



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

**Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar:
Bélgica, Francia y España bajo el Nuevo Orden (1941-1945)**

Doctorando:

David Alegre Lorenz

Directores:

Francisco Morente Valero

Javier Rodrigo Sánchez

Programa de Doctorado en Història Comparada, Política i Social

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Universitat Autònoma de Barcelona

La existencia de la vida misma, las prodigiosas transformaciones que hacen que una oruga se transforme en una mariposa, o un huevo en un pájaro y por último en una criatura humana que piensa, les da nombres a las cosas y busca relaciones entre ellas, incluso ahondando en las profundidades del universo y el tiempo, de hecho parece confirmar cierta genial intención creativa llevada a cabo con una precisión lógica increíble.

Ivan KLÍMA: *¡Peligro! ¡No toquen los cables!*

Índice

Índice	5
Lista de abreviaturas	6
Agradecimientos	9
Introducción: ¿por qué una tesis sobre el voluntariado de guerra europeo en el Frente Oriental?	15
<i>Somos como obreros de la muerte: ejecutores y representantes del fascismo en el Nuevo Orden</i>	15
Guerra civil en la Europa ocupada: un problema historiográfico y memorístico.....	32
Los orígenes de las unidades de voluntarios valones, franceses y españoles.....	37
Experiencia de guerra e identidad de los voluntarios franceses, españoles y valones en el Frente Oriental, 1941-1944:	61
La División Azul en la ofensiva del Vóljov: morir en Possad, octubre-diciembre 1941	61
Los voluntarios franceses a las puertas de Moscú, noviembre de 1941-enero de 1942	92
Primera campaña de invierno en el frente, 1941-1942	107
El bautismo de fuego de la LW: experiencia de combate y significación política de la batalla de Gromowaja-Balka	125
La guerra se alarga: un nuevo enfoque para las unidades de voluntarios.....	140
El Frente Oriental como punto de encuentro: del Cáucaso a Leningrado pasando por Viena, verano-otoño de 1942.....	152
La LVF entre Rusia y Bielorrusia: un estado de excepción permanente en la retaguardia del GEC	168
Más que títeres y neutrales: la lucha por el poder a la sombra del Nuevo Orden 183	
Una cuestión de prestigio: los voluntarios europeos como embajadores del Tercer Reich y sus países de origen	183
El retorno de los primeros voluntarios al frente doméstico en el invierno de 1941-1942	186
Los conflictos entre alemanes y colaboracionistas en torno a la dimensión política y militar de las unidades de voluntarios	189
El debilitamiento del fascismo en el frente doméstico y los intentos por capitalizar la experiencia de guerra en el Este.	196
Aislamiento social y ambiciones políticas: la guerra como marco propiciatorio para la construcción del proyecto fascista	209
Los abusos de poder bajo la aureola del combatentismo y los lazos de dependencia entre el colaboracionismo y las autoridades ocupantes	218
Una desesperada huida hacia delante: el parteaguas del verano del 43 y la defección italiana	227
El Moloch fascista o Saturno devorando a sus hijos: el colaboracionismo convertido en maquinaria administrativa.....	238
El arte de convertir la derrota en victoria y el paroxismo del colaboracionismo valón tras el desastre de Cherkassy (primavera de 1944).....	240
El caso Pirmolin como paradigma del colaboracionismo en la Europa ocupada.....	252
Las diferentes caras del Nuevo Orden: disolución y resentimiento colaboracionista al calor de la derrota	253

Guerra civil en el frente doméstico: los voluntarios europeos y la violencia política bajo la ocupación y el fascismo, 1941-1945	259
El incierto futuro y la ruptura de los equilibrios comunitarios a manos de la ocupación alemana	259
Un cambio radical en la concepción social de la violencia política	262
Las múltiples conexiones entre el Frente Oriental y el frente doméstico.....	271
Una espiral de miedo y violencia: la vuelta a casa de los voluntarios.....	274
Una guerra en dos frentes: las conexiones transnacionales del fascismo y el antifascismo europeos.....	281
Sensación de cerco y desmovilización de la militancia colaboracionista en el verano de 1943	294
Acción política y criminalidad: el impacto de la guerra en la población civil y el crecimiento de la izquierda comunista en la segunda mitad de 1943.....	307
A la espera del desembarco aliado: juegos de espejos entre el Este y el Oeste durante la primera mitad del año 1944	313
El principio del fin: recrudecimiento de la guerra antipartisana, huida y liberación en el verano de 1944.....	330
La refundación de la posguerra: venganza, depuración y olvido	341
Una huida hacia delante: caminos de ida y vuelta entre Europa Oriental y Europa Occidental, 1943-1945	351
La tela de araña del fascismo internacional o la guerra como fenómeno transnacional	351
El regreso de la LW a Bélgica y su reorganización.....	353
En el cerco de Leningrado, febrero-marzo de 1943: anatomía de la guerra a través de la DA en la batalla de Krasny Bor	362
Recrudecimiento de la guerra partisana en Bielorrusia y descomposición alemana en el Frente Oriental, 1943-1944.....	375
Las Waffen-SS como aglutinadoras del voluntariado de guerra europeo	393
Concluding Remarks: Fascist War, European War	423
Bibliografía y fuentes.....	433

Lista de abreviaturas

AM: Administración Militar – Militärverwaltung
BNF: Bélgica y Norte de Francia
DA: División Azul
DI: División de Infantería
DGS: Dirección General de Seguridad
DSI: Departamento de Seguridad e Información – Département de sécurité et d'information
EKI: Cruz de Hierro de Primera Clase – Eisernes Kreuz 1. Klasse
EKII: Cruz de Hierro de Segunda Clase – Eisernes Kreuz 2. Klasse
GEA: Grupo de Ejércitos A – Heeresgruppe A
GEB: Grupo de Ejércitos B – Heeresgruppe B
GEC: Grupo de Ejércitos Centro – Heeresgruppe Mitte
GEN: Grupo de Ejércitos Norte – Heeresgruppe Nord
GES: Grupo de Ejércitos Sur – Heeresgruppe Süd
GW: Guardias Valonas – Gardes Wallonnes
KSZ: Kommandostab Z
LF: Legión Flandes – Legión flamenca – Legion Flandern
LVF: Légion des Volontaires français
LW: Légion Wallonie
MSR: Movimiento Social Revolucionario – Mouvement social révolutionnaire
NSKK: Nationalsozialistisches Kraftfahrkorps
Oflag: Campo de prisioneros de guerra para oficiales – Offizierslager
PPF: Partido Popular francés – Parti populaire français
RAD: Reichsarbeitsdienst
RF-SS: Reichsführer-SS
SF: Sección Femenina
SS-FHA: Oficina Central de Dirección de las SS – SS-Führungshauptamt
SS-HA: Oficina Central de las SS – SS-Hauptamt
SS-SB: SS-Sturmbrigade, en castellano equivaldría a Brigada de Asalto de las SS
Stalag: Campo de prisioneros de guerra para tropa – Stammlager o Kriegsgefangenen-Mannschafts-Stammlager
SVTW: Servicio de Voluntarios del Trabajo por Valonia – Service des volontaires du travail pour la Wallonie
WA: Wachtabteilung (singular) o Wachtabteilungen (plural)
W-SS: Waffen-SS

Agradecimientos

Las siguientes líneas reflejan la intrahistoria de esta investigación que el lector o la lectora tiene ante sus ojos. Podría parecer la parte más fácil del trabajo, porque basta con hacer memoria, ver las caras conocidas de aquéllos que han aportado algo en algún momento del camino y dejar fluir los pensamientos que estos seres queridos y colegas nos suscitan. Sin embargo, el paso del tiempo es traicionero, y no siempre es fácil encontrar las palabras dignas de los que han hecho posible todo esto con su apoyo, su cariño y su paciencia. Uno no puede evitar sentir sobre sí mismo el peso de la responsabilidad, pero sin duda es emocionante evocar los nombres que la intuición trae al pensamiento en un acto casi reflejo. He aquí pues algunos de los hilos y las conexiones milagrosas que dan forma a la vida de un ser humano, en este caso el autor.

El orden de aparición no denota la importancia, pero la vía ferrata que hice junto al Xus y al Marcel el pasado diciembre supuso un momento de hermandad y liberación. Colgado de las paredes de la montaña, casi sin fuerzas al final del recorrido, acabé por convencerme definitivamente de que esto sería posible. Os debo mi más sincera disculpa y toda mi gratitud por perdonarme esta larga ausencia y seguir brindándome vuestra amistad. Lo mismo vale para el Pujol, el Ferran y el Carles, amigos y compañeros de viajes. Aquí va también mi agradecimiento para el Marc, que forma parte del paisaje de mi vida desde hace casi tres años y que actualmente vive bajo el mismo techo que yo. Y cuando digo paisaje digo bien, ya que por mucho que no haya pasado estos últimos meses en exclusiva frente al ordenador tampoco he sabido articular demasiadas palabras. Otros amigos a los que quiero recordar son el Roger y la Marta, el Puma y la María, la Marta Raventós, el Joan Mateu y la María, el Fèlix, la Isabel, el Dídac, la Laura Venegas y el Roger. Gracias a ellos he aprendido a mirar las cosas desde perspectivas diferentes. Sin duda, el Penedès es un lugar especial y diferente de este mundo gracias a personas como estas, unos de aquí y otros de mil sitios.

Me acuerdo de Sun, quien me abrió la ventana del reencuentro con mi cuerpo y con mi mente desde una dimensión que ya creía olvidada. La continuidad y solidez de nuestra amistad ha sido una de las mejores cosas que me han traído los años. Espero que sigamos muchos años juntos, compartiendo inquietudes, sueños y proyectos. Sirvan estas palabras como homenaje a toda la literatura que hemos leído y escrito juntos. Hoy en día ya no imaginaría la vida sin saber que estás ahí. No puedo olvidarme de Guada, por las risas bien echadas, por su sentido del humor fuera de lo normal. Dentro del mismo hilo me encuentro con Murciano, sabio facultativo que ha acompañado las reflexiones relacionadas con la salud y la medicina que pueblan este libro. La responsabilidad por los dislates que puedan contener es mía en exclusiva. Uno es duro de mollera y frente a eso hay poco que hacer. Por eso me llevo también con Cornelio, junto al cual me espera otro domingo vaquillero en pocas semanas. Por supuesto, no faltará por allí Francho, pancarta en mano y poniendo la misma ilusión que el primer día que descubrió que las mejores fiestas del mundo estaban en Teruel. También mi recuerdo especial para Jevi, el Ave Fénix de los festejos, ser capaz de contagiar su alegría allá por donde pasa. También Lidia tiene esa extraña y hermosa cualidad que sólo poseen los seres extraordinarios.

Tengo que hacer una mención especial a mis hermanos de la Gran Feria Círcuense, Luisao, Juan, el Canario y Pablo, y no por desmerecer al resto de la cuadrilla, pero es que sin las escapadas no entendería igual lo que tengo entre manos. No hay día que no me acuerde de alguno de nuestros momentos. Durante todos estos años vuestro apoyo ha sido fundamental para poder sacar esto adelante, y volver a recuperar la piña estival ha hecho sanar el alma una y otra vez. De los últimos meses valoro muy especialmente las conversaciones contigo, Luisao, sobre dietética y nutrición deportiva, aventuras nocturnas y escarceos varios. No sólo han sido una fuente de conocimiento, sino una distracción sana y necesaria. Respecto a ti, Juan, a pocos les dejo decirme las cosas como me las dices tú, por mucho que tengan razón. Siempre serás mi compañero de piso de aquel año en Zaragoza. Mientras hablaba contigo en Mojácar, Canario, por dentro sentía que cogía fuerzas para lo que venía, por eso aquel rato siempre estará en mi memoria. Gracias por regalarnos lo que llevas dentro, que es mucho y muy bueno. Pablo, es un orgullo llamarte amigo. Eres un ejemplo para todos en lo que se refiere a fuerza de voluntad y valentía, en entrega y generosidad. De todos eres el primero al que conocí cuando éramos “pedujos” y subías a casa de tu abuela en San León. Por eso en parte creo que siempre serás especial para mí. Durante aquel viaje por Bélgica en el verano del 2012, cuando todavía estaba en ciernes este proyecto de investigación, yo ya veía a voluntarios valones y flamencos pululando por las calles de Bruselas y Gante. ¿Se puede vivir así y mantener la cordura? Ya sabéis que me ha costado desconectar, pero al final siempre ha sido posible. Gracias a vosotros y a las terapias de choque de los doctores Pérez y Hernández. Aquí, en estas páginas, hay un pedazo de cada uno de nuestros momentos, de toda nuestra tradición.

A toda la cuadrilla de Teruel: no hay placer más grande que juntarnos y sentir que nada ha cambiado, por mucho que lo haya hecho y yo me niegue de vez en cuando a la evidencia. Encontrar ese espacio de confort tan nuestro, estar tranquilo y relajado sin sentir la ansiedad nacida de la necesidad de hablar con todos vosotros, de exprimiros hasta la última gota, veros pululando en cualquier antro de fiesta, en una terraza o en el campo... No hay mayor placer que veros así, tan naturales, como siempre. La ansiedad viene después, cuando uno mira atrás y piensa en todos aquéllos con los que no tuvo tiempo para hablar porque se enzarzó en una conversación de varias horas con uno, dos o tres de vosotros. ¡Y es que nunca se sabe cuándo volveremos a vernos!

Rodrigo, currante con un sentido del humor original e hilarante como pocos, genial amigo y excompañero de piso con quien he compartido confesiones las últimas veces –demasiado pocas– que nos hemos visto. Creo que nos hemos redescubierto y para mí fue como un regalo de navidad. Oso, tú me trajiste aquí. Nunca sabes cuánto te lo agradezco, amigo. Suerte con lo que viene, aunque no creo que la necesites porque la vas a tener porque pocos la merecen como tú. Siempre te he querido, ya lo sabes. Rafa, sólo puedo decir cosas buenas de ti, creo que eres una de las personas con más fondo que he conocido, hombre sensible y fuerte a la vez. Padre, no el biológico, sino el otro, el de todos. Eres sabio, tu corazón es más grande que tú, y eso Marta, mujer afortunada, lo sabe, como también que la envidio. Paco, héroe de las barras de la mitad oriental de la Península (y de la otra cuando tenga tiempo), pero mejor ingeniero y persona, siempre portador de una sonrisa. Torrijó, siempre desbordante de energía, para quien las

fronteras no existen. Mientras yo acabo este viaje en la mesa de mi casa tú das la vuelta al mundo, ¡lo que son las cosas! De vuelta a casa te espera la mayor recompensa para un turoense: sus amigos y sus fiestas. Si lo que hubo fue bueno mejor será lo que venga. Latorre, un bilbilitano convertido en hijo adoptivo de Teruel, hombre bello y bueno donde los hayan, según el modelo del héroe griego. Lo único que querría es tenerte más cerca para dar rienda suelta a nuestra *hybris*. Gracias por tus mensajes estos meses. Pabullo, vecino, somos los únicos de San León. Suelen hacerte fuerte en los bares del mundo. Para siempre quedarán en el recuerdo los días de Ibiza 2015. Chapa, te admiro por muchas cosas, y siempre es un placer volver a verte, ver que sigues siendo el mismo chaval vivo y apasionado de siempre. Como buen artista eres inspiración. Lou, has encontrado lo tuyo, así que adelante. Las calles de Teruel guardan muchos momentos juntos, muchas palabras, muchas risas y sobre todo son testigo del orgullo que siento por tenerte como amigo. Espero que sigamos riendo igual durante muchos años, eso significará que todo sigue igual de algún modo. Valero, dechado de virtudes, hombre de las mil historias, como si de un antiguo aedo se tratara, no dejes de acompañarme nunca porque te necesito cerca. Volveremos a ver al Zaragoza en primera, seguro que sí.

Dos menciones especiales entre todos vosotros.

Julio, me acuerdo de aquella tarde en la Fonda del Tozal, como siempre, tú y yo y los que fueron yendo y viniendo, pero tú y yo, charrando, recolocando las cosas en su sitio, cogiendo aire y fuerza mientras las Ámbar bajaban por la garganta. Fue un momento importante para los dos, ahí volvía a empezar todo de nuevo. El tuyo ha sido el renacer más impresionante que he visto nunca, diría que milagroso si no supiera quién eres. Amigo del alma, instinto, fuerza. Aquí quedan estas palabras como homenaje a tu persona, para la posteridad, porque si no estaba cambiando ya algo empezó a cambiar ahí. Tú decidiste que había que salir adelante y yo también. Poco después empezaba a escribir. Teruel, siempre está ahí, punto de referencia constante, lugar de refugio. Al final uno siempre vuelve a los orígenes, es inevitable, como el agua vuelve al mar.

Pepo, mientras acabo de parir esta tesis se gesta en el vientre de MJ la aventura y el reto más hermosos de tu vida. Feliz coincidencia, por la alegría que me produce vuestra futura paternidad y que tal cosa venga también con el cierre de esta etapa de mi existencia. Por lo que nos une y nos ha unido Julia será parte de lo que considero mi familia. A poco que seas tan buen padre como amigo no podrás quitarte a tu hija de encima. Como decía el poeta, “que este velero llegue a buen puerto” y que os traiga de vuelta a casa cuando queráis.

Yendo al ámbito más académico, aunque no implique seguir hablando de amigos. Quiero recordar a todos y todas cuyas críticas no entendí ni acepté, porque siempre he acabado viendo la necesidad de hacerlo y porque gracias a ellos he podido seguir creciendo, a pesar de mi cabezonería. Un recuerdo especial para Fernando Molina, por su confianza, su amistad y su sentido de la oportunidad con aquel mail de hace unos meses. A Xosé Manoel Núñez Seixas sólo puedo agradecerle que me acogiera en Múnich, porque sin esa estancia difícilmente tendría el lector estas páginas ante sus ojos. Supo decirme lo que tocaba decir en la situación en que estaban las cosas para mí hace un año y medio, pero también darme las fuerzas y la esperanza para crear

que esto podía ser. No quiero dejar de mencionar a personas que han sido importantes por unas u otras razones en diferentes momentos e, incluso, instantes, como José María Faraldo, Rory Yeomans, Eduardo González-Calleja, Francisco Cobo, Ángel Alcalde, Jesús Casquete, Zira Box, Inmaculada Blasco, Óscar Rodríguez Barreira, Miguel Ángel Ruiz Carnicer, José Luis Ledesma, Manuel Chust, Jeff Rutherford, Germán Soprano, Alejandro Rabinovich. A todos ellos gracias por las cervezas, las conversaciones y las lecturas.

De Joel Sans decir que es un hombre al que quiero y respeto, que siempre ha sabido inspirar calma y mesura en un espíritu desbordado como el mío, pero que a la vez es capaz de la mayor de las pasiones. Ha sido un placer conocerte estos años. También a Joan Pubill, con quien he tenido la ocasión de compartir delirios increíbles y reflexiones apasionantes. Ambos tenéis entre entre manos algo increíble que seguro nos sorprenderá. También tengo que mencionar a colegas queridos que he conocido en esta carrera de fondo, como Adrià Llacuna, Alfonso Iglesias, Alfonso Bermúdez, Cristian Ferrer, Pablo Aguirre, Daniel Aquillué, Nacho Tébar, Adriana Cases, Pili Mera, Carlos Píriz, Alejandro Pérez, Marcos Marina, Claudio Hernández, Santi Gorostiza, Matteo Tomasoni, Carlos Domper. Seguro que me dejo gente, pido disculpas por ello.

Tengo que dar las gracias a Ferran Gallego por compartir constantemente materiales y conocimientos con una generosidad providencial y una capacidad encomiable para movilizar a los espíritus que le rodean. En estas páginas hay mucho de lo que he aprendido directamente de él. También de Alejandro Andreassi, persona con una vastedad de conocimientos equiparable y capaz de transmitir con pasión y entusiasmo. Ha sido un placer aprender de José Luis Martín Ramos, al final la interconexión de nuestros temas es inevitable y salta a la vista en este trabajo. Estoy en deuda con Paco Morente, uno de mis directores, porque siempre ha confiado en mí y me ha animado a empujar adelante todos los proyectos en los que me he embarcado en estos últimos años. Formar equipo junto a vosotros ha sido extraordinario y es algo que siempre llevaré conmigo.

Quiero agradecer de forma especial a uno de mis directores, Javier Rodrigo, al cual además considero un buen amigo. Este trabajo no habría sido realidad sin su concurso, ya que fue él quien primero imaginó la posibilidad, por mucho que el tema haya acabado cobrando vida y discuriendo un poco por donde él ha querido. Sin su aparición en mi vida allá por el 2008, cuando yo era un estudiante de licenciatura en la Universidad de Zaragoza, no habría aprendido a pensar el siglo XX tal y como lo hago hoy en día y como propongo en esta tesis. Creo que es justo decir que este trabajo es en buena medida la apertura de una de las muchas puertas que me ha planteado durante estos años de lecturas, magisterio y amistad. Por eso, espero que estas páginas sean de algún modo una continuación muy personal de sus propias investigaciones, y espero también que digna de ellas.

Qué puedo decir de mi colega Miguel sin faltar a la verdad de lo que ha supuesto en mi vida y en el resultado final de esta investigación. Para mí es lo que se dice un amigo con todas las letras, y tengo la inmensa fortuna y el orgullo de tenerlo a un golpe de teléfono. Ahora que todo parece ir viento en popa para ti, tus alegrías son las mías. Es lo bueno de tener amigos así. Hemos compartido mucho desde aquellos días de

Barcelona en el año 2011-2012, cuando nuestra vida de algún modo cambió para siempre. Nos hemos leído el uno al otro, hemos debatido hasta la saciedad, hemos compartido buenos tragos y también las amarguras de ser zaragocistas, hemos publicado juntos y viajado a los archivos casi de la mano. Creo que nunca trabajaré tan a gusto con nadie como lo he hecho con él. Por supuesto, esta tesis se ha beneficiado de sus comentarios, anotaciones y correcciones. Lo único que espero es que podamos seguir recorriendo este camino apasionante juntos, porque no podría imaginarme la historia sin tu fiel compañía, tanto en nuestro propio trabajo personal como dentro de la *Revista Universitaria de Historia Militar*. Y aquí tengo que traer a colación a Félix, feliz fundador de una criatura como ésta que no ha hecho sino crecer, mi primer y sufrido editor en el mundo de la publicación, pero sobre todo un amigo para el cual se avecinan días felices y espero todo lo mejor. Coincidiremos en el día de nuestras defensas, lo cual considero un buen augurio y una feliz casualidad. También a Fran Leira, para quien tengo un recuerdo muy especial, por lo mucho que ha despertado en mí su forma de entender la historia, por el profundo valor que tiene para mí su amistad y por lo mucho que lo admiro. Seguro que seguiremos juntos al pie del cañón.

A épocas, me abruma la nostalgia desde aquel ya lejano septiembre de 2006 en que marché del hogar familiar, en ese pequeño Teruel que ha sido un horizonte constante en mi vida. A pesar del constante vagar por las exigencias de la investigación y la búsqueda de un lugar asequible y digno donde hacer vida, el Penedès ha sido lo más cercano a un hogar que he encontrado hasta ahora. La culpable de ello ha sido Assumpta Castillo Cañiz, penedesenca y sin lugar a dudas mujer de mi vida, que además ha sabido soportar a la par que atajar mis ataques de morriña. Si un hogar es el lugar donde uno se siente seguro, querido y arropado, el mío estará donde se encuentre ella, y junto a ella Baldufa y Bullanga, parte siempre feliz de nuestro día a día. Por eso también quiero dejar sobre estas páginas a sus padres y su hermano, Agustí padre, la Celi y Agustí hijo, que han cumplido con nota el papel de familia. Por eso, y por mucho más, gracias a los tres. Durante los más de cinco años que llevamos juntos, casi tantos como tiene esta tesis, hemos crecido de la mano, hemos luchado contra la adversidad, hemos soñado nuestra vida futura y hemos vivido nuestra vida presente lo mejor que hemos podido, que no ha estado nada mal. Lo único que espero es que en todo lo que venga a partir de ahora siga siendo coprotagonista, porque creo que somos un dúo muy cinematográfico en todos los sentidos de la palabra. A Assumpta le debo parte de esta tesis, ella ha sido mi compañera en todo este proceso, hasta cuando las cosas se pusieron peor no dejó nunca de estar ahí. El nuestro es un amor diferente, puedo decir con orgullo que deben haber pocos como nosotros. La pasión que pones en tu trabajo sólo es equiparable a su calidad y valor, para mí una fuente de inspiración. Sin ti esta investigación se habría llevado a cabo, pero desde luego nunca habría tenido todo lo bueno que pueda haber en ella.

No puedo olvidar a mi hermano, Alejandro, bondad personificada aliada con la picardía a partes casi iguales. Dentro de. Pero sobre todo, y ante todo, este trabajo se lo dedico a nuestros padres, Antonio y Mari Carmen. Pido perdón por el símil pero es que es justo y necesario: yo aprendí a ser fuerte y a luchar viéndolos batirse en la primera línea de fuego de la vida bajo una cortina de acero tal que a veces no dejaba imaginar

nada más allá. Al final la tormenta paso y no hemos dejado de ir adelante. A pesar de todos mis defectos, por los cuales no les atribuyo culpa alguna, mucho de lo bueno que pueda encontrar el lector en estas páginas es responsabilidad suya. Para mí es un orgullo poder llamaros mis padres.

En Vilafranca del Penedès, mayo de 2017

Introducción: ¿por qué una tesis sobre el voluntariado de guerra europeo en el Frente Oriental?

«la culpabilidad me hace temblar cuando pienso en los centenares, en los miles de individuos que he dejado morir anónimos, pero quiero pensar que las personas existen aunque no se hable de ellas.»

Laurent Binet: *HHhH*¹

Somos como obreros de la muerte: ejecutores y representantes del fascismo en el Nuevo Orden

Nuestro trabajo es como el del escultor que va descubriendo sobre la piedra la tensión, los contornos, los nervios, las armonías y las desarmonías que, a su vez, son el reflejo imperfecto de una realidad aprehendida por medio del estudio y la observación. También los historiadores y las historiadoras buscamos recuperar la trama de un tiempo ya vivido, evidenciar las trabazones, los puntos de unión, recuperar las resonancias de las voces y las múltiples perspectivas de un paisaje humano que ha de ser necesariamente complejo. Por eso he querido abrir estas páginas con la reflexión del escritor e intelectual checo Ivan Klíma, porque sin ser su intención, recoge la que para mí es la esencia de nuestro oficio: dar nombre a las cosas y evidenciar las múltiples conexiones entre ellas. Eso es justamente lo que pretendo con este trabajo. A lo largo de las páginas que siguen daré cuenta de los aspectos fundamentales de la experiencia de guerra de los voluntarios franceses, valones y españoles que combatieron en el Frente Oriental integrados en las filas de la Wehrmacht y las Waffen-SS (W-SS). Para ello no sólo me restringiré a los entresijos de su participación en dicho escenario bélico, sino que además analizaré cuál fue la importancia y el impacto de esta experiencia en sus sociedades de origen, ya fuera en sus regresos de permiso o tras su desvinculación definitiva. El objetivo final de mi investigación es mostrar que los voluntarios que pasaron por el Frente Oriental fueron una pieza clave en la construcción del Nuevo Orden, a la par que ejecutores y beneficiarios de éste.

Al mismo tiempo, invoco y hago mías las palabras de Klíma como acto de humildad, pero también como una forma de reivindicar el sentido y la necesidad última de la historia en un tiempo que algunos han querido posthistórico.² Forma parte de la naturaleza del ser humano plantearse preguntas sobre sí mismo y sobre los suyos, sobre su entorno más próximo y más lejano, sobre el tiempo y las personas que le precedieron y, en definitiva, sobre el lugar que ocupa en el mundo. En este sentido, el historiador de hoy sigue partiendo de las mismas inquietudes que han movido a hombres y mujeres desde tiempo inmemorial: indagar en el pasado para entender el comportamiento individual y colectivo, discutir sobre ello, recoger el fruto de la experiencia y

¹ Laurent BINET: *HHhH*, Barcelona, Edicions de 1984, 2012 [2009], p. 325.

² Sobre todo Francis FUKUYAMA: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

³ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente. Diario de un soldado de Hitler*, Granada, García Sancha, 1990, p. 89. FUKUYAMA: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

reintegrarlo al bagaje cultural común. El hombre y la mujer son seres históricos por naturaleza, en tanto que hacedores de historia por el mero hecho de vivir, pero también como conocedores y receptores de ella. Desde el principio de los tiempos, los seres humanos han escuchado, aprendido y cuestionado relatos que han formado parte del patrimonio inmaterial y el sostén de sus comunidades, los han hecho suyos y han contribuido con sus actos y sus apostillas a reconstruirlos, a elaborar otros nuevos y a cuestionar los ya existentes. Muchos de esos voluntarios europeos que combatieron en el Frente Oriental son la mejor muestra de ello. Y lo son más aún en un tiempo como el suyo, la primera mitad del siglo XX, en que la conciencia histórica era algo muy cotizado, casi exigido, tanto como la fe en su capacidad para desviar o reconducir el curso de la historia mediante sus actos y decisiones. El veterano de la División Azul (DA) José María Sánchez Diana recordaba la emoción que sintió al escuchar a uno de los capellanes de la unidad en una misa dominical poco antes de llegar al frente:

con los pies podéis hacer la Historia lo mismo que los “panzer” y que esos cañones gigantescos. Teneis [sic] sangre y nervios y la historia se hace también con hombres. ¡No sólo de motores y de gasolina! También el HOMBRE, con mayúsculas, juega su papel, el principal y encima de él, está Dios [sic].³

Los historiadores e historiadoras no hacemos otra cosa que poner en liza el método y el rigor de nuestro oficio para satisfacer esa preocupación ancestral que anida en la esencia de nuestro ser: conocer, descubrir, ampliar horizontes, buscar nuevas direcciones. Sin embargo, los hechos humanos no aparecen dominados por la lógica de las leyes naturales que hacen que una oruga se convierta en una mariposa o un huevo en un pájaro. Dicho en términos históricos, nada prescribe que un obrero explotado haya de convertirse en un revolucionario o que una víctima de la violencia política se transforme en alguien guiado de forma permanente por el resentimiento y el ansia de venganza. Si fuera así, escudriñar el pasado sería mucho más fácil, pero también menos apasionante. Conviene desterrar la idea de que los hechos humanos y sus resultados, aquello que llamamos historia, son el producto de la fatalidad o lo inevitable, por mucho que individuos y comunidades de todo tipo hayan empujado (y empujen) de forma consciente en uno u otro sentido.

En muchos casos, los seres humanos han actuado convencidos de que tenían de su lado la razón o de que existía una suerte de fuerza de la historia –la providencia o *die Vorsehung*, como le gustaba decir a Hitler, el Dios de infinidad de fascistas europeos como Sánchez Diana– que abocaba todo hacia el final soñado. Esta convicción fue el resultado de vivencias y formas muy concretas de experimentar una realidad a menudo traumática, pero también de las redefiniciones del acervo cultural judeo-cristiano de las sociedades europeas en el cambio de siglo, que permeó de uno u otro modo a todas las culturas políticas de la contemporaneidad.⁴ Su fuerza fue tal que tuvo la capacidad de

³ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente. Diario de un soldado de Hitler*, Granada, García Hispán, 1990, p. 89.

⁴ Esto es lo que tratan de explicar autores como Marshal BERMAN: *All that is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*, Nueva York, Penguin, 1998 y Peter OSBORNE: *The Politics of Time: Modernity and the Avant-Garde*, Londres, Verso, 1995.

influir sobre los comportamientos de millones de personas y los escenarios en que discurrieron los hechos que analizo aquí. Así se explican fenómenos como la marcha a la guerra de miles de individuos de toda Europa en calidad de voluntarios; su participación en la lucha por el poder político y el respeto social en sus comunidades de origen; y, por último, su concurso decisivo en las disputas fratricidas de sus respectivos países durante la Segunda Guerra Mundial.

El ser humano no sólo (y no siempre) es una víctima –subterfugio cómodo y habitual de los hombres de todos los tiempos al dar cuenta de su papel en sucesos traumáticos como éstos–, sino también ejecutor, y por lo general no uno banal, sino uno movido por motivaciones de lo más diverso. Los acontecimientos que descubrimos al mirar atrás no sólo fueron el producto de la necesidad o los constreñimientos impuestos por las circunstancias en las que se desarrollaron un individuo o una sociedad dados, sino también y en buena medida el resultado de lo contingente o lo casual, es decir, de decisiones individuales al pie del terreno donde cabían otras respuestas.⁵ Algunos como Sánchez Diana lo tenían muy claro y se ampararon en la fatalidad para justificar su sadismo y el de sus camaradas en el fragor de las batallas por la cabeza de puente del Vóljov, tal y como reconocía al recordar la revelación sufrida durante el periodo de instrucción de la División Azul (DA) en Grafenwöhr: «un joven de 18 años [...]. No era nada. No era nadie. [...]. No había más que una salida: hacer lo mismo que los demás».⁶ Y es que la historia se compone de múltiples elecciones y decisiones, es una suma de voces y, por tanto, la manifestación de complejas interacciones entre fenómenos y realidades de lo más diverso donde confluyen un sinfín de recorridos individuales con sus propias particularidades. De ahí también que invoque las palabras de Laurent Binet, pues causa cierto vértigo pensar cuántos matices perderemos por los que se quedarán sin voz en estas páginas, bien porque no he llegado a ellos o bien porque prefirieron callar en su día.

Por otro lado, tan sólo nosotros conocemos los finales parciales o preliminares de la historia gracias al beneficio de la retrospectiva, pero hay que tener muy presente que dichos finales eran inciertos para los hombres y mujeres del momento, por mucho que contribuyeran a ellos con sus actos y sus proyecciones. Sin ir más lejos, pocos colaboracionistas y voluntarios podían pensar en el verano del 41, cuando impulsaban el reclutamiento para las legiones extranjeras que combatirían en el Frente Oriental, que en menos de cuatro años Alemania sería derrotada y que el fascismo desaparecería como régimen y como fuerza política representativa de amplios sectores sociales (salvo en el caso de España). Para los fascistas de toda Europa, el apoyo al Eje en su nueva guerra contra la Unión Soviética no sólo era congruente en términos ideológicos con sus propios proyectos, sino que además parecía una apuesta a caballo ganador. En base a las incertidumbres (o las certezas) del momento se explican en una u otra medida las

⁵ Concha ROLDÁN y Óscar MORO (eds.): *Aproximaciones a la contingencia. Historia y actualidad de una idea*, Madrid, Catarata, 2009.

⁶ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 47. Bourke destaca hasta qué punto caben y se dan otros comportamientos en situaciones de gran tensión bélica, analizando algunas de las estrategias utilizadas por aquellos que quieren desmarcarse de la violencia desplegada por otros compañeros de armas. Véase Joanna BOURKE: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008 [1999], pp. 207-212.

decisiones conscientes de casi todos los protagonistas de este trabajo, fuesen cuales fuesen sus motivaciones. Por eso creo que el valor y la importancia de esta investigación radica en su capacidad para tener presentes todas las inquietudes que he venido mencionando hasta aquí, siempre guiadas por la responsabilidad y el compromiso de apreciar en toda su complejidad pasados a menudo traumáticos.

En este sentido, se trata de la primera investigación que propone un análisis comparado y transnacional del colaboracionismo militar y la experiencia de guerra en Francia, Bélgica y España durante la Segunda Guerra Mundial, un marco de análisis que nos ofrece nuevas e interesantes perspectivas sobre los tres casos. Como vamos a ver, las tres sociedades compartían problemáticas y preocupaciones muy similares entre los años 1941 y 1945, con la salvedad de que la belga y la francesa se encontraban sometidas a una ocupación militar extranjera. De hecho, recuperar una visión transnacional y comparada de este arco temporal supone hacer justicia a las percepciones y la dimensión real de los proyectos de los contemporáneos implicados en los hechos. En muchos casos, tal fue su visión de la época que les tocó vivir, siempre con un ojo puesto fuera de sus países y con un grado de movilidad transfronteriza sin precedentes. Eso exige de nosotros una perspectiva mucho más amplia y un esfuerzo interpretativo mayor. Por mi parte he intentado dar cumplida cuenta de la complejidad de los fenómenos centrales de los que me ocupo aquí: el colaboracionismo militar y político en la Europa ocupada, la guerra civil bajo el paraguas de la conflagración mundial y la lucha por el poder en el escenario provisto por el Nuevo Orden.

Vale decir que hasta cierto punto es cierto que nada ocurre por casualidad, sobre todo cuando uno observa que la red de complicidades forjada por las relaciones de afinidad política tuvo un papel clave en la realidad de los hechos, tal y como explico a lo largo de la tesis. En el caso de la contrarrevolución, que es el ámbito político-social y cultural en el que ésta se enmarca, las membranas de esa inmensa tela de araña fueron el producto del trabajo de varias generaciones y pueden reseguirse sin mucha dificultad. Su construcción comenzó al calor de la era de las revoluciones, a caballo entre el siglo XVIII y XIX. Ésta permanece ahí, como si de una catedral se tratara, aunque se haya podido deshilar en uno u otro punto, por mucho que haya sufrido ampliaciones, reconstrucciones e intentos más o menos acertados de restauración.⁷ Con todas sus diferencias, esta tela de araña continúa dando acomodo hoy a múltiples causas e individuos de todo el globo, entre los cuales, como siempre, propicia contactos e

⁷ Sobre esta cuestión véase Robin BLACKBURN: *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, Londres, Verso, 1997; Domenico LOSURDO: *Liberalism: A Counter-History*, Londres Verso, 2011; Marcus REDIKER: *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Boston, Beacon Press, 2000; Philip MORGAN: *Fascism in Europe, 1919-1945*, Londres, Routledge, 2003, pp. 167-177; Robert GERWARTH y Stephan MALINOWSKI: “Der Holocaust als ‘kolonialer Genozid’? Europäische Kolonialgewalt und nationalsozialistischer Vernichtungskrieg”, *Geschichte und Gesellschaft*, 33:3 (2007), pp. 439-466; y Joseph L. YANNIELLI: “The nationalist international: Or what American history can teach us about the fascist revolution”, *European Journal of Political Theory*, 11:4 (2012), pp. 438-458. Más recientemente, de gran interés por lo que respecta a España, Pedro RÚJULA: “International War, National War, Civil War: Spain and Counterrevolution (1793-1840)”, en Pierre SERNA, Antonio de FRANCESCO y Judith A. MILLER: *Republics at War, 1776-1840: Revolutions, Conflicts and Geopolitics in Europe and the Atlantic World*, Basingstoke, Macmillan, 2013, pp. 241-259.

intercambios. En la época que atañe a este trabajo los contactos se intensificaron fruto de la amenaza revolucionaria encarnada por el comunismo y la aparición de un nuevo actor particularmente activo que muy pronto trastocó todos los equilibrios sociales y políticos del continente europeo: el fascismo.⁸ Dentro de esa particular red los contactos se intensificarían en los últimos días de junio de 1941, cuando se puso en marcha la invasión de la Unión Soviética a manos del Eje. La noticia se propagó de un extremo a otro de la tela de araña durante las últimas horas de la madrugada y la mañana del 22 de junio. Así pues, el momento cenital de esa breve pero intensa era fascista llegaría con el estallido de la guerra en el Frente Oriental, bautizada por el ministerio de Goebbels como *cruzada europea contra el bolchevismo*.

Así pues, el mito movilizador de esta nueva *cruzada* haría fortuna entre los anticomunistas más entusiastas y sería adoptado por casi todo el fascismo continental como divisa de esa lucha en dos frentes. De hecho, el relato venía precedido por el poder congregador y la fascinación que ya había ejercido durante la guerra civil española.⁹ Esta idea no tardó en cuajar como la razón de ser de infinidad de movimientos y partidos fascistas europeos, que vieron en ella una posibilidad irrechazable de encontrar el encaje y el sentido de sus proyectos dentro de ese Nuevo Orden promovido y capitaneado de forma indiscutible por la Alemania nacionalsocialista, con la cual aspiraban a compartir parte del poder.¹⁰ Existen buenas

⁸ Dicho proceso es explicado por Ferran GALLEGO: “Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras”, en Alejandro ANDREASSI y José Luis MARTÍN RAMOS (eds.): *De un octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, pp. 281-354. Véase también el marco interpretativo, muy centrado en la importancia de la violencia para todo el periodo, Javier RODRIGO: “Heterofobia: Las políticas de violencia en la Europa del Novecientos”, en ídem (ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 9-31.

⁹ Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz, Memoria. La guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares, 2013 y Miguel ALONSO: “*El fascismo europeo bajo el signo de la santa cruz. La Guerra Civil Española como espacio de encuentro de la contrarrevolución*”, *Ayer*, en prensa. Para el caso del Frente Oriental y el mito de la cruzada véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La ‘Cruzada europea contra el bolchevismo’: Mito y realidad”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 31-63 o la obra general de Rolf-Dieter MÜLLER: *The Unknown Eastern Front: The Wehrmacht and Hitler’s Foreign Soldiers*, Nueva York, I.B. Tauris, 2013 [2007].

¹⁰ Parto de la consideración del Tercer Reich como un régimen fascista. Desde mi punto de vista, las condiciones en que se produjo su aparición, las causas por las que se convirtió en representativo de una parte sustancial de la sociedad alemana y el tipo de políticas que implementó son comparables, con sus particularidades, a las de otros países donde se produjo la emergencia de regímenes fascistas, ya sea el caso de la España del 36-39, la Italia del Ventennio, la Croacia de los ustaše o, incluso, la Francia de Vichy. De hecho, su éxito radicó siempre en su capacidad para descubrirse como una fuerza capaz de reactualizar el espacio político contrarrevolucionario, pero también en su habilidad para elaborar un diagnóstico eficaz y concluyente sobre la gravedad de la crisis que atravesaban las sociedades europeas de la primera mitad del siglo. Fruto de las circunstancias particulares de cada entorno y de la adaptabilidad de su cultura política, siempre enmarcada en su entorno político natural, que era precisamente el de la contrarrevolución, hubo países como los ya mentados en los que consiguió la hegemonía sobre amplios sectores de la sociedad. Véase por ejemplo Ferran GALLEGO: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014 y Joseph L. YANNIELLI: “The nationalist international...”, op. cit. Aunque defienden posturas diferentes y parten de un grave desconocimiento de casos como el español o el croata, a nivel metodológico aportan instrumentos y argumentos que apoyan las tesis que defiendo. Roger GRIFFIN: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010 [2007] y Robert O. PAXTON: *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005 [2004], sobre todo este último por su concepción

razones para pensar que tras una eventual victoria del Eje, esa nueva *cruzada* habría sido decisiva en la refundación del orden social y político bajo los presupuestos del fascismo. Al mismo tiempo, se habría convertido en la precursora de los mitos y las narrativas que habrían alimentado la cultura popular de amplios sectores de las sociedades europeas y, por supuesto, los discursos oficiales de cada país, con sus propios héroes y momentos estelares. No por nada, dicho proceso ya estaba en marcha en plena guerra, tal y como explicaré, ya que su objetivo era preparar y legitimar la definitiva toma del poder por parte de los diferentes fascismos nacionales.

Esto explica, entre otras cosas, que al calor de la idea y la realidad de aquella *cruzada* se forjara una suerte de comunidad combatiente caracterizada por un ethos muy particular. El Frente Oriental y el Tercer Reich acabaron por convertirse en el nuevo núcleo de esa tela de araña de la contrarrevolución, y desde ahí partirían multitud de filamentos que se extenderían a lo largo y ancho de Europa e, incluso, al otro lado del Atlántico. Fue allí donde tuvo lugar una intensificación sin precedentes de los contactos y los intercambios, tanto a nivel de experiencias y prácticas como de discursos y formas de entender el mundo. En paralelo, contribuía a la formación de una parte de la futura élite destinada a regir los destinos del Nuevo Orden y los agentes encargados de hacerlo realidad e implementar sus políticas. Para muchos fascistas europeos, la ocupación de sus países a manos de los alemanes y la guerra en el Este fueron vistas como una oportunidad irrepetible para llevar a buen puerto sus propios proyectos políticos. Este no era un fenómeno nuevo en la contemporaneidad, como se había puesto de manifiesto durante las guerras napoleónicas, donde también determinados grupos apostaron por ponerse a la sombra de los ocupantes con el objetivo de transformar sus países.¹¹ Además, el fascismo ya había probado el tremendo poder movilizador de la guerra total tanto en Italia, con la guerra de Etiopía, como en España, con la guerra civil que dio lugar a la construcción del régimen fascista.¹² Por otro lado, como tendré ocasión de explicar, las miradas cruzadas entre diferentes experimentos político-sociales fueron constantes, al menos por lo que respecta a los casos analizados aquí: desde España se miraba con autocomplacencia cómo el vecino septentrional se ahogaba en el caos y la impotencia de la sumisión al invasor, a la par que se precipitaba en la guerra civil; también desde Vichy se observaban con recelo las ambiciones imperiales del fascismo español en el poder y sus promesas de entrada en guerra junto al Eje a cambio de Marruecos y el Oranesado; por su parte, los colaboracionistas valones se mantenían

dinámica y adaptativa de dicha cultura política, por mucho que al final acabe estableciendo su propia vía única hacia el fascismo.

¹¹ El aprovechamiento de las condiciones propiciadas por una ocupación militar extranjera para lanzar carreras personales y proyectos políticos revolucionarios había sido un fenómeno común durante las guerras napoleónicas. Véase por ejemplo el trabajo de Ute PLANERT: “From Collaboration to Resistance: Politics, Experience, and Memory of the Revolutionary and Napoleonic Wars in Southern Germany”, *Central European History*, 39:4 (2006), pp. 676-705 o, muy importante, la obra colectiva de Michael ROWE: *Collaboration and Resistance in Napoleonic Europe: State Formation in an Age of Upheaval, c.1800-1815*, Basingstoke, Palgrave, 2003.

¹² Para el caso italiano véase por ejemplo Alexander de GRAND: “Mussolini’s Follies: Fascism in Its Imperial and Racist Phase, 1935-1940”, *Contemporary European History*, 13:2 (2004), pp. 127-147; Angelo del BOCA: *Guerra d’Etiopia. L’ultima impresa del colonialismo*, Milán, Longanesi, 2010; la importancia de la guerra como instrumento geopolítico y para la fascistización de Europa en Javier RODRIGO: *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2016.

activamente informados de los avances franceses en materia contrainsurgente; finalmente, desde París fue creciendo cada vez más el interés por la figura ascendente de León Degrelle, sobre todo desde principios de 1944.

Como siempre suele ocurrir, la guerra total estaba acortando los *tempos* necesarios para propiciar cambios y transformaciones durables en el ámbito de las mentalidades, la organización social y política o las formas de explotación económica.¹³ Realidades geográficas y humanas que hasta entonces habían permanecido distantes sufrieron un acercamiento, con todo lo que comporta esto en las condiciones impuestas por un enfrentamiento armado. Lo veremos de forma muy clara en los capítulos 1, 3 y 4, donde analizaremos las relaciones entre ocupantes y ocupados en diferentes escenarios, desde Francia a la Unión Soviética pasando por Bélgica. Todo lo dicho, unido al propio desarrollo de la guerra y a la amenaza de la derrota cada vez más próxima, propició rápidas sinergias y procesos de convergencia ideológica entre movimientos políticos de todo el continente, desembocando casi siempre en una radicalización de sus discursos y sus praxis. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la *Hoja de Campaña* de la DA, cuya retórica se alineó cada vez más con los marcos de referencia del fascismo alemán. De hecho, a primeros de 1944 anunciaba con una grafía moderna y dinámica un pensamiento que ya caracterizaba por entonces a todo el fascismo europeo: «¡Dos frentes tiene la Legión Azul! ¡Un solo enemigo con dos caras!», todo ello acompañado con dibujos de un falangista enfundado en su camisa azul golpeando a un capitalista y un combatiente confrontando a la “horda asiática” con su MP40.¹⁴ En medio de aquel escenario se vieron inmersos decenas de miles de voluntarios –aunque no siempre lo fueran *stricto sensu*– de toda Europa que se habían alistado en las unidades para combatientes extranjeros por los motivos más diversos. Desde los que lo hicieron por necesidades económicas, hasta los que actuaron movidos por el deseo de escapar de la justicia, pasando por los voluntarios ideológicos, los que querían hacer carrera, los que huían de problemas familiares y los que sufrían por la pérdida de referentes o sentían el deseo de aventura, todos quedaron marcados de por vida por su elección.

Muchos años después, el veterano español de la DA José María Sánchez Diana decía lo siguiente al evocar su experiencia de guerra en Rusia: «Somos como obreros de la muerte».¹⁵ Esta metáfora tan de época constituye un fiel reflejo y reconocimiento del rol que jugaron los voluntarios europeos en el Nuevo Orden, convertidos literalmente en peones del fascismo europeo. Los aliados del Tercer Reich presentaban a este colectivo como una élite selecta de soldados ideológicos, pero más allá de que pudieran ser vistos como tales no dejaban de ser una ofrenda en el altar de Marte, en su afán por demostrar su grado de compromiso y lealtad con la causa común y ser considerados como alternativa seria de cara a ostentar el poder en sus países. Mientras tanto, en Berlín los contingentes extranjeros eran concebidos como meros instrumentos ideológicos con los que dar sostén moral a su campaña contra la Unión Soviética, salvo casos excepcionales

¹³ A este respecto creo muy recomendable el trabajo de Philip K. LAWRENCE: “Enlightenment, modernity and war”, *History of the Human Sciences*, 12:1 (1999), pp. 3-25. Me parece esencial el trabajo de John KEEGAN: *Historia de la guerra*, Madrid, Turner, 2014 [1993].

¹⁴ “¡Dos frentes tiene la Legión Azul!”, *Hoja de Campaña*, 102, 27 de enero de 1944, p. 4.

¹⁵ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, pp. 111. El mismo veterano reconocía que «matar, dos sílabas que ya no son nada para nosotros algo vulgar y sin expresión» (p. 128).

como la DA, donde sí cumplían funciones militares de relieve. En ambos casos, eso sí, eran considerados grupos estratégicos dentro de sus respectivas sociedades, donde debían actuar como embajadores y correas de transmisión del Nuevo Orden preconizado por el fascismo, convertidos en grupos de presión y, al mismo tiempo, en ejecutores de sus políticas una vez regresaban a casa. Este es un tema con una presencia constante a lo largo de todo el trabajo. Sea como fuere, una de las ideas que pongo en cuestión fruto de mi investigación, en línea con lo que ha venido apuntando la historiografía hasta el momento, es la visión de los voluntarios como un bloque homogéneo de individuos fanáticos movidos en exclusiva por sus ideas políticas. Por lo general, dicha codificación mito-poética de su experiencia ha sido promovida por grupos de veteranos interesados en ello, que han sido por lo general los que más se han dejado oír a nivel público, así como también por parte de apologetas y nostálgicos del fascismo.

Cabe pensar que la constante celebración del voluntariado de guerra como una élite selecta, ya fuera en los discursos, las arengas, los mítines y la propaganda, debió acabar impregnando en no poca medida las percepciones de muchos de ellos, que caerían en una especie de embrujo narcisista. La sensación de tener todos los ojos y el desprecio de la humanidad sobre sus espaldas acabaría por hacer el resto, forzando a muchos de ellos –fueran en un principio voluntarios ideológicos o no– a cerrar filas en torno a aquéllos que la sociedad identificaba como los suyos. Esa percepción que tenían de sí mismos condicionó sobremanera sus comportamientos, tal y como veremos en los capítulos 2 y 3, hasta el punto de erigirse en intérpretes de la realidad. Una vez más, la experiencia de la guerra fue decisiva en todo este proceso, aunque una vez más no podamos hablar de una consecuencia inevitable por la multiplicidad de casos en que no tuvo lugar esa relación directa y evidente entre frente y retaguardia.¹⁶

Por eso mismo, en los capítulos 1 y 4, que son los que se dedican a analizar el paso de los combatientes por el Frente Oriental, he optado por un estudio centrado sobre todo en lo que John Keegan llamaba *piezas de batalla*, en este caso algunos de los principales lances bélicos de la DA, la LVF y la LW y los meses contiguos.¹⁷ Esta elección parte de la convicción de que son los momentos en que más se tensan las costuras internas sobre las cuales se sostienen las formaciones militares, y porque además creo en su valor interpretativo casi universal, por la posibilidad que nos brinda de acercarnos al comportamiento humano en situaciones extremas. Sin embargo, centrarnos en sus momentos de mayor actividad nos puede devolver una visión

¹⁶ Esto entronca de algún modo con la discutida tesis de la brutalización de Mosse en el caso particular de los veteranos de la Gran Guerra, que por sí sola no basta para explicar el ascenso del fascismo en Europa. Véase Ángel ALCALDE: “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016), pp. 17-42 y la futura publicación de su tesis en formato libro, que se espera en breve bajo el título *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*. Véase también los trabajos de Benjamin ZIEMANN: *Contested Commemorations: Republican War Veterans and Weimar Political Culture*, Nueva York, CUP, 2013 y *War Experiences in Rural Germany: 1914-1923*, Oxford, Berg, 2007. Es muy importante el trabajo colectivo de Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012 o el artículo conjunto de estos mismos autores “Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great WAR, 1917-1923”, *The Journal of Modern History*, 83:3 (2011), pp. 489-512. El propio George L. MOSSE: *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York & Oxford, OUP, 1990.

¹⁷ John KEEGAN: *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013 [1976], pp. 34-45.

equivoca del conflicto, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayor parte de éste estuvo marcado por la inacción y las dificultades para combatir el tedio, la incomodidad, los rigores del clima y las necesidades materiales. He intentado dar cuenta de ello en los capítulos 1 y 4. Por lo demás, es difícil evaluar la implicación de las unidades de voluntarios europeos en la guerra criminal desplegada por las fuerzas militares del Eje en el Este. El hecho de que ésta fuera planificada en un primer momento como una campaña de conquista al margen del derecho internacional ya comportó que los abusos cotidianos y crímenes graves que tuvieron lugar, que incluyeron a franceses, valones y españoles, quedaran impunes y sin registrar. En el mejor de los casos, las jerarquías militares vieron en las agresiones y atropellos contra la población civil y los prisioneros consecuencias naturales e inevitables de la guerra. Más allá de eso, las propias condiciones de vida de los combatientes durante su estancia en las áreas de operaciones o la retaguardia, dado el desabastecimiento, la exposición y la falta de medios reinantes, explican en parte sus comportamientos con respecto a la población civil. Los robos y la destrucción de sus bienes, así como las invasiones de su espacio íntimo, fueron el pan de cada día de las comunidades humanas en su convivencia con los ocupantes o los partisanos.¹⁸

A pesar de lo variadas que pudieran ser las motivaciones que llevaron a cada uno de los voluntarios a alistarse en las unidades para extranjeros, lo cierto es que las convicciones políticas tuvieron un lugar importante, especialmente en los primeros contingentes de 1941, aunque no sólo. De hecho, el peso de dichas convicciones se reveló fundamental a la hora de garantizar un desempeño efectivo de la tropa en combate, como quedó bien probado por la Legión Wallonie (LW) en Gromowaja-Balka y por la DA en las luchas por la cabeza de puente al otro lado del Vóljov. Lo veremos con detenimiento en los primeros epígrafes del capítulo 1. También trataré de dar cuenta de la confluencia natural que se dio entre el fascismo y su ethos combativo y el universo castrense y de la guerra, algo que además nos permite entender sus convergencias y su particular *modus vivendi*, más allá de las tensiones corporativas y de enfoque, entre militares y militantes en toda la Europa fascista.¹⁹ Entre los segundos existía una presión evidente marcada por la necesidad de estar a la altura y predicar con el ejemplo, tal y como exigían los códigos de comportamiento e identarios del fascismo, lo cual pasaba por ir a la guerra y, a ser posible, distinguirse en ésta. Los ejemplos son innumerables, y muchos de ellos los veremos a lo largo de estas páginas. Por lo general, me refiero a este particular ethos guerrero como cristianismo combativo, pues he observado que en el seno de la cultura política fascista tuvo lugar una redefinición de la

¹⁸ Se trata de lo que Bartov denomina demodernización de la guerra, un concepto que tendrá un lugar importante en el capítulo 1. Véase Omer BARTOV: *Hitler's Army: Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Nueva York, Oxford UP, 1992 [1991].

¹⁹ En un seminario impartido por Luca Baldissara el 23 de abril de 2017 en la Universitat Autònoma de Barcelona éste señalaba algo en lo que coincido plenamente: el fascismo fue una amalgama o síntesis de diversas tradiciones contrarrevolucionarias y militares en el complejo marco de la sociedad de masas, y la culminación de estas convergencias tuvo lugar en el Frente Oriental. Uno de sus últimos trabajos, que toca este tema y muchos otros de interés para esta tesis, véase Luca BALDISSARA: "Il massacro come strategia di guerra, la violenza come forma di dominio dello spazio", en Gianluca FULVETTI y Paolo PEZZINO: *Zone di guerra, geografie di sangue. L'Atlante delle stragi naziste e fasciste in Italia (1943-1945)*, Bologna, il Mulino, 2016, pp. 169-195.

fe cristiana en clave combativa que fue particularmente evidente en el caso español durante la guerra civil, aunque no solo. Dicha concepción de la religiosidad prometía la salvación del hombre y de su comunidad por medio de sus actos y su sacrificio, al tiempo que promovía formas de organización social y política que a sus ojos se fundamentaban en el orden natural y, por tanto, eran el fruto de la voluntad divina.²⁰

En este sentido, no es casual que muchos voluntarios europeos atribuyeran a los regímenes liberales y democráticos de preguerra los problemas supuestos y reales por los que pasaban sus sociedades, incluidas las propias unidades que integraban, que no dejaban de ser un reflejo de aquéllas. Tal era el caso del primer comandante de la LW, Georges Jacobs (1893-¿?), que se excusaba ante las autoridades militares alemanas por las deficiencias de la *Légion* –que él mismo encarnaba en buena medida– atribuyéndolas a los vicios sociales, los problemas de actitud y las luchas políticas propias del pasado reciente. Este diagnóstico encajaba con la finalidad que muchos voluntarios ideológicos atribuían a su decisión de marchar a la guerra, la cual veían como voluntad de empresa y, por tanto, como apuesta firme por poner cierre a la sensación de crisis para siempre. No por nada, esta tesis se enmarca en la crisis del capitalismo y la modernidad, fenómenos que tienen consecuencias durables hasta el día de hoy y que en aquel entonces estaban dando lugar a la destrucción irreversible de las formas de vida tradicionales, así como también de las comunidades que se sostenían sobre ellas.²¹

Entre otras cosas, los diagnósticos de época se centraron mucho en los discursos sobre el afeminamiento, la debilidad del hombre y la decadencia de la civilización, problemas todos ellos que exigían respuestas radicales e inmediatas.²² El cuestionamiento de los modelos de masculinidad dominantes, que tenía mucho que ver con la incapacidad de muchos cabezas de familia para sacar adelante a los suyos en las condiciones impuestas por el capitalismo, el auge de los primeros feminismos o el cuestionamiento de las jerarquías sociales a manos de la lucha obrera hicieron que la reivindicación de la virilidad fuera una constante para no pocos voluntarios. Algunos de ellos, como el valón Fernand Kaisergruber (1923-), creían que era su deber ser dignos de representar el mito cultural del combatiente estoico e impassible, hasta el punto que se sentía culpable al exteriorizar sus sentimientos: «Todos somos soldados, ya endurecidos, es cierto, ¡pero algunos somos tan jóvenes! Y después de todo no hay nada humillante en derramar lágrimas, en llorar por un amigo». Sin embargo, un poco más adelante, señalaba que «un soldado debe ser fuerte y duro, y no mostrar este tipo de

²⁰ Analizo esta cuestión in extenso para el caso de los combatientes del Eje en el Frente Oriental, atendiendo a diferentes colectivos nacionales, en un texto inédito titulado “Experiencia de guerra y cristianismo combativo: la socialización del fascismo entre los voluntarios europeos en el Frente del Este (1941-1945)”.

²¹ Uno de los mejores análisis de este proceso a día de hoy sigue siendo Edward P. THOMPSON: “La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, en ídem: *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 2000 [1991], pp. 213-293.

²² Luc CAPDEVILA: “The Quest for Masculinity in a Defeated France, 1940-1945”, *Contemporary European History*, 10:3 (2001), pp. 423-445.

sentimientos».²³ En este sentido, la disposición a morir por la causa era a sus ojos la mejor prueba de su valor como hombres, además del rito de paso de la niñez a la edad adulta y la muestra más evidente de la verdad de la idea que defendían. De este modo nos resulta más fácil comprender el cuidado que se ponía para intentar mantener las unidades de voluntarios “limpias” de ciertos colectivos considerados “subversivos” o “poco dignos de confianza”, por ejemplo los homosexuales o los comunistas, sobre todo cuando fuera demasiado evidente el peligro que suponían para la salud moral y la cohesión interna de la tropa. En este sentido, veremos que efectivamente existió una voluntad de homogeneizar los contingentes desde el punto de vista ideológico-moral, aunque esto era muy a menudo imposible por las exigencias constantes de efectivos. Finalmente, acababa imponiéndose la lógica de la necesidad militar y el pragmatismo político, de tal forma que lo que más importaba era que los combatientes cumplieran con su deber en el campo de batalla.²⁴

Por otro lado, los voluntarios no sólo fueron carne de cañón y sumisos peones en las maniobras políticas del colaboracionismo, el Tercer Reich y sus aliados, sino que en muchos casos también manifestaron la voluntad de beneficiarse de su posición de poder. A ojos de muchos de ellos, las penalidades de todo tipo por las que habían pasado les legitimaban de vuelta a casa a la hora de reivindicar una voz propia, un papel protagonista y unos privilegios acordes con sus sacrificios, tal y como veremos en el capítulo 2. Todo esto, además de la frustración provocada por el curso de los acontecimientos, nos ayuda a entender las razones que habría detrás de ciertos comportamientos violentos acontecidos en el frente doméstico durante los permisos y el retorno de los voluntarios a casa. Sánchez Diana nos ilustra de forma muy clara al reflexionar sobre las transformaciones sufridas por los hombres al calor de la guerra y sus implicaciones: «quizás le quede [al combatiente] un aspecto agresivo y duro, que en la calle urbanizada, se transforma en fanfarronería».²⁵ Se trata de una cuestión clave,

²³ Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse. From the Donets to the Oder with the Légion Wallonie and 5th Volunteer Assault Brigade 'Wallonien' 1942-45*, Solihull, Helion & Company, 2016 [1991], op. cit., pp. 110 y 131.

²⁴ Esto ya fue apuntado en su día para el ejército sublevado durante la guerra civil española por Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los «soldados de Franco»*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2013, pp. 94-98. En España hemos mantenido un interesante debate al respecto. Sobre la necesidad militar véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front: German Infantry's War, 1941-1944*, Cambridge, Cambridge UP, 2014. Se trata de un concepto muy común en el mundo castrense y en los estudios sobre la guerra que nace del derecho internacional humanitario. Se trata de una política que sitúa la consecución de la victoria en el campo de batalla como la máxima prioridad y defiende la puesta en liza de todos los medios que se consideran necesarios para ello, aunque ello implique cambios de enfoque notables en las políticas seguidas hasta el momento.

²⁵ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 183. Unas pocas páginas más adelante, de vuelta al frente tras un periodo de convalecencia se recordaba a sí mismo meditando sobre «cómo había cambiado nuestro espíritu desde que cruzamos la frontera en Julio de 1941. Éramos otros hombres, teníamos distintas posturas ante la vida y la familiaridad y la soltura con que nos movíamos, era señal de un modo distinto de entender la vida» (p. 189). También recordaba las palabras de un compañero, bastante más explícito sobre los efectos de la guerra en el hombre: «esto es ya demasiado para una persona. Tengo a veces la impresión de que se me va a romper el espíritu. [...] No sabíamos al apuntarnos lo que íbamos a ver. Pero ahora tenemos la vida destrozada. No podremos ser lo que fuimos. Jamás. No sé si saldré de ésta pero ya no serviré para nada más que para pegar tiros y matar. [...]... si te

plenamente relacionada con ese particular ethos forjado en los combates, que abordaré *in extenso* en los capítulos 2 y 3. Nada de esto resulta extraño en una cultura política como la del fascismo, que apreciaba por encima de todo los valores de la milicia y que situaba a la guerra en el centro de su cosmovisión de la historia. La propia experiencia bélica de los voluntarios explica el resentimiento que anidó en muchos de ellos contra aquellos de entre sus camaradas que permanecieron en el frente doméstico, a sus ojos cobardes, medradores y oportunistas, y el conjunto de sus conciudadanos, que veían su lucha con indiferencia o los tildaban de traidores. Visto así, no resulta tan difícil entender cómo unos hombres que sentían que actuaban por patriotismo y que tenían tan presentes sus sacrificios no tuvieron reparos a la hora de reintegrarse en los aparatos represivos del colaboracionismo y la ocupación, contribuyendo a que Bélgica y Francia se precipitaran en sendas guerras civiles. Incluso en el caso de los que no actuaban movidos a priori por motivaciones ideológicas ésta podía ser una opción razonable en medio de la precariedad material impuesta por la ocupación. Ésta no sólo venía promovida por el propio sistema de explotación económica y humana del continente a manos de los alemanes, sino que además lo retroalimentaba, empujando a muchos individuos a seguir apostando por la colaboración con el ocupante.²⁶

La identidad y el sentimiento de comunidad combatiente de los voluntarios vino muy marcada por una sensación de cerco que pronto se extendió al conjunto del fascismo europeo, también en el frente doméstico. Este vector esencial de la experiencia bélica fue un producto del aislamiento que afectaría al colaboracionismo tanto en el Frente Oriental como en el interno, su desbordamiento a manos de fuerzas superiores en el campo de batalla o la hostilidad de sus propios conciudadanos. Todo esto, unido a los acontecimientos de la inmediata posguerra, acabaría favoreciendo que además de como un pionero, el fascista acabara viéndose como un mártir. Lo veremos con toda claridad en el capítulo 3. En el caso concreto de aquéllos que combatieron integrados dentro de las unidades de voluntarios, esta sensación quedó bien reflejada por sus percepciones del paisaje y la naturaleza en las áreas de operaciones en que fueron desplegados. Como explicaré en los capítulos 1 y 4, la contemplación de las masas forestales, los pantanos y las grandes planicies de la estepa siempre causaba en los combatientes una tremenda impresión, incluso pánico, como si aquellos entornos se declararan hostiles y se sublevaran contra el invasor amenazando con tragárselo. A ojos de los voluntarios, el enemigo tenía la capacidad de mimetizarse, convertido en parte esencial del ecosistema local que brotaría de sus mismas entrañas.²⁷ Esta sensación de exposición queda bien encarnada por una suerte de hilofobia o miedo a los bosques que se manifiesta de forma clarísima y repetida en las tres experiencias que analizo aquí, una emoción que fue transferida al frente doméstico por aquellos que volvían de regreso y que se agudizó en

contara que a veces he tenido ganas de pegarme un tiro en la sien... Esto es de una desesperación única». (p. 196)

²⁶ Aquí sigo en buena medida las tesis de Götz ALY: *Hitlers Volksstaat. Raub, Rassenkrieg und nationaler Sozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer, 2006 [2005]. Sobre todo, por lo que respecta a la organización e institucionalización del expolio de Bélgica y Francia véase pp. 159-166 y 169-177.

²⁷ Estas percepciones casan bien con el análisis de la evolución de la guerra de Carl SCHMITT: *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*, Madrid, Trotta, 2013 [1962], donde el combatiente – en este caso el partisano como fenómeno contemporáneo – es representado como guardián de la tierra.

contacto con la realidad político-social de sus países de origen. Tanto es así que el compromiso de muchos colaboracionistas al final de la contienda no se explicaría tanto por las convicciones ideológicas, que en algunos casos es evidente que sí, como por la necesidad de ganar tiempo y encontrar una vía de escape ante el callejón sin salida en que se encontrarían a causa de sus decisiones. Se trata de cuestiones que analizaré sobre todo en los capítulos 3 y 4.

La experiencia de los voluntarios en el Frente Oriental se convirtió muy pronto en un escenario clave para la proyección y sublimación de los valores políticos que definirían al militante ideal, tanto por lo que respecta a los nuevos reclutas como a los familiares, amigos y camaradas que permanecían en el frente doméstico. Y aquí es donde se justifica parte de la importancia de los voluntarios como objeto de estudio: ellos fueron uno de los principales nexos de unión entre dos realidades cambiantes, complejas y distantes como el Frente Oriental y las sociedades ocupadas o no beligerantes de Europa Occidental, de tal manera que tuvieron un lugar privilegiado en los cambios y transformaciones que estaba sufriendo y que sufriría todo el continente. De hecho, se puede hacer un juego de espejos asimétricos, de tal forma que los fenómenos de la resistencia, el colaboracionismo y la guerra civil en la Europa del Nuevo Orden se agudizan en su alcance e intensidad conforme nos desplazamos del Oeste hacia el Este, algo que tendremos oportunidad de ver en los capítulos 1, 3 y 4.

El particular *cursus honorum* establecido por los movimientos colaboracionistas muy pronto empezó a exigir como requisito importante el paso de sus hombres por las diversas unidades de voluntarios establecidas a lo largo de la campaña germano-soviética. Allí debía forjarse y legitimarse la futura élite gobernante. En este sentido, no es casual que pusieran especial atención en los más jóvenes, bajo el pretexto de que debían hacerse dignos de sus mayores y tomar su sitio en la lucha política cuanto antes. En realidad, este movimiento venía conscientemente favorecido por el hecho de que los muchachos eran los más susceptibles de estar sugestionados por las visiones románticas de la guerra y los ideales de camaradería y masculinidad inherentes al fascismo y a la vida de la milicia. Sin embargo, los primeros retornados no sólo trajeron consigo de vuelta codificaciones mito-poéticas sobre su sufrimiento y capacidad de sacrificio, sino también las primeras informaciones fehacientes sobre el infierno de la guerra en el Este. Como no podía ser de otro modo, estas visiones disonantes con la propaganda oficial tuvieron un efecto público disuasorio en los círculos del colaboracionismo y entre aquellos proclives a alistarse como voluntarios. Analizo todas estas cuestiones en los dos primeros capítulos.

Una parte esencial de la experiencia de guerra de las unidades de voluntarios estuvo muy marcada por el coste de vidas que comportó la falta de preparación militar de la mayor parte de los combatientes, un problema agudizado y promovido por la confusión entre las dimensiones militar y política de las diferentes legiones. En un primer momento, éstas fueron concebidas por los alemanes como plataformas propagandísticas para escenificar la unidad de los pueblos de Europa en su lucha contra el bolchevismo, contribuyendo a dar una pátina de legitimidad a la invasión. Por su parte, los aliados de Alemania buscaban reivindicar o reforzar su poder en sus respectivos países y refrendarse como la única alternativa política posible de cara a la

construcción del Nuevo Orden. Así nos encontramos con que a la altura del verano de 1941, cuando se pusieron en marcha la mayor parte de las unidades, no se pensaba que pudiera llegar a precisarse del concurso efectivo de estos contingentes en primera línea; de hecho, las previsiones apuntaban a una conclusión del conflicto a finales de la temporada estival. Esta particular situación fue la causa de agudas luchas políticas internas entre los diferentes intereses, facciones o partidos que anidaron en el seno de los contingentes. Tendremos ocasión de verlo en los capítulos 1 y 4.

Todos luchaban por capitalizar la experiencia bélica en su propio beneficio, algo que acabó afectando gravemente a la eficiencia combativa, por los problemas de cohesión interna dentro de las unidades, y al reclutamiento cada vez más necesario de nuevos reemplazos, debido a la falta de credibilidad que aquejaría a las campañas a ojos de amplios sectores de la sociedad. Los capítulos 1 y 2 dan buena cuenta de estas cuestiones. El caso más representativo en este sentido es el de la LVF y la División Charlemagne, que recogieron en un primer momento toda la problemática del fascismo francés de preguerra, ya de por sí muy atomizado y dominado por los enfrentamientos. Para añadir complejidad a la ecuación la Charlemagne acabaría recogiendo el ethos diferenciado de los jóvenes que se alistaron en las W-SS desde 1943, más atraídos en primera instancia por su espíritu de corps y su propaganda europeísta que por cualquier de los movimientos fascistas autóctonos. Sin embargo, como explicaré, también la LW y la SS-SB Wallonien estuvieron atravesadas en algún momento por los conflictos entre diversos egos y proyectos políticos, aunque en muchos casos el rexismo representó un modelo exitoso de fascismo capaz de hegemonizar la experiencia de guerra y el espacio político colaboracionista de su entorno. Finalmente, el caso de la DA es paradigmático –aunque no exclusivo– de los recurrentes conflictos entre los militantes políticos, en este caso sobre todo falangistas, y militares profesionales, que verían en el peso y ambiciones de los primeros una suerte de intrusismo en labores que consideraban privativas. Más que una lucha de facciones cabe ver aquí una reproducción clara del conflicto en torno a la definición de la naturaleza real –política o militar– de las unidades, con unos militares que simplemente defenderían su ámbito corporativo-profesional.

Así pues, las unidades de voluntarios acabaron por convertirse en plataformas de poder, casi siempre de forma premeditada, como ocurrió en el caso de la LVF con el alistamiento de Doriot. Desde un primer momento, las maniobras políticas del *oisien* fueron dirigidas a hacer del PPF la fuerza preeminente en el arco del fascismo francés, algo que estuvo cerca de conseguir. Sin embargo, sus deseos se vieron en parte truncados por las condiciones del propio despliegue de la unidad francesa en la retaguardia del GEC, con sus efectivos muy dispersos en el marco de la guerra contrainsurgente y separada en dos batallones sin vinculación entre sí hasta principios de 1944. También Degrelle tuvo muy claro desde el primer momento que su objetivo era hacer de la LW la base de su poder y la nueva plataforma desde la cual impulsar un círculo político de confianza y un núcleo de adeptos que estuvieran dispuestos a todo. Tanto fue así que en muchos sentidos llegó a desentenderse del partido rexista, que seguía operando en Valonia, siendo su único interés servirse de sus estructuras para reclutar nuevos voluntarios con los cuales alimentar la unidad y, por tanto, sus

ambiciones políticas. A pesar de las reticencias de los alemanes hacia su persona y de que su éxito se hizo esperar durante tres años y medio, su nombramiento como Führer y Gauleiter de Valonia a finales de 1944 por parte de las autoridades del Reich puso de manifiesto el éxito de su apuesta política. El caso español también es sumamente interesante porque su comandante, un militar profesional y militante falangista como Muñoz Grandes, se encontró con la vitola de hombre fuerte de los alemanes. Éstos promovieron su figura de forma activa por medio de su maquinaria propagandística y la concesión de honores militares, como las Hojas de Roble para su Cruz de Caballero, algo que sólo consiguieron dos extranjeros más durante la guerra, el propio León Degrelle y el estonio Alfons Rebane (1908-1976).²⁸ Fruto de los acontecimientos políticos internos en España y el desarrollo de la contienda, que parecían alejar cada vez más al país ibérico de una futura beligerancia, Hitler pensaba en el germanófilo Muñoz Grandes como alternativa a Franco en caso de necesidad.²⁹ Sin duda alguna, el comandante de la DA supo contribuir a ello construyendo su propio mito entre los combatientes de la unidad a través de sus apariciones efectistas entre la tropa y su modus operandi paternalista.

La evolución de la propia guerra y la lealtad del colaboracionismo tuvieron la capacidad de alterar los equilibrios de poder y el propio proyecto de dominación fascista del Tercer Reich para Europa. Desde los bosques de Bryansk, en la retaguardia del Frente Oriental, hasta Brest, en la Europa Occidental, el esfuerzo bélico puso ante los alemanes a nuevos aliados con motivaciones tan diversas como sus orígenes. De hecho, su concurso fue cada vez más necesario para el Eje, algo que acabaría pasando por ofrecerles un encaje dentro del Nuevo Orden y, en consecuencia, compartir con ellos parte del poder y los beneficios derivados de la lucha. Las propias unidades de voluntarios participaron de lleno en estos procesos, al tomar conciencia muy pronto de que no podrían sostenerse sobre el terreno sin el concurso y cooperación de la población civil y los prisioneros de guerra, situación que no siempre venía acompañada por un buen trato, como veremos en el capítulo 1. A todos los problemas que ya he mencionado, muy pronto se sumó uno extensible al conjunto de la Wehrmacht, como

²⁸ Durante el periodo de entreguerras, Rebane hizo carrera como oficial en el ejército estonio. Tras la anexión de Estonia por parte de la Unión Soviética fue considerado como un elemento poco fiable desde el punto de vista político por parte de las nuevas autoridades, si bien consiguió refugiarse en los bosques cuando comenzaron las deportaciones masivas en 1941. Ya en mayo de ese mismo año organizó un pequeño grupo armado que combatiría contra la ocupación soviética. A la llegada de los alemanes se integraría dentro de la Wehrmacht, combatiendo en diversas unidades como el 658º Batallón Oriental compuesto de estonios. Ya en febrero de 1944 se hizo merecedor de la Cruz de Caballero de la EK, participando después en agosto-septiembre de 1944 en la llamada batalla de Narva, donde coincidiría entre otros con elementos de la SS-SB Wallonien. Su comportamiento temerario y su habilidad en el campo de batalla le valieron múltiples condecoraciones, culminando en la concesión de las Hojas de Roble al final del conflicto. Rebane conseguiría escapar al oeste y unirse a los servicios de inteligencia británicos, para los cuales trabajaría a partir de entonces dando apoyo a la resistencia armada contra el comunismo en los países bálticos.

²⁹ Sin ir más lejos, los alemanes estaban jugando a algo similar en el caso de Rumanía con el general Corneliu Dragalina, que se encontraba al mando del Sexto Cuerpo de Ejército rumano. Así lo explicaba el falangista Juan Manuel de la Aldea, agregado de prensa en dicho país, durante la campaña estival de 1942. Véase “Informe confidencial sobre mi entrevista con el general Cornelio Dragalina, comandante del Sexto Cuerpo de Ejército rumano, en Scutow sobre frente ruso el día 24 de agosto de 1942”, AGA, Presidencia, 51/18952.

era la escasa preparación para una guerra de aquellas características en múltiples aspectos: la calidad del armamento, la inexistencia de equipos adecuados para el invierno, los problemas de sanidad e, incluso, la instrucción táctica.³⁰ En muchos casos, fue el propio contacto con la realidad del día a día y la capacidad de respuesta de cada unidad en su entorno lo que aportaría soluciones provisionales con las que poder sobrevivir, situación que nos pone ante el grado de autonomía y el poder de decisión disfrutados por la tropa en el marco de la guerra total.

En definitiva, una tesis sobre los voluntarios europeos que combatieron en las filas de la Wehrmacht y las Waffen-SS se justifica por la multiplicidad de realidades que confluyeron en las unidades, porque en sí mismas constituyen una cata de profundidad de sus sociedades de origen y porque nos permiten comprender muchas de las problemáticas de la época. No es el objetivo de mi investigación realizar un compendio de los hechos ocurridos en Bélgica, Francia y España durante la Segunda Guerra Mundial, marcada en los dos primeros casos por la ocupación y el colaboracionismo, sino analizar la experiencia de guerra de estos tres países de forma comparada y transnacional. Lo que pretendo es ver qué hubo de particular en las experiencias de estos países a lo largo de la guerra germano-soviética y hasta qué punto sus sociedades transitaron por caminos muy similares. De esta forma, espero poder aportar al lector algunas claves sobre la época e instrumentos para analizar y comprender el propio conflicto a través sobre todo del colaboracionismo militar y sus múltiples implicaciones a nivel político-social y económico-cultural, tanto durante la propia guerra como en la posguerra. En definitiva, he intentado realizar una tesis que diera cuenta de la complejidad política, social y cultural inherente a la guerra, del modo en que fue vivida y de los múltiples intercambios a los que dio lugar a todos los niveles.

Por último, una de mis metas es contestar las visiones frívolas e interesadas de los enfrentamientos armados todavía dominantes en nuestras sociedades actuales, más teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno que entraña una complejidad social, cultural, política y económica de gran magnitud. Creo que se trata de un problema en el que siempre deberíamos incidir los historiadores de la guerra, y el caso de los voluntarios extranjeros que combatieron en las filas de la Wehrmacht y las W-SS se presta a ello por la reivindicación y distorsión constante de su experiencia a manos de apologetas y nostálgicos, con todos los equívocos que esto genera. En términos generales, la guerra es una manifestación humana de todo menos edificante o digna de admiración. Antes que nada genera muerte, vacío y destrucción, y además suele ir acompañada de explotación, humillación, violencia, embrutecimiento, relaciones jerárquicas o de sumisión y un reforzamiento agudo del heteropatriarcado. Por supuesto, también hay lugar para sentimientos positivos como la generosidad, la solidaridad o la cooperación mutuas, pero no dejan de ser las respuestas de gentes desesperadas ante una situación extraordinaria y a menudo indeseada en un intento por sobrevivir y hacerse la

³⁰ En los últimos tiempos la historiografía empieza a poner en discusión las supuestas dificultades insalvables de la Wehrmacht para reequipar unidades y encontrar reemplazos con los que cubrir las numerosas bajas provocadas por el Frente Oriental, al menos hasta mediados de 1943. Véase la obra de Gregory LIEDTKE: *Enduring the Whirlwind: The German Army and the Russo-German War 1941-1943*, Solihull, Helion & Company, 2016. Muy en línea también con las ideas propuestas por Jeff Rutherford.

vida más fácil. En este sentido, necesitamos visiones responsables y críticas de la guerra, acordes con la naturaleza y complejidad del fenómeno, y aquí podemos realizar una importante contribución como historiadores.

Resulta triste cuanto menos que en la sociedad española se celebren y publiciten a bombo y platillo las poco originales visiones de Arturo Pérez Reverte, que sigue abonado a una corriente de pensamiento popularizada durante el franquismo: el supuesto carácter cainita de los españoles y la excepcionalidad de su historia nacional, hasta el punto de afirmar que «en pocos lugares de Europa hubo tanta saña y tanta vileza». Nada nuevo bajo el sol: existen discursos similares en todos los países del continente y creadores de opinión que los abonan y se lucran a costa de ellos semana tras semana. El caso es que hace cuatro años no tuvo ningún reparo en destacar la «épica objetiva» de la participación española en la batalla de Krasny Bor, uno de los principales hechos de armas protagonizados por la DA, y del cual doy cuenta en el capítulo 4. En su visión esencialista y decimonónica de la historia, Pérez Reverte se amparaba en que aquellos hombres «eran compatriotas», como si los españoles de entonces fueran asimilables a los de hoy y como si tal cosa debiera apelar a nuestra conciencia, al tiempo que equiparaba su épica a la de «la toma de Tenochtitlán, el saco de Roma o la liberación de París por los republicanos españoles de la Nueve». Una buena dosis de continuidades históricas y glorias patrias. Por si esto fuera poco, añadía, «pelearon con bravura admirable», algo que evidentemente debía asociar con la hombría de los combatientes. Como Pérez Reverte se autoadjudica «patente de corso», ahí es nada, pudo prescindir de cualquier contextualización de lo acontecido en Krasny Bor y continuar abonando visiones románticas sobre la importancia de la virilidad en la guerra como inspiración para luchar por nuestras aspiraciones en el presente. Para acabar de redondear su novedoso discurso no dudaba en presentarse como víctima de los ataques de coléricos “ultraderechistas”, que pretendían preservar el legado de la DA de los descreídos, y furibundos “ultraizquierdistas”, que no daban crédito a su rehabilitación de los combatientes españoles. Una vez más, esta vez (otra vez) en torno a él, volvía a desplegarse la saña y la naturaleza fraticida de los españoles.³¹

Por mi parte, sólo espero que esta interpretación de la lucha en el Frente Oriental también sea representativa de la experiencia de los que prefirieron callar porque no creyeron que tuvieran nada que decir o porque prefirieron olvidar; de los desaparecidos que no pudieron seguir adelante y se dejaron morir y de los que fueron literalmente volatilizadas por un impacto de artillería; de los desertores y de los suicidas, que tuvieron tanto miedo como para tomar una decisión sin vuelta atrás; de los sentenciados y ejecutados a muerte de forma ejemplarizante. Nada me haría más feliz que haber compuesto un fresco amplio donde todos éstos también tengan cabida, porque quizás más que ningunos otros nos dan la medida de la guerra total y su naturaleza. Así pues, espero haber dado con lo más significativo de la experiencia compartida de millones de hombres y mujeres a través de lo que nos permite entrever la documentación de archivo

³¹ Arturo PÉREZ-REVERTE: “Recordando Krasny Bor”, *XL Semanal*, 21 de abril de 2013, disponible online en <http://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/752/recordando-krasny-bor/> [consultado por última vez el 10 de mayo de 2017].

y los documentos autógrafos, a menudo combatientes convencidos de la justeza de su causa.

Guerra civil en la Europa ocupada: un problema historiográfico y memorístico

Seis años después del fin de la contienda, un buen conocedor y testigo de ésta como Curzio Malaparte lo tenía muy claro: «las dos fuerzas enfrentadas no son Europa y Asia, sino la moral burguesa y la moral obrera», hasta el punto que lo concebía como la manifestación más aguda de la lucha de clases desde que fuera preconizada en pleno siglo XIX. Para el intelectual italiano aquélla había sido una guerra por la preservación y reactualización de la hegemonía burguesa en todo el continente, con su particular concepción de las relaciones sociales y la explotación económica.³² Dicha operación pasaba de forma indefectible por la eliminación de la alternativa encarnada por la Unión Soviética, y según los diagnósticos contrarrevolucionarios debía venir acompañada por el bloqueo o la destrucción de todos los movimientos revolucionarios y reformistas de las diferentes sociedades europeas. Era el mismo objetivo que había reunido a las fuerzas contrarrevolucionarias en la España de 1936, un precedente que tuvo una importancia capital para todo el fascismo y el antifascismo de ambos lados del Atlántico durante décadas.³³ Los acontecimientos de Francia y Bélgica bajo la ocupación alemana ponen de manifiesto hasta qué punto era acertado el análisis de Malaparte, aunque lo explicaré con más detenimiento en los capítulos 2 y 3.

De hecho, la dimensión nacional e internacional de la lucha entre fascismo y antifascismo, inherente a la propia percepción de los contemporáneos, nos ayuda a entender la radicalización y los conflictos armados en todo el continente bajo el control del Eje. Es por eso que a la altura de 1941, en plena ocupación alemana e iniciada la invasión de la Unión Soviética, los fascismos franceses y belgas vieron una oportunidad inmejorable para reeditar el éxito español profundizando en su apoyo al Tercer Reich, una maniobra que daría pie y alas a las diferentes resistencias armadas de cada país.

³² Véase Curzio MALAPARTE: *El Volga nace en Europa*, Barcelona, Luis de Caralt, 1967 [1951], pp. 5-12.

³³ Esto ya lo señaló hace veinticinco años Julián CASANOVA: “La sombra del franquismo: ignorar la historia y huir del pasado”, en Julián CASANOVA, Ángela CENARRO, Julita CIFUENTES, María Pilar MALUENDA y María Pilar SALOMÓN: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XIX, 1992, pp. 1-28. Es fundamental el trabajo de Gallego, enmarcado en los debates y avances metodológicos de los últimos años. Éste aporta una visión omnicomprendiva de los acontecimientos, los procesos y las convergencias que hicieron posible la coalición contrarrevolucionaria y la forja del régimen fascista en España. Véase Ferran GALLEGO: *El evangelio fascista...*, op. cit. Sobre el impacto de la guerra en los mapas políticos de Francia, Bélgica o Croacia véanse los trabajos de David WINGEATE PIKE: *France Divided: The French and the Civil War in Spain*, Brighton, Sussex AP, 2011, Vjeran PAVLAKOVIĆ: *The Battle for Spain is Ours: Croatia and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Zagreb, Srednja Europa, 2014 y José GOTOVITCH y Els WITTE (eds.): *Belgique et la Guerre Civile de l’Espagne, 2 vols., Revue Belge d’Histoire Contemporaine*, Bruselas (1987). Como curiosidad merece la pena apuntar que el veterano francés de la Charlemagne Levast (1925-200?) recordaba que su unidad de la Milice estaba acantonada en un antiguo convento de Lyon al cual llamaban “El Alcázar”, en honor a la resistencia de los sublevados de Toledo durante la guerra civil. Véase Louis LEVAST: *Le soleil se couchait à l’est*, París, L’Homme Libre, 2008, p. 19.

También en el caso español seguían existiendo importantes focos guerrilleros repartidos por todo el país que cuestionaban el poder omnímodo al que aspiraba el régimen fascista del 18 de Julio, a la espera de una intervención exterior que nunca se produciría. De hecho, el propio avance del conflicto europeo iba a dar lugar a una progresiva confluencia de todos los escenarios locales, donde la guerra se haría cada vez más presente, un problema que tuvo mucho que ver con la disolución del poder alemán, su desbordamiento y el intento por apuntalar su control sobre el continente.

Quizás la cuestión de las guerras civiles acontecidas en Francia, Bélgica y España durante el periodo objeto de estudio sea la más compleja y polémica que entre todas las que se abordan en este trabajo. Tampoco es el objetivo de mi investigación aportar una visión exhaustiva de los hechos en cuestión o una visión concluyente al respecto. Más bien al contrario, lo que intento es demostrar el papel decisivo de los voluntarios retornados en las diferentes olas de violencia política o en las operaciones contrainsurgentes que tuvieron lugar en dichos países. Desde mi punto de vista, dicha violencia y operaciones tuvieron lugar en escenarios de guerra civil, a los cuales contribuyeron de forma decisiva. No obstante, la utilización de dicho concepto como instrumento de análisis me obliga a introducirme en los debates y a definir mi postura al respecto. Lo hago con más detenimiento a lo largo del capítulo 3, que es el que dedico a abordar este problema tan interesante, sin embargo se imponen algunas reflexiones preliminares.

En el caso español no tengo ninguna duda de que las dinámicas que rigieron la represión estatal o la lucha entre las guerrillas y las fuerzas contrainsurgentes del régimen en ciertas regiones del país tenían sentido y continuidad con el conflicto fratricida de 1936-1939. La mejor prueba de ello es la permanencia del estado de guerra hasta 1948, con despliegues puntuales de unidades del ejército a lo largo y ancho de la Península Ibérica. De hecho, sería muy interesante llevar a cabo un estudio comparado sobre el lenguaje administrativo y público al dar cuenta del problema de la resistencia armada contra el fascismo, porque a simple vista podemos ver que el tratamiento del fenómeno es muy similar en España, en Bélgica, en Francia o en la propia Alemania. El uso constante de una etiqueta como “bandidos” y “bandas”, que son los conceptos predilectos en los casos alemán y español, habla por sí solo del intento por criminalizar y vulgarizar el fenómeno. Este tipo de guerra asimétrica, a pesar de no poner en riesgo la estabilidad de los regímenes y las fuerzas militares afectadas –salvo en momentos y lugares muy puntuales–, era concebida en términos de prestigio por éstos, que sentían que su poder era puesto en cuestión –o que revelaba su debilidad– a ojos de la población civil por la mera existencia de los grupos armados contestatarios. De ahí la crudeza de los métodos empleados en la persecución y eliminación de las guerrillas, donde la violencia ejemplarizante y las represalias estaban a la orden del día.³⁴

³⁴ A este respecto es muy recomendable Eileen RYAN: “Violence and the Politics of Prestige: The Fascist Turn in Colonial Lybia”, *Modern Italy*, 20:2 (2015), pp. 123-135. Véase también el paper de Nicolas G. VIRTUE: “Heavy Weapons, Terror, and Non-Combatants in Fascist Italy’s Counterinsurgency Operations: Ethiopia and Yugoslavia, 1936-43”, Seminario Internacional *Fascist Warfare: A Concept to Understand Fascism and Total War during the First Half of the Twentieth Century*, Universitat Autònoma de Barcelona, 16-17 de marzo de 2017.

Por lo que respecta a la historiografía belga no se ha dado un debate similar al francés, aunque hay interpretaciones que apoyan la existencia de un conflicto fratricida, en este caso propiciado por el colaboracionismo. Algunos de los principales historiadores del periodo de la ocupación lo hacen desde una visión moralizante que repudia el colaboracionismo y que establece los parámetros para considerar a alguien digno de ser belga.³⁵ Desde luego, el historiador puede tener (y tiene) su punto de vista, eso es inevitable, pero no creo que sea su función entrar en juicios morales a la hora de evaluar el proceder de aquéllos que nos precedieron, sobre todo porque puede conducir a graves anacronismo y descontextualizaciones. Por ejemplo, no tendría ningún sentido que yo, desde mi punto de vista de ciudadano español del siglo XXI, valorara en términos morales la decisión de los colaboracionistas españoles –los llamados “afrancesados”– durante la ocupación napoleónica. Lo que no se puede obviar es que tras las decisiones de estos individuos, más allá del oportunismo de ciertos elementos, había un proyecto y una estrategia política para Bélgica, a pesar de que puedan estar en contra de los valores que uno mismo ostenta.³⁶ Sin embargo, el hecho de que sigan haciéndose juicios de valor sobre lo ocurrido durante la ocupación y la liberación nos da cuenta del grado de división alcanzado por las sociedades afectadas y, por supuesto, de la importancia del periodo como momento refundacional de las sociedades europeas.³⁷

Tampoco soy ajeno a los debates sobre la conveniencia o no de utilizar el concepto guerra civil en el estudio de los escenarios belga y francés. Sobre todo la historiografía de este último país se ha preocupado por estas cuestiones en los últimos tiempos, después de la larga hegemonía de un *resistencialismo* que a pesar de todo sigue muy vivo. Uno de los problemas esenciales del sintagma guerra civil tiene que ver con el hecho de que han sido sobre todo apologetas y nostálgicos del fascismo quienes más lo han reivindicado, casi siempre como forma de denostar, criminalizar y señalar a la resistencia como culpable de precipitar a sus respectivos países en la división y el

³⁵ Véase por ejemplo Paul STRUYE, Guillaume JACQUEMYNS, José GOTOVITCH: *La Belgique sous l'occupation allemande, 1940-1944*, Bruselas, Complexe, 2002, pp. 287-291, también pp. 269-271, donde se hace referencia explícita a los acontecimientos de los últimos meses de la ocupación como guerra civil.

³⁶ Raymond de Becker, redactor jefe de *Soir* durante la ocupación hasta 1943, cuando dimitiría de su cargo, y posteriormente juzgado por colaboración con el enemigo y condenado a muerte –pena que le sería conmutada–, escribió un texto donde analizaba las causas del colaboracionismo en Bélgica, que hacía extensibles al caso francés. Entre las causas históricas hablaba de la crisis de la democracia burguesa; la crisis espiritual de la juventud y el declinar de la Iglesia como espacio de encuentro; el hundimiento del sentimiento de seguridad colectiva provocado por la ocupación y todo lo que desencadenaría; la desaparición de Francia como actor político relevante y espacio de referencia en la defensa y proyección de valores emancipadores, todo ello unido a la pujanza del fascismo; la ambivalencia del Reino Unido; y, por último, la política de neutralidad de los pequeños estados, para muchos signo de la inoperancia y falta de vitalismo de estas sociedades. A ello sumaba factores de orden interno, como el nacionalismo flamenco y la división que comportaría; la existencia de una opinión antidemocrática; el anticomunismo dominante entre los sectores católicos; etc. Un caldo de cultivo muy similar al de cualquier otra sociedad del momento, por mucho que las salidas que se dieron en cada caso fueron muy diferentes. Sólo la guerra y la ocupación puso multitud de escenarios en un mismo cuello de botella. Véase Raymond de BECKER: “La collaboration en Belgique (1940-1944) ou une révolution avortée”, *Courrier hebdomadaire du CRISP*, 32: 497-498 (1970), pp. 1-70.

³⁷ Tony JUDT: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 1145-1184. Para el caso belga es fundamental el trabajo de Martin CONWAY: *Les chagrins de la Belgique. Libération et reconstruction politique 1944-1947*, Bruselas, Crisp, 2015, quien seguramente sea el mejor historiador para la historia del país durante este periodo.

enfrentamiento. No deja de ser el mismo debate público de siempre cuando se trata de pasados traumáticos: quién empezó primero y, por tanto, cuáles fueron las causas de la guerra civil. A ojos de algunos historiadores, uno de los mayores problemas que entraña hablar de dicho fenómeno en los tres casos que me ocupan es la inexistencia de hostilidades convencionales con dos fuerzas y frentes bien definidos, tal y como ocurrió en la guerra civil española del 36-39, la estadounidense de mediados del siglo XIX o, incluso, la griega de 1941-1950.³⁸ Sin embargo, lo cierto es que éstos constituyen la excepción y no la norma. La mayor parte de los conflictos que definimos como luchas fratricidas no se ajustan a esta tipología, incluso el caso griego fue un ejemplo típico de guerra de guerrillas favorecida por la compleja orografía de la zona norte del país, salvo entre 1947 y 1948. En este sentido, un repaso de las guerras civiles en la época contemporánea pone de manifiesto que el patrón dominante es el que se observa en Francia, Bélgica y España durante la primera mitad de los 40, algo se ve de forma mucho más acusada si nos centramos en la segunda mitad del siglo XX: dominio de formas de guerra irregular o asimétrica combinadas con altas dosis de violencia política bajo múltiples formas y diferentes direcciones, incluido el recurso constante al asesinato selectivo como modo de estimular la toma de partido y el cierre de filas. Además, los tres casos responden bastante bien a la pauta habitual seguida por las guerras civiles: existencia previa de un clima interno de división político-social; un escenario de crisis internacional y la aparición de agentes externos, en este caso la Segunda Guerra Mundial y la ocupación alemana; y, por tanto, la posibilidad de recibir respaldo a la lucha armada, algo que en condiciones normales no habría sido posible.

Wieviorka destacaba toda una serie de factores concretos que le llevan a rechazar la pertinencia del concepto para el análisis del caso francés, entre otras cosas el enfoque prudente y contenido de De Gaulle y la falta de voluntad del régimen de Vichy para llevar a cabo una movilización total, a pesar de los sectores que la ansiaban. Vale tener en cuenta que nada de esto sirve para el comunismo y fascismo autóctonos, que fueron los principales actores del conflicto, así como tampoco para multitud de grupos patriotas de diverso signo que operarían sobre el terreno. A todo lo dicho, Wieviorka suma el hecho de que no se atacara físicamente la pose neutral de buena parte de la sociedad francesa, salvo en el ámbito discursivo. No obstante, su visión parte de un análisis sesgado de las guerras civiles que toma como paradigma, la estadounidense, la española y la griega, donde ni la movilización fue total –aunque sí mayor– ni los contingentes enfrentados eran bloques homogéneos, sin fisuras ni matices posibles. Para el caso de Francia y Bélgica, salta a la vista que el mayor o menor respeto por la neutralidad fue proporcional al grado de poder de las fuerzas enfrentadas, como se pone de relieve en regiones como la Alta Saboya. No obstante, desde el punto de vista del historiador francés lo que acaba de decantar la balanza de su interpretación es la falta de medios para encuadrar a la sociedad y, sobre todo, la ausencia de armamento y munición para llevar a cabo un enfrentamiento sostenido. Desde mi punto de vista, este hecho está en relación con otro factor fundamental, que va mucho más allá de la falta de

³⁸ Olivier WIEVIORKA: “Guerre civile à la française? Les cas des années sombres (1940-1945)”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 85:1 (2005), pp. 5-19.

voluntad que pudiera existir sobre el terreno para una guerra civil: las autoridades ocupantes alemanas en Francia y Bélgica se negaron durante mucho tiempo a dotar a sus aliados locales de las armas y municiones que reclamaban para su particular guerra contra la resistencia, y cuando lo hicieron fue en pequeñas cantidades. Que no se desatara un grado de violencia mayor y un enfrentamiento más abierto tuvo mucho que ver con ello. Aquí entraban en juego consideraciones de tipo geoestratégico, como el deseo de garantizar la seguridad y el orden en el flanco occidental de la llamada Fortaleza Europa ante una eventual invasión angloestadounidense, o el interés estratégico que tenían las economías y sociedades de toda la región.³⁹

Por otro lado, no es necesario el concurso de estados o paraestados para que una sociedad se vea inmersa en una guerra civil, menos aún en escenarios donde se ha producido una “quiebra” del estado a causa de una ocupación militar, como en este caso la alemana, que contribuyó a acabar con todos los equilibrios sociales y políticos previos. Basta con que exista una dispersión del monopolio de la violencia tal que pueda alterar el marco de convivencia, a la par que generar un clima de radicalización e inseguridad crecientes, todo ello coadyuvado por la existencia de grupos políticos que defenderían sus propios programas por medio de la violencia.⁴⁰ De hecho, estamos hablando de diferentes grupos que decidieron tomar las armas y enfrentarse entre sí por la definición de un nuevo orden social y la conquista del poder. En el caso de los voluntarios, el colaboracionismo y su entorno próximo la sensación de desprotección fue casi total, algo que venía favorecido por el hecho de ser objetivos preferentes de las acciones de la resistencia. A pesar de todo, y como parte de sus estrategias para la obtención de poder, no es menos cierto que todos los colaboracionistas a lo largo y ancho de Europa trataron de jugar con la alarma entre las autoridades ocupantes. En este sentido, amplificaban ciertos hechos y empleaban un lenguaje afectado con el fin de llamar la atención de los alemanes sobre la gravedad de la situación interna de sus países, el problema de la resistencia y la necesidad de que compartieran más autoridad y privilegios con sus aliados locales. Sin embargo, la situación era suficientemente grave como para que Paul Struye, miembro de la resistencia y editor del órgano clandestino *La Libre Belgique*, el más importante durante la ocupación, advirtiera sobre la existencia de «una auténtica guerra civil»:

³⁹ Olivier WIEVIORKA: “Guerre civile à la française?...”, op. cit., pp. 5-19. El hecho de que las guerras civiles en Bélgica o Francia no cobraran el mismo alcance que las que tuvieron lugar en el este y sudeste de Europa también pudo tener que ver en parte con las particularidades de cada sociedad, tal y como afirma el mismo autor.

⁴⁰ Esta es la visión apoyada por Mazower en su monumental obra sobre el Nuevo Orden fascista en Europa. Véase Mark MAZOWER: *El imperio de Hitler. Ascenso y caída del Nuevo Orden Europeo*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 654-660. «A medida que las armas se hicieron más abundantes y que se acercó el final de la guerra, con todas las incertidumbres políticas que ello implicaba, esta violencia se intensificó en muchos países hasta llegar al extremo de la guerra civil» (p. 655), incluyendo los casos de Bélgica y Francia. Traverso lleva a cabo un análisis similar, si bien considera que el caso de Bélgica no encaja entre las guerras civiles del periodo porque la rapidez de la liberación impidió que así fuera. Véase Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, PUV, 2009 [2007], pp. 124-125. En el capítulo 3 intento demostrar hasta qué punto está equivocado. Rouso habla de guerra civil para el caso francés, aunque utiliza dicho concepto como metáfora de los conflictos memorísticos de la posguerra y la segunda mitad del siglo XX. Véase Henry ROUSSO: *Le Syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*, París, Le Seuil, 1990 [1987].

Numerosos colaboradores con el ocupante son atacados en sus casas, en la calle o en el campo. Entre ellos hay una cantidad bastante grande de mujeres. Al parecer, son informantes que entregaron a réfractaires al ocupante [...] Las “represalias” son aún más violentas [...] La sucesión de dramassangrientos ha creado en gran parte del país, sobre todo en los pueblos y las ciudades pequeñas, una verdadera atmósfera de terror [...] El odio que algunos belgas manifiestan hacia otros en la actualidad es implacable y verdaderamente feroz. Es infinitamente más violento que el que se muestra hacia los ocupantes.⁴¹

Por otro lado, como explico en el capítulo 3, las autoridades tenían serias dificultades para separar las acciones violentas puramente políticas de aquellas que caerían dentro del ámbito de lo criminal. No es que hubiera delincuentes comunes que aprovecharan la inestabilidad de la ocupación, de hecho los hubo, sino que los mismos colaboracionistas, entre ellos los voluntarios en un lugar preferente, actuaron en muchas ocasiones de forma despótica, erigiéndose en intérpretes de la realidad y amparados en los derechos que creían haber conquistado en el frente. Esto no hace de su violencia algo irracional o aleatorio, pero sí nos habla de la aparición de nuevas redes de poder, grupos de presión y pequeños señores de la guerra que intentarían construir sus propios feudos al amparo de la ocupación y el colaboracionismo. Por mucho que se quiera señalar que el colaboracionismo y todo lo asociado a él no fueron representativos de la realidad de las sociedades belga o francesa, este análisis no encaja con la importancia que se le confirió al fenómeno durante la guerra y la posguerra. En última instancia se trató de un fenómeno que tuvo el poder de condicionar y desequilibrar el mapa político autóctono, hasta el punto que las identidades políticas y nacionales fueron redefinidas en torno al problema planteado por éste. Por eso tampoco es casual que en los casos de Francia y Bélgica la violencia fascista estuviera muy dirigida contra elementos de clase media, sobre todo individuos de credenciales democráticas y/o de izquierdas, con los cuales tendrían por lo general fuertes vínculos comunitarios. Éstos eran percibidos por el colaboracionismo como sus competidores en la lucha por la conquista de un espacio político propio a nivel local y regional, amén de los pleitos personales que pudieran mantener entre sí en cada caso. El hecho de que se convirtieran en uno de los objetivos preferentes del fascismo es una buena prueba del arraigo de la cultura democrática en dichos países, pero también de que la violencia desplegada en ambas guerras civiles se movió en el marco de la lucha más amplia entre fascismo y antifascismo, con toda la complejidad añadida que ello entrañaría.

Los orígenes de las unidades de voluntarios valones, franceses y españoles

⁴¹ Cit. en Mark MAZOWER: *El imperio de Hitler...*, op. cit., p. 655. Pierre Vigouroux (1919-1980), veterano de la LVF, recordaba que las cosas habían cambiado cuando volvió del Frente Oriental, y atribuía buena parte de culpa a las condiciones materiales generadas por la ocupación: «El odio se infiltra por tres vías: la de las ondas [radiofónicas], el de las tarjetas de racionamiento, el de la humillación, y progresa vigorosamente entre todas las clases de la sociedad». Mathieu LAURIER: *Il reste le drapeau noir et les copains*, París, L'Homme Libre, 2006 [1953], p. 34.

A lo largo del mismo día 22 de junio de 1941 se hicieron notar las primeras reacciones ante la invasión de la Unión Soviética por parte de las fuerzas del Eje, cuando las tropas del Reich y sus aliados de la Europa centro-oriental hacía ya varias horas que habían atravesado la frontera y se adentraban en territorio soviético a toda velocidad. Sin ir más lejos, en el curso de aquella mañana se alcanzaron los primeros acuerdos verbales en el seno del Gobierno español para el envío de una unidad de voluntarios al Frente Oriental, deseo que sería comunicado inmediatamente al embajador alemán. Las muestras de júbilo y adhesión se sucedieron en pueblos y ciudades de todo el país, culminando en la gran manifestación del día 24 de junio en Madrid, organizada por los militantes del SEU la lucha del Eje contra la Unión Soviética.⁴² De forma mucho más íntima, el futuro voluntario valón Fernand Kaisergruber, que se encontraba por entonces en Colonia como trabajador extranjero, recordaba que al conocer la noticia experimentó «una especie de alivio», algo que también vio en muchos otros que se encontraban junto a él:

Así acabó una suerte de alianza antinatural. Al menos así es como reaccioné en el momento en que fue firmado el pacto germano-soviético, aunque me dije a mí mismo por aquel entonces que tenía que haber una razón para ello que nosotros por supuesto desconocíamos.

Al igual que otros fascistas europeos de la época, en aquel momento buscó el modo de llegar cuanto antes al Frente Oriental, angustiado por la posibilidad de que todo pudiera acabar antes de que tuviera la oportunidad de tomar parte en la guerra.⁴³ No obstante, el conflicto no acabaría en unas pocas semanas, tal y como muchos preveían, incluidos los altos mandos militares alemanes, de manera que los entusiastas que no pudieron encontrar en un primer momento un sitio en las legiones de voluntarios tendrían la oportunidad de repensar su frenesí a lo largo de la larga campaña. Por ejemplo, en el caso francés, dadas las circunstancias impuestas por la ocupación alemana, la reacción de los sectores contrarrevolucionarios ante el estallido de la guerra en el Este sería mucho más tibia. Sin embargo, lo cierto es que el mismo día 23 los líderes de los principales partidos del colaboracionismo, Jacques Doriot (1898-1945), Marcel Déat (1894-1955) y Eugène Deloncle (1890-1944), se dirigieron al mariscal Pétain y a las autoridades alemanas en París en busca del apoyo necesario para poner en marcha una unidad de voluntarios franceses que combatiría «junto a los españoles, los finlandeses, los rumanos» en la nueva guerra que acaba de comenzar.⁴⁴ Muchos anticomunistas confesos como el periodista e intelectual fascista Lucien Rebatet (1903-1972) debieron vivir su alegría con cierta contención, dando rienda suelta a sus

⁴² Sobre los entresijos de la puesta en marcha de la DA véase Gerald R. KLEINFELD y Lewis A. TAMBS: *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid, San Martín, 1983 [1979], pp. 17-47. También, por lo exhaustivo, Xavier MORENO JULIÁ: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 67-94. No olvidar la aportación de José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa, 2007, pp. 38-70. Más recientemente, en una visión sintética y más accesible de los principales hechos en torno a la creación de la DA Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 59-69.

⁴³ Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse...*, op. cit., p. 34.

⁴⁴ Cit. en Krisztián BENE: *La collaboration militaire française dans la Seconde Guerre mondiale*, Talmont-Saint-Hillaire, Codex, 2012, p. 53.

sentimientos a través de sus columnas en la prensa de la época. En sus memorias sobre los años de la ocupación recordaba que «La noticia me sumió en un arrebatado de entusiasmo [...] todas las ambigüedades fueron barridas, comenzando por el pacto germano-soviético. Esta guerra al bolchevismo odiado desde mi primera juventud adoptaba un sentido grandioso».⁴⁵

Lo cierto es que el lema de *la cruzada europea contra el bolchevismo*, gestado en los laboratorios de Goebbels, tuvo un éxito indudable al encontrar un campo bien abonado entre cierta opinión pública de todo el continente que se movía en ese espacio de circulación ideológico-cultural de la contrarrevolución. De hecho, esta idea iba a tener una importancia central en la conformación de los mitos y las narrativas que rodearían la formación y el desempeño de la LVF, la LW o la DA, dotando a los fascismos europeos del encaje ideológico que justificaba su colaboración con el Reich en el frente doméstico y su presencia en el Frente Oriental. Esto era tanto más importante si tenemos en cuenta que al contrario de lo que ocurría con España, aliada natural de Alemania e Italia desde la exitosa cooperación en el curso de la guerra civil del 36-39, a los franceses y a los belgas se les llamaba a combatir en las filas de los que apenas un año antes habían sido sus enemigos. En cualquier caso, no eran pocos los que pensaban que la debilidad que había propiciado la catastrófica derrota de Francia o Bélgica a manos de los alemanes había tenido mucho que ver con el mantenimiento de sistemas de gobierno caducos y decadentes. A ello había que sumar la infiltración de elementos comunistas en la vida política y las sociedades, lo cual habría contribuido a la baja moral de la tropa, a fomentar las deserciones y los sabotajes en las fábricas por medio del derrotismo revolucionario. A día de hoy sabemos que esta sensación, muy reforzada por la necesidad de canalizar la angustia provocada por la derrota sobre un chivo expiatorio y sustentada en los prejuicios anticomunistas de una parte sustancial de la opinión pública y las sociedades europeas occidentales, no se correspondió con la realidad de los hechos, algo en lo que han insistido historiadores como Julian Jackson para el caso de Francia.⁴⁶

La creación y el sostenimiento de la LVF se convirtieron en un factor de “consenso” o, cuanto menos, un punto de confluencia sin precedentes para los colaboracionistas franceses, tanto que en algunos momentos pareció que al calor de ésta podría producirse la unidad de las fuerzas fascistas del país. Sin ir más lejos, Doriot creía que «la constitución de una legión de voluntarios franceses para combatir al bolchevismo junto al resto de ejércitos europeos es el hecho político más importante después del armisticio. Francia acaba de efectuar así un sustancial giro político». En este caso, quizás el líder del Partido Popular Francés (PPF) viviera más de los deseos que de la realidad. Lo que no debería sorprendernos es que muchos como el propio Doriot vieran en aquella iniciativa un instrumento de regeneración y, a su vez, una vía para la recuperación de un cierto margen de soberanía para Francia, aunque fuera más a nivel simbólico que real. A ojos de los colaboracionistas se trataba de una oportunidad para restañar la deriva identitaria producida por la gran *défaite* ocurrida un año antes, al

⁴⁵ Lucien REBATET: *Les Mémoires d'un fasciste*, París, Jean-Jacques Pauvert, 1976, pp. 20-21.

⁴⁶ Julian JACKSON: *The Fall of France: The Nazi Invasion of 1940*, Nueva York, Oxford UP, 2003, pp. 151-155.

tiempo que por medio de las armas se restituía el honor francés y se conquistaba la legitimidad para tomar parte en la construcción de un incierto Nuevo Orden. De ahí que el influyente intelectual fascista Robert Brasillach (1909-1945) calificara aquel paso como «un gran acto político».⁴⁷ En este sentido, el discurso forjado al calor de la creación de la LVF, cuyo fin era dotarla de significación histórica y contenido político, daba sentido a la empresa por sí misma, obviando muy a menudo el hecho de que la unidad se integraría bajo la disciplina alemana. De hecho, la iniciativa era presentada como parte de un impulso patriótico que estaba en consonancia con las particularidades del espíritu nacional francés, al tiempo que se intentaba mostrar a Francia en pie de igualdad con el resto de nacionales europeas que participaban en el conflicto, haciendo hincapié en la excepcionalidad del momento histórico. Doriot apelaba a la responsabilidad de sus conciudadanos defendiendo que la esperanza de una resurrección nacional francesa pasaba indefectiblemente por el éxito de esta empresa, que recuperaría a Francia de la postración para situarla una vez más a la vanguardia. Finalmente, no menos importante, la participación en aquella nueva *cruzada contra el comunismo* permitiría la recuperación de la unidad y la grandeza de la comunidad nacional en el curso de la lucha contra el enemigo común. Así pues, la lucha en el Este habría de ser la inspiración y el marco propiciatorio necesarios para purgar a Francia de sus elementos indeseables.

El inicio de las hostilidades también provocó un terremoto político similar en el espacio contrarrevolucionario de la Bélgica francófona, muy especialmente –aunque no sólo– entre las filas del rexismo, donde muchos de sus jerarcas y militantes se habían mostrado tibios o poco entusiastas en lo que respecta al colaboracionismo. Algunos de los más señalados, como por ejemplo José Streel, sintieron que ya no había lugar para las reservas y que el momento de la verdad había llegado, aquel en el que se decidiría el destino de Europa. De hecho, los argumentos empleados en Francia o en Bélgica a la hora de legitimar la nueva postura de adhesión y colaboración con la causa alemana en la lucha contra el comunismo fueron muy similares en todo el continente: se trataba de elegir entre civilización o barbarie. Tal y como señala Conway, «para la mayoría de los rexistas, criados y educados en un sistema educativo católico, el régimen soviético había aparecido siempre como un anticristo que amenazaba la supervivencia de la fe católica e incluso de la civilización europea».⁴⁸ A ello había que sumar algo que ya he señalado: el nuevo conflicto parecía abrir la puerta a la resolución de la cuestión

⁴⁷ Jacques DORIOT: *Le Petit Parisien*, 8 de julio de 1941 y Robert BRASILLACH: *Je suis partout*, 14 de julio de 1941. Cit. en Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme allemand*, París, Perrin, 2007, pp. 25 y 26.

⁴⁸ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium: Léon Degrelle and the Rexist Movement*, New Haven y Londres, Yale UP, 1993, p. 94. Sin embargo, la idea de Europa acabaría de cobrar importancia por la necesidad que tendrían en encontrar encaje en el Nuevo Orden alemán los colaboracionismos de todo el continente, un relato que tuvo (y tiene) un peso muy importante en los círculos de nostálgicos y en el neofascismo de posguerra. Un ejemplo prematuro y bien elaborado de este tipo de discurso europeísta lo encontramos ya en Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, Molins de Rei, Ediciones Nueva República, 2003 [1949], pp. 11-23. Fundamental en este sentido el relato elaborado por Felix STEINER: *Die Freiwilligen der Waffen-SS. Idee und Opfergang*, Oldendorf, Verlag K. W. Schütz KG, 1973 [1958]. De hecho, muchos excombatientes como Steiner creyeron que los acontecimientos de la Guerra Fría les daban definitivamente la razón.

comunista en el propio *frente interior*, tal y como sería conocida muy pronto cada retaguardia nacional. Bajo estas coordenadas se explican parte de las motivaciones que movieron a no pocos voluntarios ideológicos, no sólo en Bélgica, sino en toda Europa, imbuidos por una concepción combativa de la fe religiosa, muy acorde con la época e inspirada por los principios del fascismo.

No obstante, al igual que en Francia, el ámbito del colaboracionismo valón se encontraba muy aislado del resto de la sociedad en lo que se refería a su entusiasmo belicista, algo que era diferente en el caso de España, donde la guerra civil había polarizado mucho más el mapa político. Para muchos militantes del amplio espectro contrarrevolucionario francófono, la posibilidad de una nueva victoria total del Reich en el Este abriría de forma definitiva la puerta a una redefinición del continente de acuerdo con los parámetros alemanes, y esas eran aguas revueltas donde creían poder pescar. No por nada, el colaboracionismo encontró en la guerra contra la Unión Soviética una oportunidad para volver a cobrar algo de presencia pública mediante el apoyo verbal y, más importante, la creación y envío de unidades de voluntarios que combatirían junto a las fuerzas alemanas para derrotar al comunismo, algo que ya de paso serviría para acabar de estrechar lazos con los amos del continente. No deja de ser significativo que buena parte del fascismo europeo respondiera durante aquellos días de junio con propuestas de colaboración muy similares. Desde España hasta Noruega, pasando por Francia, Bélgica, los Países Bajos, Croacia o incluso Bohemia y Moravia se ofreció la creación de legiones o cuerpos francos basados en el voluntariado, algo que habla a las claras de los códigos imperantes en la cultura política fascista y hasta qué punto estos estaban impregnados por la guerra.⁴⁹

Como suele ocurrir en estos casos, la realidad que hay detrás del discurso es mucho menos edificante y heroica, lo cual no es óbice para que las ambiciones y los deseos expresados a través de éste fueran vividos como parte de una urgente necesidad y, por supuesto, de la realidad de muchos contemporáneos. A menudo tendemos a ver en la política una mera lucha por el poder, olvidando que las presiones sociales, los sentimientos, las percepciones y las creencias personales o compartidas, en definitiva, la cultura, son absolutamente determinantes en la toma de decisiones, tanto a nivel individual como colectivo. Seguramente, los casos de la LVF o la LW son paradigmáticos en este sentido, incluso también el de la DA. Junto a las convicciones y el idealismo de los impulsores de cada iniciativa, en aquellas primeras unidades de voluntarios se entrecruzaron múltiples intereses, equilibrios y proyectos políticos que muy a menudo entraron en conflicto entre sí, marcando la convivencia en su seno, su

⁴⁹ Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La ‘Cruzada europea contra el...’”, op. cit., pp. 31-63 o la obra general de Rolf-Dieter MÜLLER: *The Unknown Eastern Front...*, op. cit. La publicación de revistas periódicas como *La Joven Europa*, promovida por el Ministerio de Propaganda alemán, lanzada en 12 idiomas distintos y nutrida con los artículos de combatientes e intelectuales fascistas de todo el continente, da buena cuenta de la importancia que tuvo la idea de Europa como proyecto y punto de encuentro del colaboracionismo europeo. Existe una edición que recoge la abundante aportación española comentada por Carlos Caballero Jurado, *La Joven Europa (1942-1943). Antología de escritos divisionarios y españoles*, Molins de Rei, Ediciones Nueva República, 2010. Un análisis de dichas aportaciones en David ALEGRE LORENZ: “Voces como bayonetas. Un análisis de los textos españoles de La Joven Europa como espacio para la codificación de la experiencia de combate, la identidad y la conciencia fascistas (1942-1943)”, *El Argonauta español*, 10 (2013), pp. 1-23.

identidad, su cohesión y, por tanto, su efectividad en combate. Concretamente, la principal división política que dividía a la LVF era la que enfrentaba a los militantes del PPF de Doriot con los del Movimiento Social Revolucionario (MSR) de Deloncle, hasta el punto de que en varias ocasiones puso en riesgo la pervivencia de la unidad francesa, suscitando la desconfianza y los recelos de los alemanes.

Algunos de estos problemas, muy enquistados en la vida política del fascismo francés, serían heredados por la futura División Charlemagne, tanto en su origen como en las sucesivas reorganizaciones que conocería en el curso de su corto pero intenso periplo en el Frente Oriental. No obstante, es importante tener en cuenta que este no fue un fenómeno exclusivo de las unidades de voluntarios franceses, también fue común en la DA, con el enfrentamiento apenas larvado entre los cuadros intermedios procedentes del ejército español y los voluntarios falangistas. Lo mismo cabe decir de las diferencias internas y las luchas de egos dentro de la LW, en parte a causa de los diferentes talentos políticos que congregaría. Todas las fuerzas afectas a la causa del Eje, y en muchos casos algunas instituciones de sus países de origen, hicieron sus propios cálculos en torno a la importancia que las unidades de voluntarios podrían tener tanto en el presente como en un futuro no muy lejano bajo la égida del Reich. Sin duda alguna, los contingentes de voluntarios estaban llamados a convertirse en un valioso capital humano y político, un argumento de peso que dotaría de legitimidad a sus organizadores en el caso de una victoria alemana, con lo cual no fueron pocos los que trataron de capitalizar estas experiencias en nombre de sus propios proyectos políticos.

En el caso particular de la LVF o la LW, donde el campo político estaba más fragmentado y las divisiones se pusieron de manifiesto de una forma más aguda, hasta la más pequeña de las fuerzas colaboracionistas tenía sus propias inquietudes y buscaba cumplir con sus propios objetivos al participar en la organización de la unidad. En el caso francés, a pesar de que se consiguió la anuencia y el apoyo de todos los principales partidos del colaboracionismo, incluido el MSR de Deloncle, todos luchaban por el favor de los alemanes con la idea de que les permitiera conseguir una posición influyente en la sociedad francesa del momento. Tanto esta inquietud como las particularidades del ethos fascista explican el alistamiento de primera hora de Jacques Doriot o, más tarde, el de otros jefes del fascismo francés como Pierre Clémenti (1910-1982), líder del Partido Francés Nacional-Colectivista (PFNC). Y es que, a pesar de sus diferencias, lo cierto es que todos compartían el deseo de contribuir a la regeneración de Francia con las armas en la mano, de ahí también que animaran a los militantes de sus partidos a alistarse. De hecho, la puesta en marcha de la LVF fue la excusa perfecta para conseguir visibilidad mediática y, más importante si cabe, para tender una vasta red clientelar por medio de la cual se repartieron influencias entre las principales fuerzas políticas impulsoras, las cuales, gracias a ello, conquistaron pequeños espacios de poder. La campaña de reclutamiento motivó un despliegue de medios por todo lo alto, muestra de la importancia que se atribuía a la proyectada unidad: se instalaron oficinas que actuaban como banderines de enganche en todo el país; se pusieron en liza gran cantidad de recursos propagandísticos, entre ellos un programa de radio emitido desde los estudios de Radio-París de los Campos Elíseos, sellos conmemorativos, carteles cubriendo los muros de pueblos y ciudades, panfletos,

mítines políticos señalando la necesidad de contribuir a la causa; incluso se impulsó desde mediados de junio una campaña por suscripción popular que, por lo demás, no congregó excesivos apoyos.⁵⁰

El propio Degrelle trataba de visibilizar a ojos de las autoridades alemanas los esfuerzos denodados de su partido para dar forma a la unidad de voluntarios valones. Así pues, además de señalar toda una lista de agravios que hacían más difícil el reclutamiento, destacaba que su gente era la que había prestado todas sus fuerzas para dar cuerpo a la iniciativa. Tal y como lo explicaba el líder colaboracionista, la creación de la LW y la entrada de la militancia rexista en sus filas representaba una suerte de culminación de la cultura política que defendía, ya que fruto de su lucha política los hombres de la milicia rexista estaban familiarizados con «el deber y el sacrificio». No obstante, lo que intentaba Degrelle era destacar la calidad del material humano que estaba poniendo a disposición de la Wehrmacht, algo que seguramente, y dados los números reducidísimos en un ejército de varios millones de efectivos como era el alemán, debía causar irrisión entre las autoridades alemanas. En cualquier caso, como vamos a ver, uno de los objetivos de las fuerzas colaboracionistas que estuvieron detrás de la creación de unidades de voluntarios fue capitalizar sus experiencias de guerra en beneficio propio, para obtener una posición ventajosa frente a los alemanes y conquistar pequeños espacios de poder. De ahí que dentro de las diferentes legiones se expresaran con bastante claridad los conflictos políticos y de egos entre fuerzas y dirigentes de los fascismos autóctonos. Tal fue el caso también de la LW. Por eso mismo, a mediados de julio Degrelle no dudaba en defender que el rexismo era la única fuerza que estaba impulsando con decisión la unidad valona de voluntarios, al contrario que otras fuerzas del amplio espectro contrarrevolucionario. Además, el líder rexista no dudaba en avanzar a Von Falkenhausen, comandante supremo de las fuerzas armadas en Bélgica y el Norte de Francia (BNF), que las asociaciones de veteranos de la Gran Guerra no dudarían en sabotear la iniciativa, convertidas en «el foco de propaganda inglesa más activo».⁵¹

Lo cierto es que frente a lo que se esperaba que sería una reafirmación sin precedentes de la voluntad francesa por retomar su lugar en la historia, todos los esfuerzos se saldaron con un sonoro fracaso. Esta circunstancia ponía a los promotores de la LVF en un serio compromiso frente a los alemanes, a quienes habían prometido que congregarían cuanto menos 30.000 voluntarios. Nada más lejos de la realidad: tras casi un mes de campaña oficial un informe secreto del Prefecto de la Policía de París fechado el 31 de julio de 1941 daba una cifra de 1.000 reclutas, además señalaba que la intensa campaña se había encontrado «con la indiferencia casi general del público, tanto en la zona ocupada como en la zona libre».⁵² La Plana de Economía de Guerra y Armamento para Francia llegaba a conclusiones similares por aquellos días. A pesar de

⁵⁰ Para una información más extensa véase Claude LÉVY: “L’Organisation de la propagande allemande en France”, *Revue d’Histoire de la deuxième guerre mondiale*, 64 (1966), pp. 7-28.

⁵¹ “Abschrift. LE CHEF DE REX, Bruxelles, 11 juillet 1941”, BA-MA, RW 36/49, p. 467. De paso, esto contribuye a matizar una vez más las discutidas tesis de la brutalización y la exposición de los excombatientes al fascismo fruto de su experiencia en la Gran Guerra. Véase el debate en Ángel ALCALDE: “La tesis de la brutalización (George L. Mosse)...”, op. cit., pp. 17-42.

⁵² Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l’uniforme...*, op. cit., p. 48.

que todo parecía aconsejar prudencia todavía se fijaba el tope en 15.000 hombres, aunque aquí se hablaba de que el colaboracionismo quiso establecer en un primer momento una unidad de 60.000 hombres. También en el mitín para la puesta de largo de la LVF, celebrado días antes, se había previsto la asistencia de 60.000 personas, que al final se había visto reducida a una congregación de entre 6 y 10.000. Así pues, los datos reales sobre el ritmo de reclutamiento daban 800 hombres para la zona ocupada por 3.000-3.500 en la zona libre de Vichy.⁵³ A la altura del 15 de julio una ciudad como Burdeos, de medio millón de habitantes, sólo había dado 15 voluntarios, una cifra que habla por sí sola.⁵⁴

Evidentemente, esto generó una honda preocupación entre los principales líderes colaboracionistas, que pronto se decidieron por una campaña de reclutamiento permanente, siempre esperando que los resultados cosechados por los alemanes en el curso de la campaña y la mística de la Wehrmacht harían el resto. Sin embargo, una vez más el caso francés no fue una excepción en el marco general de las unidades de voluntarios europeos, por mucho que, seguramente, el espacio real y potencial del fascismo en Francia era bastante más amplio.⁵⁵ Basta con ver que la apertura de las oficinas de reclutamiento en Noruega, Dinamarca, Flandes y los Países Bajos dio como resultado el alistamiento de unos pocos centenares de voluntarios procedentes de cada país en el curso de cuatro meses.⁵⁶

Tal era la situación que el 25 de julio Benoist Méchin (1901-1983) garantizó la intervención del gobierno francés en las campañas de propaganda para el reclutamiento de voluntarios, algo que nunca llegaría a concretarse del todo, o al menos no de forma terminante y decisiva.⁵⁷ En cualquier caso, los alemanes se congratulaban señalando que

⁵³ “Besprechung beim Chef des Kommando-Stabes am 22.7.1941 um 9:30 Uhr, 23.7.1941”, IfZ, MA 167, IX.

⁵⁴ “Besprechung beim Chef des Kommando-Stabes am 15.7.41 um 9:30 Uhr, 16.7.1941”, IfZ, MA 167, IX.

⁵⁵ Uno de los indicios que permite hacer una suposición de este tipo es el crecimiento espectacular de la tirada media de ejemplares del principal órgano de expresión del colaboracionismo francés, *Je suis partout*, que apoyaría activamente en sus páginas las campañas de reclutamiento de la LVF y, más tarde, las Waffen-SS. Valga como muestra que antes de la guerra se imprimirían 50.000 ejemplares cada semana, pasando a los 150.000 en la primavera de 1941 y, finalmente, a los 300.000 durante el año 1943. Véase Valerie VIGNAUX: *Jacques Becker ou l'exercice de la liberté*, Lieja, Éditions du céfal, 2000, p. 42. Sin embargo, esto también podía responder a otros factores, como la mera necesidad de amplios sectores de la población de mantenerse informados en un clima de censura y ocupación extranjera.

⁵⁶ Robert Arthur GELWICK: *Personnel Policies and Procedures of the Waffen-SS*, tesis doctoral inédita, University of Nebraska, 1971, p. 545.

⁵⁷ Jacques Michel Gabriel Paul Benoist-Méchin fue educado en escuelas punteras de Suiza y el Reino Unido, incluyendo en Francia el Liceo Louis-le-Grand, todo ello antes de entrar en la Sorbona. Después serviría en el ejército francés, integrado en las fuerzas de ocupación del Rin entre 1921 y 1923. Crítico de la democracia, se unió al PPF de Doriot en 1936. Germanófilo convencido, también tomó parte en el Comité Francia-Alemania, un grupo dedicado a promover los lazos entre ambos países. Fue movilizado en 1939 y capturado en la campaña en 1940, pasando un tiempo como prisionero en Voves. No obstante fue liberado muy pronto, actuando como jefe de la misión diplomática de los prisioneros de guerra en Berlín, que tenía por fin conseguir la liberación de aquéllos mantenidos en Alemania. Sirvió como subsecretario en el régimen de Darlan, y junto con Pierre Pucheu y Paul Marion fue parte del grupo llamado los “jóvenes ciclistas” compuesto por progermanos y leales a Darlan. A principios de 1942 recibió de manos de su amigo personal Otto Abetz una oferta que garantizaría la independencia efectiva de Francia si esta entraba en la guerra como aliada militar de Alemania, aunque al hacerse la oferta los términos habían sido un poco rebajados. Fue por un breve periodo embajador de Vichy en París, cargo

«es la primera actitud positiva del gobierno francés con respecto a este asunto desde el 22 de junio», con lo cual vemos que también generaba cierta reticencia la falta de implicación de las autoridades de Vichy. Seguramente pensando en vencer los posibles recelos que ya debían estar apareciendo entre los voluntarios reales o potenciales, Benoist Méchin planteaba la posibilidad de vestir a la unidad con el uniforme francés, y también la posibilidad de enviarla al frente finlandés, por ser este un país que despertaba simpatías en la opinión pública y en el que Francia había intervenido previamente durante la llamada Guerra de Invierno del 39-40. Así pues, el francés era realista y trataba de crear una unidad que fuera mínimamente atractiva para el mayor número de hombres posible. Pero lo cierto es que en aquel momento ya había llegado una orden del Führer para que «la propaganda dirigida a conseguir voluntarios en Francia» sea «tratada dilatoriamente».⁵⁸ ¿Por qué? Lo más probable es que Hitler rechazara la posibilidad de una unidad francesa de un tamaño apreciable combatiendo en las filas de la Wehrmacht y compartiendo los laureles de la por entonces previsible victoria en el Este. Pero lo que más interesa constatar aquí son los constantes palos puestos en las ruedas de una iniciativa que ya de por sí resultaba poco atractiva para muchos franceses.

La propia LW quedó muy lejos de las expectativas iniciales de sus promotores rexistas, que ni tan sólo acertaron al señalar que al menos la mitad de los más de 4.000 hombres de su milicia, las Formaciones de Combate, se alistarían para tomar parte en la guerra en el Este.⁵⁹ El primer contingente partiría para el campo de instrucción con sólo 860 voluntarios. De hecho, a la altura de mediados de julio de 1941 no se habían alistado más que 200 voluntarios, lo cual representaba un grave fracaso y ponía de manifiesto algo que ya sabemos: las presiones internas dentro de las filas del rexismo jugaron un papel crucial a la hora de nutrir de efectivos las exangües filas de la LW.⁶⁰ Tal era la situación y las expectativas de la dirección rexista que no dudaron en aceptar y defender ante los alemanes la candidatura de los rusos blancos que se acercaron a las sedes y dirigentes del partido interesándose por tomar parte, «de este modo» esperaban «reunir una unidad más grande». No obstante, las autoridades ocupantes no estaban por la labor, por la desconfianza político-racial que suscitaba dicho colectivo,

que pronto pasó a Fernand de Brinon. También fue ministro sin cartera en Vichy, ganando influencia junto a Paul Marion y Joseph Darnand, sus aliados, cuando fue nombrado miembro del Comité de Control de la LVF en junio de 1942. De hecho, desde allí fue quien impulsó la idea de la Legión Tricolor. Desilusionado con las políticas de Pierre Laval, pronto comenzó a conspirar con Darnand y Doriot para formar un triunvirato que rigiera los destinos de la Francia de Vichy, aunque todo quedó finalmente en nada. Fue arrestado en septiembre de 1944 por su rol como colaborador. Su juicio comenzó el 9 de mayo de 1947. El 6 de junio, acusado de colaboración táctica y estratégica con el enemigo, fue condenado a muerte y a la indignidad nacional, siendo perdonado el 30 de julio por el presidente francés Vincent Auriol. El 6 de agosto se le conmutó la pena por cadena perpetua y más tarde por 20 años de prisión. Fue liberado en noviembre de 1954. Son muy interesantes sus memorias y análisis de la primera parte de la guerra, véase Jacques BENOIST-MÉCHIN: *De la défaite au desastre. 1: Les occasions manquées. Juillet 1940-Avril 1942* y *De la défaite au desastre. 2: L'espoir trahi. Avril-Novembre 1942*, París, Albin Michel, 2015 [1984]. Fueron publicadas a título póstumo pero escritas entre los años 1942 a 1944.

⁵⁸ “Besprechung beim Chef des Kommando-Stabes am 29.7.1941 um 9:30 Uhr”, IFZ, MA 167, IX.

⁵⁹ Las cifras en “Abschrift. LE CHEF DE REX, Bruxelles, 11 juillet 1941”, BA-MA, RW 36/49, p. 467.

⁶⁰ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 97. El propio Degrelle afirmaba en su carta a von Falkenhausen del día 11 de julio que «de nuestra parte no se está escatimando ningún esfuerzo para contribuir al reclutamiento. Yo mismo viajo para animar a nuestra juventud a alistarse». “Abschrift. LE CHEF DE REX, Bruxelles, 11 juillet 1941”, BA-MA, RW 36/49, p. 468.

independientemente de que estuvieran bien adaptados al país y conocieran el francés. De hecho, la Wehrmacht tenía sus propios planes para los rusos blancos, que en general y salvo excepciones –que las hubo, como veremos– sirvieron en el frente y en los territorios soviéticos ocupados en calidad de intérpretes, siempre sometidos a regulaciones especiales.⁶¹

Sin embargo, en términos absolutos la población francesa era mucho mayor que la de cualquiera de estos países y, por tanto, los resultados obtenidos en este país en materia de alistamientos fueron un absoluto desastre. La cifra de voluntarios en servicio se mantuvo relativamente estable a lo largo de toda la participación de la LVF en el conflicto, sin superar nunca los 2.300 hombres desplegados al mismo tiempo, y al término de la guerra el número de franceses que pasaron por el Frente del Este, unos 10.000, equivalía aproximadamente al 0,025% de la población total de Francia por aquellos años. El caso valón ofrece un panorama más destacable desde el punto de vista numérico, alcanzando un total de 6.000 voluntarios al final de la guerra, que correspondería al 0,2% de la sociedad valona, por entonces de 3 millones de habitantes. En este sentido, vale la pena comparar las cifras con los porcentajes de otros casos como el de los Países Bajos, con el 0,21%, o España, con el 0,18%, más similares al caso valón; frente a los casos de Noruega y Dinamarca, ambos con un 0,13%, muy parecido a lo que ocurriría en Francia. A pesar de que no dejan de ser cifras muy reducidas, lo más interesante es constatar la gran capacidad de incidir e impactar en la vida pública y política de sus respectivos países con porcentajes tan bajos de representatividad.

Por lo que respecta a la LW parece que en un primer momento las autoridades alemanas mostraron poco entusiasmo por los ofrecimientos del rexismo para poner en marcha el reclutamiento de voluntarios. Ello a pesar del ímpetu con que Otto Abetz, embajador alemán en el París ocupado y figura axial en la tela de araña de la contrarrevolución y la colaboración en el espacio germano-francés, empujaba a los fascismos de ambos lados de la antigua frontera franco-belga para que pusieran en marcha sus proyectos de cara a su participación en el Frente Oriental. En general, los militares alemanes tenían poco interés en reunir a reclutas bisoños de otros países, a lo cual se sumaba su desconfianza frente al rexismo y su credibilidad. Así pues, no fue hasta principios de julio que la Administración Militar (AM) autorizó la creación de la que acabaría conociéndose como LW, por aquel entonces publicitada como Cuerpo Franco belga. No obstante, a la altura del 4 de julio las autoridades alemanas aún pedían paciencia a los rexistas antes de comunicar la creación de la unidad, algo que ocurriría dos días después durante un mitin de las Formaciones de Combate, congregadas ante un Degrelle exultante.⁶² Con su grandilocuencia habitual y su particular modo de experimentar la realidad, el líder colaboracionista anunció que a la juventud belga se le

⁶¹ “Wallonische Wachabteilung; Wallonisches Freikorps für Krieg gegen den Bolschewismus, O.U. den 4. Juli 1941”, BA-MA, RW 36/49, p. 470.

⁶² “Wallonische Wachabteilung; Wallonisches Freikorps für Krieg gegen den Bolschewismus, O.U. den 4. Juli 1941”, BA-MA, RW 36/49, p. 469.

había ofrecido una oportunidad de redimirse por el trauma de la derrota y tomar parte en una de las campañas militares más importantes de la historia.⁶³

De forma contemporánea a los problemas de los colaboracionistas franceses y valones para dar forma a la LVF y la LW se produjo la llegada a Alemania de las diferentes expediciones españolas que compondrían la DA, que lo hicieron entre el 17 y el 23 de julio de 1941. Ésta sí contaban con los recursos del estado, incluido el concurso vital del ejército, que dotó de mandos a la unidad. Como nota curiosa merece la pena recordar que en el marco de la bienvenida oficial de las autoridades alemanas al contingente español en la capital bávara se entonó el himno oficial de la Segunda República española o Himno de Riego, prohibido en la España franquista.⁶⁴ El envío de los voluntarios españoles a Alemania planteaba un gran reto logístico para un país atezado por las necesidades materiales y la dislocación de la vida económica. Así lo demuestra un documento de la Jefatura Provincial de Falange en Guipúzcoa, según el cual la Sección Femenina (SF) no había contado con los medios para asistir y agasajar a los primeros contingentes de julio de 1941. Las militantes acudieron «desde el primer momento a atenderlos ya que no materialmente, por carecer de prendas de abrigo y tabaco, sí moralmente animándolos con su presencia y atenciones [...] y repartiendo escapularios, devocionarios y algunas bebidas». Tal era la escasez de medios que afectaba al régimen y el caos que había rodeado la organización y puesta en marcha de todo lo relacionado con la DA. No obstante, los servicios y el apoyo recibido por los voluntarios mejoraría con el paso de los meses, dada la necesidad de escenificar la unidad del régimen con los combatientes de la nueva *cruzada contra el comunismo*.⁶⁵

Por otro lado, las divisiones que se evidenciaron en la creación y vida de la LVF o la LW también tuvieron su correlato en la DA, y ya en sus primeros días. Un informe del 7 de julio de 1941 sobre la moral y situación de los voluntarios falangistas alistados en dicha unidad daba cuenta de los conflictos abiertos entre los militares de carrera y los militantes del movimiento. Los primeros consideraban el afán de protagonismo de los segundos como una suerte de intrusismo que debía ser contenido. Y parece ser que a ello se pusieron a través de toda una serie de medidas, como por ejemplo la ruptura de los grupos de afinidad a la hora de llevar a cabo el encuadramiento de la tropa, al menos hasta donde fue posible. Que dicha medida iba dirigida expresamente a perjudicar a los falangistas quedaba claro en el hecho de que iba contra la lógica no respetar los lazos ideológicos y afectivos como nexo cohesionador de la unidad. Además, parece ser que una de las cosas que más habría molestado entre los voluntarios ideológicos era el verse mezclados «con soldados sin falangismo de ninguna clase», lo cual nos pone una vez más ante la evidencia de la heterogeneidad político-social de la unidad. Tampoco faltó la intervención de los sargentos chusqueros, que según el informe «han llegado a la violencia para activar el cumplimiento de sus órdenes», algo que había sido aceptado por los voluntarios pero que se temía pudiera dar lugar a «algún incidente lamentable»

⁶³ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 95.

⁶⁴ Un episodio que se repitió en otras recepciones oficiales y que obligó a los alemanes a presentar sus disculpas. Véase “Betr.: Spanische Beziehungen, Berlin, den 11. Dezember 1942”, BA-MA, RH 19 III/493, p. 91.

⁶⁵ “Falange Española Tradicionalista de las JONS. Jefatura Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 19 de septiembre de 1942”, AGA, 51/18959.

al verse alguno de los implicados herido en su orgullo. Al fin y al cabo, aquello no dejaba de ser una lucha de egos, y ello a pesar de que había mucha satisfacción «por lo brillante de la oficialidad y porque casi toda es falangista».⁶⁶

Mientras se producía un cierto reflujó del entusiasmo inicial debido a la agónica y tediosa vida de cuartel, que hacía pensar a muchos que no llegarían a tiempo para tomar parte en la campaña, se extendían día tras día rumores dirigidos a menoscabar la confianza e intimidar a los elementos del movimiento. En este punto sería un grave error diferenciar entre dos tipos diferentes de voluntario, los ideológicos y los militares profesionales, sobre todo porque muchos de los segundos estaban tan motivados ideológicamente como los que poseían el carnet de militante y defendían los ideales falangistas. Sin lugar a dudas, los conflictos estaban mucho más motivados por luchas de ego y por la celosa mentalidad corporativa de los hombres procedentes del ejército, que entendían como algo lógico que les correspondiera capitalizar y dirigir una iniciativa como aquella. Sin embargo, los voluntarios procedentes de la política tenían su propia idea de la DA como una empresa política, valga la redundancia, que debía ser conducida por cauces diferentes a los estrictamente militares. Así pues, entre otras cosas se había llegado a afirmar que a los artilleros se les había prohibido portar insignias de Falange, ya que en la DA representarían al cuerpo al que estaban adscritos y no a un partido político. Por otro lado, también se había hecho circular la idea de que no se podría lucir la camisa azul, que sería sustituida por la caqui del ejército, algo que generó un profundo estupor en los voluntarios falangistas, muy celosos de las cuestiones simbólicas como instrumento para capitalizar la experiencia. El informe concluía señalando la importancia de que las más altas autoridades dieran muestras de su compromiso con la iniciativa acercándose al cuartel, para hacer que los hombres se sintieran respaldados y tomaran conciencia de la importancia de su empresa. Por eso mismo, sugería la visita del Secretario General del Movimiento.⁶⁷

El concurso de Falange y las medidas adoptadas para estimular el reclutamiento habían incluido el alistamiento de importantes jerarquías. Buen ejemplo de ello son los consejeros nacionales de Falange Dionisio Ridruejo (1915-1975), uno de los inspiradores de la DA y jefe de la propaganda sublevada durante la guerra; Agustín Aznar (1911-1984), Delegado Nacional de Salud; José Miguel Guitarte Yrigay (1914-1943), antiguo comunista y Jefe Nacional del SEU que moriría a causa de una enfermedad contraída en el frente; Eduardo Rojas Ordóñez (1909-2005); José María Gutiérrez del Castillo (1917-2004), Secretario General del SEU; Carlos Pinilla Turiño (1911-1991), Gobernador Civil y Jefe Provincial de Falange en León; Vicente Navarro Vergara, Jefe Provincial de Falange en Cuenca; Luis Julve Ceperuelo, su homólogo en Teruel; Alberto Martín Gamero, Jefe Provincial de Falange en Toledo; y, por último, Ramón Lapota Girón, que realizaría las mismas funciones en Albacete. A ellos había que sumar decenas de cuadros y mandos de segunda fila de Falange que esperaban

⁶⁶ «Información de ambiente, Madrid 7 de julio de 1941», AGA, 51/18950. El documento aparece firmado por «A.», inicial que quizás oculte el nombre de Agustín Aznar. La documentación contenida en el AGMAv también recoge gran cantidad de conflictos ocurridos tanto durante la estancia en el campo de instrucción de Grafenwöhr como en el frente.

⁶⁷ «Información de ambiente, Madrid 7 de julio de 1941», AGA, 51/18950. El documento aparece firmado por «A.», inicial que quizás oculte el nombre de Agustín Aznar.

acabar de impulsar sus carreras políticas y empujar el proyecto fascista en España en un sentido más radical.

No obstante, a pesar del carácter voluntario del grueso de la DA no es menos cierto que en muchos casos se imponía cierta presión o apremio para participar en la empresa, algo que también ocurriría en los casos de la LVF y la LW, donde los partidos colaboracionistas emitieron directivas “invitando” a sus mandos a unirse. Buena muestra de ello son las medidas adoptadas contra Tivor Reves Delrez y Miguel Moya Huertas, jefes de servicio en la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange, de quienes se esperaba que se alistaran como voluntarios por su conocimiento del alemán. Las razones que aportaron para no unirse a la DA no satisficieron a la jefatura del partido, de modo que el día 9 de julio de 1941 se ordenó apartarlos del servicio por no cumplir con las expectativas.⁶⁸ En otros casos, era el propio régimen el que solicitaba la permanencia en España de algunas jerarquías en base a sus propias necesidades e intereses. Así ocurrió en el caso de los voluntarios Carlos Alonso del Real (1914-1993), Jefe de Estudios de la Academia de Mandos del Frente de Juventudes, o Rafael Olivares, Secretario Político del Ministerio de Marina.⁶⁹

Durante los días previos a la partida del primer contingente español se desató un pequeño conflicto muy esclarecedor del clima de presiones públicas, denuncias y acechos que también rodeó a la movilización y creación de la DA.⁷⁰ Sin lugar a dudas, el entusiasmo por tomar parte en la iniciativa fue utilizado desde ciertos sectores del régimen como un indicador del grado de apoyo y compromiso con el Nuevo Orden. Para ello se apelaba al cristianismo combativo forjado durante la guerra civil y convertido en la esencia de la nueva españolidad, un espíritu que debía servir como inspiración en la reconstrucción de posguerra y, por supuesto, en esa nueva empresa colectiva encarnada por la DA a mayor gloria de España. En este sentido son muy reveladoras las reacciones suscitadas por un editorial publicado el día 8 de julio en el semanario *Haz*, órgano del SEU. En éste se señalaba directamente a la Universidad de Deusto por no haber aportado ni un solo voluntario para «la cruzada contra el comunismo», algo que resultaba tanto más lacerante a ojos del autor teniendo en cuenta la gran cantidad de reclutas aportados por las universidades del estado. Por si fuera poco, esta circunstancia era aprovechada para denunciar la existencia de universidades privadas que «conducía inexorablemente a la substracción de un determinado número de estudiantes universitarios al control del estado», algo que no encajaba con las visiones de los sectores más radicales del nuevo régimen.⁷¹ Esto provocó la reacción contundente y airada de Luis Izaga Aguirre (1874-1962), sacerdote jesuita, antiguo

⁶⁸ “Delegacion Nacional del Servicio Exterior de Falange Española Tradicionalista de las JONS, Madrid, 5 de Julio de 1941” y “Delegacion Nacional del Servicio Exterior de Falange Española Tradicionalista de las JONS, Madrid, 9 de Julio de 1941, 3193”, AGA, 51/18950.

⁶⁹ “Frente de Juventudes. Delegación Nacional. Madrid, 10 de Julio de 1942”, AGA, 51/18950. Finalmente ambos marcharían al Frente Oriental.

⁷⁰ Quien más baraja la importancia de las coacciones en parte de los alistamientos del verano de 1941 es José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *De héroes e indeseables...*, op. cit., pp. 63-70, pero se centra sobre todo en los militares profesionales movidos por el sentido del deber. La aportación más interesante y elaborada sobre la heterogeneidad y variadas motivaciones del primer contingente de la DA en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 69-112.

⁷¹ “Ruta”, AGA, 51/18950.

profesor de Deusto y director de la revista *Razón y Fe*, que consideraba las acusaciones muy desafortunadas y ventajistas. Así se lo hizo saber al Secretario General del Movimiento, José Luis de Arrese, sobre todo por lo que respecta a las denuncias de haber formado a «ciertos prohombres separatistas», en referencia a Aguirre o Irujo, algo que según el jesuita habría de conducir al cierre de

todas las universidades oficiales comenzando por Madrid y Barcelona, porque de ellas, en gran parte por cupa del Estado, han salido el foco del separatismo y del comunismo, [...] y [...] todas las plagas que han asolado a España. El articulista se ha olvidado de que de Deusto han salido a granel los mártires que han sucumbido en los barcos, en las checas y en las trincheras... y han sostenido la bandera de la unidad española donde haya sido menester. Y que actualmente sirven al Estado nuevo en puestos bien representativos con los que puede V. tropezar todos los días, [...].

El propio Izaga, que también había sufrido prisión durante la guerra, reivindicaba ese nuevo espíritu combativo del cristianismo en torno al cual se reunían buena parte de las bases sociales del franquismo como medida del compromiso de los jesuitas y antiguos alumnos de Deusto con el Nuevo Orden. Entre las razones para justificar la ausencia de estudiantes de dicha universidad en las filas de la DA aducía el hecho de que sólo estaban convocados los dos primeros cursos de las carreras desde 1940 y la mayoría de los estudiantes tenían menos de 19 años.⁷² La respuesta de Arrese no deja de ser sorprendente si tenemos en cuenta que defendía el alistamiento de menores de edad mediante argucias como una demostración admirable de ingenio y conciencia histórica: «entre otros muchísimos casos conmovedores, he de citarle el caso del hermano de mi propio Secretario Particular que aún no ha cumplido los 17 años y se ha marchado valiéndose de una heroica y patriótica ocultación de edad». La presencia de niños soldado en las unidades de voluntarios, que veremos con más detalle para el caso de la LW, da buena cuenta del nivel de exigencia –y también fascinación– sentido por muchos jóvenes ante el modelo de masculinidad imperante, fundamentado sobre todo en valores castrenses.⁷³ Arrese aún iba más lejos al señalar que

cuando de verdad se sienten el amor a Dios y el amor a España, este amor nos hace ingeniosos e intrépidos. Por eso, como antiguo alumno y ferviente

⁷² «Madrid, 16 de Julio de 1941», AGA, 51/18950.

⁷³ La desesperación de muchas familias ante la marcha de sus hijos se pone de manifiesto en los partes elaborados por los diferentes jefes de expedición durante la partida de la DA para Alemania. Por ejemplo, Mariano del Prado denunciaba que en la estación de Barcelona tuvo «dos reclamaciones de madres de voluntarios, una de ellas porque, decía ella, que era inútil [su hijo] y otra porque siendo menor de edad [el suyo] marchaba sin consentimiento de sus padres. [...]. Otra madre con su hija fué a reclamarme un voluntario de Gerona a Pamplona, por ser menor de edad», ¡con todas las dificultades que comportaba moverse en la España de la época! Esto llevaba a Del Prado a poner en duda la organización de la recluta por parte de Falange, que a sus ojos había estado plagada de deficiencias. «Relato de las incidencias ocurridas durante el transporte de la expedición», AGMAV, C. 2005, Cp. 2, 2, p. 23. El veterano Tomás Salvador (1921-1984), buen conocedor de la DA tras su paso por la unidad entre julio de 1941 y abril de 1943, daba cuenta de la presencia habitual de menores de edad en la unidad y sus estrategias de supervivencia en el marco de la guerra: «en todas las compañías había siempre un Peque, un Malenki, un pequeño, vamos, un menor de edad o escaso de talla. [...]. Si es un poco espabilado se lo lleva el capitán de asistente –si lo es mucho, ni hablar– y si es tonto se queda de machacante con los sargentos». Tomás SALVADOR: *División 250*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1971 [1962], p. 307.

amigo de la Compañía de Jesús y también como Ministro de la católica España y de la no menos católica Falange, he sentido un vivo sonrojo al ver la falta de intrepidez e ingenio de que han dado muestras los alumnos de Deusto. [...] Ahora] se trata de defender el honor de Dios y de España con las armas en la mano.

Así pues, lo que el fascismo español esperaba de sus muchachos era que estuvieran a la altura de los valores encarnados por ese cristianismo combativo forjado durante la “Cruzada española de liberación”, mito movilizador que tenía continuidad ahora en «la Cruzada contra Rusia». Los jóvenes debían sentir la presión de hacerse dignos de los caídos, de sus padres y hermanos, dispuestos por tanto a demostrar su arrojo y su valor marchando a combatir a Rusia con entusiasmo. Estos argumentos se repetirían punto por punto en el reclutamiento del primer relevo de importancia de la LW, en marzo de 1942, que se centraría precisamente en la captación de voluntarios entre los miembros de las juventudes rexistas. Para el Secretario General de Falange estaba claro, era simplemente una cuestión de conciencia histórica: «en unos momentos como los actuales, en que el Mundo se apresta a dar la batalla decisiva al gran enemigo de la Religión, al Comunismo, es lamentable que ni un solo alumno de Deusto haya querido luchar junto a sus compañeros de las demás Universidades españolas».⁷⁴ En este sentido, resulta innegable que hubo una confluencia de las bases sociales del régimen franquista en torno al cristianismo combativo, algo que queda probado aquí. Sin embargo, no es menos cierto que existieron pugnas, o que incluso se fomentó la competencia abierta, por mostrar y reivindicar la propia adhesión a los nuevos principios ordenadores de la vida en comunidad.

Por lo demás, el traslado de la DA de España a Alemania no estuvo exento de incidentes, tal y como recogía el Estado Mayor de la unidad, sobre todo a su paso por Francia, donde fue objeto del rechazo hostil de grupos bastante nutridos de franceses. Entre otras cosas, se daba cuenta de un caso en que un civil había escupido sobre una de las banderas españolas que colgaban de un vagón del convoy, tras lo cual el individuo fue agredido por un recluta de la DA, que al parecer le partió una botella de vino en la cabeza. También en la estación de Tours se dio la circunstancia de que un grupo de 30 personas apedreó el tren en que viajaban los divisionarios, causando heridas en un artillero que recibió el impacto de una pedrada a través de la ventanilla: «la tropa hizo funcionar los timbres de alarma, parando el convoy y arrojándose al campo repelió la agresión sin arma alguna».⁷⁵ En los casos en que se disponía de armas, como ocurría

⁷⁴ “Madrid, 17 de Julio de 1941”, AGA, 51/18950. El clima de tensión, las presiones y los alistamientos de camisas viejas sin consentimiento es algo que destacado por Xavier MORENO JULIÁ: *La División Azul...*, op. cit., pp. 94-101, incluyendo el conflicto en torno al tema de la no implicación de la Universidad de Deusto (pp. 100-101).

⁷⁵ “Desplazamiento de la División desde España a Alemania”, AGMAV, C. 3798, Cp. 6, p. 3. Según refleja el parte del jefe de expedición, Mariano del Prado, la mayoría eran jóvenes y niños, con lo cual incluso cabe la posibilidad que todo fuera parte de un juego o un entretenimiento inspirado por las ideas de los más mayores. Al pararse el tren los divisionarios iniciaron su persecución, consiguiendo coger a uno de ellos, que recibió una paliza. Parece que también hubo algunos disparos desde el tren, aunque Del Prado desconocía el origen, ni se había preocupado más por ello. Aún volvieron a recibir otra lluvia de piedras y una nueva parada forzosa del tren que no tuvo más consecuencias al marchar el tren a gran

con los guardias civiles enviados con el contingente para realizar tareas de policía militar, se llegó a hacer uso de ellas, agrediendo de bala a entre dos o tres personas que fueron heridas. En este sentido, el informe justificaba las reacciones de los divisionarios como normales, además de ser a su parecer admirables por constituir una buena prueba del valor y virilidad del contingente: «La reacción de nuestras tropas fué digna. Donde fueron insultadas se impusieron, donde fueron agredidas, repelieron la agresión». Desde el punto de vista de los mandos y de la tropa aquellas agresiones, dentro de los códigos propios de una cultura política como la fascista, que valoraba sobremanera la impulsividad y la violencia como muestras irrefutables de masculinidad, constituían una victoria moral frente a uno de los enemigos naturales del nacionalismo español: los franceses. Para el autor del informe, las reacciones francesas se explicaban en base «al odio que en el fondo siente[n] hacia el sistema totalitario, por lo que los cantos de nuestros soldados y su brazo en alto» fueron considerados como una provocación en un país humillado por la potencia superior del fascismo alemán.⁷⁶

De vuelta a Bélgica, el rexismo parecía tener como primera prioridad reforzar su propia posición en el frente interno, donde esperaba poder poner en marcha la primera Wachabteilung (WA) valona. Este proyecto, que finalmente no prosperaría en aquellos meses, reflejaba que la principal ambición del partido seguía siendo incidir o ganar peso en el ámbito doméstico, en este caso con la creación de un cuerpo paramilitar que sería desplegado en Valonia como fuerza auxiliar de la Wehrmacht, sobre todo para la vigilancia de infraestructuras.⁷⁷ No obstante, esto cambiaría en el curso de las siguientes semanas, sobre todo cuando Léon Degrelle decidió alistarse para marchar al Frente Oriental. Además, lo cierto es que se intentó vincular el servicio y la misión de las WA y la LW casi desde el primer momento, hasta el punto que la primera no tardó en darse a conocer como la “Legión del Oeste”, tal y como irá mostrando a lo largo del trabajo. Esto explica que en una especie de decálogo preparado durante el otoño de 1941 para sus voluntarios se incidiera en la necesidad de tener siempre presentes a los camaradas de la LW que combatían contra el bolchevismo, por los «trabajos penosos y privaciones» que llevaban a cabo lejos del hogar y el riesgo que asumían en el frente. De ahí también que se señalara que «en el cumplimiento esmerado del deber» de la WA en Bélgica tuvieran como objetivo conseguir el «reconocimiento» de los voluntarios de la LW.⁷⁸

velocidad y parar lejos del lugar de los hechos. “Relato de las incidencias ocurridas durante el transporte de la expedición”, AGMAv, C. 2005, Cp. 2, 2, p. 24.

⁷⁶ “Desplazamiento de la División desde España a Alemania”, AGMAv, C. 3798, Cp. 6, p. 3. Los mismos problemas se destacan en “Incidencias de las expediciones de la División durante el trayecto, 19 de Julio de 1941”, AGMAv, C. 2005, Cp. 2, 2, p. 1, informando todas las expediciones del intercambio de insultos. También en “Incidentes de las expediciones de la División llegadas hoy, durante el trayecto, 21 de Julio de 1941”, AGMAv, C. 2005, Cp. 2, 2, p. 13 o “Incidentes de las expediciones de la División llegadas hoy, durante el trayecto, 22 de Julio de 1941”, AGMAv, C. 2005, Cp. 2, 2, p. 34. Un análisis del paso de los convoyes españoles por Francia y las reacciones que suscitó entre la población en José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *De héroes a indeseables...*, op. cit., pp. 83-85.

⁷⁷ “Wallonische Wachabteilung; Wallonisches Freikorps für Krieg gegen den Bolschewismus, O.U. den 4. Juli 1941”, BA-MA, RW 36/49, p. 469.

⁷⁸ “Abschrift. Merkblatt”, BA-MA, RW 36/167, p. 230.

Ciertamente, los problemas de la LVF y la LW para cobrar forma no preocuparon demasiado a las autoridades alemanas, que por aquel entonces seguían ansiosamente los acontecimientos en la Unión Soviética a la espera del desplome de un Ejército Rojo que, cada vez más, mostraba una tremenda capacidad para rehacerse y resistir los embates de la Wehrmacht. Muy movido por sus prejuicios, la postura del propio Hitler en este punto era fundamental, sobre todo por su deseo de no contraer deudas en la consecución de la victoria y, no menos importante, porque dudaba mucho de las capacidades combativas de los franceses en concreto y de los voluntarios extranjeros en general.⁷⁹ Sea como fuere, las razones del fracaso de las campañas de reclutamiento en Francia y Valonia fueron muchas, y entre ellas hay que destacar el desinterés alemán por ambas unidades, al menos en lo que respecta a sus primeros y decisivos compases. De hecho, la postura de la mayor parte de los mandos y funcionarios del Reich no era muy diferente a la de Hitler: pocos creían en el verano de 1941 que el concurso de voluntarios extranjeros llegaría a ser necesario, salvo por cuestiones propagandísticas. Efectivamente, las regulaciones y requerimientos impuestos sobre el reclutamiento fueron muy estrictos, tanto es así que a lo largo de la existencia de la LVF fueron rechazados en torno a la mitad de los voluntarios que se presentaron en los cuarteles de Versalles para el examen de ingreso, muchos de ellos aptos para combatir. Además, el proceso de descarte se vería notablemente intensificado durante las primeras semanas de instrucción debido a los problemas de adaptación y disciplina de no pocos reclutas.⁸⁰

Sin lugar a dudas, una limitación fundamental a la hora de conformar las unidades francesa y valona fue la negativa de los alemanes a aceptar la extensión del reclutamiento a los campos de prisioneros de guerra, donde se congregaba una proporción muy significativa de los hombres en edad militar. No es difícil suponer que entre ellos habría habido algunos dispuestos a alistarse, siquiera con el fin de evitar las estrecheces y miserias del cautiverio.⁸¹ Esta posibilidad fue descartada de plano por Berlín, que tenía sus propios planes para esos hombres, convertidos en un instrumento político para promover la división y el conflicto en el seno de la sociedad belga, si tenemos en cuenta que buena parte de los flamencos habían regresado o estaban en

⁷⁹ El 5 de abril de 1942 apuntaba en una conversación de sobremesa que era “escéptico sobre la participación de todas estas legiones extranjeras en nuestra lucha en el Frente Oriental.” Al mismo tiempo, de forma muy significativa añadía que “el legionario extranjero está destinado a sentir que está traicionando a su país.” *Hitler's Table Talk, 1941-1944: His Private Conversations*, Nueva York, Enigma Books, 2000 [1953], p. 410.

⁸⁰ Los propios contingentes de la División Azul tuvieron serios problemas para adaptarse al nivel de exigencia alemán en materia de disciplina y entrenamiento. Hay que pensar que no es nada fácil hacerse a unos usos y costumbres absolutamente diferentes, tanto en materia estrictamente militar como socio-cultural. De hecho, una mirada general sobre el conjunto de los voluntarios nos muestra una vez más que el caso de los franceses no es extraño en absoluto, sobre todo si atendemos al hecho de que de los 27.314 individuos reclutados por las Waffen-SS en la Europa occidental y septentrional más de una quinta parte fueron rechazados durante las primeras semanas del periodo de instrucción. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La ‘Cruzada europea contra el bolchevismo’...”, op. cit., p. 44. Sería interesante conocer también el número de descartados en los exámenes médicos.

⁸¹ No obstante, el escaso éxito a la hora de reclutar una legión británica dentro de la Waffen-SS entre los prisioneros de guerra de dicha nacionalidad me lleva a ser cauto a la hora de defender una suposición así. Para una visión sintética de la unidad de voluntarios británicos véase Adrian WEALE: *SS. Una historia nueva*, Madrid, Turner, 2013 [2010], pp. 289-302.

trance de hacerlo.⁸² Lo mismo ocurría en el caso de Francia, donde los prisioneros eran utilizados como un arma para presionar políticamente a Vichy y conseguir su anuencia para con las políticas alemanas. En carta a Von Falkenhausen, Degrelle se quejaba amargamente de que los militantes rexistas se encontraban francamente «desalentados» por el trato que les daban las autoridades policiales y la justicia belga, pero también por la primacía constante de los flamencos en lo que respecta a las políticas de ocupación alemanas. Además, lo desesperado de la situación económica había llevado a muchos hombres válidos a emigrar para trabajar en Alemania y en Francia, entre los cuales se encontraban algunos futuros voluntarios como el propio Fernand Kaisergruber. Degrelle iba incluso más lejos y se mostraba muy realista al advertir a Von Falkenhausen de que «la población valona permanecerá refractaria a cualquier impulso de colaboración mientras los prisioneros valones no regresen». Poco después, y en la misma carta, advertía de forma muy clara que «si se quiere evitar un fracaso debería haber una pronta decisión en lo que respecta a los prisioneros deseosos de alistarse».⁸³ No obstante, en aquel estadio de la guerra las autoridades político-militares del Reich tenían poco interés en lo que Bélgica podía ofrecerles fruto de una política de ocupación, con lo cual no atendieron durante largo tiempo las quejas y súplicas de Degrelle y los suyos.

Por su parte, en lo que respecta al caso francés Owen Anthony Davey recogió de forma sintética los principales argumentos esgrimidos por los colaboracionistas, quienes apuntarían a cinco razones que explicarían el escaso éxito de la campaña de reclutamiento: muchos voluntarios potenciales habían sido conscriptos por las autoridades para la recogida de la cosecha; otra porción sustancial había marchado a Alemania en calidad de trabajadores voluntarios; algunos simplemente se encontraban cómodos con su situación laboral y no querían renunciar a ella; otros tantos no debían tener ni la más mínima intención de abandonar a sus familias para marchar a una aventura de futuro incierto; y, por último, Deloncle se quejaba de las campañas de contrapropaganda puestas en marcha entre el lanzamiento de la idea y el inicio de la campaña de reclutamiento.⁸⁴ A pesar de la verdad inherente a todas estas razones, lo cierto es que no bastan por sí solas para explicar un fracaso de tal magnitud en un momento de dificultades como el que se vivía en Francia o en Valonia por entonces. Al fin y al cabo, debía haber muchos más aventureros y gente con necesidad de ganarse la vida. Seguramente lo más lógico es pensar que en un momento de incertidumbre como aquel debía resultar insuperable combatir del lado de los alemanes, a veces no tanto por los potenciales reclutas como por la presión del entorno y el impacto que un hecho así podría tener en sus comunidades de origen, donde dejarían expuestas a sus familias.

⁸² La *Flamenpolitik*, que volveremos a ver en el capítulo 3, era uno de los ejes rectores de las políticas de ocupación alemanas en Bélgica. Dicho enfoque ya se había ensayado durante la Gran Guerra, y consistía en controlar la economía y la sociedad del país mediante la división de ésta al primar la colaboración con la comunidad lingüística flamenca. Para ello se explotaban sus agravios contra la comunidad francófona, nacidos en buena parte del dominio que ésta ejercía sobre los aparatos del estado, la industria (radicada sobre todo en los territorios de Valonia, en torno a Charleroi y Lieja) y su primacía cultural-lingüística en el estado belga. Al respecto véase Larry ZUCKERMAN: *The Rape of Belgium: The Untold Story of World War I*, Nueva York, New York UP, 2004.

⁸³ «Abschrift. LE CHEF DE REX. Bruxelles, 11 juillet 1941», BA-MA, RW 36/49, p. 467.

⁸⁴ Owen Anthony DAVEY: «The Origins of the Légion des Volontaires Français contre le Bolchevisme», *Journal of Contemporary History*, 6:4 (1971), p. 39.

A todo ello aún se podían sumar toda una serie de cuestiones de interés. Por un lado, el hecho de que fueran los líderes del fascismo quienes estuvieran al frente de la iniciativa debió de generar desconfianza entre muchos franceses y valones. A pesar de las convicciones anticomunistas más o menos acendradas de amplios sectores de ambas sociedades francófonas, muchos no contemplarían con agrado ni el colaboracionismo, ni las luchas internas mantenidas por estos, ni tampoco el carácter sectario de sus formaciones políticas. Desde luego, no sería menos importante el hecho de que el ejército francés del armisticio permaneciera al margen de las labores de reclutamiento, más aún teniendo en cuenta que su concurso habría sido fundamental para garantizar un cuadro de mandos experimentado capaz de dar cohesión a la LVF. Tampoco hay que desestimar un factor emocional de primer orden como sería la obligación de vestir el uniforme alemán, sobre todo en una sociedad que había sufrido el trauma de una derrota que, por lo demás, era omnipresente en el lento transcurrir de la ocupación. En cualquier caso no había otra opción, dadas las confusiones y los problemas jurídicos que habría implicado la participación en la guerra vistiendo un uniforme que no fuera el *feldgrau*. Por último, pero no menos importante, hay que tener en cuenta el papel de Vichy en medio de esta lucha de sus competidores reales y potenciales, los partidos colaboracionistas, por dar vida a la LVF. El caso es que a la altura de septiembre de 1941 seguían faltando voluntarios para completar la unidad, incluso en la previsión más rebajada, que era un regimiento con tres batallones, pues aún faltaban 600 hombres con los que completar el tercero. Tal era la situación que el futuro éxito del reclutamiento se fiaba a un desempeño exitoso de la LVF en el Frente Oriental, el cual se suponía que atraería el interés de la prensa y daría lugar a opiniones favorables. Sin embargo, el tamaño reducido de la unidad también le restaba visibilidad y dificultaba este objetivo.⁸⁵

Todos estos factores también jugaron un papel crucial en el caso valón. Sin ir más lejos, el propio Fernand Rouleau (1904-1984), por entonces lugarteniente de Degrelle y del cual volveremos a hablar, reconocía a primeros de julio que el mayor problema con que se encontraban a la hora de poner en marcha la LW era la no disponibilidad de mandos capacitados dispuestos a tomar parte en la empresa. En su conversación con Franz Thedieck, representante de la AM, reconocía que había pocas posibilidades de reunir oficiales belgas, tanto para la WA como para la *Légion* que marcharía al Este. Por ello proponía recurrir a los Oflag alemanes, los campos de prisioneros para oficiales belgas, especialmente a uno de ellos que no especificaba pero del cual esperaba conseguir entre 30 y 50 hombres cercanos al rexismo. No obstante, Rouleau no sabía «qué evolución habrían experimentado estos oficiales en su modo de pensar» durante su cautiverio, lo cual demuestra que el partido no tenían ningún control sobre estos hombres. Para valorar la situación proponía enviar un representante de la AM y un «hombre de confianza de la dirección rexista» y ver las posibilidades. En definitiva, la situación era tan desesperada que el lugarteniente de Degrelle proponía recurrir a cuadros de las milicias rexistas, por lo general hombres sin formación militar o experiencia de guerra.⁸⁶ De hecho, el capitán Baumann, a cargo del Kommandostab Z

⁸⁵ «Oberst Gutscher, Der Chef des Stabes beim Militär-Befehlshaber, September 1941», IfZ, MA 167. IX.

⁸⁶ «Wallonische Wachabteilung; Wallonisches Freikorps für Krieg gegen den Bolschewismus, O.U. den 4. Juli 1941», BA-MA, RW 36/49, p. 470. También Degrelle depositaba muchas esperanzas en los

(KSZ), la agencia alemana que servía como coordinadora del colaboracionismo valón, daba cuenta al día siguiente de una conversación mantenida con el propio Rouleau y con Degrelle. Éstos le habrían advertido de un problema extensible al caso francés: más allá de los militantes rexistas serían «pocos» los valones que se alistarían en la LW. En este sentido, lo que sugerían era intentar tantear a los grupos de opinión encabezados por el periodista Raymond de Becker (1912-1969) y el estadista Henri de Man (1885-1953).⁸⁷ Quizás éstos pudieran ver una buena ocasión para demostrar su compromiso con el Nuevo Orden, aunque bien es cierto que en ningún momento se ofrecían a hacer de mediadores, lo cual también revelaba las rivalidades existentes entre el rexismo y otras fuerzas o figuras del entorno contrarrevolucionario.⁸⁸

En el caso francés, el concurso de las autoridades de Vichy era fundamental para conseguir la autorización que hiciera posible la participación voluntaria de ciudadanos franceses dentro de un ejército extranjero, algo que se consiguió sin demasiados problemas. No obstante, los impulsores de la iniciativa ansiaban la bendición simbólica del mariscal Pétain, todavía por entonces fuente de legitimidad y objeto de veneración para muchos franceses, y esperaban contar con el apoyo material y logístico del nuevo estado francés. Dada la compleja y tensa relación que las autoridades de Vichy mantenían con el Gobierno alemán, del cual reclamaban una petición oficial que invitara a Francia a ser «representada entre las fuerzas que combaten el comunismo por una Legión de voluntarios que sería el símbolo de nuestra participación», esto último no se haría realidad nunca. Tampoco Hitler estaba dispuesto a compartir de algún modo los laureles de una victoria que presumía inminente y, al mismo tiempo, no quería dar a los franceses un reconocimiento que los habría situado simbólicamente en pie de igualdad con el Reich.⁸⁹ Como no podría ser de otro modo, esta circunstancia tendría un peso decisivo sobre el status simbólico y legal de la LVF y, por lo tanto, sobre su capacidad para congregarse voluntarios. Por otro lado, la bendición de Pétain llegaría demasiado tarde para tener algún efecto sobre la primera y decisiva campaña de reclutamiento. De

militantes rexista de los campos de prisioneros de guerra, que «arden en deseos de venir en nuestra ayuda, tal y como nos escriben cada semana». “Abschrift. LE CHEF DE REX, Bruxelles, 11 juillet 1941”, BAMA, RW 36/49, p. 468.

⁸⁷ La figura de Henri de Man es extremadamente particular. Militante socialista hasta la ocupación de Bélgica a manos de los alemanes, llegando a ser presidente del Partido Belga del Trabajo y profesor de sociología en diferentes universidades estadounidenses y alemanas. Antes que nada un tecnócrata y teórico político, De Man propuso un proyecto para poner solución a las crisis del capitalismo. Éste pasaba por la defensa de un estado fuerte e intervencionista en materias económicas y sociales, así como también en la gestión de los conflictos laborales. Tanto es así que para algunos contemporáneos la receta de De Man fue vista como la consumación de su giro político y acercamiento al fascismo. Esto no fue óbice para que gozara de cierto predicamento entre ciertos sectores de la sociedad belga, incluida la familia real, de la cual era consejero personal. De Man quiso ver una oportunidad en la ocupación alemana para implementar sus proyectos de organización político-económica, hasta el punto de ser el primer ministro del país bajo la atenta de las autoridades alemanas. Sin embargo, acabaría cayendo en desgracia en la primera mitad de 1941 por los propios enfoques de los ocupantes y los equilibrios dentro del colaboracionismo. Durante el resto de la guerra se movería en el círculo de Ernst Jünger en París. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 37, 40, 48, 59, 67, 85, 160, 197 y 199.

⁸⁸ Siempre muy activo en sus movimientos y proyectos en el ámbito del colaboracionismo francófono, Otto Abetz, embajador alemán en París, trató de conseguir una entente entre Degrelle y De Man que acabó en fracaso. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 34-36. Y sobre los movimientos de De Becker véase ídem, pp. 84-88.

⁸⁹ La cita procede de Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., p. 54.

hecho, ésta no se daría a conocer entre los voluntarios franceses hasta el 1 de diciembre, la víspera de su entrada en combate en el marco de la última intentona de la Wehrmacht sobre Moscú.⁹⁰ Según lo veía Majol de Lupé, capellán de la *Légion*, Pétain «no tenía gran personalidad», una confesión que según el informe «casi» le hacía «avergonzarse» por el respeto que sentía hacia la figura del héroe de Verdún. Pero tal y como se desprende de sus palabras el mariscal debía ser un hombre bastante influenciado, sometido a la germanofobia de la gente que lo rodeaba. A ojos del religioso, esto explicaría las dificultades para congraciarse a Pétain con la causa de los voluntarios franceses, por estar directamente vinculada al ejército alemán.⁹¹

Así pues, los graves problemas que caracterizarían y limitarían a la LVF a lo largo de toda su existencia se evidenciaron desde un primer momento. Así podemos verlo en un documento de principios de octubre de 1941, donde se informaba entre otras cosas del envío escalonado de diversos contingentes desde el centro de reclutamiento de Versalles al campo de entrenamiento militar de Deba, en los territorios polacos ocupados. Concretamente, desde el 4 de septiembre al 8 de octubre se habían puesto en marcha hacia Polonia 83 oficiales, 408 suboficiales y 1.721 hombres. La previsión era que el primer batallón de la unidad partiera hacia el frente durante aquellos días, tras un periodo de adiestramiento claramente breve, poco exhaustivo y, por tanto, insuficiente. Por entonces se estaba a la espera de la última remesa de voluntarios procedentes de Francia, 21 oficiales, 125 suboficiales y 448 hombres, con los cuales se conformaría el segundo batallón, que sería enviado de inmediato tras los pasos de su hermano gemelo. En este caso, ocurría algo muy similar que en los de la DA o la LW, las cuales también partieron hacia el frente —el 20 de agosto y el 15 de octubre respectivamente— tras brevísimos y precipitados periodos de concentración e instrucción. Por lo que respecta a la división española el problema era menos grave si tenemos en cuenta la gran cantidad de militares profesionales y veteranos de la guerra civil con que contaba. Aún con todo, el tipo de lucha que tenía lugar en el Frente Oriental pronto se iba a revelar para los voluntarios como algo sin parangón con sus experiencias previas. No obstante, en el caso francés o valón las carencias eran mucho mayores y se iban a dejar notar aún más, a menudo con consecuencias funestas, como vamos a ver.

Por lo demás, durante aquellos días ya estaba claro que sería imposible completar la LVF como regimiento reforzado, tal y como se había previsto, dado el ritmo lentísimo en la afluencia de voluntarios, «completamente insatisfactorio». A corto plazo esto significaba que no se podría dar forma al tercer batallón, pero no sólo eso. La falta de artilleros, un arma que requería un grado de especialización importante, impedía la creación del proyectado batallón de artillería ligera que debía remozar y dar cobertura

⁹⁰ Según Bené, la respuesta de Pétain a la carta enviada previamente por el comandante de la LVF, Labonne, estaba fechada el 5 de noviembre, pero no se dio a conocer entre los voluntarios hasta casi un mes después, para elevar la moral de los combatientes en la víspera de su entrada en acción. Idem, pp. 97-98. No obstante, Dupont recordaba que los oficiales se la leyeron a él y sus compañeros del 1^{er} batallón el 14 de noviembre, durante una jornada de descanso en la marcha de aproximación al frente. Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques*, París, L'Homme Libre, 2002, p. 107. De hecho, parece que la lectura pública dio lugar a un debate sobre las motivaciones y el sentido de su presencia en aquella guerra, debates también habituales dentro de la DA o la LW.

⁹¹ “Aktennotiz über die Rücksprache des Sonderführers Bisschopinck mit Msgr. Majol de Lupé am 16.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, p. 37.

al conjunto del contingente una vez entrara en combate. Tanto es así que se preveía el licenciamiento de los ocho únicos oficiales de artillería que se había conseguido reclutar, extremo que representaba un nuevo paso atrás. Esto último era la muestra evidente de los pocos apoyos útiles y efectivos con que contaba la LVF en su creación y puesta en marcha.⁹² Precisamente, la falta de cuadros competentes en número suficiente fue algo que se acusó mucho en las unidades de voluntarios, como ya ocurría por aquel entonces en el caso valón. A ojos de los alemanes el batallón belga de voluntarios francófonos se veía perjudicado porque a finales de noviembre de 1941 el rey Leopoldo II aún no había declarado públicamente que no tenía «nada que objetar frente a la entrada de oficiales [del ejército belga] en la LW».⁹³

Sobre el papel, todo esto resalta el poder de convocatoria aparentemente escaso que tuvo la cruzada antibolchevique entre los cuerpos de oficiales de los ejércitos belga y francés. Sin embargo, no hay que olvidar que para los militares de carrera pesaban mucho las particularidades de su mentalidad corporativa, su concepción de la lealtad y los límites del deber. Al mismo tiempo, revela el desinterés alemán y la falta de un plan de reclutamiento bien planificado por parte del colaboracionismo y de los propios ocupantes, o las dificultades que planteaba no contar con el apoyo explícito de las autoridades de cada país. Por si esto fuera poco, la reticencia de las jerarquías alemanas a la hora contar con la nutrida comunidad de rusos blancos de Francia como fuente de reclutamiento –algo que habían dejado claro desde el primer momento– hacía que estas cifras de voluntarios no fueran definitivas.⁹⁴ En este sentido, había que «contar con considerables pérdidas a fin de separar a los emigrantes rusos organizados y a los elementos de poca confianza», porque aquellos que se habían alistado en la LVF serían en su mayor parte licenciados.⁹⁵ Así pues, a pesar del proceso de criba llevado a cabo en Francia por las autoridades alemanas competentes, muy exigente en términos numéricos

⁹² Para los dos últimos párrafos véase “Betr.: Französische Freiwilligen-Legion, Paris, den 9. Oktober 1941”, BA-MA, RH 2/1535, pp. 70-71.

⁹³ “Geheim, den 27. November 1941”, BA-MA, RW 36/40, p. 27.

⁹⁴ Esto tenía mucho que ver con el miedo a la infiltración de las unidades por parte de espías dobles o saboteadores comunistas, pero también con las jerarquías y prejuicios raciales dominantes en el Tercer Reich. Sobre la comunidad de refugiados rusos en París y su modo de lidiar con el exilio resulta interesante la visión cultural de Natalia STAROSTINA: “On Nostalgia and Courage: Russian Émigré Experience in Interwar Paris through the Eyes of Nadezhda Teffi”, *Diasporas*, 22 (2013), pp. 38-53. Sobre la influencia de los rusos blancos emigrados en la redefinición del espacio contrarrevolucionario europeo y en la conformación del ideario nacionalsocialista véase el interesante estudio de Michael KELLOGG: *The Russian Roots of Nazism: White Émigrés and the Making of National Socialism, 1917-1945*, Cambridge, Cambridge UP, 2006 [2005]. En esta misma línea la tesina de Daniel HAROLD: *Russian Exiles in Britain, 1918-1926: The Politics and Culture of Russia Abroad*, TFM inédito, Northumbria University, 2015. Sobre la colaboración de los rusos blancos durante la ocupación alemana de Bélgica tenemos el artículo de Wim COUDENYS: “Russian collaboration in Belgium during World War II. The Case of Jurij L. Vojcehovskij”, *Cahiers du monde russe*, 43:2 (2002), pp. 479-514. Disponible online en <https://www.cairn.info/revue-cahiers-du-monde-russe-2002-2-page-479.htm> [consultado por última vez el 17 de enero de 2017]. Un estudio clásico para el caso francés durante la ocupación en Robert H. JOHNSTON: “The Great Patriotic War and the Russian Exiles in France”, *The Russian Review*, 35:3 (1916), pp. 303-321. Finalmente, para dos estudios generales en sendas obras colectivas coordinadas véase Karl SCHLÖGEL (ed.): *Der große Exodus. Die russische Emigration und ihre Zentren 1917-1941*, Múnich, C.H. Beck, 1994 y *Russische Emigration in Deutschland 1918-1941. Leben im europäischen Bürgerkrieg*, Berlín, Akademie-Verlag, 1995.

⁹⁵ Véase “Betr.: Französische Freiwilligen-Legion, Paris, den 9. Oktober 1941”, BA-MA, RH 2/1535, pp. 70-71.

pero quizás aleatorio por lo que respecta a la calidad del material humano, vemos que buena parte del proceso de depuración dentro de la unidad seguía estando pendiente, y en muchos casos lo seguiría estando a lo largo de sus tres años de existencia.

Experiencia de guerra e identidad de los voluntarios franceses, españoles y valones en el Frente Oriental, 1941-1944:

«me la imaginaba así: un bosque grande y oscuro, y en su interior una cosa llamada guerra. ¿Por qué un bosque? Porque en los cuentos todo lo más terrible siempre pasa en el bosque.»
Pólia Paichkévitx: *Últims testimonis*⁹⁶

La División Azul en la ofensiva del Vóljov: morir en Possad, octubre-diciembre 1941

El día 19 de octubre de 1941, unos pocos efectivos de la DA al mando del alférez José Escobedo consiguieron establecer una cabeza de puente al otro lado del Vóljov que en días sucesivos fue ampliada y consolidada por otras unidades en dirección sur y sureste desde Schevelevo.⁹⁷ Su primer objetivo era abrir el paso del río en Nóvgorod, unos cuarenta kilómetros al sur. Eran los prolegómenos de lo que habría de ser la participación en una ofensiva general que secundaría el avance de la Wehrmacht sobre Tijvin, doscientos kilómetros más al norte. La meta final de todo el movimiento eran las colinas de Valdái y la ciudad de Borovichí, unos ciento sesenta kilómetros al sureste de las posiciones españolas de partida, para acompañar la rápida progresión del Grupo de Ejércitos Centro (GEC) sobre Moscú.⁹⁸ Martínez Esparza, comandante del Regimiento 269 y encargado de la operación, recordaba en sus memorias que todo transcurrió sin excesivos sobresaltos, siendo lo más sorprendente a sus ojos la cooperación inmediata que prestaron los primeros prisioneros soviéticos en todo tipo de tareas logísticas a ambas orillas del río. Según su relato, el número de pasados en aquel primer día de operaciones debió de ser fabuloso, quizás desmoralizados y cansados ante la posibilidad de que volvieran a empezar las retiradas en todo el sector a causa de un nuevo avance fulgurante de la Wehrmacht.⁹⁹ El testimonio de un prisionero soviético capturado el día 20 de octubre, de nombre Kondraty Tschechenko, lo dejaba muy claro:

⁹⁶ Svetlana ALEKSIÉVITX: *Últims testimonis. Un solo de veus infantils*, Barcelona, Raig Verd, 2016 [2013], p. 177.

⁹⁷ La pieza de batalla de la que daré cuenta aquí fue analizada in extenso por Gerald R. KLEINFELD y Lewis A. TAMBS: *La División Española de Hitler...*, op. cit., pp. 121-205, con un enfoque muy descriptivo y factual. Otro análisis es el de José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *De héroes e indeseables...*, op. cit., pp. 133-159, también poco ambicioso desde el punto de vista interpretativo. En este sentido, tampoco ofrece nada nuevo Xavier MORENO JULIÁ: *La División Azul...*, op. cit., pp. 161-168.

⁹⁸ Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 165-167.

⁹⁹ José MARTÍNEZ ESPARZA: *Con la División Azul en Rusia*, Madrid, Ediciones Ejército, 1943, pp. 279-280. De hecho también destacaba que los primeros contraataques parecían faltos de convicción, como si tan sólo se llevaran a cabo para salvar la cara ante los superiores. Los propios informes sobre la moral del enemigo recopilados por la DA destacaban que un vecino de Sítno, en la parte occidental de la cabeza de puente, había visto el día 23 de octubre a grupos de soldados huyendo «sin armas y todos ellos presos del pánico» tras los combates que habían tenido lugar allí. “Boletín de información num. 13, 25 de octubre de 1941”, AGMAv, C. 2005, Cp. 5, 4, pp. 1-2. Efectivamente, todo hace pensar que los españoles tenían ante sí una tropa con la moral por los suelos que no habría aguantado un embate serio y decidido con la posibilidad de avanzar sobre sus líneas.

Al iniciarse hace cuatro días el ataque por parte nuestra [de la DA] se observó un gran temor en los mandos. El Comandante de su Batallón pidió al Jefe de su Regimiento órdenes para caso de ataque y se le dijo que se retirase sin decirle a donde. El ataque produjo tan gran pánico que el Batallón se empezó a retirar a un bosque situado a retaguardia.¹⁰⁰

Por todo lo dicho cabe suponer que sólo la falta de movilidad de la unidad española, dada la falta de adaptación al tipo de guerra que se libraba en el Este y, sobre todo, la pérdida de buena parte de los animales de tiro, impidió explotar una situación propicia para acompañar el avance de las tropas alemanas en todo el sector del Vóljov.¹⁰¹ No obstante, ante la previsión de un avance hacia el este, el estado mayor de la DA ya preveía que «los nuevos sectores [...] estarán plagados por grupos de “partisans”, restos dispersos del ejército enemigo», un problema común que se habían encontrado las tropas del Eje desde el principio de la campaña y que exigía extremar las precauciones.¹⁰² Es importante tener en cuenta estas directivas y advertencias, porque en buena medida contribuyen a explicar la sensación de cerco de los combatientes durante aquellas semanas de gran exposición al este del Vóljov y, por tanto, también su radicalidad en el combate. Por ejemplo, dos días antes de pasar a la ofensiva se dejó muy claro que el destino de los partisanos dependería de los jefes de las unidades afectadas: ellos «determinarán lo que proceda hacer con dichos individuos con arreglo a la situación táctica», algo que equivalía a decir que no se tomarían prisioneros en caso de que pudieran ser un estorbo para el desarrollo de las operaciones en curso, tal y como de hecho ocurrió.¹⁰³ El paisaje y la naturaleza del terreno tampoco ayudaban a generar más seguridad en los combatientes, más bien todo lo contrario. El voluntario Joaquín Montero Zapico lo recordaba con suma angustia y plasticidad, transmitiendo la sensación de incertidumbre y disolución dominante entre la tropa:

caminos triturados, marismas desorientadoras, almiar de paja, mucho tronco tumbado, y el fantasma, de vez en cuando, de esos bosques cruzando

¹⁰⁰ “Interrogatorio del soldado Kondraty Tschuchenko”, AGMAv, C. 2005, Cp. 6, 1, p. 45. La misma situación refieren otros prisioneros en días sucesivos, como por ejemplo Pedro Lissoff, que afirmaba que se temía el ataque español y existía la sensación de que estaban derrotados de antemano. “Interrogatorio del Sargento Pedro Lissoff”, AGMAv, C. 2005, Cp. 6, 1, p. 53.

¹⁰¹ Así queda expresado en la documentación alemana, que muestra la desconfianza de las autoridades militares alemanas al mando de la DA. Véase Xose Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 170-171.

¹⁰² “Respecto a la lucha contra los ‘partisans’, A.H.Qu., 14.10.41”, AGMAv, C. 2005, Cp. 5, 5, p. 1. Por ejemplo se temían los casos de aguas envenenadas a propósito por civiles y agentes soviéticos con el fin de causar el mayor daño posible en los ocupantes, tal y como se había detectado con anterioridad en Besarabia y Bucovina del Norte al iniciarse la operación Barbarroja. Esto hacía que «en los casos dudosos sobre la contaminación de las aguas» se considerara «recomendable hacer beber a los rusos (campesinos o prisioneros) litro y medio de agua antes de declararla potable». “Instrucción general num. 2008. Sobre: Aguas envenenadas”, AGMAv, C. 2005, Cp. 5, 5, p. 6. Aquí podemos percibir claramente cuál era el valor que el OKW confería a la vida de los civiles y los prisioneros de guerra (las instrucciones generales eran circulares del alto mando de la Wehrmacht dirigidas a todas sus fuerzas en el Frente Oriental).

¹⁰³ “Instrucción general num. 2.007. Sobre: Clasificación de fuerzas enemigas”, AGMAv, C. 2005, Cp. 5, 5, p. 4. Al principio del verano de 1942 ya se ordenaba que aquellos partisanos que se entregaban de forma voluntaria fueran tratados como desertores, algo que regía para toda la Wehrmacht y una muestra de que seguramente hasta el momento estaban siendo entregados a la comandancia o fusilados. Además, se establecían los incentivos materiales para la población civil que cooperara en la captura de guerrilleros. “Instrucción general num. 2023”, AGMAv, C. 2006, Cp. 1, 1, p. 7.

las líneas y hundiéndose en las espaldas de la retaguardia, esos bosques guaridas de partisanos, esos bosques buenos conductores de chivatazos. Las minas las colocaban de noche bajo el barro, en los pasos forzosos.

En aquel entorno había que estar siempre al tanto y nunca existía momento para la tranquilidad, porque el enemigo parecía brotar y desaparecer en los mismos pantanos y las masas boscosas, como por ensalmo, una percepción que se repite en todos los combatientes que dejaron testimonio de sus experiencias en el Frente Oriental: «No valía dar batidas, rastrear hasta el último ostugo, los nativos tenían mil tretas para desaparecer de la faz de la tierra. Sabían andar sin meter ruido, sin mover una rama, sin dejar huella».¹⁰⁴ Era una guerra sucia, un enemigo escurridizo e inaprehensible que golpeaba “de forma traicionera” por la espalda y se esfumaba en el ambiente.¹⁰⁵ En la codificación de la experiencia de Montero Zapico era muy recurrente la idea de una naturaleza hostil que se rebelaría contra los ocupantes, que los acecharía y estrangularía sin compasión por todos los medios. Por su parte, Tomás Salvador señalaba que «el terreno, muy boscoso, exigía cien ojos y cien piernas».¹⁰⁶ También daba buena cuenta de lo inquietante del territorio Enrique Errando Vilar, oficial médico de la DA al mando de una sección de ambulancias, falangista de primera hora y convencido germanófilo: «Los ruidos del inmenso bosque son sospechosos. Pero España sabe que sus hombres no han temido lo desconocido en América».¹⁰⁷ Desde su punto de vista, la raza española estaba habituada a dominar el carácter hostil de las naturalezas extrañas gracias su carácter conquistador. En este sentido, no dejaba de ser interesante la comparación entre la vastedad y lo insondable del paisaje soviético con el de la propia América colonial, unidos ambos espacios en un hilo de continuidad que señalaba el reencauzamiento definitivo de los destinos de España en su curso natural gracias al triunfo del fascismo.

¹⁰⁴ Adro XAVIER: *Fui soldado en 4 guerras*, Madrid, Vasallo de Mumbert, 1983, pp. 199-200. La obra fue escrita por un sacerdote jesuita llamado Alejandro Rey Estolle que utilizaba el pseudónimo de Adro Xavier. Para ello contó con el testimonio y memorias de Montero Zapico, al cual se refiere en la obra como Juan Méndez Zueco.

¹⁰⁵ Los combatientes alemanes eran presa de percepciones y ansiedades muy similares, tal y como explica Vejas Gabriel LIULEVICIUS: *The German Myth of the East: 1800 to the Present*, Oxford, OUP, 2010 [2009], p. 139.

¹⁰⁶ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., 1962, p. 120.

¹⁰⁷ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno. División Azul*, Madrid, José G^a Perona, 1943, p. 32. El bosque aparece como una obsesión constante en las pp. 33, 34, 69, 71-72; el paisaje nevado y «lunar» que pone al desnudo los miedos del hombre en la p. 50; «la llanura blanca» que atrae de manera fatal y oculta la muerte en las pp. 60-61. También en Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros*, Tetuán, Librería de Tetuán, 1949, p. 127 («bosque inagotable; con mil parajes idénticos»). Para José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., pp. 132-133 «el bosque sugiere al demonio. El bosque era la tercera sorpresa de Rusia para nosotros. La primera, el frío [...] la segunda fue sus gentes» o «el bosque nos ponía la piel de gallina». Para Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 154 «el bosque... Bueno, el bosque estaba en todas partes, rodeándolo todo». Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, Madrid, Fórcola, 2013 [1978], p. 287 señalaba que «del bosque lo mismo puede surgir un grupo de partisanos que una división entera»; éste parece tener vida propia cuando «todos los “puestos” de la posición disparan contra el bosque y el bosque replica» (p. 304); también están muy presentes las metáforas líquidas, donde «el bosque [es] como un mar, esto [Otenski] es como una isla» (p. 307). El tema de la tremenda impresión causada en los divisionarios por la naturaleza del terreno donde combatieron ha sido estudiado de forma muy sugerente por Nil SANTIAÑEZ: *Topographies of Fascism: Habitus, Space, and Writing in Twentieth-Century Spain*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 2013, pp. 250-255.

La percepción del territorio por parte de los voluntarios españoles y el conjunto de los combatientes del Eje en el Frente Oriental merecería un capítulo aparte, sobre todo por las sorprendentes coincidencias entre relatos elaborados desde coordenadas culturales, nacionales y lingüísticas a menudo tan distintas. Algo de eso voy a intentar explicar a lo largo de estas páginas, sobre todo para ver cómo la sensación de cerco experimentada a diario en los campos de batalla de la Unión Soviética sería muy similar a la vivida en el frente doméstico por el colaboracionismo. Desde mi punto de vista, la primera fue trasplantada de un escenario a otro, algo que contribuyó decisivamente a dar forma al *modus operandi* y las percepciones político-sociales de no pocos retornados de Rusia y parte de su entorno más próximo. No por nada, el proceder del enemigo en sus asaltos contra las líneas defendidas por la Wehrmacht y sus ataques por sorpresa en la retaguardia eran vividos como “violentos” y “masivos”, “repentinos”, como si se tratara de una catástrofe natural o, repito, como si fuera la propia naturaleza la que se rebelara contra las fuerzas extrañas que la invadían. Por eso no era extraño que Errando Vilar hablara del bolchevismo como «la furia terrorista [que] se desencadenó» o de la población soviética durante la revolución como «el pueblo [que] había roto sus frenos [...] desbocado».¹⁰⁸ Disponemos de múltiples ejemplos en este sentido, con lo cual tampoco conviene detenernos mucho más en ello.

De hecho, la consolidación de la cabeza de puente vino precedida por el rechazo de furiosos contraataques soviéticos, todo ello acompañado por una brutalidad creciente de los combates. Jaime Farré Albiñana, por entonces un mero soldado, recordaba con suma plasticidad los nervios que vivió durante el cruce del río, que fue su particular bautismo de fuego días después del primer desembarco español en la orilla oriental. En su testimonio queda perfectamente reflejada la sensación de provisionalidad y suspensión que pesa sobre la vida del hombre en un momento así, la percepción casi alucinatoria de la realidad producida por el shock y la tensión muscular que parecía agarrotar todo el cuerpo:

Impacientes, saltamos sin atracar; la corriente nos circundaba la cintura; [...]; queríamos sumergirnos en el fango para preservarnos del cañoneo furioso [...]; el traspies me hundió en un embudo; olor picante; me acurruqué en el fondo, cerré los ojos y protegí con los brazos mi cabeza; [...]. Un resoplido; ruido horrisono; trepidación del suelo; granizada; palpé y accioné todos los músculos de mi cuerpo. [...]. Me encontraba nervioso, temblando agitado; sensación de palidez, boca reseca; ojos aguados y saltones; el corazón producía un ruido continuo, ni palpitaba; tenía miedo.¹⁰⁹

La descarga de adrenalina y la ansiedad alienaban al combatiente, sobre todo a aquellos que nunca habían estado bajo la lluvia de acero, y el corazón se acompasaba con el ritmo del cañoneo, las balas trazadoras y el fuego de fusilería. El voluntario Sánchez Diana también recordaba que cruzando el Vóljov sintió un «vacío en el estómago [...], deseando llegar cuanto antes a la orilla contraria». Al fin y al cabo, la mayor parte de estos jóvenes habían venido para eso, así que es natural que estuvieran

¹⁰⁸ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 63.

¹⁰⁹ Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros*, op. cit., pp. 112-113.

contentos de ver por fin cómo el telón dejaba a la vista el escenario donde ellos mismos iban a actuar. Nada más tocar la orilla, completamente cubiertos de lodo, Sánchez Diana y sus compañeros de armas vivieron sus primeras experiencias de combate cuerpo a cuerpo, y con ellas las primeras muertes. En la excitación del momento el enemigo aparecía como un ente de contornos difusos: «intento comprender, pero es inútil pensar razonadamente», decía rememorando los hechos. Las escenas se sucedían como un torrente imparable, una tras otra, al igual que en una pesadilla, y los cuerpos de los soldados soviéticos caídos quedaban confundidos con el suelo, como si volvieran a ser absorbidos por la tierra de la que parecían haber brotado. Durante el asalto sobre Sitno, en lo que acabaría siendo uno de los puntos centrales de la cabeza de puente:

Estamos poseídos de una firme locura, jurando y dando “Arribas España”. Choco con un cuerpo al que he metido la bayoneta. La sangre resbala por los dedos. He de apoyar el cuerpo en esa masa y tirar hacia arriba para sacar la hoja. No sé qué cara tenía. Todo se hace entre gritos, [...]. Las figuras rusas con sus capotes color ladrillo se agitan como en un tablado movable sin límites ni términos. [...]. Entramos en las casas del pueblo, que es una calle larguísima. Las registramos, si hay algún soldado enemigo dentro se le mata. Se entregan algunos pero la gente de la compañía excitada, los fusila en el acto sin oírles.¹¹⁰

El hecho de que no se presentaran más desertores del Ejército Rojo en el clima de disolución atravesado por éste durante el difícil otoño de 1941 tuvo mucho que ver con los rumores que corrían al otro lado de la tierra de nadie sobre el trato dispensado a los prisioneros de guerra en los campos habilitados para ellos. Ya se sabe que en tiempos de guerra las noticias e informaciones de todo tipo vuelan, condicionando los comportamientos de los individuos sobre el terreno. Así lo señalaba Feodor Sawoteew, un civil interceptado por la DA el 10 de noviembre que había «oído frecuentemente a los paisanos decir que los campos de concentración alemanes reúnen malas condiciones», por eso «ha tenido miedo siempre a presentarse a las fuerzas para evitar el ser internado en ellos».¹¹¹ A ello había que sumar las barbaridades de que eran objeto en muchos casos. El propio Farré Albiñana recordaba el miedo en la cara de los prisioneros «bajo las amenazas de los exaltados».¹¹² De hecho, Sánchez Diana recordaba cómo en el fragor de los combates en Sitno y tras la tensión producida por éstos, «la gente borracha de sangre no se porta bien, lo que me asquea», pero inmediatamente se justificaba a sí mismo y a los suyos amparándose en que «también el ruso emplea el tiro en la nuca con los prisioneros. Lo peor es el salvajismo de la acción que tiene a su vez una belleza aterradora». Además de recrearse fascinado en las pulsiones criminales de su grupo de combate, Sánchez Diana entendía que tomar prisioneros sólo habría entorpecido el curso de los acontecimientos y habría supuesto una amenaza para la

¹¹⁰ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 107, 108 y 110.

¹¹¹ “Interrogatorio del paisano Feodor Sawoteew”, AGMAV, C. 2005, Cp. 7, 3, p. 28.

¹¹² Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros*, op. cit., p. 115.

propia seguridad de la tropa.¹¹³ Así lo veía también Rafael de Valdemoro, sobrecogido por lo que veían sus ojos durante los combates de la cabeza de puente:

los heridos rusos o hay pues los cogen y los matamos, y es muy desagradable ver a los prisioneros rusos heridos pedir clemencia, y coger nosotros una ametralladora y barrerlos a todos, nunca había visto fusilar ni matar de esa manera, y no es un buen espectáculo [sic].¹¹⁴

De algún modo daba la sensación de que tácitamente existía carta blanca en lo referido al trato con los enemigos, estuvieran indefensos o no. Los combatientes podían disponer de ellos a su antojo, como si constituyeran una válvula de escape a través de la cual liberaban su propia angustia. Quizás esto también ayude a explicar los casos de ensañamiento con el cuerpo del otro, hasta convertirlo poco menos que en una masa sanguinolenta: «El sargento Bartolomé, que tiene a otro [soviético] cogido por el cuello, le hace trizas la cara a pistoletazos usando el arma como martillo» o, también, «Bayón con el pico le ha abierto la cabeza a un ruso y enseña los sesos pegados en el arma».¹¹⁵ En el marco de los combates y el furor producido por éstos parecía surgir una competición entre los hombres para deshacerse del mayor número de enemigos posible y, ya de paso, dar cuenta del propio valor e indiferencia ante la muerte y el sufrimiento. Esa dimensión de la guerra queda bien reflejada por Ridruejo, fascinado por el poderío técnico puesto al servicio de la muerte de masas y su capacidad para transformar al hombre. No por nada, para el soriano la ametralladora era «una máquina inventada por el diablo para dar un suplemento de capacidad criminal-deportiva a los que carecen de ella».¹¹⁶ Como siempre, Sánchez Diana lo ilustra: «Heredia [...] dispara sin cesar eliminando a varios rojos que venían con los brazos en alto para entregarse».¹¹⁷ Aún con todo, habría un buen número de combatientes soviéticos que incapaces de seguir

¹¹³ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 110. Todas las culturas militares y las organizaciones que sustentan ofrecen discursos y mecanismos para justificar este tipo de comportamientos, sobre todo en base a razones de seguridad, la tensión acumulada, la supuesta brutalidad del enemigo y su no observación del derecho internacional. Para los combatientes de cualquier conflicto y ejército, este tipo de “excesos”, que constituirían crímenes según las leyes internacionales que regulan los enfrentamientos armados, formarían parte consustancial de la guerra y, por tanto, serían inevitables. Por eso es habitual que las propias instituciones militares los ignoren y los compañeros de armas, llevados por los principios de lealtad reinantes en los grupos primarios, se encubran. Para el caso de la Guerra de Vietnam y la masacre de My Lai, por ejemplo, véase Joanna BOURKE: *Sed de sangre...*, op. cit., pp. 171-212.

¹¹⁴ “División Azul. Diario de un soldado”, AGMAv, C. 46767, Cp. 2, p. 56.

¹¹⁵ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 110.

¹¹⁶ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 275.

¹¹⁷ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., pp. 110 y 113. En otra ocasión justifica al sargento Filiberto Sánchez Escribano porque «con la misma tranquilidad que si fuera de caza [...] todos los prisioneros que coge se los carga. En España perdió a su padre asesinado cuando en el pueblo se enteraron que el hijo luchaba a las órdenes de Yagüe. No perdona» (p. 112). Queda claro que en las percepciones de muchos combatientes españoles la continuidad entre la guerra del 36-39 y la lucha en el Frente Oriental estaba fuera de cuestión y, por tanto, servía para dar sentido a su proceder sobre el terreno. Más adelante, Sánchez Diana se preguntaba que «si no justificamos los actos, ¿para qué coño vivimos?» (p. 128). Salvador recordaba otros casos de ensañamiento en que los combatientes volcaban su ansiedad sobre el cuerpo del enemigo ya indefenso. Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 142.

adelante y agotados por la guerra decidían dar el paso y se dirigían a las líneas defendidas por la Wehrmacht.¹¹⁸

Otra instrucción general del estado mayor divisionario del día 28 de octubre nos da una buena prueba de la espiral de violencia y el aislamiento en que se encontraron sumidos los voluntarios españoles. El documento en cuestión denunciaba el «recrudescimiento en las actividades de los partisanos [sic] y francotiradores», un tema que no dejaba de ser complejo si tenemos en cuenta que los españoles consideraban como tal a los soldados del Ejército Rojo que combatían en los bosques de la cabeza de puente. No obstante, nada más lejos de la realidad: se trataba de combatientes regulares que aprovechaban las particulares condiciones del terreno y la inexistencia de una línea del frente. En este sentido, se señalaba con toda claridad que «hay que cortar con mano enérgica por exigirlo así la seguridad del Ejército», un enfoque que invitaba a tomar medidas expeditivas y ejemplares en línea con lo que ya era costumbre en todo el Frente Oriental por tratarse de un problema que desbordaba la cultura militar académica y tradicional. Para los mandos estaba en juego el prestigio y credibilidad de la Wehrmacht frente a la población civil, que no podía percibir ni un atisbo de debilidad que la invitara a rebelarse contra el ocupante, pero también su capacidad para mantenerse plenamente operativa y concentrarse en la destrucción del Ejército Rojo. En este sentido, se requería a los jefes de las unidades afectadas que tomaran las decisiones necesarias sobre el terreno, «en los lugares donde el hecho se produce [es] donde se puede matizar, si el apresado es o no culpable y procede si hay indicio de que lo fuera a su ejecución inmediata, después de tomarle las declaraciones necesarias para que denuncie a sus cómplices».¹¹⁹ Por tanto, como ocurría en el conjunto de la Wehrmacht, existía un amplio margen de maniobra sobre el terreno en lo que se refería a la toma de decisiones sobre la vida o la muerte, de ahí también que por lo general, dado el clima de impunidad y el estado de excepción reinantes, no queden apenas registros de acciones de este tipo.

Así pues, hacía apenas una semana que la DA había entrado en línea, pero los voluntarios ya habían entrado en contacto con la naturaleza criminal de la guerra que se libraba en el Frente Oriental, y también para participar de ella. El agregado militar de la embajada española en Berlín se encontraba sorprendido por la situación desesperada de los prisioneros de guerra soviéticos tras haber visitado a la unidad española durante los días 24 y 25 de octubre. El testimonio es tan esclarecedor y rotundo que merece la pena reproducirlo en su totalidad:

En todas partes se ven contingentes y columnas enormes de prisioneros rusos, famélicos y depauperados: unos son transportados en camillas, otros

¹¹⁸ Tomás Salvador destacaba que «*generalmente*, los prisioneros eran respetados», lo cual coincide con Sánchez Diana en que cuanto menos no lo eran siempre. Ídem, p. 123. A la conclusión de los combates al este del Vóljov y desde su entrada en línea, la DA había capturado 723 prisioneros documentados. Los días más provechosos en este sentido habían sido el 18 de octubre con 25 soldados soviéticos prisioneros; el 20 con 29 cautivos; el 21 con 43; el 26 con 98; el 2 de noviembre con 26; el 9 con 49; el día 11 con 40; el 13 con 88; el día 22 con 36; y, finalmente, el día 2 de diciembre con 29 prisioneros. Desde luego no son cifras muy altas teniendo en cuenta el número de fuerzas implicadas, la intensidad de los combates y los habituales encuentros entre patrullas. “Relación nominal de los prisioneros hechos por esta división” AGMAv, C. 2005, Cp. 10, 1, pp. 1-13.

¹¹⁹ “Instrucción general num. 1007 B”, “Respecto a la lucha contra los ‘partisans’, A.H.Qu., 14.10.41”, AGMAv, C. 2005, Cp. 5, 5, p. 10.

marchan penosamente apoyados en sus compañeros, otros por último van cayéndose materialmente por las carreteras, siendo frecuente al caso de verlos caer agotados para no levantarse jamás. Estos que se ven son sin embargo los que están en mejor estado ya que se hallan mejor atendidos puesto que se les dedica a trabajar; pero aún peor será el estado en que estarán aquellos que durante días y semanas quedan en los campos de prisioneros a la intemperie y sin casi alimentación. [...] espanta la idea de lo que va a ser el próximo invierno para tantos millones de hombres.¹²⁰

Aún con todo, hay que tener en cuenta que el viaje del teniente coronel Juan Roca de Togores había transcurrido íntegramente por los teatros de operaciones del Grupo de Ejércitos Norte (GEN), de Königsberg a Nóvgorod pasando por Riga y Pskov [Pleskau], que no eran ni de lejos los escenarios donde más prisioneros se habían capturado.¹²¹ De hecho, por aquel entonces hacía pocos días que se habían completado las operaciones de limpieza de las bolsas de Viazma y Bryansk, en el marco de la ofensiva alemana sobre Moscú, dando como resultado la toma de más de medio millón de soldados soviéticos. Por otro lado, el agregado militar español había visto suficiente como para reconocer las tremendas dificultades que comportaba la guerra en curso, a pesar de los ingentes esfuerzos de la Wehrmacht por sobreponerse a ellas: «nunca se logrará que lo inhóspito del territorio, la dureza del clima y lo salvaje de los habitantes, con la guerra de franco-tiradores, no hagan de esta campaña la más dura y cruenta que ha tenido Alemania en esta guerra y quizá en toda su historia militar».¹²² Más allá de los habituales prejuicios sobre la población soviética, una de las cosas que más sorprendía a los combatientes europeos occidentales era precisamente la naturaleza y el carácter amenazador de un paisaje que cercaba al invasor y con el cual parecía fundirse el enemigo, un diagnóstico en el que coincidían soldados y oficiales. En el sector del Vóljov donde se encontraba desplegada la DA primaban los pantanos y los bosques de abedules con un sotobosque muy tupido y elevado, de ahí también que la zona fuera conocida por los alemanes como «el orinal del frente», por el mal tiempo, las filtraciones constantes del lago y las dificultades de las comunicaciones.¹²³ De las informaciones y experiencias recogidas durante sus primeras semanas en el frente, los españoles pudieron saber que enfrentaban a un enemigo similar a ellos, mal dotado y

¹²⁰ «Situación de la División (véase croquis)», AGMAv, C. 2030, Cp. 3, D.1, p. 19. Ridruejo también recogía sus impresiones sobre los prisioneros soviéticos que trabajaban para los alemanes en la construcción de infraestructuras: «tienen en general rostros sombríos, un poco informes, como de tierra sin terminar de modelar». Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 260. La idea de que los autóctonos estaban hechos de tierra la vemos de manera recurrente en los marcos de referencia divisionarios.

¹²¹ A mediados de septiembre, durante la marcha de aproximación a pie en dirección al Frente Oriental Rafael de Valdemoro daba cuenta del exterminio sistemático de los prisioneros de guerra soviéticos: «tenemos al lado un campamento de rusos, creo que matan diario a 100-200 según, son represalias por los francotiradores, pues ellos se cargan algún soldado alemán o español, así es que cuando anochece no sale nadie afuera y en una guardia reforzada [sic]». «División Azul. Diario de un soldado», AGMAv, C. 46767, Cp. 2, p. 23.

¹²² «Situación de la División (véase croquis)», AGMAv, C. 2030, Cp. 3, D.1, p. 19.

¹²³ Véase el análisis del terreno y las consecuencias que comportaba para la vida cotidiana en el frente, todo ello desde la perspectiva de las 121ª y 126ª DI alemanas, en Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 246-258.

equipado y cuyos mandos superiores daban a aquel escenario la consideración de secundario, tal y como ocurría en el caso del OKW.¹²⁴

Según se desprende del mismo informe elaborado por el teniente coronel Roca de Togores, los hombres habían vivido con entusiasmo su llegada a la primera línea. Gracias a ello se habían librado de la sensación de agotamiento, ansiedad e impotencia producidas por las largas marchas de aproximación al frente de las semanas anteriores, cuando muchos pensaban que no llegarían a tiempo para tomar parte en los combates. Como suele ocurrir en estos casos, algo que también veremos con la LVF, la inactividad y la incertidumbre que genera suelen tener efectos negativos sobre la moral de la tropa, que por lo general recibe con cierta ansia la entrada en acción como una forma de probarse a sí misma y desvelar por fin cómo es eso de la guerra. Así pues, «las primeras bajas habidas, lejos de desmoralizar o de entristecer el ánimo, han servido para remontarlo y para inculcar en cada combatiente el deseo de entrar lo antes posible en acción». De hecho, los combates del día 23 de octubre en la defensa de la cabeza de puente habían sido merecedores de las primeras condecoraciones y la primera mención de la DA en el orden del día alemán. Sin embargo, iba a resultar imposible llevar a cabo acciones ofensivas de relieve debido a un problema denunciado en reiteradas ocasiones por las autoridades militares alemanas y reconocido por los propios mandos españoles: las tremendas bajas experimentadas por las dotaciones equinas encargadas de la movilidad de la DA, hasta el punto que «en el caso de que la División tuviera que avanzar varias jornadas seguidas se vería obligada a dejarse atrás gran parte de sus elementos».¹²⁵

Con respecto al frío la situación no tardó en tornarse desesperada, revelando la desastrosa falta de previsión del Mando Supremo alemán en la planificación de la campaña y la acuciante falta de recursos que azotaba a la España de posguerra. Evidentemente, esto dejaba a los combatientes españoles terriblemente expuestos a los elementos. El propio agregado militar en Berlín preguntaba desesperado a las autoridades peninsulares si se preveía el envío de las ropas de abrigo necesarias «para resistir las bajas temperaturas» a que estaban sometidos los combatientes. Dejaba muy claro que no se podía contar con soluciones del lado de los alemanes, porque «hay gran escasez de artículos», y en ese sentido subrayaba que «la contestación es urgentísima, pues el frío es ya muy intenso» y estaba empezando a costar más bajas que el fuego enemigo.¹²⁶ El problema persistía una semana después, y Roca de Togores volvía a

¹²⁴ “Situación de la División (véase croquis)”, AGMAv, C. 2030, Cp. 3, D.1, p. 11. Tras múltiples retiradas y reveses, y ante la posibilidad de que se reprodujeran de nuevo, «la tropa [soviética] está muy deprimida y esta depresión se acentuó más ante el elevado espíritu que demostró nuestra División en la defensa de dicho sector» (se refiere a la cabeza de puente, en Sitno). AGMAv, C. 2005, Cp. 5, 4, p. 8.

¹²⁵ “Situación de la División (véase croquis)”, AGMAv, C. 2030, Cp. 3, D.1, pp. 14-15. El problema de los caballos de la DA tenía mucho que ver con la falta de personal veterinario especializado, las marchas forzosas del mes de septiembre, los maltratos sufridos por los animales y, según los españoles, «las malas condiciones en que ya vino el ganado», poco adecuado para esos menesteres. Véase Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 163 y 165. Sin embargo, este no fue un problema exclusivo de los voluntarios ibéricos, sino también de los alemanes, tal y como se explica en Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., p. 109 (los caballos «caen como moscas»).

¹²⁶ “Envío de prendas de abrigo para la División de Voluntarios, 16 Noviembre 1941”, AGMAv, C. 2030, Cp. 4, D. 2, pp. 4-5. Adro XAVIER: *Soldado en cuatro guerras...*, op. cit., p. 212 criticaba a los

insistir en la necesidad de que se remitieran las prendas de abrigo solicitadas desde hacía semanas, además del «envío de bebidas alcohólicas de alta graduación» con las cuales se ayudaría a los hombres a soportar los rigores del invierno.¹²⁷ Como les ocurría a sus homólogos alemanes, franceses o valones a lo largo de todo el frente, los españoles habían sido desplegados en una guerra brutal para la que no contaban con los medios necesarios. En este sentido, no debe extrañarnos que uno de los argumentos empleados por la propaganda soviética lanzada sobre las líneas españolas para incitar a sus hombres a desertar era la escasa preparación de la Wehrmacht para el invierno. Esto haría, según afirmaba una hoja volante de noviembre firmada por supuestos desertores y prisioneros españoles, que «los numerosos casos de camaradas que han perdido los pies a causa de los hielos se harán mucho más corrientes, tanto más que estáis casi descalzos y desnudos».¹²⁸ Por eso no es casual que las informaciones que llegaban del Frente Oriental a mediados de enero señalaran que entre los voluntarios españoles reinaba «algo de fatiga y de desconsuelo al ver que a pesar de las derrotas infligidas al enemigo y de la cantidad de material que se le ha inutilizado no se llega nunca a terminar definitivamente con su potencialidad militar».¹²⁹ Además, esto nos permite hacernos una idea de las expectativas que tenían los combatientes de la DA en el momento de su alistamiento, cuando en muchos casos pensaban que marchaban a Rusia para un paseo triunfal.

Lo cierto es que la DA pronto se vio estancada en su pequeña cabeza de puente del Vóljov, cuyo control se reducía a determinados reductos dispersos al norte, como Schevelevo, Plotishno, la llamada Casa del Señor o Russa; al este, como el monasterio de Otenski, Possad y Poselok; y al sur de la zona, en puntos como Sitno, Tigoda, Nilitkino o Leliavino. Entre otras cosas, los españoles tenían problemas para organizar un transporte fluido a través del río, limitación que ya se empezó a manifestar desde el día 21 de octubre.¹³⁰ Esta cuestión, unida a las dificultades mencionadas dentro de la propia cabeza de puente, hicieron que el abastecimiento regular o el simple hecho de relevar a los heridos y cubrir bajas se convirtiera en un reto logístico que desbordaba las capacidades de la DA.¹³¹ Al fin y al cabo, la conservación de las posiciones hizo necesario el despliegue de 4.000 hombres al otro lado del Vóljov, más o menos un tercio de los efectivos combativos de la unidad.¹³² El río, de unos 300 metros de anchura, planteaba una barrera natural formidable que había de ser salvada con botes

alemanes por su falta de previsión de cara al invierno, lo mismo que Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 279.

¹²⁷ “Informe Num. 73. Sobre la División de Voluntarios, 9 de diciembre de 1941” AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, p. 13.

¹²⁸ “Carta de los prisioneros españoles”, AGMAv, C. 2005, Cp. 7, 3, pp. 85-86.

¹²⁹ “Informe Num. 78. Situación general hacia la segunda decena de enero”, AGMAv, C. 2030, Cp. 6, D. 4, p. 10.

¹³⁰ Lo reconocía el propio comandante del Regimiento 269, encargado de las operaciones al otro lado del Vóljov. Véase José MARTÍNEZ ESPARZA: *Con la División Azul en Rusia...*, op. cit., p. 290.

¹³¹ Así lo reconocía Rafael de Valdemoro, para quien hacían falta muchos más hombres en el servicio de intendencia, a lo cual se sumaban las dificultades para recorrer los caminos de la zona. “División Azul. Diario de un soldado”, AGMAv, C. 46767, Cp. 2, pp. 55-56. Éste también admitía el 1 de noviembre el problema endémico de la corrupción: «de los viveres que traemos [a la cabeza de puente] no vienen la mitad, unos los han quedado [...] ¡con razón le guiñaba el ojo Jiménez al otro!»

¹³² La cifra la aporta Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 124.

hinchables de goma y estrechos pontones provisionales, a lo cual había que sumar el constante bombardeo de los embarcaderos a uno y otro lado del Vóljov por parte de la artillería soviética. Además, las dificultades para consolidar un control efectivo del territorio que comprendía la cabeza de puente, infiltrado constantemente por grupos de combate del Ejército Rojo, hacían que los ingenieros no pudieran trabajar en ninguna otra solución más eficaz y permanente.¹³³ Errando Vilar resumía así la situación de aquellos días: «Guerra, guerra sin cuartel, sin tregua ni descanso... Guerra en los bosques inmensos y llanos, donde descubrir al enemigo es tarea imposible».¹³⁴ Una vez más volvía a hacer hincapié en la sensación de acorralamiento vivida por los combatientes ante un enemigo y una naturaleza salvajes que parecía poder tragárselos y hacerlos desaparecer en cualquier momento. Desde mi punto de vista, Farré Albiñana fue uno de los veteranos que nos dejó un relato más fiel de muchas de las emociones y reacciones físicas que experimentaron los españoles al otro lado del Vóljov. Este es su relato al recordar la larga marcha de aproximación hacia las zonas más expuestas de la cabeza de puente:

Atiborrados de munición y granadas de mano, campo a través nos adentramos en la noche opaca; intentamos agudizar la vista y palpamos en falso el aire. Y otra vez malabarismos; pero corriendo para recuperar el tiempo de la caída.

Las correas que me cruzaban el tórax me oprimían y asfixiaban; capote y guerrera desabrochados para que se airease el escote; sudábamos. [...]

- A tierra, que son morterazos – me increparon.

Me tumbé, no por miedo sino por aliviar mi jadeo; escuchamos la melodía de una ráfaga; gimió el aire herido. Seguimos progresando, pero a cuatro patas; el equipo desequilibrado se me vertía en las piernas zancadilleándome. [...]. Me dolían los huesos; no obedecían los músculos, sentí ahogo y aún no llegábamos, me acosté para rehacerme; [...]. El mosquetón colgando del cuello me zarandeaba con sus embates; se acentuó mi [sic] agotamiento; acezaba convulso; a pesar del esfuerzo ingente no habíamos salvado cien metros. Y me era imposible seguir.¹³⁵

Basta imaginar lo difícil que resultaba el mantenimiento de la cabeza de puente en aquellas condiciones tan exigentes para los hombres. La tensión bajo el fuego enemigo y cargados con el peso del propio equipo y las cajas de municiones para los que resistían en las posiciones avanzadas parecía aplastar a los combatientes y hacía los caminos de ida y vuelta interminables. Ya no sólo resultaba imposible proseguir con los avances por los problemas de comunicación y movilidad, sino que además los soviéticos habían minado caminos y bosques en tal grado de densidad que «ellos

¹³³ José MARTÍNEZ ESPARZA: *Con la División Azul en Rusia...*, op. cit., pp. 309-311.

¹³⁴ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 66.

¹³⁵ Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros...*, op. cit., pp. 118-119. Un problema muy común que podía llegar a causar graves problemas pulmonares era el sudor que se secaba sobre el pecho cuando los combatientes realizaban algún sobreesfuerzo. Esta sensación era destacada por Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 118.

mismos tienen bajas por no saber su emplazamiento exacto». ¹³⁶ Tal era la maraña montada en el teatro de operaciones, con choques constantes entre patrullas, emboscadas y francotiradores. Lo que está claro es que la lucha en el bosque era desesperada. En aquella situación el enemigo podía estar acechando en el lugar más insospechado, tal y como evocaba Farré Albiñana: «Paqueo sordo: ruso. El tris de las ramas al ser cercenadas. [...]. Eran varios rusos. Bajas propias. Resoplamos sobre el el mosquetón. Disparos secos; les contestamos». Merece la pena detenerse en ese momento de recogimiento, cuando el combatiente coge aire esperando no ser el siguiente que caerá bajo las balas, sin saber de dónde procede el fuego y tratando de concentrarse para dar con el origen:

De perfil, intentamos adelgazar; menguando nos encogimos hasta cubrirnos el tronco o ramita que nos protegía. No les veíamos y, enervándonos, proseguían lentamente, impugnes y certeros; tiraban a placer. Más bajas y estábamos rabiosos e impotentes. Se desató sobre nosotros fuego cruzado.

Este grado de exposición provocaba una frustración y una rabia en los combatientes que era acumulada a la espera de la ocasión adecuada para estallar. Así ocurrió cuando la patrulla descubrió que le estaban tirando desde las copas de los árboles, hasta donde habían trepado los soldados soviéticos para sorprender a los españoles. A las descargas siguió el intento de huida de aquellos que habían caído con vida: «Había degenerado en caza». ¹³⁷ En aquellas condiciones de inseguridad era muy complicado llevar a cabo las evacuaciones de heridos, también debido a la mala visibilidad impuesta por la humedad del entorno y la niebla. A posteriori, algunos como Montero Zapico preferían negarse a la evidencia de las deficiencias de la DA y culpar a los alemanes de coartar el afán combativo de los españoles, soldados de primera cuyo talento para la guerra moderna era indiscutible y había sido probado en el 36-39:

Los guripas [...] no estaban para [...] guerra de posiciones. Veteranos, los más, de unidades siempre avanzantes, aquí clavados empezaron pronto a morirse de asco. Querían echar a andar, pedían avanzar, no comprendían como el mando alemán no veía cómo cada semana bajaba el termómetro, subía la nieve, y se borraba cada camino. ¹³⁸

Aún cuando pronto se hizo evidente que la DA no sería capaz de progresar más en dirección hacia el este, la situación de las unidades que enfrentaban no era buena, tal y como prueban los testimonios de prisioneros y evadidos a finales del mes de noviembre. P. Chinichni, capturado el 20 de noviembre, informaba de que la moral era «mala» y que «las muchas bajas y deserciones sufridas estos días influyen desfavorablemente en el ánimo de todos, dándose muchos casos de borracheras». ¹³⁹ Sin embargo, muchos años después de su paso por Rusia algunos como Montero Zapico preferían seguir insistiendo en destacar las virtudes combativas, la superioridad material y, muy importante, el odio personal del enemigo contra los españoles: «El enemigo, su

¹³⁶ «Interrogatorio del soldado Ivan Konowalow», AGMAv, C. 2005, Cp. 7, 3, p. 49. Este declaraba que hacía unos días habían causado baja dos caballos y tres soldados, además de haberse perdido un antitanque por la deflagración de una de estas minas.

¹³⁷ Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros...*, op. cit., p. 127.

¹³⁸ Adro XAVIER: *Soldado en cuatro guerras...*, op. cit., p. 205.

¹³⁹ «Interrogatorio del prisionero P. Chinichni», AGMAv, 2005, Cp. 7, 3, p. 59.

formidable capacidad bélica, sus incontables bocas de fuego, la había emprendido con estos españoles [...]. Rusia tenía muy enconada la herida de aquella su derrota bajo el sol ibérico. Era, pues, ahora, cuestión de curársela».¹⁴⁰ Por su testimonio podría llegar a dar la sensación que en aquella guerra sólo combatían españoles y soviéticos, frente a frente, tratando de solventar un pleito histórico y una lucha entre dos cosmovisiones antagónicas. Tal era el alcance del mito de la *Cruzada*, que había hecho de los españoles los primeros y únicos vencedores contra el bolchevismo en los campos de batalla, un mito que a ojos de muchos voluntarios quedaría sancionado y sublimado por los acontecimientos de la posguerra y la Guerra Fría.

Desde la reducida percepción y el alcance de la mirada de un solo combatiente parece natural que pueda atribuir a su experiencia una dimensión que ciertamente no tuvo, sobre todo si la comparamos con la de otros escenarios del Frente Oriental. Sin embargo, esto también nos habla a las claras de cómo se vivieron aquellos traumáticos días y de la trascendencia que tuvieron para sus participantes. Para Errando Vilar el sentido y la legitimidad de la presencia española en Rusia también tenía que ver con el deber contraído, pero también con los derechos y la identidad conquistados en el curso de la *Cruzada*, lucha armada pero también política que hacía concebir aquella nueva guerra en el Frente Oriental como una secuela de la anterior: «queremos ver reflejado todo nuestro fanatismo, naturalmente acumulado durante tantos años de lucha. Es lógico, pues, habiendo destrozado nuestro suelo tres años de guerra y dirigiendo todas nuestras ambiciones a ganar otra» que los voluntarios españoles tomaran parte en la operación decisiva para la salvación de la civilización. Ellos habían sido los primeros en mirar cara a cara al enemigo, de ahí que actuaran movidos por los principios de aquel cristianismo combativo construido sobre «los sillares de la tradición» y «nuestro ideal religioso».¹⁴¹

Mientras tanto, en la intensa convivencia y el día a día de la vida en el frente se iban forjando los grupos primarios que iban a servir como sostén del esfuerzo de guerra en los momentos más crudos. En este punto sigo las tesis de Omer Bartov, según las cuales dichos núcleos humanos estarían forjados sobre los lazos de la vida cotidiana, pero también en las afinidades ideológicas surgidas de la necesidad de justificarse a sí mismos y explicarse el sentido de la propia guerra en la que tomarían parte.¹⁴² Bartov entendía que los grupos primarios fueron paulatinamente destruidos a causa de las bajas cada vez mayores, pero al contrario que él creo que las propias circunstancias bélicas contribuyeron de forma natural a una constante reconstrucción de éstos, de manera que estarían presentes de uno u otro modo hasta el final. Al fin y al cabo, no deja de ser lógico si tenemos en cuenta la convivencia constante que daría lugar a cierres de filas y generaría rápidamente fuertes vínculos de solidaridad y confianza entre individuos de orígenes a menudo diversos, algo necesario para soportar el peso de la guerra. Las confianzas y la solidaridad iban estrechando los lazos de dependencia entre hombres que se respetaban por el mero hecho de compartir destino y miserias. Además, añadía Ridruejo, «somos gentes que nos conocemos unos a los otros, que nos observamos y

¹⁴⁰ Adro XAVIER: *Soldado en cuatro guerras...*, op. cit., pp. 204-205.

¹⁴¹ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 59.

¹⁴² Omer BARTOV: *Hitler's Army...*, op. cit., pp. 5-6.

que tenemos algo como una conciencia de ser ejemplos o símbolos».¹⁴³ En este sentido, había una presión colectiva en el ambiente que informaba el *modus operandi* de los hombres, que actuaba de forma constante y que de algún modo empujaba a muchos voluntarios a seguir delante y a actuar de acuerdo a lo que se esperaba de ellos. Así lo recordaba Errando Vilar, para quien

las noches son tan largas, que dan tiempo para que todos contemos nuestro caso. Nos tenemos una gran confianza. Ya nos son familiares las preocupaciones de cada muchacho de nuestro grupo. Las largas veladas al lado de la estufa tienen la culpa de que se desaten las lenguas, y de vez en cuando contribuye a aumentar su verbosidad [...] una botella de coñac Martell.¹⁴⁴

Desde luego, se trataba de una codificación mito-poética de la realidad donde el conflicto y las diferencias entre los combatientes parecían estar ausentes. Sánchez Diana reconocía que los periodos de inactividad militar, que suelen ser lo más común en la guerra de posiciones, producían tirantezas entre los hombres: «Las broncas estaban a la orden del día y los denuestos entre nosotros menudeaban».¹⁴⁵ Sin embargo, lo dicho por Errando Vilar no deja de ser un fiel reflejo de las sinergias que se dieron entre los hombres y del recuerdo real de un momento que para muchos sería cenital en sus vidas, para bien y para mal. El propio Sánchez Diana afirmaba que «cuando sobreviene el derrumbamiento espiritual, y uno se cree gusano metido en la gusanera, entonces viene la elevación, al ver a nuestro lado, caras animosas, voces amigas que nos dicen, “no estás solo”». Al final, lo único que mantenía en pie a muchos combatientes era la lealtad para con sus camaradas, porque junto a ellos había tenido lugar «el cambio de mentalidad que hemos sufrido todos y si sobrevivimos nos marcará».¹⁴⁶ Esto explica también la construcción de toda una cultura y códigos propios dentro de la DA que coadyuvaban a generar un sentimiento de pertenencia al grupo y a soportar las penalidades, algo que contribuyó al mantenimiento de muchas de las relaciones entre divisionarios más allá de la guerra, o la misma creación de hermandades. En el centro de todo este entramado había una idea de la masculinidad reafirmada y sancionada por la toma de las armas, algo que hacía de la España fascista la nación de hombres por excelencia, la misma que ahora confluía en la empresa para la destrucción definitiva de la amenaza bolchevique.

Más allá de los vínculos ideológicos y personales, también los lazos familiares jugarían un papel importante en el seno de la DA a la hora de garantizar su cohesión interna y su voluntad de resistencia, tal y como ocurriría en otras unidades de voluntarios europeos como la LW. Muchas veces se alistarían padres e hijos, hermanos o primos, pero no sólo, también hermanos y hermanas, como ocurre en el caso del

¹⁴³ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 254.

¹⁴⁴ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., pp. 39-40.

¹⁴⁵ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 102.

¹⁴⁶ Idem, p. 128. Ángel Ruiz Ayucar (1919-2010), alférez provisional durante la guerra civil española, había marchado a Rusia en 1941 con ese grado. Tras recibir la orden de repatriación se sintió desolado por tener que abandonar a su suerte a los hombres que mandaba, a quienes consideraba «hermanos de lucha» y de los cuales se sentía responsable. Ángel RUIZ AYUCAR: *La Rusia que yo conocí*, Madrid, Editorial Fuerza Nueva, 1976 [1953], p. 196

sargento de milicias José Crooke López (1919-1941), muerto en combate al otro lado del Vóljov el 12 de noviembre de 1941.¹⁴⁷ Su hermana María Luisa, militante de la SF, formaba parte del equipo de 36 enfermeras de la DA, que por aquel entonces trabajaba de forma incansable para poder atender a todos los heridos que llegaban desde la cabeza de puente.¹⁴⁸ No es de extrañar que ya por aquel entonces se hubieran sumado 67 civiles soviéticas a las mujeres llegadas de España, una práctica habitual en el conjunto de los servicios sanitarios de la Wehrmacht que da buena cuenta de las cada vez mayores necesidades de personal en todos los ámbitos. En una entrevista que concedieron de regreso a España, las enfermeras Aurelia Segovia y María Teresa Valderrama tenían unas palabras de recuerdo para Crooke por la pérdida de su hermano, que había supuesto un duro varapalo para ésta, pero que según sus compañeras no había hecho que cesara en sus funciones. Fuera cierto o no, su figura servía para proyectar unos valores de feminidad basados también en el sacrificio y la abnegación, a la par que equiparaba a las enfermeras de algún modo con sus camaradas masculinos que combatían en el frente.¹⁴⁹

Sea como fuere, la complejidad del escenario cubierto por la DA venía agudizada por el hecho de que la retaguardia era un hervidero de gentes venidas de diferentes puntos de la Unión Soviética cuyas vidas se habían visto truncadas de uno u otro modo por la guerra. Esto hacía que la tierra de nadie fuera mucho más permeable de lo que cabría pensar a primera vista, y que las idas y venidas a través de ella fueran constantes. Tal era el caso de un hombre de 65 años de edad, Filipo Wlasoff, procedente y originario de Váldai, que había recorrido los 150 kilómetros que separaban su casa de las líneas de la Wehrmacht para escapar de la evacuación hacia el Este que afectaba a los habitantes de su región en previsión de un avance alemán. A lo largo del camino se le había unido una mujer, Lidia Nitsitekina, de unos treinta años y original de Leningrado, pero que vivía en Váldai porque se le había prohibido residir en la capital del Neva tras ser acusada de sabotaje y pasar por prisión. Ésta actuaba movida por el mismo deseo de evitar la evacuación, ya que su objetivo era reunirse lo antes posible con su madre y su hija. Ambos estaban convencidos de que no merecía la pena marchar

¹⁴⁷ En un intento por compensar a las familias que perdían a un hijo, las autoridades españolas solían ordenar la repatriación del resto de hermanos alistados en la DA, caso de que los tuviera. Entre otros muchos ejemplos tenemos los de Luis Ruiz Vernacci Cerezuelo, que había perdido a dos hermanos, y el de Alfonso Sánchez Moreno Masegosa, que se encontraba herido y que había perdido a su hermano Joaquín. AGMAv, C. 2030, Cp. 6, D. 1, pp. 2 y 26. La muerte de Joaquín “Chipi” Ruiz Vernacci, camisa vieja de Madrid caído el 18 de octubre de 1941, fue muy sentida por las jerarquías de Falange destinadas en la DA, dando buena cuenta de ello Ridruejo en sus diarios. Véase Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., pp. 235-242.

¹⁴⁸ 146 enfermeras diferentes pasaron por los servicios sanitarios de la DA a lo largo de los más de dos años que estuvo en campaña, contando la breve experiencia de la Legión Azul (LA), 84 de la SF y 62 de la sanidad militar. Véase Isabel URIARTE ARBAIZA: *Las mujeres de la División Azul. Una valerosa retaguardia*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 2012, pp. 46-47.

¹⁴⁹ Martín HUECAR: “Hablando con Aurelia Segovia y M^a Teresa Valderrama, enfermeras de la División Azul, Medina, 16 de noviembre de 1941”, http://www.plataforma2003.org/sobre_ja/49_sja.htm [consultado por última vez el 6 de abril de 2017]. El estereotipo de feminidad del fascismo español quedaba bien reflejado en un documento del 17 de noviembre de 1943, durante un acto oficial en que fueron condecoradas enfermeras de la SF por su participación en la guerra civil, donde se afirmaba que «nadie mejor que ellas para realizar esta labor, tan de mujer, de ayudar y consolar al que sufre». “Nota para la prensa, Madrid, 17 de Noviembre de 1943”, AGA, 21/677.

centenares de kilómetros al este, lejos de sus hogares, cuando parecía evidente que la toma de Leningrado era cuestión de tiempo y que las fuerzas del Eje no tardarían en progresar sobre todo el sector.¹⁵⁰

Como decía, la movilidad dentro de la retaguardia era muy intensa, y esto a menudo despertaba la inquietud y las suspicacias de unas tropas ocupantes que se sentían aisladas en un entorno extraño para ellas, aunque muchas veces las idas y venidas tuvieran que ver con las rutinas y la vida cotidiana de la población civil. Por ejemplo, la 14ª Compañía del Regimiento 269 había detectado una joven sospechosa que preguntaba a los soldados por cuestiones de índole militar que en apariencia no debían ser de su interés. Esto motivó que fuera puesta bajo vigilancia, gracias a lo cual se detectó que se había ausentado varias noches de casa, zafándose varias veces del servicio encargado de seguirle la pista y siendo vista de forma habitual en el lindero de los bosques de la zona.¹⁵¹ Entre otras cosas, se sabía que la mujer había sido amante de un comisario político, una de las eternas obsesiones de los combatientes del Eje en el Frente Oriental inculcadas por las directivas del alto mando. Esto hacía que a ojos de los ocupantes fuera más susceptible si cabe de estar influenciada por la ideología comunista y estar actuando de acuerdo con ella. Por eso mismo, el alférez Gregorio Barroso, a cargo del informe, había comunicado la situación al capitán de su compañía para ver si procedía evacuar a la susodicha a otro punto de los territorios ocupados donde no tuviera conexiones con el entorno local.¹⁵²

En este punto, los civiles soviéticos vivían sometidos a una suerte de estado de excepción permanente en tanto que quedaba a juicio de los mandos sobre el terreno decidir sobre el destino de las «personas que ejerzan alguna actividad contra nuestro Ejército o sus fines», contra los cuales «se adoptará inmediatamente la medida ejemplar procedente».¹⁵³ En muchos casos complejos, y con las barreras culturales de por medio,

¹⁵⁰ “Declaración del paisano Filipo Wlasoff” y “Declaración de Lidia Nitsitekina”, AGMAv, C. 2005, Cp. 7, 3, pp. 76-77. También los animales salvajes sufrían sobremanera los rigores y límites impuestos por la guerra, lo cual ponía en peligro la integridad de los propios combatientes. Así pues, el conflicto alteraba incluso los equilibrios del propio ecosistema y el normal discurrir de la vida en las zonas ocupadas por las tropas. Por ejemplo, el día 31 de octubre un soldado español de guardia sufrió el ataque de «un lobo de gran tamaño» al cual pudo disparar a tiempo haciendo que marchara malherido. Inmediatamente se preguntó a la población de la zona, que informó de que estos animales eran numerosos en la región y muy pronto acudirían de forma asidua a las zonas habitadas empujados por el hambre y atraídos por la carne de los caballos muertos. “Nota informativa”, AGMAv, C. 2005, Cp. 7, 1, p. 5.

¹⁵¹ La búsqueda desesperada de algo que llevarse a la boca era lo que motivaba en muchos casos las salidas de casa a horas intempestivas, para evitar el cañoneo y la competencia de otros vecinos, y las visitas al bosque tenían sentido en tanto que éste era fuente de brotes, raíces y frutos silvestres. Evidentemente estas rutinas coincidían con las de otros vecinos que sí colaboraban con la resistencia, añadiendo más confusión al escenario. Véase “Interrogatorio de la paisana Ana Bay”, AGMAv, C. 2005, Cp. 7, 3, p. 78. Esta anciana de 69 años de edad se quejaba de que «se ve en gran dificultad para encontrar comida para sus niños». Hay que tener siempre presente que a aquellas alturas de la campaña la situación material de la población civil se encontraba en uno de los momentos más críticos de toda la guerra. De hecho, los planes para la invasión de la Unión Soviética habían previsto la muerte por consunción de 30 millones de personas que serían privadas de sustento para alimentar a las tropas de la Wehrmacht. Véase al respecto, dentro del mismo sector, Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 172-189 y Alex J. KAY: “Germany’s Staatssekretäre, Mass Starvation and the Meeting of 2 May 1941”, *Journal of Contemporary History*, 41 (2006), pp. 685-700.

¹⁵² AGMAv, C. 2005, Cp. 7, 3, p. 60.

¹⁵³ “Instrucción general num. 2.011. Sobre: Control de personal civil”, AGMAv, C. 2005, Cp. 8, 2, p. 1. En este sentido resulta muy interesante la investigación de Waitman BEORN: “Negotiating Murder: A

esto podía interpretarse de forma muy amplia, pero desde luego no significa que los civiles fueran masacrados o maltratados de forma constante. Es imposible saber cuántos inocentes pudieron ser víctimas de estas disposiciones y de los malentendidos, porque los casos no están recogidos por la documentación. Sin embargo, gracias a ésta puede suponerse que por lo general no solía procederse contra la población salvo en casos aislados o a menos que se tuvieran plenas garantías de su connivencia con la lucha partisana. La vigilancia impuesta sobre la mujer anteriormente mencionada es buena prueba de ello.¹⁵⁴ Dionisio Ridruejo no escondía una parte de la realidad de las relaciones de los ocupantes españoles con la población civil y los abusos que tendrían lugar en el marco de éstas, aunque también reconocía su capacidad para establecer lazos: «Si en el primer instante [el voluntario español] no mata y destroza, se puede asegurar que en el instante siguiente estará fraternizando».¹⁵⁵ Sánchez Diana tenía su propio recuerdo de las cosas, mucho más sincero (o, mejor dicho, completo) que el de la mayor parte de sus compañeros de armas, que prefirieron omitir ciertos aspectos de la ocupación y las relaciones con la población civil o directamente idealizarlas. Rememoraba las masas boscosas como espacios podridos «infestados de rusos», también que «las noticias hablan de traiciones, de sorpresas, y entonces de represalias. Es corriente ver a alguien de los pueblos a orillas del Wolchov, colgado de una viga o de un poste de teléfonos. Un letrero a sus pies y con la lengua violácea y el rostro torcido hacia el lado de la cuerda».¹⁵⁶ Efectivamente, se trataba de una escena muy recurrente a lo largo y ancho de los territorios soviéticos ocupados.¹⁵⁷

Por lo demás, la maquinaria disciplinaria que era la DA seguía en pleno funcionamiento, buena prueba de ello fue la ejecución del primer divisionario el 16 de noviembre de 1941, tras ser acusado y declarado culpable del delito de traición por un consejo de guerra.¹⁵⁸ No dispongo de más información sobre el infortunado, de nombre Mariano Arecha González, de manera que resulta difícil suponer en qué contexto

Panzer Signal Company and the Destruction of the Jews of Peregruznoe, 1942”, *Holocaust and Genocide Studies*, 23:2 (2009), pp. 185-213. Un estudio de caso muy concreto que trata de analizar la compleja conjunción de factores y problemáticas que llevaba a unas unidades a utilizar la violencia contra la población civil (en este caso judía) y a otras no.

¹⁵⁴ Su caso debía ser uno de los tres recogidos por un documento de la 2ª Sección del Estado Mayor, a cargo de las labores de inteligencia. Éste hacía referencia a tres mujeres de nombre Matilde Awik, Elisa Danenberg y Olga Netlowa, las cuales quedaron exentas de responsabilidades pero obligadas a presentarse diariamente al *starosta* o alcalde del pueblo de Krutik. “2ª Sección, P. C. 22 de Noviembre de 1941”, AGMAv, C. 2005, Cp. 7, 3, p. 62. El *starosta* era el líder local, habitualmente según un criterio gerontocrático y mantenido por los alemanes en caso de mostrar voluntad de cooperación. En muchos casos, estas figuras claves en el colaboracionismo a nivel local debieron optar por seguir al frente de sus comunidades bajo la ocupación por un sentido del deber y con el deseo de minimizar al máximo los daños sufridos por su gente. La complejidad del papel de esta figura en el universo de la ocupación alemana puede verse en un estudio de caso como el de Luke RODEHEFFER: “Ordinary Men? Collaboration and Resistance in Occupied Mogilevskaya Oblast”, *Vestnik: The Journal of Russian and Asian Studies*, 2010. Disponible online en http://www.sras.org/collaboration_resistance_ussr_wwii [Consultado por última vez el 28 de abril de 2017].

¹⁵⁵ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 267.

¹⁵⁶ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 132.

¹⁵⁷ Sobre la supuesta actitud hostil de la población civil y la radicalización de la guerra antipartisana durante la operación Barbarroja véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 128-145, especialmente a partir de la p. 134.

¹⁵⁸ “Relación nominal de los individuos condenados en esta división a la pena de muerte por sentencia firme de consejo de guerra ejecutada en el día que se indica”. AGMAv, C. 3774, Cp. 11, p. 8.

cometió la infracción que lo hizo merecedor de morir a ojos de sus superiores y de la justicia divisionaria. El caso resulta tanto más interesante si tenemos en cuenta el bajo número de ejecuciones implementadas en la unidades.¹⁵⁹ Ni tan siquiera podemos suponer con claridad cuál pudo ser el crimen del que se acusó a Arecha González, pero según lo habitual debió estar relacionado con una deserción, una automutilación o alguna forma de sabotaje. De hecho, un resumen elaborado a finales del verano de 1943 nos ofrece un desglose de los expedientes abiertos por crímenes de diversa naturaleza cometidos por divisionarios. Antes del 28 de junio de 1942 se habían resuelto 217, mientras que a lo largo del periodo comprendido entre el 28 de junio de 1942 y el 18 de agosto de 1943 el número ascendía a 685, un incremento tan notable que parece reforzar lo que denunciaban los mandos y lo que han confirmado hasta ahora las investigaciones: los sucesivos relevos que sustituyeron al primer contingente del verano del 41 comportaron un descenso en la cantidad de voluntarios ideológicos y un aumento del número de conscriptos de origen diverso, así como también de individuos de dudosa moral.¹⁶⁰ Y a aquellas alturas aún quedaban 85 casos por resolver.

Sin embargo, los casos que habían merecido la emisión de sentencias condenatorias eran 170, 21 habían acabado en la ejecución de la pena de muerte y 137 comportaron prisión para los culpables. A todo ello había que sumar 53 acusados que no habrían comparecido ante los tribunales, es de suponer que por deserción o desaparición. Sea como fuere, el abanico de crímenes que se atribuía a los condenados era variado: un caso de espionaje; dos de derecho de gentes, que seguramente tuvieron que ver con abusos contra la población civil o prisioneros de guerra; dos casos de auxilio a la rebelión, aplicados con toda probabilidad a españoles que combatían en el Ejército Rojo; cuatro de sedición; tres por afrentas contra el ejército y diez por insultos contra oficiales; seis por desobediencia; uno por abandono del servicio; cuatro por negligencia; dos por abandono de destino; 71 casos de deserción; 13 casos de inutilidad voluntaria para el servicio; 26 delitos contra el honor militar, que podían ir desde casos de cobardía hasta acusaciones de homosexualidad; dos casos de falsificación y uno de malversación; 11 homicidios; una violación; 9 robos y 21 hurtos, siendo la diferencia entre ambos delitos que el primero requiere del empleo de la fuerza o las amenazas; y, finalmente, 7 casos condenados por estafa. A todos ellos había que añadir los casos de traición, con 49 por pasarse al enemigo, uno por sabotaje y 19 por automutilación.¹⁶¹ El resto de casos, hasta 600, quedaron resueltos en general sin responsabilidades o

¹⁵⁹ No fueron muchas las condenas a la pena capital. El documento citado más arriba, con fecha del 7 de noviembre de 1942, recoge 14 hasta el momento (corresponde al periodo de un año y casi un mes en el frente), a las cuales había que sumar dos más recogidas por otro documento de ese mismo día y cinco que fueron conmutadas. “Relación nominal de individuos condenados en esta división por sentencia firme de consejo de guerra a la pena de muerte, cuya conmutación por la inmediata inferior se propuso en la fecha indicada”, AGMAV, C. 3774, Cp.11, p. 9.

¹⁶⁰ Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 80-97.

¹⁶¹ Uno de los casos de auxilio a la rebelión es con toda seguridad el de Salvador Lorente Gómez, que habla a las claras de hasta donde llegaba el afán purificador y las ansias de ajustar cuentas del fascismo español. Se trata de un paracaidista español lanzado por el Ejército Rojo para llevar a cabo acciones de sabotaje que fue capturado por los alemanes, entregado a la DA y juzgado por sus autoridades militares. Es descrito in extenso por Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *La División Azul. Rusia, 1941-1944*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 455-458.

considerados como faltas leves.¹⁶² Como suele ocurrir en estos casos, en esta documentación sólo quedó recogida una proporción reducida de todos los crímenes e irregularidades cometidos por combatientes de la DA, a la cual hay que sumar los casos que fueran resueltos en la intimidad de cada unidad o aquellos que nunca llegaron a ser de dominio público.¹⁶³ Además, no deja de ser significativo que la mayor parte de las infracciones tuvieran que ver con cuestiones de orden interno y disciplina dentro de la propia unidad y muy pocas veces con abusos cometidos contra la población civil, donde por lo general se encubría a los culpables. Tal y como destaca Christian Hartmann para el caso de la Wehrmacht, no hay nada más problemático que documentar los crímenes bélicos de una organización militar de masas como ésta, con su propia ética, política e identidad corporativa, sujeta a un poder totalitario y por esencia criminal. Esto vale también para el caso de la DA y el ejército español.¹⁶⁴

Sea como fuere, volviendo a la orilla oriental del Vóljov, un informe de finales de noviembre de 1941 daba cuenta de la «insostenible» situación de las posiciones españolas, sobre todo en Possad y Otenski, «rodeadas de enemigo por todas partes y con una sola comunicación con el resto de las fuerzas». Además, lo único que tenían como parapeto para defenderse eran los propios obstáculos del terreno, las zanjas y las cunetas de la carretera que atravesaba estas poblaciones viniendo desde Schevelevo, lo cual aún dificultaba más las cosas.¹⁶⁵ La situación que reflejaba la documentación española era calcada a los recuerdos de los propios combatientes, y da buena cuenta de hasta qué punto estaba justificada la sensación de cerco referida por éstos. Al fin y al cabo, el cordón umbilical que conectaba dichas posiciones con el conjunto de la DA era «una

¹⁶² “Resumen”, AGMAv, C. 3802, Cp. 5, pp. 3-5. La inteligencia británica nos aporta alguna idea de los crímenes de traición y espionaje que se habían saldado con pena de muerte. Ésta disponía de los informes de uno de sus agentes, el marqués de Beramendi, que el día 14 de abril de 1942 informaba al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) de que un grupo de voluntarios reclutados en Melilla habían empezado a trabajar para los servicios secretos soviéticos a su llegada a Alemania. Esto había acabado con su repatriación y encarcelamiento en el campo de concentración del monte Hacho, en la propia Melilla. Asimismo se había ejecutado a un artillero junto a otros compañeros procedentes de Marruecos por inducir a otros divisionarios a acabar con la vida de sus oficiales y pasarse después al enemigo. “Translation, 14th April, 1942” TNA, FO 371/31240, p. 134.

¹⁶³ Por ejemplo, la civil Ana Bay se quejaba el 29 de noviembre de que los combatientes de la DA tomaban de la población todo lo que necesitaban para su supervivencia en el frente, poniendo a ésta en serios aprietos para cuestiones básicas como cocinar o soportar los fríos del invierno. Por lo que respecta a ella hacía unos días que unos soldados españoles se habían llevado de su casa una estufa que utilizaba para calentarse y cocinar, la cual reclamaba. “Interrogatorio de la paisana Ana Bay”, AGMAv, c. 2005, Cp. 7, 3, p. 77. Con pequeños hurtos y robos cotidianos de este tipo los divisionarios contribuyeron de forma indirecta a la muerte segura de decenas de civiles soviéticos a causa del frío o el hambre.

¹⁶⁴ Christian HARTMANN: *Wehrmacht im Ostkrieg: Front und militärisches Hinterland 1941-42*, Munich, R. Oldenburg Verlag, 2010, pp. 14-15. También el ejército español venía condicionado por toda su experiencia previa en las campañas de Marruecos y una cruenta guerra civil cuyos primeros compases en la zona sur durante el año 1936 habían revestido las características de una guerra antipartisana. Véase en este sentido Miguel ALONSO IBARRA: “Políticas para después de una guerra. Violencia y ocupación rebeldes en la Guerra Civil Española (1936-1939)”, en Javier RODRIGO, David ALEGRE LORENZ y Miguel ALONSO IBARRA (eds.): *Europa desgarrada. Experiencias bélicas y posbélicas en la Europa de entreguerras*, Zaragoza, PUZ, 2017, en preparación. A ello cabía sumar el hecho para nada baladí de que el ejército español se encontrara también sujeto a un estado fascista.

¹⁶⁵ Juan Chicharro recordaba que en Possad «teníamos que estar todo el tiempo tumbados o en la cuneta al borde de la carretera, pues no teníamos ni la menor defensa fortificada y el fuego enemigo no paraba ni un momento». Juan CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Diario de un antitanquista de la División Azul*, Madrid, Fundación DA, 2001, p. 27.

carretera de unos 14 kilómetros de longitud», máxima penetración en territorio enemigo. «A través del bosque en el cual pululan partidas enemigas a partir de la puesta del sol». Esto hacía que Possad y Otski conformaran dos enclaves que estaban prácticamente aislados por las fuerzas enemigas, sin que existiera ni un atisbo de línea continua del frente o posiciones fortificadas intermedias que ayudaran a hacer la conexión más fácil.¹⁶⁶ Sánchez Diana ofrecía una buena descripción del entorno que les rodeaba allí, el cual parecía respirar y tener vida propia o, si se quiere, pugnar por expulsar a los invasores:

Los bosques rodean las posiciones de los españoles. Entre puesto y puesto, hay masas de arboles y plantas que nos dejan aislados. Son nubes posadas a ras de la tierra, hoscas y sombrías respirando odio. Los encuentros con los rusos son mortales. La lucha aquí es un combate de lobos.¹⁶⁷

Las patrullas de enlace, abastecimiento y evacuación de heridos se encontraban constantemente con el grave problema de las partidas emboscadas y, sobre todo, de las minas, una pesadilla impredecible que también marcaría sobremanera la experiencia de la LVF en la retaguardia del Frente Oriental.¹⁶⁸ Así pues, no era para nada extraño que los soldados tuvieran que racionar al máximo los alimentos de los que disponían y pasar a veces días enteros sin comer. Esto hacía que no pudieran hacer ascos a la hora de ingerir todo aquello que caía en sus manos, como por ejemplo la carne de los caballos en descomposición, hasta el punto de que muchos enfermaban del estómago y padecían diarreas.¹⁶⁹ Y al parecer lo peor llegaba con la caída de la noche, que por aquellos días se hacía presente sobre las 16:30 tras apenas ocho horas de luz. Esto no sólo contribuía a la bajada de las temperaturas, sino que también anunciaba nuevos ataques enemigos al amparo de la oscuridad: «la noche –pesadilla constante– vuelve a precipitarse de tal forma sobre el día, que la creemos nuestra enemiga. La noche, aliada con el frío, convierten esta guerra en un suplicio espantoso. Con las tinieblas, un nuevo ataque al monasterio de Otski».¹⁷⁰ El propio Salvador recordaba como «lo peor de todo [...] aquellas noches tremendas, con una luna enorme encima de los árboles» que daba a todo un aspecto irreal y fantasmagórico.¹⁷¹ A ello había que añadir el tremendo

¹⁶⁶ “Informe Núm. 72. Informe sobre la División de Voluntarios, Berlín, 3 de Diciembre de 1941”, AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, pp. 4-6. Las infiltraciones enemigas eran constantes, por ejemplo en Sitno, al oeste de la cabeza de puente. Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 127.

¹⁶⁷ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 132. Etimológicamente, el nombre de Possad o Posad nos remite a sus orígenes y a una forma de poblamiento propia de los siglos X-XV. Se trata de una palabra que designa un enclave ganado al bosque y habitado por mercaderes y artesanos, a veces adjunto a un monasterio y otras a una ciudad. En este caso debía estar vinculado al monasterio de Otski, fundado en origen por la Orden Teutónica.

¹⁶⁸ “Informe Núm. 72. Informe sobre la División de Voluntarios, Berlín, 3 de Diciembre de 1941”, AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, pp. 4-6.

¹⁶⁹ Juan CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Diario de un antitanquista...*, op. cit., p. 28. Por no decir que los pocos alimentos que llegaban a los combatientes desde el otro lado del río estaban en un estado penoso: «el pan se encontraba helado, mojado, aplastado y enmohecido; pero tostado en los hogares y embadurnado con mantequilla constituía un alimento digno de soldados hambrientos». Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 119.

¹⁷⁰ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 71.

¹⁷¹ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 159. Blanco recordaba la sensación de que «de noche, cada pino era un enemigo en potencia». Juan Eugenio BLANCO: *Rusia no es cuestión de un día...*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, p. 23.

cansancio provocado por la lucha casi constante y la falta de descanso, hasta el punto de dar lugar a visiones alucinatorias y a deformaciones del espacio provocadas por la tensión nerviosa, la contemplación de la nieve y la profundidad impenetrable de las masas forestales.

Al final, ese mismo agotamiento hacía que los combatientes siguieran adelante como llevados por la inercia, como auténticos autómatas que canalizaban su propia ansiedad sobre el enemigo y encontraban satisfacción en acabar con éste.¹⁷² Sánchez Diana coincidía con Errando Vilar en que «nuestra psicología de hombres de guerra, disfruta solo con el ansia de matar».¹⁷³ En esto coincidía con Salvador, que reconocía a través de uno de sus alter egos que «una alegría salvaje me emborrachaba cada vez que un enemigo se aplastaba como un trapo salvaje».¹⁷⁴ Esto hacía que la brutalidad fuera un signo constante de los combates que se libraban en el extremo oriental de la cabeza de puente, cayendo casi siempre en una espiral de violencia que se retroalimentaba:

Ya la paz y la tranquilidad no tiene sentido para nosotros. Los amigos muertos se olvidan. Las caras entrañables las vemos un momento y luego desaparecen. Nos hundimos en la lucha sin reflexionar. La naturaleza bárbara que nos rodea está ya vencida por nuestra propia barbarie. [...]. Y justo surge la alarma. “¡Afuera todo el mundo, atacan!” El aire tiembla por la violencia de las explosiones. Desearía tener mil manos para hacer frente a ese grupo que se repite siempre y terminar de una vez. Es lo que llaman el rodillo ruso, del bosque brota una ola de color arena erizada de fusiles con bayonetas. [...] les recibimos firmes. [...] Las olas se suceden y entonces el único alivio es gritar también nosotros y contraatacar.¹⁷⁵

Como decía, la percepción del enemigo al asalto era la de una catástrofe natural, una mezcla líquida y terrosa que se precipitaba contra los combatientes españoles, quienes actuarían como un poderoso dique de contención frente a esa marea que amenazaba con sepultarlo todo a su paso. Lo mismo vemos en el caso de Tomás Salvador, que hablaba de los refuerzos soviéticos que llegaban desde el este cruzando el río Vishera, a dos kilómetros de Possad, como «una tremenda marea».¹⁷⁶ Ridruejo prefería restar dramatismo a la tremenda impresión que causaban los combatientes soviéticos cuando atacaban, para lo cual incidía en sus pobres métodos de asalto basados en la superioridad numérica y material aplastante –algo que además nos ayuda

¹⁷² Por ejemplo, Errando deja constancia del caso de un ametrallador en Possad, «idiotizado, con los ojos muy abiertos, está frente a la máquina» ametralladora. Al traerle municiones se alegra: «Empieza el tableteo. Los casquillos han caído, ennegrecidos, en el fondo del parapeto. No se ve más a los rusos. El soldado, extraviados los ojos, lanza una carcajada». Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 77.

¹⁷³ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 147.

¹⁷⁴ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 134.

¹⁷⁵ Idem., pp. 150 y 153. Sobre el modo en que la muerte iba provocando claros en las filas de las unidades Chicharro recordaba que en el curso de uno de los ataques soviéticos sobre Otenski él fue el único superviviente del pozo que defendía junto a otros seis camaradas. Juan CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Diario de un antitanquista...*, op. cit., p. 30. Algo similar recordaba Salvador, que sentía una gran vulnerabilidad al ver que cada vez caían más compañeros en torno a él y al sentir que la estadística y al probabilidad lo iban acorralando durante los combates en Tigoda a primeros de noviembre, en el centro de la cabeza de puente. Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 137.

¹⁷⁶ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 141.

a entender los tropos y metáforas empleados por la literatura excombatentista. De algún modo, estas percepciones que abundarían entre los combatientes del Eje, y que se agudizarían en los compases finales del conflicto con la Wehrmacht en retirada,¹⁷⁷ no dejaba de ser una manera de abandonarse a los prejuicios sobre un comunismo ineficiente que no daría valor a la vida humana y unos soldados del Ejército Rojo carentes de valor:

[...] son muy deficientes sus métodos de combate, no sólo en cuanto a concepción de las operaciones sino [...] respecto al modo de conducirse en ataques y resistencias. En general son soldados que actúan en masa, [...]. Se lanzan apelonados y por centenares, medio ebrios de vodka, vociferando terriblemente con estentóreos “hurra”. Su aspecto es así pavoroso. Pero si se tienen los nervios templados y se aguanta hasta tenerlos a tiro seguro, no son tan peligrosos como parecen. Enfilados por una fusilería diestra o por unas máquinas, sus filas se clarean, y al clarearse los que quedan en pie pierden el impulso, pierden el sentido de su fuerza, casi siempre superior aún, y desisten o se entregan.¹⁷⁸

No obstante, la situación se agravaría a finales de mes por la retirada de la 126ª DI alemana, que semanas atrás había conseguido avanzar hasta Malaya Vishera, unos 35 kilómetros al noreste de Possad, cubriendo hasta entonces el flanco izquierdo de la DA.¹⁷⁹ Por si todo esto fuera poco, el mantenimiento de un apoyo artillero dinámico y eficaz se veía muy afectado por la continua pérdida del ganado de tiro, que o bien moría o quedaba inútil para el desplazamiento de las piezas debido a la desnutrición. Por aquel entonces las bajas de caballos ya alcanzaban la fabulosa cifra del 55%, algo que también afectaba al mantenimiento de un abastecimiento regular y suficiente de municiones y alimentos. Evidentemente, la necesidad de mantener la cabeza de puente no hacía sino incrementar los graves problemas logísticos.¹⁸⁰ Tampoco ayudaba en nada la corrupción endémica que afectaba a la intendencia de la unidad y que había llevado al mando alemán a considerar la posibilidad de retirar el control de dicho servicio a los españoles.¹⁸¹ Así queda patente en los recuerdos del voluntario Rafael de Valdemoro,

¹⁷⁷ Para una visión de los combates de los últimos meses de la guerra desde la óptica de los voluntarios franceses de la División Charlemagne de las W-SS véase David ALEGRE LORENZ: *Bajo el fuego cruzado: los voluntarios franceses en el Frente del Este*, Zaragoza, HRM, 2015, pp. 35-88.

¹⁷⁸ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 244. Sin embargo, a lo largo del invierno de 41-42 los métodos de combate soviéticos empezaron a mejorar de forma notable, abandonando en muchos casos el ataque frontal por oleadas, muy común en la guerra civil española o las campañas de Marruecos, por lo demás. Una visión muy similar del proceder del Ejército Rojo durante los ataques en Juan Eugenio BLANCO: *Rusia no es cuestión de un día...*, op. cit., p. 28: «vienen en verdaderas manadas y no son cobardes atacando. Se les siega materialmente y llegan nuevas olas [...], al atacar suelen venir estimulados por libaciones de vodka».

¹⁷⁹ “Informe Núm. 73. Sobre la División de Voluntarios, 9 de diciembre de 1941” AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, 12.

¹⁸⁰ “Informe Núm. 72. Informe sobre la División de Voluntarios, Berlín, 3 de Diciembre de 1941”, AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, pp. 4-6.

¹⁸¹ Núñez Seixas ha demostrado que las autoridades militares germanas eran plenamente conscientes de la corrupción y la incapacidad endémicas de los servicios de intendencia de la unidad, hasta el punto de plantear repetidamente la posibilidad de ponerlos bajo el mando de intendentes alemanes. En buena medida, la situación de desabastecimiento impuesta por la ineficiencia del servicio fue lo que llevó a muchos combatientes a buscar el modo de completar sus dietas recurriendo al saqueo de lo poco que tenía

destinado en intendencia, quien confesaba el día 30 de octubre a su diario sin ningún pudor que «comimos garbanzos y café claro que yo comi [sic] queso, sardinas, jamón etc... no me puedo quejar, pues los demás soldados están muy mal de comida».¹⁸² Sea como fuere, en el entorno de la DA se tenía muy claro que aquello era una apuesta personal del comandante de la unidad, Muñoz Grandes. A pesar de haber obtenido autorización para seguir los pasos de la 126ª DI y retirarse de la orilla oriental del Vóljov, estaba convencido de que allí estaba en juego «el honor de la división española» y que aquella era la oportunidad para legitimarse a ojos de los alemanes probando sus cualidades de mando y la capacidad de resistencia de sus hombres. Así pues, entendía que «no le quedaba más remedio que aceptar la situación creada y sostener la línea hasta que una nueva situación viniera a remediar la actual».¹⁸³

En la orilla izquierda del Vóljov, donde permanecía la mayor parte de la DA, muchas de las dificultades y estrecheces de la vida diaria se salvaban con la exploración intensiva de la retaguardia del sector cubierto por la unidad y el concurso activo de la población civil al esfuerzo de guerra. Por ejemplo, era habitual que se enviaran patrullas a enclaves situados a 30 kilómetros del frente con el fin de comprar a la población civil todo aquello que pudiera completar la dieta y las necesidades de la unidad, sobre todo patatas, forraje para los caballos y alguna res.¹⁸⁴ No obstante, y a pesar de las escoltas, era habitual que estas columnas de abastecimiento fueran asaltadas por partidas de partisanos, sobre todo con la caída de la noche, acentuando la sensación de exposición y cerco.¹⁸⁵ Según el informe, existía una buena predisposición a la cooperación por parte de la población civil, que aceptaba la moneda de ocupación y los marcos como pago por los bienes y que ofrecía todo tipo de servicios de guía, traducción, transporte, lavado de ropa y construcción de alojamientos.¹⁸⁶ Está claro que por aquel entonces la DA ya se

todavía la población civil. Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 264-270. El propio Ridruejo dudaba bastante de la intendencia divisionaria. Véase Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., pp. 195-196.

¹⁸² “División Azul. Diario de un soldado”, AGMAv, C. 46767, Cp. 2, p. 51.

¹⁸³ “Informe Núm. 73. Sobre la División de Voluntarios, 9 de diciembre de 1941” AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, pp. 12-13. Muchas décadas después Montero Zapico, rendido admirador de Muñoz Grandes, culpaba a los alemanes de todo, atribuyendo a ellos la responsabilidad por no haberles dotado de medios adecuados y por obligarles «a sostener a punta de bayonetazos, a bombazos de mano, con derroche de vidas, unas posiciones sin valor estratégico en la margen de enfrente, formando una casi estrangulada cabeza de puente que costaba ríos de bajas y carecía de valor militar». Adro XAVIER: *Soldado en cuatro guerras...*, op. cit., p. 206. Todo su análisis de lo ocurrido en el Vóljov entre octubre y diciembre de 1941 es sorprendentemente claro y desnudo, excepto por lo que respecta a los culpables de aquella carnicería.

¹⁸⁴ Montero Zapico habla de ello en sus memorias. Ídem, p. 218. Por supuesto, los hurtos y robos de lo poco que podía ocultar la población civil del alcance de los ocupantes también estaban a la orden del día, tal y como reconoce Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 293.

¹⁸⁵ Esta era una sensación común al conjunto de la Wehrmacht, tal y como ha quedado demostrado en la monumental obra de Christian HARTMANN: *Wehrmacht im Ostkrieg...*, op. cit. El comandante de la 4ª División Panzer, Otto Heidkämper, afirmaba todavía a mediados de enero que «No hay ningún civil inofensivo en el estado soviético. Veinte años de bolchevismo han hecho de la población los más obedientes esclavos de los criminales judíos. Sólo medidas draconianas pueden protegerte de la malicia [Heimtücke] tras el frente. Al más alto árbol con los partisanos y los judíos» (p. 3).

¹⁸⁶ Trabajar como guía para las fuerzas de ocupación también comportaba riesgos si el desdichado encargado del trabajo se perdía. Por ejemplo, Ridruejo citaba un caso en que «algunos fogosos» pedían el fusilamiento de un civil soviético que los había conducido por la retaguardia en una “batida” de partisanos, sobre todo después de constatar que estaban dando vueltas en círculo en medio de un clima terrible. En un entorno y situación así podemos imaginar que no debía ser difícil que un grupo de

beneficiaba del cambio de enfoque de la Wehrmacht en lo referido al tratamiento de los autóctonos, sobre los cuales delegaba muchos servicios o a los cuales recurría para labores pesadas como las ya mentadas o para la construcción de fortificaciones.¹⁸⁷ No obstante, el hecho de que los hombres jóvenes se encontraran movilizados con el Ejército Rojo hacía que la mayor parte de la población fueran mujeres, niños y ancianos, algo que limitaba el abanico de tareas que les podían ser asignadas.¹⁸⁸ El coronel Martínez Esparza, al mando del Regimiento 269, recordaba con claridad que lo inhóspito del terreno y la amenaza constante que suponían los partisanos hacían muy necesario el concurso de la población autóctona, que según él solía prestarse a ello «sin reservas». Como le ocurría por aquel entonces al resto de divisiones de la Wehrmacht, cada vez se habían de emplear más efectivos dirigidos a «destruir o capturar a tales partidas».¹⁸⁹

En este sentido, también se consideraban muy útiles los prisioneros de guerra, cada vez más necesarios para poder liberar para el combate al máximo número de hombres posibles dedicados a servicios diversos en las unidades, como transportes, panificación, carnización, etc.¹⁹⁰ Sin embargo, el estado mayor de la DA no tardó en intentar imponer cierto control sobre la utilización cada vez mayor de los soldados soviéticos capturados, ya que se informaba de que «el servicio de información soviético ha instruido a sus agentes para que puedan ser empleados en menesteres diversos dentro de nuestras unidades». Por eso mismo, pedía que antes de destinarlos a cualquier tarea dentro de la división se había de contar con la autorización del mando de la DA.¹⁹¹ De hecho, este tipo de directivas, que seguramente debían ser a menudo contravenidas, también nos invitan a pensar en las razones que explicarían a largo plazo la sensación de cerco y la inseguridad de muchos divisionarios, así como también los arranques violentos de otros en determinadas situaciones, que no serían sino una forma de reafirmación en un entorno percibido como extraño y hostil.¹⁹²

hombres perdiera los nervios, en parte debido al miedo de caer en manos enemigas. Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 251.

¹⁸⁷ Una de las tesis de Hartmann precisamente es la convivencia desde el primer momento de diversos enfoques dentro de la Wehrmacht, la encarnada por Heidkämper, como hemos visto más arriba, y otra que apostaba por ganarse a la población soviética mostrándole la posibilidad de un futuro mejor. Christian HARTMANN: *Wehrmacht im Ostkrieg...*, op. cit., pp. 7-8.

¹⁸⁸ “Informe Núm. 72. Informe sobre la División de Voluntarios, Berlín, 3 de Diciembre de 1941”, AGMAV, C. 2030, Cp. 5, D. 2, pp. 7-8.

¹⁸⁹ José MARTÍNEZ ESPARZA: *Con la División Azul en Rusia*, op. cit., pp. 250-252. Para el comandante del Regimiento 269, el hecho de que los civiles cooperaran con los invasores era una clara muestra de su simpatía y agradecimiento hacia ellos, por liberarlos del yugo comunista. Sin embargo, a pesar de la autocomplacencia de Martínez Esparza salta a la vista que los estímulos que más favorecieron la colaboración fueron el miedo y la necesidad de contemporizar para sobrevivir.

¹⁹⁰ De ello da buena cuenta el soldado de intendencia Rafael de Valdemoro. Véase por ejemplo “División Azul. Diario de un soldado”, AGMAV, C. 46767, 2 pp. 48-49, 55, 58 («Hoy hemos “requisado” un ruso para que nos limpie todo, traiga agua, y demos quehaceres»).

¹⁹¹ “Sobre: espionaje enemigo, 5 de enero de 1942”, AGMAV, C.2005, 12, 1, p. 4.

¹⁹² Muñoz Grandes informaba a finales de enero de 1942 que se había tenido noticia de que había grupos de autóctonos especialmente instruidos para cruzar las líneas e incendiar un par de isbas en los núcleos ocupados por tropas de la DA para que pudieran ser detectados y arrasados por los bombarderos que volaban a baja altura. “Grupo de Sanidad Militar, Rusia 23 Enero de 1942”, AGMAV, C. 2005, Cp. 12, 2, p. 16. Los intercambios de información, los rumores, las directivas y los agentes que operaban sobre el terreno conformaban un escenario extremadamente complejo. El hecho de haber quedado tras las líneas

Sin embargo, a pesar del trato supuestamente bondadoso que según la literatura divisionaria brindaban los españoles a los prisioneros de guerra, varios meses después se avisaba desde el cuartel general de que habían llegado noticias «sobre males existentes en el trato y la asistencia de prisioneros empleados por la tropa y planas mayores».¹⁹³ El hecho de que se emitiera una directiva para regular el trato de éstos ponía de manifiesto que los maltratos debían ser bastante corrientes, algo que iba en detrimento de la seguridad de la DA y de las múltiples tareas que había de afrontar.¹⁹⁴ Así pues, en línea con los cambios operados por el conjunto de la Wehrmacht en relación a este colectivo y dada sobre todo la escasez de mano de obra o las exigencias del esfuerzo de guerra, se consideraba que estos eran un recurso «imprescindible e insustituible». Las órdenes eran muy claras al respecto, y son indicativas de todo lo que no se estaba haciendo hasta entonces: «no se debe omitir esfuerzo alguno para mantener la capacidad de trabajo de cada uno de los prisioneros o restablecerla si es preciso». En este sentido, se exigía que fueran dotados de «alojamientos suficientes y limpios», que se cuidara el aseo de los hombres y de sus ropas, que fueran visitados por el médico, distribuir comida en la medida de lo posible, repartir ropas adecuadas.¹⁹⁵ A aquellas alturas, las autoridades militares y los mandos sabían perfectamente que la guerra no podría proseguir sin el concurso decisivo de los autóctonos y de los soldados capturados, así como tampoco sin incentivar la desertión de aquellos que todavía no habían caído en sus manos. Sin embargo, el hecho de que se emitieran directivas no quería decir que todas las unidades y combatientes se comportaran igual sobre el terreno, ni tampoco que aquellos que no se ajustaran a las nuevas regulaciones cambiaran de inmediato su comportamiento. Por ejemplo, Ridruejo recordaba un caso acontecido el 13 de noviembre, donde una columna de medio centenar de prisioneros era tratada con «gritos e imprecaciones» hasta el punto de dar pie a una disputa entre uno de los soviéticos y un sargento español: «éste, sin más, le descerraja un tiro de pistola en la cabeza».¹⁹⁶ En una unidad de varios miles de hombres como la DA era extremadamente difícil mantener bajo control a los hombres, más cuando determinados comportamientos violentos se habían incentivado de forma activa desde el inicio de la campaña. A ello se añadía además la amplia libertad de movimiento de las unidades

de la Wehrmacht no era impedimento para que los prisioneros y civiles soviéticos no fueran interpelados por el Ejército Rojo, que lanzaba sobre los pueblos y las posiciones del frente y la retaguardia hojas de propaganda donde se invitaba a los soldados soviéticos a escapar por grupos y a los habitantes locales a esconderse de los alemanes, pues «se llevan consigo a todos los hombres y mujeres capaces de trabajar». En este sentido, se invitaba a matar a los «fascistas» «por la espalda». «Traducción de una hoja de propaganda rusa, P.C. 10 de Marzo de 1942», AGMAv, C. 2005, Cp. 16, 2, p. 4.

¹⁹³ Sobre el trato bondadoso véase el testimonio de Montero Zapico, que destacaba cómo los cautivos soviéticos entregaban lealtad y trabajo a cambio de sonrisas, comida, ropa y tabaco de sus «nuevos amos», asumiendo dicho veterano la evidente dimensión colonial de la campaña. «Tal vez descubrieron un humanismo, una fraternidad añorada, presentida, nunca vidida» por aquellos espíritus quebrados a manos del comunismo y de la fatalidad. Adro XAVIER: *Soldado en cuatro guerras...*, op. cit., p. 209.

¹⁹⁴ El testimonio de Rafael de Valdemoro era muy ilustrativo al respecto cuando subrayaba respecto a los prisioneros que «el trato que se les da es duro, pero comparado con el que les da los alemanes es una caricia». «División Azul. Diario de un soldado», AGMAv, C. 46767, Cp. 2, pp. 65-66.

¹⁹⁵ «Asunto: Prisioneros de guerra», AGMAv, C. 2006, Cp. 1, 3, p. 1.

¹⁹⁶ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 283. En esta ocasión, el soriano y varios compañeros censuraron la acción y se lanzaron sobre el asesino, a la par que destacaba que «tengo por seguro que estamos ante un caso excepcional».

sobre el terreno, que interpretaban la realidad según las circunstancias y necesidades percibidas en el momento.

Volviendo al tema de las tareas, tampoco ayudaba la falta de herramientas de trabajo, que incluso afectaba a las compañías de zapadores, carentes de lo más básico, y las condiciones del terreno endurecido por el frío y el hielo, hasta el punto que había que cavar más de medio metro para obtener tierra con la que elaborar sacos terreros. Esto hacía muy difícil las labores de fortificación, dada además la ausencia de medios tan básicos para ello como el alambre de espino, algo que en parte también explicaría que buena parte de los combates defensivos sostenidos por la DA durante aquel invierno de 1941-42 acabara en la lucha cuerpo a cuerpo con arma blanca, por el fácil desbordamiento y aproximación a sus posiciones. La preferencia de los mandos españoles por el sistema de posiciones fortificadas o *blocaus* con concentraciones de tropas empleado para el sostenimiento de la línea del frente, según la práctica más común en las campañas de Marruecos, contribuyó a un aislamiento más fácil de las posiciones por parte del enemigo e hizo posible desastres como el de la Posición Intermedia.¹⁹⁷

El hecho de que los soviéticos no fueran capaces de desalojar a los españoles no sólo tuvo que ver con la propia voluntad de resistencia de los defensores, sin la cual no se explicaría lo ocurrido en la cabeza de puente en condiciones muy difíciles, materiales, orográficas, climáticas y de inferioridad numérica. Hay que tener en cuenta además la propia precariedad de los medios empleados por el Ejército Rojo en aquella sección del frente. Así lo revelaban de forma constante los prisioneros y los desertores, incluso en los primeros días de diciembre, cuando la situación era más desesperada para los españoles. Por ejemplo, Alexandro Raspopow subrayaba los problemas que habían sufrido durante el ataque que habían llevado a cabo el 5 de diciembre con su unidad de lanzallamas, que debía abrir el camino a la infantería prendiendo fuego a las posiciones de los divisionarios en Possad. El armamento empleado era tan “malo y anticuado” que el fuego no alcanzaba el objetivo, obligando a los soviéticos a retirarse. El testimonio de Dionis Filipenko destacaba una precariedad y unos apuros muy similares, ya que su regimiento antitanque carecía de proyectiles para sus cañones, lo cual hacía que se vieran obligados a buscar por el bosque los que habían dejado abandonados al huir semanas antes. Además, al igual que las unidades de la Wehrmacht también el Ejército Rojo había empezado a enviar al frente a todos los hombres dedicados a los servicios dentro de las unidades, dada la escasez de efectivos reinante. Esto son muestras de la escasa importancia que tenía el teatro de operaciones del Vóljov para la Stavka, más aún cuando aquel mismo día 7 ya estaba en marcha la prioritaria contraofensiva contra el GEC frente a Moscú. También la baja moral de los combatientes soviéticos jugaba un papel en aquella incapacidad para hacerse con unas posiciones tan expuestas como las

¹⁹⁷ “Informe Núm. 72. Informe sobre la División de Voluntarios, Berlín, 3 de Diciembre de 1941”, AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, pp. 7-8. De hecho, el veterano Sánchez Diana criticaba la incompetencia de los mandos españoles, por la cantidad de vidas que costó el hecho de que actuaran como si estuvieran «en una guerra de tipo colonial». José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., pp. 63-64.

que guarnecían los españoles en medio del bosque.¹⁹⁸ Así pues, los primeros éxitos brindados por la contraofensiva soviética serían un soplo de aire fresco para los soldados del Ejército Rojo.

En aquellos primeros días de diciembre, muy a menudo las armas automáticas dejaban de funcionar a causa del intenso frío. Esto era un grave inconveniente para los voluntarios españoles en una situación como aquella, sometidos como estaban a ataques casi constantes por parte de la infantería soviética. Lo único que podían hacer en aquella situación era confiar en los cañones antitanques, los fusiles y las bayonetas.¹⁹⁹ Los relevos que iban a Possad sabían que aquello «era, sencillamente, un pasaporte a la muerte», por eso cuando llegaban allí se apoderaba de ellos una sensación de vacío y todo quedaba en suspenso, mientras que los supervivientes relevados marchaban con el rostro demacrado por la falta de descanso, la tensión y la mala alimentación.²⁰⁰ Juan Eugenio Blanco reconocía que «cuando los rusos atacan, nos alegramos. Es preferible el combate cara a cara, muchas veces cuerpo a cuerpo, que la espera angustiosa del mortero que fatalmente ha de caer en la chabola».²⁰¹ Ridruejo coincidía con Blanco en esta aseveración al señalar que entre los múltiples peligros que acechaban a los combatientes en posiciones como Possad u Otenki la peor de todas era la artillería ligera: «Las amenazas de mortero no pueden esquivarse, pues éstos no enfilan lugar fijo ni se avisan: caen verticales y súbitos como rayos y verlos es ya morir».²⁰² La propia capacidad de resistencia de los españoles tenía mucho que ver con el miedo a ser hechos prisioneros por el Ejército Rojo, sobre todo después de haber sido testigos y ejecutores de los abusos y el ensañamiento contra los soldados soviéticos que se rendían: «era algo inimaginable. No se podía pensar lo que sucedería al prisionero. Algo peor que estar muerto. Se hacía el silencio en torno a su nombre; caía, impenetrable, la losa del miedo. El miedo de todos a correr la misma suerte».²⁰³ La retirada definitiva de las posiciones conquistadas y defendidas por los españoles no tendría lugar hasta el día 8 de diciembre, casi dos meses después del inicio de las operaciones. Por entonces Ridruejo reconocía una realidad que se ajustaba muy bien al caso de otras unidades de voluntarios extranjeros, como la LW o la propia LVF, que casualmente había sido retirada del frente del GEC justo el día anterior:

en rigor sabemos ahora que los mil muertos y cuatro mil heridos, para una guarnición fija de no más de seiscientos, caídos en Possad y en el monasterio [de Otenki] han sido sacrificados exclusivamente al honor y al buen nombre de la División española. Ninguna necesidad militar lo justificaba, al menos a partir de los últimos días de noviembre. Pero los

¹⁹⁸ “Interrogatorio del soldado Alexandro Raspopov”, “Interrogatorio del soldado Dionis Filipenko”, “Interrogatorio del soldado Jramow, Gregorio” e “Interrogatorio del paisano Nicolas Pobarow”, AGMAv, C. 2005, Cp. 9, 1, pp. 9-11. Sin embargo, fue justo entonces cuando se tuvo noticia de la llegada de los primeros lanzacohetes Katiusha al sector, «cerca de Possad [...] la cual tiene 8 ánimas. Nadie ha logrado ver esta pieza que es guardada en el mayor secreto».

¹⁹⁹ Juan CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Diario de un antitanquista...*, op. cit., p. 30.

²⁰⁰ Juan Eugenio BLANCO: *Rusia no es cuestión de un día...*, op. cit., p. 24.

²⁰¹ Ídem, p. 28.

²⁰² Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 334.

²⁰³ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., pp. 158-159.

alemanes no daban la orden [de retirada] y el mando español no deseaba tomar semejante iniciativa.²⁰⁴

Así pues, la defensa de Possad y la cabeza de puente del Vóljov habían sido una carnicería inútil en términos militares. Sin embargo, no eran estos los cálculos que contaban en el caso de las unidades de voluntarios extranjeros integrados en la Wehrmacht y las W-SS. Más allá de la preparación y cualidades de la tropa, muchos líderes político-militares como el propio Muñoz Grandes o Degrelle, como vamos a ver, forzaron las cosas para que sus hombres fueran enviados a sectores expuestos o llevar a cabo operaciones peligrosas. Su objetivo no era otro que reforzar su autoridad, la posición de su país y de su proyecto político a ojos de los alemanes, a la par que hacerse merecedores de su confianza de cara a participar en la construcción del Nuevo Orden, más aún teniendo en cuenta el escepticismo de los mandos alemanes hacia las cualidades combativas de estos contingentes. No por nada, sólo cuatro días después de iniciada la ofensiva en el Vóljov, Ridruejo lo dejaba muy claro, bien informado como estaba de lo que se cocía en el cuartel general y de las intenciones del comandante de la DA. Aquel 23 de octubre pedía por la comprensión de dios ante los sacrificios de los divisionarios, muy imbuido como estaba por los principios del cristianismo combativo y consciente del pecado personal que comportaba un exceso de amor propio como parecía aquel:

En un frente detenido y secundario, ésta es la única manera de hacerse notar, de dar fe de la propia capacidad heroica. No es un método bueno, pero ¿qué otra cosa se podría hacer? Dios perdone a los que mueren por el lujo de brillar. Dios los perdone y glorifique, porque ahora no brillan por un nombre de hombre sino por el nombre de su pueblo.²⁰⁵

Al calor de aquella terrible experiencia en Possad y Otenski, donde no había ni un metro cuadrado de tierra que no hubiera sido removida por los obuses y donde los cadáveres de unos y otros yacían esparcidos por doquier, los hombres volvían transformados, tal y como recordaba Ridruejo: «todos los que “han estado allí” tienen ahora un aspecto de sonámbulos. Su conversación es inconexa y medio ausente. Su mirada está hundida y perdida, sin vigor, con un brillo febril y como helada. Han enflaquecido horriblemente y están negros de pólvora».²⁰⁶ Aquella era la huella del trauma psicológico y del desgaste físico que quedaba impregnada en los rostros de los hombres, una escena que se repetiría en múltiples experiencias del Frente Oriental. El propio Rafael de Valdemoro, que había trabajado en tareas de abastecimiento dentro de la bolsa recogía sus sensaciones cuando el día 8 regresó a la orilla izquierda del Vóljov:

Por la tarde tuvimos una velada muy agradable, cantando, canciones españolas y recitando poesías, [...] y recordando, hechos [...] cuando eramos personas, pero ahora se me ocurrió mirarme a un espejo y por poco lo rompo, sin lavarme hacia 8 días con barba de 15 días y con un pasamontañas ruso, era una cosa de miedo [sic].²⁰⁷

²⁰⁴ Véase Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 348.

²⁰⁵ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 254.

²⁰⁶ Ídem, p. 303.

²⁰⁷ “División Azul. Diario de un soldado”, AGMAV, C. 46767, Cp. 2, p. 60

Durante los casi dos meses y medio que duraron los combates en la cabeza de puente se produjo un constante flujo de combatientes heridos y convalecientes hacia los hospitales de la retaguardia, a razón de una media de 80 por día, un reto logístico tremendo para los servicios sanitarios de una DA que apenas acababa de llegar al frente. Tal era la situación reinante que Aurelia Segovia, jefa de enfermeras de la DA procedente de la SF, se expresaba con excepcional dureza y no dudaba en lanzar acusaciones directas, algo que tiene más sentido si cabe en un pico superlativo de trabajo y estrés como aquel. Entre otras cosas, destacaba el miedo y el grado de exposición de unos combatientes que «salen al campo de batalla sabiendo que el equipo que venía a atenderlos en caso de heridas graves de cabeza y vientre se queda en retaguardia». El comandante López Muñiz, al frente de la Jefatura de Sanidad, era también el cirujano que debía atender los servicios quirúrgicos, y al parecer decidió permanecer en Smolensko hasta mediados de noviembre, cuando ya hacía casi un mes que estaban en marcha los combates en la cabeza de puente. Aún con todo, según Segovia a su llegada siguió negando sus servicios a los combatientes, tanto es así que un radiólogo y un oculista se habían tenido que hacer cargo de las cirugías, hasta el punto de afirmar que López Muñiz «era culpable por su cobardía y falta de moral de la muerte de muchos camaradas que con un buen cirujano se hubiesen salvado».²⁰⁸ Desde luego, cabe imaginarse con qué cuerpo debían lanzarse a combatir los voluntarios sabiendo que en caso de ser heridos de gravedad no contarían con los servicios de un especialista.

Celia Giménez, jefa de la SF en Alemania y buena conocedora de todo lo referente a la unidad de voluntarios, también se vio obligada a denunciar la situación pocos días antes, expresándose en términos muy similares a los de su camarada Segovia. A su juicio, la realidad terrible de muchos combatientes heridos, con riesgo muchas veces de su vida, tenía mucho que ver con la opacidad, las negligencias y la irresponsabilidad de los mandos a cargo de la sanidad divisionaria. Parece ser que nadie llevaba un control exhaustivo y centralizado del proceso de evacuación y el destino final de los heridos, dispersados en hospitales a lo largo y ancho de la geografía alemana. Los problemas y el caos que caracterizarían las evacuaciones de heridos también eran destacados por Segovia, y mencionaba un caso en que no se tuvo noticia hasta el 4 de diciembre de un convoy partido del hospital de Porchow a Riga once días antes. Todo ello tenía consecuencias muy graves, como destacaba Giménez, entre ellas la sensación de aislamiento y abandono de los combatientes, rodeados por compañeros de armas alemanes y tratados por personal facultativo alemán. Esto debía provocar en muchos de ellos una profunda depresión, dificultando su recuperación. Además, se añadían otros problemas como la falta de un seguimiento personalizado de los casos, por los problemas de comunicación de los voluntarios y el tratamiento en cadena de los convalecientes; «las evacuaciones interminables en masa rodando de hospital en hospital» de hombres inútiles para la lucha en el frente que necesitaban ser enviados a España con urgencia para reponerse de sus heridas, siempre por la falta de control; la absoluta desconexión entre los afectados, desperdigados y perdido su rastro, y sus familias, con la angustia que tal situación comportaría para unos y otros; y, por último,

²⁰⁸ «Informe sobre la Sanidad de la División Azul», AGA, 51/18950

la falta de control sobre los llamados “despistados”, voluntarios que «andan de turistas cometiendo excesos» y aprovechaban estas circunstancias para campar a sus anchas por toda Europa.²⁰⁹ En definitiva, Giménez denunciaba con rotundidad «la tragedia de algunos voluntarios que», debido a estas circunstancias, «después de varias semanas, y a veces meses de cama en un hospital, han muerto siendo asistidos en sus últimos momentos por camaradas gravísimos que a su lado esperaban el momento de morir como ellos.....»²¹⁰

También se sumaban otros problemas destacados por ambas, como los conflictos entre las enfermeras procedentes de los servicios sanitarios del ejército español y aquellas que procedían de la SF, correlato en la retaguardia de las tensiones entre los voluntarios falangistas y los mandos militares, muy corrientes en el frente.²¹¹ Es más, Segovia no dudaba en señalar claramente al propio López Muñiz como responsable e incitador de la división entre las enfermeras en connivencia con Mercedes Milá Nolla, la jefa de las enfermeras procedentes del ejército. Para destacar esa labor «satánica y guiada por su odio a Falange» no dudaba en hacer referencia a la «vida privada desastrosa» del primero, un irresponsable que según ella se habría pegado la gran vida en Smolensko provocando el sonrojo de sus subordinados, y las costumbres licenciosas promovidas por la segunda para atraerse a las muchachas: «con ella se puede fumar, se puede jugar [...] se hace todas las noches en el comedor del Jefe de Servicios, se puede recibir a los hombres en las habitaciones, se puede llegar tarde a los servicios e incluso no ir».²¹² Segovia no dudaba en atribuir la incompetencia de López Muñiz a motivaciones de tipo ideológico, acusándolo de estar intentando sabotear la moral y cohesión interna de la DA con su dejación de funciones y su toma de partido sesgada en los conflictos, siempre en contra del partido. Al fin y al cabo, según ella era «persona completamente indeseable, radical-socialista, condenado por rojo a ser fusilado en El Hacho, de lo cual milagrosamente se libró, [...] ha venido a Rusia para tratar de

²⁰⁹ Las críticas surtieron efecto, así queda patente en la documentación. A finales de diciembre de 1941 y primeros de enero de 1942 cada hospital envió listas completas con todos los heridos que albergaba, su unidad de origen, el lugar desde el que habían sido trasladados, su diagnóstico y su pronóstico. AGMAv, C.3774, 1 (hospital de Königsberg); C.3774, 2 (hospital de Soltzy); C.3774, 3 (hospital de Riga); C.3774, 4 (hospital de campaña). El agregado militar en la embajada española de Berlín, Roca de Togores, concluía a finales de octubre que «las enfermeras nuestras se quejaban del abandono en que todo se hallaba sin darse bien cuenta de que otras instalaciones del frente no están mejor, debido a la falta absoluta de medios, miseria y suciedad reinante en todo el territorio de los Soviets». “Situación de la División (véase croquis)”, AGMAv, C. 2030, Cp. 3, D.1, p. 17. Roca de Togores parecía olvidar que aquello no era un problema atribuible al comunismo soviético y sus supuestos efectos devastadores, sino a la deficiente capacidad de previsión de las autoridades militares alemanas y españolas.

²¹⁰ Informe sobre mi viaje a los hospitales del frente ruso verificado el 21 de noviembre de 1941 acompañada por el Oberstabsarzt Dr. Wolff, Berlín, 30 de noviembre de 1941”, AGA, 51/18959

²¹¹ Según la Ley de Enfermeras, las trabajadoras procedentes del servicio sanitario del ejército, llamadas Damas Auxiliares, pasaban a depender de la SF en caso de guerra, que se encargaría de la movilización y la gestión de los servicios de la sanidad militar. No obstante, está claro que persistieron durante largo tiempo los conflictos políticos y de competencias entre ambos cuerpos, como prueba una carta de Pilar Primo de Rivera fechada el 24 de julio de 1942. “Delegación Nacional de la Sección Femenina, Madrid, 24 de julio de 1942”, AGA, 51/18959.

²¹² No da cuenta de estos conflictos y problemas la única obra dedicada al papel de las mujeres en la DA en la obra de Isabel URIARTE ARBAIZA: *Las mujeres de la División Azul...*, op. cit.

limpiarse, pero en realidad para hacer todo el daño que pueda y contribuir con su esfuerzo a que fracase la DA».²¹³

Jaime Colsa era uno de los voluntarios que habían recurrido a Giménez en busca de soluciones, y que ésta invocaba como ejemplo de los problemas que aquejaban a la sanidad divisionaria: «no hemos venido a hacer el turista ni el emboscado», decía éste, «pero tampoco a danzar por todos los hospitales de Alemania como enfermos crónicos, papel por otra parte nada agradable y muy airoso, estamos cansados de este abandono». En este sentido, la jefa de la SF en Alemania destacaba por encima de todo que estaba en juego el prestigio y la credibilidad política del Reich y de España a ojos de los heridos y sus familiares. También lo hacía Segovia, que señalaba como objetivo de López Muñiz dar lugar al «descontento de las tropas» y al fomento del «odio a los alemanes, a quienes culpan, cuando me consta que [...] dan todo lo que se les pida», pero también del descrédito que comportaban las divisiones a ojos de sus aliados.²¹⁴ Por eso, no dudaba en señalar por enésima vez la irresponsabilidad y el descaro de la dirección y estructuras organizativas del servicio sanitario de la DA, que achacaba todos los problemas a las dificultades planteadas por el modo de funcionar de los alemanes, cuando según ella las autoridades del Reich habían puesto a su alcance todas las facilidades y los medios necesarios. La propia Segovia coincidía punto por punto en el diagnóstico de su camarada, señalando a López Muñiz como culpable de «todas las deficiencias de los hospitales», así como también de la lacerante falta de medios que obligaba a devolver a los convalecientes al frente «llevando únicamente el uniforme sobre sus cuerpos y los pies descalzos dentro de las botas». Más allá de los detalles concretos, que nos revelan aspectos interesantes de la vida interna de la DA y sus combatientes, lo que observamos aquí es un conflicto de competencias dentro de las policracias creadas y alentadas por todos los fascismos europeos, en este caso con efectos desastrosos para sus propios intereses.²¹⁵

²¹³ “Informe sobre la Sanidad de la División Azul”, AGA, 51/18950

²¹⁴ Otro problema habitual con el tema de los heridos era conseguir que guardaran la compostura y el orden en los lugares donde se concentraban en mayor número, como Riga, Porchow y Berlín. Tal debía ser la indisciplina reinante, pues los voluntarios «suelen no someterse de buen grado a los reglamentos y disposiciones dictadas por las autoridades alemanas», que se estaban intentando buscar soluciones para poner freno a la mala imagen que estaban dando. Por eso se consideraba clave reforzar «la vigilancia, que además es necesario ejercer también de puertas afuera», porque «se producen incidentes que dejan en mal lugar la disciplina y el buen comportamiento de que siempre debe dar ejemplo el soldado español». Para ello se solicitaba el envío de oficiales españoles a los diferentes establecimientos hospitalarios que se hicieran cargo del orden. “Informe Núm. 73. Sobre la División de Voluntarios, 9 de diciembre de 1941” AGMAv, C. 2030, Cp. 5, D. 2, pp. 15-16.

²¹⁵ “Informe sobre mi viaje a los hospitales del frente ruso verificado el 21 de noviembre de 1941 acompañada por el Oberstabsarzt Dr. Wolff, Berlín, 30 de noviembre de 1941”, AGA, 51/18959 e “Informe sobre la Sanidad de la División Azul”, AGA, 51/18950. Los informes de la DGS sobre el contingente de 39 hombres llegados a San Sebastián a primeros de enero de 1942 hacen pensar que la situación debía haber mejorado, ya que éstos decían estar «muy satisfechos del inmejorable trato que reciben en los hospitales y de las atenciones que les han hecho objeto en los mismos, junto con una comida sana y abundante». “8, 1942, enero 14, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1993.

Los voluntarios franceses a las puertas de Moscú, noviembre de 1941-enero de 1942

Tanto la LVF como la División Charlemagne tuvieron la poca fortuna de entrar en primera línea del frente en medio de situaciones particularmente extremas y complejas en todos los sentidos imaginables, pero esta era la realidad de la guerra para gran parte de las unidades de la Wehrmacht y las W-SS. En cualquier caso, esto no hizo sino poner de relieve de una forma más aguda las ya de por sí graves carencias estructurales y materiales de las unidades francesas, tal y como se pudo observar durante el bautismo de fuego de la LVF. Cuando los franceses llegaron al área de operaciones a finales de noviembre sus posiciones se encontraban a sólo 60 kilómetros de Moscú en línea recta, una distancia algo menor de la que separaría a los soviéticos de Berlín tres años y medio después, cuando lanzaron su último asalto sobre la capital alemana. Sin embargo, el ejército en el cual acababan de integrarse los primeros efectivos franceses no era ni la sombra del que había iniciado la invasión cinco meses y medio antes. Concretamente, la 7ª División de Infantería bávara, comandada por el general Eccard Freiherr von Gablenz (1891-1978), de la cual pasaron a formar parte el 19 de noviembre como el Regimiento de Infantería 638 de la Wehrmacht, había perdido 4.000 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos desde el inicio de la campaña, un 28% de sus efectivos sobre el papel. A todo esto hay que sumar algo fundamental, como es el hecho de que los voluntarios de la LVF se habían visto obligados a realizar la marcha de aproximación al frente a pie sin contar con los medios materiales necesarios, sobre un terreno impracticable y siempre en medio de unas condiciones climáticas absolutamente aterradoras que no harían sino agravarse con el paso de los días. Así hasta cubrir los doscientos kilómetros que separan Smolensko de Viazma entre el 6 y el 23 de noviembre. Finalmente, los franceses serían recogidos allí por camiones que, enviados expresamente por orden del general Von Gablenz, los llevarían hasta sus posiciones definitivas. El propio Doriot se refería a la experiencia en estos términos:

Es entonces que sobrevinieron las primeras manifestaciones del invierno ruso: la lluvia y de su mano el barro. En este país sin carreteras, el barro es una calamidad para un ejército moderno. Como un pulpo se aferra a los caballos, a los vehículos, a los tractores, a los carros de combate, y los inmoviliza.²¹⁶

Son muchos los testimonios que conocemos sobre el barro y, más tarde, el frío del invierno de 1941-42, que aquel año se manifestaría antes de lo normal y con una virulencia inusitada, sin embargo nunca está de más volver sobre el tema para entender las condiciones en las que llegaron los voluntarios franceses al frente. Otro voluntario francés que tomó parte en el fallido asalto sobre Moscú, Pierre Henri Dupont, recordaba el panorama desolador que había quedado a ambos lados de la autopista que conectaba Minsk y la capital soviética, en parte debido a los combates de las semanas anteriores, pero sobre todo por la política de tierra quemada seguida por el Ejército Rojo: «no hay más que pueblos vacíos e incendiados», una estampa que le hacía evocar el desastre de

²¹⁶ Cit. en Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op. cit. p. 119.

la Grande Armée en Rusia más de cien años antes. Dada la falta de cobijo en medio del precoz invierno, la irregularidad del abastecimiento, a menudo inexistente, y la intensidad del tráfico rodado a través de la principal línea de comunicación del GEC, los voluntarios franceses se vieron obligados a dar algunos rodeos y a transitar por vías secundarias, algo que también los puso en estrecho contacto con la población civil:

No quedaba más remedio que adentrarse en el bosque inmenso, sobre pistas malas deterioradas por baches, llenas de agujeros y bultos, para encontrar algunas isbas todavía en pie donde poder pasar la noche en compañía de sus resignados habitantes. [...]

Los mujiks no parecen hostiles, pero muestran una neutralidad más sumisa que bondadosa. Después de casi seis meses están acostumbrados al paso de tropas que habitualmente vivaquean con ellos. Observando rápidamente que los soldados no los molestan en absoluto, no violan su intimidad, se contentan con aquello que reciben de forma ordinaria sin privarlos de su miserable sustento, [...].²¹⁷

Esta imagen ideal de unos combatientes bondadosos y respetuosos que coexistirían de forma armónica –o, cuanto menos, contenida– con los autóctonos que encontraban a su paso contrasta mucho con el verdadero *modus operandi* de unos hombres a menudo acosados por el hambre y derrengados por el frío y el cansancio. Los franceses no serían ni los primeros ni los últimos. De hecho, la Wehrmacht y sus aliados habían saqueado a conciencia los recursos de la población a lo largo de la campaña, sin renunciar en ningún momento al empleo de la violencia para conseguirlo.²¹⁸ En este sentido, seguían al pie de la letra las directivas que ordenaban a los combatientes alemanes vivir sobre el terreno ante la imposibilidad logística y material de garantizar un suministro alimentario regular y suficiente. Tampoco los voluntarios españoles renunciaron a avituallarse sobre la marcha un par de meses antes, cuando se vieron obligados a cubrir a pie los 900 kilómetros que separaban Suwalki, en la Polonia nororiental, de Smolensko, ya en Rusia.²¹⁹ Evidentemente, la imagen que nos transmite Dupont es una idealización que poco o nada tendría que ver con lo que suponía para la población civil la presencia de grupos de diez a quince combatientes por isba, hombres procedentes de la Europa occidental que además portarían consigo la vitola de conquistadores, con todo lo que ello supone.²²⁰ Lo cierto es que la obligación de acoger a un nutrido grupo de hombres armados y hambrientos que hablan una lengua

²¹⁷ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques*, op. cit., p. 105.

²¹⁸ Véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 110-112, donde se da cuenta de hasta qué punto la población civil ya enfrentaba una situación desesperada a la altura del verano de 1941. También aborda los problemas y conflictos entre las agencias alemanas encargadas de la explotación y gestión de los recursos de los territorios ocupados y la política cortoplacista de unas unidades militares que se enfrentaban sobre el terreno a la escasez endémica del abastecimiento (pp. 30-31).

²¹⁹ Con un *modus operandi* muy similar, también a lo largo de la autopista conectando Minsk y Moscú, véanse por ejemplo los testimonios de Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., pp. 90-91, donde habla de la abundancia de bienes de la Polonia oriental de la que se beneficiarían los divisionarios (parece que por medios no muy lícitos) y pp. 107-108, donde hace referencia a los trueques entre los combatientes y la población civil lituana.

²²⁰ Véase Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques*, op. cit., p. 105.

incomprensible y se caracterizan por unos usos culturales distintos constituye por sí misma un hecho violento y un marco propiciatorio para la violencia, sobre todo cuando las cosas no salían como los invasores habían previsto.

Al margen de las suposiciones, ya le había ocurrido antes a la DA en circunstancias climáticas más favorables: la aproximación al frente fue dura en extremo, dejando un alto número de bajas a lo largo del recorrido. Muchos desaparecidos; otros que sencillamente fueron abandonados; el peaje que siempre se cobra la disentería en estos casos debido a la falta de higiene, a la ínfima calidad del agua consumida y a la falta casi total de suministros; las bajas por congelación; y, por supuesto, una infinidad de supervivientes completamente exhaustos por la dureza de una marcha donde cada paso era un suplicio y donde el cansancio sumado a un horizonte inacabable de nieve sumía a muchos en una especie de irrealidad. El propio Dupont nos recuerda cómo a menudo se veían obligados a «ayudar a las bestias» que tiraban de sus equipajes y armamento pesado, «empujar las ruedas» o aliviar el lodo. El esfuerzo, que hacía las caminatas más penosas y que empapaba el cuerpo en sudor, podía ser terrible cuando éste se enfriaba en el pecho, ya que «la frágil protección del uniforme de fibra sintética puede hacer de un simple resfriado una bronquitis severa».²²¹ El agotamiento unido a la mala alimentación, el frío y una vestimenta inadecuada hacían que los problemas de salud aparecieran con una facilidad pasmosa en organismos completamente inmunodeprimidos. Como muchos otros, el cabo Charles Foulard veía en las inclemencias del clima un ataque de la propia naturaleza, que se rebelaba contra el invasor: «El viento nos muere. El río es un arma rusa».²²² Basta con pensar que hasta cuatrocientos hombres causaron baja antes de entrar en combate, a lo cual habría que sumar las sensibles pérdidas materiales en materia de equipamiento individual y municiones, los camiones embarrancados e inservibles y la muerte o desaparición de más de cuatrocientos caballos.

Por si esto fuera poco, dos días antes de entrar en acción fueron licenciados tanto el jefe de la 2ª Compañía, el mayor Louis Leclercq, como su adjunto, el capitán Catteau, pero también los jefes de la 1ª y la 3ª compañías, seguramente por cuestiones relacionadas con la indisciplina y el desorden dominantes en la aproximación al frente.²²³ Estas disposiciones del mando alemán generaron «un grave desorden» entre los voluntarios, según el informe remitido por el jefe de la compañía de propaganda, el teniente primero Jean Fontenoy (1899-1945).²²⁴ Esto quizás pueda explicarse en base a

²²¹ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques*, op. cit., p. 105.

²²² Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent de liaison. Russie hiver 1941-1942*, París, Editions du Lore, 2016 [2008], p. 64. También hacía referencia a lo penoso que resultaba el sudor inundando el cuerpo tras un esfuerzo prolongado.

²²³ Bene atribuye estas decisiones a un intento del comandante de la LVF, Labonne, por purgar a ciertos oficiales que conspirarían contra él para apartarlo del mando y situar al frente de la unidad a un oficial más capacitado. Para ello se basa en las informaciones provistas por autores como Éric Lefèvre y Jean Mabire. Véase Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., pp. 91 y 96 n. 5.

²²⁴ “Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, p. 4. Jean Fontenoy es una figura extremadamente interesante de su época porque escenifica a la perfección la enorme extensión y vastas ramificaciones de la tremenda tela de araña de la contrarrevolución a nivel mundial. Hijo de una familia de agricultores y veterano de la Gran Guerra condecorado con la Cruz de Guerra. Tras diplomarse en lenguas orientales es enviado como corresponsal a Moscú y China, donde funda el *Journal de Shangai* y sigue los pasos de Chiang Kai-shek en sus campañas. Ya en aquella época debió abandonar el

los vínculos de afinidad y amistad forjados entre los hombres en los últimos meses, y nos pone ante la posibilidad de que Lefèvre y Mabire estuvieran bien encaminados en su teoría del complot contra Labonne. Desde luego, perder a algunos de los cuadros más sensibles del batallón poco antes de pasar a la ofensiva no era el mejor presagio ni lo más conveniente desde el punto de vista militar. Además, que lo que venía no sería fácil lo supieron al ver la tremenda degradación física de los soldados alemanes a los que relevaron en primera línea: «congelados, el rostro invadido por barbas sucias, los ojos hundidos en las órbitas, demacrados, tambaleantes por la fatiga», una estampa muy similar a la de los españoles de Possad y Otenski por aquellos días.²²⁵

Tras varios días en que los franceses trataron de recuperarse de la marcha a pesar del frío lacerante, el constante martilleo al que fueron sometidas sus posiciones – excesivamente expuestas y a merced de la artillería soviética– y un golpe de mano rechazado con éxito el día 27 de noviembre, el paso a la ofensiva quedó fijado finalmente para el día 1 de diciembre. Foulard reconocía el día 30 que hacía semanas que se sentía enfermo, lo cual sumado a «la fatiga de los últimos días» hacía que el cumplimiento de cualquier tarea mínimamente exigente se revelara como algo insoportable. A pesar de todo, seguía empeñado en aguantar a cualquier precio y seguir hasta el final.²²⁶ En aquel breve lapso de tiempo ya se había producido un alto número de bajas, a lo cual se unía cada día, a veces varias veces, la ruptura diaria de las comunicaciones a causa de los bombardeos de los cañones soviéticos. De hecho, la mañana antes de que la LVF entrara en acción el fuego graneado acertó de lleno en el depósito de municiones destruyéndolo por completo.²²⁷ Aún con todo, Dupont recordaba la determinación y claridad con que entendían los voluntarios su cometido tras conocer los detalles de la operación que habrían de llevar a cabo para la toma de Djukovo [Dyutkovo]: «Nadie se manifiesta. Todos saben lo que han de hacer: obedecer y batirse».²²⁸ Por su parte, el cabo Foulard señalaba en su diario que «todos los legionarios están contentos» cuando se dio a conocer la noticia del próximo ataque un día antes de que este se produjera. Entonces llegaron los últimos consejos del teniente Jean-Étienne-Louis Dupont, que se interesó por la moral y la salud de sus hombres.²²⁹ Pierre Vigouroux reconocía que «estaba sucio, barbudo, cubierto de barro, hambriento,

comunismo, lo cual se materializó con su paso al PPF en 1936. Abandonaría a Doriot tras los Acuerdos de Múnich en 1938, e iniciada la guerra ruso-finesa partió a Finlandia como voluntario, donde fue gravemente herido en combate. A su vuelta se unió a Deloncle en el MSR y tomó parte en el Reagrupamiento Nacional Popular (RNP) como miembro del directorio del partido. Fue uno de los impulsores de la LVF, donde tomaría parte como jefe de la compañía de propaganda y donde su opinión tendría un peso importante. A su vuelta a Francia fue enviado por Laval en misión a Alemania con diversos fines, fundamentalmente para dirigir la Oficina Francesa de Información. En abril de 1945 se encontraba en Berlín, donde se suicidó. Véase ídem, pp. 410-411.

²²⁵ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 112.

²²⁶ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., pp. 64-65.

²²⁷ “Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, p. 4.

²²⁸ Djukovo es una pequeña aldea situada a sesenta kilómetros en línea recta de la capital, seis kilómetros al sur de la autopista que conectaba Minsk y Moscú, concretamente junto al curso del río Nara. Se encuentra a unos 25 kilómetros al noroeste de la disputada ciudad de Naro-Fominsk, que sufrió grandes destrucciones en el curso de la batalla por Moscú.

²²⁹ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., p. 63. Una de las cosas que se avisó fue la posibilidad de encontrarse con tiradores rusos apostados en las copas de los árboles, tal y como ya les había ocurrido a los españoles en la cabeza de puente del Vóljov (p. 65).

pero feliz. La meta estaba allí, a menos de veinte kilómetros». ²³⁰ Donde uno esperaría encontrar miedo, encuentra la ansiedad y el morbo de los que se enfrentan a algo desconocido por primera vez y desean revelarlo, tomar parte en un avance que se supone será tan dinámico y apasionante como todos los de la Wehrmacht y, en definitiva, escapar del frío y el impasse de los últimos días. Una buena muestra de que ni los combatientes ni el mando alemán esperaban un frenazo en el avance hacia Moscú, por no hablar de una contraofensiva soviética, es que a su llegada a Golokovo [Golovkovo], punto de encuentro del sector que les había sido asignado, se les obligó a dejar en los almacenes todos sus objetos personales. ²³¹ El propio Vigouroux creía, y esa es la noticia que al parecer corría por las filas de la LVF, que pasarían el año nuevo en la capital soviética. ²³²

El ataque general en el cual tomaron parte las dos primeras compañías del primer batallón francés dio inicio pasado el mediodía en medio de una tormenta de nieve, con apenas cuatro horas de sol por delante y con el termómetro a veintidós grados bajo cero. En total eran unos 240 hombres, el resto del batallón permaneció en la reserva, mientras el otro seguía luchando por alcanzar el frente con diferentes medios hipomóviles. ²³³ Por si esto fuera poco, los mapas con que contaba la unidad pronto se revelaron como «falsos» o incorrectos, algo que ya le había ocurrido en muchas ocasiones a otras unidades de la Wehrmacht y que pone de manifiesto la mala planificación que había caracterizado toda la guerra en el Este. Durante meses, los soldados del Eje se habían adentrado en territorio desconocido, muchas veces sin las más mínimas garantías, lo cual había puesto en riesgo su integridad física y había dificultado aún más las operaciones. Ahora eran los franceses quienes sufrían las limitaciones de un ejército que se encontraba al borde de sus fuerzas. La situación no haría sino agravarse por la falta total de apoyo blindado o cobertura artillera. Ésta última había sido acordada, tal y como figuraba en las órdenes de la 7ª DI, pero finalmente no fue solicitada por olvido del comandante de la LVF, Labonne. Un grave error que dejó a los asaltantes completamente expuestos ante las fuertes posiciones defendidas por los soviéticos, con «terraplenes y fortificaciones», desde donde los recibieron con fuego de ametralladora. ²³⁴ A ello había que añadir el abrumador poderío artillero del Ejército Rojo, que barría con sus cañones y morteros todo el espacio descubierto por el que avanzaron los franceses una vez abandonaron la zona boscosa al amparo de la cual realizarían sus primeros avances. Frente a ellos tenían a los hombres de la 32ª División de Fusileros, tropas frescas llegadas de Siberia en el curso del otoño que, además, habían sido entrenadas y equipadas para combatir en las condiciones climatológicas reinantes. ²³⁵ Durante el mismo ataque se produjeron desórdenes y episodios de

²³⁰ Mathieu LAURIER: *Il reste le drapeau noir...*, op. cit., p. 29 (el nombre utilizado por este combatiente para la publicación de sus memorias de guerra y posguerra es un pseudónimo). También recordaba que veía los suburbios de Moscú a través de unos prismáticos desde un observatorio de artillería.

²³¹ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 112.

²³² Mathieu LAURIER: *Il reste le drapeau noir...*, op. cit., p. 29.

²³³ 1.200 legionarios alcanzaron la primera línea, y tan sólo 700 de ellos llegaron a entrar en acción. Véase Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op. cit. 126.

²³⁴ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 107.

²³⁵ Formarían parte del efectivo de dieciocho divisiones siberianas desplazado durante el otoño para la defensa de Moscú, cuando Stalin tuvo conciencia gracias a los informes del famoso espía alemán Richard

indisciplina a causa del miedo y los imprevistos, ya que no se habían efectuado patrullas previas capaces de reconocer el terreno y detectar por ejemplo la presencia de lanzallamas.²³⁶

El cabo Larfoux evocaba los pensamientos de los minutos previos a la entrada en acción, cuando cada combatiente trata de alejar los pensamientos funestos, a veces con pocos resultados, y proyecta en su mente lo que está por venir: «Cada uno imagina el asalto – cada uno está seguro de salir con vida... ¡Pero no está tan claro!»²³⁷ Así pues, casi todos imaginarían su escenario ideal y se salvarían tanto a sí mismos como a sus más cercanos, confiados en que todo iría según lo previsto. En el curso de enconados combates, los franceses consiguieron avanzar unos 1.500 metros, tomando doce bunkers en la primera línea defensiva soviética, pero sin alcanzar su objetivo final, el pueblo de Djukovo, situado a unos dos kilómetros desde su punto de partida inicial y defendido sin cuartel por las tropas siberianas.²³⁸ Dupont recordaba la tensión previa a la entrada en la línea de fuego soviética, avanzando los primeros 500 metros «rápidamente» y bajo el amparo del bosque. No obstante, al aproximarse al lindero de la masa forestal «los hombres, encorvados, listos para lanzarse cuerpo a tierra a la menor alerta, avanzan a saltos». Justo en ese momento se desató el infierno y la percepción de la realidad se quebró en una sucesión de imágenes inconexas y caóticas: «la cima de los árboles se ilumina: es como un fuego de artificio a pleno sol abrazando las copas de los árboles. Del pie de los troncos surgen otros relámpagos fulgurantes».²³⁹ Larfoux, que llevaba a cabo tareas de enlace entre la plana del regimiento y la compañía del teniente Dupont y que acabaría por error tras las líneas enemigas, recordaba el intenso frío y el terror que le provocaba la contemplación del bosque: «El viento se adentra siniestramente en el bosque. Tengo la impresión de que es la muerte que llama».²⁴⁰ Por su parte, el voluntario bordelés recordaba el miedo que se apoderó de él y sus compañeros de armas cuando se vieron sometidos al intenso fuego de las ametralladoras pesadas soviéticas, impotentes al no poder detectar su origen entre las colinas anegadas por la nieve: «los legionarios se hunden y no se levantan ni por asomo», «no se mueve nadie». El miedo y la parálisis que agarraron a los franceses en ese momento nos muestran la importancia de la iniciativa individual y la capacidad de mando en combate, sobre todo a la hora de romper situaciones de bloqueo o crisis como la que afectó en aquel momento a los asaltantes de la 2ª compañía. Esto queda patente en una escena protagonizada por el propio Dupont, que se lanzó corriendo bajo las balas para tirar de sus compañeros de armas paralizados bajo el fuego, lo cual «galvaniza al primer grupo que se despliega de

Sorge de que los japoneses no atacarían las fronteras orientales de la Unión Soviética. Casualmente, su entrada en combate tuvo lugar el día 10 de octubre en el campo de batalla de Borodino, lugar de la mítica victoria napoleónica.

²³⁶ “Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, pp. 4-5.

²³⁷ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., p. 66.

²³⁸ Para una visión más amplia de todo lo que rodeó la entrada francesa en línea recomiendo Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit. pp. 89-110, Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op. cit., pp. 116-132 y la notable aportación de Oleg BEYDA: ““La Grande Armée in Field Gray”: The Legion of French Volunteers Against Bolshevism, 1941”, *Journal of Slavic Military Studies*, 29:3 (2016), pp. 500-518.

²³⁹ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 114.

²⁴⁰ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., p. 68.

nuevo». Tanto es así que «este fuego pesado atrae la atención de las otras secciones de la 2ª compañía, cuyos jefes se dan cuenta de que no sirve de nada seguir paralizados en el suelo».²⁴¹

El precio a pagar había sido altísimo, sobre todo en el caso de la 1ª Compañía, que había sufrido el escalofriante balance de 104 bajas entre sus 122 hombres. La situación se vio muy agravada por las propias imprudencias cometidas por los voluntarios, que hasta cierto punto tampoco eran muy distintas de las que caracterizaron el comportamiento de los soldados alemanes o españoles. Por ejemplo, las camillas, las cocinas de campaña y las mochilas fueron abandonadas de camino al frente, algo que impidió la evacuación de muchos de los heridos durante el asalto y acabó con su muerte desangrados o por congelación.²⁴² De hecho, si atendemos al relato de Larfoux no da la sensación de que el ataque fuera un fracaso, preocupado como estaba por preservar el honor y el orgullo de la unidad.²⁴³ En cualquier caso, los alemanes reconocieron el arrojo de los voluntarios de la LVF, tal y como destacó un artillero de la 7ª DI al calificarlo de «valiente ataque», señalando también sin ningún reparo que dadas las condiciones penosas en que tuvo lugar era «completamente estúpido, ¡como en los tiempos de Federico el Grande!»²⁴⁴ De todas formas, no había consuelo en aquella situación terrible, con la tropa asaltante obligada a conservar las posiciones ganadas al Ejército Rojo completamente desabastecida, sin haber probado bocado desde hacía dos días y expuesta sin ningún tipo de refugio al frío terrible de la noche, que alcanzó los 37º bajo cero. Tal y como recordaba el jefe de la compañía de propaganda destinada a la LVF, cundía «la extenuación y el desánimo», e incluso hasta el agua escaseaba.²⁴⁵ El propio Larfoux estuvo muy en contacto con las posiciones avanzadas de la 1ª Compañía, que se mantuvo en el lindero del bosque tras el ataque del día anterior. Éste vio su labor de enlace muy dificultada por la gran cantidad de minas sembradas por los soviéticos.²⁴⁶

Antes de las tres de la tarde las operaciones habían sufrido un frenazo súbito e irreversible en todo el sector, tanto es así que, a pesar de los intentos por relanzar las operaciones durante el día 2, las condiciones climatológicas, el agotamiento total y las bajas llevaron al general Günther von Kluge (1882-1944) a ordenar el paso a la defensiva en todo el frente ocupado por el GEC el día 3. Justo el día después de su sangrienta entrada en acción, el primer batallón de la LVF había sufrido 47 bajas por congelación en las extremidades inferiores, a las cuales hubo que sumar 80 el día 3, y

²⁴¹ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., pp. 114-116. De hecho parece que su actuación en combate, tomando el relevo del jefe de su grupo herido en un brazo durante la refriega, le valió los elogios del teniente Dufresne y su promoción a sargento y jefe de grupo. Según Larfoux un episodio similar había revelado el talento de un joven legionario para el combate, al tomar la iniciativa y situarse al mando de un grupo de combate que había perdido a su comandante y al cual llevó a alcanzar sus objetivos. Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., p. 70.

²⁴² “Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, p. 5.

²⁴³ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., p. 70.

²⁴⁴ Cit. en Emanuel SELDER: *Der Krieg der Infanterie. Dargestellt in der Chronik des Infanterie-Regiments 62 (7. Infanterie-Division)*, Landshut, Selbstverlag, 1985, p. 312.

²⁴⁵ “Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, p. 5.

²⁴⁶ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., pp. 75-78. El cabo aprovechaba para ensalzar en todo momento las cualidades combativas extraordinarias de los franceses.

hasta 100 el día 4. Dupont recuerda que el día 2 se les informó que 10 hombres de la 1ª Compañía habían aparecido muertos, «completamente congelados mientras dormían». Aquí queda patente otra de las pesadillas que vivieron los combatientes durante aquel invierno de 1941-1942, donde buena parte de la Wehrmacht estuvo prácticamente a la intemperie durante días y semanas. En esta situación era imposible dormir durante más de media hora, porque la entrada en un sueño profundo suponía una muerte prácticamente segura al bajar la temperatura corporal y adaptarse ésta a la ambiental.²⁴⁷ Ante la falta de descanso, la mayor parte de los combatientes caían en una profunda depresión, hasta el punto que no pocos enloquecían, tal y como le ocurrió a un veterano corso de la Legión Extranjera francesa llamado Pasquali, completamente traumatado por la experiencia de aquellos días.²⁴⁸ Algunos sencillamente debieron dejarse morir sumiéndose en un sueño profundo del que no saldrían nunca más, empujados por la desesperación de no ver salida. Todo esto, unido a una alimentación deficiente e insuficiente, hacía que los voluntarios, completamente inmunodeprimidos y pasto de las enfermedades, cayeran muertos como moscas, al igual que ocurría en casi todo el Frente Oriental en ese momento. De hecho, hasta el acto de comer se había convertido en un suplicio, tal y como recordaba el propio Dupont:

El avituallamiento no llega más que en forma de bloques congelados, que sólo su color permite identificar: negruzco para la carne, rojizo para el vino, amarillo claro y marrón para el te y el café. No es cuestión de encender un fuego. ¿Con qué de todos modos? [...] Pues bien, se rompen los bloques de alimentos a golpes de pala, después con la bayoneta, en pequeñas piezas parecidas a los grandes bombones que uno tan sólo puede chupar. Eso mantiene ocupado y eso alimenta. Así impide caer dormido.²⁴⁹

Además, al saber los soviéticos que se enfrentaban a una unidad francesa parece ser que se emplearon más a fondo, aumentando el fuego artillero y las patrullas dirigidas contra ellos, algo que supieron gracias a los distintivos tricolor en los uniformes de los caídos.²⁵⁰ En el marco de esta situación desastrosa se produjo la entrada en línea del segundo batallón francés en el flanco izquierdo del primer batallón, todo ello con unas condiciones materiales y climatológicas terribles que dejaban a los voluntarios completamente expuestos a las inclemencias del tiempo y los ataques artilleros. El propio Fontenoy se encontró con franceses a lo largo de una columna «sin orden» de unos diez kilómetros que «vagaban sin sustento» y que habían devorado a sus caballos para poder sobrevivir, perdiendo por el camino los arreos y correaes, los equipos y las maletas. La propia aproximación al frente «parecía una retirada desordenada», una

²⁴⁷ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., pp. 117-118 y 121.

²⁴⁸ Éste gritaba entre otras cosas «¡el cielo se está cayendo!», refiriendo sin duda los bombardeos de la artillería soviética y la presión vivida bajo el fuego enemigo; «¡bloques de hielo en llamas!», que debía evocar la percepción casi alucinatoria de las llamas en medio del paisaje blanco; o, sencillamente, «¡quiero dormir!». Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., pp. 120-121. El bordelés también recordaba que «esta inacción en el frío parecía acabar por volver a los hombres locos» (p. 118).

²⁴⁹ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., pp. 117-118.

²⁵⁰ «Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, p. 5.

situación que se convirtió en el marco ideal para que «los elementos indeseables» de la LVF se entregaran al saqueo y abandonaran la unidad.²⁵¹

Si bien los mandos alemanes, incluido Von Gablenz, se habían mostrado complacidos con la entrega de los franceses de cara a la galería, el gran número de bajas, mucho mayor que en el caso de cualquier unidad vecina, invitaba a la reflexión. Varias cuestiones habían tenido que ver, entre otras la falta de adiestramiento; la inexperiencia de muchos de los combatientes y la falta de adaptación de los veteranos a las particularidades de un teatro tan complejo como el soviético en unas condiciones climáticas extremas; y, por último, no menos importante, la falta de una columna vertebral de mandos superiores e intermedios capaces de dar cohesión y efectividad a la unidad, carencia que se iba a revelar fatal durante los días fatídicos que estaban por llegar. Fontenoy era lapidario en este último punto y hablaba directamente de «los errores de cada mando, la ausencia del coronel y su ignorancia de la verdadera situación, el cambio de oficiales en el último momento, la ignorancia de la situación en lo referente al vestuario»; para él eran las causas del desastre que iba a llevar a la LVF a su virtual disolución.²⁵² De hecho, atendiendo a las múltiples dificultades confrontadas y dejando a un lado el alto número de bajas, la actuación de los franceses no desentonó demasiado con el cuadro general del sector, que era verdaderamente dramático. Y lo peor estaba por llegar. Sin embargo, el día 4 de diciembre Larfoux se mostraba convencido en su diario de que «el honor estará a salvo» pasara lo que pasara. Esa era su principal obsesión: el miedo a la indignidad y la vergüenza, muy marcado seguramente por los acontecimientos de 1940. De hecho, los franceses aún se habrían de batir una vez más al día siguiente frente a un ataque soviético que acabaría perforando las posiciones francesas. El cabo fue de los que se mantuvo en línea, a pesar de que sufría congelaciones parciales en sus pies («no me hacen daño, están muertos»). Para él, al mando de una ametralladora, el enemigo no era más que una masa informe y caótica que se movía sin sentido aparente, una percepción construida una vez más sobre los prejuicios en torno a la ineficiencia soviética, pero también debida a la visión alucinatoria de la realidad generada por el clima y el cansancio. Son como «fantasmas», diría Larfoux, «vemos con claridad las masas que se mueven en todos los sentidos sobre la planicie».²⁵³

El propio Vigouroux tuvo que llegar aquel día hasta la enfermería por sus propios medios, tras haber explotado frente a él un obús cuyas esquirlas penetraron en su cuerpo. De hecho, rememoraba con suma plasticidad la escena dantesca que se encontró al llegar a la enfermería. En un rincón yacía el cuerpo inánime del teniente Charles Tenaille (1905-1941), antiguo miembro de Le Cagoule, sobrino de Deloncle y militante del MSR que ya era todo un símbolo dentro de la LVF, cuya muerte junto a la del también teniente Dupont, procedente de las tropas coloniales y fiel de Doriot supuso un duro golpe para la moral de los voluntarios franceses.²⁵⁴ Después de haber amputado

²⁵¹ Ídem, p. 6.

²⁵² Ídem, p. 5.

²⁵³ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., pp. 87 y 93.

²⁵⁴ Véase Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op. cit., pp. 126-127. No confundir a este Dupont con el voluntario homónimo cuyas memorias analizo aquí.

sin anestesia el pie de un combatiente de apenas dieciocho años el facultativo se puso manos a la obra con Vigouroux, que recuerda la impresión que le causó ver a éste hurgando en sus entrañas con las pinzas:

Me examina en pelotas, revuelve en la carne en busca de las esquiras. Tan pronto como tiene uno vuelve a cerrar, pone los puntos. Yo lo miro hacer con interés, a veces como espectador, a veces gritando, a veces calculando [...] los puntos de los impactos del obús, con los ojos en el techo para no ver sus pinzas revolver.²⁵⁵

Tras la breve y traumática experiencia, el día 7 de diciembre se recibió la orden definitiva para retirar al regimiento francés del frente por «insuficiencia de organización y efectivos».²⁵⁶ Por entonces, las fuerzas soviéticas ya habían lanzado su contraofensiva, iniciada la noche del 5 al 6. Tras penetrar en el dispositivo francés, muchos de los voluntarios sencillamente habían abandonado sus puestos dejando atrás equipos y armas. El grupo de Dupont también optó por intentar contener los ataques, todo ello sin ayuda de las armas automáticas, inutilizadas por el frío: «Los soviéticos que consiguen escapar de los tiros de neutralización son acogidos por los lanzadores de granadas y repelidos a golpe de bayoneta. Siguen algunos choques violentos cuerpo a cuerpo».²⁵⁷ Saltan a la vista los paralelismos con lo que enfrentaban esos mismos los voluntarios españoles en Possad y Otenski, más de 500 kilómetros al noroeste de allí. En cualquier caso, lo que debería haber sido un repliegue ordenado y relativamente tranquilo muy pronto se convirtió en una retirada desesperada o, mejor dicho, una lucha por la supervivencia que puso contra las cuerdas a la LVF hasta provocar su destrucción virtual como unidad de combate. Los voluntarios franceses estaban experimentando en carne propia y de la forma más traumática posible lo que a aquellas alturas ya era la tónica general de la cotidianeidad de la Wehrmacht en el Frente Oriental: la demodernización y brutalización de la guerra, que implicaba «un proceso por el cual la desaparición de la máquina empujaba al soldado a unas condiciones de vida primitivas en extremo».²⁵⁸

A ello también contribuían los usos y costumbres de la guerra total, donde cualquier tipo de vivienda o refugio era objetivo preferente y constante de la artillería y la aviación, sobre todo en el caso de los soviéticos, que disponían de una munición mucho más abundante que los alemanes. Esto era así aún después de haber machacado un núcleo de viviendas a conciencia durante varios días, el objetivo era que ni los escombros ni los materiales pudieran ser utilizados por el enemigo para construirse un cobijo.²⁵⁹ Fontenoy también recordaba las terribles condiciones materiales en que se encontraban los combatientes franceses, algunos de ellos «sin suelas en las botas ni gabán a 35° bajo cero. Menos de la mitad de la tropa tenía guantes; incluso oficiales». Precisamente, la LVF se encontraba en el ojo del huracán de aquel proceso donde el GEC parecía desmoronarse por momentos y donde las líneas de aprovisionamiento,

²⁵⁵ Mathieu LAURIER: *Il reste le drapeau noir...*, op. cit., p. 30.

²⁵⁶ Informe secreto el 9 de julio de 1942, cit. en Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op. cit., p. 125.

²⁵⁷ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 119.

²⁵⁸ Omer BAROV: *Hitler's Army...*, op. cit., p. 17.

²⁵⁹ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 117.

completamente dislocadas, convirtieron en una ilusión cualquier forma de suministro. Dupont recordaba que antes de iniciar la retirada hacia el oeste se les informó de que había «previstos puntos de avituallamiento a lo largo de la ruta, pero serán sin duda aleatorios. Se tendrá que vivir sobre el terreno», algo que pronto se puso de manifiesto.²⁶⁰ Estas problemáticas, que ya se habían ido manifestando en diversos momentos de los meses anteriores, marcarían de forma irreversible la naturaleza de la guerra en el Este. Dicha realidad se puso de manifiesto de forma muy patente durante la retirada en los violentos encuentros con la población civil, a la cual le fueron sistemáticamente requisadas ropas de abrigo y alimentos que en muchos casos dejaban a las pequeñas comunidades rusas en una situación desesperada para encarar un invierno espantoso. Larfoux se reconocía impresionado durante la retirada por

Los niños en harapos, terriblemente delgados, [que] piden un poco de pan, un cigarro y, a veces también –pero raramente– algo de dinero. Sus padres murieron o los abandonaron una noche. Vagan, buscando el rincón de un granero para pasar la noche o cualquier cosa que robar. ¿Cómo castigarlos?, ¿cómo juzgarlos?

Algunos como el propio Larfoux tenían el valor de atribuir los problemas materiales (y morales) de la población civil a los terribles efectos del comunismo durante más de veinte años, señalando con sorna que «no debería olvidar que estoy en el Paraíso soviético». A sus ojos, el desabastecimiento planificado de la población civil previsto en el marco de la operación Barbarroja no tenía nada que ver, ni tan siquiera los propios saqueos sistemáticos en que los voluntarios franceses participaban por aquellos días. Es más, los europeos occidentales eran elevados a la condición de benefactores, portadores del progreso de la civilización que representaban.²⁶¹ De hecho, Dupont pretende hacernos creer que los habitantes acogían cordialmente a los combatientes en sus isbas, «como libertadores del stalinismo», y se refiere a ellos como «pobres gentes que ignoran estar recibiendo a los combatientes en retirada».²⁶² Un relato que no se sostiene por ningún lado y que pudo venir abonado por la barrera cultural y lingüística. En cualquier caso, el voluntario bordelés abunda en la percepción condescendiente y despreciativa de la población soviética propia de muchos combatientes europeos, que verían en los autóctonos una masa meramente pasiva, necia y “aborregada” incapaz de discernir la realidad por sí misma. Sin embargo, la realidad es que los civiles debían estar bien informados por las cuadrillas de partisanos de que las tropas alemanas que pasaban por sus pueblos se estaban retirando, y fruto de su traumático encuentro con ellas a lo largo de los dos últimos meses sabían perfectamente que no eran libertadores.

²⁶⁰ Ídem, p. 123.

²⁶¹ Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., pp. 140-142. Eso es lo que se atreve a afirmar tras relatar una especie de parábola en la que él mismo se encarga de llevar a una joven muchacha desnutrida de catorce años al hospital más próximo, donde se beneficiaría de las bondades de los pueblos sanos y avanzados (pp. 142-144). Él y su grupo habían requisado sin ir más lejos un caballo el 22 de diciembre, a pesar de que según él era poco querido por los habitantes del koljós del que lo había sacado dado el carácter poco dócil del animal (pp. 116-117). Un caballo era un medio de supervivencia básico de cara a trabajar la tierra con mayor eficacia, por ejemplo, así que podemos suponer los efectos de su pérdida para la población civil.

²⁶² Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 123.

Los franceses tardarían casi un mes en cubrir la distancia que los separaba de Smolensko, punto neurálgico fundamental de la retaguardia del GEC. Era extremadamente difícil encontrar el camino de vuelta a través de un manto de nieve sin fin, que a veces alcanzaba los 80 centímetros de espesor, y todo ello en medio de terribles tormentas de hielo y de profundos bosques donde apenas entraban los rayos del sol, que sólo hacía acto de presencia algo más de siete horas diarias. Los miembros agarrotados por el frío y la falta de sueño; la dureza extenuante de la marcha en la nieve, alcanzando espesores de hasta un metro; los delirios y las alucinaciones producidas por la disentería y el tifus exantemático, altamente contagioso por las inmensas colonias de piojos que cada hombre cargaba consigo; y, no menos importante, los trastornos disociativos provocados por la traumática experiencia convirtieron la retirada en una terrible lucha por la supervivencia. El grupo de Dupont, compuesto en un principio por diez hombres, se había visto reducido a cuatro individuos, todos ellos marcados por «un inmenso desaliento, físico y espiritual a la par», y también por la retirada y la derrota, que no dejarían de hacer las cosas aún más penosas.²⁶³ No hay que olvidar el hostigamiento constante al que fueron sometidos los hombres a manos de los partisanos y las patrullas de esquiadores que se infiltraban constantemente a través del frágil dispositivo alemán.²⁶⁴ Perder el rumbo, algo que ocurría a menudo en aquellas condiciones, podía llegar a suponer una condena a muerte casi garantizada, mientras que muchos enfermos y heridos simplemente eran dejados atrás ante la imposibilidad de transportarlos e, igualmente, no pocos combatientes desertaban o se sumían en la apatía y la desidia.²⁶⁵ Más tarde, con el deshielo de la primavera, los cuerpos de muchos de aquellos hombres dados por desaparecidos aparecerían flotando en medio del inmenso mar de lodo en que se convierte Rusia por esas fechas, siendo pasto de la descomposición y de animales hambrientos. En definitiva, y de acuerdo con Fontenoy, la unidad «dejó de existir», rota en infinidad de pequeños grupos que harían la guerra por su cuenta tratando de alcanzar la seguridad de la retaguardia.²⁶⁶

Tan sólo en Smolensko se pudo cobrar plena conciencia de la magnitud del desastre sufrido por la LVF: más de la mitad de los efectivos iniciales de la unidad habían causado baja por diversas razones, dejando como resultado 1.086 hombres más o menos ilesos con la moral por los suelos. Su aspecto debía ser terrible, «fatigados, demacrados, muchos de ellos con los ojos aturcidos». Con razón señalaba Dupont que lo que «nosotros hemos aguantado alguna bestia no lo habría soportado».²⁶⁷ Así pues, la experiencia había dejado muy tocada a la *Légion*, cuya tropa apenas confiaba en sus

²⁶³ Ídem, p. 123.

²⁶⁴ Un encuentro con un partisano el 22 de diciembre es narrado por Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., pp. 121-122.

²⁶⁵ Así lo reconocía un soldado alemán de la 57ª DI: «hay muchos hombres que no pueden sacar las fuerzas suficientes para soportar la severidad del invierno y escapar a lo que de otro modo supone una muerte segura.» Omer BARTOV: *Hitler's Army...*, op. cit., p. 22. Merece la pena señalar que los soldados franceses de la Grande Armée sufrieron experiencias muy similares durante su desastrosa retirada de Rusia en el invierno de 1812-1813. Véase Philip DWYER: «Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la experiencia de guerra en el siglo XIX», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:7 (2015), pp. 108-132.

²⁶⁶ «Bericht über die Legion, 3.1.1942», BA-MA, RW 4/324, p. 39.

²⁶⁷ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., pp. 128 y 127.

oficiales, especialmente tras ver el trágico destino sufrido por los hombres del primer batallón en su primera entrada en acción.²⁶⁸ Igualmente, las pérdidas en materia de equipos individuales, armamento ligero y pesado eran altísimas, una situación extrapolable a todas las unidades del GEC, pero que en el caso de la LVF se vio agudizada por la ausencia de disciplina y cohesión, dada la falta de mandos competentes. Merece la pena ahondar en otras visiones, como la que nos ofrece el alférez Hohlstein, de la 15ª División Acorazada de Granaderos:

Quien ha estado en Rusia desde el principio en la lucha y, por lo tanto, ha marchado a pie la mayor parte del camino por esos pantanos y bosques y mierda y todo, ha pasado el coñazo del otoño, luego se metió en el frío, y después la contraofensiva rusa, entonces naturalmente la gente lo vio negro y dijo: «Se acabó, esto nos costará el pellejo». Para poder retirarse hacia atrás más rápido algunos habían tirado sus armas, o sea sus fusiles y eso, lo cual de por sí es insignificante, pero fueron condenados a muerte. ¡Tenía que ser así! Se les tenía que dejar muy claro que no ha lugar para algo así, en absoluto.²⁶⁹

En cualquier caso, las medidas que se tomaron contra los voluntarios franceses no fueron ni de lejos tan expeditivas, fundamentalmente por razones propagandísticas, cuando lo cierto es que la unidad había quedado inservible para cualquier empeño, incluso para su proyectado despliegue inmediato en la retaguardia de cara a participar en la lucha antipartisana. En cualquier caso, muy pronto se pusieron en marcha purgas implacables en el seno de la unidad para garantizar que sólo quedarán los combatientes dispuestos a asumir todo el rigor de la campaña y las exigencias que implicaba la integración en la Wehrmacht, una operación que se completaría en el campo de entrenamiento de Kruszyna, en Polonia. Las medidas afectaron tanto a los mandos como a la tropa, hasta el punto que uno de cada dos hombres hasta un total de 800 abandonaron la LVF entre febrero y marzo, mientras que día a día heridos y rezagados procedentes de toda Europa se iban reintegrando a la unidad, así como un nuevo contingente de reclutas de 1.425 hombres. Los que se quedaron adquirieron el compromiso formal de no hacer proselitismo de sus respectivas causas políticas, pues las divisiones ideológicas habían salido a la luz en no pocas ocasiones comprometiendo la capacidad de combate y resistencia de la *Légion*.

De hecho, Fontenoy daba cuenta en su informe de finales de diciembre de las maniobras de Doriot para controlar políticamente a la LVF y capitalizar su experiencia de guerra a favor de los intereses de su partido, una situación que tiene muchos paralelismos con los movimientos y ambiciones de Degrelle en la LW. Parece que incluso el comandante francés había sido convencido por el líder colaboracionista para afiliarse al PPF y trabajar para «dar lugar a una unidad sólida y homogénea» desde el

²⁶⁸ “Bericht über die Legion, 3.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, p. 39.

²⁶⁹ Cit. en Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldaten: Protokolle vom Kämpfen, Töten und Sterben*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2011, pp. 340-341. En este tipo de retiradas masivas la pena capital solía emplearse con fines ejemplarizantes, es decir, recaía sobre chivos expiatorios con el fin de restituir la disciplina del conjunto de la tropa. Lo cierto es que al final de la guerra se calcula que el número de alemanes fusilados de acuerdo con lo previsto en el código penal militar ascendió a unos 20.000, un número que en el caso soviético rondó los 150.000 ejecutados (p. 340).

punto de vista político, lo cual explicaría que Labonne tratara de entorpecer las labores del periodista desde su llegada al frente, tal y como denunciaba Fontenoy. Sin embargo, dentro de la LVF los diferentes grupos políticos estaban más equilibrados que en la LW, hasta el punto que la estrategia seguida por Doriot fue detectada y provocó la reacción airada de hasta dos tercios de la tropa que según Fontenoy se oponían a él.²⁷⁰ Otro informe de primeros de enero de 1942 señalaba como culpable del «desastre» de la unidad «al exagerado tacto de los alemanes frente a los franceses que han constituido la Legión». Así pues, se destacaban dos problemas fundamentales: por un lado la «libertad» que se había dado a los diferentes partidos colaboracionistas en temas propagandísticos y, por otro lado, «la actividad de los líderes de partido en el seno de la Legión». Además, el propio comandante de la unidad, el coronel Labonne, había resultado tener una ambición más allá de lo que se esperaba de él como militar profesional. Éste, sintiéndose llamado a jugar un papel importante en los acontecimientos de su tiempo, buscó servirse de la LVF como una plataforma desde la cual hacerse con un lugar relevante en la escena del colaboracionismo. Según el autor del informe esto llevó al oficial francés a intentar crear su propia base de poder y carisma a la vera de Doriot, por quien «aparentemente se deja guiar».²⁷¹

Mientras tanto, los que se habían alistado creyendo que el paso por Rusia sería un desfile militar que les permitiría volver con los laureles de la gloria no desaprovecharon la oportunidad para abandonar la unidad.²⁷² De hecho, parte de problema de la LVF había residido en que fue concebida por sus impulsores en un primer momento como una empresa política a corto plazo, y no tanto como una unidad militar propiamente dicha. La creencia dominante en el verano de 1941 de que la estancia en el frente sería breve, si es que llegaba a darse, parece que hizo que muchos voluntarios llegaran a la *Légion* con la idea fundamental de «apoyar a sus líderes de partido y promover sus ideas».²⁷³ En su particular balance, Fontenoy dibujaba el perfil social de la unidad, donde «la mitad eran idealistas y la otra mitad aventureros», con edades muy dispares que irían de los 18 a los 55 años y con experiencias militares bastante dilatadas en unos casos e inexistentes en otros. Hasta cierto punto, la situación de la LVF no era muy diferente a la de sus homólogas valona o española. Tener en cuenta la heterogeneidad y las particularidades del contingente y saber moverse en las coordenadas particulares que impondría su propia realidad, resultaba esencial para explotar su potencial militar del mejor modo posible, una circunstancia que no se había dado.²⁷⁴

²⁷⁰ “Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, p. 6. Hay que tener en cuenta la posición política de Fontenoy, miembro del comité del RNP, a la hora de valorar las maniobras de Doriot en la unidad, sin embargo no es menos cierto que a pesar de ser el primer interesado en destacar el valor de la LVF su informe destaca por la aplastante honestidad y realismo de su análisis.

²⁷¹ “Bericht über die Legion, 3.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, pp. 38-39.

²⁷² Concretamente se obligó a abandonar la unidad a los suboficiales y soldados de tropa que tuvieran más de treinta años, así como a los oficiales de más de cuarenta años y a los no pocos magrebíes que habían combatido en la unidad hasta el momento. Mientras tanto, los alemanes procedentes de la Legión Extranjera integrados en la LVF fueron derivados a unidades de la Waffen-SS. Véase Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit. p. 113.

²⁷³ “Bericht über die Legion, 3.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, p. 38.

²⁷⁴ “Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29, XII. 41”, BA-MA, RW 4/324, pp. 6-7.

La retirada de la unidad del frente, escenario que muy a pesar de sus miembros no volvería a pisar en lo que le restaba de existencia, y su posterior adiestramiento para tareas de guerra antipartisana tuvieron mucho que ver con la necesidad de evitar una aniquilación total de la unidad, algo que habría sido muy pernicioso desde el punto de vista político y propagandístico. Por lo demás, se creía que aquella experiencia en la retaguardia podía servir como acicate para mejorar la formación y cohesión de la LVF, a lo cual se sumaba el hecho de que los partisanos empezaban a suponer un reto cada vez mayor. Las consecuencias de la invasión y la ocupación alemanas, la prolongación de la guerra y el cambio de tercio abierto por la contraofensiva soviética de invierno había posibilitado el reforzamiento de las guerrillas con la infiltración de nuevas unidades y armamento. Así pues, el alto mando alemán creyó con buen juicio que la lucha antipartisana se ajustaba mejor a las características y cultura de guerra de los mandos y soldados franceses, muchos de ellos curtidos veteranos de las campañas contrainsurgentes en Marruecos, Siria o Indochina durante las dos décadas previas al estallido de la guerra en Europa. En definitiva, se llevó a cabo una profunda reorganización de la unidad acompañada de duros entrenamientos intensivos. Tanto es así que Pierre Rostaing (1909-1995), aguerrido veterano de las tropas coloniales y veterano de la guerra ruso-finesa recién llegado de Francia en marzo de 1942, recordaba que sus compañeros se quejaban amargamente: «Kruszyna, esto es el purgatorio, ha dicho Freesch a nuestra llegada; pero te digo que esto es el infierno. Si los ‘chleus’ [los alemanes] no nos quieren no tienen más que decirlo». Por su parte, al traspasar por primera vez la frontera rusa el 31 de diciembre de 1942, Labat recuerda que al abandonar el campo sintió que «Nada podía ser peor que el ambiente deprimente y humillante de Kruszyna».²⁷⁵ No obstante, a los que volvían a Varsovia procedentes del Frente Oriental «les parecía reentrar entonces en un mundo olvidado, reencontrar una civilización perdida, recobrar el cielo tras pasar por el infierno». Hasta tal punto había marcado a los hombres el contacto con el invierno soviético y el Ejército Rojo que incluso una Varsovia devastada por las bombas, con todas sus diferencias, guardaba cierta semejanza con las ciudades y pueblos de su Francia natal y provocaba cierta extrañeza después de lo vivido.²⁷⁶

²⁷⁵ Pierre ROSTAING: *Le prix d'un serment. Des plaines de Russie à l'enfer de Berlin, 1941-1945*, París, La table ronde, 1975, p. 36 y Eric LABAT: *Les places étaient chères*, París, La Table Ronde, 1951, p. 49. *Chleu* era uno de los apelativos utilizados para identificar a los alemanes de forma despectiva desde 1940. Su origen etimológico es interesante, porque en origen sería el nombre atribuido en el siglo XIX a las tribus bereberes del Marruecos occidental (*chellouh* o *chleuh*). Producto de la experiencia en las colonias se acabaría utilizando en la Gran Guerra para identificar a los soldados de las *troupes territoriales*, de entre 35 y 45 años, los cuales se encargarían de tareas auxiliares tanto en el frente como en la retaguardia, si bien las necesidades de efectivos los llevarían a participar en primera línea durante las grandes ofensivas alemanas de 1918. Finalmente, a lo largo del periodo de entreguerras denominaría a cualquier no francoparlante, de ahí que a partir de 1940, en plena ocupación, se utilizara para referirse a los alemanes, despreciados porque su estancia en Francia, haciendo un símil con las *troupes territoriales* durante la Gran Guerra, serían vividas como un retiro vacacional carente de riesgos.

²⁷⁶ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 130.

Primera campaña de invierno en el frente, 1941-1942

En Kruszyna se encontraba por aquel entonces el 3^{er} Batallón de la LVF, el mismo que debía completar el potencial de la unidad como regimiento, algo que por lo demás nunca ocurrió en sus tres años de existencia por la falta de suficientes voluntarios. A juzgar por el ya mencionado informe del 3 de enero de 1942 la situación del nuevo batallón no parecía mucho más halagüeña que la de sus homólogos en lo que se refiere a sus problemas internos. De hecho, no sólo se consideraba que la disciplina era «demasiado laxa», sino que además «el control dejaría habitualmente que desear». Uno de los problemas fundamentales sería la corrupción endémica dentro de la unidad, al igual que en el caso de la DA, pero también las transacciones ilegales de sus hombres con la población polaca del entorno. El informe daba cuenta de «robos de dinero, mantas, camisetas, medias, calcetines», señalando que muchos voluntarios sin recursos económicos habían llegado a embolsarse hasta 5.000 francos con el mercadeo de bienes sustraídos a la Wehrmacht en los cuarteles. Como solía ser habitual, parte de esta propensión a la corrupción parecía encontrar una explicación parcial en la situación de precariedad en que vivían los voluntarios en el campo de adiestramiento, con una alimentación «demasiado escasa» que debía ser completada por otros medios. Aún con todo, el mismo autor del informe destacaba que la escasez experimentada en las unidades también estaba directamente relacionada con el robo de «salchichas, carne, grasa». Evidentemente, se trataba de un problema que debía ir mucho más allá de los propios voluntarios franceses radicados en Kruszyna, pero que al parecer les afectaba más, entre otras cosas por la indolencia de unos oficiales a los cuales les tenía sin cuidado el bienestar de sus hombres.²⁷⁷ De hecho, uno de los principales problemas del 3^{er} Batallón parecía ser precisamente la desunión de sus mandos; tanto es así que para las autoridades alemanas pasó a ser prioritario «realizar una purga entre los oficiales dentro de la Legión». En definitiva, el objetivo prioritario era evitar a toda costa los errores cometidos con los dos primeros batallones durante el verano y el otoño anteriores. Por eso mismo también, el coronel Ducrot solicitó alargar dos semanas el periodo de instrucción, al tiempo que se evitó integrar en la nueva unidad a cualquiera de los veteranos retornados de Rusia.²⁷⁸

En una conversación con el Sonderführer Bisschopinck, Jean Mayol de Lupé advertía del riesgo de disolución de la unidad debido a los graves problemas de mando

²⁷⁷ “Bericht über die Legion, 3.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, pp. 39-40. Las únicas secciones que parecían menos afectadas eran las de artillería y ametralladoras pesadas, donde la situación interna era mejor. Un poco más adelante, el informe denuncia que «los oficiales no reaccionan de ningún modo a los intentos de desmoralización, ni llevan a cabo nunca sus conferencias educativas» (p. 40).

²⁷⁸ El carismático capellán de la LVF, Jean Mayol de Lupé (1873-1955), que pronto se convirtió en la principal y más fiable fuente de información de los alemanes dentro de la unidad francesa, informaría el 27 de mayo de 1942 de que el coronel Ducrot tampoco estaba capacitado para desempeñarse al mando del nuevo batallón. El religioso achacaba todo a la falta de afinidad del militar con la idea de un acercamiento franco-alemán y a su indiferencia hacia el destino de sus hombres y subordinados, algo que había echado a perder todos los esfuerzos de Mayol de Lupé para conseguir la cohesión de la unidad y su reunión en torno a su comandante. Véase la biografía de René BAIL: *Les croix de Monseigneur de Mayol de Lupé*, Christian de Bartillat, 1994, p. 195.

que sufría ésta.²⁷⁹ Esto era aprovechado por el capellán de la LVF para criticar el hecho de que Deloncle hubiera forzado la situación para que algunos cuadros de su partido se incorporaran a la *Légion* como oficiales; todo ello sin haber tenido nunca ni la experiencia ni la formación militar necesarias para asumir las responsabilidades inherentes al mando, de ahí que no tuvieran «ninguna autoridad» sobre los hombres. No obstante, Mayol de Lupé no se quedaba aquí a la hora de denunciar las maniobras y los conflictos políticos que minaban la cohesión y capacidad de combate de la unidad. Entre otros, señalaba a algunos voluntarios como Jean Vanor, adjunto del propio Deloncle, o al propio Jean Fontenoy, que a su parecer «no tendrían nada que hacer en la Legión», que el lugar para hacer «su política» era Francia y, por tanto, debían ser apartados del servicio en el frente. De hecho, el informe destacaba que Mayol de Lupé estaba muy sorprendido de que las autoridades ocupantes alemanas confirieran tanto valor y credibilidad a individuos «como Fontenoy, Deloncle, Doriot y Déat», hasta el punto de ser financiadas sus actividades políticas con sumas de dinero importantes.²⁸⁰

Se trata de acusaciones y problemas que estaban en línea con los que aparecían también en otros informes sobre la situación de la LVF, donde se destacaba la existencia de graves problemas de cohesión interna y disciplina. Entre otras cosas, se revelaba la presencia de grupos que competían entre sí dentro de la unidad, ya fuera movidos por cuestiones políticas, por rivalidades entre militantes y militares o por luchas de egos. A ello había que sumar el hecho de que fueran en muchos casos los cuadros de los partidos colaboracionistas destacados en la *Légion* los encargados de ordenar y aplicar las medidas disciplinarias contra la tropa, al margen de las jerarquías militares. El informe en cuestión señalaba como buen ejemplo de todos estos problemas a Doriot y sus intromisiones constantes en las estructuras y la vida interna de la unidad, algo que también ocurría con Degrelle en el caso de la LW. Concretamente, se acusaba al líder del PPF de «encontrarse en el estado mayor del regimiento, arrogarse la fuerza pública en la *Légion*, recibir informes en los cuales simples legionarios denunciaban a oficiales», una situación que no hacía sino fomentar el caos.²⁸¹ Sin embargo, existen razones para pensar que a las autoridades ocupantes les interesaba mantener a Doriot lejos de Francia, de ahí que nunca fuera llamado al orden o se le amenazara con retirarlo del frente. Sin ir más lejos, el día 7 de diciembre de 1942 Joseph Goebbels dejó registro en su diario de un discurso pronunciado por Doriot en París, «incisivo en extremo contra [Pierre] Laval» (1883-1945), primer ministro de Vichy por entonces: «Creo que antes o después será necesario taponar la boca a Doriot, ya que está empezando a resultar amenazador».²⁸² En este sentido la LVF era un retiro honroso para el líder fascista francés que a priori no planteaba ningún peligro para el Reich.

²⁷⁹ Bisschopinck era uno de los intérpretes dentro del estado mayor de enlace alemán dentro de la LVF.

²⁸⁰ “Akttenotiz über die Rücksprache des Sonderführers Bisschopinck mit Msgr. Majol de Lupé am 16.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, p. 37. Los problemas políticos dentro de la unidad y el conflicto entre su carácter político y militar han sido bien abordados por Oleg BEYDA: ““La Grande Armée in Field Gray”...”, op. cit., pp. 500-518.

²⁸¹ “Bericht über die Legion, 3.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, p. 38.

²⁸² Louis P. LOCHNER (ed.): *Goebbels Tagebücher aus den Jahren 1942-43 mit andern Dokumenten*, Zürich, Atlantis, 1948, p. 217.

Dada la polifaceta reinante en la unidad, cualquier solución para arreglar los múltiples problemas que la aquejaban parecía pasar en primera instancia por promover un liderazgo «indiscutible e invulnerable». Así pues, era preciso dar con un líder que a pesar de disfrutar de la autoridad y el respeto de sus hombres «esté muy cerca de oficiales y tropa», muy al estilo de mando promovido por el ejército alemán. Una de las posibilidades que se barajaba por aquel entonces era el general Armand Pinsard (1887-1953), veterano de África, as de la aviación francesa en la Gran Guerra múltiples veces condecorado y toda una institución en el ejército francés de la época.²⁸³ La propuesta finalmente no prosperaría, lo cual no deja de ser una buena muestra de las dificultades de la LVF para acceder a oficiales competentes por los motivos más diversos, por mucho que finalmente los alemanes consiguieran captar a Pinsard como Inspector General de la *Légion* entre 1942 y 1943.²⁸⁴ De hecho, el propio autor del mencionado informe, un capitán de caballería francés cuyo nombre no figura en la copia del documento consultado, reconocía lo mucho que le había costado superar sus reticencias antes de ingresar en la LVF por el componente político de ésta. Éste concluía de forma tajante que «verdaderos oficiales franceses nunca, excepto algún caso, [...] estarían listos a entrar en una Legión que es mandada por Doriot, Deloncle, Fontenoy, Vanor, Constantini». Para este militar profesional iba en contra de la dignidad del mando militar «tener como camaradas a individuos que actúan al mismo tiempo como periodistas o como políticos». Así pues, se trata de un conflicto que no sólo ponía de manifiesto los graves problemas internos de la LVF, sino que además destaca la misma rivalidad permanente entre los militares de carrera y los voluntarios ideológicos que ya hemos visto en el caso de la DA. A ojos del autor del informe era incompatible, contraproducente e insultante desde el punto de vista militar proseguir con la política al tiempo que tenía lugar la lucha en el frente y la reorganización o adiestramiento de la unidad, tal y como ocurría en el caso de los líderes colaboracionistas, que marchaban constantemente a París «para urdir allí intrigas políticas o defenderse de ellas».²⁸⁵

Por eso, todos los diagnósticos coincidían en que era fundamental «extirpar de la Legión las riñas entre partidos», a pesar de que, quizás en un alarde de realismo, ninguno proponía directamente apartar a los líderes de los partidos colaboracionistas. El tipo de medidas sugeridas eran más indirectas, apuntando a «limpiar [la LVF] de los elementos corruptores» (gaullistas, comunistas, etc.); «devolver otra vez al camino correcto» a todos los individuos “aprovechables”; o, también, potenciar una oficina de reclutamiento de carácter exclusivamente militar de modo que los colaboracionistas no pudieran hacer otra cosa que colaborar con la propaganda. En otro orden de cosas, aunque relacionado con todo lo anterior, se pedía obligar a los oficiales a cumplir con

²⁸³ En los años previos a la Gran Guerra combatió en Marruecos integrado en el Segundo Regimiento de Spahis como parte de la caballería, aunque ya en 1912 fue transferido a la aviación, siendo uno de los pioneros dentro del ejército francés. Ya en la guerra del 14-18 consiguió 27 derribos acreditados, convirtiéndose en Oficial de la Legión de Honor. En la Segunda Guerra Mundial comandó el Grupo de Caza 21, pilotando un Morane Saulnier 406. De hecho, el día 6 de junio de 1940 fue gravemente herido en una pierna al regresar de una misión, tanto que le hubo de ser amputada. Aún con todo, Pinsard se mantuvo fiel a Pétain, a quien consideraba amparado por la legalidad, lo cual le llevó en última instancia a colaborar con los alemanes, aunque fue absuelto de cualquier cargo en la posguerra.

²⁸⁴ “Bericht über die Legion, 3.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, p. 39.

²⁸⁵ Idem, pp. 41-42.

las funciones propias de su cargo: garantizar el bienestar de la tropa y el cuidado de su moral; «reprimir los robos y la propaganda negativa», al tiempo que promover los ideales patrióticos entre sus subalternos. Finalmente, también se ponían deberes para las autoridades alemanas, que según el capitán francés debían abandonar de inmediato su «complacencia» en todo lo referente a la LVF si querían evitar la disolución de la unidad. Según éste, no podían excusarse por más tiempo de «tomar las riendas del mando y la disciplina en sus manos», y eso pasaba por reunir a «todos los oficiales [franceses] al menos una vez» para «hacerles saber sus carencias y ordenarles las medidas necesarias» para corregir sus déficits.²⁸⁶

Las autoridades alemanas asumieron el reto de intentar convertir la LVF en una unidad operativa, ya que cualquier otra cosa habría sido considerada como un fracaso desde el punto de vista propagandístico y una muestra de la escasa capacidad de convocatoria del Reich entre los franceses de bien. Por eso, en las semanas siguientes a la recepción de este informe, especialmente ya durante el mes de febrero, se reenvió a Francia a 16 oficiales no aptos para el servicio por diferentes razones. También en el ámbito de la tropa se llevó a cabo una purga de gran calado que incluyó el licenciamiento de los suboficiales y soldados de más de treinta años, los pocos centenares de voluntarios de color reclutados por los colaboracionistas en las colonias francesas del norte de África, los rusos blancos y los veteranos alemanes de la Legión Extranjera.²⁸⁷ A los que permanecieran en la unidad se les exigía firmar un documento donde se comprometían a no implicarse en luchas políticas. El alcance de la purga y reorganización queda bien destacado por Bene, que da una cifra de hasta 800 hombres licenciados y enviados de vuelta al oeste, el equivalente a casi uno de cada dos de los combatientes dentro de la LVF. De hecho, muchos de ellos acabaron en Alemania como trabajadores voluntarios, una buena muestra de los múltiples intercambios y transferencias de experiencias que se darían en la gigantesca red tejida por el Reich en la Europa ocupada o cercana al Eje.²⁸⁸

Tampoco era fácil la situación en que se encontraba la DA, tal y como revela la documentación de José Luis Arrese. La unidad, al igual que el conjunto de la Wehrmacht, se había visto sorprendida por los rigores de un invierno particularmente cruel y prematuro. Enrique Errando Vilar señalaba en tono apoloético y exculpatorio que «Alemania tenía previsto el frío de Rusia [...]. Llegan hasta el soldado los mejores abrigo de pieles, las botas calientes de madera y fieltro, armas con las que defenderse del invierno».²⁸⁹ Pero nada de esto se correspondía con la verdad: la Wehrmacht había proyectado una guerra corta que debía llevar a la derrota de la Unión Soviética durante el verano, por eso sólo había previsto la necesidad de dotar de abrigo a una fuerza de

²⁸⁶ Ídem, p. 41.

²⁸⁷ Larfoux dejaba constancia en su diario del caso de un ruso blanco que se había alistado a la LVF en París a la edad de 72 años, que habría conseguido que pasara inadvertida para los médicos al señalar que tenía tan sólo 46. No deja de parecer sorprendente, pero es verdad que tanto en las unidades de voluntarios extranjeros se dieron casos así. Según el cabo, el anciano habría participado en todo el ataque contra Djukovo con gran coraje, inspirado por la violación y muerte de su hija en los días de la revolución de 1917. Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent...*, op. cit., p. 70.

²⁸⁸ Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., pp. 112-114.

²⁸⁹ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 136.

ocupación reducida.²⁹⁰ Mientras los casos de congelación y las enfermedades pulmonares o reumatóides se sucedían por millares, inhabilitando a muchos hombres para siempre o acabando con sus vidas, en toda la Europa bajo el control del Eje se impulsaban desesperadas campañas populares para la donación de prendas de abrigo o, en casos como el de Bélgica, se recurría al saqueo de los bienes de la población judía, un tema sobre el que volveremos. En muchos casos, la única opción de los combatientes pasaba por aprovechar los ataques soviéticos o los golpes de mano contra sus posiciones para poder proveerse de la equipamiento de los cadáveres. Por supuesto, esto también afectaba sobremanera a los civiles soviéticos, que según la lógica impuesta por las directivas de la Wehrmacht fue desposeídos de todos los bienes que pudieran resultarles útiles para combatir el frío del invierno.

Sin embargo, a ojos de las autoridades españolas encargadas de realizar el seguimiento de los voluntarios que combatían en la Unión Soviética la situación era más grave para los ibéricos: «son tan bajas las temperaturas que ninguno de nuestros voluntarios, por fría que sea la región de España de su procedencia, está habituado a soportarlas». En este sentido, y ante la ausencia casi total de ropas de abrigo adecuadas, la SF se puso manos a la obra para recoger donativos y comprar las prendas necesarias para cubrir las necesidades de los voluntarios, aunque parecía que a mediados de enero de 1942 seguía sin ser suficiente. Ahora sí, mucho más ajustado a la realidad, Errando Vilar nos refería la situación desesperada de los combatientes en lo que al invierno soviético se refiere, abundando eso sí en el mito recurrente, forjado ya durante la guerra, de que a la Wehrmacht se le escapó el triunfo final a causa del clima:

Rusia emplea contra nosotros su arma más cruel: el clima. Nadie sabe ni puede defenderse de ella. La guerra de armas de fuego pasa un poco a segundo término. [...]. Salir de casa es exponerse al dolor. [...] las cejas pinchan como agujas y en la nariz se siente un escozor ante las primeras inspiraciones bajo cero.

Errando Vilar experimentaba Rusia como algo corpóreo, un ente vivo fuera de su control o una suerte de escenario donde todo resultaría amenazador y se revelaría frente a los invasores: «Los árboles hacen ruidos extraños. Todo se hiela. [...] en sus enormes estepas» –aunque la zona en que estaba desplegada la DA era fundamentalmente boscosa– «existe el frío de los cincuenta grados bajo cero, que nos amenaza y que no podemos evitar ni junto a las cocinas de ladrillos».²⁹¹ Por eso, se señalaba desde que el Ministerio del Ejército en Madrid que para «evitarles en todo lo posible esta penalidad y prevenir sus efectos en cuanto al estado sanitario de los mismos, se requiere también equiparles con fajas de lana y bufandas», hasta 40.000 y 20.000 respectivamente, ya fuera comprándolas o confeccionándolas.²⁹²

²⁹⁰ No por nada, la publicación del diario de Errando Vilar había sido financiada con recursos de la embajada alemana en el año 1943, cuando el signo de la guerra comenzaba a cambiar para los alemanes y necesitaban reforzar su prestigio en Europa. Véase en el foro *memoriablau*. “calatrava: Publicado: Mié Dic 05, 2012 2:26 pm”, en <http://memoriablau.es/viewtopic.php?f=6&t=5184&start=15> [consultado por última vez el 5 de abril de 2017].

²⁹¹ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 135.

²⁹² “Ministerio del Ejército, Madrid, 14 de enero de 1942”, AGA, 51/18959.

La posición de la DA era suficientemente difícil como para que, «según noticias que merecen crédito», a mediados de diciembre de 1941 se hubiera producido la desertión de diez falangistas, a los cuales se sumaron diez soldados más tras darse a conocer la noticia. Según informaba la DGS, los desertores «fueron fusilados atribuyéndose lo sucedido a la mala depuración que se hizo entre el personal que la integra», un problema el de los criterios selectivos que como vemos era común a todas las unidades de voluntarios y podía llegar a afectar a su efectividad en combate. En cualquier caso, los 39 repatriados del 10 de enero nos demuestran que un caso como éste no podía hacerse extensivo al conjunto de la DA, donde «son contados los casos de desertión [...], pero hay algunos que lamentar».²⁹³ Algo que había dejado francamente sorprendidos a los españoles era la «excelente calidad» del armamento soviético, tal y como había ocurrido con todos los combatientes del Eje en el Frente Oriental, que en muchas ocasiones se hacían con los “naranjeros” capturados a los soldados del Ejército Rojo caídos.²⁹⁴

Por lo demás, estos veteranos tenían un buen conocimiento de los métodos empleados por los alemanes contra la amenaza que suponían los partisanos, sobre lo cual no tenían queja en tanto que había afectado a su propia seguridad. En este caso referían un ejemplo que había llegado a sus oídos o del cual habían sido testigos. Concretamente, dos soldados de guardia habían aparecido muertos en una población importante, y como castigo «las Autoridades alemanas fusilaron a todos los hombres del pueblo, excepto doce», seguramente colaboracionistas, «habiendo tenido expuestos los cadáveres durante veinticuatro horas para escarmiento». Esto pone de manifiesto una vez más que los combatientes españoles sabían a la perfección que el comportamiento de las tropas sobre el terreno estaba amparado en las directrices emanadas del Alto Mando, al cual atribuían la responsabilidad por los crímenes. También nos revela que la realidad de la guerra en el Este era bien conocida en toda Europa a través de múltiples cauces, siendo uno de ellos los combatientes de permiso o licenciados.²⁹⁵

Como ya hemos visto, los propios combatientes españoles no eran la excepción en medio del clima de impunidad imperante en todo el Frente Oriental y las dinámicas generadas por los propios combates. La frustración que generarían las propias condiciones de vida, la impotencia ante la constante presión soviética y la permeabilidad frente a los métodos empleados a ambos lados del frente tuvieron como resultado una radicalización creciente que ya se había dejado sentir con fuerza en la cabeza de puente del Vóljov, pero que tuvo su corolario en los episodios de la llamada

²⁹³ “8, 1942, enero 14, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III, op. cit.

²⁹⁴ Naranjero era el nombre que daban los divisionarios al subfusil soviético PPSH-41, un arma extremadamente efectiva en distancias cortas y en el tipo de escenarios boscosos donde estaba desplegada la DA. El origen del nombre se encuentra en la guerra civil, cuando se instalaron fábricas en Valencia para la fabricación de copias del MP-28/II alemán, que muy pronto quedó relacionado con la producción de naranjas característica del País Valenciano. Al igual que el PPSH-41, dicho subfusil tenía orificios de refrigeración en el cañón, extendiendo el nombre de naranjero a todos los subfusiles que contaban con dicho rasgo. Véase <https://archivoshistoria.com/2017/04/28/la-guerra-de-ifni-sahara-1957-1958-iv-material-ligero-y-pesado-utilizado/> [consultado por última vez el 2 de mayo de 2017].

²⁹⁵ “8, 1942, enero 14, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III, op. cit.

Posición Intermedia.²⁹⁶ Se trataba de un enclave fortificado defendido por un pelotón español, que en uno de los tanteos e intentos soviéticos por romper la línea de la DA al oeste del Vóljov arrollaron a los defensores, muy inferiores en número aquel 27 de diciembre. Los cadáveres fueron mutilados y clavados literalmente al suelo con estacas. Tal debió ser el ensañamiento de los combatientes españoles al recuperar la posición que la propia DGS se hacía eco de que fueron tomados «más de mil prisioneros rusos que fueron todos ellos fusilados, como represalia y castigo del bárbaro hecho antes relatado», todo ello sin siquiera mostrar el más mínimo reparo o sorpresa.²⁹⁷ Esta cifra aparece corroborada por el testimonio del nieto de uno de los participantes en la masacre, que se basaba precisamente en los recuerdos de su abuelo («más de mil muertos rusos»). Parece que los encargados de la operación fueron un grupo de entre 25 y 30 veteranos legionarios curtidos en las campañas de Marruecos y en la guerra civil española. Estos formaban parte del Regimiento 269 y constituían un grupo de choque empleado en ocasiones escogidas como aquella, hasta el punto que eran temidos por sus propios compañeros de armas y su superior al mando, García Rebull. Por el testimonio queda claro que aquellos hombres habían hecho de su fama una identidad de la cual se mostraban orgullosos, y en consecuencia competían entre sí y contra sí mismos para seguir agrandando el mito de su insensibilidad y brutalidad despiadada. Llegado el momento de pasar a la acción cargaron sobre las posiciones defendidas por los soviéticos armados con cuchillos y bayonetas:

Nos metimos en sus trincheras y los sacamos a bayonetazos. Después corrieron sobre la nieve gritando “Vojna kaputt” [la guerra se acabó] y los abatimos a placer. Primero uno, luego otro. Sin prisioneros. Sin supervivientes. Y nosotros a lo nuestro. Muchos muertos, deformados por los culatazos, eran una mezcla de hueso y carne. En sus bolsillos llevaban los objetos que habían robado a los españoles. [...]. Tras la batalla, alguno se dedicó a cortar los dedos de sus víctimas y a enseñarlo a los compañeros en las trincheras españolas como si fueran un botín de guerra. [...].

Después de los combates y la masacre «la mayoría de nosotros, cegados por el horror y cansados, respirábamos con dificultad, mirábamos al suelo y callábamos», lo cual no extraña tras una descarga de adrenalina tal.²⁹⁸ De hecho, se trata de sensaciones muy similares a las referidas por Sánchez Diana o Montero Zapico durante los combates de la cabeza de puente de pocas semanas antes. Carlos María Ydígoras (1924-2010), que por aquel entonces tan sólo contaba 17 años, parecía revivir la ansiedad del momento cuando narra aquellos instantes previos a la entrada en acción en que los hombres trataban de infundirse ánimos y preparaban el terreno para morir y matar: «¡Vamos!, ¡vamos!... ¡Cuántas veces había escuchado ya aquella seca palabra que hacia

²⁹⁶ Para una descripción de los hechos véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., p. 168 y KLEINFELD y TAMBS: *La División Española de Hitler...*, op. cit., pp. 220-227.

²⁹⁷ “15, 1942, febrero 5, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III, op. cit.

²⁹⁸ Eduardo FONT: “Los africanistas que cortaron dedos enemigos”, *El Mundo*, 30 de noviembre de 2003, p. 13. Exhibir apéndices del enemigo como trofeos había sido bastante común durante las campañas de Marruecos, de manera que, como ocurrió en el caso de la LVF, las transferencias de praxis propias de las guerras coloniales a través de veteranos alistados en las unidades de voluntarios fueron muy comunes.

tantas angustias arrastraba?»). Su relato no deja de ser una novela y una dramatización, pero dado que se encontraba en la DA por entonces existen buenas razones para pensar que estaba bien documentado sobre lo ocurrido allí. Los que iban a tomar parte en el contraataque sentían sobre sí mismos el peso de la responsabilidad, la necesidad de estar a la altura de su fama, y veían con excitación la posibilidad de dar rienda suelta a sus impulsos, algo que parecía justificado por la lógica de la guerra: «Temblábamos, y ahora no era a causa del miedo o el frío. El odio parecía capaz de brotar por los poros de aquellos hombres, [...]. Debía asustar vernos contemplar la bayoneta, acariciarla como si se tratase de una reliquia». Antes de saltar sobre el enemigo se sumían en el recogimiento, y seguramente lo hacían proyectando lo que estaba a punto de ocurrir, algo que ya de por sí generaba una confluencia con una especie de estado de ánimo colectivo y una predisposición cómplice a actuar sin piedad. Y como suele ocurrir en las narraciones fieles de combates cuerpo a cuerpo, una vez se desató el ataque todo ocurrió con rapidez y brutalidad inusitada. Por eso mismo los recuerdos, condensados en una sucesión de flashes e imágenes superpuestas las unas sobre las otras, constituyen más la sensación de un momento que otra cosa, como si se tratara de un ensueño febril donde el individuo actúa ciego, como un autómatas sin control sobre sí mismo:

Corrimos a la lucha como ebrios, como alucinados o desesperados. De nuevo la *venda* de Sitno, de Possad y Nilitkino; la *venda* de sangre extendiéndose ante mis ojos...

Lo que ocurrió cuando nos abalanzamos sobre las posiciones rusas entraba en los ámbitos del delirio. Grupos de hombres-bestias se embestían, confundiendo las fintas mortales de sus bayonetas... Aquellos charcos de sangre, aquellas bocas que aún se quejaban... Los que se rendían, los que aún luchaban o intentaban huir, eran abatidos igualmente de una manera salvaje. [...]

Arrastrando un fusil a modo de bastón, un soldado se acercó a un cadáver y, como presa de un repentino ataque de locura, levantó el arma. La bayoneta quedó cimbreado sobre el vientre del muerto. Después le golpeó, le pisoteó el rostro... [...], se llegó a otro muerto y repitió la operación. Y así hasta media docena de veces.²⁹⁹

Si bien este *modus operandi* extremo no sería ni común ni extensible al conjunto de la DA, lo cierto es que pone de manifiesto la forma en que degeneraba la guerra en el Frente Oriental cuando estallaban los combates en frentes estáticos y secundarios como los que cubrieron los españoles.³⁰⁰ Ya hemos visto que los choques adquirieron tintes

²⁹⁹ Carlos M.^a YDÍGORAS: *Algunos no hemos muerto*, Madrid, CYR, 1984, pp. 195-197. Como muchos otros jóvenes impelidos por el espíritu de la *cruzada* y el cristianismo combativo falsificó su identidad para poder marchar con la DA.

³⁰⁰ A pesar de encontrarse en los mismos entornos hostiles y organizaciones militares en las que sus compañeros de armas habrían cometido crímenes de guerra, los combatientes que así lo han querido casi siempre han encontrado subterfugios o maneras de escapar a lo que otros han querido ver como inevitable o fruto del ambiente. Conviene destacarlo porque a veces descargamos un peso excesivo en factores estructurales que condicionarían el *modus operandi* y las percepciones de los soldados, cuando lo cierto es que la mayor parte de las veces existiría un amplio margen de maniobra sobre el terreno. Esto también vale para la DA, por supuesto, donde no todos los combatientes son asimilables al modelo de un Sánchez Diana, por citar un ejemplo. Véase Joanna BOURKE: *Sed de sangre...*, op. cit., pp. 207-212.

muy similares en la cabeza de puente del Vóljov en el último tramo de 1941. Por eso mismo, no debe extrañarnos que el propio Ydígoras estableciera un claro nexo de continuidad entre todos estos hechos. Eso explica también que este (entonces) joven voluntario señalara muchos años después el trauma y la transformación provocados por su experiencia en Rusia, hasta el punto que perdió la fe cristiana: «después de ver tantas barbaridades, tantas muertes, mire para arriba y dije: “Coño, ¿infinitamente bueno? Eso no puede ser, aquí hay un error”». ³⁰¹ En este sentido, los voluntarios españoles estaban viviendo su parte colectiva en la terrible experiencia de aquel invierno de 1941-42, en que lejos de estar acabado el Ejército Rojo redobló su presión y sus intentos por romper las líneas de la Wehrmacht a lo largo de todo el Frente Oriental. Tanto era así que en el cambio de año se había decidido la evacuación del hospital español de Porjov, considerando su cercanía al frente (estaba unos 100 kilómetros al oeste de la primera línea en Staraja Russa) y la posibilidad de una retirada general, que no se descartaba teniendo en cuenta la gravedad de la situación. ³⁰²

La LW también sufría sobremanera los rigores del invierno y sus propios problemas internos. El voluntario René-Joseph Ladrière (1919-1982) recordaba que a finales de 1941 «se hablaba de nuevo de la disolución [de la unidad] y de reenviarnos a nuestras casas». Esto es corroborado por la documentación, tal y como podemos ver en el diario de guerra del GES, donde el 7 de diciembre se informaba de que se estaba valorando la posibilidad de situar al batallón valón bajo el mando de oficiales alemanes. ³⁰³ De hecho, Ladrière reconocía que «estábamos francamente desanimados y el corazón no estaba en lo que celebraba, sobre todo cuando se trataba de cavar los pozos de tiradores y las posiciones para armas pesadas a cinco kilómetros del pueblo, en plena estepa». ³⁰⁴ Lejos del calor, el refugio y la normalidad que proveían las isbas, perforar el suelo congelado de aquella interminable planicie azotada por el viento y el frío era una tarea insufrible. Allí, a la intemperie, en medio de un invierno ruso más crudo de lo habitual, muchos voluntarios descubrieron de pronto dónde se habían metido y cuál era la verdadera naturaleza de aquella guerra, tal y como le estaba ocurriendo por aquel entonces a sus compañeros de armas españoles y franceses. De hecho, el 11 de diciembre de 1941, el mismo día en que Alemania e Italia declararon la guerra a los Estados Unidos, el jefe del OKW Wilhelm Keitel dirigió una carta a Walter

³⁰¹ Paula CHOUZA: “Carlos María Ydígoras, mil vidas para un escritor”, *El País*, 19 de julio de 2010, disponible online: http://elpais.com/diario/2010/07/19/necrologicas/1279490402_850215.html [consultado por última vez el 10 de abril de 2017].

³⁰² “Telegramas del Agregado Militar en Berlín al Jefe del Estado Mayor del Ejército”, AGMAv, C. 2030, Cp. 6, D. 4, p. 3. A finales de enero de 1942 se informaba de las fuertes presiones sufridas por las unidades alemanas situadas en los flancos izquierdo y derecho de la DA, con infiltraciones constantes del Ejército Rojo en la retaguardia que hasta interrumpían el tráfico rodado. “Telegrama del agregado militar en Berlín al jefe de estado mayor ejército. Expedido el 26 de 1 de 1942”, AGMAv, C. 2030, Cp. 6, D. 4, p. 5. Pocas semanas después, a finales de febrero ya se hablaba de que sería recomendable una retirada temporal de la DA a la retaguardia para el descanso y reorganización de sus efectivos. “Telegrama. Expedido. Al general jefe estado mayor ejército, 26.2.42”, AGMAv, C. 2030, Cp. 7, D. 4, p. 44.

³⁰³ “Heeresgruppe Süd. Kriegstagebuch. III Teil. Band 2, 1.12.41-31.12.41”, BA-MA, RH 19 I/88, p. 59.

³⁰⁴ René-Joseph LADRIÈRE: “Premier contingent. «Nous n’avons jamais pu nous plier à cette rigidité prussienne»”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, París-Bruselas, Jourdan, 2010, p. 62.

Reichenau, comandante del 6º Ejército alemán.³⁰⁵ En ella se mostraba preocupado por la situación de la LW –que entre otras cosas infería de las amargas quejas de León Degrelle– por el trato que las autoridades alemanas estaban dispensando a la unidad desde su llegada al teatro de operaciones.

Entre otras cosas Degrelle se quejaba de que los voluntarios valones «padecen las agudas y quizás un tanto quisquillosas críticas de las instituciones superiores alemanas». Se trataba de un problema muy común en el trato de las autoridades militares del Reich con las unidades de voluntarios europeos, que llevadas por los prejuicios no hacían sino destacar las deficiencias e ineptitud de dichos contingentes. Estas críticas obviaban que las unidades alemanas sufrían problemas y carencias muy similares, sobre todo las que habían sido reclutadas más recientemente. El líder rexista, que desde luego no era ciego ante las deficiencias del batallón valón ni había esperado encontrarse en pleno invierno al este de Ucrania, se sentía «vejado». Según él, las autoridades militares alemanas no habían entendido la trascendencia y el sentido reales de la misión de los voluntarios en la lucha contra el comunismo, que a sus ojos era netamente político y propagandístico, aunque no lo dijera. Esto había quedado perfectamente reflejado en la ceremonia que precedió la entrada de la LW en el teatro de operaciones durante el día 10 de diciembre, que vino acompañada de un discurso del propio Degrelle. Ninguna autoridad alemana se personó oficialmente en representación del Reich, algo que sin duda habría contribuido a causar una profunda impresión en los voluntarios a través de la escenificación de la idea de la *cruzada europea contra el bolchevismo*. La dejadez de la Wehrmacht contrastaba vivamente con la presencia del general italiano Carlo Biglino (1891-1955), intendente general del 8º Ejército italiano en Rusia, y oficiales húngaros del llamado Gyorshadtest.³⁰⁶ Evidentemente, esto tuvo un

³⁰⁵ No parece casualidad que Keitel se dirigiera a Reichenau para pedirle que pusiera remedio a las deficiencias que habían caracterizado la recepción e integración de la LW en el Frente Oriental. Éste era uno de los oficiales de alto rango más identificados con el régimen nacionalsocialista, además de un firme partidario de impulsar el conflicto con la Unión Soviética a través de la guerra de exterminio. En este sentido, todo parece apuntar que se buscaba causar una impresión positiva en Degrelle y los voluntarios ideológicos de la LW. No por nada, Reichenau fue el promotor de la famosa “Orden Reichenau” promulgada a principios de octubre de 1941, que tenía por fin regular el comportamiento de la tropa en el frente. Entre otras cosas ésta señalaba que «El soldado no sólo es en el espacio oriental un combatiente según las reglas del arte de la guerra, sino también el portador implacable de una idea nacional y el vengador por todas las bestialidades sufridas por las etnias alemanas y afines». No obstante, en una carta fechada el 17 de diciembre Reichenau se dirigía en busca de ayuda a otro reputado militar nacionalsocialista, partidario también de la guerra de exterminio. Se trataba de Hermann Hoth, por entonces comandante del 17º Ejército. En ella, el comandante del 6º Ejército se reconocía incapaz para «poder tomar posición por falta de conocimiento de las personalidades y la situación» de la LW. BA-MA, RH 19I/258, p. 107. La Orden Reichenau puede consultarse completa en <http://www.ns-archiv.de/krieg/untermenschen/faksimile/> [visto por última vez el 24 de marzo de 2017].

³⁰⁶ Se trata de la única unidad motorizada de élite del ejército magiar que había combatido en el Frente Oriental desde prácticamente el inicio de la operación Barbarroja. Sobre la participación húngara véase Rolf-Dieter MÜLLER: *The Unknown Eastern Front...*, op. cit., pp. 20-37. Por otro lado, el general Biglino era un veterano de las guerras coloniales italianas en Libia durante los años 20, Jefe Supremo de Intendencia del 9º Ejército italiano en Albania entre 1940 y 1941 y Jefe de la Intendencia del Cuerpo Expedicionario Italiano en Rusia (CSIR) de septiembre de 1941 a finales de marzo de 1943, además de comandante de la División Pasubio. Véase Thomas SCHLEMMER: *Die Italiener an der Ostfront 1942/43. Dokumente zu Mussolinis Krieg gegen di Sowjetunion*, Múnich, Oldenbourg, 2005, p. 95, n. 33. Los italianos estaban llevando a cabo la guerra según las líneas maestras de la guerra de exterminio practicada por los alemanes, tal y como demuestra una orden del propio Biglino, máxima autoridad de la

efecto negativo dentro del batallón valón, algo difícil de revertir a pesar de que éste fue apadrinado de forma simbólica por los italianos, que según Degrelle «se han conciliado de todo corazón con la Legión belga». De hecho, parece que a la vista de las manifiestas carencias de los voluntarios valones en cuanto a medios para afrontar el invierno los militares transalpinos proveyeron a la LW con ropas de abrigo para el frío, cigarros y otros artículos, e incluso pusieron a su disposición camiones para el transporte del equipaje más pesado.³⁰⁷

En cualquier caso, la presencia del propio Biglino, uno de los altos mandos más importantes del CSIR, y los desvelos de los italianos en su trato con los voluntarios valones denotan un interés político que va mucho más allá de lo estrictamente militar y que es un reflejo muy particular de las rivalidades en el seno del Eje. Desde su llegada a la zona de combate en el sur en septiembre de 1941, justo cuando se dirimía el destino de la gigantesca bolsa de Kiev, las relaciones entre los mandos y las unidades italianas y las alemanas se habían caracterizado por las tensiones crecientes en lo referido al control y explotación de los recursos locales. En una guerra de exterminio conducida sobre el terreno, los 62.000 hombres, 4.600 caballos y los 5.500 vehículos de todo tipo que componían el CSIR eran un pequeño microcosmos dentro del Frente Oriental, con sus propias reglas internas, sus prioridades, sus métodos e, incluso, sus agendas políticas. A ello había que sumar «un sentimiento de supremacía alemán trabajosamente disimulado» unido a la «exigencia» de «tratar a las unidades italianas como parte de la Wehrmacht», cosa que no eran, al menos según las condiciones bajo las que se había creado y organizado el CSIR. Lo que es evidente es que tales conflictos revelan los problemas constantes de los militares del Reich en el trato con los contingentes extranjeros que combatirían a su lado.³⁰⁸ Por eso, no sería de extrañar que Biglino acudiera al acto de entrada de la LW en la zona de operaciones y se solidarizara con sus voluntarios como una forma de poner en evidencia a sus aliados alemanes e, incluso, hacer un guiño a los fascistas belgas. Aunque no tengo constancia documental de ello es algo que podemos deducir de las relaciones y las políticas de ocupación seguidas por ambas potencias en otros espacios de confluencia como los Balcanes.³⁰⁹ No sería de

intendencia del CSIR, fechada el 15 de junio de 1942: «Utilizar al máximo los recursos locales de cualquier tipo, en particular trigo y harina, carne, heno, cebada y avena... Se deben explotar radicalmente estos recursos como si no llegara nada de las áreas de retaguardia, absolutamente nada.» James BURGWIN: *Mussolini Warlord: Failed Dreams of Empire, 1940-43*, Nueva York, Enigma, 2012 [libro electrónico].

³⁰⁷ BA-MA, RH 19I/258, pp. 108-109.

³⁰⁸ Véase Thomas SCHLEMMER: *Die Italiener an der Ostfront 1942/43...*, op. cit., pp. 49-51. Schlemmer nos recuerda que la competencia por los recursos no sólo era un problema con los aliados, donde seguramente se agudizaba por cuestiones de supremacismo, sino también entre las propias divisiones alemanas. En cualquier caso, destaca que «una y otra vez los italianos se sentían perjudicados o incluso engañados por los alemanes, que o no observaban los compromisos o pretendían contentar a los aliados con algunas migajas» (p. 49). Con estos agravios sobre la mesa resulta más fácil comprender la presencia de Biglino en el acto organizado por Degrelle.

³⁰⁹ Por ejemplo, sobre las razones de Mussolini para anexionar Eslovenia debido a las fricciones y competencia dentro del Eje véase Amedeo OSTI GUERRAZZI: *The Italian Army in Slovenia: Strategies of Antipartisan Repression, 1941-1943*, Nueva York, Palgrave, 2013, pp. 21-22. Para la importancia de los conflictos entre Alemania e Italia en el espacio del NDH en Alexander KORB: *Im Schatten des Weltkriegs. Massengewalt der Ustaša gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien, 1941-1945*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2013, pp. 104-127.

extrañar que Degrelle, siendo como era un conspirador nato y buen conocedor de las intrigas y los conflictos, aprovechara este precario equilibrio entre alemanes e italianos y lo explotara a fondo al presentar sus quejas, siempre con el fin de promover los intereses de la *Légion*, que al fin y al cabo veía como los suyos propios.

A pesar del tremendo caos provocado por la contraofensiva soviética, que en aquel momento acababa de desatarse y dejaba poco espacio para atender otros problemas y cuestiones, Keitel reconocía los errores alemanes en el tratamiento con los voluntarios valones. De hecho, las palabras y la preocupación del jefe del OKW revelaban de algún modo la relevancia estratégica que las autoridades militares alemanas conferían a las unidades de voluntarios extranjeros que combatían en la Wehrmacht y las W-SS, al menos desde un punto de vista del futuro Nuevo Orden. De ahí que no dudara en afirmar que «estaría muy agradecido si los mandos militares representan la importancia de la Legión para la posterior cooperación en Europa y hacen otra vez lo necesario a continuación para el cuidado de los voluntarios».³¹⁰ De las palabras de Keitel se deduce algo que vemos en los casos francés o español: las autoridades alemanas contaban con dejar una impresión positiva en los voluntarios extranjeros, siempre con la vista puesta en hacer de ellos las correas de transmisión de los intereses del Reich en sus respectivas sociedades de origen. No obstante, parte de los problemas de la LW se explicarían por el hecho de no haber disfrutado de una instrucción militar efectiva ni un mando firme, algo que tenía mucho que ver con la creencia de que los combates no se prolongarían más allá del otoño de 1941. Esto prueba que las unidades de voluntarios no fueron concebidas en un primer momento como fuerzas de combate efectivas, de ahí también la falta de rigor a la hora de hacer la criba entre los candidatos presentados en las oficinas de reclutamiento.

No sería hasta octubre de 1941, alarmado ante los problemas del batallón y la necesidad de llevar a cabo un adiestramiento en condiciones, que el capitán Georges Jacobs, primer comandante de la LW, tomaría las primeras medidas necesarias para ello. No obstante, este veterano de la Gran Guerra, en la reserva desde 1935, no tardaría en verse superado por las circunstancias.³¹¹ De hecho, desde el estado mayor del GES se informaba a primeros de diciembre que no se podía ni tan siquiera plantear la posibilidad de utilizar militarmente a la *Légion* «bajo su mando actual», ya que «los éxitos solo podrían ser logrados a costa de muchas víctimas mortales». En una balanza de costes-beneficios la consideración por los primeros pesaba mucho más, dado el carácter político-propagandístico de la unidad. A pesar de todo, las valoraciones de los mandos del GES nos permiten hacernos una idea de cual debía ser la situación interna de la LW si incluso en aquella situación desesperada para los alemanes, teniendo en cuenta la falta acuciante de hombres para cubrir las bajas de la operación Barbarroja, no

³¹⁰ BA-MA, RH 19I/258, p. 109.

³¹¹ De Bruyne señala que fue por aquel entonces que Jacobs le solicitó a su mujer el envío del curso táctico publicado por el mayor Wanty, un texto de referencia en el ejército belga. ¡Y la partida para el frente había sido prevista para el 17 de octubre de 1941! Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est. La Légion Wallonie et Léon Degrelle sur le Front russe 1941-1945*, Bruselas, Didier Hatier, 1991, pp. 41, 44. En este sentido, salta a la vista que la creación y puesta en marcha de las unidades de voluntarios estuvo rodeada de chapuzas e irresponsabilidades, al menos en lo que respecta a la dimensión militar de éstas.

se planteaban el despliegue de los valones. Bien es verdad que tras medio año de campaña y al inicio de la contraofensiva soviética los mandos debían pensar, no sin razón, que poco podría cambiar el curso de los acontecimientos el despliegue de un pequeño batallón. Así pues, se proponían dos posibles salidas: utilizar la LW como reserva según las urgencias, asignando grupos de combate valones a diferentes divisiones de la Wehrmacht que necesitaran cubrir bajas, o bien adjudicar al batallón oficiales alemanes con los conocimientos idiomáticos necesarios. De hecho, esta última era la solución favorita del GES, seguramente porque se consideraba que era preferible mantener la cohesión de la unidad y los vínculos derivados de su origen nacional compartido con vistas al impacto propagandístico, la efectividad en combate y la moral de sus hombres.³¹² Sin embargo, esta solución fue descartada, ante todo «por razones políticas», pero también por la imposibilidad de dar con un cuadro de oficiales que reuniera las dotes de mando y los conocimientos del francés necesarios, tal y como señalo en otros pasajes.³¹³ Por lo demás, otro informe previo escrito pocos días antes por un capitán de la Wehrmacht coincidía en que no era conveniente el uso de los valones en campaña, al menos momentáneamente, a la par que tampoco veía en Jacobs, comandante de la *Légion*, un hombre con la personalidad necesaria para estar al frente de la unidad. Sin embargo, eso sí, el autor incidía en la buena sensación que causaba la actitud de la tropa.³¹⁴

Un informe fechado el 14 de noviembre y firmado por el comandante del regimiento de campaña B/3, el coronel Von Heeringen, destacaba también el aspecto de la tropa, «bastante bueno e inteligente». A su parecer «se esfuerzan por actuar de forma militar», lo cual equivalía a decir que desde luego no componían una tropa preparada para lo que requería la lucha en el frente, pero se les suponía la voluntad de combate. También destacaba como algo importante que «todos son voluntarios, muchos son rexistas», considerando esencial la motivación ideológica de cara a hacer más aceptables para ellos los rigores de la vida militar en un teatro de guerra como aquel.³¹⁵ Por aquel entonces hacía doce días que la LW ya había desembarcado en Dniepropetrovsk y ocho que se habían instalado en sus acantonamientos de la ciudad industrial de Novomoskowsk. Allí llegaron tras una penosa marcha de treinta kilómetros durante la cual probaron los rigores de aquel precoz invierno. Aquella primera toma de contacto se vio acompañada también por el despliegue de la 1ª Compañía y parte de la 4ª en pequeñas operaciones antipartisanas en el sector, que el día 13 se saldaron con la destrucción de un campamento guerrillero y con el primer muerto de la LW en campaña. Se trataba de Gustave Adam (1922-1941), militante del rexismo desde su misma fundación y original de Rixensart, en el límite septentrional del Brabante valón. Muerto en el curso de una patrulla a causa de un tirador aislado, su destino nos habla a las claras del nivel de exposición y las dificultades de la guerra contrainsurgente, donde la incertidumbre era total y la muerte podía acechar a cada

³¹² “Betr.: Feldverwendungsfähigkeit Wallonen-Batl., 7.12.1941”, BA-MA, RH 19I/260, p. 108.

³¹³ “Betr.: Wallonen-Batl., H.Qu., den 20.12.1941”, BA-MA, RH 19I/260, p. 114. Por eso mismo se descartaba también su disolución, por el negativo impacto propagandístico que habría tenido en Bélgica.

³¹⁴ “Betr.: Bericht über die Feldverwendungsfähigkeit des Wallonen-Bataillons, den 4.12.1941”, BA-MA, RH 19I/260, p. 110.

³¹⁵ “Bericht über das Wallonenbataillon, 14.11.1941”, BA-MA, RH 19I/260, p. 118.

momento. Hay que tener en cuenta que el batallón valón se encontraba en un área muy sensible, punto de paso o zona de refugio de muchos huidos de la bolsa de Kiev y los combates subsiguientes al norte de mar de Azov; en definitiva, un área poco controlada desde el punto de vista militar. Durante aquellos días las operaciones eran tanto más penosas cuanto que los voluntarios, sin la formación requerida para este tipo de lucha, habían de perseguir a un enemigo escurridizo en medio de un terreno absolutamente impracticable por los efectos de la *rasputitsa* unida al deshielo de las primeras nieves, algo que favorecía el repliegue de los partisanos.³¹⁶

A la altura del 14 de noviembre de 1941, el mencionado informe hablaba de un contingente de 765 hombres contando a hombres y oficiales, casi cien menos de los que habían partido originalmente de Bruselas el 8 de agosto anterior. A los licenciados durante el proceso de instrucción por causas diversas había que sumar una setentena de combatientes que ya habían caído víctimas de la disentería, seguramente por negligencias en temas de higiene o problemas con el agua durante la estancia en el campo de instrucción, el Regenswurmlager.³¹⁷ A pesar de todos los problemas señalados hasta aquí, Jacobs le transmitió a von Heeringen que creía que el despliegue de la LW en primera línea sería algo «muy bueno», una idea que quizás estaba inspirada por Degrelle, siempre ansioso por demostrar las virtudes combativas de los valones y por hacerse merecedor del reconocimiento alemán. No obstante, como ocurría en el caso de la LVF o de la DA, los valones tampoco recibieron la instrucción completa propia de una unidad militar alemana, algo que perjudicaría al batallón sobremedida. Tal y como destaca el informe, el proceso de “adaptación” de la unidad a la disciplina de la Wehrmacht se había dilatado del 10 de agosto al 15 de octubre, contando con instructores alemanes durante solo seis semanas, mientras que las dos semanas restantes habrían corrido por cuenta de sus propios mandos. La cohesión del primer contingente tampoco se veía del todo favorecida por las grandes diferencias generacionales y de edad entre sus miembros, que irían desde los 65 años «un padre de tres hijos», dice literalmente la documentación, a los 16, un problema el de los menores de edad que aún se agravaría más con el segundo gran contingente de marzo de 1942.³¹⁸ En cualquier caso, esto se veía compensado por los lazos políticos y familiares que compartían muchos de los voluntarios.

³¹⁶ Véase Andre LIENARD: *Légion Wallonie. Wallonisches Infanterie-Bataillon 373, Août 1941-Juin 1943*, Bayeux, Heimda, 2015, pp. 113-115.

³¹⁷ Véase ídem, p. 113 y “Bericht über das Wallonenbataillon, 14.11.1941”, BA-MA, RH 19I/260, p. 118. El Regenwurmlager [literalmente “campo de la lombriz”] o campo de adiestramiento de Meseritz, tal y como pasó a ser conocido por los voluntarios, se convirtió en el punto de encuentro y la correa de transmisión de la LW entre Bélgica y el Frente Oriental. Éste formaba parte de un conjunto de cien kilómetros cuadrados de instalaciones militares subterráneas, de ahí su nombre, y fortificaciones construidas durante el periodo de entreguerras. En primera instancia fueron concebidas para guarnecer la frontera germano-polaca de un posible ataque desde el este, sobre todo tras las múltiples tensiones y enfrentamientos habidos en la zona durante la inmediata posguerra. Meseritz, hoy Międzyrzecz (Polonia), se encuentra en la región histórica de la Gran Polonia, unos 170 kilómetros al este de Berlín y a 120 kilómetros de la actual Poznań [Posen]. Precisamente, antes de la Gran Guerra formaba parte de la provincia de Posen, perdida en su mayor parte a consecuencia del Tratado de Versalles. Desde 1938 fue la parte más oriental del Gau de Brandenburgo.

³¹⁸ Ídem, p. 118.

Sin embargo, cuando el informe pasaba a valorar la calidad de los suboficiales la cosa cambiaba notablemente, y el balance se tornaba desastroso, una muestra más de las dificultades de los alemanes y el colaboracionismo para captar oficiales y suboficiales competentes entre los mandos de los ejércitos belga y francés. Entre otras cosas, se señalaba que pocos de los suboficiales estaban capacitados para ejercer el mando en combate, además de que por lo general eran acusados de tener pocas ganas de trabajar y de hacerlo a desgana. A ojos de von Heeringen el problema fundamental era su falta de disciplina, que «según las nociones alemanas es mala», así como su incapacidad para seguir profundizando en la formación constante de sus hombres, algo que desde la perspectiva militar alemana era fundamental. Esto contrastaba con una tropa que a pesar de todo no se había «contagiado en gran medida» de la falta de espíritu combativo de sus mandos. Si para los alemanes esto hablaba muy bien de la calidad humana y política del primer contingente reclutado, a nosotros nos permite ver la importancia del componente ideológico y el sentido de la responsabilidad dominante entre los voluntarios valones. Al fin y al cabo, estos revelaban el peso e importancia del ethos combativo del fascismo, promovido por el rexismo entre sus militantes desde su fundación en 1936 y ahora dentro de la propia LW, donde actuaban conscientemente como embajadores de su causa política. El inconveniente planteado por los suboficiales llegaba al extremo de que éstos contradecían las órdenes de sus superiores, todo lo cual tenía como resultado que su autoridad sobre la tropa que tenían al mando fuera muy limitada. No deja de ser curioso que el comandante de la *Légion*, simpatizante rexista, tratara de justificar y atribuir estos problemas de disciplina a los años de displicencia y laxitud favorecidos por un régimen democrático-liberal belga nefasto para la sociedad del país, un análisis digno de cualquier fascista francés o español.³¹⁹

Pero la situación no mejoraba por lo que respecta a los oficiales. Del total de 25 con que contaba la LW por entonces sólo 5 seguían en activo cuando se alistaron, entre ellos el comandante Jacobs; su adjunto y futuro comandante, el artillero Lucien Lippert (1913-1943); el ruso blanco al mando de la 3ª Compañía, Georges Tchekhoff (1892-1961); y también el aviador Adolphe Renier (1915-1998). El último de todos sería el jefe de la 4ª Compañía, René Duprés (1909-1941), que moriría dos semanas después, el 1 de diciembre, a causa de una mina que lo lanzaría por los aires cuando recorría a caballo la columna de su compañía para azuzar a los rezagados.³²⁰ Del resto hablaré con

³¹⁹ Ídem, p. 118.

³²⁰ Este incidente nos da una idea de las dificultades cada vez mayores que entrañarían las operaciones en el teatro de guerra soviético durante aquel crudo invierno, incluso los desplazamientos más sencillos. En el caso que nos ocupa, la 4ª Compañía con Duprés al mando estaba cubriendo la ruta entre Pavlograd y Grichino [Hryshyne], ligeramente al noroeste de Kransnoarmiisk o Pokrovsk, muy cerca ya del frente. Parece ser que las ventiscas dificultaban la visión aquel día, además de nivelar y homogeneizar el terreno hasta hacerlo igual. En algún momento Duprés perdió el camino, entrando de lleno en un campo de minas plantado por los soviéticos, que a pesar de estar indicado había pasado desapercibido para el oficial valón, de tal manera que cuando se dio cuenta ya era demasiado tarde. El infortunado murió al día siguiente entre terribles sufrimientos. A pesar de que su cuerpo fue recuperado y llevado a Grichino a manos de algunos voluntarios, podría decirse que la demodernización de la guerra acabó por condenarlo, pues no sólo fue imposible encontrar un médico competente y con medios adecuados para atenderlo, sino que no pudo ser evacuado por camión hasta la mañana del día 2, cuando ya cualquier esfuerzo era inútil. Véase Jean MABIRE: *Légion Wallonie. Au front de l'Est 1941-1944*, París, Presses de la Cité, 1987, pp. 7-8. Cabe imaginarse cuantos combatientes debieron morir en circunstancias muy similares, por no haber un

detalle más adelante, por ahora basta con señalar que los 20 oficiales restantes estaban en la reserva y, según señala la documentación, «sólo raramente y por periodos de tiempo breves han ejercido en el ejército belga». Así pues, podemos hacernos una idea de las tremendas deficiencias y problemas que planteaban su escasa formación y su nula experiencia de guerra. Esto también podría contribuir a explicar en parte la insubordinación de unos suboficiales que no sentirían ningún respeto por sus superiores dentro de los códigos de masculinidad reinantes en el universo castrense. El propio informe reconocía que «las capacidades de los oficiales belgas de reserva no eran muy altas» y que los mandos de la LW «han disfrutado de la misma reconversión que los suboficiales y la tropa sus prestaciones son escasas», de manera que quedaba patente lo insuficiente del proceso de instrucción en general. Así pues, a los oficiales se les atribuían problemas muy similares a los ya señalados para los suboficiales: poco capacitados para profundizar en la instrucción y mejora de las cualidades de combate de sus hombres y, desde luego, para dirigirlos en combate. La tropa lo notaba y ello redundaba en una «autoridad limitada». Y aunque parecía que muchos de ellos estaban realizando notables esfuerzos para adaptarse a la estructura y el modo de hacer las cosas de la Wehrmacht, uno de los principales problemas radicaba en que «carecen de cualquier sentido de la responsabilidad en lo que respecta al cuidado de la tropa». Hasta tal punto era así que muchos voluntarios pedían el licenciamiento de los oficiales belgas y la designación de sustitutos de origen alemán.³²¹

Por su parte, las autoridades de la Wehrmacht tenían muy claro que un buen espíritu de combate podía ayudar, pero no compensaba de ningún modo las carencias de una instrucción insuficiente, al menos si se observaban las cosas desde un punto de vista estrictamente militar. Así se explica que la conclusión del informe fuera que «el batallón se mantendrá firme en combate gracias al espíritu y el ímpetu inherente a su tropa, pero debido al escaso nivel de formación y los errores de los mandos designados habrá que contar seguro con un alto número de víctimas mortales», una previsión que se iba a revelar acertada. Uno de los problemas esenciales era el comandante de la unidad, que «está animado sin duda por la mejor voluntad pero que es un hombre sin dinamismo, comodón y sin la autoridad necesaria sobre sus oficiales, con los cuales generalmente se tutea». A von Heeringen le sorprendía una vez más su escaso interés por el cuidado de sus subordinados, «un concepto extraño para él», situación inaceptable para un oficial alemán. Jacobs carecía de ese estilo de mando personal y cercano que era inculcado en las academias militares del Reich, de ahí que apenas se dejara ver entre la tropa, y de ahí también que para la ejecución de las órdenes «depende más o menos de la buena o mala voluntad de los oficiales», pero tampoco se preocupaba por saber si se habían llevado a término finalmente.³²² Así pues, dentro de los códigos de masculinidad y jerarquía imperantes en cualquier institución castrense, salta a la vista que Jacobs no era alguien capaz de ganarse el respeto y la confianza de los hombres que

sanitario a mano, por la falta de medios motorizados, por las malas infraestructuras o por los problemas derivados del clima.

³²¹ “Bericht über das Wallonenbataillon, 14.11.1941”, BA-MA, RH 19I/260, pp. 118-119.

³²² Ídem, p. 119.

estaban bajo su mando, lo cual ponía en grave peligro no sólo la operatividad de la unidad, sino la misma integridad de sus combatientes.

Con estos mimbres, no resulta extraño que el día 20 de diciembre se informara del licenciamiento de Jacobs, medida que vino acompañada por la puesta en marcha del recambio de toda una serie de oficiales y suboficiales poco aptos para el servicio en el Frente Oriental. Sólo con estas medidas los mandos del GES y el OKH esperaban una «mejora» muy notable de «la disciplina y el nivel de formación del batallón, no obstante las autoridades militares consideraban necesario que continuara la criba de los cuadros de la *Légion*, si es que se pretendía hacerla operativa.³²³ Al final, los problemas militares y político-sociales que afectaban a la LVF y a la LW no eran tan distintos, por eso una de las primeras medidas que adoptó el nuevo comandante fue continuar con el trabajo iniciado por los alemanes, licenciando a los mandos que no se adaptaban a las exigencias de una guerra de aquella naturaleza. De hecho, los testimonios y la documentación coinciden en que la designación del capitán Paul Pauly (1908-1948) a finales de 1941 fue lo que consiguió poner freno al proceso de disolución interno.³²⁴ Pauly llegó directamente desde Bruselas. Aunque se había presentado voluntario en el Oflag de Lückewalde en agosto de 1941 no sería llamado a filas hasta finales de noviembre y casi como medida de emergencia.³²⁵ Uno de sus primeros objetivos era conseguir un reemplazo procedente de Bélgica que fuera suficientemente amplio –300-400 hombres, calculaba él³²⁶– como para poder enviar a casa a los combatientes de edad más avanzada durante la primavera, siendo que 31 de ellos estaban por encima de los 45 años.³²⁷ Se trata de un problema que también afectaba a la DA y a la LVF, y que revela el entusiasmo de muchos viejos militantes fascistas y veteranos de guerra ante la perspectiva de luchar contra la Unión Soviética, pero también frente a la desesperación de muchos hombres que en la llegada a la madurez y con la guerra se veían sin posibilidades de mantener a su familias. No es casual que durante los tres meses que estuvo al mando se produjeran hasta 60 licenciamientos por diversas razones, cifras que suponen un notable repunte respecto a las de fechas precedentes o posteriores.³²⁸

³²³ “Betr.: Wallonen-Batl., H.Qu., den 20.12.1941”, BA-MA, RH 19I/260, p. 114. Este informe seguía cerrando la puerta al empleo de la LW en campaña, aunque dejaba abierta la posibilidad de asignar pelotones valones a unidades alemanas, siempre conservando el marco del batallón.

³²⁴ Así lo reconocía el propio Ladrière. Véase René-Joseph LADRIÈRE: “Premier contingent. «Nous n’avons jamais pu nous plier...”, op. cit., p. 63. También en una conferencia entre el jefe del estado mayor del 17º Ejército y su homólogo en el GES, donde se encontraba integrado el batallón valón, reconocían que la llegada de Pauly «ha mejorado visiblemente» la situación. “Heeresgruppe Süd. Kriegstagebuch. Teil III. Band 3, 1.1.42-31.12.42”, BA-MA, RH 19 I/89, p. 52.

³²⁵ Sobre esta interesante figura véase Grégory BOUYSSSE: “Pierre Pauly”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico].

³²⁶ El tema ya se encontraba presente en una carta de Baumann a Degrelle del 25 de enero de 1942. Véase “Baumann, Hptm. 12 671, O.U., den 25. Januar 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 461.

³²⁷ La situación se repetiría en el primer contingente de reemplazo, donde 6 voluntarios estaban por encima de dicha edad. Véase “Baumann, Hptm. 12.671, O.U., den 8. April 42”, p. 89. Otro tema que preocupaba y sobre el cual se debatía era el del reclutamiento de menores de edad en las filas de la LW. De hecho, a finales de abril de 1942 se decretó que no sería necesaria la autorización de los padres o tutores del menor para el alistamiento en las W-SS, medida que se hizo extensible al batallón valón. Véase “Besprechungen mit Herrn Oberst i. G. MAYER in Brüssel am Dienstag den 28. April betr. Wallon. Legion und Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/48, p. 113.

³²⁸ “Betr.: Statistik der Wallonischen Legion, Brüssel, den 5. August 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 404. Sólo encontramos números superiores en el primer contingente, por tratarse del primero y más nutrido

Parte de los problemas de la LW tuvieron que ver con los intentos de diferentes sectores políticos dentro del colaboracionismo valón por defender sus intereses y sus proyectos políticos, a veces enfrentados entre sí, a través del alistamiento en la unidad y la capitalización práctica y simbólica de su experiencia de guerra. Tal es el caso del conflicto que protagonizaron Léon Degrelle y Sylvère Miesse (1901-1973), uno de los facultativos de la LW y militante de la formación escindida del rexismo Amigos del Gran Reich Alemán (AGRA).³²⁹ El segundo era un enemigo acérrimo del personalismo de Degrelle dentro de la *Légion*, así como del monopolio de ésta por parte del rexismo, además de que tenía sus propias ambiciones políticas.³³⁰ El mismo Miesse se sirvió de la LW como una plataforma desde la que hacer proselitismo a favor de los AGRA, algo que le fue terminante prohibido ya durante el periodo de instrucción en Meseritz. Sin embargo, el médico valón contaba con el apoyo del defenestrado teniente Leppin, el primer oficial de enlace alemán en la unidad, lo cual también podría explicar parte de la animadversión y oposición que esta figura congregaba dentro de la *Légion*, con un componente mayoritario de militantes rexistas. Por eso mismo, ya en enero de 1942 se estaba valorando seriamente la posibilidad de apartar a Miesse de la unidad de voluntarios valones enviándolo a un hospital militar del Frente Oriental, algo que parecía más posible tras la destitución de Leppin como oficial de enlace.³³¹ No obstante, las autoridades militares alemanas preferían saber antes que nada cuántos combatientes formaban parte de los AGRA, sobre todo para poder valorar el impacto potencial de la purga de Miesse para la cohesión de la unidad.³³² En este sentido, la LW fue el reflejo mismo de las tensiones y fracturas existentes en el ámbito del colaboracionismo valón, su evolución a lo largo de la guerra y la construcción del poder y el mito de Degrelle, tal y como veremos. No por nada, Miesse acabaría siendo apartado de la *Légion* en marzo de 1942 e integrado dentro de las W-SS, donde alcanzaría el grado de SS-

durante los dos primeros meses de vida de la LW, agosto y septiembre de 1941, que son precisamente los correspondientes a su periodo de adiestramiento. Entonces, como parte del proceso de instrucción se licenciaron 126 hombres, casi el 50% de los efectivos apartados de la unidad durante su primer año de vida. También durante el mes de mayo, en el marco de las operaciones de la segunda batalla de Járkov, fueron licenciados 17 voluntarios.

³²⁹ Esta escisión de militantes rexistas de la provincia de Lieja fue fundada en marzo de 1941, en el marco de la inestabilidad y los cambios del mapa político del fascismo belga a causa de la presencia alemana. De convicciones pangermánicas, los militantes de los AGRA se oponían a la prudencia y falta de claridad iniciales de Degrelle en lo que respecta a cuestiones esenciales como el colaboracionismo con las autoridades alemanas o el futuro de Bélgica. Para Conway, el único enclave de la Bélgica francófona donde podía resultar menos caprichosa la creación de una formación con este talante era precisamente la ciudad de Lieja y su hinterland, que históricamente mantenía lazos muy estrechos con Alemania. No obstante, y a pesar de la asistencia de las organizaciones de las SS, la AM trató de evitar que los AGRA se convirtieran en competidores del rexismo, de manera que se restringieron sus actividades al ámbito de la acción cultural. Sobre sus orígenes véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 72. El famoso militante e intelectual neofascista Jean Thiriart (1922-1992) militó en dicha organización durante la Segunda Guerra Mundial.

³³⁰ Dentro del tejido asociativo de la extrema derecha belga, Miesse era presidente de la Liga antijudía de Lieja, a la par que amigo íntimo de René Lambrichts, su fundador y dinamizador, con quien mantendría un intenso intercambio epistolar durante su periodo en la LW. En su rechazo al liderazgo espiritual y político pretendido por Degrelle Miesse se amparaba en que no reconocía a otro líder que no fuera Adolf Hitler. Sobre el conflicto entre ambos véase Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit, pp. 38-39.

³³¹ Ídem, op. cit, p. 42.

³³² “Vermerk für Hauptmann Braun (persönlich), den 3.1.1942”, BA-MA, RW 36-48, p. 71

Untersturmführer y por unos pocos meses llegaría a ser médico jefe del hospital militar de las SS en Berlín.

Sea como fuere, la situación general de la Wehrmacht en el sector sur del Frente Oriental no era la mejor. Esto explica que ya a la altura de mediados de enero de 1942 se estuviera planteando muy seriamente por parte del estado mayor del GES la posibilidad de crear grandes unidades nacionales antibolcheviques con «nativos y prisioneros de guerra adecuados», tanta era la falta de recursos humanos. Por eso, el fin de estas unidades sería llevar a cabo «misiones de combate y de seguridad», algo que siquiera por el hecho de ser planteado representaba un cambio muy notable respecto a las políticas de ocupación precedentes.³³³ La necesidad desesperada de refuerzos también nos ayuda a entender que una unidad irrelevante en términos numéricos como era la LW, carente de la formación militar o la cohesión necesarias, acabara siendo desplegada en primera línea a mediados de febrero, amén de otras razones de índole política. De hecho, el 23 de enero se solicitaba desde el GES «acelerar por todos los medios la marcha de la 100ª División ligera» en dirección al frente, que era justamente la unidad en la cual se iba a integrar a la LW por aquel entonces. De hecho, la zona en que sería desplegada ésta era particularmente sensible, pues aquel mismo día el Ejército Rojo había conseguido romper el frente entre Járkov y Donetsk, a la altura de Izium, poniendo en grave riesgo el abastecimiento de todo el 17º Ejército alemán.³³⁴

El bautismo de fuego de la LW: experiencia de combate y significación política de la batalla de Gromowaja-Balka

El nuevo comandante de la LW no contaba en sus previsiones con que lo peor estaba por llegar. El 28 de febrero de 1942, cuando hacía apenas diez días que había llegado al frente, la unidad sufrió 69 muertos, 92 heridos y 18 desaparecidos en el curso de la llamada batalla de Gromowaja-Balka, una pequeña aldea situada al norte de la cuenca del Donetz, 130 kilómetros al noroeste de la capital de la región, Donetsk.³³⁵ Las bajas de aquel día alcanzaron al 55% de los efectivos totales con que contaba la *Légion* por aquel entonces, unos 411 hombres tras los licenciamientos ordenados por Pauly y las evacuaciones por congelación y enfermedades (268 casos sólo hasta mediados de octubre del 41).³³⁶ No por nada, aquellos combates fueron el bautismo de fuego y uno de los principales hechos de armas en los que se vieron implicados los voluntarios valones a lo largo de toda su experiencia en el Frente Oriental. Nunca más volvería a sufrir un balance de bajas tan alto en un lapso de tiempo tan breve, salvo quizás durante alguno de los días de la ruptura de la bolsa de Cherkassy en el invierno de 1944.³³⁷ En

³³³ “Heeresgruppe Süd. Kriegstagebuch. Teil III. Band 3, 1.1.42-31.1.42”, BA-MA, RH 19 I/89, p. 125.

³³⁴ Ídem, pp. 192 y 209.

³³⁵ A día de hoy, esta pequeña aldea situada 50 kilómetros al oeste de Kramatorsk se encuentra de lleno en la retaguardia ucraniana de la llamada guerra del Donbáss, que al escribir estas líneas parece lejos de haber concluido.

³³⁶ La última cifra en Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l’Est...*, op. cit., p. 44.

³³⁷ Las cifras exactas de Gromowaja-Balka en “Verluste der Wall.Legion am 28.2.42, 27.3.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 450. Los números que aportan De Bruyne y Rikmenspoel son 71 muertos y 155 heridos. Más allá de esta batalla, los principales acontecimientos en que se vieron envueltos los valones son los

este sentido, se trata de un acontecimiento capital de la mitología que se construyó en torno a la experiencia de la *Légion* ya durante la guerra, en la misma medida que los combates de Bobr para la LVF o los de Possad y Krasny Bor para la DA.

Años después, el capitán Georges Tchekhoff recordaba sus reticencias frente a la posibilidad de que el batallón valón fuera desplegado en el frente, tal y como empezó a rumorearse que ocurriría a principios de 1942. Según recuerda, Degrelle le manifestó su deseo de que la LW entrara en combate y que lo hiciera «lo antes posible para causar una buena impresión en los alemanes, que nos miraban con desconfianza». Evidentemente, el líder rexista tenía en mente una agenda política que seguía al pie de la letra y, por tanto, su parecer estaba marcado por prioridades y cálculos distintos a los de un militar profesional como Tchekhoff. Mientras el primero «quería que se hablara de la *Légion* como de una tropa de élite», cosa que desde luego no era, el segundo trataba de hacerlo entrar en razón señalando que la tropa no sólo era demasiado reducida, sino que «los hombres no estaban en absoluto preparados y seguramente sufriríamos pérdidas inútiles por falta de instrucción». Esto podía agravar los problemas de personal de la LW y desembocar en una disolución de la unidad, eventualidad que en último término habría ido en contra de los intereses políticos que Degrelle y sus rexistas creían defender con su presencia en el Frente Oriental.³³⁸

Por razones similares, el ruso tuvo un grave desencuentro con el comandante Pauly. Por iniciativa del oficial de enlace alemán Von Lehe, Tchekhoff fue enviado como interlocutor ante el comandante de la 100ª División ligera, a la que pertenecía entonces el batallón valón. Su misión era exponerle la gravedad de la situación de la LW en Gromowaja-Balka durante los días previos a la batalla, por lo expuesto de la posición, tras lo cual éste le transmitió la buena predisposición del mando de la división a reforzar a la *Légion* con una compañía alemana y un pelotón de antitanquistas croatas. No obstante, aquello fue vivido por Pauly como una afrenta al honor de la unidad y, por extensión, al suyo propio, de ahí que acusara al ruso de “cobarde” y de “insubordinación”, amenazando con fusilarlo de forma ejemplarizante y destituyéndolo como comandante de la 3ª Compañía.³³⁹ No es casual que fuera la visión de Degrelle –coincidente con la de Pauly– la que se impuso, que según Tchekhoff le dejó entender «que su deseo era justamente sufrir las pérdidas [que comportaría el despliegue de la LW en el frente] porque esa sangre derramada nos permitiría obtener de Alemania

combates de Treklino, entre la madrugada del 12 al 13 y el 19 de enero de 1944, que dejaron un balance de 80 muertos, 20 desaparecidos y 90 heridos; la lucha para romper el nudo soviético en la bolsa de Cherkassy entre el 3 y el 18 de febrero de ese mismo año, con 150 muertos, 650 desaparecidos y 20 heridos (más del 50% de los efectivos, como en Gromowaja-Balka); los combates en Pomerania entre el 5 y el 7 de febrero de 1945, con 55 muertos, 65 desaparecidos y 200 heridos; y, ya al final de la guerra, los acontecimientos de Schillersdorf entre el 20 y el 23 de abril, con 90 muertos, 10 desaparecidos y 150 heridos. Véase Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium: Léon Degrelle and Walloon Political & Military Collaboration 1940-45*, Solihull, Helion & Company, 2004, pp. 225-226, donde se pueden ver todas las pérdidas repartidas por campañas y batallas.

³³⁸ Georges TCHEKHOFF [1951]: “Un Russe, Commandeur de la Légion Wallonie”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 107. A pesar de todo, él mismo reconocía que sus relaciones con Degrelle eran buenas, de ahí también que pudieran discutir sobre las prioridades respecto a la LW.

³³⁹ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., pp. 47-48.

ventajas incalculables para Bélgica».³⁴⁰ Por su parte, Pauly actuaba movido por su deseo de poner de manifiesto las excelsas cualidades militares de sus hombres y las suyas propias, a sus ojos era una cuestión de honor tras la derrota de 1940, y por tanto había de quedar resuelta a cualquier precio.

Las palabras del antiguo oficial ruso son reveladoras sobre el verdadero estado y potencial de la LW, comparable en sus carencias a la LVF cuando entró en combate tres meses antes. Pero sobre todo, evidencian hasta qué punto el colaboracionismo y los aliados del Eje concibieron el envío de unidades de voluntarios al Frente Oriental como un instrumento político para la construcción o el refuerzo de espacios de poder propios en sus países de origen y, sobre todo, para la búsqueda de un lugar a la sombra de ese Nuevo Orden propugnado por Alemania. De hecho, el testimonio de Tchekhoff encaja bien con la responsabilidad personal de Degrelle en el despliegue de la *Légion* en otras circunstancias sumamente comprometidas como serían las del frente del Dniéper a primeros de 1944. Esto suponía obviar por completo las verdaderas capacidades de la unidad. Además, en aquellos primeros meses de 1942 el líder rexista tenía otro motivo para querer alejar a los voluntarios de la vida rutinaria y monótona de la retaguardia: evitar los conflictos y las tensiones internas entre individuos y grupos de distinto sentir político dentro del colaboracionismo valón, un grave problema que ya se había venido manifestado desde el verano anterior.³⁴¹ Al fin y al cabo, esta situación no favorecía en nada su deseo de hacer operativa la unidad, dar una sensación de cohesión interna, construir un mito heroico en torno a la experiencia bélica del batallón y capitalizarlo en beneficio propio. Si la LW no entraba en acción difícilmente se haría merecedora de los laureles con los cuales conseguir la admiración y el respeto de belgas y alemanes, y además, partir para el frente parecía un buen modo de canalizar las mencionadas fricciones internas.

Así pues, durante su instalación en el frente y los diez días previos a la batalla los efectivos de la LW estuvieron sometidos a un intenso y constante fuego de artillería, tal y como recuerda un voluntario anónimo, una situación similar la vivida por españoles y franceses semanas antes.³⁴² Ladrière también recuerda que los bombardeos soviéticos hacían que la moral fuera «muy baja», porque los hombres, sin el hábito de la vida en el frente, tenían «los nervios a flor de piel» tras haber sido desplegados en un sector bastante activo.³⁴³ Algo similar reflejaba Degrelle al señalar que «su artillería nos dominaba y acompañaba cualquiera de nuestros movimientos [...], apisonando la localidad misma. Nuestros soldados eran verdaderos espectros».³⁴⁴ Como buena parte del Frente Oriental, el sector sur había sido objeto de operaciones importantes en el marco de la contraofensiva soviética de invierno, que tenía por objeto liberar la totalidad de la cuenca carbonífera e industrial del Donetz, algo que los alemanes trataban de evitar a toda costa. De hecho, Gromowaja-Balka había vuelto a cambiar de

³⁴⁰ Georges TCHEKHOFF [1951]: “Un Russe, Commandeur de la...”, op. cit., p. 107.

³⁴¹ Véase Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit, p. 44.

³⁴² “Les troupes de la Wehrmacht venaient d’entrer en U.R.S.S.! En tant que rexiste, il nenous fallut pas longtemps pour nous décider”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 88.

³⁴³ René-Joseph LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous plier à cette rigidité prussienne”, op. cit., p. 68.

³⁴⁴ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 73.

manos por tercera vez en pocos meses tras un contraataque alemán que intentaba volver a tomar el control de Barvinkove, unos veinticinco kilómetros al norte. No obstante, su empuje se había estancado debido al cansancio y la falta de efectivos, dando lugar a un frente discontinuo y jalonado por diferentes puntos de apoyo más o menos sólidos, una situación también familiar para los voluntarios de la DA. Así sería como la LW se encontraría en medio del empuje del Ejército Rojo en dirección a la ciudad de Pavlograd, más de cien kilómetros al oeste, según De Bruyne por «la pura casualidad de su posición táctica».³⁴⁵ No obstante, es muy posible que los mandos soviéticos tuvieran conocimiento de la debilidad de las tropas a cargo del sector, contando con la inexperiencia del batallón valón, los 51 hombres “ilesos” de un machacado batallón del Regimiento Germania situados al noreste de la LW, unos 70 infantes alemanes al noroeste, una sección de artillería de la 100ª División ligera, sendas baterías alemanas de 105 y 75 mm y un pelotón de antitanquistas de la Legión de voluntarios croatas con dos pequeños cañones de 37 mm.³⁴⁶

Todas estas tropas estaban a las órdenes del teniente coronel Tröger. Juntos conformaban un tipo de grupo de combate que predominó durante los desesperados combates del invierno del 41-42, cuando todo el frente alemán parecía amenazar con derrumbarse, y que se haría cada vez más común desde entonces en todas las situaciones de emergencia. Durante esos días, tropas en desbandada, elementos dispersos y unidades de refresco eran concentrados, reencuadrados, red desplegados y puestos a combatir una vez más bajo el mando de un oficial, por iniciativa propia de alguna figura en concreto sobre el terreno o designado por las propias autoridades militares alemanas. La misión de la LW era «asegurar y organizar la defensa» de Gromowaja-Balka. Tal y como recordaba Raymond Lemaire se les había avisado de que bastaba con que aguantaran veinte minutos la embestida del enemigo, un lapso de tiempo suficiente para permitir la entrada en acción de la escuadrilla de Stukas y los doce Panzers que cubrían el sector.³⁴⁷

Gromowaja-Balka era un pueblo relativamente grande, con dos hileras de isbas de unos doscientos cincuenta metros de ancho, aunque hacía tiempo que sus civiles habían muerto o marchado de allí. Las viviendas se extendían a lo largo de dos kilómetros del camino que servía de eje a toda la localidad, justo en el fondo de un pequeño valle que discurría de este a oeste. Durante aquellos días Ladrière recuerda que formó parte de las patrullas valonas encargadas de llevar a cabo reconocimientos de la línea enemiga y patrullas de enlace entre todas las unidades del Eje en el sector. Gracias a ello se sabía entre las filas valonas que algo se estaba cociendo al otro lado de la tierra de nadie, porque se habían detectado «los preparativos de un ataque general».³⁴⁸ Evidentemente, aquello debía contribuir a aumentar la ansiedad y la tensión entre los

³⁴⁵ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., p. 44.

³⁴⁶ Véase Andre LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 144.

³⁴⁷ Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été de combattre le bolchevisme”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 30. Otro voluntario anónimo habla de una hora. Véase “Les troupes de la Wehrmacht venaient d’entrer en U.R.S.S.”, op. cit., p. 88.

³⁴⁸ René-Joseph LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous...”, op. cit., p. 68. El propio Degrelle recordaba el trabajo de aquellas patrullas, que «tenían señalados importantes movimientos enemigos». Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 73.

novatos combatientes de la LW. De hecho, la posición de los valones era extremadamente expuesta, contraviniendo según De Bruyne «las reglas más elementales de la formación militar» en tanto que «posición defensiva» situada «en campo abierto frente a un adversario superior en potencia de fuego, hombres y material».³⁴⁹ No obstante, como en tantos otros lances de aquel duro invierno de reajustes y aprendizaje, el fracaso del Ejército Rojo a la hora de romper las líneas alemanas tuvo mucho que ver con el empecinamiento de muchos de sus mandos, que recurrían al asalto frontal y buscaban la reducción de todos los focos de resistencia que encontraran a su paso, en lugar de rebasarlos y penetrar ampliamente en la retaguardia enemiga.

Así pues, durante los días previos a la batalla los voluntarios valones estuvieron sometidos a un fuerte desgaste en el que a la postre era su primer contacto con la realidad de la vida en el frente. Ya antes del día 28 la unidad sufriría 10 muertos en acción o bajo las bombas, además de 50 heridos y víctimas del frío o las enfermedades.³⁵⁰ Lemaire recordaba que «todo el mundo estaba enfermo: la disentería, los nervios, la falta de sueño», unas condiciones de vida muy similares a las sufridas por los españoles en Possad y Otenski o por los franceses en Djukovo.³⁵¹ Merece la pena subrayar que entre los muertos durante aquellos días se encontraban dos antiguos oficiales extranjeros alistados en la LW, una buena prueba de la gigantesca tela de araña tejida por la contrarrevolución europea y las intensas sinergias e intercambios que tendrían lugar en ella. Se trata de Serge Smolensky (1886-1942), ruso blanco que había alcanzado el grado de coronel en el ejército zarista y servía como soldado en el estado mayor de la LW y, por otro lado, de un inmigrante italiano llamado Fernand Missio (1901-1942), originario de Udine. Este antiguo oficial del ejército transalpino y militante fascista había tomado parte en la Marcha sobre Roma en 1922, tras lo cual combatió en Eritrea. Finalmente, había acabado trabajando en Lieja, donde fue uno de los primeros en alistarse a la *Légion*.³⁵² Algunos de los caídos de aquellos días lo fueron por responsabilidad directa del propio Pauly, un hombre que según De Bruyne estaba traumatado por la derrota de 1940 y cuyo único objetivo era resarcirse. Entre otras cosas, parece que el 17 de febrero debió ordenar ejecutar la marcha de aproximación a Gromowaja-Balka «sin calcular el intervalo de las salvas» y bajo el tiro de artillería soviético con el único fin de probar el valor de sus hombres.³⁵³ Una vez allí, a los bombardeos constantes de la artillería, la aviación y las incursiones aisladas de blindados se sumaron los graves problemas de abastecimiento en un terreno muy mal comunicado, la lacra de los piojos y la exposición a los rigores de los elementos en medio del invierno de la estepa.³⁵⁴

En la zona donde se encuentra el pueblo de Gromowaja-Balka [hoy Hromova Balka] y a finales de febrero el sol comienza a despuntar poco después de las 6 de la mañana, que fue el momento aprovechado por los soviéticos para caer sobre los

³⁴⁹ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., p. 44.

³⁵⁰ Andre LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 145.

³⁵¹ Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 27.

³⁵² Véase André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 145 y Massimiliano AFIERO: *Rex vaincra: Léon Degrelle e la Legione Wallonie*, Soldiershop Publishing, 2016 [libro electrónico].

³⁵³ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., p. 47.

³⁵⁴ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., pp 67-73.

valones. Lo que se les venía encima fue anunciado por la intensa preparación artillera y el humo que se elevaba desde las posiciones vecinas de Andrievka, al oeste de Gromovaja-Balka, y Ostcheretino, defendido por los SS del Regimiento Germania al este del batallón valón. Ambas habían sido rebasadas y aplastadas por los asaltantes soviéticos tras varios días de resistencia ante los ataques del Ejército Rojo. La 2ª Compañía de la LW, a cargo del sector noroccidental del pueblo, fue la primera en divisar a las fuerzas enemigas que se acercaban desde el noroeste a través de las suaves laderas nevadas que circundaban el núcleo.³⁵⁵ Equivalentes a la fuerza de «al menos un regimiento»,³⁵⁶ cubrían un «amplio frente en tres líneas escalonadas, a paso lento, “como en una procesión”, dirían los voluntarios», y estaban encabezadas por tanques pesados que abrieron fuego sobre las posiciones valonas en cuanto tuvieron a tiro la población.³⁵⁷

La lluvia de proyectiles y el ataque de la infantería soviética no tardaron en obligar a los voluntarios de la 2ª Compañía a replegarse de sus posiciones originales, construidas con bloques de hielo y nieve, aunque algunas ametralladoras pesadas «aguantaron hasta el último momento e infligieron graves pérdidas al enemigo».³⁵⁸ Henri Philippet (1924-), que se encontraba en un pozo de tirador delante de las primeras isbas, recordaba la sensación de terror que se apoderó de él cuando pensó que tan sólo podían oponer 400 hombres ante un ataque de aquellas dimensiones: «me subyuga de primeras, es la impresión de la masa que se libera. Hay que evitarles que avancen porque si no seremos sumergidos». Ya hemos visto que la superioridad numérica aplastante con que solían atacar los soviéticos generaba unas percepciones distorsionadas de la realidad en unos combatientes que creían ver confirmadas sus

³⁵⁵ Una foto del paisaje en André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 144. Philippet recuerda que el vigía de la 1ª Compañía dio parte de los movimientos en el horizonte cuando todavía era de noche, lo cual le hizo imposible garantizar que fueran soldados del Ejército Rojo. Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, Erpe, De Krijger, 1999 [1973], pp. 57-58.

³⁵⁶ Aunque el informe que sigo aquí no está firmado puede deducirse que su autor es el oficial de enlace de la LW, Von Lehe, algo que parece confirmarse en “Betr.: Wallon. Legion (Wall.Inf.Btl.373), 28.3.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 451. En este sentido, si tenemos en cuenta que los regimientos de la Wehrmacht tenían entre 2.000 y 3.000 efectivos, que es la referencia empleada por el autor, cabe pensar que las fuerzas atacantes debían ser superiores a esta última cifra, y por tanto más de seis veces superiores a los valones. Véase “Die Wallonische Legion in Grosskampf bewährt”, BA-MA, RW 36/49, p. 448. Lemaire habla de 2.000 infantes soviéticos apoyados por 14 tanques pesados; otro voluntario anónimo coincide en el número de tanques pero eleva la cifra de soldados soviéticos a entre 3.000 y 4.000. Véase Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 30, “Les troupes de la Wehrmacht venaient...”, op. cit., p. 88. Philippet era mucho más honesto al afirmar que «Uno no puede juzgar el grosor de sus filas, pero, en cualquier caso, son muchos. Miles.» Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 58, aunque más adelante habla de «al menos tres mil» (p. 66).

³⁵⁷ “Die Wallonische Legion in Grosskampf bewährt”, BA-MA, RW 36/49, p. 448. No hay acuerdo entre los testimonios ni aclaración en la documentación sobre el tipo de blindados. Lemaire parece querer dar mayor empaque a la gesta de la LW señalando que enfrentaron a los temidos carros T34, a lo cual se suma el recuerdo de un voluntario que hablaba de tanques de 32 toneladas (los T34 tenían entre 26 y 31), aunque en este sentido sus recuerdos son contradichos por los de Philippet, quien dice explícitamente «que no eran todavía los T34 (que conoceríamos muy pronto)». Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 30, “Les troupes de la Wehrmacht venaient...”, op. cit., p. 88; y Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 60.

³⁵⁸ Ladrière coincide en que los pelotones de ambas compañías, dotados de ametralladoras pesadas, causaron graves bajas sobre el enemigo. Rene-Joseph LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous...”, op. cit., p. 70.

peores pesadillas sobre el comunismo, identificado con el caos, la ineficiencia, la brutalidad o el desprecio por la vida. Pronto se demostró inútil tratar de mantener aquellas posiciones de avanzada, y al regresar tras sus pasos bajo las balas enemigas Philippet se encontró con los primeros cadáveres «de los camaradas que hace tan sólo veinte minutos bromeaban o refunfuñaban con nosotros». Así fue como el joven voluntario valón de apenas diecisiete años se enfrentó cara a cara por primera vez con lo efímero de la vida en tiempos de guerra.³⁵⁹

Durante el desarrollo de los combates fue gravemente herido el teniente Joseph Daulne (1914-), jefe de la 2ª Compañía, una baja muy sensible en medio de una situación crítica como aquella. Los campos de minas –que sobre todo protegían a la 1ª Compañía– y la artillería no consiguieron contener por mucho tiempo a los tanques. A pesar de todo, los valones consiguieron fijar a los soviéticos en la parte oeste del pueblo, donde también atacaban apoyados por lanzallamas. Ladrière recordaba que «se luchaba cuerpo a cuerpo por la posesión de una isba que se había tomado y retomado varias veces en el espacio de una hora», mientras la resistencia de la 2ª Compañía se concentraba en las dos últimas isbas que permitían conectar con la 1ª Compañía, también muy apurada. Parece que los tanques soviéticos debían haberse quedado sin munición tras los combates del final de la noche, ya que al final se contentaban con perseguir, aterrorizar e intentar aplastar a los voluntarios valones bajo sus cadenas, quienes tenían que ingeniárselas para esquivarlos.³⁶⁰

Años después, Lemaire reivindicaba el valor del sacrificio y la experiencia de la LW. Éste ironizaba amargamente sobre el hecho de que los hombres que soportaron todas aquellas privaciones y sufrimientos fueran considerados «traidores», cuando «llevaban sobre el brazo el escudo belga» y se lanzaron al asalto «cantando “Vers l’avenir” y “la Brabançonne”», himnos del Congo y Bélgica respectivamente;³⁶¹ en definitiva, «traidores que se lanzaban a morir gritando “Viva Bélgica”». ³⁶² También los hombres de la 1ª Compañía, al mando del teniente primero Alfred Lisein y encargada de cubrir la parte oriental de Gromowaja-Balka, tuvieron que mantener la mente fría y soportar una situación extremadamente comprometida. Con su plástico estilo habitual, Degrelle recordaba que «una catarata de metralla se nos despeñó encima», en referencia a la preparación artillera.³⁶³ En ciertos momentos llegaron a estar «completamente rodeados» por la infiltración de fuerzas soviéticas a través de la sección defendida por la 2ª Compañía. Según uno de los informes que manejaban las autoridades alemanas, el ejemplo del propio Degrelle habría sido decisivo a la hora de infundir valor y voluntad de resistencia a sus compañeros de armas de la 1ª Compañía, que estaban sufriendo un

³⁵⁹ Dice 800 combatientes en lugar de 400 por error, remitiéndose al número original de combatientes del primer contingente. Véase Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., pp. 58-60.

³⁶⁰ Joseph-Rene LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous...”, op. cit., p. 70. Jugar al escondite con los tanques es el paradigma de la demodernización del tipo de guerra realizada por la infantería, una situación que también vivirían los voluntarios españoles en Krasny Bor un año más tarde.

³⁶¹ “Vers l’avenir”, canción nacionalista belga del siglo XIX compuesta por Gentil Theodoor Antheunis (1840-1907), formó parte del repertorio cultural de todo el espectro contrarrevolucionario de la Bélgica francófona durante el cambio de siglo. Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial fue reivindicada como himno nacional belga por parte del rexismo.

³⁶² Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 30.

³⁶³ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 73.

ataque desde el este. A pesar de haber sido herido dos semanas antes, el líder rexista «se mantuvo firme bajo el fuego enemigo» e, incluso, «puso fuera de combate una fila de rusos con su fusil». En cierto momento de los combates parece que fue aislado, rebasado por los soviéticos, y un balazo hizo pedazos la culata, que tenía posada delante de la cara, lo cual le salvó la vida, aunque a costa de varios voluntarios que acudieron en su ayuda para cubrirlo y cayeron bajo el fuego de la artillería soviética.³⁶⁴

Evidentemente, los estrechos vínculos familiares y políticos que existían entre muchos de los voluntarios del primer contingente favorecían un refuerzo extra de los grupos primarios. Esto suponía un estímulo a la hora de resistir en medio de aquel infierno, siquiera para tratar de sobrevivir, responder ante los compañeros de armas y salvar al máximo número posible de heridos. El propio Lemaire vio a su padre, también voluntario, tendido en una isba en mitad de los combates: sendas balas le habían atravesado el brazo y la pierna izquierdos, y un obús lanzado por un blindado soviético le había destrozado la muñeca. Mientras tanto, la lucha continuaba entre cortinas de humo producidas por las isbas, que por estar construidas de madera tenían facilidad para convertirse rápidamente en hogueras gigantescas. Philippet también recordaba a Legas padre e hijo, de Bruselas, uno de cuarenta y tres y el otro de dieciocho años, durante uno de los repliegues de los valones. Habían de atravesar treinta metros al descubierto bajo el fuego soviético entre una isba y otra, y fue el progenitor quien por instinto tomó la iniciativa ordenando al joven que lo siguiera una vez llegara al otro lado: «Envuelto en su manta el padre se lanza. Hace cinco metros y se derrumba, ¡muerto!» El dramatismo con que Philippet retrató la terrible escena nos remite a la sensación de vulnerabilidad que se apoderaba de los combatientes en plena refriega y el desgarró producido por la contemplación de la muerte y la pérdida: «Es increíble lo rápido que muere un hombre. Sin un gesto, sin un movimiento. Él está allí, con la cara contra la tierra, abatido y nosotros sabemos por instinto que no se levantará nunca más». Con este precedente, como suele ocurrir a menudo en la guerra, el propio Philippet y el resto de hombres que acompañaban a Legas padre, incluido su hijo, tuvieron que salvar la misma distancia que había resultado fatal para él:

La teoría enseñada en la instrucción viene en mi ayuda: arrastrarse algunos metros, después saltar sin dudar. [...] El pequeño Legas también pasa. Como un autómatas y sin tomar más precauciones, [...]. Vuelvo a verlo por la tarde, llorando a su padre desaparecido como el niño que todavía era.³⁶⁵

Tal y como evocaba Degrelle: «Nuestros soldados estaban incrustados en el terreno en pequeños grupos tremendamente activos, que no se dejaban barrer así como así. Con objeto de ahorrar municiones», un problema común en los combates urbanos cuerpo a cuerpo; «luchábamos más que nada con el fusil; un bolchevique por

³⁶⁴ Esto es lo que señala uno de los informes alemanes de la batalla “Die Wallonische Legion in Grosskampf bewährt”, BA-MA, RW 36/49, p. 448. No obstante, Degrelle difiere en su recuerdo, señalando que fue un cabo de su pelotón quien acudió hasta él y lo salvó llevándolo sobre su hombro. Una vez a cubierto las esquiras de una granada destrozaron los pies de su salvador, acabando con su vida. Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 76.

³⁶⁵ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., pp. 63-64. Este episodio es recogido también en Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 77.

disparo».³⁶⁶ A todo ello había que unir el agotamiento producido por la tensión constante, el hambre y la sed, la pérdida de la noción del tiempo, la desorientación y el shock provocados por la destrucción, el fuego de fusilería, la muerte y los encuentros constantes con patrullas enemigas.³⁶⁷ En términos similares, otro voluntario anónimo recordaba que las fuerzas flaqueaban al tener la sensación de que los soviéticos «surgían de todas partes», una percepción común cuando se combatía a la defensiva y en condiciones de inferioridad numérica. No obstante, este combatiente siguió en el campo de batalla a pesar de tener un pie destrozado: «Pronto no fuimos más que pequeños islotes que se defendían con un encarnizamiento desesperado, ¡seguros de nuestra suerte si caíamos en manos del enemigo!»³⁶⁸ Y es que el miedo a la crueldad del enemigo se repite una y otra vez en los testimonios de conscriptos y voluntarios del Eje como una de las motivaciones para resistir hasta el final en este tipo de situaciones.

Lo iremos viendo a lo largo de este trabajo: los rumores juegan un papel decisivo en la guerra a la hora de condicionar los estados de ánimo, el modo de actuar y la cosmovisión de los combatientes y la población civil, a menudo muy desinformados y en situaciones de gran exposición. Por ejemplo, en el curso de sus labores como enlace, Joseph Daulne supo por boca de los hombres del Regimiento Germania, con quienes compartía sector la LW, que habían masacrado a los prisioneros soviéticos que habían caído en sus manos, algo que puso en conocimiento de Pauly. Es posible que hubiera algún testigo entre los valones, tal y como parece sugerir el informe redactado por el excomandante en la posguerra, concretamente Adrien Godsdeel, ayudante del jefe de uno de los pelotones de la 2ª Compañía. No obstante, Daulne juró «sobre su honor que nadie de su compañía había participado en aquel horror». Sea como fuere, no tardó en extenderse un rumor bien fundado según el cual había aparecido el cadáver terriblemente mutilado de un soldado alemán, salvaguardado hasta entonces por la corteza de nieve y hielo que empezaba a deshacerse durante aquellos días. A sabiendas del valor de este tipo de documentos gráficos y pruebas, el oficial de enlace alemán Von Lehe fotografió el cuerpo estrangulado y carente de sus extremidades inferiores y su miembro viril, quizás pensando también que aquel descubrimiento serviría para enardecer y determinar a los voluntarios a resistir en la víspera de la batalla. Sin duda así fue: «se convirtió en una opinión general que no se debía caer vivo en manos de los rusos». Historias como esta pululaban a millares a lo largo y ancho de las líneas del Eje en el Frente Oriental y su retaguardia, y valieron a los soldados de a pie y sus oficiales al mando como estímulo y motivación para combatir al Ejército Rojo en condiciones cada vez más difíciles. No obstante, Pauly estaba «preocupado de que esta prueba animara a ciertos perturbados a imitar a los SS», por eso ordenó explícitamente que todos los prisioneros fueran llevados a su presencia.³⁶⁹

En el curso de los combates, los restos de la 2ª Compañía unieron fuerzas con grupos de refuerzo de la 3ª y la 4ª, situadas al noreste y sureste de su sección

³⁶⁶ Ídem, p. 75.

³⁶⁷ Algunas de estas cuestiones son referidas en Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 65.

³⁶⁸ «Les troupes de la Wehrmacht venaient...», op. cit., p. 89.

³⁶⁹ André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 177.

respectivamente. Cuando la situación se hizo insostenible llevaron a cabo un contraataque a iniciativa del propio sanitario del batallón, Sylvère Miesse, enemigo político de Degrelle: «Isba por isba retomamos posesión de nuestras posiciones» mientras los refuerzos soviéticos seguían llegando, recordaba Ladrière, que además se veía afectado por el insuficiente adiestramiento militar recibido en los meses anteriores: «tras haber hecho toda mi instrucción como primer ametrallador no estaba habituado a tirar con el fusil».³⁷⁰ Habían caído muertos el subteniente Léopold Thys (1917-1942), que estaba al mando de la 3ª Compañía desde hacía cuatro días, y el teniente Arthur Buydts (1899-1942), jefe de la 4ª,³⁷¹ bajas muy sensibles en medio del caos y el signo cambiante de los combates cuerpo a cuerpo y «casa por casa».³⁷² Al igual que otras acciones de similar naturaleza, la intervención individual de Miesse en el último momento fue providencial al evitar que la resistencia de la LW se derrumbara de manera definitiva en un momento crítico, lo cual habría supuesto perder las últimas casas al suroeste de Gromowaja-Balka.³⁷³ En el fragor de la batalla, incluso dio instrucciones y consejos personales a algunos novatos para ilustrarlos sobre el modo más efectivo de disparar contra el enemigo.³⁷⁴ De hecho, la capacidad de este médico para congregarse y lanzar a los voluntarios en un contraataque se explicaría en base a su carisma y al aprecio de que se hizo merecedor entre los hombres, por el esmero y delicadeza con que cuidaba a los enfermos.³⁷⁵

No obstante, la constante presión ejercida por las fuerzas soviéticas pareció volver a decantar la balanza de su lado, forzando un nuevo repliegue de los valones combatiendo por cada montón de ruinas. El propio Ladrière nos recuerda las dinámicas de radicalización en combates especialmente encarnizados como los de Gromowaja-Balka: «Su comportamiento bestial [el de los soviéticos] no hacía sino reforzar nuestra determinación a no ceder ni un poco de terreno».³⁷⁶ Así pues, en momentos como ese el

³⁷⁰ René-Joseph LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous...”, op. cit., p. 71. Lemaire se quejaba de que «Nada es clásico en esta guerra. Después de cuatro meses en campaña, alguna de las situaciones en que me he encontrado no se asemeja hasta ahora a los ejercicios de infantería que había seguido en la instrucción. No sólo eran los jóvenes los que estaban desorientados. Mi padre hizo [la guerra del] 14-18 [...] y a pesar de todo está tan desorientado como yo por la forma que adoptan los acontecimientos», porque aparentemente tenían menos capacidad de maniobra frente al sufrimiento y la muerte que en la Gran Guerra. Aún con todo, recuerda la importancia de los veteranos en la cohesión y el desempeño militar del batallón, ya que eran más pacientes y capaces de conservar la calma ante situaciones de tensión. Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 28.

³⁷¹ Léopold Thys nació en el barrio obrero de Anderlecht, en Bruselas. Oficial de carrera en el ejército belga y protegido de Pauly fue hecho prisionero en la campaña de mayo de 1940 y liberado en agosto del año siguiente, tras alistarse en la LW. Fue nombrado comandante de la compañía en detrimento de Tchekhoff. Por su parte, Arthur Buydts era un veterano de la Gran Guerra y teniente en el ejército de reserva belga que durante el periodo de entreguerras estuvo a cargo de la dirección de negocios de pastelería en Etterbeek, distrito suroriental de Bruselas. Grégory BOUYSSÉ: “Léopold Thys” y “Arthur Buydts”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico] y Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l’Est...*, op. cit., p. 48.

³⁷² La cita textual en “Die Wallonische Legion in Grosskampf bewährt”, BA-MA, RW 36/49, p. 447. Degrelle recordaba aquello como «un degüello espantoso». Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 74.

³⁷³ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l’Est...*, op. cit., p. 42.

³⁷⁴ Por ejemplo, asesoró a Ladrière sobre cómo apuntar y disparar, con gran éxito al parecer. Véase René-Joseph LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous...”, op. cit., p. 71.

³⁷⁵ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l’Est...*, op. cit., p. 39.

³⁷⁶ René-Joseph LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous...”, op. cit., p. 71.

propio proceder no sólo vendría estimulado por la tensión del momento, sino que también quedaría legitimado a ojos del combatiente por la contemplación del *modus operandi* del otro, a sus ojos siempre brutal y despiadado. Precisamente, en el curso de aquel repliegue tenemos documentado otro caso de valor en combate, en este caso debido a Yves Chenot, asistente del jefe de pelotón Adolphe Renier, de la 3ª Compañía.³⁷⁷ Éste se lanzó bajo las balas para socorrer a su superior, que había sido herido en el pecho durante una descubierta en la que buscaba emplazamiento para una ametralladora pesada que pudiera frenar el avance de la infantería soviética en el pueblo.³⁷⁸ Aunque Renier sufrió secuelas de por vida, algo que forma parte del abecé de la guerra moderna, salvó el pellejo gracias a la intervención de su adjunto. Este tipo de episodios en los que los oficiales al mando daban ejemplo nos interesan porque son el reflejo del funcionamiento de los grupos primarios en situaciones extremas, a la par que son fundamentales para entender los mecanismos de cohesión de cualquier tropa, ya que contribuían a la legitimación y el mantenimiento de las jerarquías internas.

En esta situación, los tanques planteaban un reto insuperable para los voluntarios valones. Éstos carecían de cualquier medio que pudiera enfrentarlos, ya que los dos cañones antitanque servidos por los croatas habían sido puestos fuera de combate en los primeros compases del embate soviético.³⁷⁹ Por tanto, en el furor de la lucha se veían obligados a rehuir y escapar del campo de tiro y las persecuciones de las moles de acero. El propio Degrelle recordaba la brutalidad de los combates, con los blindados «corriendo sobre nuestros heridos, pillándolos y triturándolos bajo las cadenas de hierro», a lo cual se suma el testimonio de Lemaire, según el cual los valones malheridos «son abatidos por los rojos de un balazo en la cabeza».³⁸⁰ Hasta tal punto llegó a deteriorarse la situación que el desesperado repliegue de la 2ª Compañía había permitido que los soviéticos cogieran por la espalda a los voluntarios de la 1ª, completamente rodeada y a la vista de sus compañeros de armas de las otras tres compañías.

³⁷⁷ Renier era originario de Rebecq-Rognon, en el Brabante valón. Oficial de carrera en las fuerzas aéreas del ejército belga salido de la academia militar en 1931, aunque durante la campaña de 1940 no pudo tomar parte en los combates aéreos porque su escuadrilla fue destruida en tierra. Tras su regreso a Bélgica descubrió que sus padres y su esposa habían sido evacuados a Gran Bretaña contra su voluntad, lo cual le causó una profunda depresión. Una vez desmovilizado encontró trabajo como controlador de abastos, aunque parece que reorientó su vida al calor del contacto con Degrelle, entrando a formar parte del partido rexista a principios de 1941. Combatió en la Wehrmacht desde el 10 de octubre de 1941 hasta el final de la guerra, aunque la herida de Gromowaja-Balka le dejó secuelas de por vida, sobre todo a la hora de realizar esfuerzos. De hecho, tras la muerte de Lucien Lippert en Cherkassy, por entonces comandante de la unidad, se le ofreció el mando de la SS-SB Wallonien, que rechazó por sus problemas de salud, siendo transferido hasta en dos ocasiones a la Luftwaffe por petición propia y mediación de Degrelle. Se hizo merecedor del rango de capitán y llegó a ganar la Cruz de Hierro de Primera Clase (EKI) y la de Segunda Clase (EKII), esta última por su papel en los combates de Gromowaja-Balka. En la posguerra, tras pasar por los campos de detención belgas de Vilvoordre y Beverloo fue condenado a muerte, aunque finalmente obtuvo el perdón y fue liberado en 1951. Al año siguiente entró en la orden monástica de San Juan de Dios, en Francia. Véase Eddy DE BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 200 y Grégory BOUYSSSE: “Adolphe Renier”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen I: officiers*, [libro electrónico].

³⁷⁸ “Yves Chenot”, *Pays réel*, cit. en André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 151.

³⁷⁹ Según el testimonio anónimo recogido en “Les troupes de la Wehrmacht venaient...”, op. cit., p. 88.

³⁸⁰ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 75 y Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 30.

Tras casi seis horas de combates ininterrumpidos, cuando todo parecía perdido hicieron su aparición tres o cuatro Stukas, que extendieron el terror y el caos entre las filas enemigas, tal y como evocaba con deleite y satisfacción el propio Ladrière: «comenzaron su sarabanda frenética sobre las posiciones rusas, dejando caer sus bombas sobre los montones de soviéticos que huían como los conejos».³⁸¹ Esto supuso una inyección de moral para los apurados defensores, tal y como recuerda Henrotay: «Aprovechando el desorden del enemigo nos lanzamos al contraataque y recuperamos todo el pueblo. Corríamos en persecución de los rusos disparando todo lo posible y gritando a pleno pulmón, lanzando nuestro viejo grito rexista con rabia: “¡Rex vaincra!”».³⁸² En su estilo habitual caracterizado por el racismo y el desprecio frente al enemigo Degrelle atribuía el caos reinante entre las filas soviéticas a la naturaleza de los propios hombres que las nutrían, en lugar de asociarlo a las características del combate urbano cuerpo a cuerpo y al terror natural producido por la aparición de la aviación enemiga: «Con una precisión extraordinaria daban de lleno en los carros armados soviéticos y aplastaban los grupos de asaltantes, estúpidamente apilados, como de costumbre».³⁸³ Otro voluntario recordaba que aprovecharon aquel momento para lanzarse contra el enemigo «barriando a la bayoneta y a la granada»,³⁸⁴ al tiempo que los hombres prorrumpían en «exclamaciones de alegría y gritos de reconocimiento».³⁸⁵ No obstante, los Stukas tan sólo hicieron una aparición fugaz, tras lo cual los soviéticos aún tuvieron tiempo de volver a tomar y perder el pueblo hasta en dos ocasiones. El propio Degrelle evocaba las dificultades para adaptarse a las circunstancias cambiantes y caóticas del combate urbano y aprender en base a la observación y al principio de prueba-error, que en aquellas circunstancias resultaba fatal:

Para alcanzar la casa siguiente había que correr unos treinta metros. Los que lo hacían de un tirón eran cazados sin remedio. Para despistar al enemigo en su puntería era preciso correr a lo sumo cinco metros, luego tirarse al suelo, correr otros cuatro o cinco metros y a tierra de nuevo; el tirador ruso, fastidiado cada vez por esas fintas, buscaba entonces un blanco menos móvil.³⁸⁶

Pero en una situación como aquella las balas enemigas y las embestidas de los blindados no eran el único peligro que debían enfrentar los combatientes, sino también las dificultades del terreno congelado y resbaladizo que entorpecía en extremo su movilidad, unido a las temperaturas muy por debajo de cero. El propio Henrotay recuerda que en un momento del mencionado contraataque se resbaló sobre el hielo y se rompió el pie. Para intentar salvar la vida en medio de la refriega se puso a cubierto

³⁸¹ René-Joseph LADRIÈRE: “Nous n’avons jamais pu nous...”, op. cit., pp. 71-72.

³⁸² René HENROTAY: “Devant l’uniforme feldgrau que nous devions endosser, certains se sont mis à pleurer”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 43.

³⁸³ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 78.

³⁸⁴ “Les troupes de la Wehrmacht venaient...”, op. cit., p. 89.

³⁸⁵ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 61.

³⁸⁶ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 77.

como pudo detrás del cadáver de un caballo, y en cuanto tuvo ocasión se arrastró hasta el puesto de enfermería, desde donde sería evacuado a la retaguardia.³⁸⁷

Ladrière recuerda que al final del día los soviéticos parecieron dudar, quizás por falta de municiones o creyendo que ya tenían controlados a los valones, algo que fue aprovechado por Pauly para exigir un último esfuerzo a sus hombres. Lo desesperado de la situación en aquel extremo suroriental de la batalla, donde la 1ª Compañía había tenido que replegarse hasta las últimas casas del pueblo ocupadas por el estado mayor del batallón, obligó al personal de servicio y los mandos de la LW a entrar en combate en un último contraataque desesperado. Este tipo de episodios que exigieron el concurso de todos los hombres capaces de portar armas fueron cada vez más comunes hasta el final de la guerra. Granada en mano y al grito de “Rex vaincra”, el propio comandante Pauly se puso a la cabeza de este variopinto grupo, con «los carreteros, los cocineros, los enfermos y los herreros» incluidos, por lo general hombres de edad avanzada.³⁸⁸ La única opción de los defensores pasaba por aferrarse a las ruinas del pueblo, que era el lugar que podía brindarles protección y medios para combatir a un enemigo muy superior en hombres y en medios. Si perdían el control de las últimas casas en su posesión y se veían obligados a replegarse hacia la estepa nevada no tendrían ni una opción de supervivencia.

Aunque parece que la inspiración para lanzar aquel último ataque desesperado procedió de Degrelle y Pauly, merece la pena señalar que allí empezaron a destacarse por sus dotes de mando simples soldados como Léon Gillis (1913-1977) o Hubert Van Eyser (1920-1944). En su caso, reunieron a parte de la tropa y tomaron el mando en aquel momento ante la ausencia o muerte de muchos de los cuadros de la 1ª Compañía, algo habitual en situaciones de emergencia como aquellas.³⁸⁹ El propio Philippet

³⁸⁷ René HENROTAY: “Devant l’uniforme feldgrau...”, op. cit., p. 43. Los combatientes empleaban cualquier obstáculo a su alcance para protegerse del fuego enemigo durante los repliegues y los contraataques, de hecho todos parecen coincidir en que los cadáveres congelados de los caballos fueron de gran utilidad.

³⁸⁸ La última cita es de un voluntario anónimo. Véase “Les troupes de la Wehrmacht venaient d’entrer en U.R.S.S.”, op. cit., p. 88. Pauly lanzando el grito de guerra rexista en “Die Wallonische Legion in Grosskampf bewährt”, BA-MA, RW 36/49, p. 449, cosa que sorprende teniendo en cuenta que no era militante del partido. Quizás sencillamente se dejó llevar o pensó que era un buen modo de motivar a una tropa con una alta proporción de voluntarios rexistas. El personal del estado mayor y los servicios del batallón sufrió 5 bajas y se hizo merecedor de cinco EKII. “Verluste der Wall.Legion am 28.2.42, 27.3.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 450.

³⁸⁹ Gillis es una de las figuras míticas del colaboracionismo militar valón. Nacido en Gourdène o Gourdinne, cincuenta kilómetros al suroeste de Namur, su padre era un maestro fundidor que trabajaba en la industria metalúrgica de la región. Él mismo se dedicaría a la mecánica desde los dieciocho años, para convertirse más tarde en agente comercial. Militante del movimiento rexista desde 1938 se hizo merecedor de la EKII por su «sangre fría» en los combates de Gromowaja-Balka. Fue gravemente herido en la toma de Tchériakov, durante la campaña del Cáucaso, condecorado con la EKII por sus muestras de valor en combate. Con el paso de la LW al seno de las W-SS se convirtió en comandante del pelotón de cazatanques de la SS-SB Wallonien, al frente del cual participó en la ruptura de Cherkassy. Sería en los combates de Estonia, en el verano de 1944, cuando más se destacaría por su valor e iniciativa. Sus acciones en combate en la carretera Tartu-Riga, en el curso de las cuales dio cuenta de tres tanques soviéticos y fue gravemente herido, lo hicieron merecedor de la Cruz de Caballero. Aún tomaría parte en los últimos combates de Pomerania y el Óder, alcanzando el grado de teniente al final de la guerra. A primeros de mayo fue capturado por los estadounidenses y entregado a las autoridades belgas, que le abrieron proceso por colaboracionismo y lo condenaron a veinte años de trabajos forzados. En cuanto a Van Eyser también se hizo merecedor de un ascenso y de la EKII por su papel en los combates de

recordaba que «El enemigo, que creía haber terminado, está desconcertado».³⁹⁰ Por eso «fue un cuerpo a cuerpo frenético. Nos apuñalábamos dentro mismo de las casas. Entre las hojas de las puertas, disparos de revólver a quemarropa saltaban en pedazos las cabezas».³⁹¹ Aquel último contraataque exitoso fue apoyado por la llegada de los diez tanques y el batallón alemán de socorro, que no habían podido acudir antes en auxilio de la LW porque ellos mismos se habían visto implicados en otras escaramuzas locales cuando marchaban hacia el sector cubierto por los valones. Finalmente, esta intervención hizo que los soviéticos acabaran por retirarse y renunciaran a sus intentos sobre Gromowaja-Balka.³⁹²

Al final de la jornada, a los 69 muertos de la LW había que sumar unos 700 asaltantes caídos y unos 30 prisioneros, si atendemos al testimonio de Pauly.³⁹³ Por sí solas estas cifras son muy reveladora de la naturaleza radical de la guerra en el Frente Oriental y, sobre todo, de las prácticas dominantes en un campo de batalla moderno. En las condiciones impuestas por la guerra total se haría extremadamente difícil, cuando no contraproducente, tomar y acarrear prisioneros hasta el puesto de mando con todo el personal comprometido en tareas defensivas u ofensivas, situación a la que seguramente se acogerían muchos combatientes para actuar a su antojo.³⁹⁴ La 1ª y la 2ª compañías se habían llevado la peor parte del golpe soviético, al haber sido las primeras en sufrir la embestida, con 39 y 45 bajas en total, de tal forma que en los días siguientes a la batalla ambas fueron fusionadas.³⁹⁵ Sin duda un balance desolador que sirvió para constatar de la forma más terrible posible algo que ya era evidente antes de la batalla, tal y como reconocía Degrelle a posteriori: «en el pueblo demolido y, lo que era peor aún, encajonado en lo hondo de un valle, con el enemigo en la vertiente oriental, al tanto de cualquiera de nuestros movimientos, la posición era insostenible».³⁹⁶ Esto no dejaba de ser una broma macabra frente a los muertos, los heridos y los exhaustos supervivientes valones, que habían hecho un esfuerzo y un sacrificio tan evitable como inútil desde el punto de vista militar. En este sentido, es inevitable que vengan a la memoria otros episodios como los combates de la DA en Possad. Otra cosa, como siempre, era la dimensión político-propagandística y mito-poética con la que fue envuelto aquel

Gromowaja-Balka. Moriría en el curso de una emboscada soviética en Cherkassy como líder de pelotón de la 1ª Compañía y asistente de su comandante Jules Mathieu.

³⁹⁰ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 66.

³⁹¹ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 79.

³⁹² La aparición de refuerzos alemanes es obviada por completo en Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 66, suponemos que para dar más lustre a la gesta de la LW.

³⁹³ Sobre el número de prisioneros véase el informe de posguerra de Pauly destinado a las autoridades judiciales belgas. Cit. en Andre LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 177. El número de bajas soviéticas figura en “Die Wallonische Legion in Grosskampf bewährt”, BA-MA, RW 36/49, p. 449, y es corroborado por diversos testimonios de voluntarios.

³⁹⁴ No obstante, el balance de bajas elaborado el 27 de marzo, donde se habla en primera instancia de 39 muertos, y las anotaciones posteriores que corrigen y elevan dicha cifra en dos ocasiones hasta los 59 y, por último, a 69 hace pensar que estos 30 hombres debieron morir a lo largo de las semanas siguientes como consecuencia de las heridas sufridas en la batalla. “Verluste der Wall.Legion am 28.2.42, 27.3.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 450. Esto me hace pensar que las cifras aportadas por De Bruyne y Rikmenspoel podrían ser buenas en cuanto al número de caídos, porque aún pudieron morir más legionarios en las semanas siguientes.

³⁹⁵ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 60.

³⁹⁶ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 80.

desafortunado lance, algo que por lo general solía jugar el papel más relevante a la hora de valorar el quehacer de los voluntarios europeos. El propio Degrelle había conseguido ser ascendido por Pauly a sargento [Feldwebel] en medio del furor causado por la victoria frente a los soviéticos, considerando las graves bajas sufridas en su pelotón y la necesidad de nuevos mandos. Sin embargo, y aunque Miesse pronto sería apartado de la *Légion*, el líder rexista sintió que su gloria quedaba ensombrecida ante los hechos de armas de su enemigo político, algo que habría de saber gestionar en las siguientes semanas.³⁹⁷

A ojos de los alemanes, la LW había acreditado su eficacia en combates defensivos. No obstante, Pauly no parecía satisfecho, y en los días posteriores a los combates de Gromowaja-Balka acusó «públicamente a 150 hombres de cobardía ante el enemigo y deserción». Uno por uno y a la vista de sus mandos y compañeros de armas vejó a unos hombres cuyo comportamiento había sido irreprochable desde el punto de vista militar en la mayor parte de los casos. De hecho, parece que el comandante de la *Légion* tan sólo se calmaría un poco al topar con Paul Kehren, antiguo militante de la Legión Nacional en Bélgica, veterano de la guerra civil española y un peso pesado dentro del batallón valón por su aura de excombatiente.³⁹⁸ Sometido por Pauly a una avalancha de acusaciones infundadas, parece que Kehren, sintiéndose ultrajado, hizo amago de llevarse la mano a su pistola, lo cual puso fin a las invectivas del primero. Este curioso episodio nos devuelve a las luchas de ego entre virilidades y a los códigos de masculinidad dominantes en el pequeño microcosmos político-militar de la LW, donde el propio comandante, a pesar de su naturaleza impulsiva, tenía que moderarse ante según qué figuras. No obstante, según De Bruyne aquel episodio mancilló la imagen de Degrelle ante sus hombres al no haberles sacado la cara frente a las ofensas de Pauly, que no obstante fue arrestado y acabó ante un consejo de guerra por maltrato y robo de provisiones.³⁹⁹ Una de las desmovilizaciones más curiosas impulsadas por el nuevo comandante fue la del capellán luxemburgués del batallón, Gérard Sales, que antes de alistarse se desempeñaba como párroco en Clervaux, al norte de Luxemburgo. Al parecer éste habría tenido un comportamiento poco valeroso a la hora de asistir a los legionarios heridos en combate.⁴⁰⁰

³⁹⁷ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit, p. 42.

³⁹⁸ Paul Kehren llegó a España ya a finales de septiembre de 1936, decidido a tomar parte en la “cruzada” capitaneada por las fuerzas contrarrevolucionarias del país. No obstante, fue devuelto a Francia por los carlistas y detenido por posesión de armas a su vuelta a Lieja. Durante su nueva intentona en la Península Ibérica tuvo éxito y pasó por diversas unidades de la Falange y la Legión, aunque quedó un tanto desencantado con la experiencia por la pobreza de medios reinante en el ejército sublevado. A su vuelta, desengañado, renunció a su militancia en la Legión Nacional, un partido fascista creado en 1922 al calor de la Marcha sobre Roma que reivindicaría la unidad de Bélgica y que en 1927 reuniría a 4.000 militantes militarizados. Tras su paso por la LW acabaría integrándose en los aparatos de seguridad alemanes en la Bélgica ocupada, como tantos otros voluntarios franceses y belgas, esta vez como agente de la SiPo. Véase Francis BALACE: “La droite belge et l'aide a Franco”, *Revue belge d'histoire contemporaine*, XVIII:3-4 (1987), pp. 656-686.

³⁹⁹ Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit, p. 48. Finalmente se le atribuyó un desorden mental, peregrinando por diversos centros de convalecencia hasta noviembre de 1942.

⁴⁰⁰ La gota que colmó el vaso debió ser el comportamiento del religioso en la batalla de Gromowaja-Balka, que al parecer vivió en la seguridad de la retaguardia, a diez kilómetros de distancia. Éste contrastaba con el de su homólogo francés, Mayol de Lupé, que no dudaba en exponerse al fuego para

El general Werner Otto Sanne (1889-1953), comandante de la 100ª División ligera de Infantería, reconoció los méritos de los voluntarios durante su discurso del día 14 de marzo, en el curso de la ceremonia para la concesión de las condecoraciones por la batalla de Gromowaja-Balka. Una de las cuestiones en las que más hincapié hizo fue en el comportamiento heroico de los mandos militares y políticos del batallón, especialmente Degrelle y Pauly, cuyo caso judicial ya se encontraba en marcha en aquel momento. Esto, además de ser una individualización de los méritos muy común en el mundo militar, tenía por fin reforzar las jerarquías y la autoridad dentro de una unidad que pocas semanas antes parecía enfrentar un evidente riesgo de disolución interna. Sanne terminaba señalando que «nuestra promesa es que su sacrificio [el de los caídos] en la lucha contra el bolchevismo y por una nueva Europa no debe ser en balde»,⁴⁰¹ una frase que permite reflexionar sobre ciertas cuestiones. Y es que, aunque se quiera afirmar que este tipo de retórica formaba parte de un conjunto de discursos y lugares comunes utilizados a conveniencia por la élite militar alemana, también da cuenta de hasta qué punto dichos recursos habían calado hondo y eran desplegados sin complejos ni dudas a la hora de justificar la guerra en curso.

La guerra se alarga: un nuevo enfoque para las unidades de voluntarios

Ya a finales de febrero se trabajaba activamente para reclutar, organizar e instruir a los voluntarios valones que integrarían las dos primeras compañías de reemplazo. No obstante, la campaña para conseguir nuevos voluntarios no iba a ser fácil. Algunos de los combatientes que habían regresado a Bélgica por diversas cuestiones (heridas, mutilaciones, enfermedad, motivos políticos, etc.) ya habían aireado la dramática situación que enfrentaba la LW al este de Ucrania.⁴⁰² Estas experiencias, amplificadas y “distorsionadas” por el eco de los rumores y por un cierto morbo social que siempre acompaña a este tipo de informaciones, pusieron de manifiesto la verdadera naturaleza de la guerra que se libraba en Rusia y confirmaron que, de producirse, la victoria no sería un paseo militar, tal y como se había previsto y prometido pocos meses antes en el verano del 41. Todo el tirón potencial que pudo haber tenido en un primer momento la llamada *cruzada europea contra el bolchevismo* se había diluido en buena parte durante el otoño y el invierno. Sin embargo, la posibilidad de que la LW pudiera ser desmantelada por falta de efectivos y problemas de disciplina era algo que Degrelle y el rexismo no se podían permitir en su ardua y constante lucha por hacerse merecedores de la credibilidad a ojos de las autoridades militares. Esto, y el deseo de reforzar su control político sobre el batallón, llevó al líder rexista a exigir el reclutamiento exclusivo de militantes del partido hasta cubrir las necesidades, lo cual complicó notablemente las cosas. En este sentido, no hubo dudas a la hora de recurrir a las presiones y coerciones sobre los cuadros y las filas del

asistir a su parroquia, hasta el punto que fue herido en dos ocasiones. Véase Grégory BOUYSSSE: “Gérard Sales”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico].

⁴⁰¹ “Die Wallonische Legion in Grosskampf bewährt”, BA-MA, RW 36/49, p. 447.

⁴⁰² Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 308, f. 80.

movimiento, ordenando en muchos casos su alistamiento, censurando públicamente a los líderes locales que no respondían al llamamiento y, en última instancia, destituyéndolos.⁴⁰³

Tampoco hubo problemas a la hora de recurrir a las mentiras para captar esos nuevos efectivos que se necesitaban de forma desesperada. La mejor prueba de ello fue el reclutamiento de unos 150 miembros de las juventudes rexistas, muchos de ellos muchachos de 15 y 16 años que participarían –y en algunos casos morirían– en la campaña del Cáucaso.⁴⁰⁴ El uso intencionado de niños en la guerra, ya fuera como auxiliares de las unidades de combate o como soldados de primera línea, es algo bien documentado a lo largo de la historia y hasta cierto punto común durante conflictos como la Segunda Guerra Mundial.⁴⁰⁵ Valga como ejemplo el caso de la 12ª División de las W-SS Hitlerjugend, creada en la primera mitad de 1943 y compuesta por jóvenes menores de dieciocho años procedentes de las Juventudes Hitlerianas.⁴⁰⁶ También podemos mencionar la frecuente adopción de miles de huérfanos o niños soviéticos por parte de las unidades del Ejército Rojo, pasando a conocerse popularmente como “hijos del regimiento” en cuestión y llevando a cabo tareas y misiones de todo tipo.⁴⁰⁷ Bien es cierto que en el caso de los miembros de las juventudes rexistas hablamos de adolescentes en una época en que cuestiones asociadas a la vida adulta como la politización, la militancia o la experiencia laboral,⁴⁰⁸ no así el matrimonio o la

⁴⁰³ Idem, pp. 121-123.

⁴⁰⁴ Idem, p. 122.

⁴⁰⁵ Unirse a las fuerzas militares en conflicto era la única salida para muchos niños huérfanos en contextos de conflicto donde lo habían perdido todo. Esta problemática se ha visibilizado sobre todo en los últimos años, fruto de la creciente conciencia humanitaria y pacifista dominante en las sociedades occidentales y como resultado de los conflictos de la posguerra fría, especialmente en África, Oriente Próximo y Oriente Medio. Véase a este respecto Alexandre J. VAUTRAVERS: “Why Child Soldiers are Such a Complex Issue”, *Refugee Survey Quarterly*, 27:4 (2009), pp. 96-107. Un recorrido sintético pero interesante en Brian SCHOFIELD: “Boy soldiers: Using children in warfare is not a modern phenomenon”, *Independent*, 16 de diciembre de 2010. Disponible online en: <http://www.independent.co.uk/news/world/boy-soldiers-using-children-in-warfare-is-not-a-modern-phenomenon-2161593.html> [consultado por última vez el 1 de febrero de 2017].

⁴⁰⁶ Parece que los combatientes de la 12ª División de las W-SS eran por lo general concriptos. Algunas referencias interesantes a la composición de la tropa, su desempeño en combate y las expectativas de la élite nacionalsocialista en el clásico de George H. STEIN: *The Waffen-SS: Hitler's Elite Guard at War, 1939-1945*, Ithaca y Londres, Cornell UP, 1966, pp. 205-209 (véase especialmente p. 206, 27 f.), 225, 249 y 277 (sobre sus crímenes en los combates de Normandía).

⁴⁰⁷ Merridale calcula que debieron ser hasta 25.000 los muchachos de entre seis y dieciséis años que acompañaron al Ejército Rojo en algún momento de las operaciones. Muchos de ellos aprendieron a disparar piezas de artillería y fusiles, otros incluso formaron parte de las dotaciones de los tanques. Para los combatientes soviéticos actuaron en muchos casos como un entretenimiento y un sucedáneo de las familias que habían dejado atrás. Véase Catherine MERRIDALE: *Ivan's War: The Red Army 1939-1945*, Londres, Faber and Faber, 2006 [2005], pp. 214-216. Este extremo queda bien reflejado por la maravillosa película de Andrei TARKOVSKI: *Ivánovo detstvo* [La infancia de Iván], Unión Soviética, 1962, basada en la historia de un niño que consigue alcanzar las líneas soviéticas tras ser asesinada su familia a manos de los alemanes. Adoptado por los soldados del Ejército Rojo, Iván llevaría a cabo misiones peligrosas de infiltración y observación tras las líneas alemanas.

⁴⁰⁸ A este respecto véase los datos aportados por Julian JACKSON: *The Popular Front in France: Defending Democracy, 1934-1938*, Nueva York, Cambridge UP, 1988, pp. 219-220. Según los datos del autor las juventudes comunistas francesas pasaron de 10.000 militantes a 288.000 entre 1934 y 1936, algo asociado al auge del Frente Popular. Lo mismo ocurre con las juventudes socialistas, que pasan un año después de 11.320 a 54.640 miembros. Con esto quiero decir que la militancia política de la juventud empezaba mucho antes, era mucho más masiva y también más activa.

paternidad, llegaban con anterioridad.⁴⁰⁹ No obstante, los padres de los jóvenes reclutados –y parece que también el propio John Hagemans (1914-1942), jefe de la organización juvenil del rexismo– fueron convencidos de la pertinencia de su alistamiento mediante falsedades: una y otra vez se les garantizó que los muchachos no serían integrados dentro de la LW, sino que formarían una unidad aparte, con lo cual no se verían expuestos a los combates.⁴¹⁰ Su misión sería llevar a cabo giras propagandísticas por diferentes lugares de Europa y los territorios ocupados en el Este, regresando a casa para comenzar el curso escolar a comienzos del otoño.

Desde este punto de vista, creo que no es posible relativizar este movimiento político consciente y calculado –la realización de varios actos propagandísticos dirigidos a las juventudes rexistas habla por sí sola– o asumirlo como parte de la normalidad de la época. El propio Philippet reconoce que fueron engañados, pues «habíamos pensado al principio que nuestro alistamiento sería simbólico», aunque años después parecía justificarlo como parte de la lógica inevitable de los conflictos armados: «¡Verdaderamente había que ser idealistas ingenuos como nosotros para creer que un ejército en guerra se preocupa por estas sutilezas!»⁴¹¹ Está claro que para la dirección rexista, Degrelle incluido, entraba dentro de la lógica el poder sacrificar a sus militantes más jóvenes en nombre de los intereses del movimiento. Nada de esto era óbice para que fueran conscientes de que estaban haciendo algo que contravenía los parámetros ético-morales de los progenitores, a pesar de que en muchos casos fueran estos mismos militantes.⁴¹² A veces es difícil desentrañar el verdadero papel de Hagemans entre las capas de leyenda que envuelven su figura, convertido en parte de la cultura militar de la LW y elevado a la categoría de mito heroico desde su misma muerte, pero da la

⁴⁰⁹ A principios de los 40, la media de edad a la que los varones tenían su primer hijo era de unos 32 años en Francia y Bélgica, sin verse excesivamente afectada por la guerra. En el caso de España, muy afectada por la autarquía y la posguerra, se encontraba en torno a los 35 años a lo largo de la misma década. Véase Kai P. WILLFÜHR y Sebastian KLÜSENER: “The Evolution of Mean Paternal Age from 1900 to the Present Day –Are today’s father really older than back in the days?”, Max-Planck-Institut für Demographische Forschung, Rostock, 2010. Disponible en https://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/demo/documents/cq16_kai.pdf [Consultado por última vez el 1 de febrero de 2017].

⁴¹⁰ John Hagemans se unió al contingente de reemplazo de marzo de 1942, donde se desempeñó como suboficial (había sido sargento en el ejército belga), aportando además otros 72 militantes (según De Bruyne, 190 según Conway) de la organización que lideraba. Militante comunista durante su época de estudiante en la Universidad de Bruselas, pronto quedó bajo la influencia de Joris van Severen, líder del Verdinaso y movimiento del que participaría. Antes de la guerra se había destacado en el ámbito del asociacionismo y el trabajo con la juventud belga, muy en sintonía con la efervescencia socio-cultural modernista de la época. Ya durante la ocupación trabajó activamente por el reconocimiento de un movimiento único de la juventud valona, aspirando a situarse al frente de ella en medio de un complejo mapa político. Parece que su modo de maniobrar disgustó a Degrelle, por actuar en solitario y por su cuenta. Los principios sobre los que se regía la organización eran la idea borgoñona, es decir, la reconstitución del Ducado de Borgoña del siglo XVI o la pertenencia de los valones a un tronco común germánico. Véase Eddy de BRUYNE: “*Dur et pur: le contingent du 10 mars 1942, dit de la jeunesse, en faveur de la Légion Wallonie*”, *Histomag*’44, 71 (mayo-junio 2011), pp. 17-20; del mismo autor *Les Wallons meurent à l’Est...*, op. cit., pp. 58-59; también Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 122.

⁴¹¹ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I...*, op. cit., p. 117. Este voluntario también recoge en esa misma página el «profundo malentendido» que enfrentó a Hagemans y a Degrelle por el disgusto y oposición del primero a utilizar a los muchachos de las juventudes rexistas como parte de los efectivos regulares de la LW.

⁴¹² Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 122.

sensación de que dio un paso adelante para dar ejemplo y estimular a sus muchachos a alistarse con él.⁴¹³

Todo el proceso de formación y adiestramiento del reemplazo se veía muy condicionado por la incertidumbre en torno al número de voluntarios disponibles, muy dependiente del éxito de las campañas de propaganda para el reclutamiento. La propia documentación señala la improvisación que rodeaba todo lo relacionado con la LW, forzando a la maquinaria de guerra alemana a trabajar y planificar en base a meras estimaciones sobre el número de reclutas. En este caso, se preveía conformar dos compañías de entre 150 y 250 hombres cada una. Como no podía ser de otro modo, esto tenía consecuencias importantes en otros ámbitos como el de la instrucción, ya que las urgencias de la propia *Légion*, muy necesitada de refuerzos para sobrevivir como unidad operativa, acortaban dramáticamente los plazos en el adiestramiento de los nuevos soldados y podían redundar en una falta de suficiente equipamiento y armamento para el adiestramiento.⁴¹⁴ Por supuesto, el problema afectaba a la seguridad de los propios combatientes, tanto los bisoños como los veteranos, que se veían más expuestos por la impericia de sus nuevos compañeros de armas, muchos de los cuales –150 para ser más exactos– eran adolescentes menores de dieciocho años. Por si fuera poco, esta situación implicaba una reducción drástica de la efectividad del batallón en combate, y ello a pesar de que la LW no era concebida como una unidad de primera línea. Así se explica que uno de los requisitos indispensables para Baumann fuera que todo el contingente de reemplazo debía ser adiestrado «a la vez» y «no a plazos», de tal manera que los hombres pudieran conocerse y establecer lazos de confianza entre sí, a la par que aprender a maniobrar dentro de unidades operativas.⁴¹⁵ Finalmente, los 360 hombres reunidos para su partida el 10 de marzo de 1942 rumbo al campo de instrucción de Meseritz causaron una «buena impresión» en el propio Baumann. El jefe del KSZ los vio «voluntariosos», deseosos de «levantar la honra de su patria ante el Führer a través de su lucha y de asegurarle un lugar de honor en la Nueva Europa, cuya dirección por el Führer reconocían fielmente».⁴¹⁶ Más allá de lo que pueda haber de fiable y

⁴¹³ La mitificación de estas figuras y su carácter supuestamente desinteresado, que contrasta mucho con la realidad de las motivaciones, queda de manifiesto en visiones como la del veterano Lemaire. Para éste Hagemans se habría enrolado en la LW porque «sintió que para ser honesto consigo mismo su lugar estaba entre sus 150 muchachos», con lo cual su alistamiento habría tenido lugar con posterioridad al de los jóvenes, por su elevado sentido de la responsabilidad para con ellos. Para este excombatiente, ni Degrelle ni el preboste de las juventudes «tenían ninguna obligación» de ir al Frente Oriental, pero «no sólo quisieron asumir todos los riesgos, sino también hacerlo sin beneficiarse de la menor ventaja, sin aceptar ni el menor régimen de favor que les fuera propuesto». Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., pp. 32-33. Por supuesto, lo que Lemaire no dice es si se hubieran acogido sistemáticamente a cualquier privilegio derivado de su posición se habría sabido tanto en el frente doméstico belga como entre los combatientes. Esto era algo que teniendo en cuenta sus objetivos no se podían permitir, sobre todo si lo que buscaban era beneficiarse de los laureles de la victoria y dotarse del carisma y el ethos del soldado.

⁴¹⁴ De hecho, en base a una previsión estimada se enviaron equipos completos para 200 efectivos, cuando podían ser hasta 100 más si se cumplían los pronósticos más optimistas. “Materielle Bestimmungen. Waffen, Gerät u. Munition, vom 11.3.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 57.

⁴¹⁵ “Baumann, Hptm. 12671, O.U., den 19. Februar 42”, BA-MA, RW 36/48, p. 76.

⁴¹⁶ “Baumann, Hptm. 12671, O.U., den 11. März 42”, BA-MA, RW 36/48, p. 80. Conway habla de 450 voluntarios, lo cual puede deber a un error derivado de su dependencia respecto a las fuentes francófonas. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 122.

autocomplaciente en esta amplia generalización, lo que parece claro es que el voluntariado ideológico seguía siendo mayoritario en este nuevo contingente.

En cualquier caso, no se puede comparar un batallón convencional de la infantería alemana, a pesar de todas las diferencias que pudiera haber entre las unidades del ejército alemán levadas en diferentes momentos de la guerra, con la del batallón valón, el regimiento francés o la división española de voluntarios. Estos últimos procedían de realidades muy diferentes en todos los sentidos.⁴¹⁷ En el primer caso los veteranos alemanes solían contar con mucho más poso y experiencia de combate, sirviendo de columna vertebral para integrar a los recién llegados, mientras que en el segundo caso ya los primeros contingentes y núcleos centrales de las unidades de voluntarios habían dispuesto de un periodo de instrucción inusualmente breve.⁴¹⁸ Así pues, contando con el tiempo que habían pasado de adiestramiento básico en los cuarteles de origen, se esperaba que «la instrucción en el uso de las armas alemanas se ha de realizar de tal modo que [el reemplazo] esté dispuesto para su utilización en campaña en el plazo de cuatro semanas tras la llegada al Regenwurmlager, a más tardar hasta el 15 de abril de 1942».⁴¹⁹ Y para mediados de ese mes se esperaba poder conformar otra remesa de 50 hombres, que se reuniría con el primer contingente en Meseritz y ayudaría a aliviar las angustias y necesidades de la *Légion*.⁴²⁰ El propio Kaisergruber se integraría en ese segundo contingente del 42, tras no haber podido partir con sus compañeros el 10 de marzo, como estaba previsto, a causa de una pleuritis contraída durante un servicio de vigilancia nocturno con la Garde Wallone (GW), a la cual se había unido precisamente con la esperanza de conseguir un acceso más rápido a

⁴¹⁷ Esto era lo que defendía precisamente el jefe de la compañía de propaganda de la LVF, Fontenoy, cuando informaba de las vicisitudes de la breve participación francesa en la ofensiva contra Moscú: «Los legionarios no tenían formación ni en los campos para jóvenes ni en los campos de trabajo, tampoco el largo periodo de servicio en los cuarteles y sobre todo tampoco la experiencia de guerra de dos años con oficiales permanentes que mandaban bien a su tropa», como sí ocurría en el caso de los soldados alemanes. «Bericht des Oberleutnants Fontenoy, L.V.F., 29. XII. 41», BA-MA, RW 4/324, p. 6.

⁴¹⁸ Antes de integrarse en la disciplina del ejército, los reclutas alemanes ya habían completado en buena medida un entrenamiento militar básico o, cuanto menos, se habían familiarizado con los usos propios de la Wehrmacht a través de los programas de instrucción de las Juventudes Hitlerianas (6 meses desde el inicio de la guerra) y el Servicio de Trabajo (con una duración de un semestre). Sin ir más lejos, las divisiones formadas entre 1939 y 1940 pasaron por un periodo de entrenamiento básico de entre 6 y 8 semanas, a lo cual siguió un periodo de entre 1 y 2 meses de entrenamiento táctico en el marco de grandes unidades. En definitiva, las unidades formadas en noviembre de 1939 entraron en combate en la campaña del Oeste, el 10 de mayo de 1940, mientras que las creadas en la ola de octubre de 1940 participaron de lleno en la operación Barbarroja desde el 22 de junio de 1941. Véase Military Intelligence Service. War Department: «German Military Training, Special Series No. 3, September 17, 1942», disponible online en <http://usacac.army.mil/cac2/cgsc/carl/wwIIspec/number03.pdf> [consultado por última vez el 25 de enero de 2017]. En 1941 una parte sustancial de los reemplazos seguían beneficiándose de periodos de instrucción que iban de 2 a 3 meses, como antes del inicio de la invasión. Véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide...*, op. cit., p. 204. En el caso de las W-SS las divisiones podían llegar a disfrutar de periodos de instrucción de entre 6 y 8 meses, llegando a los 14 en algunos casos, un privilegio con el que las unidades de la Wehrmacht no podían siquiera soñar. Jean-Luc LELEU: *Waffen-SS. Historia completa de las tropas más temidas de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013 [2007], pp. 749-752.

⁴¹⁹ Véase «Betr.: Aufstellung des Marsch-Batls.III/26 für Wall.Inf.Btl. 373, Berlin, den 11.3.1942», BA-MA, RW 36/48, p. 52.

⁴²⁰ «Betr.: Ersatzgestellung für Wallon.Inf.Btl.Nr.373. Berlin, den 10.4.1942», BA-MA, RW 36/48, p. 61 y «Betr.: Wallon. Legion – fernmüdlische Unterhaltung mit Major v. Prittwitz H.Qu. O.QuIV – OKW, 13.3.42», BA-MA, RW 36/48, p. 81.

la LW.⁴²¹ De hecho, recuerda que tanto él como sus compañeros de la GW recibieron «locos de entusiasmo» la noticia de su próxima partida a finales de febrero.⁴²² No obstante, la definitiva llegada del reemplazo al Frente Oriental tuvo lugar el 4 de junio, con 360 voluntarios entre los cuales se contaban los convalecientes del invierno anterior. La llegada del nuevo contingente, compuesto casi en un 50% por menores de dieciocho años, parece que abrió un conflicto entre Degrelle y el recién llegado jefe de las juventudes rexistas, John Hagemans, que debía sentirse responsable de quienes hasta hacía poco habían sido sus muchachos. Así pues, unido a ellos por vínculos afectivos y por la confianza que éstos depositaban en él, existen indicios de que Hagemans no vio con agrado la idea de *le Chef* de integrar a sus jóvenes pupilos en la LW en calidad de combatientes.⁴²³

Mientras tanto, los 350 voluntarios valones que quedaban en condiciones de combatir habían vuelto a entrar en acción entre el 17 y el 18 de mayo, ahora como parte de la 101ª DI y en el marco de la contraofensiva alemana en el área del Donetz.⁴²⁴ Casualmente, el 17 escribía Baumann a Degrelle en contestación a su carta del 30 de abril, a quien le hacía saber que «mis pensamientos van para los camaradas de la Legión que quizás ahora ya estén en combate». Ya por aquel entonces quedaba claro que el líder del rexismo, gracias a su comunicación regular con el jefe del KSZ, se había convertido en una de las fuentes fundamentales de los alemanes a la hora de conocer el estado y la moral de la LW, aunque evidentemente Degrelle aportaba su particular e interesada visión de las cosas.⁴²⁵ Del intercambio entre ambos hombres podemos deducir que la moral de la tropa y los oficiales era buena, algo natural si tenemos en cuenta la llegada de la primavera y la cercanía del verano, así como la salida del letargo y las dificultades propias del invierno o, no menos importante, la perspectiva de nuevas operaciones que romperían con la monotonía de la vida en el frente. De hecho, la carta de Baumann permite entrever el desfase y la simultaneidad entre la situación de un burócrata como él, que disfrutaba de la «hermosa primavera bruselense con floridos castaños y lilas» en el extremo occidental de la *Fortaleza Europa*, y los combatientes en

⁴²¹ La *Garde Wallone* fue una organización auxiliar de tipo parapolicial que debía actuar solapada y en cooperación con las autoridades alemanas. Fue creada paralelamente a la formación de la LW, en el verano de 1941, y la mayor parte de sus miembros procedía de la organización paramilitar del rexismo, Formations de Combat, creada un año antes. Ambas organizaciones formarían parte de la intrincada y extensa red del colaboracionismo valón, y en buena medida nos interesan porque el paso por ellas conformaba una suerte de cursus honorum dentro del rexismo, pero sobre todo fueron una fuente de reclutamiento fundamental para la LW.

⁴²² Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse...*, op. cit., pp. 38-39.

⁴²³ Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 122. De hecho, Conway recoge unos rumores según los cuales el líder de la organización juvenil del rexismo habría buscado la muerte de forma deliberada para aliviar su conciencia por el fallecimiento de decenas de sus muchachos en el curso de la campaña del Cáucaso (p. 310, 89 f.).

⁴²⁴ Para las cifras y el curso de las operaciones véase Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., pp. 99-106 y André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., pp. 214-217 y 219.

⁴²⁵ Por aquellas mismas fechas, el jefe del SD en Bruselas había ordenado a dos de sus agentes belgas que se alistaran en la LW con el fin de disponer de otra visión de la vida interna de la unidad y de mantener a Degrelle bajo vigilancia. No obstante, éstos fueron descubiertos. Parece que mediante diversas estrategias el líder rexista consiguió ponerlos en la picota hasta el punto de hacerlos desertar, de manera que podemos ver hasta qué punto era celoso de su pequeño espacio de poder y cómo intentaba conservarlo a toda costa. Eddy de BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., p. 62.

la zona sur del Frente Oriental, donde estaban teniendo lugar duros combates. Una de las preocupaciones constantes de Degrelle era la situación de los heridos y las familias de los caídos, con los cuales sentía que había adquirido un compromiso en tanto que líder político e inspirador de la LW y cuya asistencia corría a cargo de Baumann y su oficina.⁴²⁶

En las operaciones en curso, que acabarían a finales de mayo con una sonora derrota soviética y abrirían la puerta a la campaña del verano-otoño de 1942, el batallón valón tomó parte abriendo el camino al cierre de la bolsa junto a fuerzas alemanas en Jablenskaia. Aquella mañana del 18 de mayo, entre las isbas convertidas en enormes hogueras por la acción de la artillería, la tenaz resistencia soviética y la fiebre del combate, no se tomaron prisioneros en la lucha cuerpo a cuerpo por la aldea, algo que no era nada extraño en este tipo de operaciones ofensivas. Quizás por ello, Degrelle señalaba en el pasaje de sus memorias dedicado a esos sucesos que «el comienzo de una ofensiva sume repentinamente en el estupor a miles de hombres, como si sobre ellos se desatara un huracán», como si actuaran llevados por la inercia de los acontecimientos que se suceden uno tras otro.⁴²⁷ A partir de entonces, la misión de los valones sería limpiar los focos de resistencia en la retaguardia del avance alemán como parte de la 97ª División de Cazadores, principalmente como reserva de dicha unidad. Esto prueba que o bien no había excesiva confianza en la unidad o bien no se quería exponerla en exceso por motivos políticos dado su corto número de efectivos –seguramente una mezcla de ambas–, sobre todo para garantizar la viabilidad de la LW.⁴²⁸

A pesar de los refuerzos conseguidos, debía existir preocupación entre las autoridades alemanas por el bajo éxito de las campañas de reclutamiento. El 13 de marzo, con el primer convoy de reemplazo ya camino de Meseritz, el mayor Von Prittwitz, situado a la cabeza de la oficina central de la Wehrmacht en Berlín para todo lo referente al reclutamiento de voluntarios extranjeros, se preguntaba por la posibilidad de seguir reforzando el batallón valón. Su subordinado en Bélgica, Baumann, le dejó muy claro que esa posibilidad pasaba por la liberación de prisioneros de guerra valones que todavía continuaban en los Stalag alemanes, especialmente de los militantes rexistas. En cualquier caso, era consciente de las dificultades que enfrentaba el reclutamiento, algo que había quedado meridianamente claro tras más de medio año de experiencia en Bélgica, y auguraba la formación «sin dificultad» de una o dos compañías. Por eso mismo, Von Prittwitz prometió hacer todo lo posible para hacer

⁴²⁶ “Baumann, Hptm. 12.671, O.U., den 17.5.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 437. Evidentemente, Degrelle tenía un interés político en estos hombres, a los cuales necesitaba mantener bajo su control y autoridad dentro de los complejos equilibrios y luchas del frente doméstico.

⁴²⁷ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 94. Este es el argumento más común empleado por perpetradores, veteranos de guerra, instituciones militares e incluso historiadores a la hora de explicar masacres en escenarios bélicos, pero como señala Joanna Bourke es claramente insuficiente o no basta por sí solo. Para una visión diferente véase Gervase PHILLIPS: “Military Morality Transformed: Weapons and Soldiers on the Nineteenth-Century Battlefield”, *Journal of Interdisciplinary History*, 41:4 (2011), pp. 565-590. El autor habla de la creciente autonomía del combatiente en la guerra moderna gracias al nuevo armamento y los cambios tácticos, así como también de la incendencia que ello tuvo en la proyección de determinados valores militares sobre la sociedad.

⁴²⁸ “Abschrift einer Abschrift. Oberkommando des Heeres an Mil. Bef. in Belgien und Nordfrankreich, 8.8.1942”, IfZ, MA 3/5, Folder 31.

llegar a las altas esferas la cuestión del posible reclutamiento entre los prisioneros de guerra, que hasta entonces no se había contemplado salvo en casos muy concretos como el de Pauly. Al mismo tiempo, éste reflexionaba sobre la posibilidad de enviar a Degrelle a Valonia en algún momento de reposo de la LW con el fin de intensificar las campañas propagandísticas en favor de la unidad. Es probable que pensara en ello también como una salida honrosa para limitar la influencia del líder rexista en el día a día de la vida de los voluntarios y como un modo de atajar momentáneamente los conflictos internos en el batallón.⁴²⁹ Sin embargo, la propuesta no tuvo mucho éxito entre las autoridades de la AM, como prueba el hecho de que Eggert Reeder (1894-1959), jefe del personal administrativo, señalara que «no existiría ninguna necesidad política para la utilización de Degrelle en Bélgica».⁴³⁰ Es posible que los propios dirigentes alemanes en BNF consideraran al líder colaboracionista como una figura molesta cuyo potencial perturbador estaba bajo control en el Frente Oriental, algo parecido a lo que ocurría con Doriot en Francia, por tanto era mejor mantenerlo lejos de los territorios que tenían a su cargo.

El caso es que a finales de abril de 1942, tras el licenciamiento de Pierre Pauly se abrió un periodo de debate entre las autoridades militares alemanas para decidir quién habría de hacerse cargo del mando de la unidad. Se trata de una buena oportunidad para observar una vez más la desconfianza endémica hacia los exiliados rusos esparcidos por Europa y los prejuicios raciales que dominaban los marcos de referencia y las decisiones de las jerarquías político-militares del Reich. En este sentido, se había buscado un posible sustituto entre los prisioneros de guerra valones, pero o bien no se había hallado a la persona adecuada o bien no habían encontrado a ningún oficial dispuesto a exponerse de tal modo, un problema endémico también en el caso de la LVF cuando se trataba de encontrar militares de carrera competentes.⁴³¹ Si bien se estaba valorando la posibilidad de dar el mando al joven teniente primero Lucien Lippert, algo que finalmente no se concretaría hasta junio de 1942, lo que no se quería de ningún modo era que fuera alguno de los dos oficiales de origen ruso, los cuales estaban en posesión de la nacionalidad belga, quienes quedaran al frente del batallón.⁴³²

Precisamente, desde el 1 de abril se había puesto al frente de la LW al capitán Georges Tchekhoff, si bien de forma temporal y con el propio Lippert como ayuda de campo. Este antiguo oficial del ejército blanco procedente de Sujumi, ciudad portuaria de la que casualmente estuvo muy cerca durante la campaña del Cáucaso del verano-otoño del 42, ya había participado en la Gran Guerra como parte de la tripulación de un contratorpedero. De hecho, vivió el estallido de la revolución en San Petersburgo, donde se encontraba temporalmente por las reparaciones de la nave en cuestión. Después de diversas vicisitudes, que incluyeron su encarcelamiento, conscripción en el Ejército Rojo y huida, consiguió unirse a las fuerzas blancas, con las que participaría en las

⁴²⁹ Véase “Betr.: Wallon. Legion – fernmüdlische Unterhaltung mit Major v. Prittwitz H.Qu. O.QuIV – OKW, 13.3.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 81. Por aquel entonces se estaba resolviendo el caso de Miesse y los AGRA.

⁴³⁰ “Betr.: Einsatz Léon DEGRELLE in Belgien, 20.3.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 333.

⁴³¹ “Besprechungen mit Herrn Oberst i. G. MAYER in Brüssel am Dienstag den 28. April betr. Wallon. Legion und Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/48, p. 113.

⁴³² “Baumann, Hptm. 12.671, O.U., den 29. April 42”, BA-MA, RW 36/48, p. 100.

guerras civiles rusas hasta la retirada del ejército de Wrangel a finales de 1921. Su llegada definitiva a Bélgica tuvo lugar en 1923, después de un largo éxodo por Alemania, haciéndose merecedor de la nacionalidad en junio de 1941, sobre todo por sus méritos en Lieja al servicio de la Herstal, la industria armamentística nacional.⁴³³ Como muchos otros de sus compatriotas exiliados, vio en el inicio de la invasión alemana una oportunidad para regresar a Rusia y contribuir a la derrota del comunismo, por ello se alistó a la LW, donde pasó a ser jefe de la 3ª Compañía y donde se convirtió en una de las figuras más carismáticas dentro de la unidad, por su fuerte acento y sus formas.⁴³⁴ El propio Ladrière recordaba al veterano oficial de origen ruso como alguien «grande, verdadera fuerza de la naturaleza, colorido, un verdadero padre para sus hombres».⁴³⁵ Philippet recurría a sus conocimientos de la literatura rusa decimonónica, que informaba las visiones sobre Rusia de muchos europeos cultos de la época, viendo a Tchekhoff como cortado según «el patrón de Taras Boulba», protagonista cosaco de la novela homónima de Nikolai Gogol. Según Philippet, este ruso blanco «no pasaba desapercibido» por sus cualidades como «jinete» y «oficial de carrera», «sus aires bruscos» y su naturaleza cálida y cercana, tanto es así que «ha conservado la estima afectuosa de todos los veteranos que lo han conocido».⁴³⁶

Tras la exigencia de los episodios bélicos de Gromowaja-Balka y Járkov, en los cuales se había visto implicada la LW a lo largo de los últimos meses, comenzaban a salir a la luz los problemas derivados del número bajas y la dificultad para conseguir reemplazos suficientes. Esta situación que comprometía la supervivencia misma de la unidad provocaba múltiples quejas por parte del entonces capitán Baumann, quien no entendía la terquedad del OKW en la cuestión de los prisioneros de guerra valones de la campaña de 1940. A su parecer, las medidas dispuestas para poder reclutar voluntarios entre los familiares directos de los caídos en el Frente Oriental que se encontraran en los Stalag alemanes eran claramente insuficientes, porque a buen seguro había «en los campos gente que estaría lista a entrar en la LW». De hecho, protestaba porque entre los muertos en las operaciones de Járkov durante el último mes, doce en total, no había ni uno que tuviera familiares de primer grado entre los prisioneros de guerra.⁴³⁷ Las angustias de Baumann en el tema de los reemplazos deben entenderse en el contexto de sus funciones –que pasaban por conseguir nuevos candidatos– y de una unidad de voluntarios que no podía contar de forma directa con la conscripción pura y dura, por mucho que las presiones sociales jugaran un papel en los métodos de reclutamiento del rexismo. No obstante, a mediados de 1943 un documento reconocía que «las pérdidas se han aguantado hasta ahora en límites tolerables», aunque esto era algo que sólo supieron

⁴³³ A día de hoy sigue siendo la principal productora y exportadora europea de armas de pequeño calibre. Véase “Les armes belges, un business juteux”, *DH.be*, 31 de diciembre de 2012, <http://www.dhnet.be/archive/les-armes-belges-un-business-juteux-51b7e11ae4b0de6db9928538> [consultado por última vez el 27 de enero de 2017].

⁴³⁴ Véase Grégory BOUYSSÉ: “Georges Tchekhoff”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico]. Sus recuerdos de guerra están recogidos en Georges TCHEKHOFF [1951]: “Un russe, commandeur de la Légion Wallonie”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., pp. 95-119.

⁴³⁵ René-Joseph LADRIÈRE: “Premier contingent. «Nous n’avons jamais...», op. cit., p. 76.

⁴³⁶ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., pp. 75-76.

⁴³⁷ “Baumann, Hptm. 12.671, O.U., den 29. Mai 42”, BA-MA, RW 36/48, p. 142.

cuando pudieron contar con el beneficio de la retrospectiva.⁴³⁸ No hay que olvidar que en lo que respecta a las unidades de voluntarios extranjeros las autoridades alemanas siempre debían hacer equilibrios entre su dimensión militar y propagandística. Un número excesivo de bajas podía comprometer la supervivencia de las legiones, algo que además proyectaría sobre las sociedades europeas una visión mucho más grave de la guerra en el Este.

Finalmente, la llegada de Lippert al mando del batallón estuvo respaldada por Tchekhoff, el propio Degrelle y el oficial de enlace alemán en la unidad, Von Lehe, aunque todavía era necesario que se confirmara su ascenso a capitán.⁴³⁹ El joven oficial belga ya se había acreditado en los combates de Gromowaja-Balka, que le habían valido la EKII junto a otros 35 compañeros de armas. También Lisein, jefe de la 1ª Compañía en los primeros meses de vida de la LW, apostó por él al ser «el único y más antiguo oficial de carrera» y también porque a juicio de este militante rexista tenía «un carácter absolutamente excelente». Lo que más valoraba Lisein era la capacidad de Lippert para mantenerse cerca de sus hombres y cuidar de ellos, un oficial de tipo moderno, muy similar al modelo que se promovía en las academias militares alemanas. En este sentido, señalaba que había visto «en diferentes ocasiones que Lippert no buscaba primero alojamiento y comida para él antes de que su gente estuviera cobijada y alimentada».⁴⁴⁰ Tal y como recordaron en muchas ocasiones los excombatientes, esto tenía muy poco que ver con los usos y costumbres imperantes entre una buena parte de los oficiales españoles o franceses adscritos a la DA o a la LVF, permeados por unas culturas militares muy distintas. Algo similar se pensaba del futuro comandante de la *Légion* entre las autoridades militares alemanas que estaban al tanto de la actualidad de la unidad: Lippert era un hombre «de inmejorables ideas».⁴⁴¹

Antes de alistarse en la LW en julio del 41, había sido uno de los principales líderes del católico y monárquico Servicio de Voluntarios del Trabajo por Valonia (SVTV), una organización apolítica creada al inicio de la ocupación alemana sobre la que volveré a hablar más adelante, pero cuyo fin era contribuir a la reconstrucción del país tras la guerra.⁴⁴² Este joven oficial original de Arlon, en la provincia valona de Luxemburgo, consiguió ser admitido en 1932 en la escuela real, saliendo segundo de su promoción. Por eso mismo, entre otras cosas, estaba bien conectado con la casa real, que pensó en él para ponerse al frente del SVTV por mediación del consejero militar del propio Leopoldo III. Tras su breve experiencia de guerra en 1940 y su paso por un Oflag, su alistamiento en la LW pudo venir incitado por los círculos conservadores y las élites tradicionales belgas, que querían a alguien de confianza dentro de la unidad para estar al tanto de lo que ocurría y en caso necesario poder reivindicar parte de los laureles. El anticomunismo de Lippert contribuía a facilitar las cosas, así como también

⁴³⁸ “Betr.: Entwicklung des Mannschaftsbestandes der Wallon. Legion, 3. Juni 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 379.

⁴³⁹ “Besprechungen mit Herrn Oberst i. G. MAYER in Brüssel am Dienstag den 28. April betr. Wallon. Legion und Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/48, pp. 113-114.

⁴⁴⁰ “Hauptmann Baumann F.P.N. 12.671, O.U., den 1.5.1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 124.

⁴⁴¹ “Betr.: Kommandeur der Wallon. Legion. 5.5.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 125.

⁴⁴² Existe una biografía del comandante de la LW y la SS-SB Wallonien debida a Jean-Louis ROBA: *L'Honneur et la Fidélité. Essai de Biographie de Lucien Lippert*, Amberes, De Krijger, 1997.

su posición cuanto menos neutral frente al rexismo, hasta el punto de que según Conway se entendería sin problemas con Degrelle.⁴⁴³ La mejor prueba de que la empresa encarnada por la LW había sido seguida con interés por parte de la casa real y las élites tradicionales la encontramos en el encuentro del capellán de la SS-SB Wallonien, Louis Fierens, con el secretario del rey belga, Pierre Daye el 22 de junio de 1943. Dicho interés existió, al menos mientras existió la posibilidad de una victoria alemana en el Frente Oriental que a buen seguro habría condicionado el destino de Europa occidental. De hecho, Fierens, que mantenía una enconada y apenas velada disputa con el líder rexista, trataba de convencer a las autoridades belgas del valor de los hombres radicados en la Légion, «que la gran mayoría eran monárquicos y que después de la mesa del domingo se cantó la oración por el rey, como en Bélgica». No obstante, a aquellas alturas la monarquía y sus principales apoyos socio-económicos no tenían demasiado deseo en mantener su atención sobre la LW, tal y como se deducía de la evasiva de Daye. Éste reconoció ante el capellán que «por su posición el rey no puede por el momento tomar ninguna responsabilidad». Sin embargo, le ofrecía a Fierens la vaga garantía de que el monarca sería puesto al corriente de todo lo que le había dicho en el curso de la entrevista, al tiempo que reconocía que en la casa real se estimaban a Lippert como «un brillante oficial y hombre de élite».⁴⁴⁴

Lo que estaba claro a esas alturas es que las unidades de voluntarios habían podido sentir en sus propias carnes la dureza de la guerra en el Este, al tiempo que se cercioraban de que estaban enfrentando a un enemigo bien equipado y determinado a resistir a cualquier precio en la mayor parte de los casos. En algunos casos como el de la LVF o la DA incluso pudieron presenciar de primera mano el fracaso, el estancamiento y la debacle de la Wehrmacht en sus últimas intentonas desesperadas por acabar con el Ejército Rojo. Como no podía ser de otro modo, el naufragio alemán a las puertas de Moscú había sumido en el pesimismo a una buena parte de los voluntarios franceses, que habían vivido una auténtica pesadilla durante la aproximación al frente y la retirada de los meses de diciembre y enero. Esto hacía a los hombres particularmente propensos a recoger y generar rumores de todo tipo, mientras se convertían en intérpretes autorizados de la situación en el Frente Oriental a ojos de muchos compatriotas. Dicha situación podía ser peligrosa para los intereses alemanes, o cuanto menos contrario a ellos, tanto en la sociedad de la Francia ocupada como en la que se encontraba bajo el régimen de Vichy. Al fin y al cabo, algunas de las informaciones que circulaban entre la tropa no sólo eran extremadamente sensibles, sino que además se ajustaban bastante bien a la realidad del primer año de guerra y a los cauces por los que discurrirían los siguientes. Así lo prueba un informe alemán de finales de abril, que

⁴⁴³ Grégory BOUYSSÉ: “Lucien Lippert”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico] y Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium*, op. cit., p. 226.

⁴⁴⁴ Louis FIERENS: *Prêtre chez les SS*, París-Bruselas, Jourdan, 2011, p. 61. El objetivo de este sacerdote era asistir a los voluntarios, abandonados por todos y tratados comoapestados en sus sociedades, así como arrastrar consigo al mayor número posible de ellos para sustraerlos a la influencia de Degrelle, que consideraba claramente pernicioso. Sobre estas cuestiones reflexionaba en las primeras páginas de su diario (pp. 31-36), correspondientes al 26 de diciembre de 1942. De hecho, con respecto a sus reticencias a vestir el uniforme alemán decía que también «Cristo ha vestido nuestra humanidad para ser de los nuestros» (p. 33). En definitiva, se movía por la idea de que «donde están los hombres que sufren y mueren hace falta un cura» (p. 36).

señalaba la pérdida de un total de 900.000 hombres sólo en el curso de la contraofensiva soviética de invierno, una cifra que no se ajustaba a la realidad de esas operaciones pero que sí recogía de forma bastante precisa todas las bajas sufridas por los alemanes desde el inicio de las hostilidades a finales de junio de 1941. A todo ello había que sumar el rumor de la pérdida de más o menos la mitad de los blindados que habían tomado parte en la campaña de 1940. Tal era la situación que la destrucción del Ejército Rojo ya no se contemplaba de ningún modo como una posibilidad de cara a la próxima ofensiva alemana, más allá de que pudieran darse «grandes éxitos parciales».⁴⁴⁵

La posibilidad de que estas informaciones pudieran extenderse y ganar credibilidad en la inmensa retaguardia europea controlada por los alemanes planteaba un problema muy grave para el prestigio y la seguridad del Reich, especialmente en un escenario estratégico como era el occidental. Entre otras muchas cosas, este tipo de rumores sólo podían contribuir a reforzar la idea cada vez más difundida y plausible de que la Wehrmacht no podría ganar la guerra, sobre todo después del fracaso en la llamada Batalla de Inglaterra y más aún tras los sucesos del otoño y el invierno de 1941-42. Una situación así podía llegar a dificultar gravemente la colaboración con las autoridades de Vichy, a la par que reforzar el *attentisme* de los múltiples franceses indecisos o, por supuesto, dar nuevo vigor a la determinación de la resistencia. Sólo hay que pensar en el perjuicio que todo ello podía suponer para la movilización de los recursos políticos, humanos y materiales requeridos por el esfuerzo de guerra alemán. Hasta tal punto era sensible en los planes de dominación del Reich la posición política de los combatientes de la DA, la LW o la propia LVF, así como las unidades en su conjunto, poco relevantes desde el punto de vista militar (a excepción de los voluntarios españoles por su número). El informe en cuestión hacía extensible la opinión de los combatientes franceses al conjunto de la sociedad de la Francia de Vichy, destacando quizás de forma un tanto exagerada que «todos los miembros de la Legión han entendido como su deber llevar a cabo políticas dilatorias para no proporcionar ningún tipo de ayuda a Alemania». Así pues, según el autor del informe los voluntarios franceses coincidirían en que siempre que pudieran perjudicarse los intereses del Reich debía hacerse lo posible para conseguirlo.⁴⁴⁶ Y aunque hay un claro prejuicio antifrancés inherente a estas acusaciones, lo que está claro es que el alcance de la denuncia nos invita a pensar en el grado de desmoralización dominante en el seno de la LVF, pero también en el arrepentimiento de muchos voluntarios que habrían reconsiderado su decisión de alistarse demasiado tarde. Por aquel entonces, con la

⁴⁴⁵ “Betr.: Frankreich. Meldung über Propaganda in der französischen Frontkämpfer-Legion betr. Lage der deutschen Armeen an der Ostfront”, BA-MA, RW 4/324, pp. 137-138. Esto concuerda con las tesis expresadas por Adam Tooze en sus investigaciones sobre la economía de guerra alemana, según las cuales diciembre de 1941 fue un punto de inflexión en todos los sentidos. Ya a finales de noviembre se dieron diferentes reuniones entre la élite industrial, militar y política del Reich donde se le comunicó de forma abierta a Hitler que la guerra ya no podía ser ganada por medios militares. Así pues, el único de alcanzar la victoria pasaba por medios políticos, lo cual requería conseguir la posición más favorable posible en la guerra contra la Unión Soviética mediante golpes militares localizados, como la conquista del Cáucaso y sus recursos petrolíferos. Véase Adam TOOZE: *The Wages of Destruction: The Making & Breaking of the Nazi Economy*, Londres, Penguin, 2007 [2006], pp. 507-511.

⁴⁴⁶ “Betr.: Frankreich. Meldung über Propaganda in der französischen Frontkämpfer-Legion betr. Lage der deutschen Armeen an der Ostfront”, BA-MA, RW 4/324, p. 138.

resistencia francesa dando sus primeros golpes contundentes y a la vista de que la marcha a Rusia no había resultado ser la apuesta a caballo ganador que se esperaba, no debería extrañarnos que este tipo de opiniones tuvieran una presencia importante entre una tropa y una oficialidad que se veía de pronto en un callejón sin salida.

El Frente Oriental como punto de encuentro: del Cáucaso a Leningrado pasando por Viena, verano-otoño de 1942

Con el inicio de la nueva ofensiva veraniega de la Wehrmacht a finales de junio de 1942 no tardarían en agudizarse las necesidades de la LW en materia de hombres, y ello a pesar de que su papel en las operaciones fue auxiliar, realizando misiones de cobertura y limpieza en la retaguardia para las fuerzas de primera línea. Por eso mismo, casi un mes después del comienzo de la campaña se envió en dirección a Meseritz un nuevo contingente con refuerzos, en total 126 efectivos a los cuales había que sumar 18 convalecientes recuperados que volvían al frente.⁴⁴⁷ No obstante, los problemas no quedarían resueltos con esto si tenemos en cuenta que las exigencias no dejarían de crecer con la llamada “marcha adelante” [*Vormarsch*] hacia el Cáucaso, que para la LW comenzó el 6 de julio de 1942. Por aquel entonces la unidad valona estaba a punto de cruzar el gigantesco río Don a la altura de Mekijovskaya, unos 70 kilómetros al este de su desembocadura en Rostov. De ahí que Baumann fuera muy claro al respecto y señalara que cualquier ulterior reemplazo sustancial para la LW tan sólo podría conseguirse entre los prisioneros de guerra valones, que ascendían a una cifra en torno a los 100.000 hombres.⁴⁴⁸ Así pues, la supervivencia misma del batallón valón estaría en el aire mientras no se autorizara el reclutamiento de voluntarios en los Stalag y Oflag alemanes. Por eso mismo, a principios de septiembre se estaba trabajando en la liberación de 300 valones que pudieran conformar un nuevo contingente de reemplazo.⁴⁴⁹

Merece la pena señalar, aunque quizás ya se haya podido intuir, que la juventud tenía un lugar preponderante en la *Légion* valona que tomó parte en la campaña del Cáucaso. Un documento de principios de agosto de 1942 revelaba que 270 combatientes, un 28'5% de los efectivos disponibles, estaban por debajo de los 21 años, conformando el grupo de edad más nutrido dentro de batallón. Si a ellos sumamos la

⁴⁴⁷ “Betr.: Ersatz Wallon. Legion (Wall.Inf.Btl.373)”, BA-MA, RW 36/48, p. 151. Un mes después partió otro contingente de 190 hombres, todos ellos procedentes de la policía auxiliar de los GW y ya previamente voluntarios retenidos por las autoridades alemanas atendiendo a sus necesidades logísticas. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 310, 86 f.

⁴⁴⁸ En una conversación entre Matthys y Baumann al principio de la campaña del verano éste le hizo saber al primero que se esperaba una decisión al respecto en breve. A la altura del 10 de julio se habían sufrido 5 nuevas bajas desde el 18 de junio y había cierta urgencia ante el más que previsible aumento que experimentarían éstas en las semanas por venir. Al mismo tiempo, Matthys solicitó listas con los prisioneros de guerra rexistas que se habrían presentado voluntarios para entrar en la LW, es de suponer que para llevar un control sobre éstos y poner en marcha mecanismos de presión para forzar a los reticentes a alistarse. “Betr.: Besprechung mit Matthys über Angelegenheiten der Wallon. Legion am 10. Juli 42, 11.7.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 435.

⁴⁴⁹ “Betr.: Wallon. Legion – Anruf von Oberst i.G. Mayer – OKH AHA Ia VI – am 2. September 1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 160.

franja de edad comprendida entre los 21 y los 25 años, de 251 individuos, nos encontramos con que un 55% de la LW estaba compuesta por adolescentes y jóvenes de entre 15 y 25 años. Sólo el 4'7% de ellos tenían esposa, y en algunos de estos casos también hijos. Estos datos nos ayudarán a entender desde otro punto de vista la experiencia de guerra de los voluntarios valones, como por ejemplo en lo que respecta a la menor resistencia frente a las enfermedades, a ciertos problemas de disciplina o al proceder menos frío y reflexivo en el combate que, a su vez, comportaría un mayor número de bajas.⁴⁵⁰ Al fin y al cabo, hay que pensar que sólo un 15%, en total 144 hombres –entre los cuales se incluía el propio Degrelle–, eran mayores de 35 años, siendo el colectivo que más podía contribuir a aportar medida y experiencia en todas las situaciones difíciles propias de cualquier guerra. Sólo el 30% restante correspondería a los hombres de entre 26 y 35 años, donde se incluía el propio comandante de la *Légion* a sus 29 años. En estas franjas de edad comenzaban a ser mayoría los combatientes con responsabilidades familiares, que totalizaban 293 hombres, el 31% del contingente. Con menos de un hijo por cada dos legionarios, haciendo una media simple, la mayor parte de ellos no tenían sobre ellos la presión de dejar desprotegida a una familia, que no habían podido (o querido) formar en medio de la inestabilidad de su tiempo.⁴⁵¹ Así pues, el equilibrio entre juventud y experiencia estaba un poco descompensado dentro de la unidad, algo que pudo limitar el conservadurismo en situaciones comprometidas. Estas intuiciones quedan probadas en un documento del 1 de octubre de 1942, donde se nos revela que la franja de edad de los voluntarios de hasta 25 años había sufrido un 11% de bajas, 73 muertos para ser exactos, un porcentaje que se reducía al 7'8% para aquellos entre 26 y 39 años, arrojando una cifra total de 29 caídos y que se disparaba hasta el 16'8% en el caso de los mayores de 40 años, con 13 muertos en total, seguramente por estar más mermados en sus facultades físicas y más expuestos a los achaques.⁴⁵²

De las largas y extenuantes marchas del verano Philippet recordaba la silueta de Tchekhoff, su carisma y su estilo de mando personal. Éste recorría toda la columna del batallón de un extremo a otro montado a caballo, interesándose por la tropa, «supervisando todo, conociendo cada uno de los hombres», un tipo de vínculo fundamental para la cohesión de cualquier unidad militar y muy valorado por los combatientes en cualquier tiempo y lugar.⁴⁵³ Su presencia y familiaridad inspiraba confianza entre los hombres en su encuentro con un entorno completamente extraño para ellos. Lo que está fuera de toda duda es que el Frente del Este fue un punto de encuentro central de la gigantesca tela de araña de la contrarrevolución europea, clave en su fascistización y en la forja de toda una memoria alternativa del conflicto en los años de posguerra y la Guerra Fría. Buena prueba de ello es el reencuentro de Raymond Lemaire con un antiguo compañero de instituto de la época anterior a la guerra, un voluntario flamenco de nombre Roger van Hout que se habría alistado en las W-SS. No

⁴⁵⁰ La mayor exposición a las enfermedades de los combatientes jóvenes en Jean-Luc LELEU: *Waffen-SS. Historia completa...*, op. cit., pp. 794-797.

⁴⁵¹ “Stand 5. 8.”, BA-MA, RW 36/49, p. 401.

⁴⁵² “BEMERKUNGEN ZU DEM MANNSCHAFTSBESTAND DER WALLON. LEGION (WALL.INF.BTL.373). Stand 1. 10. 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 408.

⁴⁵³ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I...*, op. cit., p. 76.

era extraño que por aquel entonces los voluntarios valones procedentes de la capital, bilingüe desde el siglo XIX, mantuvieran relaciones de amistad y afinidad política con conciudadanos flamencos. Así ocurre en este caso, donde Lemaire hablaba de Van Hout como «camarada» del Saint-Pierre d'Uclee, un centro de educación secundaria católico situado al sur de Bruselas y fundado a principios del siglo XX. Allí también habría coincidido con su hermano Jean-Pierre, enrolado igualmente con las W-SS. Casualidades de la vida, Roger van Hout y Raymond Lemaire volvieron a encontrarse en Tchériakov el 28 de agosto de 1942, durante el relevo de las posiciones de la LW por parte de unidades de la Wiking y después de haberse perdido la pista durante más de dos años.⁴⁵⁴

Mientras tanto, parece que durante los meses del verano de 1942 continuó la buena sintonía entre Lippert y Degrelle, que coincidía con el oficial de enlace Von Lehe a la hora de señalar el buen hacer del comandante, condecorado con la EKI por aquellos días.⁴⁵⁵ Nada de esto era óbice para que un informe del Alto Mando del 1^{er} Ejército Panzer, la gran unidad a la cual se encontraba adscrita la LW por entonces, criticara la falta de conocimientos tácticos de los jefes de compañía, pelotón y grupo de combate, problemas también atribuidos a sus homólogos en la LVF. Sin embargo, parece ser que las limitaciones iniciales habían mejorado paulatinamente, si bien se subrayaba que los mandos «todavía no obedecen a las nociones y demandas alemanas». Y aunque es cierto que los informes de la Wehrmacht solían ser especialmente críticos en lo que respecta a los contingentes de voluntarios extranjeros, el autor reconocía con cierta admiración que «las carencias en capacidad son equilibradas por medio del idealismo y el tesón». Estas virtudes que compensaban de algún modo las deficiencias también solían ser atribuidas a los voluntarios españoles por parte de las autoridades militares alemanas, lo cual pone de manifiesto la importancia que tuvieron las motivaciones ideológicas a la hora de dar forma a este tipo de contingentes, sobre todo en su primer año de existencia.⁴⁵⁶

Finalmente, el día 3 de septiembre se autorizó la liberación de los militantes rexitas que permanecían en los campos para prisioneros siempre y cuando se alistaran en la LW, una medida que siquiera temporalmente podría paliar algunas de sus penurias.⁴⁵⁷ La situación del batallón valón debía ser grave si tenemos en cuenta el ruego de Ernst Rupp, comandante de la 97^a División de Cazadores, a la cual se encontraba adscrita la unidad de voluntarios, que había «exigido imperiosamente reemplazos» y que éstos fueran enviados directamente al frente, sin paso previo por Meseritz. El adiestramiento se llevaría a cabo sobre la marcha, una vez llegados al frente, tal y como ya empezaba a ocurrir para el conjunto de los reemplazos de la Wehrmacht.⁴⁵⁸ Hasta tal punto llegaba la cosa que el propio Von Prittwitz instó a

⁴⁵⁴ Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 33.

⁴⁵⁵ “14. September 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 414.

⁴⁵⁶ “Abschrift einer Abschrift. Oberkommando des Heeres an Mil. Bef. in Belgien und Nordfrankreich, 8.8.1942”, IfZ, MA 3/5, Folder 31. Los elogios a los voluntarios españoles por su arrojo en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 165 (“valentía personal fuera de duda pero falta de adiestramiento”) o 166 (“reconforta el valor de combate de los españoles”).

⁴⁵⁷ “Anruf von Major v. Prittwitz am 3. September 1942 9,15 Uhr (aus Irene)”, BA-MA, RW 36/48, p. 162.

⁴⁵⁸ Sobre los cambios en el modelo de adiestramiento, mucho más basado en las condiciones de vida y el tipo de guerra e implementado por las propias unidades en la inmediata retaguardia del Frente del Este,

«poner en marcha lo antes posible todos los reemplazos disponibles en Bélgica».⁴⁵⁹ De hecho, el constante goteo de bajas y la extrema dureza de la campaña por lo que respecta al clima y al terreno debieron hacer mella entre los valones. Por eso, durante el verano se intentó poner freno al deterioro de la moral percibido por el Abwehr dentro de la unidad y las consecuencias derivadas de ello. En este sentido, se proponía que para propiciar un mayor control de los voluntarios de permiso y evitar que alargaran sus estancias en la retaguardia fueran transportados siempre en grupos de al menos 8 hombres, tanto en el caso de los que iban desde Bélgica hacia Meseritz como de los que volvían a casa.⁴⁶⁰

Durante aquellos meses de ofensiva veraniega persistió en los combatientes con mucha fuerza esa sensación de cerco de la que ya he dado cuenta en páginas anteriores. Esto tenía mucho que ver con las particularidades de un teatro bélico como el del Cáucaso, sin un frente fijo, sumamente cambiante e impredecible a nivel humano, climático y orográfico, muy abierto a las emboscadas y a los encuentros fortuitos entre patrullas y unidades enemigas. De hecho, la realidad de este escenario nos remite a la vastedad de un Frente Oriental que se había tornado completamente inabarcable para las capacidades operativas de la Wehrmacht y los medios humanos con que contaba, incapaz de cubrir con regularidad las necesidades de la tropa. Esto nos pone ante un tipo de guerra distinto, mucho más irregular, basado sobre todo en el control –precario, eso sí– de comunicaciones y puntos estratégicos concretos. De este modo, la lucha que se llevaba a cabo en un terreno así era en extremo penosa, y una vez más el enemigo parecía fundirse con la naturaleza: «muchos rusos se habían disimulado en los matorrales y en los oscuros légamos del valle». El propio Degrelle rememoraba los combates en las estribaciones de la cordillera caucásica a mediados de agosto: «Nos dejamos resbalar sobre los talones, para remontar luego otra pendiente agarrándonos a las raíces y a los troncos. La vegetación, frondosísima, difundía olores que se subían a la cabeza, e infinidad de enjambres de abejas dispersados durante el combate zumbaban en torbellinos rabiosos».⁴⁶¹ A ojos del líder rexista, los combatientes enfrentaban una naturaleza tan salvaje e indomable como el enemigo que parecía brotar de sus entrañas. Quizás fuera Henri Philippet quien mejor lo expreso al señalar que «todo esta tierra que atravesamos es por su naturaleza misma de una extrema inseguridad. Ofrece posibilidades infinitas a las tropas de partisanos o a las patrullas de choque».⁴⁶²

En aquellas circunstancias, los combatientes tenían que buscarse la vida muy a menudo para conseguir algo que llevarse a la boca, lo cual por supuesto iba en

véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 325-328. Este sistema se fue imponiendo con el avance de la guerra y el aumento de las necesidades, fundamentalmente a partir de principios de 1943.

⁴⁵⁹ “Anruf von Major v. Prittwitz am 3. September 1942 9,15 Uhr (aus Irene). 3.9.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 162. Una carta del 14 de septiembre dirigida por Baumann a Degrelle reconocía que «la cuestión del reclutamiento [...] ha dado un paso adelante; desgraciadamente algunas semanas tarde». “14. September 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 414.

⁴⁶⁰ “Betr.: Wall. Infanterie-Bataillon 373, den 15.8.42”, BAMA, RW 36/48, p. 154.

⁴⁶¹ Léon DEGRELLE: *La campaña de Rusia...*, op. cit., p. 137. A ello había que sumar el terrible desgaste físico de los voluntarios, que habían recorrido 1.150 kilómetros a pie en el espacio de un mes para poder alcanzar el Cáucaso.

⁴⁶² Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I...*, op. cit., p. 124.

detrimento de la población civil del entorno. El veterano valón Fernand Kaisergruber evocaba una expedición improvisada por él mismo y su camarada Raymond, para lo cual tomaron sendos caballos de nativos de la zona. Al parecer Kaisergruber tenía conocidos en una aldea próxima por la que había pasado días antes que según él les proporcionarían alimentos. Sin embargo, al llegar allí les esperaba una sorpresa: una unidad del Ejército Rojo se les había adelantado, pero no habían percibido su llegada ocupados como estaban dentro de las isbas, de manera que les dio tiempo a escapar con ayuda de los habitantes de la población. De hecho, éstos trataron de avisar a los dos valones del peligro que se cernía sobre ellos, pero la barrera idiomática, un hándicap que siempre estaba ahí y que podía dar lugar a graves problemas, les había impedido entender la situación hasta que vieron los caballos de los soldados soviéticos ligados detrás de una isba. Sea como fuere, lo que más me interesa destacar de este episodio cotidiano, muy similar a cualquier otro que podía estar teniendo lugar al mismo tiempo en otro punto del inmenso frente, es la naturaleza de la guerra en aquel escenario casi líquido donde no existía un control efectivo del territorio. Así pues, al igual que ocurría en la guerra antipartisana que libraban los franceses en la retaguardia del GEC, el único terreno a salvo del enemigo era aquel que quedaba bajo el campo visual del combatiente. Esto nos ayuda a explicar esa especie de hilofobia bélica que afectaba a todos aquellos que eran desplegados en escenarios donde los bosques eran uno de los elementos dominantes, «inmensos, majestuosos, casi impenetrables». Algunos como Kaisergruber, llevados por el respeto que les infundía, los contemplaban de forma reverencial:

Cada que entro en ese bosque tengo la impresión de que estoy cruzando el límite de una de aquellas viejas catedrales levantada a lo largo de los siglos que ha sido erigida generación tras generación, piedra sobre piedra durante décadas. Todo me hace pensar en ello, el silencio sepulcral y también la penumbra. Verdaderamente la transición es grandiosa. El sol brillando fuera y el calor también, y aquí, cerca de la oscuridad y la frialdad. Estos troncos tan largos y rectos, increíblemente gruesos, y la bóveda arriba del todo que oculta el cielo de nosotros. [...]. La contemplación que este bosque nos inspira, nuestra situación, a pesar de que somos conscientes de que algunos de nosotros pueden no volver.⁴⁶³

El día 26 de agosto, tras las cuatro jornadas seguidas de combates que habían culminado en la conquista de Tchériakov, la LW se vio envuelta en uno de esos episodios típicos en la campaña del Cáucaso, caracterizada sobre todo por las escaramuzas, los ataques por sorpresa y los combates de desgaste. Por la mañana se detectó una compañía soviética de varias decenas de hombres al sureste de las posiciones valonas que ya habían hostilizado por la noche a los efectivos de la *Légion* con tiro de mortero. Si algo caracterizaba al Ejército Rojo era disponer de buenos artilleros, y aquellos parece que no debían faltar a la fama de su cuerpo. Dados los problemas que siguieron planteando a la unidad durante la mañana, Lippert decidió enviar tres patrullas de unos pocos hombres que consiguieron detectar los

⁴⁶³ Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse...*, op. cit., pp. 113, 119 y 111.

emplazamientos de la artillería ligera. Hecho esto comenzaron a moverse los hombres de la 3ª Compañía, cuyo objetivo era interceptar los morteros y sus dotaciones. No obstante, poco después de partir un impacto cayó de lleno sobre el grupo de cabeza, que debía marchar más apretado de lo que quizás habría sido recomendable. 9 heridos y 3 muertos, entre los cuales se encontraba John Hagemans, quedaron a la vista de toda la columna a su paso por aquel punto en dirección a su objetivo, algo que sin duda alguna debió causar una tremenda impresión en los combatientes. Paradójicamente, tal y como recuerda T. G., el preboste de las juventudes rexistas nunca había entrado en acción, ni tan apenas había pisado la primera línea, salvo en los bancos del Donetz poco más de un mes antes. Tal cosa puede ocurrir en una guerra, dependiendo de los cometidos de cada unidad y los escenarios que cubra, y esto nos da cuenta justamente de otra dimensión de la guerra total, casi siempre más marcada por la dureza del día a día (desabastecimiento, exposición a las inclemencias climatológicas, condiciones de vida miserables, malestar, aburrimiento) que por los combates. En el momento en que estos se daban, claro está, los ataques podían coger desprevenidos a los hombres, ya fuera por el efecto sorpresa o por falta de hábito, que es lo que seguramente ocurrió en este caso.⁴⁶⁴

Merece la pena tener presente que así ocurría en muchos casos en la guerra moderna, donde un lance inesperado y casual podía segar una o varias vidas sin dejar a los hombres capacidad de respuesta. Esto generaba una inquietante sensación de exposición en los combatientes, por mucho que aquellos más experimentados contaban con recursos para prevenir algunas de estas situaciones. Pero incluso para los que sobreviven no todas las muertes tienen el mismo significado o importancia, y la de Hagemans fue especialmente dura porque era un nudo clave y un referente para la cohesión de la tropa, al menos para una parte importante de ésta. Los miembros del llamado contingente de los *jóvenes del 10 de marzo*, en su mayor número adolescentes, vivieron su desaparición como un terrible baño de realidad que demostró que todos, incluso su idealizado preboste, eran vulnerables.⁴⁶⁵ El mencionado T. G. lo reflejaba muy bien haciendo referencia a los lazos de confianza, lealtad y dependencia que unían a estos jóvenes rexistas con su líder: «Habíamos construido un mundo contigo, ese mundo nos lo habíamos llevado a la LW y se había hecho pedazos rápidamente en contacto con la realidad. Con tu muerte se desplomó definitivamente». Adolescentes en muchos casos, la guerra había supuesto para ellos la pérdida de la inocencia y había consumado el paso a la edad adulta de forma extremadamente traumática, conscientes de que no había nada ni nadie permanente: «Nos dejaste huérfanos y abandonados a nuestro destino, desorientados por la cantidad de preguntas que permanecían sin respuesta».⁴⁶⁶ También Kaisergruber, que aquel día 26 entraba con su grupo en Koubano-Armianski, hacia donde se iba desplazando el grueso de la LW, recordaba que aquello fue «un golpe especialmente fuerte para los jóvenes para quienes él [Hagemans] era verdaderamente su líder y su amigo. [...], ¡algunos son tan jóvenes!».⁴⁶⁷

⁴⁶⁴ André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., pp. 285 y 292-293.

⁴⁶⁵ El voluntario Philippet recordaba a Hagemans como alguien «que tenía una influencia casi mística sobre nuestros jóvenes rexistas». Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, op. cit., p. 117.

⁴⁶⁶ André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., pp. 292-293.

⁴⁶⁷ Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse...*, op. cit., p. 110.

En una carta de Baumann a Degrelle fechada el día 14 de septiembre también se lamentaba la muerte de Hagemans. El jefe del KSZ reconocía que el deceso «había tocado hondamente a todos los que le conocían». Parte del goteo constante de bajas sufrido por los fascismos europeos, comprometidos sus cuadros y militantes en la lucha contra el comunismo en el Frente Oriental, aquella pérdida era particularmente sensible. Buena prueba de ello la encontramos en el hecho de que Degrelle hubiera escrito a Baumann el 29 de agosto, en la primera ocasión en que la LW disfrutó de algo de calma durante aquellos días. El alemán coincidía con su interlocutor en que Hagemans venía precedido por «una trayectoria que daba derecho a las más altas esperanzas», pero que ahora había quedado «abortada precozmente». Sin embargo, buscaba consuelo a través del tratamiento habitual de la muerte en el fascismo: la reintegración de los caídos en la vida como faros que iluminarían el camino a seguir y referentes morales. Además de que «un ejemplo heroico nunca es en vano», Baumann tenía la mente puesta en el Congreso de la Juventud Europea, que se celebraría en Viena entre los días 14 y 18 de septiembre y donde la muerte de Hagemans tendría una resonancia inspiradora.⁴⁶⁸ No es descabellado pensar que estas son las efemérides, la historia y la memoria que se habrían celebrado en una Europa donde el fascismo hubiera salido victorioso, cada pueblo, región y país con sus propios mitos. Estas figuras y hechos, ya durante la posguerra marginales y hoy en día tan sólo reivindicados por nostálgicos y apologetas del fascismo, habrían hegemonizado la memoria colectiva; no por nada, la maquinaria propagandística trabajaba durante la guerra a pleno rendimiento con esa idea en mente.

El intercambio entre Degrelle y Baumann parece desmentir lo afirmado por André Lienard en su obra sobre la LW. Según él, *le Chef* «lamentó poco la muerte del preboste», siempre receloso de todos aquellos que pudieran discutir sus órdenes o hacerle sombra por sus cualidades naturales y capacidad de liderazgo.⁴⁶⁹ A ojos del mencionado autor todo formaría parte de una mascarada hábilmente orquestada por el líder rexista para crear un nuevo mito heroico que entraría directamente en la cultura militar de la *Légion* y del propio movimiento, sirviendo así a sus fines. Efectivamente, la prensa colaboracionista llevó a cabo una puesta en escena con todo lujo de detalles, incluidas imágenes donde se mostraba el cadáver de Hagemans tendido a la sombra, como si pudiera despertar para juzgar los actos de los vivos. Desde luego, el lamento por los caídos nunca estuvo reñido con el aprovechamiento de éstos por parte del fascismo, algo extensible a todas las culturas políticas contemporáneas. Por eso, en un

⁴⁶⁸ “14. September 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 414.

⁴⁶⁹ En sus memorias, Degrelle hablaba de Hagemans como «guía épico y encantado, apasionadamente querido por la nueva generación». Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia...*, op. cit., p. 150. Sobre las supuestas desavenencias entre ambos puede que sean un tanto matizables. La semblanza que el líder rexista hizo del preboste era escueta pero elogiosa, y cuando éste mantenía un pleito con alguien o podía verse cuestionado por otro hombre en sus méritos e importancia sencillamente lo omitía por diversos medios, como ocurre en el caso de Lippert, al que nunca se refiere por su nombre en sus memorias. Lo que está claro es que como era habitual en él Degrelle maniobró desde la llegada de Hagemans al frente para subrayar su autoridad política indiscutible dentro de la LW. Entre otras cosas, con el apoyo de Lippert, dispuso la distribución de todo el contingente del 10 de marzo entre las diferentes compañías y destinó a Hagemans al tren de abastecimiento y transporte, una labor poco edificante para alguien necesitado de legitimarse ante sus muchachos pero muy limitado por su mala salud. A este respecto véase Eddy de BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., pp. 60-61.

artículo escrito para *Signal Degrelle* aprovechaba para codificar la muerte del líder de las juventudes rexistas en clave mito-poética. Esto le servía a su vez para llevar a cabo una reconexión palingenésica con los hechos épicos de la historia valona y europea, construyendo así una genealogía heroica de la LW: «sus brazos cruzados sobre el pecho como los de los caballeros de las esculturas de piedra sobre las tumbas de nuestras catedrales». Como siempre, el discurso del líder rexista aparecía trufado de referencias culturales familiares para el posible público lector o dirigidas a invocar una determinada manera de pensar en el presente. Y acababa elevando a Hagemans a la condición de mártir: «se piensa tanto en el santo como en el héroe de tanta serenidad y austeridad que emana de su cuerpo».⁴⁷⁰

Mientras tanto, en el otro extremo del continente el diario *ABC* se vanagloriaba del espléndido aspecto del «salón de sesiones del *antiguo* Parlamento» austriaco, un espacio resignificado por los fines más constructivos y serios que inspiraban a los hombres que se reunieron allí entre el 14 y el 18 de septiembre de 1942.⁴⁷¹ Como muestra de la superación del “corrupto” viejo orden y cruel ironía del destino, el edificio acogería el Congreso de la Juventud Europea. De hecho, por aquel entonces ya era la sede institucional del Gau de Viena, encabezado por el Gauleiter y también Gobernador de la ciudad Baldur von Schirach, que había sido el encargado de tan ambiciosa convocatoria. Aquel congreso no sólo da buena cuenta de los intentos del Reich por presentar la lucha en el Este como una empresa colectiva de todos los pueblos libres y conscientes del continente, sino también de la definitiva dimensión transnacional que había cobrado el fascismo al calor de la guerra. La iniciativa, surgida de las luchas por el poder y los movimientos tácticos del propio Von Schirach, debía ser el acto fundacional de una nueva organización juvenil a nivel continental inspirada por el fascismo y destinada a combatir y sustituir para siempre al movimiento scout. Aquello no tuvo consecuencias a nivel práctico u organizativo, seguramente por el propio conflicto, pero ponía de manifiesto los cambios que estaban teniendo lugar en el seno del nacionalsocialismo alemán al calor de la guerra.⁴⁷² Después de haber combatido a los defensores de ideas paneuropeas, la conciencia de que la guerra iba a ser más larga de lo previsto hacía que «la idea de Europa comenzara a jugar un papel determinante en su propaganda», y ello pasaba por «reinterpretar» lo que estaba ocurriendo en el Frente Oriental como «guerra defensiva de los pueblos occidentales de la Fortaleza Europa».⁴⁷³ Cabe pensar que más allá de su carácter instrumental, estos cambios discursivos y debates contribuyeron a generar una determinada conciencia europeísta, especialmente entre los colaboracionistas y aliados de los alemanes, que buscaban su sitio en el Nuevo

⁴⁷⁰ André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 316.

⁴⁷¹ *ABC Madrid*, 20 de septiembre de 1942, p. 1.

⁴⁷² Son temas abordados en diferentes capítulos de la obra colectiva de Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE: *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York-Oxford, Berghahn, 2017.

⁴⁷³ El tema es abordado por Paul Michael LÜTZELER: “Paris und Wien oder der kontinentale Grundkonflikt”, en Monika MOKRE, Gilbert WEISS y Rainer BAUBÖCK (eds.): *Europas Identitäten. Mythen, Konflikte, Konstruktionen*, Frankfurt-Nueva York, Campus Verlag, 2003, pp. 45-46. Véase también *Dokumente zur Gründung des Europäischen Jugendverbandes in Wien. 14.-18. September 1942*, Viena, 1942.

Orden bajo la hegemonía alemana. En este sentido, es muy posible que estas reformulaciones hubieran tenido consecuencias en caso de una eventual victoria alemana.

Por España acudió el hispano-argentino José Antonio Elola-Olaso (1909-1976), en tanto que Jefe del Frente de Juventudes. Éste tenía en su haber el mérito de haber sido voluntario de las milicias de Falange durante la guerra civil española, concretamente de la Columna Sagardía, dentro de las banderas falangistas de Castilla.⁴⁷⁴ No es casual que su discurso del día 17 homenajeara a la figura de Enrique Sotomayor (1914-1941), camisa vieja de Falange, alta jerarquía dentro del SEU, combatiente en la guerra civil y caído en Possad con la DA. Como muchos otros fascistas radicales, había marchado al Frente Oriental por sus convicciones, sí, pero también por el deseo de dar forma a sus proyectos políticos para el Nuevo Orden, para lo cual necesitaba volver legitimado por los laureles de la más grande de las victorias.⁴⁷⁵ Para Elola-Olaso, Sotomayor había sido un visionario y un pionero que comunicó al mundo «la enseñanza que se desprendía de la primera guerra en que se derrotaba a un mundo caduco y turbio –mezcla confusa de comunismo y democracia– para atraer la alegría juvenil de una nueva edad, de un orden nuevo». En España, frente a un enemigo de contornos difusos que amenazaba con sepultar todo lo sólido y valioso que había construido el hombre durante generaciones, se había empezado a corregir el rumbo de la historia, y la guerra era el único medio válido para encarar tamaño peligro, por su innegable dimensión higiénica, purificadora y profiláctica. La grandeza y generosidad con la que muchos jóvenes europeos habían marcado a la guerra, como el propio Sotomayor o el recientemente fallecido Hagemans, era la muestra del «abismo moral infranqueable [...] que nos separa del inmundo pudridero que son las democracias y el comunismo».⁴⁷⁶ Ellos pugnaban por dar a luz un mundo nuevo. Pero como ya hemos visto, más allá del idealismo, eran muchos los cálculos políticos que confluían en el voluntariado de guerra.

Aún con todo, el conflicto en curso era el marco propiciatorio que había unido a toda esa juventud con una intensidad y en un grado sin precedentes: «La juventud europea de esta generación ha nacido bajo el signo y con el sino de la guerra y por lo tanto de la milicia». En este sentido, no debería sorprendernos la reinterpretación del

⁴⁷⁴ El 21 de noviembre de 1975 publicó unas líneas en el *ABC* con motivo de la muerte de Franco, al cual consideraba «el Jefe hecho padre, el guía en las horas difíciles y el motor que despertó nuestras mejores energías. [...] Él con su visión a largo plazo trazó las líneas revolucionarias de la España nueva, con trascendencia social y cultural. Durante nuestra guerra forjó la paz, y en la hora tremenda de la guerra del mundo, serenamente, dio el “frenazo” de Hendaya». Estas palabras no sólo revelan la mitificación de la figura del Caudillo, sino también la persistencia del ethos fascista forjado en la guerra del 36-39 y convertido en un referente identitario hegemónico durante los cuarenta años de la dictadura. De ahí que al final de sus reflexiones desplegara todos los principios fundacionales del movimiento del 18 de julio: «Pido a Dios que ilumine a nuestro Rey y al pueblo español, [...] para que juntos, muy unidos, sin dar oídos a voces insidiosas de dentro o de fuera, sepamos y podamos culminar la obra de Franco». *ABC*, 21 de noviembre de 1975.

⁴⁷⁵ El propio Ridruejo lo expresaba muy bien en unas palabras recogidas por la biografía de Francisco MORENTE: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, p. 191. Para él marchar a Rusia era una cuestión de honor, de acuerdo con los códigos de masculinidad y militancia imperantes en la España postcruzada, sencillamente tenía que demostrar a ojos de todos aquellos que no lo creían capaz de ello que él también podía «hacer la guerra».

⁴⁷⁶ “El Congreso de las Juventudes de Viena”, *ABC Sevilla*, 18 de septiembre de 1942, p. 11.

cristianismo en clave combativa que había tenido lugar en el seno de la cultura política del fascismo, deseoso y necesitado de un nuevo espíritu con el que reforzar su lucha y legitimarse: «Esas juventudes, en su conjunto, es decir, sin distinción de países ni de razas, se aprietan en la disciplina de una sola bandera y de un ideal común que es la defensa de Europa contra la ola de anarquía, de abyección y de ruina que viene de Oriente». Una y otra vez, por tanto, se repiten las metáforas de unidad, solidez y pureza como características del fascismo europeo y sus más jóvenes representantes; una y otra vez aparece el conflicto codificado en clave de lucha existencial entre dos mundos antagónicos. El lenguaje buscaba movilizar y conmover con divisas simples y efectistas: «la batalla anticomunista se sostiene activa o latente».⁴⁷⁷ En base a ello, el estado español se sentía legitimado para solicitar «una tercera presidencia efectiva del Congreso fundacional» de la nueva organización juvenil europea junto a Italia y Alemania, tal y como había hecho saber el MAE español a los embajadores de dichos países mediante una nota verbal. Para ello ponía sobre la mesa «los méritos contraídos por España en la lucha que contra los bolcheviques sostuvo en su propio territorio y de la contribución ahora aportada por la juventud española incorporada a la DA que combate contra el comunismo en Rusia».⁴⁷⁸ Desde luego, es altamente revelador que la España de Franco se concibiera a sí misma en pie de igualdad frente a las dos principales potencias fascistas, una muestra bien clara de su compromiso y alineamiento ideológico con la Europa del Nuevo Orden. Mientras tanto, la opinión pública colaboracionista francesa lamentaba la ausencia de su juventud en el congreso de Viena, una muestra más de la tremenda división reinante en el fascismo galo.⁴⁷⁹

De hecho, el 20 de septiembre de 1942, el *ABC* informaba en España de la llegada a Compiègne del primer contingente de prisioneros de guerra franceses liberados por el Reich, un claro guiño a las autoridades de Vichy y una apuesta firme por este régimen colaboracionista.⁴⁸⁰ El voluntario corso Jean-Baptiste Emmanuelli se encontró con algunos de ellos en el puesto de la Cruz Roja de París tras regresar en octubre de Bielorrusia, donde había combatido durante varios meses con la LVF. La contemplación de aquellos cinco hombres “sucios” y “andrajosos”, cansados, con «las mejillas hundidas» le impresionó profundamente: «Háblales de Pétain, de Juana de Arco, de De Gaulle y del resto, se mostrarán tan preocupados como el muro contra el que se apoyan». Con sus impresiones en torno al encuentro Emmanuelli tan sólo nos ofrecía su visión personal sobre el supuesto desinterés de la mayoría de sus compatriotas por la política, inquietos únicamente por rehacer sus vidas en la medida de lo posible y en general poco preocupados por los sueños de regeneración.⁴⁸¹ En el caso de los prisioneros de guerra, con los cuales se contaba en los círculos colaboracionistas para nutrir las unidades de voluntarios, el único deseo era recuperar un atisbo de

⁴⁷⁷ “Juventudes en milicia”, *La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1942, p. 1.

⁴⁷⁸ “Ministerio de Asuntos Exteriores. Telegrama Postal, Madrid, 15 de septiembre de 1942”, AGA, 51/19093. Dicha carpeta contiene abundante información sobre el mencionado congreso y los intercambios que se dieron en torno a la participación española.

⁴⁷⁹ “Un diario de París lamenta la ausencia de las Juventudes francesas”, *ABC*, 17 de septiembre de 1942, p. 9.

⁴⁸⁰ *ABC Madrid*, 20 de septiembre de 1942, p. 11.

⁴⁸¹ Jean-Baptiste EMMANUELLI: *Et j'ai cassé mon fusil*, París, Robert Laffont, 1974, p. 90.

normalidad tras más de dos años de miserias y humillaciones en los Stalag alemanes. Entre ellos podía haber algunos convencidos que quisieran emprender el camino de la colaboración militar, e incluso algunos que de vuelta a casa y ante una situación económica desesperada con familias a su cargo se vieran abocados a buscar una fuente de sustento, pero en términos generales no parece que fuera el mejor colectivo al que dirigirse en busca de nuevos voluntarios.

Si atendemos a lo dicho por la documentación alemana, también la DA atravesaba sus propios problemas. El 22 de julio de 1942, la comandancia general del XXXVIII Cuerpo de Ejército alemán señalaba no sin enojo que Muñoz Grandes había desvelado entre sus hombres al mando que la unidad iba a ser trasladada al frente de Leningrado, algo que al parecer había repercutido negativamente entre la tropa. Lo que el documento parece dar a entender es que el conocimiento de esta noticia debió dar lugar a una mayor indolencia o indiferencia por parte de los voluntarios ante su próximo traslado. Éstos se encontraban ya de por sí muy bajos de moral, sobre todo tras haber combatido durante varios meses en el teatro de operaciones del Vóljov, por las condiciones extremadamente difíciles del terreno y el clima que ya he apuntado. En este sentido, según se señalaba, el comandante de la DA tan sólo buscaba relajar un poco los ánimos, «porque una parte muy grande de los miembros de la división querían volver a España». Sin embargo, estos problemas no hacían sino poner de manifiesto el alto grado de desgaste físico y mental que comportaba la guerra en el Este. Esto se evidenciaba más aún en el caso de una tropa que al final no sentía el mismo grado de implicación que sus compañeros de armas alemanes, que en su caso sí veían directamente en juego el futuro de su país y de sus familias.⁴⁸² En su visión casi siempre resignada y fatalista del papel y el valor de los voluntarios, el mencionado documento afirmaba que los conflictos surgidos del deseo de oficiales, suboficiales y hombres de volver casa, así como los intentos del mando por ponerles coto, habían debilitado sobremanera a la unidad española, «y su poder de combate, que ya de por sí no es alto, se había visto aún más disminuido.» Por eso mismo, se solicitaba llevar a cabo el traslado de la DA a otro sector del frente con el fin de aplacar al descontento reinante en las filas españolas, una medida que se hizo efectiva entre finales del mes de agosto y primeros de septiembre.⁴⁸³

Incluso voluntarios convencidos como el teniente artillero Hernanz Blanco, que combinaban sus motivaciones ideológicas con el deseo de impulsar sus carreras profesionales como militares, aparecían devorados por la nostalgia y el aburrimiento en aquel mes de julio: «Esta guerra es tan idiota que resulta sosísimo hacer un diario, pues siempre habría que decir lo mismo, impresiones no hay casi ninguna y las que tengo son

⁴⁸² Un informe elaborado por la DGS a mediados de mayo de 1942 muestra hasta qué punto los divisionarios, desde su perspectiva de simples combatientes, estaban todavía bajo el influjo del mito del Blitzkrieg y, por tanto, seguían esperando para el verano el golpe decisivo de la Wehrmacht. Esto hacía que muchos, a pesar del cansancio provocado por la campaña «no verían con agrado su relevo en esta circunstancia en que va a iniciarse una poderosa ofensiva», aunque matiza, «tampoco parecería desagradarles mucho un oportuno relevo». “35, 1942, mayo 19, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III, op. cit. Evidentemente, a primeros de agosto la situación era distinta y los que permanecían en la DA tenían muy claro que ya no se podía esperar una ofensiva general en todo el Frente Oriental, lo cual explica que cundiera el desánimo y se dieran casos de deserciones.

⁴⁸³ “Abschrift! K.Gef.St., den 22.7.42”, BA-MA, RH 19 III/493, p. 41.

tan malas que no me atrevo a ponerlas aquí». En su caso se manifestaba algo que además debía ser extensible a muchos combatientes: la inquietud, los celos y el sentido de posesión sobre su prometida, desconfiado de lo que estaría haciendo en España, sentimientos aún más intensificados por la distancia de miles de kilómetros.⁴⁸⁴ En el caso de este voluntario se manifiesta una clara tendencia a sentirse incomprendido por aquéllos que permanecían en el ámbito doméstico, algo que como digo era común en el frente, donde por lo general se creía que sus amigos y familiares no eran conscientes de los enormes sacrificios que estaban realizando en su nombre:

esto se me cae encima y para más al otro lado, yo no sé si se dan verdadera cuenta de lo que uno está pasando, por las cartas parece que creen que nos estamos divirtiendo. [...]. El tiempo éste, lloviendo constantemente, las moscas y mi imaginación, que ni un minuto me deja trabajar, van a lograr volverme loco. [...] tengo una preocupación, ¿por qué no estará muy cariñosa conmigo? Tengo miedo de que cuando vaya no sea todo el cariño que yo espero.⁴⁸⁵

Hernanz reconocía que tenía dificultades para mantener la cabeza ocupada y controlar sus pensamientos, en este sentido manifestaba su necesidad de acción y dificultades para sobreponerse al hastío producido por el frente estático. En su caso la angustia y la paranoia se apoderaban de él y lo envolvían todo, generando dudas e incertidumbre constantes. Esto también pone de manifiesto la importancia que el combatiente confería al delgado cordón umbilical que lo conectaba a la vida que había dejado atrás, y aquí la llegada del correo tenía un papel crucial que ha sido bien analizado por los estudios de la guerra.⁴⁸⁶ Además, recién llegado al frente se quejaba

⁴⁸⁴ Se trata de algo bien estudiado por Merridale para el caso de los combatientes soviéticos, quien señala que «las mujeres eran objetos de sospechas, extrañas en un mundo misógino» como el de la guerra. «Las cartas de los soldados pasaron a ser más suspicaces con las mujeres, y también más represivas con el paso de los años. Catherine MERRIDALE: *Ivan's War...*, op. cit., pp. 273 (para la cita), ver en general pp. 272-274. Es increíble ver hasta qué punto la desconfianza endémica del combatiente hacia la retaguardia, encarnada a su vez por la mujer.

⁴⁸⁵ Guillermo HERNANZ BLANCO: *Diario de Guillermo en Rusia, 1942*, Madrid, RH+ Ediciones, 2013, pp. 130, 132 (hablando de su prometida decía: “me he dado en cuerpo y alma a ella, ¿habré sido poco listo al dejárselo ver tan claro?”) y 138 (cita textual). El sentimiento de incompreensión es una constante en la experiencia de la infinidad de combatientes, tal y como destacaba Paul Fussell para el caso de los combatientes británicos y estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial. Según el autor estos estarían prestos «al desprecio y a la subversión verbal constantes» porque tenían «la convicción de que la publicidad optimista y el eufemismo habían mostrado su experiencia de una manera tan falsa [en el frente doméstico] que esta nunca podría comunicarse con facilidad», y eso producía en ellos una tremenda frustración. Véase Paul FUSSELL: *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Turner, 2003 [1989], pp. 333-366.

⁴⁸⁶ Véase por ejemplo un estado de la cuestión de hace ya unos años en Klaus LATZEL: “Wehrmachtssoldaten zwischen ‘Normalität’ und NS-Ideologie. Oder: Was sucht die Forschung in der Feldpost”, en Rolf-Dieter MÜLLER y Hans-Erich VOLKMANN (eds.): *Die Wehrmacht: Mythos und Realität*, Múnich, Oldenbourg, 1999, pp. 573-588. No es extraño que un tema recurrente de uno de los periódicos de campaña de la Wehrmacht, *Mitteilungen für die Truppe*, fuera la importancia del servicio postal a la hora de mantener la moral y el equilibrio mental de los combatientes. Sobre esta cuestión véase Stephen G. FRITZ: *Frontsoldaten. The German Soldier in World War II*, Lexington, The UP of Kentucky, 1995, pp. 86-87. Esto también ocurrió en otros conflictos, como las guerras coloniales británicas de época victoriana o la Gran Guerra. Véase Stephen MANNING: *Soldiers of the Queen. Victorian Colonial Conflict in the Words of Those who Fought*, Brimscombe, The History Press, 2016

del desinterés aparente de los mandos ante la posibilidad de machacar a los rusos cuando localizaban desde sus observatorios una batería enemiga o movimientos intensos al otro lado de la línea. Seguramente esto venía motivado por la inferioridad de la Wehrmacht tanto en piezas como en munición y, por tanto, por el deseo de mantener el frente lo más tranquilo posible, sobre todo para no haber de destinar más recursos a un escenario que carecía de interés en el devenir de la guerra. Tal era la situación que Hernanz consideraba estúpido continuar allí:

No espero nada más que desesperación y aburrimiento, ¡cómo pudiera marcharme hoy mismo!, pero bueno, digo esto, estoy rabiando por irme y estoy seguro que si me preguntaran si quisiera marcharme, no diría que sí hasta que no llevara los seis meses, este es mi deber, pero mi deseo con toda mi alma es volver... volver y volver.⁴⁸⁷

Por si fuera poco, parece que en los últimos tiempos había aumentado el número de desertiones dentro de la DA, que según un informe del Alto Mando del 18º Ejército alemán, procedente de los datos manejados por el oficial de enlace en la unidad española, afectaban más a las tropas de reemplazo llegadas al frente entre mayo y julio de 1942.⁴⁸⁸ Esto invita a pensar una vez más que el espíritu combativo de las nuevas remesas de reclutas era menor y, quizás también, sus convicciones ideológicas más vagas o débiles que en el caso del primer contingente. También podía tener que ver con el hecho de que muchos de estos desertores fueran en realidad conscriptos.⁴⁸⁹ De hecho, eso mismo sospechaban las autoridades alemanes en otro informe donde se señalaban las notables diferencias entre el primer contingente y los sucesivos reemplazos, que «se componía sobre todo de legionarios y soldados de profesión, entre los cuales se encontraban también elementos rojos». A ojos del autor del informe, esto explicaba las 20 últimas desertiones de julio y agosto.⁴⁹⁰ Sea como fuere, el repunte de este problema es significativo, más aún si pensamos que, a pesar de otras dificultades estacionales, el final del invierno y la primavera se había llevado consigo la parte más difícil y que el Eje parecía estar recuperando la iniciativa en el Frente Oriental. Además, el documento se quejaba con amargura de que a pesar de la insistencia con que se pedían informes a las autoridades competentes dentro de la DA éstas no daban cuenta de las desertiones, algo que planteaba un grave problema de seguridad a ojos de la Wehrmacht.⁴⁹¹

[2009], libro electrónico y David OMISSI (ed.): *Indian Voices of the Great War: Soldier's Letters, 1914-1918*, Basingstoke, Macmillan, 1999.

⁴⁸⁷ Guillermo HERNANZ BLANCO: *Diario de Guillermo en Rusia...*, op. cit., pp. 121, 126 y 141-142 (cita textual).

⁴⁸⁸ "Betr.: Meldung von Fahnenflüchtigen, A.H.Qu., den 5.8.1942", BA-MA, RH 19 III/493, p. 61.

⁴⁸⁹ Los servicios secretos británicos informaban el 23 de abril de 1942 de que estaban teniendo lugar desertiones entre las fuerzas españolas destacadas en Marruecos, sobre todo en la frontera hispano-francesa del Protectorado, «debido a las malas condiciones y por su miedo a tener que ir al Frente Oriental». "British Consulate-General, Tangier, 23rd April 1942", TNA, FO 371/31240, p. 133. Así pues, debía ser *vox populi* en los cuarteles marroquíes y en buena parte de la Península Ibérica que se estaba enviando a conscriptos para cubrir bajas y dar relevo a los veteranos de la DA, una prueba más de la importancia de los rumores a la hora de inducir determinados comportamientos en tiempos de guerra.

⁴⁹⁰ "Abschrift! Berichte vom 3.9.42 über die Lage in Spanien aus der Zeit vor der Regierungsumbildung", BA-MA, RH 19 III/493, p. 73.

⁴⁹¹ "Betr.: Meldung von Fahnenflüchtigen... doc. cit.

A veces resulta difícil hacernos a la idea de la profunda desesperación y angustia que debía apoderarse de los combatientes en medio de las condiciones de vida extremadamente precarias en que vivían: acosados por el frío, el fuego graneado y de fusilería constantes, los picores de los piojos, la suciedad y los malos olores, y mermadas sus fuerzas por la incomodidad, la mala alimentación, la depresión y las enfermedades. Esta realidad, que hasta cierto punto es común a todos los conflictos desde el principio de los tiempos, se vio acentuado por la naturaleza de la guerra total, y un régimen fascista inspirado por los valores militares como era el franquista lo sabía como para preocuparse de mantener un suministro adecuado de drogas blandas que pudiera contentar a los combatientes. Ya en la guerra civil española, el ejército sublevado había mostrado su preocupación por mantener el frente abastecido de forma constante y abundante con vino y tabaco, circunstancia que se repetiría con la DA, tal y como refleja un documento firmado por José Luis Arrese el 19 de enero de 1942:

El aprecio con que los componentes de aquella [se refiere a la DA] han recibido las tres expediciones de tabaco, circunstancia que no es de extrañar, pues se confirma a diario al examinarse por el Servicio de Censura el contenido de los paquetes que las familias les envían. Por ello es deseo de este Ministerio que no lleguen a carecer de este producto.

Las palabras del Secretario General de Falange revelan el correcto funcionamiento del aparato represivo del régimen en lo que respecta a la DA, al contrario de lo que ocurría en otras facetas. Además, es una buena prueba del interés de las autoridades franquistas por conocer y satisfacer en la medida de lo posible las necesidades de los voluntarios, un colectivo considerado por aquel entonces de interés estratégico por ser parte real y potencial de las bases sociales del régimen y su cara visible ante sus aliados alemanes, futuros ordenadores del continente. Sin embargo, la situación de escasez que se vivía en el país hacía que Arrese fuera prudente, ya que había que tener en cuenta «las necesidades de abastecimiento del fumador en España».⁴⁹²

Sin duda alguna, el tedio ha sido uno de los problemas más difíciles de combatir en cualquier conflicto, más aún en guerras de trincheras con frentes muy estables y una duración larga.⁴⁹³ Al fin y al cabo, eso fue durante largos periodos la lucha en el Frente Oriental, algo que afectaría sobremedida a la moral de los combatientes y a su disposición a resistir los rigores y las miserias del día a día. No es casual que una institución extremadamente moderna como era la Wehrmacht, basada en una tradición que venía ya de la Gran Guerra, pusiera gran empeño en controlar, organizar y sistematizar el cuidado espiritual y el ocio de la tropa, fomentando para ello diferentes

⁴⁹² “TG/PJ, Madrid 19 de Enero de 1942”, AGA, 51/18959. Sobre la importancia de las drogas en el sostenimiento del esfuerzo de guerra en infinidad de conflictos véase Łukasz KAMIENSKI: *Shooting Up: A History of Drugs in Warfare*, Londres, Hurst, 2016 [1988]. El veterano español Sánchez Diana recordaba que durante su periodo de convalecencia en la retaguardia inventaron «un nuevo licor», que consistía en «romper cartuchos y meter pólvora» dentro de una botella de vodka. «Era algo así como tragar fuego». José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 174.

⁴⁹³ Ha sido un tema bien analizado para el caso de la DA por Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., p. 194-211.

formas de diversión y esparcimiento.⁴⁹⁴ Esto pasaba por la organización de espectáculos de todo tipo (teatro, conciertos musicales, parodias, etc.), competiciones y festejos (bailes), la proyección de películas, la publicación de periódicos de campaña propios de cada unidad, la creación de bibliotecas ambulantes o la organización de prostíbulos para los combatientes, entre otras muchas cosas. En el caso de las unidades de voluntarios extranjeros este problema entrañaba mayores complicaciones logísticas dentro de un ejército nacional de masas, por las dificultades para organizar eventos específicos y poner a disposición de contingentes relativamente reducidos recursos adecuados desde el punto de vista cultural y lingüístico.

Precisamente, un documento del Alto Mando del 18º Ejército señalaba a finales de 1942 que era importante ofrecer a los voluntarios ibéricos formas de ocio variadas y abundantes, «sobre todo porque una escasez en este ámbito se deja notar de forma especial durante los oscuros y fríos días del invierno en los españoles, acostumbrados al sol y la alegría de vivir.» En este sentido, se señalaban los esfuerzos que se estaban realizando para diversificar las posibilidades a su disposición, como el reparto de juegos de mesa o la organización de cada vez más actividades de Fuerza a través de la Alegría [Kraft durch Freude]. Pero además, desde la DA se solicitaban más gramófonos, agujas de recambio y discos en castellano; el reparto de radios; el envío de un grupo de artistas español; o la distribución de un número mayor de libros. Y no sólo eso, también se solicitaba la emisión de programas especiales en castellano desde Pskov [Pleskau] y Tallinn [Reval] o se subrayaban las iniciativas para captar talentos y coros entre la tropa que pudieran actuar en la radio. Todas estas formas de ocio debían contribuir a crear una cierta sensación de normalidad y continuidad en la vida de los combatientes, al tiempo que servían como una forma de mantener el contacto entre frente y retaguardia a través de los numerosos periódicos y revistas enviados a primera línea desde España.⁴⁹⁵

Lo que está claro es que la cultura de masas que florecía en las sociedades europeas desde finales del siglo XIX o los programas de alfabetización cada vez más exitosos tuvieron amplias repercusiones en los ejércitos nacionales, encarnaciones de la realidad humana de la que se nutrían. Los nuevos recursos provistos por esta cultura de la era de la reproducción técnica fueron aprovechados de forma intensiva por las élites militares. Éstas pronto vieron en la gestión del ocio y el tiempo libre oportunidades para el encuadramiento y homogeneización de la tropa, el adoctrinamiento de los combatientes o la socialización de determinadas ideas y marcos de referencia entre ellos, pulsando y canalizando diversas emociones, legitimando decisiones políticas o, simplemente, promoviendo el escapismo. Así lo señalaba pocos días después otro

⁴⁹⁴ Para una visión comparada del uso de la cultura como forma de entretenimiento para la tropa en los ejércitos británico y alemán véase Alexander HIRT: *“Die Heimat reicht der Front die Hand”. Kulturelle Truppenbetreuung im Zweiten Weltkrieg 1939-1945, ein deutsch-englischer Vergleich*, tesis doctoral inédita, Universität Göttingen, 2006. Para el uso del teatro durante la guerra civil española, si bien en este caso en la retaguardia sublevada, como forma de acercar al público la “realidad” de la guerra véase Nelly ÁLVAREZ GONZÁLEZ: “El teatro como arma de combate durante la guerra civil en la España sublevada (1936-1939)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2:4 (2014), pp. 64-87. La autora demuestra que la sociedad vallisoletana buscaba en el ocio una forma de evasión, más que una forma de concienciarse de la realidad o acercarse a ella.

⁴⁹⁵ “Aussenstelle OKW für Truppenbetreuung Pleskau, A. Gef. St., den 28.12.1942”, BA-MA, RH 19 III/493, pp. 123-124.

documento del Alto Mando del GEN, donde a través del uso que se proponía del cine se creía conveniente combinar ambas estrategias: proyectar por un lado «películas de entretenimiento ligeras» y por el otro «películas culturales escogidas de la vida». De hecho, se manifestaba un claro interés por el «impacto propagandístico» que podían tener ciertos folletos y libros de contenido político seleccionados al efecto.

En cualquier caso, se lamentaba el escaso interés que existía desde España a la hora de dar «una orientación política y una dirección moral a la división española de voluntarios».⁴⁹⁶ Seguramente se trata de un problema que debió acusarse aún más con el avance del conflicto y con el regreso a la Península Ibérica de muchos militantes falangistas del primer contingente, que habían asumido entre sus camaradas las tareas de instrucción política, en muchos casos de forma improvisada y por diversos medios.⁴⁹⁷ Sin embargo, resulta interesante que a principios de abril Franco enviara a José Luis Sáenz de Heredia a Alemania con el deseo expreso de viajar al Frente Oriental y proyectar para los combatientes *Raza*, la película basada en la novela homónima del dictador y dirigida por el propio Sáenz, que había sido estrenada cuatro meses antes en Madrid. Y es interesante porque pone de manifiesto que el propio Caudillo sentía que tenía algo que transmitir a una audiencia supuestamente tan particular como aquella, compuesta en un alto porcentaje por falangistas. Quizás, incluso creía que podía aportarles inspiración para ejecutar y soportar sus tareas en Rusia. Finalmente, el director español no obtuvo el permiso para viajar al sector defendido por la DA, que por entonces se encontraba empeñada en la reducción de la bolsa del Vóljov junto a otros contingentes del Eje, ni tan siquiera para acercarse a la retaguardia, ya que era territorio vedado para el personal civil.⁴⁹⁸ Sin embargo, la película sí llegó a ser proyectada con gran éxito entre los divisionarios, otra muestra más de que la gestión del ocio y la vida cultural de la DA fue empleada de forma activa con el fin de socializar los valores políticos del fascismo español y reforzar la lealtad para con el régimen del 18 de Julio.

De hecho, el gran reto que suponía la organización de formas de entretenimiento efectivas y útiles para los voluntarios españoles (y los intereses alemanes) quedaba claro en el hecho de que su organización aún estaba en mantillas un año y medio después de que la formación e integración de la DA en la Wehrmacht. Por ejemplo, se reconocía que hasta ese momento se había fracasado casi por completo a la hora de distribuir o poner a disposición de la tropa libros y folletos adecuados en castellano, aunque más tarde la *Hoja de Campaña* anunciaría de forma regular el listado de obras a disposición de los combatientes.⁴⁹⁹ Tampoco existía un acceso regular al cine original en dicha lengua o con subtítulos.⁵⁰⁰ De algún modo, la repentina preocupación por estas cuestiones que queda reflejada en la documentación podría evidenciar un debilitamiento

⁴⁹⁶ “Betr.: Geistige Betreuung der span. Freiw. Division. H.Qu., 7.1.1943”, p. 126.

⁴⁹⁷ Por ejemplo, Ridruejo dejaba constancia en su diario de que él y Sotomayor habían hablado ante los 500 hombres de su sección el día 28 de septiembre de 1941 para explicarles los motivos de su presencia en Rusia, también para intentar aplacar un poco el descontento producido por la noticia de que eran desplazados al frente norte. Véase Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., pp. 183-186.

⁴⁹⁸ “Sobre viajes a Alemania visitar Frente ruso, Madrid, 11 de abril de 1942”, AGA, 51/19093.

⁴⁹⁹ Véase, por ejemplo, “Nueva lista de libros recibidos como donativos para nuestra Biblioteca Circulante”, *Hoja de Campaña*, número 88, 10 de octubre de 1943, p. 7.

⁵⁰⁰ Betr.: Geistige Betreuung der span. Freiw. Division. H.Qu., 7.1.1943”, p. 126.

real o imaginado de la moral y el espíritu combativo en el seno de la DA, más cuando respondía a una «petición urgente» de su propio comandante, Esteban-Infantes. Evidentemente, esto también podía tener mucho que ver con la pérdida de calidad política de los nuevos reemplazos que habían ido llegando a Rusia desde la primera mitad de 1942, al menos a ojos de los mandos alemanes y españoles. Quizás por eso mismo se acabó decidiendo aumentar la periodicidad de la *Hoja de Campaña* de una a tres veces a la semana a principios de 1943, poniendo a disposición del equipo encargado de elaborarla todos los medios financieros y materiales necesarios.⁵⁰¹ Todas estas preocupaciones nos interesan más aún si tenemos en cuenta que los voluntarios españoles estaban a punto de recibir un ataque soviético en el sector de Krasny Bor, el más importante lanzado contra la unidad a lo largo de toda su existencia.

La LVF entre Rusia y Bielorrusia: un estado de excepción permanente en la retaguardia del GEC

A finales de mayo de 1942 los franceses se incorporaron al dispositivo de las Tropas Territoriales de la Retaguardia [*Rückwärtig Heeresgebietes*] del GEC, comandado por el general Max von Schenkendorff (1875-1943). Se trataba de un hombre muy valorado dentro de la Wehrmacht como experto en la guerra contrainsurgente y partidario de políticas de control del territorio basadas en el terror, tal y como ya había demostrado durante la ocupación de Polonia en 1939.⁵⁰² Hombres como este oficial dispuestos a hacer este trabajo sucio eran importantes, especialmente por la repugnancia que generaba la guerra irregular entre la oficialidad, formada para un tipo de guerra abierta y convencional basada en la maximización de la potencia de fuego. A ello contribuía la escasa tradición colonial del ejército alemán, que no obstante a principios de siglo se había servido de la implementación de medidas contra la población civil como forma de combatir la insurgencia durante la rebelión de los herero y los namaqua, en el territorio de la actual Namibia, métodos muy en boga en todos los ejércitos y guerras coloniales de la época.⁵⁰³ Sea como fuere, lo cierto es que los

⁵⁰¹ “Betr.: Propaganda und Betreuung in der spanischen Freiwilligen-Division, den 5.1.1943”, BA-MA RH 19 III/493, pp. 130-131.

⁵⁰² Von Schenkendorff fue nombrado comandante de Posen [Poznań], ciudad que junto a toda la región circundante de la Posnania fue anexionada al Reich para ser germanizada. Como señala Pohl, para muchos militares como Von Schenkendorff Polonia «se convirtió en un campo de ejercicios de la guerra racial» durante el año y medio anterior a la invasión de la Unión Soviética. En dicho sentido trabajaron las unidades de caballería de las SS, llevando a cabo matanzas de población civil donde este oficial tuvo responsabilidad, algo que tendría continuidad en territorio soviético. Véase Dieter POHL: *Die Herrschaft der Wehrmacht. Deutsche Militärbesatzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944*, Frankfurt am Main, Fischer, 2011 [2008], p. 54. Para una semblanza biográfica de la figura y sus “hazañas” durante la guerra véase Ekkehard MEYER-DÜTTINGDORF: “General del Infanterie Max von Schenkendorff”, en Gerd R. UEBERSCHAER (ed.): *Hitlers militärische Elite. Von den Anfängen des Regimes bis Kriegsbeginn*, Darmstadt, WBG, 1998, pp. 481-488.

⁵⁰³ Sobre el caso alemán es muy interesante el trabajo recientemente publicado de Susanne KUSS: *German Colonial Wars and the Context of Military Violence*, Cambridge (Mass.), Harvard UP, 2017. Muy recomendable la siempre sugerente obra de Isabel V. HULL: *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Cornell UP, 2006. Para el caso español disponemos del trabajo de Stucki, originalmente publicado en alemán, que ha permanecido desapercibido durante mucho tiempo y que cobra nueva vida con su traducción al castellano. Andreas STUCKI: *Las guerras de Cuba*.

métodos del Blitzkrieg y el terror servían de poco o nada ante una amenaza como la que enfrentaban los alemanes en los territorios a caballo entre Rusia y Bielorrusia, sino que más bien lo agudizaban hasta escapar a su control, tal y como de hecho ocurrió. Este fue un problema que no supieron reconocer y que se encontraron en otros escenarios como el de los Balcanes, estudiado desde diferentes perspectivas y alcances.⁵⁰⁴

La LVF sería desplegada en uno de los puntos más calientes de la retaguardia alemana, un escenario donde la brutalidad era el eje rector del trato con la población civil y, por supuesto, de los enfrentamientos con los partisanos; en definitiva, uno de los más importantes agujeros negros surgidos al calor de la Segunda Guerra Mundial. Allí fueron testigos y ejecutores de los métodos militares más expeditivos durante dos largos años, sin embargo, en este tipo de guerra siempre existe lugar para los matices, sobre todo cuando descendemos sobre el terreno y miramos el largo plazo. La retaguardia del GEC era vital porque a través de ella discurría la autopista Minsk-Moscú y la red de ferrocarriles soviética, vitales ambas en el abastecimiento de todo el dispositivo alemán en un frente particularmente activo.⁵⁰⁵ El propio concepto de la jerga militar alemana que daba nombre a los espacios con una actividad partisana notable era *Bandengebiet*, traducible al castellano como “territorio de bandas”. Resulta importante atender al sentido etimológico de la palabra, por supuesto peyorativo, pues se refiere en origen a grupos de individuos de pequeño o mediano tamaño que trabajarían en equipo para llevar a cabo actividades criminales de todo tipo. Por tanto, el sintagma *Bandengebiet* llevaba implícito en sí mismo el estado de excepción permanente que pesaría sobre todo aquello que se movían dentro de sus límites territoriales y donde cualquiera era susceptible de ser considerado como un partisano, es decir, eliminable en tanto que criminal.⁵⁰⁶ Es fundamental tener en cuenta las múltiples dimensiones del lenguaje militar alemán, que generaban por sí solas percepciones y realidades que nos ayudan a entender su *modus operandi* sobre el terreno. En este caso concreto deslegitimaría y

Violencia y campos de concentración (1868-1898), Madrid, La Esfera de los Libros, 2017 [2013]. Otro caso de estudio interesante es el neerlandés en Indonesia, trabajado por Emmanuel KREIKE: Genocide in the Kampongs? Dutch Nineteenth Century Colonial Warfare in Aceh, Sumatra, *Journal of Genocide Research*, 13: 3-4 (2012), pp. 297-315.

⁵⁰⁴ Véase Ben SHEPERD: “With the Devil in Titoland: A Wehrmacht Anti-Partisan Division in Bosnia-Herzegovina, 1943”, *War in History*, 16:1 (2009), pp. 77-97, Klaus SCHMIDER, *Partisanenkrieg in Jugoslawien 1941-1944*, Hamburg, Verlag E. S. Mittler und Sohn, 2002 y Jonathan E. GUMZ, “Wehrmacht Perceptions of Mass Violence in Croatia, 1941-1942”, en *The Historical Journal*, 4 (2001), pp. 1017-1018.

⁵⁰⁵ Sobre todo a causa de las batallas por el saliente de Rzhev, que se producirían entre febrero de 1942 y marzo de 1943 y que consumirían una cantidad ingente de recursos. Para más información véase S. GERASIMOVA: *The Rzhev Slaughterhouse: The Red Army's Forgotten 15-Month Campaign Against Army Group Center, 1942-1943*, Solihull, Helion & Company, 2013 [2008].

⁵⁰⁶ Existen dos películas que a mi parecer ilustran de forma bastante plástica y verídica la naturaleza de la guerra que tendría lugar en la retaguardia alemana. Una es *Idi i Smotri* (1985), conocida en castellano como *Masacre: ven y mira*, del realizador soviético Elem Klimov, realizada con motivo del cuarenta aniversario del final de la guerra. La otra sería *V tumane* (2012), del director ucraniano de origen bielorruso Sergei Loznitsa, conocida en nuestra lengua como *En la niebla*. Ambas se desarrollan en la retaguardia alemana en Bielorrusia y cada una aporta su propia visión del conflicto. La segunda es particularmente interesante por su montaje y guión, muy inteligentes a mi parecer, pues muestran la situación de guerra civil en la región debido al desequilibrio provocado por la injerencia externa y la presencia de los ocupantes alemanes. Así pues, es digno de celebración el afán complejizador de Loznitsa, capaz de mostrar una visión diferente de la Segunda Guerra Mundial haciendo hincapié en uno de los múltiples conflictos que tendrían lugar bajo su paraguas.

despolitizaría a la guerrilla soviética al presentar a sus integrantes como delincuentes y asesinos, y eso a pesar de que las directivas antipartisanas del OKW incidían una y otra vez en la importancia que tenía la ideología comunista que movía a los partisanos. Esto, unido a la dureza, incertidumbre y nivel de exposición de este tipo de guerra, coadyuvaba a la hora de crear en los combatientes del Eje un sentimiento de desprecio y repulsa y sensación de impunidad total a la hora de actuar.

Esta cuestión queda bien ejemplificada en las órdenes emitidas por el OKW a finales de 1942, inspiradas por el propio Hitler y dirigidas a todas las tropas de la Wehrmacht implicadas en la guerra contrainsurgente, ya fuera en los territorios ocupados en el Este o en los Balcanes. El primer punto de la orden hacía una valoración genérica del tipo de enemigo enfrentado, «que utiliza en guerra de bandas a combatientes adiestrados fanáticamente en sentido comunista». Con el tono apocalíptico habitual, se destacaba el sentido existencial de una lucha que, a pesar de su carácter penoso, se consideraba crucial para evitar el desbordamiento de las fuerzas que combatían en primera línea y garantizar la protección de la civilización: «más que nunca se trata aquí de ser o no ser». De hecho, el problema representado por los partisanos se calificaba literalmente como «peste», y se reconocía la insuficiencia de los medios desplegados para combatirlos. Todo ello hacía que se conminara a los soldados a eludir las convenciones de Ginebra o las normas que dictaba la caballería en la guerra, quizás intentando vencer las últimas reticencias que pudieran existir entre determinados sectores de la Wehrmacht. El objetivo era conseguir desarraigar y destruir la amenaza, y si contribuía a ello «la tropa está autorizada y obligada a emplearse sin cortapisas en esta lucha también contra las mujeres y los niños». Al mismo tiempo, se afirmaba sin ambages que los «miramientos, da igual del tipo que sean, constituyen un crimen contra el pueblo alemán y los soldados en el frente, que han de soportar los resultados de los golpes de las bandas», lo cual constituía poco menos que una pirueta argumentativa. No obstante, este tipo de apelaciones a la seguridad de las propias familias, al ámbito de lo emocional y al patriotismo de los combatientes debía resultar efectiva en muchos casos. Finalmente, quedaba establecido *de jure* un estado de excepción permanente en toda la retaguardia al señalar que no se daba permiso a los mandos y tribunales militares para exigir cuentas a los combatientes «por su comportamiento en la lucha contra las bandas y sus simpatizantes». Por tanto, se les daba la garantía de la más absoluta impunidad y se abría la puerta a los *modus operandi* arbitrarios.⁵⁰⁷ Estas líneas maestras de la lucha antipartisanas desplegadas por la Wehrmacht también implicaban a la LVF en tanto que parte de las tropas de seguridad, y desde luego eran bien conocidas por sus mandos y sus hombres.⁵⁰⁸

⁵⁰⁷ Este es uno de los argumentos empleados por Sheperd a la hora de explicar el comportamiento brutal de las unidades de seguridad en la retaguardia alemana del Frente Oriental: las directrices emitidas por el OKW y el propio Hitler crearon una sensación de legalidad y legitimidad que reforzó a los combatientes. Véase Ben SHEPERD: *War in the Wild East: The German Army and Soviet Partisans*, Cambridge, Harvard UP, 2004.

⁵⁰⁸ De hecho, la orden concluía señalando que los comandantes de la guerra antipartisanas eran «responsables» de darla a conocer entre los oficiales de todas las unidades a su cargo. “Betr.: Bandenbekämpfung, H.Qu., den 16.12.1942”, RH 19 II/193, pp. 206-207.

No voy a hacer un recorrido exhaustivo de tipo cronológico a través de los principales hechos de armas de los franceses durante su participación en la guerra antipartisana. Al fin y al cabo mi interés fundamental es ofrecer un bosquejo de esta experiencia, entender sus claves y ver qué influencia tuvo sobre los voluntarios, tanto *in situ* como en su vuelta a casa, algo que trataré de transmitir a través de la documentación alemana y las memorias de los excombatientes.⁵⁰⁹ Por eso, en primer lugar y por encima de todo hay que tener en cuenta que en la guerra antipartisana es donde se puso de manifiesto de una forma más evidente esa brutalización y demodernización de la guerra a la que hacía referencia Bartov. Mi objetivo es explicar las particularidades de la lucha en la que tomaron parte los voluntarios franceses y el modo en que contribuyeron a su carácter particularmente cruento. Una vez más, por sus propias condiciones se trata de un tipo de conflicto que implicaba un grado de incertidumbre, aislamiento y exposición constantes, diferentes a los de la guerra convencional, algo que a priori haría más proclives a los hombres al cierre de filas y a la radicalización de sus posturas al entrar en acción. Sin embargo, es cierto que también había lugar para los sistemas de convivencia basados en el *vive y deja vivre* donde largos periodos de “inactividad” venían seguidos por otros de operaciones más o menos intensas.⁵¹⁰ Esto era algo que interesaba a dos contendientes que por lo general andaban muy escasos de medios y no tenían la posibilidad de prevalecer sobre su enemigo: sobrevivir y conservar cierto margen de maniobra para realizar determinadas operaciones limitadas fue el signo de este tipo de conflicto durante la mayor parte del tiempo. Así se pone de manifiesto en el testimonio de uno de los oficiales intermedios más destacados de la LVF y más tarde de la División Charlemagne, con la cual combatiría hasta los últimos días en Berlín, Pierre Rostaing (1909-1995), quien destacaba los peligros de la pasividad y la rutina de la guerra en la retaguardia:

Los legionarios, durante estos meses de guerra de posiciones vivían replegados sobre sí mismos en pequeños grupos aislados. No sabían nada salvo lo que la radio quería difundir. Ignoraban quién era quién, y pocos sabían siquiera los nombres de los oficiales que los comandaban. Esto explica en parte la crisis que atravesaba la LVF y que en aquel momento estaba intentando superar para sobrevivir.⁵¹¹

Una crítica así, viniendo de un militar profesional como Rostaing, nos habla a las claras de la situación interna de la LVF, que seguía arrastrando graves problemas en lo que respecta a la calidad de sus mandos intermedios y superiores. Y esto es tanto más

⁵⁰⁹ Para un seguimiento exhaustivo de los hechos de armas de la LVF en la retaguardia y un recorrido sobre otros aspectos de índole política veáse Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op. cit., pp. 137-181, 325-370 y Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., pp. 117-150. Desde mi punto de vista el de Giolitto sigue siendo la mejor y más completa obra publicada sobre la *Légion* hasta la fecha, aunque siga siendo mejorable.

⁵¹⁰ Sobre los sistemas de coexistencia entre los bandos enfrentados en la guerra de posiciones véase el trabajo de Tony ASHWORTH: *Trench Warfare 1914-1918: The Live and Let Live System*, Basingstoke y Oxford, Pan Books, 2000 [1980]. El voluntario francés Rusco reconocía que había una «falta de coordinación y entendimiento entre las bandas» y acusaban una «falta de armamento», «mal equipados en armas modernas también tienen muy pocas municiones». Pierre RUSCO: *Stoi! Quarante mois de combat sur le front de l'Est*, París, Dualpha, 2006 [1988], p. 224.

⁵¹¹ Pierre ROSTAING: *Le prix d'un serment...*, op. cit., p. 106.

grave si tenemos en cuenta que la cercanía y la actitud proactiva de los cuadros militares para con la tropa son la argamasa de cualquier unidad, contribuyendo su *modus operandi* a garantizar el sentido de pertenencia y la cohesión interna. A la despreocupación de los mandos por sus hombres había que sumar la precariedad material y la angustia provocada por el lento paso del tiempo o el aislamiento, siempre en mitad de una naturaleza salvaje y hostil donde el enemigo parecía disolverse. Por eso, Rostaing entendía que «para devolverles [a los combatientes] su gusto por la vida sería necesario que se reencontraran con la acción», que concebía como el modo más rápido y eficaz de escapar de los *impasses* de la guerra y hacer que esta tuviera cierto sentido.⁵¹² Así pues, cabían muchas posibles respuestas sobre el terreno, algo favorecido también por ese recogimiento y por el grado de autonomía que éste concedería a las unidades en su lidiar cotidiano con los problemas.⁵¹³ El propio Rostaing se preocupaba por la salud de sus hombres y los efectos del aburrimiento, la apatía y la molicie de la guerra, que situaban el alcoholismo en un lugar preferente. Al final, muchos hombres tan sólo buscaban escapar de aquella rutina y olvidar su penosa situación:

Encerrados en las posiciones durante meses y meses los legionarios beben coñac, schnaps y sobre todo Samargonka puros. Esta bebida seguramente mata más a los hombres que los partisanos. Se trata de un fuerte veneno que los sume en un sopor seguido de un sueño atravesado de espantosas alucinaciones.⁵¹⁴

Lo que está claro es que el tipo de guerra que se llevaba a cabo en la retaguardia alemana del GEC repercutía de manera muy notable en la moral de los combatientes, por lo general muy baja, lo cual tenía mucho que ver con la impotencia que causaría la naturaleza escurridiza del enemigo y las múltiples amenazas que acecharían a cada momento. La situación ya había devenido insostenible a la altura de julio de 1942, cuando el 3^{er} Batallón de la LVF apenas llevaba un par de meses desplegado en Bielorrusia y el 1^o ni tan siquiera había llegado a la zona de operaciones. Tanto era así que el gran número de desertores había llevado a las autoridades alemanas a plantearse la posibilidad de implementar medidas disuasorias en forma de «sanciones contra las familias de los voluntarios».⁵¹⁵ No obstante, la situación de miseria era extensible tanto a las fuerzas contrainsurgentes como a los partisanos, que en muchos casos observaban los ritmos cotidianos y las relaciones comunitarias bajo la ocupación sin poder actuar. Por su parte, los encargados de darles caza nunca sabían exactamente dónde se movía el enemigo y tenían que confiar en tropas auxiliares y en una población civil que por lo general era hostil.

⁵¹² Ibid., p. 104.

⁵¹³ En sus directrices de finales de febrero de 1943 el Plenipotenciario del RF-SS para la Lucha Antipartisan, Erich von dem Bach-Zelewski, señalaba que «en qué medida» los partisanos capturados podían ser reclutados para el trabajo en Alemania «lo decide el jefe del grupo de combate». “Betr.: Monatliche Meldung über Bandenlage, H.Qu. 4.5.1943”, BA-MA, RH 19 II/170, p. 32.

⁵¹⁴ Pierre ROSTAING: *Le prix d'un serment...*, op. cit., p. 103. En realidad Rostaing se refiere al Samogonka, que es el nombre dado por los rusos al vodka casero. Por lo general éste era más fuerte que el de tipo industrial, sobre todo por el mayor contenido de cloro y los diferentes niveles de azúcar entre ambos tipos.

⁵¹⁵ Véase “Besuch Major v. PRITTWITZ in Brüssel am Donnerstag, den 16. Juli 1942, 17.7.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 148.

De hecho, serían los habitantes locales quienes se movería en una situación más difícil, sometidos a constantes requisas organizadas y saqueos espontáneos por parte de todos los grupos armados que actuarían en cada zona. A estas lógicas de la guerra no escaparía ningún combatiente, simple y llanamente porque muchas veces se veían obligados a completar sus exiguas raciones con todo aquello que se ponía a su alcance. Evidentemente, esto daba lugar a situaciones desesperadas, situando a las poblaciones en una posición extremadamente compleja y obligando a ésta a maniobrar para adaptarse a los bandos en liza o limitar al máximo sus propios daños. Lo que está fuera de toda duda es que los civiles nunca actúan de forma natural ante individuos armados en un contexto de guerra, por mucho que los combatientes suelen codificar a su favor sus encuentros con autóctonos. Un buen ejemplo es el que nos aporta Labat, quien nos legó las que seguramente son las memorias más vívidas de la experiencia de los franceses en el Frente Oriental. Tras descubrir en el curso de una operación que una aldea había albergado partisanos, inmediatamente aparecen en escena la comida y el sexo con una presencia apenas velada de la violencia:

Solo las mujeres habían permanecido en la aldea. [...] Aterrorizadas por nuestros descubrimientos, enseguida entienden que están a nuestra disposición. Ese era nuestro único propósito. Inmediatamente, cuando expresamos nuestro deseo de sentarnos y comer, la mesa fue cubierta como por arte de magia por maravillosas viandas [que] desaparecieron en unos pocos minutos. Entonces, a pesar del peligro, cada cual se ocupó de sus asuntos en algún rincón discreto con la elección de su corazón [*avec l'élue de son coeur*].⁵¹⁶

Más allá del carácter “romántico” de Labat, que sin duda sorprende por su capacidad para recordar con humor e ingenio un suceso ciertamente dramático, salta a la vista que este voluntario francés disfrutaba de su sensación de poder en la retaguardia. Es evidente que estas mujeres aterrorizadas e impotentes no sabían cuál sería el siguiente paso que darían sus inesperados huéspedes. Así pues, nos encontramos con que en muchos otros casos donde los combatientes vieron reflejado su “irresistible atractivo sexual” o la “hospitalidad” y la “amabilidad” de la población autóctona, lo que había en realidad era terror, incertidumbre y lucha por la supervivencia ante la amenaza constante que suponían los ocupantes. En parte son este tipo de visiones interesadas o distorsionadas de la realidad de los combatientes, coadyuvadas por la connivencia de los mandos y por culturas militares indiscutiblemente heteropatriarcales, las que hacen que la violencia sexual acompañe casi siempre cualquier modo de hacer la guerra.⁵¹⁷ Al

⁵¹⁶ Eric LABAT: *Les places étaient chères*, París, La table ronde, 1969, p. 325.

⁵¹⁷ Así lo apunta en un estudio colectivo de gran relieve Dagmar HERZOG: “Introduction: War and Sexuality in Europe’s Twentieth Century”, en Idem (ed.), *Brutality and Desire: War and Sexuality in Europe’s Twentieth Century*, Basingstoke, Macmillan, 2011 [2009], p. 4. Sin embargo, defiende que dicha violencia tiene lugar de formas distintas según el entorno, el momento y los códigos culturales imperantes. Sobre la importancia fundamental de la hegemonía cultural del heteropatriarcado en las percepciones masculinas sobre la mujer y el modo de actuar de los hombres en contextos bélicos véase Klaus THEWELEIT: *Male Fantasies. Volume 1: Women, Floods, Bodies, History*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2007 [1977]. Resulta importante el trabajo de Alberto Mario BANTI: *L’onore della nazione. Identità sessuali e violenza del nazionalismo europeo dal XVIII secolo alla Grande Guerra*, Turín, Einaudi, 2005, pp. 341-378.

parecer, hasta los propios alemanes llegaron a alarmarse con el proceder de los franceses, lo cual nos da una idea de los extremos a los que debieron llegar. Sin embargo, esto no quiere decir que las unidades alemanas no se emplearan con una violencia extrema, más bien todo lo contrario. Como ha constatado Gumz para el caso de Bosnia, éstos solían codificar su propio *modus operandi* cargando el potencial turbador de sus propios actos sobre los de sus aliados. De esta manera, su propia violencia era vista como parte de un modo civilizado, racional y científico de hacer la guerra frente al de sus compañeros de armas, que sería primitivo, brutal e instintivo. Este tipo de percepciones, muy arraigadas en las particulares cosmovisiones y cultura militar de la Wehrmacht, incluida la tropa, son fundamentales para entender los repertorios de violencia desplegados por las fuerzas alemanas en determinados escenarios.⁵¹⁸

Precisamente, el modo en que los combatientes se relacionaban con la población civil era una consecuencia directa de toda una serie de prejuicios absorbidos mediante el consumo de propaganda en el frente y, no menos importante, de las propias dinámicas imperantes sobre el terreno. Ahí era fundamental la sensación de impotencia que generaba la lucha antipartisana en el combatiente, por esa naturaleza extremadamente evasiva y escurridiza que llevaba muy a menudo a borrar toda línea divisoria entre el partisano y el civil. Lo dejaba particularmente claro un informe interno del comandante Jean Xavier Simoni fechado el 29 de junio de 1943, donde daba perfecta cuenta de la naturaleza de aquella guerra:

Al día siguiente, al marchar, hice incendiar la aldea. [...] Hago ejecutar a los hombres allí también. Puede ser que al calor de la acción, los legionarios, indisciplinados por esencia y la mayor parte de ellos extremadamente impulsivos, hayan abatido a las mujeres y a los niños. Todo lo que uno puede decir al respecto es que se trata de mujeres tan fanáticas y determinadas como los hombres.⁵¹⁹

Ciertamente, en el caso francés podría decirse que muchas de las prácticas y experiencias propias de la guerra colonial fueron transferidas y adaptadas sobre el escenario de la retaguardia alemana.⁵²⁰ De hecho, en sus diferentes modos de entender la guerra antipartisana existía un auténtico choque cultural entre franceses y alemanes, un problema que se exteriorizaría a menudo y que tendría múltiples dimensiones. Una vez más, queda perfectamente ejemplificado en otro informe escrito por el comandante

⁵¹⁸ Algo similar ocurría en la guerra antipartisana que se desarrolló en Bosnia entre 1941 y 1945, donde los ustaše croatas eran constantemente censurados en los informes alemanes por la brutalidad con que se empleaban contra la población civil. Véase Jonathan E. GUMZ: “Wehrmacht Perceptions of Mass Violence...”, op. cit.

⁵¹⁹ Cit. en Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op cit. p. 156.

⁵²⁰ Sobre la experiencia colonial francesa disponemos de algunos trabajos sumamente interesantes que nos ayudan a iluminar la cuestión de las transferencias culturales entre diferentes escenarios y experiencias bélicas. Véase Benjamin Claude BROWER: *A Desert Named Peace: The Violence of France's Empire in the Algerian Sahara, 1844-1902*, Nueva York, Columbia UP, 2011, Helle RYDSTROM: “Politics of Colonial Violence: Gendered Atrocities in French Occupied Vietnam”, *European Journal of Women's Studies*, 22:2 (2015), pp. 191-207 y, por último, Martin THOMAS: *The French Colonial Mind, Volume 2: Violence, Military Encounters, and Colonialism*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2012.

Simoni en defensa el teniente Raoul Dagostini (¿?-1944), así como en el propio proceso conducido por la Wehrmacht contra éste. Este antiguo oficial de la infantería colonial francesa, que había participado de lleno en las campañas contra las poblaciones rebeldes del interior de Marruecos, fue enviado ante un Consejo de Guerra alemán por llevar a cabo varias matanzas indiscriminadas de población civil en el curso de dos operaciones antipartisanas durante los primeros meses de 1943. El informe de Simoni, dirigido al Secretario de Estado francés para la Guerra, el general Eugène Bridoux (1888-1954), sencillamente reconocía la gran pericia de los alemanes en la guerra convencional. No obstante, al mismo tiempo señalaba que «en rigor [éstos] no entienden nada de la guerra de partisanos», un tipo de conflicto «especial» que «era familiar a los franceses que habían combatido en Marruecos y en el Levante».⁵²¹ De hecho, en ese mismo documento apoyaba al teniente Dagostini señalando que éste se había atenido estrictamente a las directivas proporcionadas por los instructores en el curso del adiestramiento en Kruszyna, las cuales decían así:

Habiendo penetrado en una aldea sospechosa [de dar apoyo a los partisanos], convocar al *staroste*, rehén a priori. Reunir a la población masculina, femenina y a los niños también bajo la amenaza de las metralletas. No dudar en abatir al *staroste* si parece mentir. El sustituto hablará inmediatamente. [...]

Las unidades de las SS que llevaron a cabo las limpiezas en la región de Borissow en septiembre-octubre de 1942, destruyeron por completo las aldeas enemigas o sospechosas incendiándolas, y ejecutaron todos los elementos sospechosos de las poblaciones.⁵²²

Dejando a un lado la capacidad de decisión y maniobra de toda unidad sobre el terreno, lo cierto es que ha quedado bien demostrado que las autoridades militares alemanas crearon las condiciones y los mecanismos necesarios para que los combatientes pudieran ejecutar una guerra de conquista y aniquilación. En este caso, los voluntarios franceses fueron cómplices y ejecutores del clima de terror y violencia implementado en la retaguardia de la Wehrmacht, a pesar de que los episodios más escabrosos y comprometedores fueron casi siempre omitidos por los veteranos en una posguerra que no les fue favorable. Durante los preparativos de la guerra contra la Unión Soviética, cuando ni siquiera se podía prever el nivel que alcanzaría la actividad partisana en la retaguardia, el OKW ya había emitido unas directivas donde se ordenaba dejar impunes las acciones de los combatientes contra la población civil.⁵²³ De hecho, una cuestión que no ha estado exenta de polémica en Francia y que fue aireada en su día por Raul Hilberg es la participación de miembros de la LVF como apoyo auxiliar en la ejecución de judíos, algo sobre lo que existe una sola prueba documental. Sin embargo,

⁵²¹ Cit. en Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op cit. p. 165. Levante en francés identifica lo que en castellano denominamos Oriente Próximo, donde el estado francés había mantenido sendos protectorados en Siria y Líbano durante los últimos años. Sobre la figura de Eugène Bridoux y sus orígenes véase Robert O. PAXTON: *Parades and Politics at Vichy: The French Officer Corps Under Marshal Petain*, Princeton, Princeton UP, 1966, pp. 268-270.

⁵²² Cit. en Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., p. 158.

⁵²³ Jürgen FÖRSTER: "Operation Barbarossa as a War of Conquest and Annihilation", *Militärgeschichtliches Forschungsamt*, IV (1998), pp. 481-521.

este episodio no nos remite a la Unión Soviética, sino a Polonia, cerca del campo de entrenamiento de la unidad francesa. Los hechos tuvieron lugar a finales de diciembre de 1942, en el vasto marco de la Operación Reinhardt, bautizada así como homenaje póstumo al difunto Heydrich. Ésta tenía por fin el traslado y eliminación de los judíos europeos –entre ellos los franceses, con la anuencia y el apoyo de Vichy– en los campos de exterminio de Belżec, Sobibor, Majdanek, Treblinka y Auschwitz-Birkenau. En el caso que nos ocupa, ocho legionarios franceses participaron en un operativo que tenía por objeto la “transferencia” de 557 judíos de acuerdo con «las garantías de seguridad propias de una zona militar». Las estrategias lingüísticas exculpatorias y los eufemismos asépticos, tan propios del lenguaje militar alemán en estos casos, atraviesan todo el documento. Finalmente, tras un ataque frustrado contra el oficial al mando, el teniente Egger, seguido por un intento de fuga y «la actitud» supuestamente «agresiva de los judíos» éste decide pedir refuerzos al campo de Kruszyna, de donde recibirá veinticinco ucranianos y otros cuatro legionarios franceses. Durante los dos días siguientes hasta ciento trece judíos serían eliminados, a lo cual hay que sumar la muerte de otros cuatro antes de la llegada de los refuerzos y, finalmente, otros veinte ejecutados en el curso del traslado definitivo al gueto de Szydlowiec.⁵²⁴

Cabe suponer que en el inmenso vórtice de la retaguardia alemana debieron darse más sucesos de este tipo, si bien la documentación que lo atestigüe o no existe o debió ser destruida o todavía espera ser encontrada. Desde luego es algo que podemos suponer dada la presencia puntual en el escenario bielorruso de unidades como el famoso SS-Sonderkommando Dirlewanger. La importancia de dar cuenta de este tipo de hechos radica en que nos dan la medida y naturaleza de la guerra en curso. Esto nos pone tras la pista de los múltiples proyectos político-sociales y culturales que confluían bajo su gigantesco paraguas o también, no menos importante, tras el grado de implicación de los voluntarios llegados de toda Europa y su permeabilidad a los usos y costumbres alemanes. Sea como fuere, esta es la única evidencia de que disponemos por lo que respecta a los franceses, si bien a día de hoy sabemos perfectamente que la Wehrmacht y otras unidades auxiliares nutridas de voluntarios de los Países Bálticos o Ucrania colaboraron amplia y activamente en este tipo de operativos de apoyo para la deportación y eliminación de judíos y otros “elementos indeseables”.

En cualquier caso, lo que nos muestra este episodio, muy alejado del que era el centro de operaciones de la LVF por aquellas fechas, es que uno de los rasgos fundamentales de la guerra antipartisan fue la colaboración de contingentes de múltiples nacionalidades en el curso de las diferentes operaciones que se llevaron a cabo.⁵²⁵ Y es que, como decía, la Segunda Guerra Mundial puso en contacto realidades humanas muy diferentes, algo que nos revela el voluntario francés Pierre Rusco (1922-

⁵²⁴ Raul HILBERG: *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York, HarperCollins, 1993 [1992], pp. 88-89.

⁵²⁵ Al fin y al cabo, y cerrando ya el episodio de Kruszyna, no es casual que en la mentalidad nacionalsocialista la eliminación de los judíos europeos fuera concebida como parte de esa misma lucha contra la amenaza potencialmente subversiva de las poblaciones judías de todo el continente, que podía llegar a poner en peligro el control alemán sobre la Fortaleza europea. De hecho, las ejecuciones fueron justificadas por Egger como el único modo de evitar que los judíos pudieran “unirse a las bandas de partisanos y, por lo tanto, causar un aumento de los ataques armados y los pillajes”. Ídem, p. 89.

2005) al dar cuenta de la cotidianeidad de la vida en la retaguardia a la altura del mes de marzo de 1943, justo en un parón de los combates con los partisanos. Basta con ver que, por aquellas fechas, a la izquierda del 3^{er} Batallón de la LVF había una unidad de húngaros, aliados del Reich dedicados casi desde el principio a estas tareas, y a la derecha enlazaban con un batallón de kirguises.⁵²⁶ Por supuesto, también era muy habitual la colaboración con efectivos alemanes dentro de acciones localizadas y operaciones de mayor calado. Cabe destacar la que se llevó a cabo en octubre de 1942 en la región de Vydritsa, donde precisamente colaborarían con el mentado SS-Sonderkommando Dirlewanger, que durante aquel otoño llevaría a cabo en Bielorrusia una nueva “batida” contra las comunidades judías del país.

Merece la pena abordar estos aspectos más escabrosos de la experiencia de guerra francesa en la retaguardia alemana del Frente Oriental, sobre todo por el largo periodo durante el cual la LVF permaneció en diferentes sectores de actividad partisana. En este punto no dejaba de tener cierto sentido el razonamiento de Charles Ambroise Colin, abogado defensor del antiguo jefe de la 1^a Compañía de la LVF, Jean Bassompierre (1914-1948). Éste se quejaba por la falta de seriedad y la mala praxis inherentes a algunas de las inculpaciones lanzadas contra su cliente durante su procesamiento de posguerra por colaboración con el ocupante. Más allá de la significación del juicio en sí, que acabó con la sentencia a muerte y ejecución del acusado, las inculpaciones por los supuestos crímenes de guerra cometidos a manos de los voluntarios franceses carecían por aquel entonces de pruebas. Pero como decía, se pueden hacer suposiciones en base al conocimiento del *modus operandi* general de la Wehrmacht en este tipo de guerra, del cual era muy difícil sustraerse por sus propias dinámicas, y es importante hacerlo siquiera como mero ejercicio de contextualización. La misma lógica de las directivas emanadas del OKW es reveladora, y la manera en que se enfocó el conflicto en la retaguardia hizo que seguramente no quedara registro documental de la mayor parte de los abusos contra la población civil o las atrocidades cometidas en la guerra contra los partisanos. No tenía sentido dejar constancia de unos crímenes por los cuales no se perseguiría a los culpables, salvo en casos muy concretos o por iniciativa privada de ciertos mandos con otra visión de las cosas.

También caben muchas explicaciones de por qué las autoridades judiciales soviéticas tampoco señalaron a la LVF como culpable de crímenes, algo en lo que Colin se amparaba para defender a Bassompierre.⁵²⁷ Entre otras cosas, durante la posguerra el régimen comunista mantuvo una relación extremadamente conflictiva con la gestión del recuerdo y la importancia de la lucha partisana y sus protagonistas. De hecho, hubo duras pugnas de poder a nivel local y regional entre antiguos guerrilleros y veteranos del Ejército Rojo que intentaban capitalizar la experiencia de guerra como fuente de

⁵²⁶ Pierre RUSCO: *Stoï! 40 mois de combats...*, op. cit., p. 75.

⁵²⁷ Charles Ambroise COLIN: *Le sacrifice de Bassompierre*, París, L’Homme Libre, 2006 [1948], pp. 46-47. Merece la pena señalar que Colin había defendido previamente a otros reconocidos colaboracionistas como el propio Joseph Darnand, amigo íntimo de Bassompierre, jefe de la *Milice* y ministro del Interior en Vichy desde finales de 1943. Antes de la guerra había sido consejero en el Tribunal de Casación y Profesor Honorario de la Facultad Derecho Civil en la Universidad de París. De hecho, sus enseñanzas contribuyeron a renovar de forma activa el Derecho Civil a través de la publicación de manuales, entre otras cosas.

legitimidad para situarse al frente de sus comunidades.⁵²⁸ Finalmente, el hecho de que no tengamos una amplia constancia de crímenes cometidos por los voluntarios franceses no significa que no se dieran requisiciones regulares, violaciones o asesinatos como parte del *modus operandi* francés. Sí que pudo darse el caso de que estos actos ocurrieran de forma espaciada en el tiempo o, también, se vieran limitados por la naturaleza estacional de la guerra antipartisan, muy marcada por los equilibrios tácitos y las ficciones entre las fuerzas ocupantes y las partidas de guerrilleros.

El propio Bassompierre, que escribió unas memorias exculpatorias en la prisión poco antes de morir fusilado, intentaba justificar lo ocurrido en la retaguardia alemana del GEC como parte natural e inevitable de la guerra, un argumento recurrente en el mundo militar y condescendiente con los que se encuentran fuera de él. Así pues, «la ocupación es dura evidentemente, como todas las ocupaciones», algo que ya implica en sí mismo un reconocimiento del quebranto constante causado a la población civil, a menudo víctima de las exacciones y los abusos. A ello se sumaba que «los alemanes» – como siempre son ellos y no por supuesto los franceses– «requisan mucho, pero su interés es dejar a cada uno que tenga para vivir y producir», lo cual no debería sorprendernos atendiendo a los cambios sucesivos en las políticas de ocupación de acuerdo con la evolución del conflicto. La no conclusión de la guerra obligaba a los invasores a encontrar un *modus vivendi* con los habitantes de los territorios bajo su control. Ahí los autóctonos dispondrían de su pequeño margen de maniobra, algo necesario si los alemanes y sus aliados querían asegurarse su propio sustento y supervivencia. Sin embargo, por si podía quedar alguna duda sobre el buen hacer de los voluntarios franceses, Bassompierre añadía que «en las regiones que yo conozco ésta [la ocupación] es correcta, y tengo la impresión de que los rusos son menos maltratados que los polacos».⁵²⁹ De hecho, cuando fue acusado de crímenes de guerra contra la población civil y los partisanos soviéticos salió en defensa de sus hombres afirmando que nunca habían cometido actos de tal naturaleza, y cuando se habían dado casos de «pillaje individual cometidos en mis unidades siempre los he castigado con el máximo rigor».⁵³⁰ Así pues, según Bassompierre, se dieron crímenes concretos por parte de

⁵²⁸ Sobre la importancia de la lucha partisana en la cultura popular soviética de posguerra y el modo en que fue convenientemente purgado de sus dimensiones más conflictivas véase Leonid GRENKEVICH: *The Soviet Partisan Movement 1941-1944: A Critical Historiographical Analysis*, Londres-Portland, Frank Cass, 1999, p. 107-108. Sobre los conflictos políticos de posguerra entre veteranos del Ejército Rojo y la guerrilla a nivel local y regional, siempre en torno al aprovechamiento y control del relato de la Gran Guerra Patria véase Amir WEINER: *Making Sense of War: The Second World War and the Fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2001, pp. 70 y ss. (en muchos lugares los partisanos supieron convertirse en un auténtico grupo de presión que determinaría los nuevos equilibrios sociales, aunque esto no fue así siempre). Sobre el tratamiento singular de los partisanos por parte del régimen soviético durante la posguerra, así como también otros grupos susceptibles de sospecha como los prisioneros de guerra, los civiles en los territorios ocupados o los trabajadores forzosos véase Kees BOTERBLOEM: “Soviet GIs or Decembrists? The Reintegration into Postwar Soviet Society of Russian Soldiers, POWs, Partisans, and Civilians who lived under German occupation”, *War & Society*, 25:1 (2006), pp. 77-87. Podía haber razones concretas para que no se destaparan ciertos episodios relacionados con la guerra antipartisan en las áreas donde fue desplegada la LVF, incluso por cuestiones que tuvieran que ver con el grado de colaboracionismo de una parte importante de la población civil, las rivalidades regionales o las luchas de poder dentro del propio partido comunista.

⁵²⁹ Jean BASSOMPIERRE: *Frères ennemis*, París, L’Homme Libre, 2006 [1948], p. 140.

⁵³⁰ Charles Ambroise COLIN: *Le sacrifice de Bassompierre*, op. cit., p. 46.

voluntarios franceses, algo extrapolable a cualquier conflicto armado, pero nunca como parte de una tónica general o un modo de hacer las cosas propio de la LVF en su conjunto.

Una de las principales particularidades de la lucha antipartisana radicó en el empleo bastante generalizado de voluntarios autóctonos de las más diversas procedencias, los llamados Hiwis, que tenían una presencia muy común también en la línea del frente. Su concurso en los combates de la retaguardia no hace sino poner de manifiesto de forma muy acusada la complejidad y potencial inestabilidad de la situación en estos escenarios, remitiéndonos a la situación de guerra civil abierta que se vivió en amplias franjas del territorio fronterizo de la Unión Soviética. Evidentemente, rusos y bielorrusos podían tener los más variados motivos para colaborar con las fuerzas del Eje, y siendo que una parte muy sustancial de ellos eran prisioneros de guerra la razón de mayor peso solía ser evitar un destino incierto en los campos de prisioneros o en la industria de guerra alemana. En cualquier caso, había entre ellos convencidos anticomunistas, ya fuera por tradición familiar o debido a la experiencia personal bajo el régimen soviético, y desde luego individuos con cuentas pendientes en sus lugares de origen. Tanto es así que los cálculos más optimistas estiman que hasta un millón de ciudadanos soviéticos sirvieron de algún modo a las tropas de ocupación y hasta 200.000 lo hicieron en tareas policiales. En el caso particular de la LVF hubo una compañía completa, bien armada y adiestrada, compuesta por auxiliares de origen tártaro y centroasiático. Según indican los informes internos con que ha trabajado Krisztián Bene fueron bastante apreciados dentro de la unidad, sobre todo por el trato diario y porque se encargaban de las tareas para las que los voluntarios franceses eran menos diestros, como el cuidado de los caballos.⁵³¹

Lo que está claro es que esta estrecha relación con ciudadanos soviéticos planteaba un escenario complejo para las fuerzas de ocupación, siempre expuestas a la infiltración de informadores o saboteadores. En base a ello se explica que Hitler se negara en un principio a dar su anuencia a esta colaboración, aunque se estuviera dando de facto sobre el terreno desde finales del verano de 1941. Por eso mismo emitió órdenes prohibiendo de forma explícita cualquier tipo de relación permanente dentro de las unidades del ejército con voluntarios reclutados entre la población autóctona o entre los prisioneros de guerra. En cualquier caso, una vez se hizo evidente el fracaso de la Wehrmacht a la hora de conseguir la rendición del Ejército Rojo por medio del Blitzkrieg habría sido imposible para los alemanes proseguir una guerra de aquellas características sin la colaboración de elementos locales, ya fuera en calidad de traductores, guías, auxiliares armados, unidades independientes o, sencillamente, con su neutralidad.⁵³² Al igual que ocurría en Europa occidental, estos nuevos

⁵³¹ Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit. pp. 145-146. La mayor parte de los legionarios eran de origen urbano, lo cual explica su incapacidad para cuidar de la dotación de caballos que tenían a su cargo, especialmente durante los primeros meses, un problema que por otra parte también experimentó la DA.

⁵³² El propio Hitler, consciente del cariz que estaban cobrando los acontecimientos desde la contraofensiva soviética del invierno del 41-42, acabó emitiendo el 18 de agosto de 1942 la Directiva de Guerra Número 46. Tras hacer referencia al aumento de la actividad partisana señalaba la necesidad de, entre otras cosas, conseguir «la confianza de la población local» y «su cooperación en la lucha contra los

colaboracionistas y sus familiares se encontraban en una posición extremadamente difícil al ser uno de los objetivos preferentes de las acciones punitivas conducidas por los partisanos. Además de ofrecer una posibilidad de supervivencia a elementos perseguidos o dispersos y plantear una resistencia armada contra la ocupación, las guerrillas actuaban movidas por una dimensión revolucionaria: la consolidación del orden social y político soviético de cara a la posguerra. En este sentido, la eliminación de los elementos colaboracionistas era una prioridad absoluta.⁵³³

Leonid Rein es quien mejor ha dado cuenta de las múltiples iniciativas desplegadas por los alemanes para tratar de hacerse presentes en un territorio tan extenso como Bielorrusia con unos recursos militares y humanos decrecientes y ante amenazas cada vez mayores.⁵³⁴ Desde luego, la LVF fue poco más que una gota de agua en medio de aquel vasto escenario de guerra donde las requisas, los pueblos calcinados, los golpes de mano y la muerte formarían parte usual de la vida, pero no por ello su experiencia deja de ser igual o más significativa que cualquier otra. Si algo pone de manifiesto ésta es la incapacidad de la Wehrmacht para acabar o siquiera contener la amenaza partisana, sobre todo por la falta endémica de recursos en misiones cada vez más inabarcables y contra un enemigo que, a pesar de todos sus problemas, estaba mejor entrenado y pertrechado de lo que cabía esperar. Por eso mismo es extremadamente importante entender el modo en que el combatiente experimentaba su papel frente al entorno que le rodeaba y, por supuesto, el modo en que aprehendía y codificaba su experiencia. Resulta ilustrativo el testimonio recogido por Lucien Rebatet, quien tendría la oportunidad de dialogar con un combatiente de la LVF durante un permiso en Francia. Los recuerdos de su experiencia son iguales a los de muchos otros combatientes europeos, muy marcados por esa filofobia que hemos visto en todos ellos: «Un disparo de verificación, una gota que se pierde en la naturaleza. Es inmenso allí. Los bosques».⁵³⁵ Igualmente, en sus memorias anónimas un veterano de la LVF recreaba de forma intensa una emboscada a manos de los partisanos contra el convoy motorizado en que marchaba:

bandidos», lo cual debía conseguirse tratándola «estricta pero justamente» y garantizando la cobertura de sus «necesidades mínimas». En cualquier caso, el punto seis del apartado A advertía sobre la presencia de espías entre los colaboracionistas e invitaba a mostrarse siempre precavidos ante la población local.

⁵³³ Statiev demuestra que los objetivos de la violencia partisana en lo referido a la población civil desbordaron con mucho el ámbito del colaboracionismo, hasta el punto de no tolerar de ningún modo la neutralidad. En este sentido, el autor analiza el papel fundamental que tuvo en estas pequeñas guerras civiles de la retaguardia alemana el predominio entre las guerrillas de lo que denomina del dogma comunista adobado por las particularidades del stalinismo y la creencia en la “culpabilidad colectiva”, pero también el lema de “la victoria a cualquier precio”. Véase Alexander STATIEV: “Soviet Partisan Violence against Soviet Civilians: Targeting Their Own”, *Europe-Asia Studies*, 66:9 (2014), pp. 1525-1552. Algo similar apunta desde una óptica provocadora y sorprendente Alexander BRAKEL: “The Relationship between Soviet Partisans and the Civilian Population in Belorussia under German Occupation, 1941-4”, en Ben SHEPERD y Juliette PATTINSON (eds.): *War in a Twilight World: Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe, 1939-45*, Basingstoke, Macmillan, 2010, pp. 80-101.

⁵³⁴ Véase Leonid REIN: *The Kings and the Pawns: Collaboration in Byelorussia in World War II*, Nueva York, Berghahn Books, 2013 [2011], pp. 253-400. Su estudio tan sólo contiene un par de referencias irrelevantes sobre el papel de los franceses en los hechos.

⁵³⁵ Lucien REBATET: *Les Mémoires d'un fasciste...*, op cit. p. 87.

Casi continuamente descendemos de nuestras plataformas para retirar los árboles caídos que obstruyen la ruta. Volvemos a dar comienzo a la operación por quinta vez y somos atrapados bajo un fuego violento. [...]. Intento apuntar a un partisano que diviso tras un árbol. Fallo yo, falla él y escapa. Corro tras él, pero en vano, ya no hay nadie. El silencio es abrumador. Nos aseguramos de estar protegidos y contamos nuestras pérdidas: doce soldados están muertos, cuatro están heridos.

Tras este golpe inesperado, al llegar a su destino a orillas del río Desna en la ruta entre Mogilev y Babruysk, este voluntario recordaba que bajó a bañarse en la orilla sin poder deshacerse de cierta sensación de inquietud: «Nosotros sabemos que enfrente», donde estaban las posiciones de los partisanos, «somos observados. Desagradable sensación afeitarse sabiendo que a cien metros alguien te mira fusil en mano. El observador no tira nunca; igualmente es desagradable, y de tanto en tanto cambio de lugar, lo cual es absurdo».⁵³⁶ Así pues, tanto en un caso como en el otro podemos ver de forma muy plástica la terrible sensación de vulnerabilidad del combatiente. Temeroso de todo lo que le rodea y convertido en una pequeña isla en medio de ese mar de disolución que parece habitar en el interior de los bosques, éste teme quedar sepultado para siempre en el silencio en mitad de aquella nada. El individuo se siente solo y devorado por la ansiedad que le produce el miedo a morir sin pena ni gloria a manos de un enemigo que se confunde con esa naturaleza salvaje que lo envuelve todo y que siempre reviste un carácter amenazador. No por nada, el tema del espacio en las profundidades de la Unión Soviética se convirtió en un auténtico tropo que atravesaría las cartas y, más tarde, las memorias escritas por un sinfín de combatientes durante la posguerra.⁵³⁷ Éste entrañaba en toda su extensión el temor ante lo desconocido, la masividad del enemigo enfrentado y la dificultad de convivir con ese escenario día tras día.

Precisamente por eso, como he explicado, uno de los principales problemas que enfrentaron los mandos de la LVF fue la baja moral de sus hombres, que solía verse acompañada por la pérdida de la tensión de combate. Esto era algo muy peligroso en aquellas circunstancias de aislamiento donde la dependencia mutua entre los combatientes dentro de los pequeños destacamentos tenía una importancia fundamental. De hecho, ese sentimiento de camaradería, bien analizado por Thomas Kühne para el caso alemán, sería el mecanismo de seguridad fundamental a la par que una garantía para la radicalización de los combatientes en un contexto de complicidad y guerra total, que es exactamente lo que vemos en el caso de los voluntarios de la LVF.⁵³⁸ Y es que,

⁵³⁶ (Anónimo): *Vae Victis ou deux ans dans la L.V.F.*, París, L'Homme Libre, 2009 [1948], pp. 90 y 94.

⁵³⁷ El 28 de julio de 1941, justo en el momento en que empezaba a ralentizarse el avance alemán en dirección a Leningrado, el suboficial Hans S. envió una carta dirigida a su padre en la cual señalaba que «todavía no he visto ninguno de esos bosques rusos de los que tanto se ha hablado». Hans S.: «La cruzada antibolchevique», en Marie MOUTIER (comp.): *Cartas de la Wehrmacht. La Segunda Guerra Mundial contada por sus soldados*, Barcelona, Crítica, 2015 [2014], p. 135. El hecho de que se hablara tanto del tema como da a entender este combatiente es una buena muestra del impacto psicológico que provocaron en los combatientes, que solían identificarlos con la amenaza de los partisanos.

⁵³⁸ Thomas KÜHNE: *Kameradschaft: die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 140-171. Sobre estos aspectos véase también la obra de Felix RÖMER: *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*, Múnich, Piper, 2014 [2012].

de algún modo, la necesidad de adaptarse al entorno y sobrevivir en condiciones extremas y endogámicas promovía una identidad de grupo muy acusada que movía en direcciones muy concretas, empujaba al individuo a cerrar filas ante las dificultades y, no menos importante, a huir hacia delante ante los dilemas morales. El propio Labat lo dejaba muy claro en la introducción a la reedición de sus memorias:

¿Quién se atreverá a juzgar a hombres que, sin dar muestras de flaqueza, soportaron el frío, el calor, la muerte, las heridas, el abandono, las traiciones de los mandos, los pelotones de fusilamiento, la prisión colonial? Cada uno de nosotros enfrentó todo esto.⁵³⁹

Evidentemente, las palabras del veterano sargento de la LVF tienen sentido fundamentalmente en el marco de persecución y marginación de la posguerra. Sin embargo, lo más importante es que ponen de relieve los vínculos forjados al calor de la cotidianeidad de la guerra y plantean una defensa de su propia experiencia individual y colectiva. En este sentido, la rehabilitación y la legitimidad de los combatientes vendrían dadas de forma natural por los sufrimientos compartidos, muestra indudable de la integridad y el compromiso de los que marcharon a Rusia, al menos a ojos del propio Labat. No obstante, llegados a este punto merece la pena subrayar que los acontecimientos y la vida social no suelen regirse por mecanicismos simples y aprehensibles, y en un escenario tan complejo como el de la guerra no todo era lealtad y adhesión ciega al grupo. El autor anónimo de *Vae victis* nos recuerda hasta qué punto la desconfianza y las dudas dominaban las relaciones entre unos hombres que convivían a diario. Éste recordaba que tras recibir una carta de los partisanos que elogiaba a los franceses como hombres «valerosos» y los invitaba a desertar para unirse a ellos de los tres que se encontraban presentes en la lectura «todo el mundo ríe, pero quién sabrá lo que ha pensado todo el mundo...»⁵⁴⁰ Las dudas del veterano no estaban para nada injustificadas dado el alto número de desertiones, el desconocimiento de los pensamientos íntimos de los camaradas, la heterogeneidad dentro de la unidad y el cansancio provocado por la guerra. Y es que, una de las conclusiones fundamentales que revela el estudio de la implicación francesa en el teatro de operaciones de la retaguardia alemana en Rusia y Bielorrusia es, precisamente, esa extrema demodernización de la guerra que ya venía apuntando más arriba: el combatiente ya no aparece amparado por un despliegue táctico-técnico ultramoderno, sino expuesto a la intemperie y a los embates de un enemigo que conoce el terreno y que cada vez será más superior en recursos y material. Así pues, el principal esfuerzo de guerra recaía sobre una infantería sometida a una presión y desgaste constantes. Aquí el individuo cobraba una nueva dimensión y, por lo tanto, una conciencia diferente y transformada de sí mismo y de su entorno.

⁵³⁹ Eric LABAT: *Les places étaient chères...*, op cit. p. 12.

⁵⁴⁰ (Anónimo): *Vae victis...*, op. cit., p. 95.

Más que títeres y neutrales: la lucha por el poder a la sombra del Nuevo Orden

«Es difícil que un militar se resista a las muestras de miedo del adversario, que renuncie a un choque que se augura triunfal para sus armas: y, en este caso en particular, la fiebre de un asalto fácil impediría toda posible reflexión»

Leonardo SCIASCIA: El silencio⁵⁴¹

Una cuestión de prestigio: los voluntarios europeos como embajadores del Tercer Reich y sus países de origen

El hecho de haber combatido en el frente no siempre comportaba necesariamente un trato de favor por parte de las autoridades en el poder, ni mucho menos garantizaba tener la vida asegurada. De hecho, un fenómeno pocas veces analizado en la desmovilización y reintegración de los excombatientes a la vida civil es el fracaso de las medidas encaminadas a garantizarles un futuro.⁵⁴² En el caso de un país como España, dislocado y yermo por los años de la guerra civil y la autarquía impuesta por el régimen franquista, pero también en el caso de Francia o Bélgica, sometidas a la ocupación y a las rigideces de la economía de guerra alemana, y en unidades de voluntarios con perfiles socio-económicos casi tan variados como los de cualquier ejército de masas de la época, los casos de veteranos condenados a la mendicidad no eran extraños.⁵⁴³ Así quedaba patente en un comunicado de la embajada alemana en Madrid del 4 de agosto de 1942, donde se señalaba que se habían visto en Madrid «individuos de aspectos achacoso vestidos con andrajosos y sucios uniformes de la “División Azul”». Tampoco eran infrecuentes los ejemplos de excombatientes que, marcados o traumatizados en diversos grados por la experiencia de guerra, desarrollaron trastornos mentales o, también, aquellos repudiados por los suyos debido a los conflictos intrafamiliares o al estigma comunitario del colaboracionismo. Evidentemente, muchos de estos hombres, a menudo sin el reconocimiento y el amparo de unas sociedades divididas y desarticuladas por la guerra, el fascismo y la ocupación o de unos estados o estructuras estatales sin recursos, vagaban por las calles de pueblos y ciudades e interactuaban de

⁵⁴¹ Leonardo SCIASCIA: *Una comedia siciliana*, Madrid, Gallo Nero, 2016, p. 87.

⁵⁴² Para el caso soviético disponemos de un buen estudio sobre los problemas de los veteranos del Ejército Rojo originarios de Leningrado para reintegrarse en la vida de posguerra de la ciudad. No es casual que volcaran su resentimiento contra aquellos que habían permanecido en el frente doméstico, a los que denominaban de forma muy ilustrativa «ratas de la retaguardia». Véase Robert DALE: “Ratas y resentimiento: la desmovilización del Ejército Rojo en Leningrado durante la posguerra, 1945-1950”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:6 (2014), pp. 219-238.

⁵⁴³ Sobre la heterogeneidad inherente a cualquier experiencia de voluntariado de guerra a lo largo de la contemporaneidad resultan muy recomendables las obras colectivas de Christine G. KRÜGER & Sonja LEVSEN (eds.): *War Volunteering in Modern Times: From the French Revolution to the Second World War*, Londres, MacMillan, 2011; Nir ARIELLI y Bruce COLLINS (eds.): *Transnational Soldiers: Foreign Military Enlistment in the Modern Era*, Basingstoke, MacMillan, 2013 y Nir ARIELLI y Davide RODOGNO (eds.): “Foreign War Volunteers in the Twentieth Century”, *Journal of Modern European History*, 14 (2016).

uno u otro modo con sus conciudadanos: «permanecían en concurridos restaurantes y en los mercados y explicaban al público curioso truculencias sobre Alemania».⁵⁴⁴

Todo esto preocupaba a las autoridades alemanas, que veían su prestigio en juego y con él la posibilidad de conseguir nuevos reclutas o influir positivamente en las sociedades europeas. Las verdades y medias verdades propagadas por estos individuos tenían mucho que ver con la forma particular en que habían experimentado su paso por la guerra, sobre todo cuando hablaban de que habían sido «maltratados» y «muertos de hambre». Estas acusaciones podían constituir una malinterpretación de lo que comportan las licencias y los códigos propios de la disciplina y la cultura militares, pero sin duda estaban plenamente relacionadas con las graves deficiencias del abastecimiento y suministro de las fuerzas alemanas en el Frente Oriental.⁵⁴⁵ No obstante, estos individuos eran tratados por las autoridades diplomáticas alemanas como agitadores y saboteadores a sueldo de los británicos, que intentaban poner en cuestión la buena imagen de Alemania en la España fascista. Pero lo cierto es que perfectamente pudieron ser individuos desengañados, resentidos o trastornados por la guerra, que en muchos casos pudieron haber marchado sin nada y encontrarse con la misma situación a su regreso, y en otros sencillamente se vieron empujados a los márgenes de la sociedad por la pérdida de sus trabajos y redes de sociabilidad.⁵⁴⁶ El caso es que aunque se habrían llevado a cabo diversas detenciones en relación con estos problemas, en la documentación no se dice nada más al respecto.⁵⁴⁷

Que las autoridades del Reich deseaban mantener vivo su prestigio a ojos de los voluntarios y sus familias quedaba claro en el tratamiento preferente dado a la espinosa cuestión de los heridos españoles evacuados del Frente Oriental. A finales de 1941 y en el momento más crudo de los combates en la cabeza de puente de Possad, éstos se encontraban desperdigados por infinidad de hospitales alemanes de toda la retaguardia debido al caos de los servicios sanitarios de la DA. Al tanto de la terrible situación de muchos de estos evacuados, que a menudo conocía de primera mano gracias a sus cartas, Celia Giménez, jefa de la SF en Alemania, se puso manos a la obra para poner solución a estos problemas, y para ello solicitó la cooperación de las autoridades alemanas. De inmediato, éstas se pusieron a su disposición para proporcionarle la información que necesitara y tomar las medidas pertinentes, le asignaron un coche para desplazarse por los hospitales y fue acompañada en persona por el Jefe Inspector de la Sanidad alemana. Giménez fue muy clara: para ella la DA «encarna y representa el espíritu más selecto e ideal de España (siendo por tanto muy interesante cuidar de modo especial este espíritu, que no puede admitir un tratamiento de masa que lucha obligada o

⁵⁴⁴ “Abschrift eines Telegramms der Deutschen Botschaft Madrid, Oberkommando des Heeres, 4.8.1942”, BA-MA, RH 19 III/493, p. 42.

⁵⁴⁵ La Wehrmacht sufrió graves crisis de suministro ya desde finales del verano de 1941, cuando apenas llevaba unas pocas semanas de campaña. Véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide...*, op. cit., pp. 145 y ss.

⁵⁴⁶ A los voluntarios se les garantizaba la vuelta a sus puestos de trabajo una vez regresaran a sus lugares de origen, aunque no sabemos hasta qué punto fue posible cumplir con esta cláusula. En el capítulo siguiente veremos casos en que algún que otro voluntario se vio empujado a sumarse a la guerrilla por no tener más opción a su alcance.

⁵⁴⁷ “Abschrift eines Telegramms der Deutschen Botschaft Madrid, Oberkommando des Heeres, 4.8.1942”, BA-MA, RH 19 III/493, p. 42.

por conveniencias propias)». En este sentido, la trascendencia política de la unidad española hacía que la dirigente de la SF no dudara en pedir un trato de favor para sus compatriotas, tal y como por ejemplo haría Degrelle tan sólo dos semanas después al elevar sus quejas por la indiferencia de las autoridades alemanas ante el destino de la LW. Esto es algo que no ocurría de forma tan acusada en el caso de los voluntarios de la DA, con los cuales se contaba de cara a crear grupos de presión dentro de la sociedad española favorables a los intereses del Reich, quizás por la importancia estratégica de España como país “no beligerante” y puerta del Mediterráneo. Por eso mismo, Giménez creía que los soldados debían recibir un apoyo activo por parte de las autoridades y las instituciones, y tener la sensación de que se valoraban sus esfuerzos y sacrificios como era debido. De ahí también que advirtiera claramente de que «hay disculpas que son inadmisibles cuando en ellas juegan las vidas y el honor de España, pudiendo crear además un estado de descontento en los voluntarios (que ignoran de quien es la culpa) tanto hacia España que pueden creer [sic] los olvida, como hacia Alemania». A nadie le convenía alimentar estos sentimientos de desafección frente a los representantes del Nuevo Orden.⁵⁴⁸

Durante el primer medio año de vida de la LW fue la esposa de Degrelle, Marie Paule Lemay (1911-1984), la encargada de gestionar todo lo referido al apoyo a las familias de los legionarios valones, haciendo las veces de representante ante las autoridades alemanas competentes. Parece que a la altura de noviembre de 1941 se venían arrastrando diversos problemas con las remuneraciones destinadas a las familias que dependían de los voluntarios, como por ejemplo retrasos en los pagos o malentendidos en las cantidades y ayudas que correspondían a los afectados. Una de las principales dudas tenía que ver con el tema de los subsidios dirigidos a las unidades familiares, porque muchas de ellas desconocían que a pesar de recibir el salario de los combatientes también estaban autorizadas para solicitar esta otra ayuda que cubría el 85% de sus ingresos previos a la guerra.⁵⁴⁹ Así pues, como vemos, los voluntarios y su gente a menudo estaban mal informados por lo que respecta a los derechos que les correspondían y a las condiciones contractuales bajo las cuales se habían unido a la LW, y ello a pesar de que se anunciaban a través de la prensa diaria, la radio y las oficinas de reclutamiento. Entre tanto, llegaban a Valonia las noticias del primer muerto en campaña, el militante rexista Gustave Adam (1922-1941), un joven que se había alistado en la LW después de haber pasado un tiempo trabajando en el puerto atlántico francés de Saint-Nazaire, donde los alemanes tenían una importante base naval submarina. De hecho, sufrió graves heridas en el curso de un bombardeo inglés, de las cuales no se había recobrado cuando se alistó durante el verano de 1941. La columna que le dedicaba *Le Pays réel* a su muerte destacaba el «constante espíritu de sacrificio» de Gustave Adam, ahondando precisamente en los valores militares que inspiraban al rexismo desde su fundación y que conectaban al movimiento directamente con su apoyo a la campaña en el Este a través del sostén de la LW. Al mismo tiempo, por medio de

⁵⁴⁸ “Informe sobre mi viaje a los hospitales del frente ruso verificado el 21 de noviembre de 1941 acompañada por el Oberstabsarzt Dr. Wolff, Berlín, 30 de noviembre de 1941”, AGA, 51/18959.

⁵⁴⁹ “Unterstützung der Familienangehörigen der wallonischen Legionäre, O.U., den 26. November 1941”, BA-MA, RW 36/49, p. 465.

este tipo de esquelas hagiográficas de los caídos que pronto empezaron a poblar la prensa colaboracionista, se pretendía transferir la experiencia de guerra del Frente Oriental al frente doméstico, estableciendo un estereotipo ideal de militante: «Dedicación», «incansable», «desinterés», «sinceridad», «lealtad», «pureza» son algunos de los valores que caracterizarían a los mejores y que debían permear el quehacer de aquellos que aspiraban a serlo.⁵⁵⁰

El retorno de los primeros voluntarios al frente doméstico en el invierno de 1941-1942

Por su parte, el primer comandante de la LW, Georges Jacobs, simpatizante del rexismo, no tardó en encontrar acomodo en la red política tejida por el colaboracionismo, donde siempre había necesidad de hombres dispuestos a trabajar. Junto a él regresaron otros oficiales también considerados inadecuados para el mando, como el jefe de la 1ª Compañía, el capitán Albert van Damme (1893-¿?), que padecía asma y era considerado demasiado mayor a sus 48 años para soportar el frío del invierno. A pesar de sus conflictos con los rexistas por no aceptar el saludo fascista dentro de la unidad, este veterano de la Gran Guerra se hizo con la alcaldía de un pequeño núcleo del municipio de Yves, Godinne, en la provincia de Namur, del cual ni tan siquiera era originario.⁵⁵¹ Justo de aquel entonces datan los primeros intentos para vincular estrechamente todos los ámbitos del colaboracionismo valón, especialmente por lo que respecta a las GW. Esto no es para nada casual si pensamos que coincide con el peor momento de la contraofensiva soviética de invierno, es decir, el momento en que se cobró plena conciencia de que la guerra sería larga. En esta coyuntura, el rexismo se vio obligado a reforzar su apuesta política y a buscar soluciones para conseguir nuevos reclutas que pudieran mantener operativa a la LW. En este sentido, las GW fueron uno de los primeros caladeros que se plantearon explotar. El encargado de llevar a cabo las

⁵⁵⁰ De hecho, nos aporta algunas claves sobre los métodos de acción y los objetivos sociales del rexismo en la preguerra al señalar que Adam, quien a la fundación del rexismo en 1936 contaba tan sólo 14 años, había vendido el noticiario del partido «a la salida de las iglesias y de puerta en puerta». André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 115. A pesar de la posterior ruptura de relaciones con la Iglesia católica, el electorado al que apelaba el rexismo era gente de orden y clases medias muy vinculadas al catolicismo, especialmente en Valonia, aunque contaba con estructura organizativa en toda Bélgica. De hecho, dirigirse a esos sectores fue lo que le dio éxitos a nivel político. Adam era elogiado por haber sido uno de los primeros en crear y por haber contribuido con su trabajo al gran éxito de las elecciones legislativas del 24 de mayo de 1936, donde el rexismo alcanzó un 11,49% de los votos a nivel de toda Bélgica, consiguiendo un total de 21 diputados en la cámara de 202 escaños. A este respecto véase el análisis del primer epígrafe en Gérard-Libois JULES: “Rex 1936-1940. Flux, reflux, tensions et dislocations”, *Courrier Hebdomadaire du CRISP*, 1226 (1989), pp. 1-40. Disponible en <http://www.cairn.info/revue-courrier-hebdomadaire-du-crisp-1989-1-page-1.htm> [consultado por última vez el 27 de marzo de 2017].

⁵⁵¹ Grégory BOUYSSSE: “Albert Van Damme”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico]. En cualquier caso, De Bruyne destaca que Van Damme también pudo ser apartado de la LW por sus desavenencias con Degrelle, que trató de mantener la lealtad a su persona dentro de la unidad por todos los medios. Véase Eddy de BRUYNE: *Moi, Führer des Wallons!*, Lieja, Luc Pire, 2012, pp. 239 y 322, n. 818. Las mayores críticas a la figura del líder rexista, ya fuera por su personalidad o su manera de conducirse, no surgirían hasta la posguerra, en el marco de ruptura y dispersión del fascismo valón a causa de la derrota y el exilio del propio Degrelle.

primeras gestiones para supeditar las GW a la LW fue precisamente el capitán Jacobs, de permiso en Bélgica –que se convertiría en permanente– tras la designación de su homólogo Pierre Pauly como su sustituto al frente de la *Légion*. Así pues, como vemos, la maquinaria del colaboracionismo militar y político solía reintegrar a los voluntarios valones que así lo querían tras ser retirados del frente o licenciados, si bien cumpliendo nuevas misiones a partir de entonces. En este sentido, Jacobs proponía destinar un mando o destacamento de la LW a las GW, para asegurar la coordinación entre ambas organizaciones, al tiempo que solicitaba apoyo financiero, es de suponer que para poder dotar de medios a la segunda de ellas.⁵⁵²

Algo muy similar ocurría con los primeros retornados de la DA, muchos de ellos contrastados militantes y cuadros dirigentes de Falange. Su paso por Rusia pasaba a engrosar sus hojas de servicios y los legitimaba para el cumplimiento de las más altas misiones, que era justamente lo que esperaban conseguir. Tal es el caso del toledano Alberto Martín Gamero (1916-1990), miembro de la Vieja Guardia y fundador del SEU en Toledo. A pesar de haber alcanzado durante la guerra civil el grado de teniente, por su participación en la defensa del Alcázar y su posterior ingreso en la Segunda Bandera de Falange con la Centuria “El Alcázar”, como muchos otros cuadros dirigentes falangistas se alistó a la DA como soldado raso. La que por entonces era su prometida, apoyaba a su novio en una carta a finales de agosto señalando sobre su participación en la guerra germano-soviética que «nuestra conciencia nos reprocharía que fuésemos de otra forma». Precisamente, inspirada por el espíritu del cristianismo combativo veía en la lucha armada una especie de vía crucis personal y colectivo que había que pasar para garantizar la salvación de los hombres y su dicha: «es lo más noble y más alto de este mundo elevarse de la vulgaridad de la vida y purificar nuestras debilidades de la vida con la pureza de nuestros sentimientos por los mejores ideales».⁵⁵³ Jefe Provincial del Movimiento en Toledo a su marcha, se hizo merecedor de la EKII, volviendo del Frente Oriental a finales de 1941 a causa de las heridas sufridas. Ya a primeros de enero de 1942 el *ABC* se hacía eco de la iniciativa del consistorio toledano por la cual se hacía de Martín Gamero, antiguo concejal y teniente de alcalde, hijo adoptivo de la ciudad.⁵⁵⁴ Casi tres meses después de su regreso, este veterano era postulado entre los posibles candidatos a ocupar la dirección de la Academia Nacional de Mandos «José Antonio» del Frente de Juventudes, una de las instituciones encargadas de forjar el nuevo hombre fascista que conformaría la élite política del país en las próximas décadas. De hecho, una de las cosas que más se valoraba de su currículum eran «su historial falangista y de combatiente», que hacían de él «uno de los camaradas de más méritos».⁵⁵⁵

Tan sólo diez días después se daba cuenta del regreso de Vicente Navarro Vergara a su cargo como Jefe Provincial de Falange en Cuenca tras haberse repuesto de los problemas de salud contraídos a su paso por el Frente Oriental. El ayuntamiento de la capital conquense también había tomado en su caso la determinación de nombrarlo hijo adoptivo de la ciudad. Acabadas las ceremonias de bienvenida su primer trabajo fue

⁵⁵² “Baumann, Hptm. 12.671, O.U., den 25. Januar 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 461.

⁵⁵³ Cit. en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., p. 214.

⁵⁵⁴ “La heroica División Azul”, *ABC*, 4 de enero de 1942, p. 18.

⁵⁵⁵ “Frente de Juventudes. Delegación Nacional, Madrid 9 de Marzo de 1942”, AGA, 51/18959.

recibir a familiares de los voluntarios conquenses, con quienes compartió sus experiencias e impresiones de la lucha que estaban librando los suyos en Rusia, un recurso que también fue habitual en el caso de la LVF y la LW.⁵⁵⁶ De hecho, por entonces empezaban a dejarse notar los efectos del invierno y de los casi dos meses de combates en la cabeza de puente del Vóljov, donde había muerto en la primera mitad de noviembre Eugenio de Arizcun García por un rafagazo de “naranjero” en la espalda durante una infiltración de soldados soviéticos.⁵⁵⁷ Este camisa vieja y veterano de la quinta columna en el Madrid republicano había sido uno de los primeros falangistas en recibir a las tropas sublevadas a su entrada en Madrid el 28 de marzo, y en aquel momento se desempeñaba como inspector de enlace de Información y Propaganda. Su muerte fue anunciada en los diarios del 25 de noviembre junto a la de Nemesio García Vega, un peón de albañil que había alcanzado el grado de cabo durante la guerra civil. De hecho, tras la muerte del cabeza de familia durante la guerra a manos de la represión gubernamental, la situación en que quedaban los de Arizcun hizo que el mismo Arrese dispusiera una dotación mensual de 750 pesetas para la familia.⁵⁵⁸

Pocos días antes, el 10 de enero había llegado a San Sebastián un contingente de 39 «heridos, mutilados y enfermos», que según los informes de la DGS coincidían en destacar los estragos causados por el frío, tan letal como el propio Ejército Rojo. Más allá de las jerarquías y mandos del partido, obligadas a dar una visión mito-poética del conflicto para los medios de comunicación, fueron veteranos como estos los primeros en dar a conocer la miseria y dureza de la experiencia de guerra de la DA en Rusia. Sobre todo se quejaban de la mala alimentación, lo escaso de ésta y los graves problemas logísticos de abastecimiento, hasta el punto que «han pasado días enteros con solo un pedazo de pan, teniendo que comer nieve para apagar la sed». Este tipo de noticias se extendieron como la pólvora en forma de rumores que alcanzaron los corrillos y pueblos de todo el país, ya que por entonces la DA era un tema de interés público dada su presencia en los medios, y sin duda alguna disuadió a no pocos hombres a la hora de alistarse como voluntarios. En cualquier caso, los veteranos tampoco perdían la ocasión de encumbrar sus propios hechos de armas y dar alas a las primeras leyendas en torno a la unidad. Por ejemplo afirmaban que «en sectores en que los alemanes tienen siete compañías, los españoles cuentan con una sola, aguantando a un enemigo muy superior en número», algo que no era cierto. La DA cubría un segmento más extenso del frente que otras divisiones alemanas por el simple hecho de que la primera tenía casi toda su plantilla completa y las segundas habían sufrido un desgaste tremendo desde el inicio de la campaña en junio del 41, que había culminado con la reforma de las divisiones alemanas de 3 a 2 regimientos.⁵⁵⁹ En definitiva, lo

⁵⁵⁶ “La heroica División Azul”, *ABC*, 14 de enero de 1942, p. 12.

⁵⁵⁷ La muerte aparece escenificada en Fernando VADILLO: *Orillas del Voljov*, Barcelona, Marte, 1971 [1967], pp. 528-529.

⁵⁵⁸ “TG/PJ, 4156, Madrid 15 de enero de 1942”, AGA, 51/18952.

⁵⁵⁹ “8, 1942, enero 14, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III..., op. cit. La comparación con los alemanes era constante, por su enorme poder de fascinación sobre amplios sectores de los apoyos sociales del régimen y concebidos como el tipo ideal de fascismo y potencia militar. En este sentido, la autocomplacencia y autoestima de las autoridades españolas es apabullante, considerando al soldado español como superior al alemán en múltiples aspectos. Por ejemplo, otro informe de la DGS señalaba que a pesar del gran número de bajas por congelación «en

cierto es que a la finalización del invierno el balance de los médicos de la DA era desolador en grado sumo, tal y como reconocía otro informe de la DGS: la unidad había sufrido unas 7.500 bajas, de las que 2.000 en total eran muertos, 2.000 irrecuperables y los restantes 3.500 «recuperables en plazo bastante largo», lo cual nos permite hacernos una idea de la gravedad de las heridas y las enfermedades contraídas en el frente.⁵⁶⁰ De todas formas, el balance de esos seis meses de guerra no era muy diferente en el caso de las divisiones de infantería alemanas. Basta con ver los datos de otras tres divisiones de infantería radicadas en el GEN, al igual que la división española, para los meses comprendidos entre octubre de 1941 y abril de 1942, los mismos contemplados por el informe español: la 121ª DI había perdido 3.150 hombres, la 126ª 8.762, mientras que la 123ª unos 5.578, aún con todo había que sumar las bajas y el desgaste psíquico y físico de los exigentes combates del verano de 1941, algo que la DA no había conocido.⁵⁶¹

Los conflictos entre alemanes y colaboracionistas en torno a la dimensión política y militar de las unidades de voluntarios

Mientras tanto, arreciaban las críticas en Francia y Alemania y los análisis en torno al desempeño de la LVF tras su primera y desastrosa experiencia en el teatro soviético. Así queda de manifiesto en un informe alemán secreto fechado a primeros de enero de 1942. En éste se advertía sin ambages que había sido «poco inteligente abandonar el reclutamiento en los partidos» colaboracionistas, porque estos habían primado constantemente sus respectivos intereses políticos por encima de todo, olvidando incluso la dimensión militar de la unidad. El problema llegaba hasta el punto de haber «rechazado determinados oficiales [...] porque no les gustaban», algo que evidentemente iba en contra de la credibilidad de la LVF como iniciativa y de los propios alemanes como promotores de ésta. Por eso mismo, una de las salidas que se proponían frente a esta situación pasaba por organizar oficinas de reclutamientos exclusivamente dependientes de militares que contaran con «la estimación y la confianza del ejército». El informe iba incluso aún más lejos cuando destacaba que también la propaganda «tenía que ser supervisada» por las instituciones alemanas, ya que «habitualmente ha sido manejada de forma desacertada», a juzgar por sus efectos sobre la población francesa. Y esto parece que no sólo era extensible a la unidad de voluntarios franceses, sino también al conjunto del colaboracionismo galo en el

honor de nuestra raza [...] estas son mucho menores que las que sufren en proporción los soldados alemanes, a pesar de su aparente superior contextura atlética». “15, 1942, febrero 5, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III..., op. cit..

⁵⁶⁰ “27, 1942, abril 28, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III..., op. cit.

⁵⁶¹ Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 201 y 274. La 121ª DI era la única que se encontraba instalada en un frente completamente estático como era el anillo del cerco de Leningrado. Sin embargo, las otras dos unidades se habían visto inmersas en operaciones ofensivas contemporáneas a las llevadas a cabo por la DA al otro lado del Vóljov y destinadas a acompañar los avances al norte y al sur de sus posiciones. Concretamente, la 126ª DI había enfrentado momentos muy difíciles en la ofensiva por Tijvin, 200 kilómetros al este de Leningrado, mientras que la 123ª DI se había visto atrapada en la bolsa de Demjansk, unos 140 kilómetros al sureste de las posiciones más meridionales cubiertas por la DA.

tratamiento de temas básicos como el antisemitismo y la anglofobia. Además, se acusaba a los partidos colaboracionistas de haber promovido el reclutamiento para la LVF con mentiras y ardidés vertidos a través de todos los medios a su alcance, ya fuera por boca a boca, por radio o en los periódicos. Entre otras cosas, parece que se habrían comprometido con los potenciales reclutas en cuestiones sensibles, como por ejemplo la garantía de servir en la Wehrmacht con el uniforme francés o el supuesto derecho a liberar a un prisionero de guerra de su elección, una cuestión que también era clave en la escena política francesa de la ocupación.⁵⁶²

Los lazos entre el Frente Oriental y la inmensa retaguardia europea no hicieron sino estrecharse cada vez más con el paso de los meses y los años. Poco a poco, la red de organizaciones políticas y paramilitares del colaboracionismo, muy claramente en el caso belga, fue canalizada hacia el sostenimiento de un flujo constante de voluntarios para la LW, la LF y las W-SS en general. Al final, el alistamiento en las legiones se acababa convirtiendo en un rito de paso o un momento iniciático obligado para buena parte de las militancias fascistas, que debían hacerse merecedoras de la legitimidad y el respeto luchando contra el enemigo mortal “en su propia guarida”. Así lo vemos en un documento donde intentaba orientarse a los hombres de las WA flamenca y valona, a cargo de la vigilancia de instalaciones militares e infraestructuras alemanas, hacia la LW y las W-SS.⁵⁶³ Esto tuvo su correlato muy pronto en la colocación de los veteranos de guerra que habían finalizado su compromiso con las fuerzas armadas alemanas dentro de los aparatos de seguridad alemanes y las organizaciones auxiliares del colaboracionismo. Todo esto se tradujo en una contribución fundamental al sostenimiento del esfuerzo de guerra, a la lucha contra la resistencia y los excesos que la caracterizaron o a las disputas por el poder político. Así ocurrió en el caso del teniente primero Alfred Lisein (1902-1946), un antiguo militante rexista que se había alistado a la LW ya en julio de 1941, cuya desmovilización y empleo en Bélgica «con fines políticos» se discutía a finales de abril de 1942, debido en parte también a los problemas pulmonares contraídos en el frente. Legitimado por sus méritos en combate al frente de la primera compañía del batallón valón, Lisein se ocuparía de la organización del apoyo económico y moral para las familias de los caídos y los voluntarios impedidos.⁵⁶⁴ Por

⁵⁶² “Bericht über die Legion, 3.1.1942”, BA-MA, RW 4/324, pp. 38-39. Aunque Bouysse duda de su testimonio por su trayectoria posterior dentro del colaboracionismo francés, el voluntario Albert Sys (1897) se defendió de las acusaciones del tribunal de justicia en la posguerra señalando que a su llegada al campo de instrucción de la LVF en Deba, Polonia, a finales de diciembre de 1941 había prendido fuego al almacén de equipamiento y armamento. Aducía para ello la frustración que experimentó al constatar que ni vestirían uniforme francés ni conseguirían con su alistamiento la liberación de los prisioneros de guerra, tal y como se les había prometido. El caso es que tampoco fue desmovilizado por sus supuestas acciones, pero su testimonio es útil para entender los posibles efectos que pudo tener sobre la disciplina y la moral de la tropa las mentiras del colaboracionismo para el reclutamiento de voluntarios. Véase Grégory BOUYSSSE: “Albert Sys”, en ídem: *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau: Histoire du S.O.L., de la Milice française & des mouvements de la collaboration*, volume 1, Lulu.com, 2016 [libro electrónico].

⁵⁶³ “Betr.: Ers.Btl. für Wachabteilungen, 16.3.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 82.

⁵⁶⁴ Alfred Lisein era originario de una pequeña población de la provincia de Lieja, Wassaiges, nacido en el seno de una familia burguesa y católica. Haría carrera como abogado, llegando a ser procurador del Tribunal de Gran Instancia de Huy en 1937. Un año antes se había unido al partido rexista, donde se vinculó muy estrechamente a Degrelle. Éste sería quien lo convencería para alistarse en la LW, tras su participación en la campaña de 1940 con el ejército belga. En un primer momento fue designado jefe de pelotón dentro de la 4ª Compañía, pasando a ser jefe de la 1ª Compañía desde enero de 1942. Se

aquellos mismos días, también se decidió la definitiva retirada del propio comandante de la *Légion*, Pierre Pauly, por su carácter inestable y su rechazo a toda iniciativa política dentro de la unidad, un conflicto por lo demás habitual entre los militares profesionales y los militantes fascistas dentro de los contingentes de voluntarios.⁵⁶⁵

Por otro lado, parecía que las autoridades alemanas en Bélgica habían superado sus reticencias a ver voluntarios belgas de permiso vistiendo el uniforme alemán, algo que hasta entonces había sido así para evitar posibles conflictos o por el descrédito que podían comportar su posible comportamiento para el prestigio de la Wehrmacht. El propio comandante militar pidió que se retirara esta prohibición empujado por el éxito de las W-SS, que habían conseguido que los voluntarios flamencos que servían en sus filas pudieran portar el *feldgrau* durante sus estancias en casa, de modo que se tuvo que adoptar la misma medida respecto a los valones para evitar agravios comparativos. De hecho, esta orden pudo tener que ver con el deseo de hacer más presentes a los combatientes flamencos y valones en la sociedad belga y, por qué no, evitar una mayor estigmatización de éstos por parte de sus conciudadanos.⁵⁶⁶ No obstante, dentro de esa misma problemática, el 11 de mayo de 1942 Léon Degrelle se dirigió a la AM en BNF para solicitar que les fuera concedido a los voluntarios valones licenciados el derecho a reentrar en el país con el uniforme alemán y, una vez allí, entregarlo en la comandancia más cercana. Estas cuestiones de orden simbólico eran extremadamente importantes para los combatientes, que casi se sentirían obligados a esconder su condición de colaboracionistas y voluntarios en la Wehrmacht, como si de criminales se tratara, más aún en una sociedad que de por sí mostraba poco entusiasmo por su causa (cuando no abierta hostilidad). De ahí que les resultara «muy lamentable reentrar así de Rusia», más cuando «en agosto de 1941 la mayor parte habían llevado consigo sus efectos civiles más miserables», pensando seguramente que de nada les serviría vestir sus mejores galas allá donde iban. Por todo ello, Degrelle venía a decir que la situación actual iba contra el honor de los voluntarios que «han combatido con coraje vestidos con el uniforme alemán» y consideraba justo que les fuera concedido el derecho a volver a casa de *feldgrau* como pequeño reconocimiento a sus méritos.⁵⁶⁷

Por aquellas fechas, la prensa colaboracionista aparecía inundada con las esquelas y semblanzas de los caídos y artículos con las hazañas de la LW en la batalla de Gromowaja-Balka. Esto no dejaba de ser parte de la estrategia del rexismo para

distinguiría en los combates de Gromowaja-Balka, haciéndose merecedor de la EKII junto a otros 36 voluntarios. Tras su regreso a Bélgica se implicaría en la estructura interna del partido, llegando a convertirse en jefe de los cuadros políticos del rexismo. No obstante, a principios de 1943 se enfrentó a Degrelle por el giro político dentro del rexismo y la LW hacia posturas pangermanistas y de subordinación total a los intereses alemanes. En 1946 fue condenado a muerte como parte del proceso de depuración de posguerra, tras entregarse voluntariamente a finales de abril de 1945. Véase Grégory BOUYSSSE: “Alfred Lisein”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico]. Sobre sus últimos días durante la guerra véase Eddy de BRUYNE: *Moi, Führer des Wallons!...*, op. cit., pp. 205-206.

⁵⁶⁵ “Baumann, Hptm. 12.671, O.U., den 29. April 42”, BA-MA, RW 36/48, p. 100, Grégory BOUYSSSE: “Pierre Pauly”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico] y, sobre todo, Eddy DE BRUYNE: *Les Wallons meurent à l’Est...*, op. cit., pp. 46-47.

⁵⁶⁶ “Besprechungen mit Herrn Oberst i. G. MAYER in Brüssel am Dienstag den 28. April betr. Wallon. Legion und Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/48, p. 113.

⁵⁶⁷ “Abschrift aus Brief vom 11. Mai 1942 von Oberfeldwebel Degrelle”, BA-MA, RW 36/49, p. 440.

apropiarse de dicha experiencia y codificarla en términos favorables para sus intereses, a la par que se visibilizaba y legitimaba a la unidad a ojos de la sociedad belga y se espoleaba a la militancia que permanecía en el frente doméstico. Esto contribuyó a crear ya durante la guerra toda una mitología y un relato paralelo que cruzó la posguerra hasta nuestros días, aunque fuera actualmente de los canales hegemónicos y convertido en algo marginal atractivo todavía para muchos familiares y nostálgicos del fascismo. Por ejemplo, *Le Pays réel* encabezaba las esquelas de los legionarios con un epígrafe que rezaba «Nuestros héroes de la Legión belga “Wallonie”». Debajo venía el nombre y la foto del caído, a lo cual había que sumar una descripción más o menos larga, ya en caracteres pequeños, con el pasado y los méritos del infortunado. En general se intentaba destacar la dimensión humana del combatiente, tratando de conmover al lector y de convertirlo en referente a seguir, tanto a él como a sus familiares, que soportarían con entereza ejemplar el golpe de la pérdida.

Un caso entre muchos otros es el de Paul Mees, muerto en acción el 28 de febrero a causa del estallido de un obús. Por supuesto, este joven valón nacido en Strombeek, una población de mayoría flamenca al norte de Bruselas, «participó brillantemente en el combate». En este sentido, se destacaban las múltiples dimensiones de esta tragedia humana, el terrible vacío provocado por la pérdida de un joven “honrado” y “cumplidor”: «La *Légion* perdía un buen soldado, Rex un militante sincero, sus padres su único hijo». Al mismo tiempo, quedaba clara la contribución decisiva y “desinteresada” de los rexistas en la lucha contra el bolchevismo y por el futuro de Bélgica, porque Mees había marchado a Rusia «sin dudarle». Al fin y al cabo, los verdaderos hombres no dudan ante la llamada de la historia. Su objetivo era «la renovación moral y social de la patria». Y cuando hablaba de patria el autor de la esquila se refería a Bélgica, porque entonces los voluntarios valones todavía luchaban por el futuro e integridad de dicho país en el seno del Nuevo Orden. No por nada se destacaba que en la campaña del 40 había cumplido su «deber como patriota, como soldado», llegando a ser herido y sin que su militancia política y sus simpatías por el fascismo fueran un obstáculo para su desempeño, tal y como muchos habrían querido suponer de forma maliciosa. A su vuelta del Stalag, «reanudó» su servicio en la milicia rexista, algo que era visto como una continuación de la lucha por la patria, llevando «el uniforme con un orgullo y una sangre fría que imponía a sus adversarios». El drama familiar causado por la pérdida jugaba un papel importante, buscando la solidaridad de los conciudadanos y compañeros de militancia, porque Mees era un «rexista ardiente» y el «único superviviente de una familia de cinco niños», «mimado con ternura por sus padres». Y aún con todo, al recibir la noticia su madre habría dicho entre la emoción y el dolor que «estoy orgullosa de él, ha cumplido su deber... ¡pero era todo para mí!», tratando de construir también un paradigma de abnegación que debía servir como referencia a los familiares y seres queridos de los voluntarios que se encontraban en el frente. Además, este joven cuya vida se había visto truncada por su decisión y su altura

de miras, estaba prometido con «una joven muchacha cuyo corazón latía por el mismo ideal».⁵⁶⁸

No obstante, como siempre suele ocurrir en estos casos, la realidad estaba muy lejos de los anhelos y proyecciones poéticas del fascismo. Para el colaboracionismo valón los sucesos de Gromowaja-Balka fueron una muestra clara y evidente de algo que ya se había podido empezar a intuir hacía varios meses, pero que ahora, cuando las esquelas inundaban la prensa colaboracionista y llegaban a los hogares las noticias de los caídos, sentían en carne propia por primera vez: la guerra contra la Unión Soviética no sólo no había sido el paseo militar que se intuía, sino que existían cada vez más indicios para pensar que Alemania podría ser derrotada. Ya durante el invierno y la primavera de 1942 los líderes rexistas comenzaron a abandonar la supuesta inevitabilidad de la victoria del Eje como argumento a favor del colaboracionismo. No obstante, en la necesidad de legitimar sus decisiones políticas decidieron apoyarse en relatos teleológicos que apuntaban a un irremediable triunfo espiritual del fascismo, por mucho que este pudiera ser derrotado en los campos de batalla. Esta particular visión del fin de la historia, como si la providencia y la razón estuvieran de su parte, llevaba a jerarcas como José Streel a afirmar que «es la vida la que exige que esta revolución se haga... Una eventual –muy eventual– victoria de los anglosajones no podría obstruir el curso de las cosas. En la mejor hipótesis, ésta tendría por único resultado la modificación del personal, la etiqueta y el estilo de la revolución del siglo XX». Dicha conjetura, que permitía establecer paralelismos con el triunfo del liberalismo en el siglo XIX a pesar de la derrota total de Napoleón en Waterloo, no dejaba de poner de manifiesto la huida hacia delante en que se había metido el colaboracionismo valón con su apuesta por Alemania.⁵⁶⁹

En este contexto, tal y como señalara Conway, la LW se convirtió en la principal esperanza del rexismo de cara al futuro en caso de una victoria militar del Reich, que tampoco les garantizaba en ningún caso un lugar preeminente en el Nuevo Orden, tal y como ellos querían presuponer. Este salto al vacío dependía de que los voluntarios fueran capaces de ganarse la confianza y el respeto de los alemanes en el Frente Oriental y, al mismo tiempo, de que en un eventual regreso a casa pudieran convertirse en la fuerza con la cual conquistar el poder. Algo similar ocurría en el caso francés, donde la LVF era contemplada por todo el espectro del colaboracionismo como la plataforma a través de la cual podría llevarse a cabo una unificación de las dispersas fuerzas del fascismo galo. Así lo vieron algunos de los voluntarios franceses que no se sentían ligados a ningún partido y que, por tanto, no dudaban en denunciar las maniobras del colaboracionismo político para aprovechar la experiencia de la LVF en beneficio propio. El propio Dupont recordaba que dentro de la unidad se tenían muy presentes «las rivalidades que enfrentan a Doriot, Deloncle y Déat [...]». Cada uno de

⁵⁶⁸ “PAUL MEES”, *Pays réel*, cit. en André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 166. Otro motivo importante a la hora de destacar el idealismo y generosidad de los voluntarios pasaba por señalar que a pesar de tener familias a su cargo y la vida resuelta se habían unido a la LW para luchar contra el bolchevismo. Tal es el caso de Laurent Wollacher, peluquero de Genval, en el Bravante valón, nacido en 1901 y muerto también en Gromowaja-Balka. “LAURENT WOLLACHER”, *Pays réel*, cit. en André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 151.

⁵⁶⁹ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 126.

ellos busca infiltrarse en la LVF, para construir de alguna manera su guardia pretoriana», una sospecha que hacía extensible a Laval, a quien también acusaba de estar al acecho para capitalizar cualquier posible éxito en favor de Vichy.⁵⁷⁰ No obstante, ello no implicaba la renuncia de las fuerzas políticas o de las personalidades más significativas del colaboracionismo a encabezar una operación de ese calado en detrimento de sus competidores. Si Degrelle tuvo problemas para hacerse con el control político de la LW, la situación política que se generó en torno a la unidad francesa fue mucho más compleja. Esto queda bien reflejado en la medida de contemporización adoptada a finales de enero de 1942, que convertía la presidencia del Comité Central de la LVF en rotatoria, pasando de una a otra fuerza política cada dos meses, algo que además nos permite tomar conciencia de la importancia que se confería a la unidad como instrumento de la lucha política.

Así se explican los esfuerzos denodados de Doriot, siempre a caballo entre el Frente Oriental y Francia, por codificar la experiencia de la LVF en sus propios términos y apropiársela en favor de su partido. De hecho, el 1 de febrero de 1942, a su vuelta de Rusia tras la fallida ofensiva sobre Moscú, tomó parte en una gran concentración donde informó de las vicisitudes de la campaña como combatiente y voluntario ideológico, subrayando el papel de la unidad como «pionera» de la lucha contra el comunismo. El Grupo de Prensa del Departamento de Propaganda alemán en Francia se empeñaba en destacar lo positivo de la experiencia, sobre todo para «el entendimiento franco-alemán y la cooperación en una nueva Europa», tópicos habituales en el discurso de las autoridades ocupantes encargadas de realizar el seguimiento y la coordinación del colaboracionismo francés. El número habitualmente alto de asistentes en estos actos permite pensar en el interés público por la LVF, ya fuera por simpatía, curiosidad u oposición hacia ella, y aunque no dejó de ser una realidad marginal a nivel social, es muy significativa de la Francia del momento y las diferentes opiniones existentes en el corazón de su sociedad. Entre otras cosas, todo esto permite suponer la presencia de un vasto espacio político-social y cultural para el desarrollo de un fascismo francés poderoso y representativo de las fuerzas contrarrevolucionarias del país, algo que sin embargo nunca llegó a ocurrir, en buena medida por las propias condiciones generadas por la ocupación. Por lo demás, actos de este tipo iban acompañados de todo el tejido asociativo y el activismo de los colaboracionistas en otros ámbitos. En aquellos días, sin ir más lejos, se había producido un encuentro del Grupo Collaboration que había reunido a jóvenes franceses y alemanes para debatir sobre el futuro y destacar el trabajo formativo de las Juventudes Hitlerianas.⁵⁷¹ Con lo cual, podemos ver que el alcance del trabajo del colaboracionismo francés era muy amplio y su actividad constante.⁵⁷²

⁵⁷⁰ Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques...*, op. cit., p. 107.

⁵⁷¹ Existe un estudio monográfico muy interesante de Julien PRÉVOTAUX: *Un européisme nazi: Le Groupe Collaboration et l'idéologie européenne dans la Seconde Guerre mondiale*, Paris, François-Xavier de Guibert, 2010. La mencionada agrupación fue una organización cultural compuesta por intelectuales y radicada sobre todo en París que se encargó de proyectar los ideales de la futura Europa, a la vez que promover el acercamiento franco-alemán y la solidaridad entre los pueblos del continente. Precisamente el estudio abunda en la importancia que tuvo la idea de Europa para el fascismo continental

Junto al momentáneo regreso de Doriot, a lo largo de la primera mitad de 1942 se fue produciendo la vuelta definitiva de otros voluntarios procedentes del frente de Moscú que habían sido desmovilizados por diferentes razones y que pasaron a integrar la maquinaria del colaboracionismo de una u otra forma. Tal fue el caso de Pierre Bonhomme (1902-1945). Este militante del PPF intentó ganarse la vida a partir de entonces organizando una oficina de reclutamiento en su Mazamet natal, en el departamento de Tarn, al sur de Francia, una muestra más de la estructura burocrática completamente sobredimensionada e innecesaria que sostenía la LVF en todo el país.⁵⁷³ Llegados a este punto cabe señalar la relación directa entre la guerra en curso en el Frente Oriental con los procesos generalizados de segregación, higiene racial y limpieza política que tenían lugar por entonces en todo el continente, incluida Francia. Sin ir más lejos, muchas de las oficinas de reclutamiento concedidas a los promotores de la LVF eran viviendas confiscadas a los judíos como producto de la aplicación de las leyes raciales. Por su parte, la principal sede en París se situó en los antiguos locales de la agencia de viajes estatal soviética, Intourist, instrumento de control interior y exterior creado por Stalin en 1929.⁵⁷⁴ Por lo que respecta a Bonhomme no tuvo mucho éxito con su oficina de Mazamet, lo cual era de esperar en una población de apenas 15.000 habitantes. A partir de ahí trató de explotar las posibilidades que le brindaba el colaboracionismo y su condición de veterano, integrándose en la Policía de la Marina alemana encargada de vigilar los astilleros del puerto atlántico de La Rochelle. El caso de Jean Rollet (1894-1945) es muy similar. También militante del PPF y veterano de la guerra civil en España que había combatido del lado del fascismo, Rollet fue desenganchado de la LVF en marzo de 1942, momento a partir del cual se convertiría en secretario regional de la unidad en Toulouse a cargo de la propaganda y otras funciones de representación de la unidad. Ya en el año 1944 ingresaría en la *Milice*, donde se encargaría de funciones administrativas, a la par que trabajaría para el SD en Foix. Por último, tenemos al militante del MSR Joseph Laporte (1892-1944), también veterano de la Gran Guerra y oficial en el África colonial francesa durante el periodo de entreguerras. Éste fue desmovilizado sin razón aparente –seguramente por razones políticas o por cuestiones de edad– contra su voluntad, tras haber formado parte del primer contingente de la LVF. A su vuelta a Francia participó en campañas de reclutamiento, se integró en el Servicio de Orden Legionario, en la *Milice* y, finalmente,

durante la Segunda Guerra Mundial, clave para la búsqueda de un encaje de los diferentes proyectos nacionales por parte de los colaboracionismos bajo la hegemonía alemana.

⁵⁷² “Zur Lage in Frankreich, en 2. Februar 1942. Propagandastaffel Paris. Der Propaganda-Abteilugn Frankreich Gruppe Presse”, BA-MA, RW 4/324 y “Propagandastaffel Paris: Zur Lage in Frankreich (2.2.42)”, IfZ, MA 190/8.

⁵⁷³ Esta estructura administrativa vinculada a la *Légion* constituye una red clientelar fundamental para entender el colaboracionismo francés y el reparto de favores a través de éste, una cuestión que sigue estando pendiente de estudio. Una pequeña unidad que sólo alcanzó los 2.000 voluntarios en sus mejores momentos contaba con tres centros en París y 120 funcionarios a su cargo, además de una delegación en cada departamento y una red de inspectores a cargo de funciones asistenciales. Véase Jacques DELARUE: *Trafics et crimes sous l'Occupation*, París, Fayard, 1968, p. 211.

⁵⁷⁴ Véase Owen Anthony DAVEY: “The Origins of the Légion des Volontaires Français...”, op. cit. p. 36.

en la Organización Todt, probando así casi todas las opciones a disposición de los colaboracionistas franceses.⁵⁷⁵

El debilitamiento del fascismo en el frente doméstico y los intentos por capitalizar la experiencia de guerra en el Este.

Las noticias del heroísmo valón en Gromowaja-Balka fueron recibidas con una mezcla de alegría y amargura. Si bien la unidad se había acreditado en circunstancias muy difíciles no es menos cierto que el rexismo había pagado un alto peaje en lo que se refiere a las bajas y a la situación del movimiento, desarticulado por la falta de personal. La *Légion* se había convertido en un agujero negro, algo que se constataría aún más en los meses siguientes, absorbiendo consigo una buena parte de las energías y los hombres más válidos del partido. En el llamado frente doméstico esto era vivido con angustia e incertidumbre, dadas las dificultades con que se recibían noticias de los voluntarios, situados a 3.000 kilómetros de Valonia, de ahí que a menudo fueran tema de conversación de la militancia y los familiares. Basta con decir que justo un mes después de la batalla se estaba dando orden de empezar a cursar las cartas de condolencia y las actas de defunción destinadas a las familias de los caídos, lo cual nos da una idea del gran volumen de trabajo con que había de lidiar la maquinaria administrativa de la Wehrmacht.

Sea como fuere, el del rexismo y sus simpatizantes era un mundo reducido, que por la propia naturaleza del activismo político mantenía lazos muy estrechos, lo cual pasaba también por compartir cualquier información que llegara del frente. Conscientes de ello, las autoridades alemanas encargaron al jefe de la 1ª Compañía, el teniente primero Lisein, con la misión de dar a conocer las tristes noticias entre los familiares, esperando que este viejo militante rexista y abogado, condecorado por su desempeño en los combates del 28 de febrero, causaría «una buena impresión».⁵⁷⁶ Esto también marcaría el devenir de la carrera política del propio Lisein, que dados los problemas de salud sufridos en el frente permanecería en Bruselas a cargo de la organización de la asistencia a las familias y los heridos de la LW. Lo que está claro es que la preocupación y el duelo pasaron a ser comunes, y las muestras de solidaridad se sucedieron, con conmemoraciones en honor a los caídos, visitas organizadas a los voluntarios convalecientes en los hospitales belgas, recogida de dinero y bienes materiales de todo tipo que pudieran ser útiles en el frente, etc.⁵⁷⁷ De hecho, pocas semanas después se ordenó que la notificación de las muertes de voluntarios valones en los hospitales militares –que en aquellos últimos dos meses habían sido frecuentes a causa de las consecuencias de la batalla de Gromowaja-Balka– no fuera directamente comunicada a los familiares. Lo que se pretendía es que se encargara de ello el KSZ, a

⁵⁷⁵ Grégory BOUYSSSE: “Pierre Bonhomme”, “Jean Rollet”, “Joseph Laporte”, en *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau...* volume 1, op. cit.. Es interesante señalar que en un intento por sobrevivir Laporte intentó ser aceptado en la resistencia francesa durante la evacuación alemana, siendo fusilado el 5 de octubre de 1944.

⁵⁷⁶ “Betr.: Wallon.Legion (Wall.Inf.Btl.373), 28.3.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 451.

⁵⁷⁷ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 127-128.

cargo del capitán Baumann, sobre todo de cara a poder iniciar la compleja tramitación de las pensiones pertinentes con las familias.⁵⁷⁸ Y en buena medida era algo difícil porque no se habían dispuesto desde el principio formularios y documentación bilingües, una situación que seguía vigente a finales de mayo de 1942. Así pues, un proceso ya de por sí penoso acababa por complicarse sobremanera, afectando a la imagen de Alemania y a las campañas para el reclutamiento de nuevos voluntarios.⁵⁷⁹

En la primavera de 1942, a los colaboracionistas valones les preocupaban precisamente estos temas: la asistencia a los heridos, o la manutención y los privilegios para los veteranos de guerra y sus familias en caso de muerte en combate, heridas o «deterioro en el servicio».⁵⁸⁰ Al fin y al cabo, se trataba de unas coberturas esenciales para dar tranquilidad a la tropa que combatía en el frente, seducir a nuevos reclutas y promover entre la sociedad una imagen positiva del poder ocupante, que velaría por los que trabajaban para él. El encargado de estos temas era el mayor Wiegand, oficial asistencial de la Wehrmacht adscrito al comandante supremo en BNF. De hecho, en el curso de una reunión con Von Falkenhausen y las jerarquías de la AM alemana, el propio Wiegand señalaba que su oficina no estaba trabajando todavía a pleno rendimiento para atender las peticiones de las familias y las necesidades de los mutilados y heridos. En este sentido, aunque se ofrecía para solventar todos estos problemas reconocía que estaba experimentando ciertas dificultades, y aludía a la experiencia de la Oficina de Asistencia de las SS en Bélgica, encargada de cubrir las necesidades de los voluntarios flamencos y sus familias, como un ejemplo a seguir con la propia LW. No obstante, el intendente general Fritsch reconocía que el pago del subsidio a las familias de los combatientes se había visto retrasado nuevamente durante el mes de abril de 1942, como venía siendo habitual, a causa de «fricciones internas» que no se especifican.⁵⁸¹

Las políticas e infraestructuras asistenciales dirigidas a los voluntarios españoles también eran un tema sensible para el franquismo, que en tanto que estado independiente se hacía cargo de los divisionarios tanto en su marcha como a su vuelta. Desde el caos y la falta de recursos de los primeros momentos, a partir del 26 de diciembre de 1941 se fue abasteciendo a la Sección Femenina de Guipuzkoa con «tabaco y ropas en pequeña cantidad», algo especialmente importante en pleno invierno, cuando empezaron a regresar los primeros veteranos con sus uniformes y ropas de verano. No obstante, no sería hasta el 16 de marzo cuando comenzaría «la repartición numérica y organizada», sólo a partir de ese momento «un nutrido plantel de jóvenes camaradas femeninas» recibió «a las expediciones de repatriados con lluvia de flores y reparto de tabaco», despidiendo a los que marchaban de igual forma. Incluso en el

⁵⁷⁸ “Betr.: Wallonische Legion. Todesfälle. Rückführung verwundeter Legionäre nach Belgien, O.U., den 4.5.1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 128.

⁵⁷⁹ “Baumann, Hptm. 12.671, O.U., den 19. Mai 1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 141.

⁵⁸⁰ “Besprechungsprogramm für Herrn Oberst i.G. MAYER – OKH AHA Ia/6 Brüssel, 28. April 1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 97.

⁵⁸¹ “Besprechungen mit Herrn Oberst i. G. MAYER in Brüssel am Dienstag den 28. April betr. Wallon. Legion und Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/48, pp. 114-115. Parece que los problemas habían quedado resueltos a finales del verano de 1942, tal y como refleja una carta personal de Baumann a Degrelle. “14. September 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 414.

marco de aquella España fascista, marcada por las rigideces morales del catolicismo, era importante que las muchachas destinadas a recibir a los voluntarios fueran jóvenes, tal y como destaca el documento, de tal modo que pudieran alegrarles la vista y proporcionar a los voluntarios la motivación necesaria tras o previo a su paso por Rusia. Desde la perspectiva del régimen y dentro de las coordenadas heteropatriarcales dominantes, aquella era la mínima ofrenda que se podía hacer a los hombres que se sacrificaban por el bien de España a miles de kilómetros de la Península Ibérica. Además de estos trabajos en los que las militantes de la SF cumplían funciones casi decorativas y protocolarias, éstas también atendían a los heridos que llegaban a los hospitales de la provincia o se encargaban de realizar labores de enlace entre los voluntarios y sus familias, así como también de rastreo en el caso de desaparecidos. De hecho, destacar estas labores de las mujeres del movimiento se consideraba legítimo y necesario, una oportunidad para proyectar los valores fascistas que las imbuían y estimular la vocación y voluntad de servicio de otras españolas.⁵⁸²

Por supuesto, y mientras tal cosa le convino, el régimen no dejó de capitalizar y aprovechar al máximo la lucha de la DA en el Frente Oriental con el único fin de promover sus propios intereses políticos, basta con echar un vistazo a la prensa de la época en sus referencias a dicha unidad. Esto queda aún más claro en unas directivas destinadas a los servicios de censura de prensa, donde se destacaba que «las informaciones referentes a la DA tienen carácter preferentísimo» y, por tanto, «son permitidas e incluso convenientes todas clases de noticias que a los periódicos llegan con carácter particular».⁵⁸³ Por tanto, existía un interés por ocupar una parte importante de la opinión pública y los medios de comunicación con todo lo referente al desempeño de los voluntarios españoles en la guerra contra el comunismo soviético.

Sin embargo, los casos con que contamos exceden este ámbito. Por ejemplo, un documento destinado a destacar las virtudes de los aviadores y el lugar preponderante del arma aérea en la guerra moderna, una transformación en la que la figura del as de la aviación franquista Joaquín García-Morato era presentado como ejemplo y referente a seguir para la juventud, destacaba a los pilotos españoles en cielo soviético como continuadores de la obra iniciada por éste durante la guerra civil. No por nada el mencionado documento de la Vicesecretaría de Educación Popular afirmaba que los aviadores enviados a combatir con la Luftwaffe se identificaban colectivamente como Escuadrilla Azul, al igual que la patrulla comandada por García-Morato en la anterior «Cruzada española de liberación».⁵⁸⁴ Una y otra vez encontramos referencias a las continuidades entre ambos conflictos, tanto en la literatura divisionaria como en los discursos oficiales, una operación que de algún modo trataba de mantener vivo el entusiasmo y el sentimiento de movilización en medio de la miseria de posguerra. A principios de 1942, la propia Pilar Primo de Rivera justificaba la presencia de los voluntarios españoles en aquella «batalla del mundo» que era el Frente Oriental declarando que «en esta hora en que apunta una nueva civilización no podía faltar la

⁵⁸² «Falange Española Tradicionalista de las JONS. Jefatura Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 19 de septiembre de 1942», AGA, 51/18959.

⁵⁸³ «Normas generales para los servicios de censura de prensa», AGA, 51/18952.

⁵⁸⁴ «Semblanzas profesionales de la Aviación, 16-2-1942», AGA, 51/18959.

presencia católica y universal de España». Desde su punto de vista, el país se había liberado del yugo frentepopulista forjando en el curso de la guerra un ethos y un estilo propios que debía servir para «salir al encuentro de esta nueva etapa histórica que se nos presenta». Así pues, el objetivo de los fascistas que habían permanecido en el frente doméstico debía ser estar a la altura moral de los que habían marchado a Rusia para poner sus vidas a disposición de la causa común europea, lo cual requería un nivel de autoexigencia y conciencia histórica que lo llenaran todo, sin distinción entre lo público y lo privado. Cada paso y cada decisión debían llevarse a cabo con los divisionarios en la mente. Eso mismo pedía en el VI Congreso Nacional de la SF el entonces vicesecretario del partido, José Luna (1893-1960), que recordaba las palabras que le había dicho Agustín Aznar poco antes de partir para Alemania: «camarada Luna, a ver qué Falange y qué España encontramos cuando volvamos de Rusia».⁵⁸⁵

Es interesante constatar que todos los que habían permanecido en España mientras se deshacían en elogios con la DA aparecían como sospechosos a ojos de Luna, pues leía en ellos el intento por «cubrir» su propia «cobardía» y buscar el favor de ciertos sectores para obtener «posiciones ventajosas». Con lo cual, vemos que al igual que en otros casos como los del colaboracionismo francés o valón diferentes individuos y grupos de presión del fascismo español trataban de apropiarse de la experiencia de guerra de la unidad, convirtiéndose ésta en un motivo de pugna política y una plataforma para la promoción de diferentes intereses. Otros como Antonio Tovar (1911-1985), también participante en el mencionado congreso de Granada, tenían muy claro que la guerra desatada por Alemania en el Este era el escenario central de una lucha librada en dos frentes, el Oriental y el interno, en el corazón de la propia Europa, lo cual hacía de aquella una «campana verdaderamente de liberación» del continente. Dando cuenta de la visión transnacional de los problemas políticos propia de la época, también los fascistas del ámbito francófono creían como sus homólogos españoles que existía un enemigo interno infiltrado en todas las sociedades europeas desde el exterior que debía ser extirpado de raíz. La guerra germano-soviética ofrecía el mejor escenario posible para ello, sobre todo después de que ésta hubiera deshecho «el equívoco [...] sobre [...] los enemigos de Alemania, y también nuestros» en consecuencia: «si no hubiera existido este ejército [la Wehrmacht], Rusia, con la ayuda de los Frentes Populares, hubiese sido dueña de Europa».⁵⁸⁶ El diagnóstico es igual punto por punto desde Bruselas hasta Madrid pasando por París y por Vichy, y la consigna también: la

⁵⁸⁵ “Pilar dice...” y “Discurso del Vicesecretario General del Movimiento Camarada José Luna”, AGA, Caja 1 GR6 Top 23/27, pp. 198-199 y 204. José Luna había sido uno de los militares retirados por la Ley Azaña de 1931, fundador de Falange dos años después y encarcelado en Cáceres tras el golpe de estado. Una vez liberado por las tropas sublevadas tuvo un papel fundamental en las políticas de ocupación y la violencia desarrolladas en la retaguardia extremeña, hasta el punto de convertirse en una suerte de señor de la guerra en Extremadura. Acabada la guerra entró a formar parte del Consejo Nacional del partido unificado.

⁵⁸⁶ “Conferencia del camarada Antonio Tovar sobre Política exterior”, AGA, Caja 1 GR6 Top 23/27, p. 206. Tovar era un filólogo e historiador español atraído al fascismo por su amigo Dionisio Ridruejo ya comenzada la guerra civil, cuando le confió la Radio Nacional de España. Durante la posguerra se movió en el sector encabezado por Serrano Suñer, viéndose aupado al cargo de subsecretario de Prensa y Propaganda y viajó en diferentes ocasiones a Alemania e Italia, donde participó en entrevistas con Hitler y Mussolini. Ya en 1942 se desvinculó del mundo de la militancia política.

erradicación inmisericorde del enemigo cuando se contara con los medios para ello. En España ya se había conseguido en el curso de una cruenta pero “necesaria e inevitable” guerra civil, un contexto que no tardaría en darse también en Bélgica y Francia.

Por aquel entonces Tovar, firme partidario de un alineamiento militar con Alemania que reeditara la alianza imperial hispano-austriaca de los siglos XVI y XVII, empujaba por todos los medios para que España rompiera su “no beligerancia” y entrara en la guerra de forma decidida. A sus ojos, como a los de muchos otros fascistas españoles del momento, lo que el país podía aportar en aquel momento era la inspiración de su intento histórico por restituir la unidad moral y espiritual en Europa durante las guerras de religión de la Edad Moderna. Precisamente, la nueva “Cruzada” del 36-39 reconectaba con aquella vieja lucha que era la definitoria de su ser histórico y que hacía de ella uno de los referentes del Nuevo Orden, capitaneado ahora por Alemania, su justa heredera en la lucha por la hegemonía. Algo en lo que coincidía la propia Pilar Primo de Rivera, completamente en línea con los principios del nuevo cristianismo combativo que debía conducir a la evangelización de las masas mediante la militancia y, por tanto, a la salvación individual y colectiva de los hombres. Para ella era inconcebible el fascismo español al margen de la dimensión católica que nutría y daba razón de ser a la historia de España, sólo ese espíritu cristiano guiado por la abnegación y la austeridad permitiría al país sobreponerse a las dificultades de la posguerra: «no podemos concebir a las camaradas partidas en dos mitades: falangistas por un lado y católicas por otro, [...] en vuestra misma persona se unen vuestra condición de católicas y de españolas».⁵⁸⁷ Por todo ello, concluía Tovar, «los falangistas que nos hemos quedado aquí, el resto de la Falange que no ha ido a Rusia, [debe ser] digna de los que han ido allí y sea impulsora y motor de lo que debe ser nuestra actuación en política internacional». España tenía que aprovechar el marco propiciatorio irreplicable de aquella época para reivindicar sus derechos históricos territoriales en el norte de África, y advertía que

si nos dejamos llevar de la pereza, del desánimo, de la idea de que estamos presos de terribles dificultades, de que no podemos hacer nada, fiados de estas razones, y si esperamos para luego, nos vamos a encontrar con una situación estabilizada, congelada, una situación en que no cabrá moverse ni siquiera los amigos del vencedor; y entonces, todas nuestras reivindicaciones, ambiciones y sueños de Imperio quedarían frustrados, cortados.⁵⁸⁸

⁵⁸⁷ “Pilar dice...”, AGA, Caja 1 GR6 Top 23/27, p. 200. Sobre el papel fundamental del catolicismo en la conformación de la cultura política del fascismo español véase Ferran GALLEGÓ: *El evangelio fascista...*, op. cit.

⁵⁸⁸ “Conferencia del camarada Antonio Tovar sobre Política exterior”, AGA, Caja 1 GR6 Top 23/27, p. 208. Aún a finales de 1942 la Jefatura Provincial de Zamora publicó una circular en la que dejaba muy claro que «no concebimos España como una geografía más o menos elástica, sino como una ideología, una empresa a realizar en el mundo»: el fascismo. A sus ojos, el panorama político era muy simple y concebido en los términos propios de una lucha existencial: «en la guerra actual luchan dos ideologías; las ideas democráticas con desembocadura cierta en el comunismo y las ideas totalitarias». Está claro de qué lado estaba la España de Franco. “Jefatura Provincial. Circular número 46. Zamora, 17 de noviembre de 1942”, AGA, 51/18952. Las luchas por la hegemonía política y la definición de las políticas del régimen han sido bien abordadas desde el punto de vista del fascismo radical por Francisco MORENTE: “Los

Por tanto, aquel era el momento adecuado para pasar a la acción, y la DA sólo podía ser el primer paso antes de la definitiva entrada en guerra de España, que además serviría para empujar el proyecto fascista en el sentido deseado por los sectores más radicales del régimen, entre los cuales se encontraban el propio Tovar, Luna o Ridruejo. Sin embargo, tal y como le ocurría a los colaboracionistas franceses y belgas, muchos de los que estaban en el Frente Oriental eran necesarios para acometer las múltiples tareas pendientes y los retos que esperaban en el frente doméstico. Además, la sangría constante de voluntarios ideológicos, muchos de ellos jóvenes estudiantes del SEU, comprometía las estructuras del partido único y su continuidad, algo que era visto con preocupación por ciertos sectores del régimen. Así se lo hizo saber a su superior Adolfo Rincón de Arellano (1910-2006), Jefe Provincial de Valencia, quien a principios de 1942, ante los rumores cada vez más insistentes de un próximo relevo para el primer contingente opinaba que «sería muy interesante conseguir que los primeros en ser relevados fueran nuestros camaradas del SEU».⁵⁸⁹ Para ello alegaba que «muchos de ellos perdieron parcialmente los exámenes de julio y no han podido presentarse en la convocatoria de septiembre», pero sobre todo que «los estudiantes de hoy han de ser en un futuro próximo los dirigentes de España».⁵⁹⁰ Así pues, la entrega supuestamente desinteresada y la abnegación de los que habían marchado a Rusia venían muy condicionadas por el pragmatismo y los ritmos de la vida política en el frente doméstico.

Precisamente, el reclutamiento y envío del primer contingente de reemplazo de la LW a finales del invierno y durante la primavera de 1942, compuesto en su mayor parte por militantes rexistas, produjo un debilitamiento irreversible del movimiento como fuerza política operativa. Esto no hizo sino profundizar en el grave problema abierto en las estructuras de la organización por la formación de la *Légion* en el verano de 1941. En medio de una situación política inestable, muchos militantes estaban poco dispuestos a dejar atrás sus vidas y sus familias en Valonia para aventurarse en una experiencia militar cuanto menos incierta. Como ya he señalado, no faltaron las coacciones y las órdenes directas para cubrir el cupo mínimo de 300 hombres que se había marcado al inicio de la campaña propagandística, tal y como había ocurrido previamente con el caso de la DA. Tampoco faltó el enrolamiento de jefes locales o de algunos de los jerarcas más importantes del partido, como Henri Brahy (1908-), por aquel entonces jefe de la milicia del partido, o Joseph Pévenasse (1900-¿1945?), jefe de la rama valona del rexismo e Inspector Federal del Movimiento.⁵⁹¹ Pero para cubrir las

falangistas de Escorial y el combate por la hegemonía cultural y política en la España de la posguerra”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 173-196.

⁵⁸⁹ Rincón de Arellano, hijo de un médico militar, militó durante su adolescencia en las Juventudes Socialistas, aunque pronto pasó a posiciones contrarrevolucionarias, uniéndose a las JONS y a Falange tras la unificación de ambas fuerzas. Al inicio de la guerra civil se encontraba en Roma, desde donde partió con otros jóvenes rumbo a España para tomar parte en el Frente de Teruel. Antes de acabar el conflicto fue nombrado Jefe Provincial del partido único en Valencia. Su padre, condenado a muerte por sus servicios a la República, obtuvo la gracia de Franco, aunque no pudo eludir la cárcel. En la segunda mitad de la dictadura ostentaría la alcaldía de la capital del Turia durante más de una década.

⁵⁹⁰ “Jefe Provincial. Valencia, 8 de enero de 1942”, AGA, 51/18952.

⁵⁹¹ Pévenasse era abogado, profesión que desempeñaba en su Charleroi natal. Sobre su figura véase Grégory BOUYSSÉ: “Joseph PÉVENNASSE”, en Id.: *Waffen-SS Wallons*, op. cit.

necesidades de la LW no sólo se dismantelaron las estructuras del partido, levantadas a duras penas durante más de un lustro, sino también su organización juvenil, que entregó 150 de sus miembros. Los líderes rexistas estaban convencidos de que el futuro del movimiento se jugaba el Frente Oriental, con lo cual importa «poco que ciertas áreas queden ahora en barbecho si en el momento decisivo tenemos a los hombres que forzarán el destino».⁵⁹²

Era una apuesta a todo o nada. Llevada a la práctica, esa visión milenarista y mesiánica de la participación en la *cruzada europea contra el bolchevismo* comprometió el futuro del rexismo, dejándolo en una posición extremadamente difícil y vulnerable para afrontar los días aún más difíciles que se avecinaban. Pero esto era algo que apenas importaba a las autoridades alemanas, cuyas políticas de ocupación devoraban todos los recursos humanos a su alcance sin la existencia de un plan a largo plazo. De hecho, a principios de 1942 ya se habían adoptado las medidas necesarias para que los candidatos a ingresar en la LW rechazados en los exámenes médicos fueran derivados al NSKK como conductores de camión. En concreto se solicitaban cien hombres para desempeñar este trabajo, en un principio en los territorios de BNF. Así pues, nos encontramos con otro ámbito del esfuerzo de guerra –uno más– en el que la maquinaria militar del Reich también comenzaba a andar corta de efectivos, fruto de la crisis producida por las exigencias de la operación Barbarroja, la contraofensiva soviética y el invierno, pasando a depender en parte de voluntarios extranjeros. La iniciativa fue aprobada por Matthys y Pévenasse, que prometieron la cooperación del movimiento rexista. Finalmente, la red tejida por los alemanes para estimular e intensificar el aprovechamiento de los recursos humanos de los países ocupados en el marco del colaboracionismo militar –siempre con la connivencia y cooperación de los movimientos políticos colaboracionistas– tenía cada vez menos resquicios.⁵⁹³

A pesar de sus sacrificios y compromiso, las autoridades alemanas no dudaban en poner coto a la estrategia y las ambiciones del movimiento rexista, que buscaba monopolizar y aprovechar por todos los medios la experiencia de guerra de la LW. Así podemos verlo en una carta del 7 de abril de 1942 escrita por Von Falkenhausen y dirigida al capitán Baumann. En ella se discutían los problemas para autorizar la impresión y distribución de un folleto publicitario de la *Légion* propuesto por el partido rexista, sobre todo por el papel central que éste se adjudicaba dentro de la unidad. Al fin y al cabo, «la Legión valona no sólo se compone de rexistas, sino que también ha sido organizada como una tropa de combate de los voluntarios valones disidentes [del rexismo]». Con lo cual, podemos ver que Degrelle y los suyos tenían que convivir con otras fuerzas políticas colaboracionistas dentro de un marco de constante competitividad estimulada a conciencia por las propias autoridades militares alemanas, de ahí que demandaran un atenuamiento de la importancia del rexismo. La lucha del movimiento por apropiarse del esfuerzo de guerra legionario y capitanear el colaboracionismo en Valonia iba a ser muy dura. Además, Von Falkenhausen hablaba bien a las claras del *modus operandi* de las políticas de ocupación alemanas y sus intenciones con respecto

⁵⁹² Discurso de Matthys del 24 de febrero de 1942 recogido en *Le Pays Reel* y cit. en Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 122.

⁵⁹³ Documento sin fecha ni título. BA-MA, RW 36/49, p. 311.

al futuro de Bélgica, de ahí que solicitara eliminar cualquier referencia directa a dicho país dentro del folleto. Por si fuera poco, proclamar que «la Legión valona era la representación de Bélgica y de un pueblo belga» no sólo no era verdad a ojos de las autoridades competentes, sino que «generaría la oposición especialmente de las organizaciones flamencas allegadas a la LF», algo que no estaban dispuestos a consentir en un momento en que el apoyo al colaboracionismo flamenco todavía tenía preferencia total. En definitiva, Degrelle y los suyos seguían pensando todavía en clave belga, de acuerdo con los principios y alcance originales del partido rexista, pero en aquellas circunstancias era un error de cálculo si tenemos en cuenta que el destino del país era desaparecer, aunque no se hubiera decidido aún de qué forma. No obstante, como hemos visto y veremos, este enfoque cambiaría con el paso del tiempo y fruto de los esfuerzos del propio líder colaboracionista valón por encontrar su sitio en el Nuevo Orden.⁵⁹⁴

A corto-medio plazo esta apuesta política del rexismo también tuvo graves efectos sobre las políticas de ocupación alemanas, basadas en buena medida –y muy a pesar de las autoridades militares– en la delegación de tareas de gobierno sobre el colaboracionismo.⁵⁹⁵ Precisamente, la marcha de Pévenasse pudo tener mucho que ver con su condición de hombre de acción y su fama de radical en el campo de la política, pero también con la conciencia de que las cartas buenas se estaban jugando por aquel entonces en el Frente Oriental. El caso es que su alistamiento en la LW supuso la desaparición momentánea de una figura complicada e influyente, al tiempo que hizo posible un enfoque más moderado del colaboracionismo rexista por parte de los mandos al cargo, Matthys y Streel. El propio Matthys había participado muy activamente en las campañas para reclutar nuevos voluntarios a finales del invierno del 41-42, lo cual también ponía de manifiesto su deseo de apartar de en medio a posibles enemigos políticos y reforzar su poder sobre el movimiento. Desde luego, nada hacía preveer necesariamente que el rexismo se sumaría a la larga a una política de colaboración total o que acabaría defendiendo la necesaria integración de los valones en el Gran Reich Germánico como parte de la misma estirpe común que los alemanes o los flamencos. Así lo prueba un informe del SD de agosto de 1942, según el cual se estaba produciendo un «alejamiento [del movimiento rexista] respecto a la posición filogermana sin reservas [que había mantenido] hasta ahora», señalando como instigadora de ello a la dirigencia del partido y, concretamente, al propio Matthys, así como un crecimiento «de las tendencias probelgas». No obstante, desde la AM se respondía con toda claridad que ya sabían a qué atenerse con los rexistas, que «desde siempre ha[n] rechazado ser considerados defensores de un movimiento separatista valón».

Una carta dirigida por Reeder a Berger a primeros de mayo de 1942 revelaba que las propias autoridades alemanas no tenían ninguna prisa por esclarecer el panorama político en Bélgica, en primer lugar porque no existía un único criterio al respecto, y en segundo término porque jugar con la ambigüedad formaba parte de su forma de ejercer el poder y mantener un colaboracionismo dependiente. La táctica

⁵⁹⁴ Véase “Entwurf. An den Kommandostab Z, z.Hd. Herrn Hauptmann Baumann in Brüssel, 7. April 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 243.

⁵⁹⁵ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 118-120.

seguida por la AM se fundamentó desde el principio en el principio de *divide et impera*, una lógica que llevaba a profundizar en las diferencias entre flamencos y valones. Con ello se buscaba mantener ocupadas a ambas sociedades y desgastarlas, de manera que fueran más fáciles de controlar y explotar, presentándose los propios alemanes como mediadores y legitimando su papel de ocupante. Aunque las visiones que Berger tenía de ambas “etnias” estaban completamente dominadas por el determinismo racial, sorprende su clarividencia sobre la realidad belga. Observador inteligente y agudo, además de hombre de mundo y de cultura, el jefe de la Oficina Central de las SS (SS-HA) era consciente de que la unidad de Bélgica y todo lo que la sostenía estaba forjado sobre múltiples acuerdos y convergencias a lo largo de muchas décadas. Decía haberse dado cuenta de ello durante una estancia en el país en 1937, cuando todavía creía que el concepto “belga” estaba absolutamente vacío de contenido real y que lo único que había eran valones y flamencos. Fue en la crisis de septiembre de 1938, en torno a los Acuerdos de Múnich, cuando vio que ante el peligro de la guerra desaparecieron las diferencias entre flamencos y valones y se hizo claro el sentido de pertenencia de los primeros a un proyecto compartido. Por eso criticaba el enfoque seguido por Reeder al frente de la AM, dirigido a fomentar las diferencias entre unos y otros, porque «este espíritu [belga] vive todavía hoy y esta mucho más fuerte y extendido de lo que es asumido generalmente en tu administración». En este sentido, Berger también reprochaba al jefe de la AM que la mayor parte de su trabajo de colaboración con autóctonos se centrara y vehiculara a través de los grupos minoritarios del colaboracionismo, convencido de que aquello era un grave error y una muestra de cortedad de miras. A sus ojos, el conjunto de las políticas de ocupación era un absoluto desastre que distanciaba a la mayor parte de los belgas del Reich, a la par que consideraba que las posibles soluciones aportadas desde Alemania, incluidos los propios colaboracionistas, darían lugar a «una reacción natural ante un intento de remodelación comandado desde fuera».⁵⁹⁶

En cualquier caso, no faltaba mucho para que Degrelle comenzara a mover los primeros hilos para situar a la LW en la esfera de las W-SS, algo que se concretaría menos de un año después. Así pues, dentro de la reducida y compleja realidad político-social del rexismo y el colaboracionismo valón estas maniobras y puntos de vista deben ser vistos no sólo como parte del ethos y la cultura política de estas formaciones, sino también y sobre todo como parte de las luchas intestinas por el poder y la preeminencia dentro del partido, en el mapa de los movimientos filogermanos y dentro de la propia Bélgica. Ya no sólo se trataba de la ambición de poder del propio Degrelle, sino de situarse en la mejor posición posible de cara a una reconfiguración del mapa europeo de la posguerra, algo que movía a todos los colaboracionistas y fascistas europeos. El colaboracionismo tenía su propia agenda política y la proseguía con celo, su ambición fundamental era crear y copar nuevas posiciones de poder al calor de la construcción del Nuevo Orden, de ahí que a primeros de mayo pensaran que una vez se cerrara el Frente Oriental se debía empezar a pesar en el «problema africano». Como ocurría en el caso del fascismo español, allí esperaban jugar un papel importante que sirviera de reclamo

⁵⁹⁶ “Deutsche Botschaft Brüssel, Brüssel, den 17. April 1942”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

para atraer nuevos apoyos socio-económicos. El objetivo debía ser «la conquista del espacio africano para la economía europea» y, al mismo tiempo, una empresa colectiva que pudiera amalgamar a importantes sectores de la sociedad belga a favor del fascismo. Así pues, el horizonte europeo proporcionaba el discurso, las claves y el espacio adecuados para el encaje de los proyectos colaboracionistas con la construcción del Nuevo Orden a manos del Reich. A sus ojos, «el lema “Apertura del camino al Congo” tendría un impacto muy diferente al del llamamiento a la participación en la lucha contra los soviéticos».⁵⁹⁷ No obstante, es sintomático que lo que más preocupaba en aquel momento a las autoridades de la AM al pensar en un posible cambio de orientación del rexismo eran las múltiples conexiones entre dicho partido, la LW y las WA y el modo en que podían afectar a las dos últimas.⁵⁹⁸

De hecho, durante el verano de 1942 siguieron poniéndose de manifiesto las ambiciones del movimiento rexista y sus intentos por capitalizar la experiencia de la LW en favor de sus intereses. Aprovechando la concesión de la EKI a Degrelle, en una reunión de las diferentes agrupaciones regionales de la organización se mostraba el convencimiento de que *le Chef* y los que habían marchado con él al Frente Oriental se habían hecho merecedores de la confianza alemana. Dicho de otro modo: tomando las armas contra el enemigo común, los rexistas, con Degrelle a la cabeza, habían conquistado la legitimidad necesaria para regir los destinos de Bélgica. Por eso, señalaba la documentación de forma muy clara, el líder colaboracionista valón «haría efectivos sus derechos conquistados ante la AM después de su regreso del Frente Oriental». No por nada, ese era el deseo de todas las jerarquías fascistas europeas que se habían sumado a las diferentes unidades de voluntarios desde hacía un año. Salta a la vista el recobrado optimismo de los colaboracionistas, sobre todo tras los éxitos del Eje en la segunda batalla de Járkov y la próxima ofensiva alemana en el Este, que creían que habría de ser la última antes de la derrota definitiva de la Unión Soviética.

Estas reivindicaciones y objetivos eran acompañados y proseguidos por actos de diferente envergadura en el frente doméstico belga, como los funerales en honor a los caídos organizados por los rexistas en el patio del cuartel de Bruselas el 21 de mayo y en Lieja a mediados de junio. La SiPo y el SD, que siguieron muy de cerca aquellos acontecimientos, dieron cuenta de ellos como «una mezcla de acto religioso y concentración política» oficiada por un capellán militar alemán, dando cuenta de ese intento por codificar, monopolizar y explotar la experiencia de la LW. Su descripción resulta extremadamente útil para conocer la puesta en escena en este tipo de actos, que nos remiten directamente a la sacralización y militarización de la política por parte del fascismo, así como a los intentos del colaboracionismo por hacerse presente a nivel público. Justo en el pasillo central de la iglesia se encontraría una sección uniformada de la policía auxiliar creada y promovida por el rexismo casi un año antes, la GW, así como un pelotón de honor de la Wehrmacht, que escenificaría la colaboración y los

⁵⁹⁷ “An das Stabamt des Kolonialpolitischen Amtes, 10. Juni 1942”, IfZ, MA 3/8, Folder 68. Por aquel entonces se empezó a discutir la posibilidad de crear una legión africana con voluntarios belgas que pudiera combatir al lado del Afrikakorps y arrastrar a militares de carrera del ejército belga, sin embargo la idea no tardó en ser desestimada, quizás por el peligro de que pusiera en riesgo la pervivencia de la propia LW. Véase toda la serie documental en IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁵⁹⁸ “Betr.: Einstellung der Rex-Bewegung zu Deutschland, 18.8.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 314.

estrechos lazos entre Valonia y el Reich. La ceremonia fue cerrada con un cántico asociado al movimiento rexista, que hacía hincapié en los valores propios de la camaradería, y los himnos nacionales belga y valón, buena muestra de la confusión e incertidumbre existentes en torno al futuro del país. Finalmente, tuvo lugar un desfile por las calles de Lieja con fines propagandísticos acompañado por canciones militares alemanas adaptadas al francés, algo que también fue común en el ámbito del colaboracionismo militar francés y español. En cualquier caso, los agentes de la SiPo y el SD, por lo general bastante bien informados del clima reinante entre la población, se hacían eco de que la mayor parte de los belgas no daban credibilidad al poder del rexismo, sino que lo veían como flor de un día, producto de unas circunstancias extraordinarias. De ahí que el desfile propagandístico encontrara «poca aceptación» entre la población de Lieja.⁵⁹⁹

Ningún fascista europeo se habría sentido como un extraño en aquellas ceremonias, que repetían con muy pocas diferencias todos los gestos, palabras y objetos que habrían guiado un acto de esta naturaleza en Italia, en España o en el propio Tercer Reich. Por tanto, he aquí una muestra de la existencia de toda una serie de repertorios ritualísticos y prácticas conmemorativas comunes a todos los fascismos: la presencia de militantes uniformados, los estandartes y banderas, las exequias oficiadas en una ceremonia religiosa, los discursos, los gritos de presente a cada nombre de los caídos, las canciones fascistas, etc. El caso de los funerales del 21 de mayo en Bruselas, que podemos seguir a través de las informaciones recogidas en la prensa colaboracionista, es revelador en muchos sentidos, tanto por lo que respecta a la posición del rexismo en la sociedad belga como a sus aspiraciones y su cultura política. Precisamente, la fecha elegida no es para nada casual: dos años antes, el 20 de mayo habían sido asesinados en Abbeville de forma sumarisima 21 detenidos sospechosos de colaboracionismo y espionaje, que cayeron bajo las balas de los soldados del ejército francés encargados de custodiarlos y llevarlos hacia el sur. Este episodio conocido como la masacre de Abbeville se llevó por delante la vida de un abigarrado grupo de individuos entre los cuales se encontraba un militante rexista de edad bastante avanzada como René Wéry, pero también el líder del partido fascista flamenco Verdinaso, Joris Van Severen y su mano derecha, Jan Ryckoort.⁶⁰⁰ A pesar de que en un primer momento se pensó que era

⁵⁹⁹ Véase “Nachstehender Auszug aus einer Notiz über einen Bericht der Sicherheitspolizei und des SD in BNF vom 15.6.1942 wird mit der Bitte um Kenntnisnahme übersandt, 2.7.1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 146.

⁶⁰⁰ No es casual que estas ejecuciones, que al parecer fueron llevadas a cabo por iniciativa de Marcel Dineon, capitán al mando, tuvieran lugar la noche del 19 al 20 de mayo, justo cuando las fuerzas alemanas acababan de alcanzar el Canal de la Mancha a la altura de Abbeville y empezaban a bombardear la ciudad portuaria. Sólo la intervención de un oficial superior, el teniente Jean Leclabart, evitó que fueran asesinados los 78 miembros que componían el convoy de supuestos espías y colaboracionistas. Como suele ocurrir en estos casos, es muy probable que los asesinatos tuvieran lugar a causa de la frustración y la impotencia producidos por el fulminante éxito de la Wehrmacht, que aquel día completó la operación clave de la Campaña del Oeste al embolsar a las fuerzas expedicionarias británicas, al ejército belga y a parte del ejército francés en el norte de Francia. Al parecer, los fusilamientos tuvieron lugar en medio del pánico producido por las bombas alemanas, que aquella noche se cobraron bastantes vidas, a lo cual es posible que quepa unir la influencia del alcohol, según Paul ARON y José GOTOVITCH: *Dictionnaire de la Seconde Guerre mondiale en Belgique*, Bruselas, André Versaille, 2008, pp. 420 y ss. Además de los ya mencionados, la lista de muertos incluía espías del Abwehr, líderes

uno de los muertos, el propio Degrelle se salvó milagrosamente al ser retenido en Dunquerque por las fuerzas francesas, una experiencia traumática que explotó a fondo después de su liberación para construir su propio martirologio.⁶⁰¹

En este sentido, el homenaje del 21 de mayo sirvió como una forma de escenificar la unidad indisoluble entre el rexismo y la LW, en ese intento permanente por capitalizar la experiencia bélica de la unidad, al tiempo que expresaba la continuidad de la lucha política y situaba a los legionarios como sus más dignos abanderados. Para ello se representó el drama de aquella guerra en dos frentes en la que empezaba a verse envuelto el rexismo, y que ya entonces los militantes del movimiento vivían como tal, dando inicio a la ceremonia con la llegada de la bandera manchada con la sangre de Jean Oedekerke.⁶⁰² De esta forma, no sólo quedaba expresada la persistencia de la lucha, sino que se reintegraba a los muertos en ella y en el patrimonio de hechos que componían la cultura política rexista, sirviendo a su vez como juramento de lealtad a su memoria y garantía de firmeza ante lo que estuviera por venir. No por nada, la crónica de *Le Nouveau Journal* ya hablaba de «los muertos del frente interior del rexismo», al tiempo que se mantenía la presencia de la idea de «Cruzada antibolchevique» en el Frente Oriental, tal y como aparecía en el mensaje de Von Falkenhausen enviado para la ocasión.

El comandante supremo en BNF aprovechaba para expresar su admiración por los actos heroicos de la LW, especialmente en el marco de los combates de Gromowaja-Balka, que se había «mantenido victoriosamente contra los ataques de fuerzas superiores en número y sostenidas por carros de asalto». De hecho, algunos de los legionarios que habían tomado parte en la campaña de invierno y estaban de permiso por convalecencia se encontraban entre la concurrencia, dentro de ese esfuerzo constante del rexismo por legitimarse en base a la lucha de la LW. Según Von Falkenhausen, con su cumplimiento del deber y con la mención de la *Légion* en el parte diario de la Wehrmacht, los voluntarios habían reconectado con el pasado más glorioso de la «vieja tradición militar de los Guardias Valones», uno de los principales mitos movilizadores del rexismo.⁶⁰³ No obstante, todo lo que había rodeado a la preparación

comunistas belgas, una mujer detenida por error, el entrenador de la selección alemana de hockey sobre hielo, antifascistas italianos y dos judíos centroeuropeos refugiados en Bélgica.

⁶⁰¹ Ya durante la posguerra le sirvió en múltiples ocasiones para explicar y justificar su colaboracionismo, sirviéndose de ello como una experiencia reveladora que acabó de ponerlo ante la verdadera naturaleza de las democracias liberales. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 27-28.

⁶⁰² Se trata del secretario del estado mayor de la milicia rexista, que había muerto a principios del otoño de 1941 a causa de un paquete bomba llegado a la sede de la organización en Bruselas. Véase Céline RASE: *Les ondes en uniforme. La propaganda de Radio Bruxelles en Belgique occupée (1940-1944)*, Namur, PUN, 2011, p. 208.

⁶⁰³ Este era el nombre con que se conocía a los regimientos de los Tercios de la monarquía hispánica, reclutados fundamentalmente en las zonas francófonas de los Países Bajos españoles durante los siglos XVI y XVII; ya en el siglo XVIII fueron una unidad de élite de la Guardia Real. Este mito acabaría sirviendo al propio rexismo para legitimar su colaboracionismo y, posteriormente, su entrada en las W-SS, presentado como la prueba de la cooperación de largo alcance entre pueblos germánicos, en este caso en el marco de las luchas por la unidad religiosa del Sacro Imperio Romano Germánico donde los Guardias Valones habrían tomado parte. A lo largo de toda la ocupación se llevaron a cabo múltiples iniciativas culturales que buscaban precisamente poner de manifiesto los vínculos históricos entre Valonia y Alemania. Valga como ejemplo la exposición de principios de mayo de 1942, celebrada paradójicamente en el parque público del Cinquantenaire, en Bruselas, un espacio inaugurado en 1880

de aquel acto también revelaba la debilidad del rexismo en tanto que movimiento político rechazado de forma muy mayoritaria por parte de la población belga. De hecho, en contra del deseo de la dirección del partido, el acto no pudo celebrarse en la Grand Place de Bruselas «por razones policiales» o de seguridad, con lo cual veían aún más limitada su capacidad para incidir sobre la sociedad y tomar posesión simbólica del espacio público.⁶⁰⁴

Por su parte, el discurso de Matthys contenía algunas referencias interesantes. Por ejemplo, agradecía el reconocimiento de las autoridades alemanas, que ayudaba a combatir «las calumnias» vertidas contra los legionarios «y la intimidación de que son víctimas sus parientes que permanecen en el país». Por eso, no dudaba en elevar a los voluntarios valones a la condición de «precursores», tal y como ocurría con los pioneros «de todos los tiempos», generalmente incomprendidos por sus contemporáneos y «objeto de ataques parecidos». Casi con toda probabilidad, el líder interino del rexismo habría estado en lo cierto de haberse producido una victoria del fascismo en Europa, posibilidad que siempre hay que contemplar a la hora de acercarnos al pasado, siquiera para cuestionar los relatos de inevitabilidad que tanto abundan.⁶⁰⁵ No obstante, lo que Matthys intentaba era calmar y consolar a una militancia cada vez más frustrada al verse tan marginada y expuesta a los ataques de sus conciudadanos. De ahí que el centro de su discurso girara en torno a la negativa de la Iglesia católica belga a abrir sus instalaciones u ofrecer a su clero para officiar los actos en honor de los caídos del colaboracionismo político-militar. Entre otras cosas, criticaba amargamente su hipocresía, incapaces de reconocer «la legitimidad de esta lucha contra el bolchevismo que tanto párrocos como obispos de otros países han defendido en otros países y apoyado con todas sus fuerzas» pero dispuesto a «homenajear [...] a los asesinos muertos por la explosión de sus propias bombas, como ocurrió recientemente en Lieja».⁶⁰⁶ Para los militantes rexistas, muchos de los cuales seguían considerándose confesos católicos, aquello no podía causar sino estupor, tal y como exteriorizaba el propio Matthys. Desde su punto de vista, los voluntarios valones habían muerto en el cristianismo por su patria y por sus

para celebrar los primeros cincuenta años de la independencia de Bélgica. La muestra situaba a la LW y las GW como la última culminación de «la relación del espacio belga con Alemania», para lo cual se solicitaban desde el KSZ diversos materiales gráficos y artesanos de confianza dentro del rexismo. Véase “Betr.: Ausstellung in Brüssel, O.U., den 6. Februar 42”, BA-MA, RW 36/49, p. 337.

⁶⁰⁴ “Betr.: Gedenkfeier für die gefallenen Legionäre der Rexbewegung, 22. April 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 443.

⁶⁰⁵ De hecho, el artículo de *Le Nouveau Journal* que analizo sobre estas líneas no escatimaba en elogios hacia los voluntarios, a los cuales celebraba como «los mejores hombres del continente», tomando las palabras del propio Von Falkenhausen, una nueva aristocracia legitimada por las armas. Véase “Le mouvement rexiste rend hommage à ses morts. Aus: Le Nouveau Journal v. 22.5.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 320.

⁶⁰⁶ Uno no puede evitar ver aquí una referencia velada al apoyo casi unánime de la Iglesia española a los golpistas durante la guerra civil, aunque también podía estar señalando lo que ocurría en Alemania durante aquella guerra. No obstante, las palabras de Matthys bien podían estar haciendo referencia al apoyo expreso del cardenal Alfred Baudrillart y su ayudante Canon Tricot a la LVF, que se integraron en el Comité Central encargado de representar y respaldar a la unidad en Francia y que se sentían cómodos con la idea de la guerra en el Este entendida como cruzada. Véase Owen Anthony DAVEY: “The Origins of the Legion des Volontaires Français...”, op. cit., p. 35. Baudrillart definió a la LVF como «una nueva caballería» y a los voluntarios franceses como «los cruzados del siglo XX» y pedía que «sus armas» fueran «bendecidas» porque gracias a ellos «¡la tumba de Cristo será liberada!». Cit. en Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l’uniforme ...*, op. cit., p. 268.

ideales, defendiendo la misma civilización que la Iglesia abanderaba, por eso esperaba más de ésta.⁶⁰⁷

Aislamiento social y ambiciones políticas: la guerra como marco propiciatorio para la construcción del proyecto fascista

La posición de las jerarquías y el bajo clero belga respecto al rexismo habían llevado al punto, muy ilustrativo por lo demás, de que hubieran de ser capellanes de la Wehrmacht los encargados de officiar las ceremonias en honor de los caídos del colaboracionismo. Este rechazo y condena casi unánimes del colaboracionismo por parte de la Iglesia católica de Bélgica era extensible también al caso flamenco, como prueba el conflicto abierto entre aquélla y el VNV en torno al funeral de Reimond Tollenaere (1909-1942), jerarca del partido caído con la LF en enero de 1942 en Chudovo, al norte de Novgorod, precisamente a causa del fuego amigo de la DA.⁶⁰⁸ No dejaba de ser normal la polémica si tenemos en cuenta que la muerte de Tollenaere había sido un duro golpe para el VNV, que al igual que le estaba ocurriendo a otros colaboracionismos europeos se estaba desangrando en el Frente Oriental al enviar como voluntarios a muchos de sus hombres más válidos.

Por lo que respecta al rexismo, las negativas por parte de la Iglesia a officiar los funerales de los muertos de la LW se sucedieron desde principios de abril de ese mismo año, sobre todo en la provincia de Henao, como muestran los casos de Châtelet, Châtelineau, Frameries y Fleurus, pero también en Brabante, con el episodio de Braine l'Alleud. Todo esto culminó a finales de abril con la negativa del cardenal Van Roey a ceder la catedral de Bruselas para la celebración de la ceremonia prevista para el 21 de mayo.⁶⁰⁹ Esto contrastaba vivamente con la posición de la Iglesia francesa, mucho más dividida ante el colaboracionismo, como prueba el hecho de que el cardenal Emmanuel Suhard accediera el 27 de agosto de 1942, aniversario de la partida del primer contingente de la LVF, a absolver a sus voluntarios en la misma catedral de Notre-Dame.⁶¹⁰ En todas las ocasiones anteriormente mencionadas, los párrocos belgas habían

⁶⁰⁷ Para las vicisitudes de la ceremonia véase “Le mouvement rexiste rend hommage à ses morts. Aus: *Le Nouveau Journal* v. 22.5.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 320.

⁶⁰⁸ Tollenaere era uno de los hombres fuertes del VNV, considerado el sucesor natural de Staf de Clercq, que también moriría ese mismo año y con el cual se encontraba enfrentado a causa de la línea más moderada del líder. Aún con todo, en 1936 se convirtió en miembro del parlamento por dicho partido y en concejal de Roeselare, donde actuaba como jefe de distrito del VNV. Parece que su alineamiento definitivo con el fascismo se produjo fruto de su contacto con Alemania durante su año como becario allí en 1931-32. En 1940 fue detenido junto a otros belgas sospechosos de espionaje y colaboracionismo. A su vuelta pronto se señaló como una de las figuras más partidarias e impulsoras de la colaboración con los alemanes. Contrariamente a la línea mayoritaria dentro del VNV, Tollenaere era partidario de la unión entre los Países Bajos y Flandes, a la par que no defendía la absorción dentro de Alemania. Nada de ello fue óbice para que se convirtiera en el primer comandante de la Brigada Negra del VNV. Además, fue un ferviente impulsor del colaboracionismo militar y el envío de voluntarios al Frente Oriental, alistándose él mismo y partiendo el 6 de agosto de 1941 con el rango de SS-Untersturmführer.

⁶⁰⁹ Matthys reconoció ante las autoridades alemanas que el rexismo no podría tener a su disposición una iglesia, tal y como sugerían desde la AM de cara a la celebración del acto. “Betr.: Gedenkfeier für die gefallenen Legionäre der Rexbewegung, 22. April 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 443.

⁶¹⁰ Véase François BROCHE y Jean-François MURACCIOLE: *Histoire de la collaboration, 1940-1945*, París, Tallandier, 2017 [libro electrónico]. Sin embargo, a nivel oficial la posición de la Iglesia católica

denegado el acceso a hombres en uniforme y habían impedido el despliegue de estandartes políticos o el canto de himnos no litúrgicos.⁶¹¹ De hecho, a mediados de abril, el KSZ era informado de que un párroco belga de la provincia de Hainaut se había negado a que el ataúd de un voluntario caído fuera cubierto con la bandera tricolor belga durante el funeral. No obstante, el capellán superior del Estado Mayor del Comandante Supremo en BNF sabía que aquella no era una práctica extraña en los rituales católicos del país, de forma que atribuía aquella negativa a una «instrucción secreta del cardenal Von Mecheln», que también habría dado órdenes en este sentido a los obispos de Namur, Lieja, Gante, Brujas y Tournai.⁶¹²

La respuesta en el seno del movimiento fue de «rabia», a pesar de los intentos de los sectores más moderados por llegar a una reconciliación con la Iglesia y las apelaciones del dirigente rexista José Streel a la causa compartida entre el catolicismo y los defensores del Nuevo Orden. Aquel había sido un golpe bajo para los rexistas, que además tenían poca capacidad de maniobra dentro del entendimiento tácito entre las jerarquías católicas del país y las autoridades alemanas. Al cuestionamiento abierto y el desprecio de muchos de sus conciudadanos habían de sumar ahora el de la Iglesia, que repudiaba la sangre derramada en nombre de la civilización y condenaba al rexismo a la vergüenza de realizar sus ceremonias con capellanes extranjeros y en lugares indignos. Por eso, la jerarquía católica se convirtió en un tema central de las discusiones del partido y no tardó en ser atacada violentamente en la prensa colaboracionista, señalando a sus miembros como saboteadores al servicio de intereses extranjeros que traicionarían los verdaderos principios religiosos y la lucha por su conservación. Tanto es así que durante el verano de 1942 se recurrió a la violencia y a la coacción hasta en dos casos para obligar a párrocos reticentes a decir misa en honor de combatientes caídos de la LW. Esto explica las palabras pronunciadas por Matthys en agosto de 1942 durante un mitin celebrado en Charleroi:

Hay un tiempo para todo... ¡Cuando la posibilidad nos sea dada actuaremos, y los enemigos de la revolución pagarán! No queremos confundir de ningún modo la religión con el clero político. Pero el respeto que mostramos por la religión no nos impedirá aplicar las medidas necesarias en el momento oportuno.⁶¹³

La muerte de John Hagemans a finales de ese mismo mes representó otro momento importante en las maniobras rituales y simbólicas del rexismo para capitalizar la experiencia de la LW en beneficio propio. Buena prueba de ello son los múltiples artículos aparecidos en la prensa colaboracionista, así como toda una serie de publicaciones conmemorativas y artículos relacionados con la figura del malogrado jefe de las juventudes rexistas. En tono de advertencia, Matthys señalaba en *Le Pays réel* que el preboste de las juventudes seguía vivo juzgando los actos de aquellos que

francesa también fue contraria a la iniciativa colaboracionista representada por la LVF. Véase la evolución a lo largo de todo el periodo de la ocupación en Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme...*, op. cit., pp. 260-272, las páginas siguientes hablan de Jean Mayol de Lupé, el curioso capellán de la LVF.

⁶¹¹ Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 148-149.

⁶¹² “Betr.: Weigerung eines Pfarrers, den 14.4.1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 446.

⁶¹³ Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 150-151, la cita en p. 150.

continuaban con su obra: «No veréis más al preboste pero debéis saber que invisible, pero siempre presente, todavía está ahí y os capitanea». Como siempre, los muertos obligaban a los vivos y se convertían en su principal fuente de compromiso y lealtad para con el movimiento y su proyecto político, hasta el punto de que la única forma de hacer que la muerte no fuera inútil –y con ella todas las que pudieran venir– era seguir adelante. Por eso mismo también, Streel recordaba que era «para asegurar a esta gran patria, radiante y prestigiosa, heroica y fiera, las posibilidades de renacer que [Hagemans] ha vestido el uniforme y ha muerto», lo cual aprovechaba para invocarlo como ejemplo imperecedero para la juventud valona.⁶¹⁴ Con toda seguridad, el preboste habría sido más útil vivo, pero desde luego no iba a dejar de serlo una vez muerto. Entender el *modus operandi* y las intenciones de Degrelle pasa por decisiones como la que adoptó a primeros de abril de 1940, cuando por fin se encontró en la posición de restablecer las juventudes rexistas unificando los movimientos juveniles del colaboracionismo valón. La organización resultante fue puesta bajo el mando del veterano de la LW Paul Mezzetta, un antiguo militante rexista y peluquero en la pequeña ciudad de Binche, al este de la provincia de Henao. Este joven envuelto en la aureola del héroe varias veces herido y condecorado con la EKI durante los combates del Cáucaso tendría un papel muy relevante en la ola de violencia fascista de los últimos meses de la ocupación, durante el verano de 1944. El objetivo de Degrelle, que según De Bruyne veía en él «una bestia de guerra» que encarnaba y defendía a la perfección el ethos del combatiente, no era otro que «insuflar el espíritu legionario en los jóvenes que le serían confiados», dejando atrás las reticencias expresadas por Hagemans frente al alistamiento de sus muchachos en la LW.⁶¹⁵ He aquí una buena muestra de hasta qué punto la guerra condicionó la concepción de la militancia y las praxis de los movimientos fascistas europeos. De este modo quedaba cerrado el *cursus honorum* del fascismo valón, que en uno u otro momento debía pasar por el Frente Oriental y que encaminaba a los adolescentes hacia el colaboracionismo militar como la más alta forma de compromiso con la causa.

No obstante, la frustración frente al curso de los acontecimientos no era algo exclusivo de los fascismos europeos como el francés o el valón, apartados del poder (que no carentes de él, es importante dejarlo claro). También en la España fascista, y muy particularmente dentro de la DA o entre los veteranos que empezaron a retornar relevados y de permiso desde principios de 1942, había sectores políticos descontentos por las políticas del régimen, tanto a nivel doméstico como internacional. El voluntario ilerdense Jaime Farré Albiñana (1924-2011) lo expresaba a través de su alter ego Luis Díez Anchurrio en la novela inspirada en su experiencia en el Frente Oriental.⁶¹⁶

⁶¹⁴ André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 316.

⁶¹⁵ Eddy de BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., p. 153. Parece que Mezzetta estaba respaldado por la confianza de Hagemans, con quien había hecho migas durante el adiestramiento del contingente de marzo de 1942 en el campo de Meseritz. Sobre los profundos cambios de valores que comportó este nombramiento para la formación de los jóvenes rexistas véase Eddy de BRUYNE: *Moi, Führer es Wallons!...*, op. cit., pp. 54-56.

⁶¹⁶ Jaime Farré Albiñana tomó parte en el primer contingente de la DA, integrado como soldado en el tercer batallón del Regimiento 263. Se distinguió en combate en diferentes ocasiones, especialmente en el puesto de Nilitkino, en el sector sur de la cabeza de puente de Possad, experiencia que aparece narrada en su novela de forma muy cercana a lo que debió ser. Le fueron concedidas la EKII y la Medalla Militar

Durante su regreso por convalecencia a España a principios de 1942 se encontró con la indiferencia –cuando no incomprensión– de la población española y del propio régimen hacia los voluntarios que habían marchado a combatir contra la Unión Soviética, lo cual generaba en él una profunda desafección y un sentimiento de alienación. En una discusión con su madre, donde esta conminaba a su joven retoño a aprovechar para quedarse en España con el fin de garantizar la supervivencia de los suyos, el protagonista escenificaba esa división entre los divisionarios y la sociedad española. Frente a las preocupaciones materiales y mundanas de su madre, que hacía extensibles a la mayor parte de sus compatriotas, este combatiente imbuido por los principios del cristianismo combativo exigía capacidad de renuncia y altura de miras ante un momento histórico decisivo. Aunque fueran una codificación, las palabras que Farré ponía en boca de su alter ego no dejaban de reflejar los sentimientos de muchos divisionarios y fascistas españoles. Éstos encarnaban un ethos político forjado en plena guerra civil frente al cual fue particularmente sensible un sector de la juventud que no llegó a tiempo para tomar parte en la *Cruzada*:

Es que tú no lo entiendes mamá; naciste en época muy distinta... Lo que tú llamas utopía es el desaliento de no ver realizada la España una, grande y libre por la que luchamos y murieron. Nuestro sueño exige que la empresa sea difícil hasta lo imposible... A mi generación le incumbe el resucitar a España de sus cenizas, forjar la base de su grandeza y entregarla embrionaria a cuantos nos sucedan para que ellos [...] la realicen.⁶¹⁷

Efectivamente, se trataba del discurso modernista, viril y violento del fascismo en guerra, que veía en la acción radical y decidida la única salida para garantizar un futuro al país a través de la reconducción de su rumbo histórico. El propio Dionisio Ridruejo, como siempre, se mostraba ambicioso en sus diarios sobre el posible impacto de la presencia de los voluntarios españoles en aquella guerra: «Haber tenido soldados – haber sido soldado– en esta ocasión será acaso el mejor título, la mejor manera de terciar mañana en el qué y en el cómo de la vida europea y, por lo tanto, de la española». Ya antes de partir para Alemania recogía la sensación de que el conjunto de la unidad parecía imbuida de

una especie de conciencia mesiánica: somos casi todos falangistas desilusionados, disconformes de cómo van las cosas en la España reaccionaria y “quietista” que se nos ha organizado. Inconformistas en suma. Se diría que ese interés revolucionario respecto a España eclipsa casi el objetivo natural de la División.⁶¹⁸

No por nada, para este intelectual y dirigente fascista soriano, tras la guerra civil y en plena pugna por la definición del futuro del continente España era un escenario

Individual por salvar la vida de un camarada bajo intenso fuego enemigo. Como Luis Díez, hizo carrera militar a su regreso a España en la disciplina de la Legión, llegando a alcanzar el grado de general de división. Durante los juicios por el 23F actuó como abogado defensor del coronel José Ignacio San Martín López, jefe del estado mayor de la Acorazada Brunete durante el golpe de estado y previamente jefe de los servicios de contraespionaje encargados de infiltrarse en los movimientos de oposición al franquismo.

⁶¹⁷ Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros*, Tetuán, Librería de Tetuán, 1949, p. 184.

⁶¹⁸ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit. pp. 273 y 69.

donde todo estaba por hacer, propicio para dar forma a nuevos proyectos de organización social y política. La comunidad nacional surgida de la *Cruzada* del 36-39 ofrecía signos para la esperanza a los más radicales como Ridruejo, que sin duda se sentían identificados con muchos de los elementos más característicos de la dictadura, no obstante aquel sólo era el primer paso para una transformación del país que debía ir mucho más lejos. Para eso habían marchado a Rusia, y de ahí que a su definitiva vuelta a España tras su traumática experiencia de combate en la cabeza de puente del Vóljov y su convalecencia recordara su conversación con Muñoz Grandes, en quien depositaba sus esperanzas, pues «me habla de sus designios de hablar claro y exigir a su regreso. No hay duda de que hay en él una intención política que apunta a la cabeza. Es “el hombre de Alemania” y lo sabe».⁶¹⁹

De hecho, el primer comandante de la DA había trabajado duro y de forma consciente para construir su propio mito entre los combatientes españoles. Esto le permitió construir con sus hombres unos lazos de afinidad que se extenderían en muchos casos a lo largo de la posguerra, siempre en base a una autoridad paternal y carismática levantada sobre discursos épicos que codificaban la guerra en clave mitopoiética y actos teatrales de cara a la galería. Errando Vilar refería una de estas escenas que eran tan del gusto de Muñoz Grandes, quien durante una visita a los heridos de los combates en la cabeza de puente el día 24 de octubre se descubrió la EKI recién concedida señalando que «en mí se premia la bravura vuestra». A ojos del facultativo aquello ponía de manifiesto «una vez más la sencillez castrense de nuestro general».⁶²⁰ Tampoco eran extrañas sus visitas a la tropa en sus acantonamientos y trincheras, compartiendo un momento de su tiempo con ellos, interesándose por sus problemas, siempre campechano, afable y cercano, marchando igual que había venido ante los fascinados y agradecidos combatientes. Así lo recordaba Montero Zapico cuando una noche del primer y prematuro invierno se presentó en un corro de voluntarios en torno al fuego de una hoguera, rogándoles que no se cuadraran ante él, repartiendo tabaco y colaborando en avivar el fuego con un leño: «Este fue el espíritu que el general supo proyectar en su división. Muñoz Grandes supo echar corazón a la guerra porque supo ver en cada soldado antes un hombre que un número».⁶²¹

Hacer extensible ese espíritu de la “trincherocracia” a todo el país, el sueño de la igualdad y la justicia social ya intuidos durante la *Cruzada*, eso era lo que ansiaba todo un sector de fascistas radicales que habían permanecido en España o que irían volviendo de Rusia con los meses. Éstos creían en la necesidad de llevar por caminos más ambiciosos y menos conservadores el proyecto político iniciado en el 36-39. A todo ello había que unir las ambiciones personales de poder y protagonismo de cada uno, algo nunca ajeno a los ambientes militantes. Muchos años después, en un tono de falsa humildad no carente de victimismo por el supuesto abandono del que fue objeto la DA, el veterano turolense Juan José Sanz Jarque recordaba que la unidad «fue una explosión de juventud, pero sin pretensiones de ningún tipo. La mayoría fuimos por ideales. Lo

⁶¹⁹ Ídem, p. 409.

⁶²⁰ Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., p. 35.

⁶²¹ Adro XAVIER: *Fui soldado en 4 guerras...*, op. cit., p. 204.

dimos todo sin pedir nada a cambio». ⁶²² Así de paso intentaba dejar patente la indudable pureza y carácter desinteresado de los que marcharon a combatir contra la Unión Soviética. Sin embargo el contenido de la última frase es cuanto menos cuestionable atendiendo a lo visto con anterioridad. Evidentemente, los divisionarios se sentían parte de la comunidad de combatientes vencedores en la *Cruzada* y, en tanto que tales, esperaban recibir los privilegios sociales y políticos propios de dicha condición, algo que les fue garantizado por los acuerdos que dieron lugar a la formación de la DA.

No era extraño que el hecho de tener familiares directos combatiendo en el Frente Oriental fuera presentado como un mérito a la hora de reclamar ciertos derechos o solicitar un trato de favor por parte del régimen. Así ocurrió en el caso de Salustiano Arenas Santidrián, militante falangista de la Vieja Guardia que contaba por entonces 58 años. Entre otras cosas, era la cabeza de una familia de militantes falangistas de primera hora, padre de Luis Arenas, un defensor del Cuartel de la Montaña fusilado en una de las “sacas” de Paracuellos, y él mismo parte de la famosa quinta columna que operó en Madrid durante la guerra. Arenas padre se sentía profundamente agraviado por lo que consideraba un maltrato y ensañamiento constante contra su persona por parte de las instituciones del régimen, que ni reconocían su hoja de servicios ni le otorgaban los beneficios acordes a ésta por carecer de la documentación y las pruebas que pudieran acreditarlo. Se quejaba de que tras haber salvado a multitud de “personas de orden” durante la guerra falsificando diferentes documentos de identidad, pases y bajas o reuniendo alimentos, se había visto abocado a la más absoluta miseria por la pérdida de todo cuanto tenía. Mientras tanto, todas las puertas se le cerraban, según él por haber realizado su trabajo desde el más absoluto anonimato y no haber querido lucrarse a costa de la desgracia ajena, cuando «no todos pueden decir lo mismo». Más allá del tono agresivo y acusatorio de su escrito no dudaba en poner a su hijo Daniel Arenas Carabantes como argumento de peso para solicitar de las instituciones un trato acorde con su dignidad, concretamente una pensión con la que pagar sus deudas y un trabajo con el que poder afrontar el día a día. Por aquel entonces el joven había sido propuesto para la EK y se encontraba convaleciente, razón de más para que su orgulloso y sacrificado padre lo enarbolara como una muestra de su lealtad a los principios sobre los que se fundaba el régimen. Todo invita a pensar que, contando sólo 18 años en el momento de su alistamiento, éste debía ser uno más entre los muchos muchachos deslumbrados en su infancia y primera adolescencia por el espíritu de Cruzada, el ethos combatentista y el deseo de engrandecer el nombre de su familia. ⁶²³

⁶²² Fernando OLMEDA: “Recuerdos del Frente Este: ‘Lo dimos todo sin pedir nada a cambio’”, *El Mundo*, 13 de noviembre de 2015, disponible online en <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/11/13/5645dd4922601d93378b4597.html> [consultado por última vez el 3 de abril de 2017].

⁶²³ “FET de las JONS, Jefe Provincial Madrid, 18-3-43, Secretaría Política”, AGA, 51/18960. Otros de los argumentos que presentaba el padre como forma de reivindicar su buen nombre era el matrimonio de una de sus hijas, Genoveva Arenas Carabantes, con el agregado de prensa de la embajada alemana, Dieterlen. Miembro de Falange desde 1933, cuando contaba con 30 años, se había dedicado a labores de prensa y propaganda, además de impartir clases de piano a Pilar Primo de Rivera. Durante la guerra sufrió prisión tras ser capturada al intentar pasarse a zona rebelde. Su boda, paradigma del carácter transnacional del fascismo, sería una pequeña muestra de las relaciones afectivas y personales sobre las que se sustentó la construcción del Nuevo Orden en Europa.

El caso es que la DA nunca dejó de estar presente en su frente doméstico, tampoco en el ámbito de lo político, y ello a pesar de que el interés del régimen decreció hasta intentar distanciarse de ella con el paso de los meses, sobre todo cuando las cosas empezaron a ir mal para la Wehrmacht. Las transferencias entre el frente germano-soviético y el frente doméstico en España fueron constantes, sobre todo conforme empezaron a producirse los primeros regresos por convalecencia y, más aún, cuando comenzaron los relevos. Como en los casos del colaboracionismo francés o belga, las autoridades de un régimen como el franquista, forjado en el marco de una guerra civil e imbuido por los valores castrenses, estimaban sobremanera la experiencia de guerra de los voluntarios ideológicos que retornaban al país. Desde su punto de vista, ésta les confería una suerte de dignidad y pureza que los legitimaba para gobernar los asuntos nacionales. Por eso mismo, el 29 de octubre de 1942 el SEU designó afiliados de honor, con derecho a participación en sus órganos decisorios, a diferentes jerarquías, entre ellos varios veteranos de la DA como Agustín Aznar, Fernando María Castiella y Juan Manuel Castro Rial. Todos ellos eran referentes del modelo de masculinidad hegemónica que pretendía imponer el régimen, aportando «un nuevo sentido a la vida universitaria» basado en el carácter del combatiente y, por tanto, en la acción, la formación constante y la alta conciencia histórica.⁶²⁴

Así lo expresaba el también veterano de Rusia y jefe del grupo político de la Academia de Mandos del Frente de Juventudes Carlos Alonso del Real en una conferencia en el Círculo Cultura Medina de la SF ante múltiples autoridades. El ponente analizó las diferentes guerras en las que Europa se había unido contra Rusia, y así construyó un relato mítico donde la nueva cruzada antibolchevique aparecía como la culminación inevitable de una serie de gestas heroicas de la historia europea común en la defensa y expansión de la civilización. Desde las cruzadas bálticas del siglo XII, acontecidas aproximadamente en los escenarios donde estaba desplegada la DA, hasta Napoleón y la Grande Armée, cuyas filas se nutrían de contingentes franceses, sobre todo, pero también austriacos, alemanes, polacos, italianos, suizos, españoles, croatas, portugueses y belgas. Según su punto de vista, las razones de España para tomar parte en la nueva cruzada contra el comunismo «ya se gritaron por quien pudo a su debido tiempo, y hoy son para nosotros algo religioso que se comunica “a media voz y con un gesto”», en clara referencia velada al famoso “¡Rusia es culpable!” de Serrano Suñer, ya por entonces caído en desgracia.⁶²⁵ De hecho, el artículo finalizaba señalando que el conferenciante había sido «muy aplaudido» por los presentes, entre los cuales se encontraban Pilar Primo de Rivera, los consejeros nacionales Laín Entralgo, Jesús Suevos y Julián Pemartín, el jefe de milicias del SEU López Pando, el poeta Antonio del Valle y jerarquías nacionales del SEU y el Frente de Juventudes. He aquí pues una clara muestra, apenas velada, de la firme lealtad de muchos sectores del régimen para

⁶²⁴ “Afiliados de Honor”, AGA, 51/18952. La importancia que tuvo la creación de la DA para el SEU, la frustración experimentada por muchos de sus militantes tras su paso por el Frente Oriental y las maniobras para tratar de impulsar su proyecto radical –incluida la marcha a Rusia– fueron bien abordados por Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 137-147.

⁶²⁵ “Meditaciones de un soldado de Europa”, *ABC*, 17 de diciembre de 1942, p. 12.

con Alemania y para con lo que ya se conocía en aquel momento como la “revolución pendiente”. Sin embargo, entre las quintas movilizadas para el servicio militar a principios de 1943 existía nerviosismo. Al parecer, los reclutas que volvían de permiso a sus hogares estaban haciendo correr el rumor de que un 10% de cada regimiento iba a ser enviado a Rusia, de manera que la opinión pública creía que la DA en su mayor parte se sostenía gracias a la conscripción, algo que en ciertos casos no estaba lejos de la realidad.⁶²⁶

Los problemas que enfrentaban las autoridades a la hora de posicionarse frente a la DA no eran de índole meramente discursiva, sino que ésta también daba lugar a retos sociales y políticos de primer orden. Sin ir más lejos, en agosto de 1942 se daba orden de dar de alta a todos los funcionarios de Falange que hubieran marchado como voluntarios al Frente Oriental, lo cual suponía la baja automática de aquellos que los habían sustituido de forma interina, un nuevo problema que habría que gestionar y que dejaba en la calle a sectores potencialmente afectados al régimen.⁶²⁷ Como ya he señalado, el paso por la DA no impedía que muchos exvoluntarios se vieran sin opciones ni salidas a su vuelta a España, acabando algunos de ellos en la indigencia e, incluso, en la resistencia antifascista. Para evitarle tal destino, al cabo Luis Peña Vera, que había marchado con el primer contingente y ostentaba la EKII desde finales de abril de 1942, se le asignaron 15 pesetas diarias de los fondos del Hogar de la DA tras haber quedado ciego por heridas sufridas en combate.⁶²⁸ También las familias veían muchas veces su futuro seriamente comprometido con la pérdida de hijos y padres en el frente, o también en circunstancias más sorprendentes. El caso de Juan Manuel Barquín Barquín es buena muestra de ello. Voluntario de Los Corrales de Buelna, en Cantabria, habría muerto en julio de 1941 nada más llegar a Alemania «a consecuencia de habersele infectado un grano», algo que habría obligado en febrero de 1942 a auxiliar a su madre desde la Delegación Nacional de Excombatientes por orden directa de Arrese, que asignó a Jenara Barquín la fantástica cantidad de 500 pesetas.⁶²⁹ No obstante, la situación de esta mujer, que además era viuda, resultaba más grave si cabe teniendo en cuenta que al haber muerto su hijo por una enfermedad no contraída en servicio no tenía derecho a percibir ningún tipo de pensión, a lo cual se sumaba el «carecer de todo tipo de bienes» y el hecho de tener otro vástago en la DA, Francisco Javier, algo bastante común en muchas familias de divisionarios.⁶³⁰

⁶²⁶ “15, 1943, enero 31. Informe de la DGS sobre la situación nacional”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo IV, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1994. Sobre la importancia de la conscripción en la formación de los relevos de la DA véase José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *De héroes a indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa, 2007, pp. 301-311, donde el autor aporta algún ejemplo interesante.

⁶²⁷ “Delegación Nacional de Tesorería y Administración, Madrid, 21 de Agosto de 1942”, AGA, 51/18952.

⁶²⁸ La información de su condecoración disponible online en <http://memoriablau.es/viewtopic.php?f=37&t=12230> [consultado por última vez el 7 de abril de 2017] y su pensión en “Delegación Nacional de Tesorería y Administración, Madrid, 28 de agosto de 1942”, AGA, 51/18952.

⁶²⁹ “AD/AA 4426, Madrid, 13 de febrero de 1942”, AGA, 51/18952.

⁶³⁰ “Delegación Nacional de Ex Combatientes, Santander, 17 de Diciembre de 1941”, AGA, 51/18952.

La DA nunca dejó de estar presente en sus dos años de existencia debido al constante goteo de muertes que inundaba las páginas de la prensa local, regional y nacional, ocupando también las conversaciones de la militancia de Falange, sobre todo por lo que respecta a los camaradas que habían marchado voluntarios. A ojos del régimen no todas las muertes tenían el mismo significado, siendo especialmente dolorosas y sentidas las que afectaban a las filas del movimiento por el vacío que dejaban, muchas veces irremplazable desde el punto de vista político, por eso tampoco eran tratadas de igual forma en lo que respecta a la asistencia a los familiares. Tal fue el caso de Vicente Gaceo del Pino (1914-1941), antiguo pasante de José Antonio Primo de Rivera, redactor del diario *Arriba* y falangista de primera hora que había marchado con la DA como soldado raso. Éste fue gravemente herido por un rafagazo de metralla en ambas piernas, cuando unidades del Ejército Rojo cruzaron el Vóljov y cayeron sobre la aldea de Udarnik los días 26 y 27 de diciembre de 1941. Pidiendo auxilio desde el suelo en medio de un frío atroz, aún pudo ser recogido con vida por Juan Chicharro y el sargento Blanco, aunque moriría poco después tras ser trasladado al puesto de socorro.⁶³¹ Un mes y medio después de su fallecimiento, anunciado en toda la prensa española, el propio Delegado Nacional de Prensa y Propaganda intercedió ante Arrese por la familia de Gaceo del Pino, que se encontraban «en una situación económica apremiante». En este sentido, se había dado orden al periódico *Arriba* de que siguiera pasando a la familia la retribución de 1.000 pesetas percibida por el redactor antes de su marcha, eso hasta que se encontrara una solución definitiva para el caso en cuestión. La sugerencia de Arrese era que los seres queridos de Gaceo del Pino recibieran pensión por su trabajo en el diario y por su condición de excombatiente, algo que sentaría un precedente para otros en el futuro. De hecho, su caso era tratado junto al de José Caballero Palacios (1917-1941), fundador de la Juventud Católica en Chamartín de la Rosa, camisa vieja, miembro de la quinta columna en Madrid y en la posguerra trabajador del diario *Arriba* en la sección de máquinas. Este último, muerto un mes antes en los combates de la cabeza de puente del Vóljov, no merecía ni de lejos la misma consideración, aunque también se solicitaba seguir pagando a su familia el salario de 134,84 pesetas que había percibido hasta entonces.⁶³²

La política seguida por el régimen franquista en España en cuestiones sociales y asistenciales estuvo basada por lo general en la caridad y en el paternalismo, es decir, en la construcción de lazos de dependencia personales de los individuos más necesitados con las autoridades locales, regionales o el estado propiamente dicho. Esto fue especialmente evidente durante la posguerra, y se pone de manifiesto en algunos de los casos que he mencionado más arriba. No obstante, los sectores más radicales del fascismo español aspiraban a la creación de un sistema de protección social bien dotado, homogéneo, basado en un aparato administrativo y una legislación, y no en las relaciones verticales dentro de las comunidades locales. Esto explica las críticas surgidas de la Jefatura Provincial de Zamora, donde se invitaba a los cargos locales y regionales del partido a abandonar «el cómodo sistema de ayuda material directa,

⁶³¹ Juan CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Diario de un antitanquista...*, op. cit., p. 39.

⁶³² “Caídos de la División Azul”, *ABC*, 24 de diciembre de 1941, p. 16 y “TG/MP 4377”, AGA, 51/18952.

excesivamente prodigado, salvo en aquellos casos de extremada penuria, debiendo tender a solucionar cuantos casos le sean posibles proporcionando ocupación o trabajo u otro sistema de ingresos». El objetivo de estos fascistas radicales era crear una comunidad nacional independiente en lo económico, a la par que consciente y orgullosa desde el punto de vista identitario. De otro modo no se hacía sino ahondar en la miseria del país, «fomentar indolencias y malograr energías sin conseguir siquiera un proselitismo práctico».⁶³³ Esto también valía en lo que se refiere a la petición y concesión de favores.

Al igual que ocurría en los casos valón o francés, también algunos voluntarios de la DA concebían su participación en el Frente Oriental como un modo de ayudar a sus parientes o a su familia en apuros, ya fuera por cuestiones económicas o político-judiciales. En este sentido es ilustrativo el caso de Ángel Fuentes, combatiente de la DA y militante del Frente de Juventudes, así como Auxiliar de la Delegación Provincial de Sindicatos de Falange en Jaén. Al parecer, por motivos que no se dan a conocer en la documentación, su padre, hombre de avanzada edad, se encontraba en la prisión de San Sebastián, lejos de los hermanos del voluntario en cuestión, los cuales eran también huérfanos de madre. Por esa razón, Fuentes solicitaba su traslado a la Prisión Provincial de Jaén, considerando que «acceder a ello es de justicia». En este sentido, vemos cómo aquellos que esperaban conseguir un trato de favor por parte de las autoridades españolas apelaban por ejemplo a los principios y ejes ordenadores de la vida de la nueva comunidad fascista, como en este caso el respeto a la familia.

Los abusos de poder bajo la aureola del combatentismo y los lazos de dependencia entre el colaboracionismo y las autoridades ocupantes

En Bélgica cada uno hacía su propia guerra, ello a pesar de la alianza de intereses entre los rexistas y los alemanes. Tanto era así que muchas veces la convergencia entre las autoridades militares y los colaboracionistas valones se producía simplemente por la situación de éstos en el seno de la sociedad y, por tanto, su gran dependencia respecto a las fuerzas de ocupación, algo que por lo demás era extensible al conjunto del colaboracionismo flamenco. Esto queda bien reflejado en un documento del 1 de octubre de 1942. En él se disponía que por petición expresa del KSZ y «en interés político de la AM» podía ordenarse la desvinculación a cualquier miembro de la LW considerado útil «para el servicio público belga o la asunción de posiciones directivas en las actuales organizaciones políticas germanófilas».⁶³⁴ Así pues, por si no había quedado claro todavía, las políticas de ocupación alemanas eran un juego de reyes y peones, siguiendo la metáfora utilizada por Leonid Rein para el caso de la Bielorrusia ocupada, que vale a su vez para el conjunto del colaboracionismo durante la Segunda

⁶³³ “Jefatura Provincial. Circular número 44. Zamora, 9 de Noviembre de 1942”, AGA, 51/18952.

⁶³⁴ “Betr.: Freistellung von Angehörigen der wallonischen Legion, Brüssel, den 1. 10. 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 411.

Guerra Mundial.⁶³⁵ No obstante, los peones trabajaban concienzudamente para construir su poder y sus espacios de maniobra a la sombra de sus amos.

Por ejemplo, hubo casos en los que voluntarios y exvoluntarios se sirvieron del uniforme, de las unidades de voluntarios o de sus servicios y estructuras organizativas para realizar coacciones, tratar de medrar y obtener tratos de favor. Tal era el caso de un veterano vuelto del Frente Oriental de nombre Muley Jurado, que aprovechó la campaña de recogida del segundo aguinaldo de la DA, en la cual debía participar como agente, para lucrarse a través del chantaje y la estafa. El susodicho utilizaba su carta de Delegado Nacional y las recomendaciones de Arrese para amparar mediante suscripción la venta de un libro llamado *Grandezas de España*, cuyos beneficios, alegraría, estaban destinados a nutrir el mencionado aguinaldo.⁶³⁶ Incluso habría nombrado agentes enviados por toda España que contratarían suscripciones «valiéndose de dichos documentos de forma coactiva».⁶³⁷ Pocos días después de darse a conocer el problema en una circular interna emitida por la Jefatura Provincial del partido en Zamora, el diario *ABC* avisaba al público lector de que quedaba «anulada, por uso indebido de ellas, cartas de presentación de la Nacional de Ex Combatientes a favor del voluntario de la DA Muley Jurado y de todos sus agentes de venta».⁶³⁸ Como vamos a ver a continuación, tampoco faltaron casos de este tipo protagonizados por voluntarios flamencos y valones.

Precisamente, Degrelle evocaba en sus memorias el cruce del río Kubán una noche de diciembre de 1942, acompañado por los dos centenares de hombres de la LW que restaban ilesos.⁶³⁹ La campaña del Cáucaso había acabado por fin para los exhaustos valones, y por largos meses también la guerra en la Unión Soviética. En aquel momento se abría para ellos un tipo de lucha muy diferente en la cual algunos caerían víctimas y a la cual también contribuirían como perpetradores. Durante su regreso a casa de permiso se iban a encontrar a menudo con la abierta hostilidad de sus convecinos y conciudadanos. Pero además, organizados en grupos junto a otros colaboracionistas, un número indeterminado de voluntarios llevaría a cabo todo tipo de

⁶³⁵ Leonid REIN: *The Kings and the Pawns...*, op. cit.

⁶³⁶ El aguinaldo de la DA fue una campaña impulsada con el apoyo del partido, Auxilio Social y la SF, incluida una amplia movilización de toda la prensa del movimiento. El objetivo era reunir los recursos económicos necesarios para adquirir y enviar licores, café, tabaco y viandas de todo tipo que estaban ausentes en el día a día de los combatientes, así como también ropas de abrigo, que serían entregadas en paquetes individuales y que debían “llevar al frente el calor de la patria” durante la navidad. Tal y como destaca Núñez Seixas no dejó de ser al mismo tiempo una maniobra propagandística que tenía por fin probar los apoyos sociales al régimen, «movilizar a amplias capas de la población». Es por eso que no faltaron las coacciones más o menos sutiles frente a aquellos particulares de los que se esperaba más y no se mostraban suficientemente generosos. Tampoco faltó la polémica por los retrasos y las corruptelas que rodearon el envío de las provisiones en una España de posguerra desolada por la escasez y el mercado negro. Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 356-360. Un caso de corrupción en torno al aguinaldo de 1943, en este caso contra el brigada de intendencia Manuel Plasencia Castillo en C. 3800, Cp. 3, pp. 1-10. Un pasquín lanzado por los soviéticos a finales del otoño del 42 denunciaba las corruptelas en torno a la gestión del aguinaldo de esa navidad. “Qué ha pasado con el aguinaldo”, AGMAv, C. 2005, Cp. 16, 2, pp. 13-14.

⁶³⁷ “Jefatura Provincial. Circular número 47. Aguinaldo de la DA. Zamora, 18 de Noviembre de 1942”, AGA, 51/18952.

⁶³⁸ “Noticias diversas”, *ABC Sevilla*, 27 de noviembre de 1942, p. 15.

⁶³⁹ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 179.

acciones violentas y tropelías por las calles de los pueblos y ciudades del país. El propio Degrelle aprovechó aquellos meses de receso y cambios para seguir forjando su propio mito personal y para reconducir el rumbo y carácter de su apuesta colaboracionista, que ahora pasaba por situarse bajo el paraguas de las W-SS. Así lo constatamos en un documento de finales de abril de 1943, donde el mayor Baumann, enlace entre las autoridades alemanas en BNF y las formaciones militares o paramilitares autóctonas a través del KSZ, daba cuenta de los movimientos del líder rexista: «Degrelle ha solicitado ser ascendido lo antes posible a teniente primero, dado que una serie de oficiales que habían ingresado al mismo tiempo que él en la Legión ya habían alcanzado ese grado». Y añadía que teniendo en cuenta «la posición de D. me gustaría considerar ese deseo justificado».⁶⁴⁰ Así pues, por los procedimientos y las formas salta a la vista que más allá de los méritos que hubiera podido acumular en campaña el tratamiento de la figura de Degrelle y su promoción por parte de los alemanes respondía a cálculos puramente políticos. Por supuesto, éste lo sabía y lo aprovechaba de acuerdo con sus propios proyectos.

De hecho, el líder rexista se mostró muy activo a su vuelta a Bélgica, donde aprovechó para tantear la posibilidad de nuevos proyectos y para moverse entre las autoridades de la AM. Por ejemplo, a mediados de febrero apostó por impulsar una conmemoración en honor a los caídos, que quedaría fijada para el 28 de febrero, segundo aniversario de la batalla de Gromowaja-Balka, la fecha se había convertido ya en el acto fundacional del particular mito de la LW. Una vez más, como siempre, se trataba de visibilizar a la *Légion*, mantenerla presente en la opinión pública y en el pensamiento de las autoridades militares alemanas, tal y como ocurría en Francia y España con la LVF y la DA. Para ello solicitaba el concurso de un capellán alemán y la cesión puntual de la iglesia de la Wehrmacht en Bruselas, dada la consolidación definitiva de la ruptura entre la Iglesia católica belga y el colaboracionismo. Curiosamente, Degrelle no solicitó la celebración de un desfile por las calles de Bruselas, que habría sido una buena ocasión para tomar posesión del espacio público, seguramente porque no debía sentir que contara con una posición de fuerza suficiente como para intimidar a los enemigos del movimiento e impresionar a los indecisos y a los propios alemanes. En cualquier caso, y con las posibilidades a su alcance, el líder colaboracionista seguía operando para intentar expandir su poder e influencia. Uno de los medios que concibió en este sentido fue la creación de una especie de policía auxiliar que cooperara con los gendarmes alemanes en aquello que consideraran o en la vigilancia de instalaciones industriales, al estilo de las funciones que desempeñaba la Brigada Negra, brazo armado del VNV comandado por Herman van Ooteghem. Parece que la posibilidad de copiar la iniciativa flamenca en Valonia sedujo a Franz Riedweg (1907-2005), un fascista suizo que estaba a cargo de la Centro de Coordinación Germánico [Germanische Leitstelle] dentro de la SS-HA.⁶⁴¹ Quizás porque Degrelle

⁶⁴⁰ Véase “O.U., den 22.4.1943”, BA-MA, RW 36/48, p. 66.

⁶⁴¹ Riedweg era hijo de una familia de hoteleros de Lucerna (Suiza) que estudiaría la carrera de medicina en Berna, Rostock y Berlín. Se afilió al Frente Nacional suizo, del cual formó parte entre 1934 y 1936, y entre 1936 y 1937 fue secretario del político suizo Jean-Marie Musy, que se mostraría cercano a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial por su anticomunismo. Fue colaborador de la organización

prometía –de forma un tanto optimista– el reclutamiento de entre 2.000 y 3.000 hombres, procedentes en muchos casos de la milicia rexista y comandados por el comandante de ésta, Georges Ruelle (1910-1981), veterano de la LW que se distinguió en campaña por sus habilidades de mando.⁶⁴² No obstante, el líder rexista sabía que en última instancia la decisión dependía de las autoridades militares, con lo cual solicitaba una pronta respuesta para poner en marcha los preparativos necesarios.⁶⁴³

El escenario político que se encontraron los voluntarios españoles a su vuelta era mucho más propicio que aquel con el que topaban franceses y valones, más allá de las quejas de muchos de los primeros por el progresivo desinterés del régimen en la DA. Cuanto menos, contaban con la garantía de no se topaban con un entorno hostil de vuelta a sus comunidades de origen, además de disfrutar de los privilegios propios del estatus de excombatiente según las regulaciones prescritas para los veteranos de la guerra civil en la Ley de 25 de agosto de 1939. De hecho, las múltiples consultas recibidas desde puntos de todo el país hicieron que a finales de 1942 se emitiera una circular aclaratoria. De acuerdo con ésta se establecía y comunicaba que los certificados de permanencia en la DA debían ser entregados por los representantes de la unidad en Madrid a todos aquellos que regresaran a España «por cualquier concepto», incluyendo informaciones de conducta, servicios, tiempo en el frente o heridas.⁶⁴⁴ Estas regulaciones tenían mucho que ver con los problemas que se habían venido dando desde que comenzara la repatriación de los primeros voluntarios, muchos de los cuales se presentaron en la Delegación Nacional de Ex-combatientes para solicitar la documentación que los acreditara como tal. Dicha institución denunciaba a finales del verano de 1942 que a menudo no contaba con la documentación necesaria para

Acción contra el Comunismo [Aktion gegen den Kommunismus], que llevó a cabo campañas de agitación y concienciamiento político respecto a la amenaza que éste suponía. Como en el caso de otros muchos extranjeros, su primer contacto directo con el nacionalsocialismo tuvo lugar con la invitación al Día del Partido en 1937, un punto de encuentro anual de todo el fascismo europeo. Allí se entrevistaría con Goebbels, Himmler y Heydrich. Tal sería su entusiasmo que en 1938 entró a formar parte de las SS, justo tras casarse con la hija de Werner von Blomberg, comandante en jefe de la Wehrmacht hasta el escándalo que acabó con él por aquel entonces. Tomaría parte en las campañas de Francia y Polonia como médico de la Leibstandarte, y a partir de 1941 quedó vinculado a la SS-HA como Stabsarzt y jefe del Centro de Mando Germánico hasta 1943. Parece ser que fue abandonado por sus superiores debido a su defensa de una Europa confederal para el Nuevo Orden. Aún tomaría parte en el Frente Oriental como médico dentro del 3^{er} Cuerpo Blindado Germánico. Tras la guerra fue condenado *in absentia* a 16 años de presidio por «delitos contra la independencia de Suiza y por servicios de guerra a una potencia extranjera». No obstante continuó ejerciendo la medicina en Múnich, donde moriría. Al respecto de esta interesante figura véase la biografía de Marco WYSS: *Un suisse au service de la SS. Franz Riedweg, 1907-2005*, Neuchatel, Alphil, 2010.

⁶⁴² Original de Quaregnon, una pequeña ciudad de provincias en el centro-sur de Henau, Ruelle había sido suboficial de carrera en el ejército belga y militante rexista desde la fundación del partido. Justo antes de partir con la LW había sido nombrado comandante de la milicia rexista, recuperando el cargo a la vuelta de la campaña del Cáucaso en enero de 1943. Más tarde fue nombrado adjunto primero de la GW, prácticamente hasta su retorno al Frente Oriental con la SS-SB Wallonien en los combates de Narva, en Estonia, donde comandaría el llamado Grupo de Combate Ruelle. Acabó la guerra como comandante de batallón y capitán de las W-SS. Véase Eddy de BRUYNE: *Léon Degrelle et la Légion Wallonie. La fin d'une légende*, Bruselas, Luc Pire, 2011 [1991], pp. 56-57, n. 62.

⁶⁴³ “Betr.: Unterredung mit Lt. Degrelle am 18. Februar 1943, O.U., den 18 Februar 1943”, BA-MA, RW 36/49, pp. 393-394.

⁶⁴⁴ “Ministerio del Ejército. Subsecretaría. Representación de la División Española de Voluntarios, Madrid, 3 de Octubre de 1942”, AGA, 51/18959.

satisfacer las peticiones de los veteranos, con lo cual pedía que fueran los propios mandos de las unidades de la DA los que proporcionaran los certificados necesarios a quienes abandonaban el Frente Oriental.⁶⁴⁵

A finales de la primavera de ese mismo año, Franco había aprobado un decreto por el cual se otorgaban amplias ventajas a los veteranos de la DA a la hora de presentarse a oposiciones y concursos para plazas en la administración del Estado, siempre que fuera «compatible con las necesidades que el servicio y la demostración de la actitud y capacidad en cada caso requeridas». Sobre todo se daba un trato especial a todos aquellos que hubieran combatido tanto en la guerra civil como en el Frente Oriental, reservándose «una plaza para cada dos instancias que reúnan dichas condiciones». De hecho, el decreto fijaba de forma definitiva qué divisionarios podían ser considerados como excombatientes, señalando como tales a todos los que llevaran cuatro meses de servicio en el frente, aunque en otros documentos se hablaba de tres, y a todos aquellos heridos en el cumplimiento de sus obligaciones militares. En este sentido, se preveía que este colectivo participara en las oposiciones y concursos «optando a las plazas» de cualquiera de los cuerpos de la administración del estado, al nivel que fuere, que estuvieran «reservadas a los que reúnan [sic] la condición mencionada de “Ex-combatientes”» según contemplaba la mencionada ley de 1939. Pero además, se preveía que los voluntarios podrían ser admitidos a examen «en cualquier fecha que se presenten», siempre que fuera anterior a la terminación del concurso público. Mientras tanto, los que no hubieran podido llegar a tiempo a un concurso por encontrarse en Rusia serían colocados en lista «según su calificación entre los aprobados en la oposición o concurso en el que no pudieron presentarse en igual forma que si hubiesen sido examinados cuando éste tuvo lugar».⁶⁴⁶ Un caso interesante es el de Marino Esteban Izquierdo, miembro del primer contingente de la DA e inspector municipal veterinario de Guadalajara, una plaza para la que se había convocado concurso público a mediados de noviembre de 1941. Temiendo perder el derecho a presentarse para un puesto de trabajo que venía ocupando dos años atrás solicitó la suspensión de la oposición hasta que pudiera concurrir a ella con plenas garantías.⁶⁴⁷

Lo que está claro es que muchos voluntarios ideológicos, a menudo militantes activos ya antes de la guerra, al regresar a sus lugares de origen jugaron un papel decisivo en las luchas del colaboracionismo por conseguir mayores cotas de poder. Un caso significativo es el de León Closset, quien habría alcanzado el grado de teniente

⁶⁴⁵ “MP/MP, Madrid 24 de Agosto de 1942”, AGA, 51/18959.

⁶⁴⁶ “Presidencia del Gobierno. Decreto de 7 de mayo de 1942 por el que se concede a los voluntarios de la División Española determinadas ventajas en oposiciones y concursos”, AGA, 51/18959. Sobre la incorporación de los divisionarios al colectivo de veteranos del ejército sublevado véase Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas (1936-1965). La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 171-178. Alcalde concluye que no hubo un trato especial hacia los antiguos divisionarios por parte del estado en comparación con los que habían combatido en la guerra civil, y que sólo «fueron élites políticas y sociales las que obtuvieron, en virtud de su servicio de armas en Rusia, puestos de poder político en el nuevo Estado franquista» (p. 178). No obstante, lo cierto es que en ámbitos como el del ejército sí que abrió la puerta a cierta movilidad social, como ocurrió por ejemplo en el caso de Jaime Farré Albiñana.

⁶⁴⁷ “Nota informativa del grupo”, AGMAv, C. 2005, Cp. 17, 3, p. 3.

durante su estancia en la LW entre 1941 y 1943 y volvería a implicarse de lleno en la vida política pocas semanas después de volver de Rusia.⁶⁴⁸ Este militante rexista tuvo una participación clave en los intentos del rexismo por hacerse con el control de una organización de gran importancia estratégica para sus intereses como fue el Servicio de Voluntarios del Trabajo por Valonia (SVTW). Esta institución impulsada por católicos belgas de inspiración monárquica fue creada justo después de acabar la campaña en el Oeste, una vez dio comienzo la ocupación de Bélgica, y su fin era contribuir activamente a la reconstrucción del país. Para ello crearon dos ramas diferenciadas, una en Valonia y otra en Flandes, y establecieron un sistema de campos de trabajo por los cuales ya habían pasado 1.342 voluntarios un año después, algo que nos da una idea de su éxito y capacidad de movilización. Como señala Conway, parte de la inspiración para poner en marcha una iniciativa de este tipo provenía del clima de la derrota, es decir, de la necesidad de adoptar una posición constructiva y vitalista frente al trauma producido por la fulminante derrota a manos de los alemanes. Esto explicaría en buena medida las sinergias entre el rexismo, la SVTW y la LW, con individuos pasando de unas a otras organizaciones de forma constante, muy especialmente en el año 1941. Por eso, tampoco es casual que apareciera de forma contemporánea en la Francia de Vichy una organización similar conocida como Obreros de la Juventud o *Chantiers de la Jeunesse*, que tenía fines prácticamente homólogos, aunque en este caso bastante más alineados desde el principio con el colaboracionismo político.⁶⁴⁹

Aún con todo, nada hacía presuponer una tendencia al colaboracionismo en el SVTW. Eso fue lo que llevó a que, con el avance de la guerra y la radicalización de las posturas colaboracionistas de un rexismo ansioso de poder, este movimiento fascista adoptara una postura mucho más agresiva frente al SVTW, al cual acabó acusando de anglofilia y *attentisme*. En ello también tuvo un lugar muy importante el cambio en las políticas de ocupación, que parecían augurar la introducción del servicio obligatorio del trabajo en la sociedad belga, una iniciativa que parecía que se fundamentaría sobre la base y los cuadros del propio SVTW. De este modo, infiltrar, controlar y fagocitar dicha organización en su seno acabó convirtiéndose en uno de los principales objetivos del rexismo. A tal efecto, cincuenta militantes del partido, mujeres y hombres, algunos de ellos voluntarios de la LW especialmente seleccionados por el propio Lippert, marcharon a Alemania en marzo de 1943 para recibir formación en el Servicio de

⁶⁴⁸ Las actividades de un hombre como Léon Closset fueron mucho más allá de su mera participación en intrigas y operaciones políticas de alto nivel, incluyendo también su intervención en actos públicos de todo tipo. Por ejemplo, el 29 de junio de 1943 nos lo encontramos oficiando un concurrido encuentro antibolchevique en Bruselas, donde tomaron parte miembros destacados de la comunidad de rusos blancos de la capital belga, como por ejemplo Georg Woyciechowski. Véase Eddy DE BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 261, Fig. 2.64. La combinación de ambos perfiles políticos, el de la lucha entre bambalinas y la toma del espacio público, sería común a todos los voluntarios que tomaron parte en el colaboracionismo político, cada uno a su nivel.

⁶⁴⁹ Véase la sugerente propuesta de estudio de Christophe PÉCOUT: “Por une autre histoire des Chantiers de la Jeunesse (1940-1944)”, *Vingtième Siècle. Revue d’Histoire*, 116 (2012), pp. 97-107. Éste critica los enfoques dominantes hasta el momento, más centrados en destacar los actos de resistencia de algunos miembros de la organización según los parámetros del resistencialismo que en destacar su alineamiento con los presupuestos ideológicos del régimen de Vichy. También, del mismo autor, “Les chantiers de la jeunesse (1940-1944): une expérience de service civil obligatoire”, *Agora. Débats/Jeunesses*, 47 (2008), pp. 24-33.

Trabajo del Reich (RAD).⁶⁵⁰ Entre ellos se encontraba el mencionado Léon Closset, que a su vuelta a Bélgica consiguió tomar el control efectivo de la organización junto a sus compañeros y compañeras de partido, algo que no habría sido posible sin el apoyo directo y el beneplácito de las autoridades alemanas que forzaron a los líderes del SVTW a renunciar. Y aquí dio comienzo otro de los muchos conflictos políticos y sociales que atraviesan el periodo de la ocupación, en este caso entre los voluntarios del SVTW y la nueva dirigencia de la organización, que además desembocó en diferentes episodios de violencia, como la destrucción de dos campos de trabajo a manos de militantes contrarios al giro rexista.

De hecho, parece ser que Degrelle llegó a concebir el servicio en el seno del SVTW como parte del *cursus honorum* que debían seguir sus militantes, concretamente el paso previo a la entrada en la LW, tal y como ocurría con el RAD y la Wehrmacht. No por nada, el líder rexista concibió desde muy pronto una estrategia destinada a vincular todas las formas de colaboracionismo existentes en Valonia, sobre todo el militar y paramilitar encarnados por el NSKK o las WA, a la *Légion*. Tal y como ya he avanzado antes, su idea era orientar al mayor número de hombres hacia el voluntariado en el Frente Oriental y conseguir una influencia creciente en estos ámbitos.⁶⁵¹ Para ello propuso unificar esfuerzos por lo que respecta a las campañas propagandísticas y centralizar todo lo que tuviera que ver con la asistencia y cuidado de la tropa y sus familias. No obstante, el Obergruppenführer del NSKK Von Beyer-Ehrenberg desaconsejaba estas medidas, proponiendo eso sí contactos estrechos entre las direcciones de los organismos mencionados.⁶⁵² De hecho, con los meses se avanzaría en este ámbito, tal y como muestra el discurso pronunciado por el representante del KSZ el

⁶⁵⁰ El *Reichsarbeitsdienst* fue una organización creada en 1935 para paliar el desempleo y reactivar la economía a través de lo público. En un primer momento debían ser los jóvenes destinados a ser llamados a filas quienes cubrieran un servicio preliminar de seis meses en el RAD, aunque también acabó afectando a las muchachas al iniciarse la guerra en 1939. Fue un componente fundamental de la economía del Tercer Reich y del encuadramiento y adoctrinamiento de los jóvenes bajo los principios del nacionalsocialismo, además de servir como formación premilitar. Entre las funciones que desempeñó durante el conflicto hay que contar la reparación de infraestructuras, la construcción de fortificaciones e incluso labores de vigilancia sobre prisioneros, centros logísticos y costas. Una visión político-cultural en Manfred SEIFERT: *Kulturarbiet im Reichsarbeitsdienst. Theorie und Praxis nationalsozialistischer Kulturpflege im Kontext historisch-politischer, organisatorischer und ideologischer Einflüsse*, Münster-Nueva York, Waxmann, 1996. Más actual y desde otra perspectiva, merece más la pena la visión comparada de Kiran Klaus PATEL: *Soldiers of Labor: Labor Service in Nazi Germany and New Deal America, 1933-1945*, Nueva York, CUP, 2005.

⁶⁵¹ Como ya hemos visto, esto fue así desde el principio al final de la guerra. Así lo refeja un documento de mediados de 1944 donde se señala que «para muchos valones la formación y el servicio de vigilancia en las WA fue la fase previa para la entrada en la LW o en la SS-SB Wallonien». “Die Vereidigung der wallonischen Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/167, p. 23. Lo mismo señalaba el capitán Charles Herbecq, futuro voluntario de la División Wallonien y por entonces oficial en las WA, cuando hablaba de «nuestros camaradas de la SS-SB Wallonien, salidos en gran número de nuestras GW». “Abschrift, le 3.11.1943”, BA-MA, RW 36/167, p. 78.

⁶⁵² En el mismo informe se señalaba que existía mucho descontento con los voluntarios valones del NSKK reclutados por los AGRA, no así con los que se habían conseguido gracias a los esfuerzos del rexismo. El servicio en el NSKK no estaba para nada exento de riesgos, como prueba el hecho de que una brigada compuesta de elementos de origen flamenco y neerlandés sufriera graves pérdidas humanas en muertos, heridos y desaparecidos durante su despliegue en los prolegómenos de la tercera batalla de Járkov. En caso de necesidad, a priori los integrantes del NSKK poseían la formación militar para combatir. Véase “Unterredung mit NSKK-Obergruppenführer von Beyer-Ehrenberg”, BA-MA, RW 36/49, p. 93.

23 de junio de 1944 en Namur al cierre de las competiciones deportivas organizadas entre los miembros de las WA. No es casual que el encargado de hablar a los jóvenes fuera el antiguo oficial de enlace de la LW, Erich von Lehe, una muestra muy clara de hasta qué punto se pretendía canalizar a los voluntarios de estas organizaciones hacia el Frente Oriental. Sus palabras hicieron hincapié precisamente en la importancia del deporte como preparación para la guerra y, por tanto, para la forja del nuevo hombre proyectado por el fascismo, para estimular su espíritu de competición permanente y preservar la pureza, tropos habituales en el discurso higienista del propio régimen nacionalsocialista.⁶⁵³

Sea como fuere, la estrategia maximalista del rexismo en su intento por controlar el SVTW llevó a una situación que acabó por reducir la organización a la más absoluta insignificancia e inoperancia a finales de 1943, condenando al fracaso cualquier iniciativa similar dentro del colaboracionismo. No obstante, según Conway esto no sólo tuvo que ver con el ansia de poder del fascismo valón, convencido de que la estrategia de infiltración y expansión constante eran su mejor arma. El mencionado cambio en las políticas de ocupación, que hasta entonces habían descansado mucho sobre –y dependido de– la cooperación con la burocracia autóctona y los aparatos estatales de preguerra, fue decisivo. Con las necesidades crecientes en recursos humanos y materiales y las reticencias cada vez mayores de los funcionarios belgas a dar a los alemanes todo lo que pedían, la maquinaria bélica del Reich se vio obligada a engendrar estructuras y organizaciones paralelas para gestionar la explotación del país. Y para ello se recurrió a unos movimientos colaboracionistas que en muchos casos no tenían los recursos humanos y las infraestructuras necesarias para responder a las exigencias de sus padrinos alemanes. No obstante, éstos, poco dispuestos a dejar pasar la oportunidad de hacerse con mayores cotas de poder, optaron casi siempre por un *colaboracionismo total*. Así se explican muchos de los excesos y contradicciones del colaboracionismo en Bélgica y en toda Europa, donde se siguió un patrón muy similar con diferentes tempos.⁶⁵⁴

Ese intento por situar en el mismo espacio de trabajo todo lo referente al colaboracionismo militar incluía también a la Organización Todt. Ésta no sólo englobaba a técnicos y trabajadores de los más diversos orígenes dedicados a construir infraestructuras de tipo militar, sino también a los llamados destacamentos paramilitares de guardia o Schutzkommandos encargados de proteger las obras. En ambos cuerpos se cifraban importantes números de voluntarios valones, por eso, en sus movimientos para conseguir nuevas cotas de poder y situarse en un lugar preferente frente a las autoridades del Reich, la dirección rexista creía que una estrategia inmejorable era copar

⁶⁵³ “Ansprache Namur am 23.IV.1944”, BA-MA, RW 36/167, p. 21. Como ya he señalado, cualquier ocasión era buena para llevar a cabo una transmisión de la experiencia de guerra, convenientemente codificada y de acuerdo con los intereses de los ocupantes y sus colaboradores, desde el frente a la retaguardia, como inspiración e instrumento movilizador. En este sentido, para acabar de estimular a los vencedores en las competiciones deportivas, el premio era un libro sobre el malogrado jefe de las juventudes del rexismo, John Hagemans, muerto en el Cáucaso «por su patria valona y por la nueva Europa. En su memoria y en la dirección de una buena colaboración entre valones y alemanes, jóvenes vecinos de la raza germánica, os hago entrega de estos libros».

⁶⁵⁴ Para los tres últimos párrafos sigo a Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 204-206.

y controlar todo este ámbito del colaboracionismo. De hecho, planteaban la operación como una especie de permuta positiva para las autoridades alemanas, cada vez más escasas de personal adecuado. A cambio de delegar mayores responsabilidades en el colaboracionismo, que había sido un eje rector de sus políticas de ocupación en casi todos los escenarios europeos, se vería liberada de llevar a cabo los trabajos administrativos asociados a la asistencia de la tropa y sus familias. Para ello, la dirección rexista proponía la creación de una oficina central bajo su responsabilidad que se encargaría de gestionar todas estas cuestiones, algo que no obstante no pareció seducir a las autoridades alemanas, quizás conscientes de que este era un ámbito donde podían presentarse como benefactoras ante la población autóctona. En este sentido, se creía que lo lógico era que dicha oficina central quedara bajo la responsabilidad del KSZ y, por tanto, del comandante supremo para BNF. Finalmente, aunque sí se consideraba deseable la posibilidad de coordinar las políticas propagandísticas, el modo de hacerlo quedaba pendiente de futuras conversaciones.⁶⁵⁵

Por su parte, el tamaño de la DA exigía una coordinación mucho más amplia y exigente en lo referido a la asistencia social para los combatientes y sus familias, que en este caso corría a cargo del propio estado. Tanto es así que desde el inicio del invierno de 1943 se habían dado las órdenes necesarias para que todo el tejido empresarial español se encargara de sostener el esfuerzo de guerra de los divisionarios. Mediante el pago de una «exacción» se preveía «la formación de un Fondo Nacional con que atender a las diversas necesidades que pueden surgir», incluyendo «las situaciones de licenciamiento, enfermedad contraída en el frente, muerte, incapacidad, etc., para hacer total la tutela del Estado». Hasta entonces habían sido las empresas de cuyas plantillas habían surgido voluntarios las que se habían hecho cargo del abono de sus salarios fijos, algo fundamental para la subsistencia de muchas familias. No obstante, a partir de ese momento el régimen creyó más conveniente y acorde con los principios ideológicos que predicaba que fuera toda la economía española al completo la que se solidarizara para abonar los emolumentos. Incluso se disponía que les fueran reintegradas a las empresas las cantidades que hubieran venido pagando hasta ese momento a sus trabajadores destinados a Rusia, cosa que se hizo. Al fin y al cabo, no sólo se trataba de sostener a los que combatían en el Frente Oriental, sino también a los herederos de los fallecidos en combate, por enfermedad o por heridas; a los incapacitados físicos y mentales que no hubieran podido retomar sus labores a la vuelta a España debido a los efectos de la propia guerra, para los cuales se preveía una cobertura total de seis meses, que se reduciría a la mitad en los seis siguientes; los gastos médicos derivados de los tratamientos y las hospitalizaciones, con el 10% de las camas reservadas para excombatientes; etc.⁶⁵⁶

⁶⁵⁵ “Zentralstelle für die Betreuung der im Rahmen der deutschen Wehrmacht eingesetzten wallon. Freiwilligen, 18.1.43”, BA-MA, RW 36/49, pp. 304-305.

⁶⁵⁶ “Delegación Provincial de Excombatientes, 6-3-43”, AGA, 21/677.

Una desesperada huida hacia delante: el parteaguas del verano del 43 y la defección italiana

A principios del verano de 1943, y aprovechando el tirón de la entrada de la LW en las W-SS, Degrelle intensificó su agenda política. Sin ir más lejos, el 27 de junio tomó parte junto al líder del DeVlag Van de Wiele (1903-1979) en una gran concentración impulsada por la comunidad de rusos blancos en Bruselas, con Jurij L. Vojcehovskij (1905-1944) a la cabeza como líder de la comunidad de rusos blancos en Bélgica.⁶⁵⁷ Ambos jefes del colaboracionismo participaron en el acto del Palacio de los Deportes con sendos discursos que daban cuenta de los dos años de lucha contra el comunismo en el Frente Oriental frente a unas 10.000 personas, a las que cabía sumar representantes del partido nacionalsocialista y la Wehrmacht.⁶⁵⁸ Este acontecimiento de masas nos pone ante la amplia base social del anticomunismo en la Europa occidental bajo el Nuevo Orden, donde está claro que no era un fenómeno marginal. El hecho de que dicha situación no se tradujera en un aumento sustancial de las cifras de la militancia fascista en países como Bélgica o Francia tendría más que ver con la incertidumbre provocada por la guerra y la ocupación. Lo cierto es que el colaboracionismo era capaz de movilizar sus apoyos sociales potenciales o reales con cierto éxito, también en Francia, donde los actos en honor de la LVF solían ser seguidos por públicos bastante nutridos. Evidentemente, la hegemonía de la que disfrutaban las fuerzas colaboracionistas en el ámbito de la opinión pública ayudaba en este sentido, pero tampoco hay que sobrevalorarla y despreciar la importancia potencial de las bases

⁶⁵⁷ La vida de Vojcehovskij es un claro ejemplo de la amplitud y fortaleza de la tela de araña forjada por la contrarrevolución en la Europa posterior a la revolución rusa, así como de la importancia jugada por los rusos blancos en su construcción. A mediados de los años 20, Vojcehovskij y su hermano estaban intentando situarse a la cabeza de la comunidad de rusos exiliados en Varsovia. Al parecer, su anticomunismo tenía que ver con la muerte de su padre, antiguo oficial del ejército zarista, a manos de los bolcheviques, lo cual también les había reportado importantes recursos financieros con los cuales impulsaron su intensa vida pública y política. Mientras su hermano, Sergej, sí consiguió ponerse al frente de la agencia de noticias Russpress radicada en la capital polaca, la trayectoria de Jurij fue mucho más errática, llegando a atentar en 1928 contra la vida del representante comercial soviético en Varsovia después de ser apartado de su cargo como presidente de la Unión de la Juventud Rusa por corrupción. Tras cinco años y medio en prisión consiguió un visado para emigrar a Bélgica, donde pronto desplegó sus actividades políticas una vez más. Durante los últimos años de la década de los 30 expresó en repetidas ocasiones sus simpatías por Franco y Hitler, y se movió en la comunidad de rusos blancos engrosada por los elementos procedentes de Francia tras la victoria del Frente Popular. Movido por su ambición personal y aprovechando el marco de la ocupación alemana consiguió situarse al frente de la comunidad de rusos blancos en Bélgica en 1940. Murió asesinado en circunstancias poco claras durante la liberación de Bruselas en septiembre de 1944. Wim COUDENYS: "Russian Collaboration in Belgium during World War II...", op. cit., pp. 479-514.

⁶⁵⁸ "Betr.: Besprechung mit russischen Emigranten in Belgien, Berlin-Wilmersdorf 1, den 20.7.1943", IfZ, MA 3/12, Folder 141. El acto en cuestión se enmarcaba en un ciclo más amplio de actividades organizadas por el propio Vojcehovskij bajo el amparo de los alemanes. Hacia pocas semanas se había presentado en el Cinquantenaire la "exposición antibolchevique", muy similar a otras que habían tenido lugar en otras ciudades europeas. Dentro de la visión transnacional e internacional de la "amenaza" comunista procedente del Este se intentaba destacar cómo los agentes e influencia de Moscú habían infectado a Bélgica en concreto y a las sociedades europeas occidentales en general, mostrando que su objetivo final sería conquistar la hegemonía sobre todo el planeta. En su discurso Degrelle se concentró en destacar los méritos y el valor de aquellos que defendían la civilización occidental combatiendo en primera línea contra el Ejército Rojo. Véase Wim COUDENYS: "Russian Collaboration in Belgium during World War II...", op. cit., pp. 506-508.

sociales del fascismo en países como Bélgica y Francia. Desde luego, si atendemos tan solo a las cifras de militancia estaremos simplificando la realidad, por eso hay que entender lo ocurrido con el colaboracionismo a partir de la contingencia y no a partir de supuestas limitaciones estructurales.⁶⁵⁹ Impulsado por el éxito de la concentración, parece ser que Degrelle intentó seguir extendiendo la tela de araña de la contrarrevolución y el colaboracionismo tomando parte en una reunión entre rusos blancos y oficiales de la Wehrmacht, a la cual asistió junto con algunos voluntarios de la SS-SB Wallonien. Sin embargo, este tipo de encuentros de confraternización y acercamiento de posturas organizados a espaldas del propio Hitler, que debían ser bastante habituales en Francia y Bélgica, eran vistos por Himmler como un «disparate», de ahí que acabara prohibiendo a Degrelle y a sus hombres su asistencia.⁶⁶⁰

Dentro estos viajes de ida y vuelta, y también de los múltiples intereses y necesidades que convergían en el Frente Oriental, cobra sentido la petición de un permiso para 120 combatientes de la LVF pocos meses antes, durante la semana del 20 al 26 de junio de 1943. Estos debían participar en las conmemoraciones del segundo aniversario de la fundación de la unidad y escenificar la firmeza de su empresa y sus convicciones, a la par que contribuir a las campañas propagandísticas para el reclutamiento de nuevos voluntarios.⁶⁶¹ De hecho, durante aquellos días se informaba desde Toulouse de que «el estancamiento de las operaciones alemanas» en todos los teatros de guerra, a la espera de la ofensiva de verano en el Este, perjudicaba de forma notable la captación de reclutas para la LVF.⁶⁶² Lo cierto es que en lo referente a la estadística y a las grandes estimaciones hubo un cambio de motivaciones y fuentes de reclutamiento a lo largo de la guerra, especialmente cuando la Wehrmacht empezó a experimentar más dificultades y se hizo evidente que no podría imponerse de forma incontestable. Aunque siempre se mantuvo la presencia de voluntarios por motivos ideológicos no es menos cierto que éstos empezaban a perder el peso y predominio de que habían gozado en los primeros contingentes, más aún a partir de la segunda mitad de 1943 y, sobre todo, de 1944, cuando empezaron a pesar mucho otras realidades. Pero lo que nos interesa destacar aquí es que a pesar de las ambiciosas campañas de reclutamiento los hombres dispuestos a alistarse tan sólo afluían a las oficinas en un goteo muy lento, como señalaba a inicios del verano desde Montpellier y Toulouse. A

⁶⁵⁹ Según algunos autores existiría una especie de *Sonderweg* francés que haría inmune al país al fascismo. La cultura republicana que permeaba a todo el arco político, desde la izquierda a la derecha, además de otros elementos de contención como las asociaciones de excombatientes y los medios intelectuales actuaron como «rompeolas» e hicieron imposible «una deriva fascista». Así pues, el episodio de 1940-1944, con todo lo que contendría excepto la resistencia, no habría sido más que un paréntesis en el curso normal de la historia de Francia. Véase la obra colectiva de Serge BERSTEIN y Michel WINOCK (eds.): *Fascisme français? La controverse*, París, CNRS, 2014, p. 239. La misma acusación que emiten contra Sternhell, de prescindir de aquellas fuentes que van en contra de sus tesis, se puede aplicar a la comprensión que los autores tienen de la historia de Francia, donde los acontecimientos y fenómenos sintomáticos de brechas mucho más profundas en el corazón de la sociedad y la cultura son tratados como meros paréntesis o realidades marginales.

⁶⁶⁰ «Fernschreiben. An den Chef des SS-Hauptamtes SS-Obergruppenführer Berger, 17. Juli 1943», IfZ, MA 3/12, Folder 141.

⁶⁶¹ «Tätigkeitsbericht (20.-26.6.43) Berlin, den 27. Juni 1943», BA-MA RH 2/1893.

⁶⁶² «Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943», BA-MA, RW 34/78, p. 145bis.

ello había que sumar las dificultades persistentes para acceder a nuevos oficiales, ello aunque se organizaban charlas especialmente dirigidas a militares desmovilizados tras la disolución del ejército del armisticio con la aprobación del Ministerio de Guerra de Vichy, como las que se llevaron a cabo en aquellas mismas fechas en Lyon y Bourg-en-Bresse, 70 kilómetros más al norte.⁶⁶³

También en el caso francés los permisos de vuelta a casa eran una buena oportunidad, explotada de forma activa por los partidos y fuerzas colaboracionistas, para reactivar o reforzar las luchas que tenían lugar en el frente doméstico por la conquista de espacios políticos. Esta era la razón de los constantes permisos solicitados por Jacques Doriot, como el que pidió prolongar infructuosamente «por razones políticas» durante la primera mitad del mes de septiembre de 1943. Efectivamente, por aquel entonces el PPF y el conjunto del colaboracionismo francés se encontraban cada vez más desbordados por el tremendo reto y amenaza que suponían los atentados y las acciones de la resistencia, muy especialmente para la integridad física de sus militantes y simpatizantes. La situación era muy parecida a la de Bélgica, y acabó desembocando en una creciente militarización de los colaboracionismos francés, valón y flamenco, que cada vez apostaban de forma más abierta por los mismos métodos de los grupos armados antifascistas. A la larga, esta situación acabaría derivando en un auténtico enfrentamiento abierto entre los colaboracionistas y los grupos opuestos a la ocupación. Y a pesar de lo variable del escenario en función de la región o la población en que situemos el foco, así como de las características políticas, sociales, materiales y orográficas de cada una de ellas, en cuestión de meses dichos países se precipitaron en guerras civiles apenas veladas. Así se explica que partidos como el propio PPF, el Grupo Collaboration o la propia *Milice* pidieran a los ocupantes la distribución de armas con urgencia desde enero de 1943.⁶⁶⁴ Tal era la desesperación de Doriot al ver denegada la prórroga de su permiso que solicitó dirigirse directamente a Hitler para explicarle la situación, porque según él mismo entendía no resultaba tan útil en la *Légion* como en el frente doméstico.⁶⁶⁵

A pesar de los problemas que enfrentaba y lo difícil de su posición, parece que a la altura del verano de 1943 Pétain seguía siendo visto con simpatía por una parte importante de la sociedad francesa, a ojos de la cual aparecía como el hombre providencial que «a través del armisticio» había «impedido el derramamiento de sangre».⁶⁶⁶ Evidentemente, esto jugaba en contra de las ambiciones de poder de los líderes de los partidos colaboracionistas como Doriot o Deloncle. Éstos, a pesar de los rumores puntuales que apuntaban a la posible creación de un bloque contrarrevolucionario capaz de enfrentar la amenaza comunista y plantear una

⁶⁶³ Ídem, p. 145bis.

⁶⁶⁴ Sobre estos procesos de radicalización y aumento de la violencia armada véase Bertram M. GORDON: *Collaborationism in France during the Second World War*, Ithaca y Londres, Cornell UP, 1980, pp. 166-195, 230-243 y 279-312. El autor compartía la necesidad de definir lo ocurrido en Francia entre 1943 y 1944 como una auténtica guerra civil, a pesar de los intentos del discurso público de posguerra por ocultarlo y la poca predisposición de la historiografía francesa por indagar en esta cuestión.

⁶⁶⁵ “Tätigkeitsbericht 5.-18.9.9” y “Tätigkeitsbericht 19.9.-2.10.”, BA-MA RH 2/2893, pp. 10 y 11.

⁶⁶⁶ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 107.

alternativa sería de poder, se encontraban francamente divididos, tal y como se hacía saber desde Châteauroux, Montpellier y Lyon durante el verano de 1943. Además, un líder de la *Milice* y oficial de la LVF cuyo nombre no se menciona, no dudaba en denunciar los obstáculos que ponía el régimen de Vichy a las actividades y «la voluntad revolucionaria» de la unidad paramilitar en cuestión, hasta el punto de señalar a aquél como «enemigo de la revolución nacional». A sus ojos, Laval «impide [la ejecución de] las rigurosas medidas de la *Milice* bajo el subterfugio de que no son deseadas por Alemania». ⁶⁶⁷ En este caso no sólo podemos ver los complejos equilibrios y desavenencias que dominaban las relaciones entre las fuerzas contrarrevolucionarias francesas, sino también y sobre todo la instrumentalización que el propio régimen de Vichy hizo de la presencia y la supuesta omnipotencia de los ocupantes alemanes como mecanismo de contención de los sectores más radicales del fascismo francés, portadores de una praxis y unos proyectos más expeditivos. Efectivamente, estamos ante la reproducción, a menor escala eso sí, de un conflicto de poder muy común entre los sectores moderados y radicales dentro de un mismo espacio nacional fascista, y que se repite a lo largo y ancho de todo el continente desde los años 20 a los años 40. ⁶⁶⁸

En cualquier caso, y vale la pena destacarlo, las diferencias entre ambos sectores variaban más en los *tempos* y las praxis que en los objetivos. Así quedaba patente en el testimonio de otro oficial de la *Milice* fechado en julio de 1943, quien había sabido de boca de Laval que «antes de poder limpiar el desaguisado en la administración y la política tendría que haber terminado primero la guerra». ⁶⁶⁹ En este punto hay que tener en cuenta la difícil posición interior y exterior del régimen de Vichy y el creciente clima de disolución social y política. El nuevo estado francés trataba de aferrarse a una postura *attentista*, dejando muchas decisiones y proyectos en suspenso, hasta que se esclareciera el panorama de forma definitiva y pudiera actuarse con las manos libres de ataduras. Mientras tanto, tal y como destaca la documentación, los alemanes estaban bien apercibidos desde diversos sectores político-militares franceses de que «Pétain juega un doble juego» y de que «bajo su jefatura de estado no se dará una cooperación entre Francia y Alemania». Aunque en muchos casos se trataría de inculpaciones

⁶⁶⁷ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, pp. 145 y 144. La presentación del régimen de Vichy como enemigo de la propia revolución nacional que amparaba recuerda bastante a las acusaciones de los sectores más radicales del régimen fascista en España.

⁶⁶⁸ Desde la Italia que desmanteló las milicias fascistas en 1926 hasta la Croacia de Pavelić que acabó con los llamados *nastaše* o *ustashe* salvajes en la segunda mitad de 1941, pasando por la Noche de los Cuchillos Largos de 1934 que acabó con las SA en Alemania o la absorción de las milicias falangistas y requetés en el ejército español a finales de 1936. Para el caso croata está siendo analizada en la actualidad por Lovro Kralj, y habló de ello en el curso de un seminario con la ponencia “The Ustasha Politics of Mass Violence: From Grassroots Wild Ustashe to State-oriented Methods of Destruction”, Seminario Internacional *Fascist Warfare: A Concept to Understand Fascism and Total War during the First Half of the Twentieth Century*, Universitat Autònoma de Barcelona, 16-17 de marzo de 2017.

⁶⁶⁹ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 144. Unas semanas después, la Plana de Control de la Comisión Alemana del Armisticio recogía la opinión de Jacques de Lesdain, director del *Illustración*, según el cual Laval había «fracasado completamente en su limpieza del funcionariado y en su política interna en la cuestión de los masones». “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 107.

lanzadas de forma interesada por parte del colaboracionismo francés que había quedado fuera del poder en 1940. Su objetivo no era otro que desestabilizar al régimen de Vichy y favorecer cambios políticos que estuvieran en línea con sus intereses. Sin embargo, no es menos cierto que la historiografía parece haber coincidido en señalar las reticencias de Pétain a la hora de cooperar con el Reich. Desde mi punto de vista, esto tenía mucho más que ver con el espíritu antialemán del viejo mariscal, la herencia de la cultura militar francesa y la experiencia histórica extensible a buena parte del arco contrarrevolucionario francés, que con un posible rechazo del fascismo como forma de organización importada y ajena a la tradición del país.⁶⁷⁰ Desde luego, el odio frente a Alemania no estaba reñido con el apoyo a posturas fascistas, aunque las condiciones derivadas de la ocupación y, sobre todo, del curso desfavorable de la guerra para el Eje acabaron por complejizar aún más el mapa político del país. De hecho, la germanofobia sería parte integral de la cultura política del nacionalismo galo, lo cual no quita para que muchos fascistas creyeran en 1940-41 que la cooperación con el ocupante, consumada la derrota del país, era una apuesta a caballo ganador que tarde o temprano abriría el marco propiciatorio para la implementación de sus propios proyectos.

En cualquier caso, el verano de 1943 acabaría por marcar un punto de inflexión para Alemania en muchos sentidos, y no sólo por lo que respecta a la pérdida de la iniciativa en el teatro de operaciones soviético, sino también en todo lo que respecta al colaboracionismo en Europa occidental. De hecho, entre el 9 y el 10 de julio comenzó el desembarco aliado en Sicilia, dando inicio a las operaciones para la ocupación de la isla, que se alargarían durante poco más de un mes. Casi de forma paralela, entre los días 5 y 16 de julio se produjeron los intentos de ruptura alemanes en el saliente de Kursk, que acabaron en un sonoro fracaso ante la incapacidad de la Wehrmacht para alcanzar sus objetivos y el alto número de bajas sufrido en el curso de los combates. Como reflejan los informes de la Plana de Control de la Comisión Alemana del Armisticio, el desarrollo de los acontecimientos en Sicilia había «causado consternación entre los grupos germanófilos», hasta el punto de que «los partidarios de la colaboración se contienen cada vez más desde la ocupación de Sicilia». Además, en zonas particularmente sensibles como Clermont-Ferrand, muy refractaria al régimen de Vichy y opuesta a la ocupación alemana, se informaba de que hasta el 40% de la población «espera con impaciencia el desembarco de los anglosajones» en Francia.⁶⁷¹

Desde luego, los acontecimientos internacionales dejaban extremadamente expuestos a los colaboracionistas de todo el continente, que como es natural permanecieron a la expectativa. Tal fue la repercusión de lo que estaba ocurriendo mil kilómetros al sur de Francia que, por ejemplo, la jefatura de la *Milice* en el departamento meridional de Lot-et-Garonne notificaba la ralentización y las dificultades en el reclutamiento de nuevos hombres. Problemas similares se vivían más al este, en Hérault, donde se resumía la situación con la siguiente frase que al parecer circulaba por

⁶⁷⁰ En el documento que sigo más arriba, un hombre anónimo recibido por Pétain en el verano de 1943 señalaba que éste «vive todavía en el pasado» y que «en las recepciones siempre dice lo mismo». “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 144.

⁶⁷¹ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, pp. 107bis y 109.

Montpellier: «“Para qué proseguir la cooperación con una Alemania que ya ha perdido la guerra”». Por supuesto, tenía mucho que ver en todo ello la creciente polarización de la sociedad francesa, que en ciertas regiones como la Alta Saboya o Puy-de-Dôme, en torno a la ciudad industrial de Clermont-Ferrand, estaba degenerando a pasos agigantados en una guerra civil de baja intensidad que enfrentaba a los colaboracionistas con los grupos de la resistencia.⁶⁷² Sin ir más lejos, tal y como le ocurría por aquellas fechas al rexismo en Valonia, los partidos fascistas franceses veían cómo cada vez más militantes solicitaban la baja, por ejemplo en Châteauroux, donde el Grupo Collaboration pasó en apenas dos semanas de 60 a 40 seguidores de carnet.⁶⁷³ No obstante, el impacto de las últimas noticias militares en Bélgica, que había provocado euforia entre los sectores anglófilos, quedaba matizado por la lentitud de las operaciones. Además, algo habitual en toda Europa occidental entre los sectores de orden opuestos al colaboracionismo, había mucho miedo ante la posibilidad de que Stalin pudiera ir mucho más allá de Berlín en su avance, pues ya se daba por hecho que «una victoria alemana operativa sobre los soviéticos era algo imposible». El desconocimiento total respecto a las intenciones soviéticas y sobre las posibilidades que tendrían los Aliados occidentales de poner freno a éstas hacía que los partidarios de una paz separada entre Alemania y Gran Bretaña fueran un sector cada vez más importante de la sociedad belga.⁶⁷⁴

Lo mismo ocurría en España, donde los acontecimientos de Italia también fueron decisivos a la hora de determinar al régimen, incluido el propio Franco, a buscar el modo de retirar a la DA del Frente Oriental, tampoco allí iban bien las cosas para el Eje.⁶⁷⁵ Sin embargo, nada de ello puede ocultar el pleno alineamiento del régimen con el Nuevo Orden, del cual había surgido y gracias al cual había podido sobrevivir e imponerse. Aquellos movimientos estaban dictados únicamente por los principios de la realpolitik y el deseo de supervivencia, a pesar de la progresiva e imparable caída del mundo que le había dado sentido. No obstante, la España fascista seguía manteniendo su sintonía con el Tercer Reich en el ámbito de la cultura, como prueba por ejemplo la presentación de la reconocida obra cinematográfica de Veit Harlan, *El judío Süß*, proyectada en Alemania por primera vez en 1940. Se trataba de un film de carácter netamente ideológico que se convirtió en la obra de referencia de Goebbels a la hora de explicar la naturaleza y entresijos de la cuestión judía, presentando un perfil estereotipado del judío como ser traicionero, camaleónico, conspirador e

⁶⁷² Existe un interesante estudio de caso centrado en dicha región, que además de abordar las cuestiones relativas a la resistencia se centra sobre todo en los intentos del régimen de Vichy por hacer efectivo su poder y dar vida al Nuevo Orden en Puy-de-Dôme. Véase John F. SWEETS: *Choices in Vichy France: The French under Nazi Occupation*, Nueva York-Oxford, OUP, 1994. De acuerdo con la documentación, el autor defiende que la actitud de la mayor parte de la población hacia los ocupantes y la colaboración era hostil (pp. 162-164).

⁶⁷³ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, pp. 108-108bis.

⁶⁷⁴ “Stimmungsbericht vom 11. Bis 30. September 1943, Brüssel, den 30 September 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁶⁷⁵ Para un compendio exhaustivo de los acontecimientos e intercambios que rodearon la retirada de la DA y la creación de la Legión Azul véase Xavier MORENO JULIÁ: *Legión Azul y Segunda Guerra Mundial. Hundimiento hispano-alemán en el Frente del Este, 1943-1944*, Madrid, Actas, 2014, pp. 67-90.

internacionalista. En definitiva, una obra que buscaba legitimar el antisemitismo a la par que exaltar los valores y principios de la comunidad racial alemana. Recibida con entusiasmo en Alemania, con unos 20 millones de espectadores, fue proyectada para la SF en el Colegio Alemán de Madrid, según la prensa española «un verdadero acto de cultura por la calidad y altura artística de la película proyectada, [...], magnífico exponente de la cinematografía alemana».⁶⁷⁶ Así pues, bien atravesado el ecuador de la guerra mundial el régimen franquista seguía permitiendo la difusión de los principios ideológicos del fascismo alemán, incluida la siempre espinosa cuestión del antisemitismo, con los cuales se mostraba cómplice y se deshacía en halagos.⁶⁷⁷

Mientras tanto, el nuevo estado buscaba dar una prueba de su fuerza en medio de aquella coyuntura extremadamente difícil para el fascismo europeo, aprovechando para ello el llamado Día del Caudillo. Como siempre, la movilización activa de sus apoyos sociales y la escenificación de la unidad indisoluble con sus veteranos de guerra eran su mejor recurso, considerados aquéllos como uno de los principales baluartes y credenciales con los que contaba. Por ello, desde finales de septiembre de 1943 se empezaron a preparar los actos para la celebración de la subida de Franco a la jefatura del estado, y para ello se contaba con atraer a los veteranos de «la Cruzada y de la DA» que residían en Madrid, los cuales fueron convocados a través de la Delegación Provincial de Ex-combatientes. Buscando el mayor grado de marcialidad y solemnidad posibles se ordenaba concurrir con «camisa azul y pantalón kaki», que también serían provistas por la propia Delegación en caso de necesidad, así como portar «todas las condecoraciones que posean».⁶⁷⁸ No cabe duda de que actos de este tipo debían tener un halo ritual fascinante para la mayor parte de ellos: volver a vestirse de uniforme, prenderse en el pecho las medallas, acicalarse, poder sacar pecho, etc. Desde luego, se trataba de una oportunidad para renovar lealtades, socializarse en los principios ideológicos del fascismo, sentirse parte clave de la obra del régimen y, en definitiva, exaltar un momento único en sus vidas, todo ello mientras exponían sus méritos y su virilidad en sociedad. El recurso a los excombatientes era constante, como prueba también la convocatoria para el 29 de octubre, Día de los Caídos –es decir, sólo un mes después–, de «todos los Ex-combatientes de la Cruzada de Liberación, así como a los de la DA», también con uniforme completo.⁶⁷⁹ Por ejemplo, la provincia de Albacete se había destacado por la presencia de los veteranos de Rusia, con «entusiasmo y adhesión [...] muy grande».⁶⁸⁰

A pesar de algunos errores, el estado sabía de la importancia que los veteranos tenían en su estabilidad, de ahí que una y otra vez tratara de dar muestras simbólicas y prácticas de su apoyo y recuerdo constante para con los que combatían en el Frente

⁶⁷⁶ “Nota para la prensa, Madrid, 25 de Septiembre de 1943”, AGA, 21/677. Menos de un mes después se estaba recibiendo en el Círculo Cultural Medina a las enfermeras repatriadas de la DA. “Nota para la prensa, 14 de Octubre de 1943”, AGA, 21/677.

⁶⁷⁷ Sobre el impacto de la propaganda nacionalsocialista en España plantea cuestiones interesantes Mercedes PEÑALBA-SOTORRIO: “German Propaganda in Francoist Spain: Diplomatic Information Bulletins as a Primary Tool of Nazi Propaganda”, *BSPHS*, 37:1 (2013), pp. 47-63.

⁶⁷⁸ “Delegación Provincial de Ex-combatientes. Madrid, 26 de Septiembre de 1943”, AGA, 21/677.

⁶⁷⁹ “Nota 1137”, AGA, 21/677.

⁶⁸⁰ “Cómo se ha celebrado la conmemoración del Día de los Caídos”, AGA, 51/18952.

Oriental. En este sentido, y al igual que ocurrió el caso de la LVF y la LW, aunque a mucha mayor escala por razones obvias, las misas en memoria de los caídos de la DA fueron una constante dentro de esa resignificación general del cristianismo en clave combativa. De hecho, a partir del 4 de agosto de 1943 se ordenó que fuera celebrado un servicio diario en su honor en el oratorio semipúblico del Hogar de la unidad en Madrid.⁶⁸¹ De hecho, ya hemos podido ver que una vez vueltos a España la situación económica de no pocos voluntarios era complicada en extremo, a veces incluso desesperada. Tanto es así que algunos de ellos se beneficiarían de las campañas de entrega de alimentos organizadas en beneficio de los excombatientes durante la Navidad de 1943.⁶⁸² También durante los meses anteriores queda constancia de activos esfuerzos para dar ocupación a antiguos voluntarios en el paro, realizando llamadas para ajustadores, modelistas de fundición, bobinadores electricistas, especialistas en cuadros de alta tensión u oficinistas.⁶⁸³

Es muy interesante constatar que al igual que estaba ocurriendo en Bélgica o Francia, también hubo en España sectores de veteranos de la DA que decidieron organizarse a lo largo de 1943 para velar por la memoria de la unidad y para proteger y promover la pureza ideológica del régimen. Poca duda cabe de que esta iniciativa tuvo detrás la inspiración de las autoridades alemanas, tal y como prueba la presencia de agentes a sueldo del Reich como Manuel Suquet Santos o Teodosio Prieto Cebrián, este último sargento provisional y veterano de Rusia. Como he señalado, el nacionalsocialismo contaba con hacer de sus voluntarios europeos embajadores de su causa en sus países de origen, grupos de presión y opinión que en el caso de España pudieran garantizar el mantenimiento de la entente hispano-alemana o, cuanto menos, generar cierta inquietud en las altas esferas del régimen. El hombre al frente de esta organización de excombatientes era el teniente Alberto Fernández Pardo, miembro del primer contingente adscrito a la 12ª Compañía de Ametralladoras del Regimiento 269, que había sido herido el 15 de enero de 1942 y que recibiría un año después la Medalla del Sufrimiento por la Patria.⁶⁸⁴ Otros componentes relevantes de la organización, que reunía a hombres procedentes de todo el fascismo español, eran el excautivo y Agente de Información de Falange Miguel Gómez Merino; el veterano de la defensa de Oviedo y excombatiente Herminio Argüelles Baller; el Jefe del Negociado de Estadística de la Fiscalía Superior de Tasas José María Bermejo; el Jefe de la Sanidad Militar en el Protectorado Ángel Morán García; un comandante de artillería de apellido Piñeiro; un antiguo militante de las JONS en Valladolid y veterano de Rusia llamado Victorino Martín Iglesias; un funcionario de la Sección de Prensa y Propaganda de Falange de nombre Durán Guerra; y, por último, Francisco García Borjabad. Al parecer se reunían

⁶⁸¹ “Delegación Provincial de Excombatientes. Hogar de la División Azul, Madrid 4 de agosto de 1943”, AGA, 21/677.

⁶⁸² “Actos de hermandad nacional-sindicalista en la Delegación Provincial de Ex-combatientes, 18-12-1943”, AGA, 21/677.

⁶⁸³ “Servicio Nacional de Ex Combatientes. Nota que se adjunta” y “Aviso a los ExCombatientes parados que dediquen sus actividades a la profesión de oficinas”, AGA, 21/677.

⁶⁸⁴ Véase <http://memoriablau.es/viewtopic.php?f=15&t=13198> [consultado por última vez el 10 de abril de 2017]. A finales de 1942 ya se encontraba en España, porque el 18 de diciembre fue convocado «con urgencia en la Sección de Justicia del Gobierno Militar de Madrid». “Notas militares. Gobierno Militar de Madrid”, *ABC*, 18 de diciembre de 1942, p. 10.

en los sótanos del Café Tropical de la calle de Alcalá, en Madrid, y da la sensación de que todos ellos eran elementos descontentos con la línea política seguida por el régimen a nivel doméstico e internacional, abogando por un enfoque mucho más radical en ambos ámbitos.

En el complejo mundo del espionaje de guerra también se destacaban las actividades de Gustav Fock, antiguo cónsul alemán en Sevilla que seguía trabajando para el Abwehr y encubría sus actividades bajo sus supuestas labores en el ámbito del mundo editorial.⁶⁸⁵ Gracias a ello había podido dar forma a otra organización llamada Camisas Cruzadas, al mando de la cual se situaba un oficial de Correos y Telégrafos llamado José Mora García y su supuesto lugarteniente, Ricardo Ortiz Vivas, que recibían financiación alemana para llevar a cabo sus labores. El objetivo de Mora y Ortiz era reunir a combatientes de la DA de todas las provincias con el objetivo aparente de mantener viva la memoria de sus gestas y sacrificios.⁶⁸⁶ Al fin y al cabo, muchos divisionarios experimentaron problemas de adaptación en su vuelta a casa, tal y como ocurre en el caso de muchos veteranos de guerra, sintiendo vacío e incompreensión a su alrededor. Por eso mismo, estas maniobras y movimientos por parte de sectores supuestamente afectos al régimen no dejaban de generar cierta intranquilidad entre las autoridades. Ya en el verano de 1942 la Delegación Nacional de Excombatientes había puesto las estructuras para encuadrar a los antiguos voluntarios vueltos del Frente Oriental, que debían presentarse en las delegaciones provinciales para regularizar su situación.⁶⁸⁷ Lo que se buscaba era evitar que se organizaran desde abajo y por su cuenta, creando un eventual contrapoder que pudiera llegar a poner en aprietos al régimen en un momento político difícil de gestionar como era el de la guerra mundial.

No obstante, de vez en cuando llegaban informaciones inquietantes sobre las argucias y los métodos de conscripción empleados por los alemanes para nutrir sus filas de nuevos combatientes, muchas veces aprovechando para ello su ascendiente positivo sobre antiguos voluntarios. Sin ir más lejos, a finales de julio de 1943 el embajador español en Berlín informaba de que diez obreros españoles, todos ellos veteranos de la DA, habían sido contratados por una empresa alemana que en realidad era una tapadera para atraerlos a Alemania. Una vez llegados allí fueron integrados a la fuerza en la OT, «en cuyo campamento fueron despojados de sus vestidos civiles y vestidos con uniforme militar sin distintivo español». Al parecer, se comentaba que en última instancia el objetivo era enviarlos a combatir al Frente Oriental para el cumplimiento de tareas contrainsurgentes, avalados como estaban por su experiencia previa en la DA. La cuestión, que había llegado a oídos del embajador español, revelaba las múltiples

⁶⁸⁵ Después de la guerra figuraría en la lista de nazis protegidos por el estado español, a pesar de que estuvo internado durante la posguerra por los estadounidenses. También estuvo implicado en la explotación económica de los territorios del Protectorado, tanto por lo que respecta a sus recursos agrícolas como al negocio de materias primas. Durante la guerra civil fue integrante de la Legión Cóndor como intérprete, lo cual le valió ser condecorado. Al parecer tenía agentes bajo su cargo en Barcelona y África del Norte, espacio este último donde ya era la cabeza más visible del espionaje alemán desde el inicio de la Gran Guerra. Véase Gunther MAI: *Die Marokko-Deutschen, 1873-1918*, Gotinga, V&R, 2014, p. 814.

⁶⁸⁶ “¿1943? Nota, sin fecha, acerca de una organización clandestina de combatientes de la División Azul”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo IV, op. cit., 1994.

⁶⁸⁷ Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...*, op. cit., pp. 176-177.

ramificaciones y problemas en torno al reclutamiento de trabajadores procedentes de toda Europa por parte de una Alemania cada vez más necesitada de nuevos efectivos, tanto en la industria como en el ejército. Es imposible saber cuántos individuos, a veces sin vínculos con su lugar de origen, se perdieron para siempre en la bruma de la guerra a causa de estas prácticas. No obstante, el embajador español puso al corriente a las autoridades españolas para frenar el envío de trabajadores españoles por esta vía y se puso manos a la obra para aclarar el asunto y realizar las reclamaciones oportunas.⁶⁸⁸

Más al norte, cuando apenas llevaba unas semanas al mando de la LVF, Puaud aprovechaba un viaje a París para dar a conocer entre las autoridades alemanas su parecer sobre el conflicto por el aplazamiento de la vuelta al frente de Doriot. Tras haber entrado en contacto con los equilibrios internos dentro de la unidad, el comandante francés no dudó en solicitar «de forma urgente» un permiso para el líder del PPF, porque su presencia en la unidad era considerada como perjudicial, mientras que «en Francia podía hacer muchísimo por la propaganda para el reclutamiento de voluntarios».⁶⁸⁹ Dada su influencia sobre los combatientes y lo que esperaba conseguir con su contribución dentro de la LVF, no es de extrañar que un militar profesional como Puaud considerara a Doriot como un contrapoder dentro de la unidad, un agitador y, seguramente, una distracción innecesaria en el cumplimiento de las obligaciones y tareas de los voluntarios. Esto explica el intento del comandante de la *Légion* por apartarlo del frente y reducir su importancia dentro de la unidad, limitando ésta exclusivamente al ámbito de la proyección y defensa de la causa en el frente doméstico francés. Al mismo tiempo, esto mantendría entretenido al líder fascista, que de vuelta a Francia se vería envuelto en la doble guerra que tenía lugar allí, tanto en el seno del colaboracionismo como entre éste y los movimientos de la resistencia. Al fin y al cabo, como ocurría en el caso de muchos otros fascistas de todo el continente, el alistamiento voluntario de Doriot en la LVF formó parte de una estrategia política para capitalizar el potencial simbólico de la experiencia. Entre otras cosas, esperaba poder situarse por delante de sus competidores en el intrincado mapa del colaboracionismo francés, al tiempo que se ganaba la confianza de los alemanes, pero también legitimarse a ojos de la militancia del PPF y sus potenciales simpatizantes en el amplio y difuso espacio de la contrarrevolución en Francia.

Lo mismo ocurría en el caso de otro líder colaboracionista como Degrelle, cuyo alistamiento en la LW y cuya participación en la guerra germano-soviética siempre estuvieron acompañados de frecuentes viajes a la retaguardia en Alemania o Bélgica. Estos permisos tenían por fin atender sus propios asuntos personales, los intereses políticos del rexismo o las campañas de reclutamiento y las propias cuestiones de la *Légion*. No es casual que el líder fascista valón se pusiera manos a la obra desde un primer momento para tejer una tupida e intrincada conexión entre todos estos ámbitos, tratando de hacer de la LW el eje axial en torno al que construiría y ejercería su poder sobre el conjunto del colaboracionismo valón. A la larga, la unidad de voluntarios se convirtió en un poderoso instrumento donde Degrelle tejió una red clientelar basada en

⁶⁸⁸ “102, 1943, julio 30. Telegrama de Vidal sobre 10 obreros contratados por una empresa inexistente y enrolados en la Todt”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo IV, op. cit.

⁶⁸⁹ “Tätigkeitsbericht 7.-20.11.43, den 21.11.1943”, BA-MA RH 2/2893, pp. 20.

la lealtad a su persona, sirviendo a su vez como plataforma para promover a unas u otras figuras dentro del rexismo y utilizándola como una escuela de cuadros para el propio partido. Así pues, la legitimidad para obtener puestos de responsabilidad y gobernar debía conquistarse en la lucha contra el comunismo soviético en los campos de batalla del Este, tal y como prueba de forma paradigmática el caso ya mencionado de Paul Mezzetta, nuevo líder de las ahora llamadas Juventudes Legionarias. Degrelle llevó a cabo una subordinación del movimiento a la *Légion*, que era entonces el principal escaparate donde la militancia podía dar cuenta de su compromiso y hacer méritos de cara a la construcción del Nuevo Orden. Y las figuras clave en esta estrategia fueron Joseph Pévenasse, unido a la LW en marzo de 1942 como suboficial, y el joven Jean Vermeire (1918-2009), corresponsal de guerra de *Le Pays Réel* en la unidad de voluntarios valones.⁶⁹⁰

Sin embargo, los informes que manejaban los alemanes durante el segundo semestre de 1943 dejaban muy clara la situación de aislamiento del rexismo, «el abigarrado ambiente de odio, desconfianza y falta de respeto por Degrelle va en crecimiento» en la sociedad valona.⁶⁹¹ Es importante no perder de vista esto porque nos da la medida real de cuál era su capacidad de incidencia real en Bélgica, así como el calado real de sus “cambiantes” planteamientos ideológicos. De poco sirvieron los denodados esfuerzos del nuevo jefe de propaganda del rexismo, Julien Carlier, que en aquellos meses puso todo su empeño para revertir estos problemas, siempre con una confianza ciega en la victoria y en plena sintonía con el nuevo discurso oficial que señalaba a los valones como germanos.⁶⁹² Sin embargo, algunos sectores conservadores de la sociedad belga partidarios de un entendimiento con Alemania advertían los problemas de su apuesta por el rexismo, y por ello acusaban a los ocupantes de forzarlos a la oposición al apoyar a Degrelle, que sería «impopular y acusado de “anexionista”», actuando «sin consideración por la verdadera opinión del pueblo». Una crítica que es particularmente interesante porque nos remite a las viejas protestas de Berger contra el

⁶⁹⁰ En este párrafo sigo a Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 182-184.

⁶⁹¹ El diagnóstico que se hacía durante el mes de octubre era muy similar, tanto para el caso valón como para el flamenco. De hecho, el informe planteaba como única esperanza posible enterrar las diferencias y hacer frente común frente a los retos y amenazas, como ocurría en Francia. “Stimmungsbericht vom 1. bis 31. Oktober 1943. Brüssel, den 31. Oktober 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68. En parte, la capacidad de Degrelle para unificar el colaboracionismo valón es lo que explica la preferencia de los alemanes a la hora de trabajar con él en la última parte de la guerra.

⁶⁹² Carlier habría trabajado en un principio en la RESEF (Radio Émission Socialiste). Se unió al rexismo en 1937 siendo ya un experimentado periodista. Jefe de emisiones de Radio Wallonie Socialiste, se encargaría de las emisiones dirigidas a Bélgica desde Wipperfurth, ya en el exilio y en la última parte de la guerra. Antes, en septiembre de 1944 fue nombrado jefe de propaganda activa, un nuevo puesto en el rexismo que tenía por fin subir la moral de la maltrecha militancia del movimiento tras los reveses de los meses precedentes en Rusia e Italia. Para ello llevó a cabo un tour por Bélgica junto a sus colaboradores para reunirse con los círculos de militantes. Su tono era agresivo y apocalíptico, lo cual coincide con la situación de disolución del movimiento, provocada por la sensación de inseguridad de sus miembros. Formó parte de la comitiva rexista que acompañó a Degrelle a su mitin en el Palais de Chaillot el 5 de marzo de 1944, al cual acudieron también Matthys, Collard y Moskopff, entre otros. Igualmente, estuvieron presentes miles de colaboracionistas franceses, entre los que se encontraban De Brinon, Doriot, Déat y Darnand, así como Abetz, embajador alemán en la capital francesa. Fue una figura clave en el incremento de los contactos entre el rexismo y la extrema derecha francesa a partir de 1943, con frecuentes viajes a Francia, y pudo ser a través de él que Jean Hérold-Paquis y Jean Azéma acabaran vinculados al rexismo.

enfoque de las políticas de ocupación por parte de la AM, una cuestión donde la balanza se decantaba de uno u otro lado dependiendo de los intereses alemanes y del escenario en cuestión. Apoyarse en la respetabilidad de las élites tradicionales o en las organizaciones fascistas autóctonas, he aquí la cuestión que ya había aparecido otras veces en diferentes escenarios de la Europa ocupada. En el caso belga, el propio curso de los acontecimientos, con el fracaso de la proyectada invasión de las Islas Británicas y la incertidumbre en el Frente Oriental, habían acabado imponiendo una estrecha alianza con los segundos en detrimento de los primeros.⁶⁹³

El Moloch fascista o Saturno devorando a sus hijos: el colaboracionismo convertido en maquinaria administrativa

El paso por las unidades de voluntarios que combatían en el Frente Oriental no significaba de forma automática la entrada en la maquinaria del colaboracionismo político y los aparatos de seguridad alemanes, aunque había muchas probabilidades de que fuera así. Las propias circunstancias de la guerra, incluidas las penurias materiales o los problemas económicos, podían hacer que muchos veteranos tuvieran que recurrir a los favores para poder sobrevivir, y ello a pesar de que podían haber intentado rehacer sus vidas al margen de los círculos colaboracionistas. Desde luego, para amplios sectores de la sociedad las cosas no eran fáciles, algo extensible tanto a Francia como a Bélgica y España durante toda la guerra. Tal fue el caso de Eugène Marty (1907-2002), quien se había unido a la LVF en el verano de 1941 tras afiliarse al RNP, haciendo toda la campaña del invierno de 1941-1942. De vuelta a Francia en la primavera de 1942 trabajó en la fábrica de un primo que tuvo que cerrar, tras lo cual aún se desempeñaría como parte del personal de un hotel de la Costa Azul regentado por la esposa de este mismo familiar. Para marzo de 1944 comenzó la evacuación alemana en la zona, lo cual le obligó a marchar a París, donde la red de solidaridad del colaboracionismo y los veteranos de la LVF se puso en funcionamiento. Así fue como entró a trabajar en la residencia de la unidad para voluntarios de permiso o con problemas económicos, al estilo del hogar que tenía la DA en Madrid, y seguramente fue allí también donde otro veterano francés del Frente Oriental lo puso en contacto con un oficial alemán vinculado al SD. Cuando se le ofreció la oportunidad de trabajar para el servicio de información de las SS no lo dudó, marchando para Toulouse en la segunda mitad de mayo, donde sería formado y donde coincidiría con otros excombatientes de la LVF. Más allá de las motivaciones que podían mover a cada uno de ellos basta con señalar que el sueldo percibido por Marty era de 8.000 francos, 3.000 de ellos destinados a la manutención de su mujer y su hijo y otros 3.000 a su propio sustento.⁶⁹⁴ Así pues, aún a punto de producirse la evacuación alemana de la Francia ocupada la maquinaria formativa y de guerra del Reich, ingente devoradora de recursos humanos y materiales,

⁶⁹³ “Stimmungsbericht vom 11. bis 30. September 1943. Brüssel, den 30. September 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁶⁹⁴ Grégory BOUYSSSE: “Eugène Marty”, en ídem: *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau: Histoire du S.O.L., de la Milice française & des mouvements de la collaboration*, volume 1, Lulu.com, 2016 [libro electrónico].

seguía funcionando a pleno rendimiento dentro de sus posibilidades cada vez más limitadas.

A principios de 1944 el rexismo se encontraba situado en una posición sin precedentes desde el inicio de la ocupación, al menos en lo que respecta a sus relaciones con las autoridades alemanas y desde un punto de vista financiero. Por aquel entonces el partido trabajaba a pleno rendimiento, convertido en «una maquinaria administrativa y militar» al servicio de las autoridades alemanas, especialmente y sobre todo de las SS, hasta el punto que, tal y como recoge Conway, el rexismo «había dejado de ser de forma predominante un movimiento político». El principal responsable de esta transformación fue Louis Collard (-1947), Jefe Adjunto del Departamento Político del partido rexista y hombre de confianza de Matthys, sobre el cual tendría una gran influencia. De alguna manera, su ascenso imparable a lo largo del año 1943 se corresponde con una dinámica dominante en muchos de los fascismos europeos, donde figuras de perfil más tecnocrático alcanzaron posiciones de gran poder e hicieron posible el mantenimiento de la maquinaria de guerra, en este caso la consecución del máximo grado de efectividad en el ámbito del colaboracionismo. Efectivamente, Collard era un burócrata que, al igual que Speer, Himmler o Bormann en Alemania, se destacaba por su gigantesca capacidad de trabajo y por absorber y controlar cada vez más responsabilidades.

Al afrontar el último año de ocupación el rexismo contaba con el apoyo «total e incondicional» de las SS, algo que había sido posible en buena medida gracias a las maniobras del propio Degrelle para traspasar la LW al seno de las W-SS, pero no menos al trabajo más gris e incansable de Matthys y Collard en el día a día de la ocupación. Así pues, la Orden Negra se encargaría a partir de entonces del pago a las Formaciones B, una guardia de corps encargada de proteger a los cargos públicos rexistas y a sus familias, a la par que dar respuesta a los atentados contra éstos, tal y como explicaré en el siguiente capítulo. Además transferiría cuantiosos recursos financieros al rexismo, que irían entre el medio millón y el millón de francos franceses mensuales. Esto último venía a resolver la penuria económica del movimiento, que había vivido muy lastrado por su progresivo aislamiento de la sociedad belga. Esto había hecho que se viera obligado a ponerse en manos de diversas formas de exacción encubiertas y forzosas, así como a merced de la solidaridad de militantes con fuentes de financiación dudosas. Al final habían conseguido un aliado e interlocutor firme dentro de la compleja policracia nacionalsocialista en el jefe del Comando de Reemplazo de las SS en Valonia, Karl-Theodor Moskopff, y su superior, Richard Jungclaus, al cargo de la oficina de coordinación del colaboracionismo en Bélgica.⁶⁹⁵

Desde luego, no había sido fácil vencer las reticencias frente al rexismo y la preferencia por los colaboracionistas flamencos existente dentro de la Orden Negra. Aunque en el ámbito del movimiento rexista no lo supieran, al apostar por las SS habían jugado a caballo ganador, sobre todo cuando se hizo efectiva la sustitución de la AM en BNF por un Reichskommissariat donde las SS serían la fuerza dominante. En cualquier caso, los años de trabajo con las autoridades militares alemanas también habían dado

⁶⁹⁵ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 211-213 y 229-230.

lugar a relaciones estrechas y de respeto mutuo, tal y como la que mantenían Degrelle y el propio Baumann. Precisamente, en la carta que este último le dirigió al líder rexista a principios de 1944 aparecía esa comunidad de lucha que se había forjado entre valones y alemanes –al menos en algunos casos como éste– al calor de la guerra y en torno a las preocupaciones compartidas. Por aquel entonces, Degrelle ya se encontraba de vuelta en Ucrania con la SS-SB Wallonien, por ello Baumann le deseaba suerte y reconocía que «el año que viene traerá horas difíciles para todos nosotros, tanto en el Este como en el Oeste», reproduciendo la sensación de cerco que asfixiaba cada vez más al fascismo europeo. Por eso mismo, creía que conservar la unidad era la única garantía de éxito, y desde luego la única opción que les quedaba, después de todo: «dominaremos cada situación si cerramos filas lealmente en estrecha camaradería». Quizás era lo desesperado de la situación, que no anunciaba nada bueno para las fuerzas alemanas, lo que llevaba a Baumann a mostrarse tan franco respecto a la situación en Bélgica, si bien es cierto que siempre había sido realista al respecto. A sus ojos, el rexismo tenía entre manos una «difícil lucha», por eso se ofrecía a aportar «todo el apoyo necesario», algo que además venía facilitado por las buenas relaciones que el propio Baumann parecía mantener con su colega de las SS Moskopff. La hora de la verdad llegaba para todas las fuerzas contrarrevolucionarias del continente, tal y como iban a probar los acontecimientos.⁶⁹⁶

El arte de convertir la derrota en victoria y el paroxismo del colaboracionismo valón tras el desastre de Cherkassy (primavera de 1944)

La construcción del mito de la LW fue un proceso concienzudo que se llevó a cabo con todos los medios al alcance del colaboracionismo, al fin y al cabo éste era su mejor argumento e instrumento para reivindicarse ante los alemanes y atraer la fascinación de elementos potencialmente afines a su causa. El 14 de febrero, diez días antes de que Degrelle reapareciera públicamente, la formación de reporteros de guerra de las W-SS, el SS-Standarte Kurt Eggers, meditaba sobre el mejor modo de encajar el terrible golpe sufrido por la SS-SB Wallonien en Cherkassy. En el informe se reconocía que la unidad había quedado literalmente «destrozada». Así pues, la cuestión era cómo afrontar esta situación de cara a la opinión pública, para lo cual se recurrió al neerlandés Willem Sassen (1918-2002), una figura clave del colaboracionismo en la Europa occidental por su posición al mando del equipo de Radio Bruselas junto al flamenco Jef Desseyn.⁶⁹⁷ Finalmente, lo que se decidió fue afrontar los hechos de cara, aportando una

⁶⁹⁶ «BAUMANN, Major. An den SS-Obersturmführer Degrelle, O.U., den 2. Januar 1944», BA-MA, RW 36/49, pp. 369-370.

⁶⁹⁷ Nacido en el Brabante septentrional, en los Países Bajos, Sassen fue criado en el seno de una familia católica. Durante su época de estudiante de Derecho en Lovaina y Gante se convirtió en militante del DeVlag, un compromiso que tal y como ocurrió en el caso de muchos fascistas europeos se vio reforzado por la asistencia a los Juegos Olímpicos de 1936. No tardaría en encontrar su vocación periodística al iniciarse la invasión alemana de la Unión Soviética, marchando para el Frente Oriental a los pocos meses como reportero de guerra y cubriendo las acciones de combate de la División Wiking de las W-SS. A finales de julio de 1942 sufrió graves heridas en Rostov, no obstante aún se reincorporaría al servicio en el frente durante la tercera batalla de Járkov. Desde el verano de 1943 se encargaría junto a Desseyn del

«descripción muy realista de los últimos días de combates» que pudiera impactar al público y hacerlo empatizar con los voluntarios, utilizando para ello sus propios testimonios y declaraciones. A lo largo de este documento quedan al descubierto las claves fundamentales sobre las que se sustentó el mito de la participación de la SS-SB Wallonien en Cherkassy, que sigue perviviendo hasta la actualidad entre los círculos de nostálgicos y apologetas del fascismo. Así pues, se optó por presentar a la unidad como «la avanzadilla» que «se ha sacrificado para que la gran Valonia permanezca y sobreviva. Esta gran Valonia tiene ahora el deber de continuar esta lucha.» Tenía que hacerse ver que el “generoso” sacrificio de los combatientes valones garantizaba la supervivencia de su patria, el triunfo espiritual de ésta a pesar de haber «sucumbido a la aplastante superioridad [soviética], aunque combatió hasta el último cartucho». En definitiva, estos voluntarios fueron convertidos en el ejemplo a seguir, pues supieron responder a la llamada en cumplimiento del deber.

Todo esto fue aprovechado para dejar una visión muy clara de lo que estaba en juego y del papel jugado por la SS-SB Wallonien en la lucha. El público debía entender que en aquel preciso instante el Ejército Rojo se estaba propagando hacia el corazón de Europa y que a dicho corazón pertenecía Valonia, con todo lo que ello suponía para quienes allí vivían. Por eso se pedía dar voz en la radio a todos los miembros y familiares posibles de la SS-SB, para que hablasen del sacrificio de sus camaradas e hijos y lo hiciesen «tranquilamente de forma dramática y enfática». Caso de que se llegara a conocer toda la verdad sobre el cerco, el aparato mediático (Radio Bruselas o Europasender) debía colaborar en dar la impresión a los voluntarios –algo también válido para los habitantes del frente doméstico– de que había nuevos contingentes en formación que llegado el caso se sumarían a los supervivientes de Cherkassy. En definitiva, había que reforzar la idea de que la voluntad de la comunidad en lucha era continuar con el combate hasta el final. Esto también nos da una idea muy clara de hasta qué punto estaba quebrada la moral de los supervivientes después de las penalidades y sufrimientos vividos durante la retirada, de lo difícil que era mantener el ritmo de reclutamiento para dar vida a la unidad y mantener en pie el colaboracionismo en la Bélgica ocupada.⁶⁹⁸

Buena prueba de ello es que el 27 de febrero de 1944, el mismo día en que Degrelle reapareció públicamente tras la batalla de Cherkassy, *Le Pays Réel* dedicaba

equipo editor de Radio Bruselas, cubriendo los combates en el Frente Occidental tras el desembarco aliado en Normandía. Durante la Gran Hambruna que afectó a las regiones de los Países Bajos todavía ocupadas por los alemanes en el invierno de 1944-45 incitó a los neerlandeses desde la radio a robar en los distritos más pudientes, lo cual acabó con su despido fulminante. Al final de la guerra fue puesto al frente de un grupo de espionaje y resistencia desplegado por los alemanes en los Países Bajos liberados por los Aliados. Tras la capitulación de Alemania fue protegido por algunos amigos de la resistencia que le debían favores. Oculto durante un par de años, consiguió dar el salto a Argentina en 1947, desde donde se dedicaría entre otras cosas al tráfico ilegal de armas bajo el amparo de los servicios secretos alemanes y donde mantuvo un trato activo con los círculos de fascistas exiliados. En los 70 llegaría a ser consejero de figuras clave como Pinochet y Stroessner. Sin embargo, se haría famoso en la posguerra por haber entrevistado en 1960 a Adolf Eichmann durante varios meses sobre su implicación en la Solución Final. Véase más información sobre su vida y actividades en Bettina STANGNETH: “The ‘Co-author: Willem Sassen’”, en ídem: *Eichmann before Jerusalem: The Unexamined Life of a Mass Murderer*, Nueva York, Vintage, 2014 [libro electrónico].

⁶⁹⁸ “Aktentnotiz für den Kommandeur, Berlin-Zehlendorf, 14.2.44”, IfZ, MA 3/9, Folder 69.

varias páginas completas a conmemorar con todo lujo de detalles el segundo aniversario del primer hecho de armas de la *Légion*: la batalla de Gromowaja-Balka. El artículo comenzaba recordando cuál era la situación cuando fue creada la LW: sólo habían bastado dieciocho días para que el ejército belga fuera «totalmente derrotado». «Nuestro país», decía, «conoció la humillación de estar ausente» de los debates y espacios de decisión para la construcción del futuro del continente, algo que refuerza una vez más la idea del tremendo trauma generado por el desastre de mayo de 1940. No obstante, la invasión de la Unión Soviética a manos del Eje se convirtió en el marco propiciatorio para la forja de «una gigantesca coalición de toda la Europa alzada contra una abominable amenaza de tiranía asiática». Así pues, la guerra contra el comunismo, defensiva y preventiva a ojos del fascismo europeo, había abierto la puerta para la redención y reafirmación de los pueblos vencidos.⁶⁹⁹

Degrelle era celebrado como el visionario capaz de interpretar la importancia del momento histórico, el hombre providencial que había volcado su energía creativa en la puesta en marcha de una unidad de voluntarios. Precisamente, aquel que ese mismo día 27 de febrero reaparecía de entre los muertos con su flamante Cruz de Caballero concedida a manos del propio Hitler. La importancia de este acto tenía mucho que ver con el hecho de que habría puesto de manifiesto la poca fiabilidad de las radios británica y soviética, que habían anunciado la destrucción y captura de toda la SS-SB Wallonien en el cerco de Cherkassy.⁷⁰⁰ Conmemorar y reivindicar las hazañas de la batalla de Gromowaja-Balka era un pretexto para subrayar que los voluntarios valones habían sabido cumplir con su deber por dos largos años, consiguiendo restañar así el maltrecho ego nacional, herido por la derrota del 40. En definitiva, Degrelle y los suyos «habían borrado la humillación de un pasado reciente y reconquistado para nuestro pueblo el derecho sagrado a una vida libre», de manera que la experiencia de la *Légion* había sido decisiva a la hora de reconducir el curso de la historia nacional de acuerdo al destino que le correspondía: «Gromowaja-Balka... Meca del heroísmo de esta Valonia nueva que reafirma con esplendor su voluntad de no dejar caer en el olvido un patrimonio que cualquier nación podría envidiar». Tanto es así que en la codificación palingenésica del 28 de febrero de 1942 por parte del rexismo éste aparecía como el día de «la resurrección de la patria», y el propio Degrelle como el elegido que había hecho todo aquello posible.⁷⁰¹

Los hombres de Gromowaja-Balka, como los de Cherkassy, debían ser un ejemplo imperecedero para toda la militancia rexista y el pueblo valón, más aún en aquellos momentos difíciles de 1944. Estos veteranos, que habían sabido mantenerse firmes en una situación desesperada, eran una razón para seguir luchando y creyendo en el futuro. No es extraño que el artículo invocara a aquellos que se habían sacrificado por sus compañeros a sabiendas de que sus actos de heroísmo desinteresado les reportarían

⁶⁹⁹ “Gromowaja-Balka. Haut-lieu de l’héroïsme wallon”, *Le Pays réel*, 27 de febrero de 1944, cit. en André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 154.

⁷⁰⁰ “Stimmungsbericht vom 1. bis 29. Februar 1944 [ampliado]”, IfZ, MA 3/8, Folder 68. Esto tenía tanto más valor para las autoridades alemanas en tanto que consideraban que la población belga era muy dependiente en sus opiniones de las informaciones difundidas por las radios británicas.

⁷⁰¹ “Gromowaja-Balka. Haut-lieu de l’héroïsme wallon”, *Le Pays réel*, 27 de febrero de 1944, cit. en André LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 154.

la muerte. En aquel momento de lucha por el poder y guerra civil abierta frente a un enemigo implacable los caídos y héroes del 28 de febrero eran elevados a la categoría de mitos movilizadores y, por tanto, constituían ejemplos a seguir. Tal era el caso de Théo Onderbeek, al cual se le ordenó conservar a toda costa y durante el mayor tiempo posible un barranco vital para proteger un flanco de la defensa valona: «él sabía que sería un blanco perfecto para los asaltantes. Sin embargo partió sin ninguna duda» y confiando a uno de sus camaradas con toda crudeza que sabía que no regresaría con vida de su misión («Sé dónde voy, ¡no regresaré!»). Durante una hora consiguió resistir con su ametralladora en compañía de su cargador Charles Stiennon, hasta que ambos cayeron. Algo similar hizo el soldado primero René Laruelle, de la 4ª Compañía, un hombre de unos cuarenta años que ordenó a los jóvenes a su cargo que se replegaran para situarse en una posición más favorable con la ametralladora mientras él los cubría momentáneamente del incontenible avance soviético. Para el periodista de *Le Pays réel* «su inmólación voluntaria era tan pura como los sacrificios más puros de los héroes antiguos de cuya historia o leyenda hemos conservado el recuerdo...». El rexismo intentó de forma constante canalizar y codificar la experiencia de guerra de la LW y sus caídos sobre el llamado “frente interno”, un relato que debía servir como inspiración para la acción en la retaguardia y como muestra de su firme compromiso con la causa. Todo un patrimonio de «hazañas heroicas y muertes sublimes» que no dudaba en reivindicar como estímulo para que sus militantes fueran dignos de los voluntarios que combatían en el Frente Oriental y, a su vez, para que perseveraran a toda costa en la particular lucha que mantenían por entonces en el frente doméstico. En definitiva, lo que se intentaba transmitir es que el sacrificio en el presente era la garantía segura de la eternidad para el caído, pero también la esperanza de un mañana mejor, una constante del discurso fascista europeo de este a oeste y de norte a sur del continente.⁷⁰²

Todo esto hizo que por lo que respecta al rexismo el principal acontecimiento en el comienzo del año 1944 fuera la concentración del 27 de febrero en el Palacio de los Deportes de Bruselas, donde reapareció Léon Degrelle portando la Cruz de Caballero que le había sido concedida una semana antes. Por eso, la aparición de Degrelle fue proyectada como la de un mesías salvador que invitaba a la concurrencia a tocar las llagas provocadas por sus sacrificios.⁷⁰³ Más allá de las connotaciones religiosas del acto, la reaparición de *le Chef* pudo calmar la gran ansiedad existente entre las filas del rexismo durante las semanas previas, víctima como era de la falta de información fehaciente sobre el destino de la unidad valona. Sin embargo, el regreso de Degrelle de entre los muertos coincidió precisamente con un relanzamiento de las actividades políticas del movimiento, algo que a ojos de sus miembros sólo podía señalar el momento de la definitiva toma del poder. Así lo proclamaron sus heraldos y militantes en forma de rumores, «en la extraña primavera de 1944» donde «todo parecía posible y un ambiente de euforia desbordaba» a las filas rexistas, que incluso parece que llegaron a consultar al funcionariado público si apoyaría una eventual subida al poder del

⁷⁰² “Gromowaja-Balka. Haut-lieu de l’héroïsme...”, op. cit., p. 154.

⁷⁰³ “Auszug aus dem Stimmungsbericht der Propaganda-Abteilung Belgien für die Zeit vom 1.-29. Februar 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68, pp. 1-2.

movimiento.⁷⁰⁴ Y lo cierto es que a partir de entonces los parabienes y los baños de masas se sucedieron uno tras otro para Degrelle.

Los sectores anglófilos y comunistas, a pesar de acabar demostrándose la falsedad de las informaciones vertidas por las radios extranjeras sobre la muerte del líder político de la SS-SB Wallonien, se esforzaron en propagar el rumor de que Degrelle habría sido evacuado de la bolsa por razones políticas y propagandísticas. En este sentido, mantenían la esperanza de que la unidad hubiera sido capturada y/o aniquilada durante los combates. Y aunque el “éxito” de los voluntarios valones en Cherkassy o la elevación de Degrelle al Olimpo propiciara «una irrupción propagandística de las ideas del rexismo en amplias capas de la población valona», las autoridades alemanas en BNF dudaban que la estrategia del movimiento rexista, basada en rentabilizar la vuelta de su líder, tuviera un efecto persistente sobre la sociedad belga. Los conflictos en el ámbito del colaboracionismo, al menos antes del desfile, parecían coincidir en que el triunfo de la postura extrema encarnada por Degrelle provocaría una ruptura insalvable entre los rexistas y aquellos sectores belgas partidarios de la colaboración que no se identificaban con el partido. Pero lo cierto es que el rexismo estaba gozando de un grado de visibilidad política casi total, hasta el punto de que parecía estar tomando la delantera como candidato a gobernar y organizar el futuro espacio valón dentro del Nuevo Orden. En este sentido, queda claro que la guerra y el colaboracionismo militar tuvieron la capacidad de condicionar las relaciones políticas dentro de la Europa nacionalsocialista, pero también los discursos políticos. De hecho, parece ser que el rexismo habría comenzado a enfatizar por aquel entonces el componente socialista de su programa, retrocediendo desde sus planteamientos primigenios, más centrados en las clases medias, para intentar ganarse a la clase obrera, una maniobra muy clara que señalaría el intento del movimiento por penetrar en nuevos sectores y ampliar sus exiguas bases sociales. Los rexistas estaban convencidos de que Degrelle, por sus logros, era el único hombre capacitado para dirigir los destinos de toda Bélgica, de ahí que los flamencos siguieran con interés y no sin recelos la evolución de los acontecimientos.⁷⁰⁵

Finalmente, el momento álgido de la carrera por el poder y la lucha en dos frentes en la que se encontraba inmerso el movimiento rexista desde el verano de 1941 tuvo lugar casi tres años después, concretamente el 1 de abril de 1944. Ese día, tras posponerlo en varias ocasiones por el miedo a los bombardeos aliados, tuvo lugar de forma “inavisada” la marcha triunfal entre Charleroi y Bruselas de los 900 supervivientes de Cherkassy y varios centenares de nuevos voluntarios. Semanas de miedo y dudas sobre el destino de la SS-SB Wallonien en los caóticos combates del Frente Oriental habían precedido aquel ambicioso acto multitudinario. Pero todo aquello quedó compensado por los más de cincuenta kilómetros de recorrido desde el corazón industrial de Bélgica, que culminaron con el desfile de la unidad a través de las principales vías de la capital. Ya en la Grand Place de Charleroi, con los combatientes valones en formación, se encontraban dos de las principales autoridades del Reich en

⁷⁰⁴ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 245-246.

⁷⁰⁵ “Stimmungsbericht vom 1. bis 29 Februar 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68, pp. 3-4.

Bélgica: Junglaus y Reeder, así como el general de las W-SS Sepp Dietrich, en calidad de invitado de honor.⁷⁰⁶ En este sentido, se hizo todo lo posible para garantizar una puesta en escena espectacular en aquellas circunstancias: la unidad valona fue dotada con los vehículos de combate de la 12ª División de las W-SS Hitlerjugend, por aquel entonces en proceso de adiestramiento en los cercanos cuarteles de Beverloo. Además, las calles fueron engalanadas para la ocasión con banderas nacionalsocialistas y estandartes de las SS o la Cruz de Borgoña, que había devenido el símbolo más representativo de la SS-SB; también de las ambiciones de Degrelle, que aspiraba a reconstruir un nuevo Ducado de Borgoña que reuniera los territorios germánicos occidentales y se integrara dentro del Gran Reich.⁷⁰⁷ Además, se repartieron pequeñas banderolas con el distintivo borgoñón entre el entusiasta público asistente, relativamente nutrido a pesar del aislamiento y el carácter cada vez más marginal del movimiento rexista.⁷⁰⁸

Basta con ver el breve reportaje que la *Deutsche Wochenschau* dedicó a este acontecimiento sin precedentes en la Europa ocupada, por mucho que la propaganda alemana llevara a cabo un montaje con los planos más favorables para sus intereses y los de la causa rexista.⁷⁰⁹ Nunca se habían rendido tales honores a un movimiento y a una unidad militar colaboracionistas dentro de la Europa ocupada, y tampoco volvería ocurrir. Léon Degrelle había sido encumbrado como el representante de todos los voluntarios extranjeros dentro de las fuerzas alemanas, si se quiere el nuevo estandarte de la *cruzada europea contra el bolchevismo*, algo que había sido corroborado el 20 de febrero con la mencionada concesión de la Cruz de Caballero, prendida en el pecho del exultante líder valón por el propio Hitler. De ahí que el palco de honor del desfile estuviera ocupado no sólo por las jerarquías políticas del colaboracionismo valón o las autoridades militares alemanas, sino también por altos cargos de los grupos colaboracionistas franceses y flamencos. Se estaba interpelando a estos dos últimos grupos de forma muy clara para que estrecharan e intensificaran su colaboración, es decir, que compitieran con los valones por el favor de los ocupantes si es que querían mantener sus esperanzas de poder e influencia. Era la misma vieja táctica de siempre, ahora en pleno declive del poder de la Alemania nacionalsocialista en la Europa occidental. En retrospectiva diríamos que fue una victoria pírrica que ni tan siquiera fue

⁷⁰⁶ Véase al respecto Richard LANDWEHR, Jean-Louis ROBA y Ray MERRIAM: *The "Wallonien": The History of the 5th SS Sturmbrigade and the 28th Volunteer Panzergrenadier Division*, Bennington, Merriam, 2012 [1984], pp. 8-9.

⁷⁰⁷ Desde grupos colaboracionistas muy reducidos, como los AGRA y la Comunidad Cultural Valona (CCW) se había tratado de impulsar desde el inicio de la guerra agendas culturales que trataban de despertar la conciencia germánica del pueblo valón. A través del programa de las Jornadas de Estudio de Dinant, organizadas por el CCW en junio del 43, vemos que de acuerdo con su perspectiva los momentos cenitales de la historia de Valonia –y de los pueblos germánicos en general– se enmarcaban en la época de Carlomagno, la unidad del Sacro Imperio Romano Germánico y el reinado del emperador Carlos V, nacido precisamente en la ciudad flamenca de Gante. Véase “JOURNEES d’ETUDE de DINANT des 25, 26 et 27 juin 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 285.

⁷⁰⁸ Pocas semanas después, tras el inicio de la invasión aliada en el Oeste, se reconocía en referencia a los voluntarios valones de las WA que combatían «en un país donde amplios sectores todavía no han adoptado una posición clara frente a la nueva Europa». “Die Vereidigung der wallonischen Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/167, p. 23.

⁷⁰⁹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=D7fh4f15cAE> [Consultado por última vez el 3 de febrero de 2017].

tal, pero por aquel entonces no sólo representó un alivio y una suerte de venganza a ojos de la militancia, sino que daba la sensación de ser un firme y decidido paso adelante en la lucha por el poder. Y en tiempos de guerra civil, aquel desfile de más de un millar de combatientes valones armados hasta los dientes fue un golpe de efecto sobre la sociedad valona, si bien muy temporal.

De todas formas, las autoridades alemanas no se llevaban a engaño. Si bien el desfile había reportado notables beneficios para el rexismo, que habría «conseguido un pronunciado estímulo y desarrollado una mayor actividad», el evento no había sido muy seguido por la población en Charleroi. En el caso de Bruselas la diferencia estuvo en el hecho de que «una imponente concentración de seguidores rexistas» se congregó frente a la Bolsa de Bruselas, aunque la población tuvo una actitud «indiferente». Por eso mismo, a pesar de haber sido un tema de conversación común durante un breve periodo de tiempo, pronto quedó completamente ensombrecido y olvidado por el efecto de los bombardeos, que se convirtió en el principal motivo de preocupación para los belgas, unido a la creciente escasez y desabastecimiento. Es más, las autoridades alemanas no notaron que este acto propagandístico tuviera una influencia positiva en la causa de Degrelle y su movimiento, más allá de lo que pudiera suponer dentro del partido a la hora de reforzar el compromiso de sus militantes. Lo que sí es cierto es que las autoridades del Reich siempre tenían en su mano la posibilidad dar un empujón a los colaboracionismos si les concedían la visibilidad necesaria y les daban el escenario adecuado en el que destacar sus méritos ante sus propios conciudadanos. Hasta cierto punto, puede concluirse que el éxito del colaboracionismo militar causaba cierta impresión entre la población civil, espoleando sobre todo a los potenciales partidarios del colaboracionismo, pero no variaba sustancialmente los equilibrios político-sociales.⁷¹⁰

Los rumores fueron muy importantes durante aquellos primeros meses de 1944, impulsados como siempre por las ilusiones y los miedos de los diferentes actores que operaban en la escena política belga. Lo había dejado muy claro pocos días antes del desfile el jefe del DeVlag, Jef van de Wiele, en el marco de una reunión con el Plenipotenciario General para el Empleo de Mano de Obra, Fritz Sauckel. A los colaboracionistas flamencos les preocupaban mucho las nuevas conexiones de Degrelle con el colaboracionismo francés. Éstas se habían puesto de manifiesto y reforzado en eventos como el gran mitin del 5 de marzo en el Palacio de Chaillot, en París, al cual habrían asistido centenares de militantes y figuras de primer orden como Joseph Darnand, Marcel Déat, Fernand de Brinon y Jacques Doriot. A sus ojos, no habían sido menos importantes las diversas recepciones a las que el líder valón acudió como invitado de honor, siempre en compañía de una comitiva rexista compuesta por Matthys, Collard y Julien Carlier, Jefe de la Propaganda, y Moskopff, en este caso como hombre de Jungclaus.⁷¹¹ A ojos de Van de Wiele aquella era una nueva carta que Degrelle estaba jugando a fondo y que no estaba al alcance de los flamencos por cuestiones de afinidad cultural e idiomática, lo cual generaba gran inquietud ante el

⁷¹⁰ “Stimmungsbericht vom 1. bis 20. April 1944, Brüssel, den 8. Mai 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68, p. 4.

⁷¹¹ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 244-245.

temor de verse rebasados y fagocitados por la primacía de los sectores francófonos en el Nuevo Orden. Llegados a este punto hay que tener en cuenta la situación del colaboracionismo flamenco, roto y dividido, lo cual les perjudicaba frente a sus homólogos valones, donde el rexismo había emergido como fuerza casi hegemónica después de años de luchas e intrigas.⁷¹²

El líder del DeVlag no dudaba que Degrelle fuera merecedor de la más importante condecoración militar alemana por sus actos personales, pero tampoco dudaba en señalar que su mayor presencia en los círculos flamencos generaba «temores fundados» respecto a sus «pretensiones de mando» sobre el conjunto de Bélgica. De hecho, el propio Van de Wiele cifraba en un 80% la cifra de militantes de su organización que compartían esos temores.⁷¹³ Y parece que por aquel entonces Degrelle no tenía ningún reparo en hablar abiertamente de sus ambiciones con el resto de colaboracionistas belgas, como en este caso el propio Van de Wiele, al cual ponía en duda y minusvaloraba cuando elucubraba sobre los planes alemanes para el futuro del espacio belga.⁷¹⁴ Ya he podido mostrar a lo largo de este trabajo el alcance de las ambiciones políticas del líder valón, y también hasta qué punto unió su destino político al de Alemania para intentar hacerse importante y construir su propio espacio de poder, siempre a la sombra de la ocupación y jugando todas las cartas a su alcance en el Nuevo Orden. Aún con todo, las relaciones entre los líderes del rexismo y el DeVlag no siempre habían sido tan tensas, incluso habían compartido tribuna en actos conjuntos y puntualmente habían impulsado sus intereses de forma concertada, pero los cuatro años de ocupación habían dado para mucho. Los múltiples cambios que habían tenido lugar en el colaboracionismo belga y las políticas de ocupación alemanas fruto de las diferentes coyunturas bélicas fueron bien aprovechados por Degrelle en su propio beneficio, sabiendo renunciar a unos principios o una línea política claras.

Precisamente, Van de Wiele también expresaba su «pesar» –y seguramente su resentimiento y envidia– por el hecho de que hasta entonces los voluntarios y colaboracionistas flamencos no hubieran recibido un reconocimiento similar por su papel en el conflicto. En este sentido, según el líder del DeVlag existiría un claro agravio comparativo entre las dos comunidades en este ámbito, y lo atribuiría al hecho de que al contrario que los valones, que dispondrían de una unidad propia en su SS-SB, varios cientos de voluntarios flamencos habrían combatido a lo largo de buena parte de la guerra repartidos entre diferentes divisiones de las W-SS como la Prinz Eugen, la Wiking y la Das Reich. Esta forma de encuadrar a los combatientes procedentes de

⁷¹²“(Abschrift) Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei Auslands-Organisation. Landesgruppe in Belgien, Brüsse, den 27. März 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68, pp. 1-3.

⁷¹³El informe sobre la moral del Departamento de Propaganda alemana en Bélgica señalaba que la proyección del Deutsche Wochenschau de finales de febrero en los cines belgas, donde se mostraba el recibimiento dado a Degrelle por parte de sus seguidores provocó ciertos tumultos de elementos colaboracionistas flamencos. Si bien estos no requirieron de intervenciones de la fuerza del orden «son características de la moral de las masas en sentido amplio». Véase “Stimmungsbericht vom 1. bis 29 Februar 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68, p. 4. Con lo cual cabría moderar el informe rexista posterior al desfile del 1 de abril de 1944 sobre la alegría de muchos militantes colaboracionistas flamencos por los éxitos de la SS-SB Wallonien.

⁷¹⁴“(Abschrift) Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei Auslands-Organisation. Landesgruppe in Belgien, Brüsse, den 27. März 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68, pp. 1-3.

Flandes, equiparable a la que se había seguido con los holandeses, los daneses o los noruegos, formaba parte de la estrategia seguida dentro de las SS para amalgamar y generar una conciencia germánica entre los voluntarios de dichos países. Pero al mismo tiempo, esto los privaría de la capacidad de maniobra para explotar propagandísticamente la experiencia de guerra de sus combatientes, al tiempo que les negaba la posibilidad de ser reconocidos como una unidad nacional a la que rendir honores por el valor de sus hombres.⁷¹⁵ Sin embargo, en este punto Van de Wiele obviaba de forma premeditada la existencia paralela de la propia LF o su sucesora, la SS-SB Langemarck, que había congregado durante dos años de conflicto a los voluntarios flamencos que no cumplían los requisitos físico-raciales para ser considerados miembros de las SS de pleno derecho. Tal y como había ocurrido en el caso de la LVF, los movimientos colaboracionistas flamencos carecieron de la capacidad para capitalizar la experiencia de sus unidades de forma homogénea y eficaz, pero sobre todo de hacer que éstas tomaran parte en los escenarios que pudieran garantizar méritos y visibilidad a nivel militar.⁷¹⁶

No obstante, a finales de mayo de 1943, casi de forma contemporánea a la entrada de la LW en la disciplina de las W-SS, los voluntarios flamencos de la LF fueron traspasados en bloque a la nueva SS-SB Langemarck. Esta nueva unidad de unos 2.000 efectivos fue desplegada en el Frente Oriental a finales de diciembre de 1943, también en el GES pero algo más al norte que sus camaradas valones. Precisamente, la unidad flamenca tuvo la oportunidad de distinguirse en combate atrapada en la bolsa de Zhitomir, una situación crítica muy similar y contemporánea a la vivida por su homóloga valona en Cherkassy de la que sólo pudo escapar a costa del abandono de su armamento pesado y sus vehículos, así como también de un 75% de pérdidas humanas sobre el total de sus efectivos. No obstante, las autoridades alemanas se negaron a dar un tratamiento similar a sus aliados flamencos, incluido el rechazo a la petición de tres semanas de permiso para los supervivientes de la SS-SB Langemarck que en cambio sí les fueron concedidos a los valones.⁷¹⁷ Es evidente que en el Reich existían quejas por

⁷¹⁵ Ídem, pp. 1-3.

⁷¹⁶ De forma similar a la LVF, la LF se había desempeñado como una unidad de retaguardia integrada en noviembre de 1941 en la 2ª Brigada de Infantería de las SS, una unidad que había participado en diferentes asesinatos de masas durante los primeros meses de la invasión. Allí coincidió con otras unidades de voluntarios de Europa occidental, como las legiones neerlandesa y noruega. A su llegada al teatro de operaciones fueron desplegados en la retaguardia del frente del Vóljov, en tareas de lucha antipartisana, aunque en enero de 1942 se encontró de lleno en la brecha abierta por el 2º Cuerpo de Choque comandado por Andréi Vlávov, que poco después de su captura empezaría a cooperar con los alemanes y crearía el llamado Ejército Ruso de Liberación. De hecho, en los meses siguientes participaría en el cierre y destrucción de la bolsa del Vóljov, donde coincidiría con unidades de la DA, hasta su retirada temporal del frente a finales de junio de 1942. De vuelta al frente en septiembre sería desplegada para tareas defensivas y construcción de fortificaciones al sur del lago Ladoga, donde volvería a verse envuelta en duros combates a principios de 1943 en los que también participaron destacamentos de voluntarios españoles. La unidad fue retirada a finales de marzo de 1943, tras sufrir fuertes bajas. Para más información la principal bibliografía está en flamenco. Véase el clásico de Bruno de WEVER: *Oostfronters: Vlamingen in het Vlaams Legioen en de Waffen-SS*, Tielt, Lannoo, 1984. Más recientemente contamos con las aportaciones de Vincent DUMAS: *Vlaams bloed aan de Wolchow. Ruslandveldtocht 1941-1942*, Soesterberg, Uitgeverij Aspekt B.V., 2013.

⁷¹⁷ Véase Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 125. Sobre estos problemas y conflictos puede verse también el clásico de A. van ARENDONCK: *Vlamingen aan het Oostfront: Deel 2, Langemarck*, Erpe, De Krijger, 1999 y las obras más recientes de Vincent

la contribución flamenca al esfuerzo de guerra alemán, que al inicio de la ocupación se había esperado mucho mayor, de ahí que buscaran espolearlos a través de la indiferencia y la falta de reconocimiento.

Sin embargo, la situación generada por el impulso de la figura de Degrelle y la visibilización de los méritos de los voluntarios valones fue tal que el Departamento de Propaganda alemán en Bélgica se vio obligado a encargar informes loando «los logros» de la SS-SB Langemarck, para atenuar la sensación de que los flamencos eran dejados en un segundo plano.⁷¹⁸ Precisamente, haciendo balance de sus labores al frente de su oficina en Bruselas, Jungclaus acusaba a los flamencos ante Himmler de estar dominados por unos complejos de inferioridad cultivados durante siglos. A sus ojos, tal circunstancia se había puesto de manifiesto de forma más evidente que nunca en la concesión de la Cruz de Caballero a Degrelle y en la marcha triunfal de la SS-SB Wallonien, que había despertado los recelos y envidias de los flamencos. Efectivamente, éstos habrían deseado lo mismo para la Langemarck, de ahí que criticaran y difamaran a Jungclaus y su oficina al haberlo impedido, haciéndolos responsables a su vez de ser responsables de los privilegios recibidos por los valones. Aún con todo Jungclaus creía que los casos valón y flamenco, a pesar de todas las dificultades, eran en los que más se había avanzado en lo que al trabajo en el ámbito germánico se refiere. Y ello, denunciaba éste, a pesar de los muchos errores que se habían cometido en un primer momento, cuando se abrió la puerta a colaborar con individuos de todo pelaje sin tener en cuenta estrictos criterios de pureza ideológica o racial. De hecho, Jungclaus ponía como referencia la satisfacción de Berger con su trabajo, algo que el jefe de la SS-HA había manifestado en diferentes ocasiones.⁷¹⁹

Como reconocía el propio Jungclaus, su objetivo último era conseguir que el mayor número de hombres del colaboracionismo se integrara en algún momento al servicio en el Frente Oriental. Los pocos que permanecían en Bélgica o eran demasiado viejos o estaban al servicio de la Wehrmacht y las W-SS en sus oficinas y departamentos, de manera que aún no habían podido ser alistados. También llamaba la atención sobre un pequeño número de hombres que aún no han tenido “arrestos” como para unirse a las filas de las SS-SB flamenca y valona. En cualquier caso, como dejaba bien claro en el informe, la apuesta sin reservas por las unidades armadas de las W-SS hacía que se produjera una salida constante del mejor material humano del colaboracionismo. Esto llevaba a un debilitamiento de todas sus organizaciones y limitaba su capacidad de acción, un problema que se había manifestado a lo largo de toda la guerra pero que se había visto paliado de forma parcial por la ida y vuelta constante de muchos jefes y cuadros de los partidos. Pero ante todo, reconocía el peligro de que las unidades de voluntarios flamencos y valones acabaran convirtiéndose

DUMAS: *Divisie Langemarck. Een Vlaamse tragedie*, Soesterberg, Uitgeverij Aspekt B.V., 2014 y, poco solvente por su postura apologética, Jonathan TRIGG: *Hitler's Flemish Lions: The History of the SS-Freiwilligen Grenadier Division Langemarck (Flämische Nr. 1)*, Staplehurst, Spellmount, 2013.

⁷¹⁸ “Stimmungsbericht vom 1. bis 20. April 1944, Brüssel, den 8. Mai 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68, p. 4.

⁷¹⁹ “Dienststelle SS-Gruppenführer Jungclaus, O.U., den 29. Juli 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 64.

en una suerte de unidades correccionales o vertederos aprovechados para abocar a todo individuo de perfil indeseable.⁷²⁰

A pesar de las preocupaciones de los colaboracionistas flamencos, tras las bambalinas del Tercer Reich se tenía muy claro que el éxito de Degrelle y toda la puesta en escena que lo rodeaba no se traducirían a corto plazo en un traspaso de poderes, ni siquiera a nivel simbólico. De hecho, el líder colaboracionista valón era contemplado con recelo por las autoridades alemanas, que veían en él una suerte de prestidigitador “amante del espectáculo” y el efectismo, algo que se hacía extensible a los contactos y admiradores que había cosechado en Francia durante el primer semestre de 1944. El propio Gottlob Berger se refería a él en esos términos a primeros de junio, señalando que Degrelle estaba manteniendo una «guerra privada» contra la AM y Van de Wiele. El jefe de la SS-HA tenía muy claro cuáles eran las intenciones de Degrelle, que buscaba volver a extender su influencia y la estructura de su partido al espacio flamenco, saltándose así los equilibrios y regulaciones establecidos por las políticas de ocupación alemanas y los pactos entre el colaboracionismo flamenco y valón. Pero los planes de Degrelle iban mucho más allá, y en este sentido necesitaba recuperar para su causa a antiguos camaradas flamencos, como por ejemplo Odiel Daens. No deja de ser interesante constatar que tres días después de iniciadas las operaciones en Normandía Berger tuviera la sensación de que los acontecimientos estaban empezando a escapar del control político de las autoridades alemanas, al menos por lo que respecta a Bélgica. Esto no sólo nos habla a las claras del progresivo proceso de descomposición sufrido por el Reich en todos los frentes y escenarios, sino también de la radicalización del rexismo, su emergencia como fuerza dominante en el mapa del colaboracionismo valón y la búsqueda de cierta autonomía.⁷²¹ Precisamente, un día antes la AM le había prohibido a Degrelle celebrar sendos mítines en las ciudades flamencas de Amberes y Gante previstos para los próximos días, siempre con el objetivo de no inquietar a los colaboracionistas flamencos, una prohibición que Himmler en persona hizo extensible para cualquier tipo de activismo político del rexismo en Flandes. El propio RF-SS aprovechó su comunicación con Berger para mofarse del encumbramiento del líder rexista por parte del periodista fascista francés Jean-Henri Azéma (1913-2000), que veía

⁷²⁰ Ídem. Parece que los temores de Jungclaus estaban bien fundados, al menos por lo que respecta a la SS-SB Wallonien. Según el voluntario valón Philippet, que participó en casi todos los combates de la LW y sus unidades sucesoras, por aquel entonces la unidad reunía a «muchachos bizarros a quien uno preferiría no encontrarse en un bosque al final de la tarde». Cit. en Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 253. Conway tuvo acceso al manuscrito original de Philippet antes de ser publicado. Por mi parte no he encontrado la referencia anterior en ninguno de los dos tomos que componen finalmente sus memorias, pero sí las referencias a los nuevos contingentes integrados en la nueva SS-SB Wallonien en el primer semestre de 1943, a los que recuerda como «una congregación heteróclita donde el carácter folclórico pugna con lo extravagante. Estamos lejos de los idealistas del 10 de marzo de 1942». De hecho, se refiere a este nuevo contingente de 1943 como «los tatuados», en un tiempo en que el tatuaje era algo asociado a los bajos fondos y la criminalidad. No obstante, al preguntarse que pintaban los idealistas «en aquella galera» Philippet destacaba hasta qué punto la guerra tuvo la capacidad de hacer confluír y cooperar de forma eficaz a elementos tan dispares entre sí: «más tarde serán soldados excelentes y se fundirán en el mismo espíritu de corps con los veteranos». Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal*. Tome I..., op. cit., p. 146.

⁷²¹ “Carta de Berger a Brandt el día 9 de junio de 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

en él al «heredero de Borgoña», un título que el amante de los mitos por excelencia consideraba ridículo y fuera de lugar.⁷²²

Cinco días antes del desfile, un escrito del propio Berger dejaba claro hasta qué punto las altas jerarquías de las SS eran conscientes de los movimientos de Degrelle para ganar ascendiente y construirse un nombre dentro del Nuevo Orden, jugando incluso con los complejos equilibrios entre las agencias alemanas. En un principio parecía que Hitler había aprobado el desfile de la SS-SB Wallonien y sus batallones de reemplazo para mediados de mayo, pero el jefe de la SS-HA se encontró para su sorpresa con que la entrada en la ciudad se había previsto para primeros de abril de 1944. A ojos de Berger, Degrelle había «jugado con picardía. [...] Como todos, también él nota la oposición entre la SS-HA y la Oficina Central de Dirección de las SS [SS-FHA]». Hay que tener en cuenta que la primera se había encargado de la administración de todos los aspectos relacionados con el conjunto de las SS hasta 1940. No obstante, el desmedido crecimiento de la organización impuso una reorganización en la cual perdió una parte importante de su poder en favor de la segunda.⁷²³ A partir de entonces, la recién creada SS-FHA se convirtió en el cuartel general de operaciones de la “Orden Negra”, a cargo de Hans Jüttner, responsable de los servicios médicos y logísticos, del pago de salarios, así como de la administración de las escuelas de cadetes. Como cuartel general de operaciones y centro administrativo también lo era de las W-SS, responsable por tanto de la organización, el equipamiento y el orden de batalla de las unidades de combate, incluido el reclutamiento y el tratamiento de cuestiones de personal. Esto explica las constantes rivalidades y confusiones en lo referido al reparto de competencias, y que fuera la SS-FHA la encargada de gestionar el mencionado desfile.⁷²⁴ De hecho, Jüttner quería limitar el evento, restarle trascendencia y magnitud, porque consideraba que podría ser visto por los flamencos como una provocación, y Berger lo que buscaba precisamente era aguijonearlos. Así pues, el tema del desfile generaba tensiones por lo que respectaba a la forma de enfocar las políticas de ocupación y la propia situación interna, social y política del país. Jugando en esa ambigüedad se movieron individuos como Degrelle y muchos otros que buscarían medrar y conseguir posiciones más favorables para sus intereses.⁷²⁵

⁷²² “Documento de la Persönlicher Stab del Reichsführer-SS a Berger, 8 de junio de 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁷²³ A partir de entonces sus atribuciones quedaron reducidas a la asignación de personal y mano de obra; los suministros; las transferencias de personal y promociones; la oficina central, la oficina médica, la oficina administrativa, la oficina de reclutamiento de las W-SS, la oficina de requisiciones, la oficina de adiestramiento ideológico, la oficina de entrenamiento físico, la oficina de adiestramiento comercial, el Centro de Coordinación Germánico, la oficina de reclutamiento germánico y la oficina de formación germánica.

⁷²⁴ Tenía que proveer entre otras cosas los vehículos de la 12ª División Panzer de las SS Hitlerjugend.

⁷²⁵ “Betr.: Degrelle. Auzug aus dem Schreiben des SS-Obergruppenführers Berger vom 26.3.1944 an SS-Sturmbannführer Klumm”, IfZ, MA 3/13, Folder 190. Por aquel entonces, Berger tenía en mente dar un golpe de efecto en la política de ocupación poniendo bajo el mando de Richard Jungclaus los cargos de HSSPF y Comandante en Jefe de BNF, algo que ocurriría a primeros de agosto de 1944 y, por tanto, sin mucho tiempo ya para aplicar cambios sustanciales. Esto «seguramente causaría una gran impresión tanto sobre los valones como también sobre los flamencos», por la racionalización y unificación de criterios que comportaría en lo referido a las políticas de ocupación. Al mismo tiempo impediría al colaboracionismo jugar a dos bandas para conseguir beneficios y propiciaría una lucha más efectiva contra la resistencia.

El caso Pirmolin como paradigma del colaboracionismo en la Europa ocupada

Llegados a este punto resulta interesante traer a colación el llamado caso Pirmolin, que analizo con más detenimiento en el capítulo siguiente.⁷²⁶ Éste se convirtió en objeto preferente de atención de las agencias alemanas casi de forma contemporánea a la resaca del 1 de abril, y es interesante porque ejemplifica a la perfección el modo de operar y las motivaciones del colaboracionismo. A pesar de la complicidad de las autoridades rexistas locales, como la del ya mencionado Dargent, alcalde de Lieja, cuyos guardaespaldas tomaron parte en la banda comandada por el propio Pirmolin, o la del jefe del movimiento en Lieja, Maurice Bomans, la documentación revela que las autoridades alemanas no tenían noticias de los planes del DSI en Lieja.⁷²⁷ Desde el mismo SD se elevaron protestas porque el acuerdo para la puesta en marcha de la policía política rexista establecía como condición *sine qua non* que ésta no podía pasar a la acción bajo ningún concepto, y que tan sólo podía dedicarse a funciones informativas, un límite que en este caso se había traspasado por completo.⁷²⁸ Así pues, y esto es lo que más me interesa destacar, colaboracionismo no es en ningún caso equivalente a subordinación y obediencia ciegas: los aliados del Reich en los diferentes países ocupados seguían una agenda política propia cuyo fin era construir sus instrumentos y espacios de poder. Más allá de las sinergias y coincidencias en el plano ideológico, que evidentemente existían, el colaboracionismo no dejó de ser en muchos casos una vía para poder seguir trabajando políticamente en el marco de la ocupación militar bajo la protección de un poder afín. En medio de este escenario turbulento, centenares de hombres, muchos de ellos veteranos del Frente Oriental, encontraron todo un abanico de posibilidades a su alcance para poner en práctica sus cosmovisiones y/o, por qué no, para prosperar en lo personal. Aquí, en este estrecho margen entre lo personal y lo político, cobró forma una parte fundamental de la vida cotidiana de los países ocupados, así como también algunos de los acontecimientos fundamentales de la Segunda Guerra Mundial.

Pero la historia de Jean Pirmolin no acabó aquí. El 4 de junio de 1944 se solicitó su excarcelación y su traslado a la SS-SB Wallonien desde el Centro de Mando de Campaña del RF-SS, algo que se hacía extensible a todos los que habían participado en

⁷²⁶ Este veterano de la LW organizaría en su Lieja natal la sección del DSI, la policía secreta del rexismo. Para ello reuniría en torno a él a un grupo de individuos de su confianza con orígenes y motivaciones diversas. Al mando de ellos llevó fue responsable robos y desmanes en diferentes puntos de la provincia que sirvieron entre otras cosas para financiar las arcas de partido y engrosar los bolsillos de los participantes. Las acciones del grupo culminaron con el asesinato de dos reputados políticos liberales y un comisario de la policía de Lieja a finales del verano de 1943.

⁷²⁷ Sobre la complicidad del rexismo a nivel local véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 218 y Paul BRONZWAER: *Maastricht en Luik bezet: Een comparatief onderzoek naar vijf aspecten van de Duitse bezetting van Maastricht en Luik tijdens de Tweede Wereldoorlog*, Maaslandse Monografieën, 2010, pp. 174-175. Ambos autores creen que es difícil que se hubieran emitido órdenes de este tipo desde altas esferas del movimiento.

⁷²⁸ Véase el punto III. De “Strafverfahren gegen den Wall. SS-UScha. Pirmolin u.a. wegen gemeinschaftlichen Totschlags usw.”, Brüssel, 7.4.1944, SS-und Polizeigericht X. Den Haag. Aussenstelle Brüssel, IfZ, MA 333, p. 3.

los asesinatos de agosto de 1943.⁷²⁹ De hecho, en otra nota anterior del mismo Centro de Mando se valoraba al propio Pirmolin como «un legionario fervoroso y diligente» que habría caído víctima de la inquina de la AM, cuyas autoridades parece que mantenían un enfrentamiento con el movimiento rexista y los voluntarios valones en la región de Lieja.⁷³⁰ Una vez más, aquí se evidencian los habituales enfrentamientos entre los diferentes poderes y autoridades alemanas –y colaboracionistas– implicadas en la ocupación de BNF, algo que se repetía en otros espacios, siempre en función de los talentos personales y de las particularidades de cada escenario local, regional o nacional. Pero lo más relevante de todo es que había quien podía encontrar útiles a hombres como Pirmolin, más aún en el marco de una guerra abierta como la que se mantenía por entonces contra la resistencia. Nada de esto era óbice para que fuera preferible apartar por un tiempo a sujetos tan señalados por sus crímenes. Si se quiere, era una cuestión de prestigio para los ocupantes, sobre todo cuando se sabía que la apertura del llamado segundo frente en el Canal de la Mancha era inminente. En un momento así, quizás convenía apaciguar los ánimos de la población belga con alguna medida ejemplar que, no obstante, no debía ser percibida dentro de la comunidad colaboracionista como un castigo. De ahí que se ordenara el traslado de Pirmolin y sus compinches a la SS-SB Wallonien, algo que no obstante nunca se llevó a cabo. Pero como decía, estos hombres con ganas de trabajar y pescar en tiempos revueltos siempre volvían a aparecer, y eso es lo que ocurre en el caso de Pirmolin, que a partir de agosto de 1944 y por invitación de Moscopff pasaría a trabajar para la red de espionaje alemana en la Bélgica liberada por los Aliados, concretamente en la región fronteriza de Fagnes.⁷³¹

Las diferentes caras del Nuevo Orden: disolución y resentimiento colaboracionista al calor de la derrota

A finales de la primavera y principios del verano de 1944 empezaban a hacerse sentir voces críticas dentro del rexismo, como prueba una circular dirigida a su militancia cuyo origen no se especifica. Precisamente se hablaba de la que muchos fascistas europeos contemplaban como última esperanza de supervivencia: la alianza entre alemanes y británicos, que según el informe era la única que «permitiría a la civilización occidental conservarse y desarrollarse de forma firme».⁷³² La propia evolución del conflicto había propiciado el despliegue del discurso fascista, que encontró el encaje de sus proyectos políticos y su legitimación última –completamente desacreditado como estaba hacia el final de la guerra– en la construcción de Europa. No

⁷²⁹ Véase “Politische Aktionen in Belgien”, Feldkommandostelle, den 4.6.1944. IfZ, MA 366, p. 2.

⁷³⁰ Ídem, p. 1. Estos y muchos otros aspectos de la colaboración en provincia de Lieja pueden seguirse a través de la obra de reciente aparición de Eddy de BRUYNE: *Entre collaboration et Kollaboration. Particularismes, reflets & aspects en région liégeoise et ailleurs*, Les Éditions de la Province de Liège, Lieja, 2017.

⁷³¹ Véase Eddy DE BRUYNE: *Moi, Führer des Wallons!...*, op. cit., pp. 106-107. Finalmente Pirmolin fue capturado el 18 de marzo de 1945, al sureste de Lieja, siendo uno de los 2.895 belgas condenados a muerte por los tribunales militares en el marco del proceso de depuración por colaboracionismo. La pena fue ejecutada a finales de 1946, engrosando la cifra de 242 muertos a manos de la justicia belga de posguerra.

⁷³² “Rex-Bewegung”, BA-MA, RW 36/49, p. 247 (p. 15 del informe).

obstante, lo interesante es constatar la ácida crítica contra Alemania y, quizás, contra el propio Léon Degrelle cuando señalaba que estaban llevando a cabo «una lucha en dos frentes»: «una lucha contra la incompreensión de los patriotas, una lucha contra la incompreensión de los alemanes y sus mercenarios. Pero es precisamente esta doble lucha la que legitima nuestras acciones y les otorga grandeza».⁷³³ Así pues, no sólo se manifiesta una y otra vez la sensación de cerco, sino también la idea paranoica y mesiánica –bastante propia de la cultura política fascista– de que tener a todo el mundo en contra era la mejor muestra de la verdad y justicia de su mensaje. Pero lo más importante aquí es comprobar que ciertos sectores del colaboracionismo eran capaces de ver en toda su crudeza el callejón sin salida en que había desembocado su política de acercamiento y cooperación con el Tercer Reich.

En la búsqueda de un encaje para los diferentes proyectos fascistas existentes en el continente se dejaba muy claro que «la patria es una realidad que defendemos y Europa un ideal por el cual luchamos», lo cual no era óbice para señalar los límites de este enfoque: «Alemania sólo es un instrumento al servicio de ese ideal. Si ese instrumento no cumple su tarea no por ello abandonaremos el ideal».⁷³⁴ Se trataba de una afirmación que reconocía los abusos de las políticas de ocupación alemanas en Europa, al tiempo que ponía coto a las ambiciones manifestadas por parte de las jerarquías del Tercer Reich, poco partidarias de consensuar el futuro del continente en general, y menos aún con pequeños estados, micropoderes y movimientos políticos aislados dentro de sus propias sociedades. Por eso, cuando trataba de justificarse la política de colaboracionismo iniciada por el rexismo en 1940 se aducían los siguientes motivos: «la voluntad y el deber de defender los derechos y los bienes de los belgas a través de una política de presente durante el periodo de la ocupación alemana», aunque obviara que aquella alianza tenía tras de sí un cálculo estratégico en su propia lucha por el poder, sobre todo cuando la victoria alemana parecía cuestión de meses; «la preocupación de asegurar un estatus de futuro ventajoso para Bélgica en el caso de una victoria alemana», si bien reconocía que este principio ya no tenía vigencia teniendo en cuenta que ésta parecía «cada vez más improbable»; «la preocupación que nos empujaba de acercarnos a la Alemania revolucionaria y buscar en ella un respaldo para nuestra propia revolución», reconociendo que también aquello ya no tenía sentido dado que los «nacionalsocialistas alemanes» no habían mostrado «de ningún modo suficiente comprensión hacia nuestros puntos de vista nacionales y que la revolución nacionalsocialista parecía estar rebasada por los acontecimientos»; y, finalmente, «el deseo de persuadir a nuestros compatriotas de que llevar a cabo una política de paz y acercamiento hacia Alemania» era la mejor garantía de futuro para Bélgica, teniendo en cuenta la vecindad y el gran poder de la potencia centroeuropea.⁷³⁵

Por tanto, queda claro el resentimiento hacia Alemania y el nacionalsocialismo, pero también hacia la línea adoptada por el propio partido rexista desde la primera mitad de 1943, cuando Degrelle decidió situar al movimiento y a la LW bajo el amparo de las SS y sus proyectos para la germanización de Europa occidental. Así lo reflejaban

⁷³³ Idem, p. 249 (p. 17 del informe).

⁷³⁴ Idem, p. 251 (p. 19 del informe).

⁷³⁵ Idem, p. 248 (p. 16 del informe).

las reflexiones sobre la realidad de la *Légion*, que a ojos del redactor del informe «ya no tiene nada en común entre los belgas que quieren que Bélgica siga existiendo como tal y la gente que, como ha escrito Matthys, se ven a sí mismos como soldados políticos del líder de un país extranjero». En este sentido, no sólo se abogaba por recuperar Bélgica como espacio de referencia del proyecto rexista, tal y como lo había sido desde su fundación, sino que parece que se tilda a Degrelle y sus allegados, así como a muchos voluntarios valones, de «mercenarios», concepto muy revelador que ya aparece en otros fragmentos del mismo documento y que da cuenta de las graves y profundas divisiones internas dentro del movimiento. A ojos del autor, lo más grave de las maniobras del último año y medio en lo que respecta a la unidad de voluntarios valones era que la «simpatía» que podía despertar «como instrumento de lucha contra el bolchevismo» ya no tiene vigencia por el simple hecho de que había quedado reducida a la condición de «instrumento al servicio de una operación política».⁷³⁶ la construcción de una base de poder para las ambiciones de Degrelle y la plataforma a través de la cual las autoridades alemanas legitimarían la destrucción de Bélgica, su germanización y la anexión de Valonia.

Sin embargo, el disidente reconocía que la huida hacia delante había llegado lo suficientemente lejos como para no haber marcha atrás posible, y para ello se apoyaba en el sentido de la responsabilidad y la valentía que debían guiar a los militantes rexistas: «tenemos que seguir ocupando nuestros puestos para defender los intereses belgas y occidentales tan bien como los alemanes nos permitan hacerlo».⁷³⁷ Por tanto, he aquí una respuesta lúcida que explica por qué muchos se mantuvieron fieles al colaboracionismo y combatieron en las filas alemanas hasta el amargo final. Dado el grado de compromiso político adquirido durante los años previos de ocupación o el simple alistamiento en las unidades militares y paramilitares organizadas bajo el paraguas de la ocupación no tenían otra opción. Básicamente se trataba de ganar tiempo para intentar sobrevivir, cada uno con sus medios y posibilidades, a la espera de acontecimientos, todo ello en medio de un clima de radicalización política creciente y disolución del poder militar alemán. Así lo veía el voluntario francés Émil Marotel. A ojos de este antiguo *milicien*, las deserciones de última hora y los intentos de algunos colaboracionistas por borrar sus huellas en los compases finales de la guerra pronto se revelarían como inútiles ante “la sed de venganza” de la resistencia y todos los que se sumaron a ella en la liberación. Visto en retrospectiva, esta idea reforzó a muchos colaboracionistas en la idea de que la única oportunidad que tenían pasaba por mantenerse leales a la causa y unidos entre sí, un cálculo que seguramente ya debieron hacer por aquel entonces: «Es demasiado tarde y las dimisiones *in extremis* no los pondrían a salvo de las persecuciones y, muy a menudo, de la muerte», decía Marotel en referencia a aquellos que intentaban desertar al final de la guerra.⁷³⁸ Así pues, el miedo y la falta de otras opciones fue lo que propició la huída hacia delante que acabó con muchos colaboracionistas combatiendo en el Frente Oriental durante los últimos meses de la guerra en 1945.

⁷³⁶ Idem, p. 250 (p. 18 del informe).

⁷³⁷ Idem, p. 249 (p. 17 del informe).

⁷³⁸ Émil MAROTEL: *La longue marche*, Niza, Editions du Paillon, 2012, p. 35.

Así llegamos al día 8 de agosto de 1944, cuando se celebró el tercer aniversario de la creación de la LW. Ciertamente había pocos motivos para la celebración: los Aliados seguían extendiendo sus operaciones con paso lento pero seguro al sur y el oeste de Francia, de tal manera que la conquista completa del país parecía cuestión de semanas, y con ella también la llegada de las tropas angloamericanas a Bélgica. No obstante, aunque no hubo fastos de importancia sí se celebró un encuentro de antiguos combatientes de la LW, concretamente 50 supervivientes del primer contingente del verano de 1941. En su mayor parte, estos veteranos habían encontrado acomodo en la maquinaria burocrática de la ocupación, concretamente en el Comando valón de Reemplazo de las SS, a cargo de todas las tareas administrativas para la gestión y organización del colaboracionismo militar y paramilitar en Valonia. Otros se habían integrado (o reintegrado) en posiciones directivas dentro del rexismo y su organización juvenil, como por ejemplo Paul Mezzetta, sucesor del malogrado Hagemans y visto por Von Lehe, antiguo oficial de enlace alemán en la LW y autor del documento, como un hombre a tener en cuenta por sus cualidades como orador.⁷³⁹ Estos viajes de ida y vuelta entre el Frente Oriental y el llamado “frente interno” contribuyeron a inocular parte del ethos combativo y radical forjado en el seno de la LW dentro de las filas rexistas, muy machacadas a manos de la resistencia. Fieles a Degrelle, unidos por los lazos y la memoria forjados en las trincheras, estos hombres componían uno de los núcleos duros dentro del colaboracionismo valón, algo que suscribía el propio Von Lehe al decir que «el espíritu y la actitud de los legionarios valones» los acreditaba como «combatientes políticos y militares por la idea de una nueva Europa bajo la dirección del Reich». Por tanto, la subordinación del colaboracionismo a los intereses alemanes seguía estando muy clara aún en vísperas de la evacuación de Bélgica, algo que se explicaba sobre todo por la dependencia total de los colaboracionistas con respecto al Reich. Aún con todo, las autoridades alemanas eran conscientes de la importancia de este tipo de hombres para sus planes de dominación en Europa y la promoción de una imagen positiva de Alemania en los países ocupados, de ahí que se intentara mantenerlos unidos y que se sintieran importantes.⁷⁴⁰

⁷³⁹ La opinión de Von Lehe no deja de sorprender teniendo en cuenta que Mezzetta no se caracterizaba por su sensibilidad y su cultura. Quizás, por eso, lo que debió sorprenderle fue su vehemencia. Dos días antes, el líder de las juventudes rexistas participó junto a Albert Regnard, algunos militantes del rexismo local y voluntarios del comando de reemplazo de la SS-SB Wallonien, desplazados expresamente desde Bruselas, en el asesinato de siete personalidades locales de Wavre y Huy, ciudades situadas al norte de Valonia y separadas por apenas 60 kilómetros. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 270. Por aquel entonces, el líder de las juventudes rexistas ya había caído en desgracia a causa de su vida privada y de un comportamiento poco acordes con su cargo, incluyendo abusos contra una militante menor de edad (a principios de 1945 fue acusado también de violación por una enfermera alemana, lo cual acabó con su conscripción forzosa en la División Wallonien). Poco después de presidir los mencionados actos en honor del tercer aniversario de la *Légion* marchó por iniciativa propia al frente de Narva, en Estonia, donde trató de limpiar su nombre y encontrar una muerte honrosa exponiéndose al fuego en repetidas ocasiones. Sin embargo, no lo conseguiría hasta el 4 de marzo de 1945, cuando cayó en acción en Streesen, durante los combates de Pomerania. A ojos de su gente parece que consiguió su propósito de salvar su honor, ya que fue el único cadáver trasladado y enterrado al oeste del río Óder. Véase Eddy de BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., pp. 154-156.

⁷⁴⁰ Según Von Lehe, «con [el encuentro de los más antiguos legionarios] contribuimos con toda seguridad a consolidar aún más la cohesión ya existente [entre ellos]». Véase “Betr.: Drei-Jahres Feier der Begründung der WALLONISCHEN LEGION am 8.8.44, O.U., den 9. August 1944”, BA-MA, RW

Aunque fugaz, el Nuevo Orden fue una realidad con consecuencias reconocibles en la configuración y la vida de los países de todo el continente europeo, pero también de sus territorios coloniales, que pronto se verían inmersos en guerras de liberación –si es que no lo estaban ya– donde tomarían parte algunos de los voluntarios que hemos visto desfilar por estas páginas. El mundo ideal proyectado por el fascismo empezó en el reino de las ideas, pero su plasmación real tuvo lugar a ras de suelo, debido a (y sobre) individuos y colectivos concretos. Es ahí donde debemos buscar su verdadera faz y naturaleza, en el marco propiciatorio de una guerra concebida como existencial. Un conflicto que enfrentó y puso en contacto múltiples realidades y concepciones del mundo que hasta entonces habían permanecido distantes y ajenas entre sí en muchos sentidos. Y es aquí donde cobra sentido un documento de finales de 1944 que daba cuenta de casamientos entre muchachas alemanas y combatientes de la División Wallonien, algo que no debería extrañarnos teniendo en cuenta dos factores: la devoción y admiración inculcada por el fascismo hacia los soldados y el contacto constante de los voluntarios extranjeros con mujeres alemanas durante periodos de instrucción, permisos en la retaguardia, estancias en hospitales, pasos fugaces por estaciones de tren camino del frente donde se intercambiarían de forma apresurada direcciones, etc. De hecho, el remitente del documento en cuestión señalaba que no era la primera vez que trabajaba con expedientes matrimoniales donde se daban este tipo de relaciones entre alemanas y extranjeros de origen germánico.⁷⁴¹ De algún modo, podría decirse que este tipo de encuentros y desenlaces entraban dentro de la lógica de las cosas en tiempos de guerra, y en este caso concreto favorecían la construcción de una cierta concepción del Nuevo Orden respaldada por muchos de estos voluntarios procedentes de toda Europa, pero también por el propio régimen nacionalsocialista.⁷⁴² El propio Degrelle acabaría desposando a la sobrina de Joseph Darnand durante la posguerra, un acto que de algún modo sellaría simbólicamente esa alianza de los fascismos francófonos que había empezado a forjarse durante la guerra. Y fue precisamente en España, último refugio del fascismo en Europa.

36/49, pp. 366-367. Casualmente, aquel mismo día se produjo la llegada de Degrelle al teatro de operaciones en Estonia, aislado del resto del continente una semana antes tras la conquista de la ciudad lituana de Kaunas a manos del Ejército Rojo. Allí le esperaban parte de los efectivos de la maltrecha SS-SB Wallonien, que apenas había podido recobrase de los efectos del desastre de Cherkassy.

⁷⁴¹ “Eheschliessung deutscher Mädchen mit Angehörigen der wallonischen Legionen, November 1944”, IfZ, MA 3/13, Folder 190. La decisión final sobre estos enlaces quedaba en manos del RF-SS.

⁷⁴² La historia de la guerra y de la construcción del poder en el marco de conflictos está marcada por las continuidades. Uno no puede evitar ver en estos enlaces una versión más devaluada de otros episodios en el marco de conflictos imperiales, como las bodas de Alejandro Magno y sus hombres con mujeres de la familia real y la nobleza persas en el 324 a.C., unas ceremonias que debían contribuir a consolidar un proyecto imperial construido con las armas. John Maxwell O'BRIEN: *Alexander the Great: The Invisible Enemy. A Biography*, Nueva York, Routledge, 2001, p. 197. Vale decir que en muchos casos, el hecho de estar casados con mujeres alemanas salvó a los veteranos de guerra valones de ser procesados por la justicia belga, ya que tuvieron más facilidades para desaparecer en Alemania.

Guerra civil en el frente doméstico: los voluntarios europeos y la violencia política bajo la ocupación y el fascismo, 1941-1945

«Aunque hace medio siglo que lo hemos olvidado, la violencia ha sido una manera de vivir tradicional.»
Raül Garrigasait: *Els estranys*⁷⁴³

El incierto futuro y la ruptura de los equilibrios comunitarios a manos de la ocupación alemana

Un documento de finales octubre de 1941 destacaba la gran incertidumbre que existía en el seno de la sociedad belga ante los posibles planes alemanes de posguerra para el país.⁷⁴⁴ Esto se dejaba notar sobre todo en la división entre flamencos y valones, promovida de forma activa y consciente por las políticas de ocupación alemanas. El autor, que respondía a las iniciales C. B., debía ser alguien bien conectado dentro de las altas esferas, seguramente un miembro del mundo bruselense de las finanzas, si atendemos a sus fuentes. Sin embargo, no dudaba en criticar eso que llamaba «antiguo régimen», por su incapacidad para dar respuesta al avance de «la revolución» en Bélgica. Éste se permitía destacar los graves problemas derivados de «la ausencia de todo gobierno digno de este nombre», señalando al mismo tiempo que «prácticamente todo lo que concierne a la administración es inferior a dicha tarea, en las cortes y tribunales, en los ayuntamientos y municipios, en las iglesias y presbiterías».⁷⁴⁵ Seguramente, y aunque no lo diga de forma expresa, aquí tenía mucho que ver la recién estrenada preeminencia de los colaboracionistas en diferentes cargos públicos, procedentes muchos de ellos de los diferentes movimientos fascistas valones y flamencos. No era menos importante el hecho de que el aparato estatal belga se hubiera mantenido, aunque en este caso bajo el poder y los designios de la Administración Militar (AM) alemana que se ocupaba de los asuntos de Bélgica y el Norte de Francia (BNF) y que, por supuesto, atendía por encima de todo a las prioridades del esfuerzo de guerra del Reich. Esta situación, así lo entendía el autor, dejaba en suspenso las decisiones necesarias para garantizar la viabilidad del país y el buen curso de la vida en Bélgica, algo que a corto-medio plazo podía provocar una fractura de consecuencias imprevisibles en el corazón de la sociedad.

Precisamente, en los primeros años de la ocupación del país las autoridades ocupantes desplegaron políticas que favorecían a la sociedad flamenca por delante de la valona, un enfoque conocido como *Flamenpolitik* que tenía sus raíces en las medidas implementadas en los territorios belgas ocupados durante la Gran Guerra. Esto formaba parte de la tradicional estrategia de poder basada en el *divide et impera*, cimentada a su vez en los esquemas y jerarquías raciales que informaban la visión de las jerarquías del

⁷⁴³ Raül GARRIGASAIT: *Els estranys*, Barcelona, Edicions 1984, 2017, pp. 58-59.

⁷⁴⁴ “Abschrift. Übersetzung des Berichts über den Hof des Palais Laeken”, BA-MA, RW 36/40, pp. 45-46.

⁷⁴⁵ “Abschrift. Vertraulich. Note pour Monsieur de Corvette Peucer, Bruxelles, le 30 octobre 1941”, pp. 28-31.

Reich, y a largo plazo tenía como fin la desaparición de Bélgica como estado mediante su anexión. Uno de los temas donde más se percibe este enfoque diferenciado es en la cuestión de los prisioneros de guerra belgas. Mientras se había llevado a cabo la liberación progresiva de los 145.000 cautivos de origen flamenco entre finales de 1940 y mediados de 1941, no ocurría lo mismo con los 80-100.000 de origen valón o los 3.000 procedentes de las zonas germanoparlantes de Eupen y Saint-Vith, que en buena parte seguirían encerrados en los *Stalag* [campos para prisioneros] alemanes hasta el final de la guerra.⁷⁴⁶ Una vez más, se trataba de estrategias de control calculadas, medidas destinadas a contener posibles focos de resistencia y a fomentar la colaboración en diferentes regiones.

He aquí una de las posibles razones por las cuales los movimientos de la resistencia fueron mucho más fuertes en Valonia que en Flandes, donde la sociedad se sentía menos identificada con el estado belga y menos afectada por la ocupación, al menos en los primeros años. El propio general Von Falkenhausen, Comandante Supremo en BNF, reconocía a finales de abril de 1942 que la cuestión de los prisioneros de guerra valones «representa en la actualidad la carga más pesada para la AM». En este sentido, señalaba su deseo de que «cuanto antes y en las cantidades más grandes posibles se liberaría también a los prisioneros de la parte valona». Hasta ese momento tan sólo se había contemplado la repatriación de prisioneros en casos puntuales o por su condición de familiares de voluntarios de la LW heridos o caídos en el Frente Oriental, como medida compensatoria de cara a las familias. Por tanto, era de esperar que la solución de este problema trajera una relajación del clima político y contribuyera a favorecer las campañas propagandísticas en favor de la mencionada unidad.⁷⁴⁷ Pero a la altura del verano de 1941 la cuestión seguía enquistada y sin visos de resolverse, lo cual generaba una «decepción notable» entre los círculos rexistas, sobre todo porque también

⁷⁴⁶ A este cómputo hay que añadir el cuerpo de oficiales del ejército belga, por sus conocimientos y capacidad para encuadrar y organizar posibles iniciativas de oposición o resistencia a la ocupación. En general, no se ha escrito ningún estudio solvente o de referencia sobre la cuestión de los prisioneros de guerra belgas, con lo cual sigue siendo una investigación por hacer. Existe algún estudio antiguo sobre aspectos concretos, como por ejemplo el de Georges HAUTECLER: “La vie religieuse des prisonniers de guerre belges (1940-1945). Faits et documents”, *Cahiers d'histoire de la Seconde Guerre mondiale*, 3 (1974), pp. 46-64 o, del mismo autor, “L'origine et le nombre des prisonniers de Guerre Belges 1950-1945”, *Revue internationale d'histoire militaire*, 29 (1970), pp. 949-961, donde se recogen las negociaciones y los diferentes intereses que confluían en torno a esta cuestión. Para el caso francés existe una herramienta de búsqueda en [Gallica](http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34458709m/date&rk=21459;2) que permite rastrear a todos los prisioneros de dicha nacionalidad que pasaron por los Stalag alemanes. Véase <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34458709m/date&rk=21459;2> [consultado por última vez el 18 de enero de 2017]. Sobre el tema de los prisioneros de guerra en la Segunda Guerra Mundial, la experiencia de la reclusión y su codificación a posteriori, incluidos los cuestionamientos de la masculinidad que comportaría, véase el breve estudio comparado de Juliette PATTINSON, Lucy NOAKES y Wendy UGOLINI: “Incarcerated Masculinities: Male POWs and the Second World War”, *Journal of War & Culture Studies*, 7:3 (2014), pp. 179-190. Muy interesante el trabajo de Fabien THÉOFILAKIS: “La sexualité du prisonnier de guerre. Allemands et Français en captivité (1914-1918, 1940-1948)”, *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 3:99 (2008), pp. 203-219. Sobre el reclutamiento forzoso entre las poblaciones germanoparlantes de Bélgica véase Christoph BRÜLL: “Les ‘enrôles de force’ dans la Wehrmacht. Un symbole du passé mouvementé des belges germanophones au XXe siècle”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 241 (2011), pp. 63-74.

⁷⁴⁷ “Besprechungen mit Herrn Oberst i. G. MAYER in Brüssel am Dienstag den 28. April betr. Wallon. Legion und Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/48, p. 113 y 116.

afectaba a sus propios militantes.⁷⁴⁸ Además, esto restaba credibilidad al movimiento a ojos de la sociedad belga, dada su incapacidad para defender los intereses fundamentales de la población y para ser reconocido por las autoridades alemanas como un interlocutor válido.⁷⁴⁹

Es importante destacar que los rumores siempre jugaron un papel muy importante en la realidad social y el clima político de los países ocupados, y por lo tanto en la disposición de la población civil hacia los ocupantes o en la situación del colaboracionismo. Esto afectaba sobremanera al reclutamiento de voluntarios para las unidades extranjeras de la Wehrmacht y las W-SS, ya que éstas eran objeto frecuente de la manipulación y las historias difundidas por la resistencia. Por eso mismo, las autoridades alemanas no tardaron en solicitar información diaria y fehaciente de las bajas sufridas, de manera que pudieran «enfrentar la formación de rumores», como los que se diseminaron por Bruselas a primeros de diciembre de 1941, paralelamente a la llegada de la LW a la zona de operaciones. Según estos la *Légion* habría sufrido «fuertes pérdidas», cuando la realidad era que “sólo” un combatiente había perdido la vida en un accidente.⁷⁵⁰ Como decía, este tipo de rumores únicamente buscaban desestabilizar la posición del colaboracionismo y desincentivar el alistamiento de nuevos voluntarios. Por eso mismo, otro de los momentos ideales para escenificar el rechazo de la sociedad belga hacia los reclutas eran las despedidas de los contingentes de reemplazo. La resistencia solía aprovechar estas ocasiones para organizar provocaciones y pequeños disturbios durante los cuales se increpaba a la tropa. El objetivo último era generar inquietud y desconfianza entre aquellos que por unas u otras razones se hubieran enrolado o aquellos que estuvieran pensando en hacerlo.

Así ocurrió en la partida del convoy de 360 valones con destino a Meseritz el día 10 de marzo de 1942. Si bien el informe alemán señalaba que el intento de perturbación «no tuvo apenas influencia en el desarrollo de la ceremonia», es evidente que esto debía causar desasosiego y rabia entre los que marchaban rumbo a Alemania.⁷⁵¹ Además, la mañana de la partida hubo un ataque contra las oficinas del movimiento rexista en Bruselas, así como también pequeños ataques bomba que hirieron a algunos colaboracionistas en el curso del desfile de despedida.⁷⁵² No es extraño, por tanto, que sobre muchos de ellos pesara una constante sensación de inseguridad, desprotección e incertidumbre que cada vez sería mayor y más determinante en las dinámicas del propio fascismo valón. De hecho, tampoco había sido muy cálido el clima reinante en la partida del primer contingente valón del 8 de agosto de 1941. Flanqueado por militantes «rexistas, germanófilos y simpatizantes» a través de las calles de la capital tuvo que soportar la desaprobación de los «pocos cientos de bruselenses que se iba encontrando por casualidad durante el recorrido».⁷⁵³

⁷⁴⁸ “Baumann, Hptm. 12.671, O.U. den 29. Mai 42”, BA-MA, RW 36/48, p. 142.

⁷⁴⁹ Véase “Besuch Major v. PRITTWITZ in Brüssel am Donnerstag, den 16. Juli 1942, 17.7.1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 148.

⁷⁵⁰ “Betr.: Wallon.Legion (Ersatzgestellung für Wallon. Inf. Btl. 373)”, BA-MA, RW 36/48, p. 67.

⁷⁵¹ Véase “Baumann, Hptm. 12671, O.U., den 11. März 42”, BA-MA, RW 36/48, p. 80.

⁷⁵² Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 309, 85 f.

⁷⁵³ Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été de combattre...”, op. cit., pp. 12-13.

Un cambio radical en la concepción social de la violencia política

A principios de 1942 Matthys, designado líder del rexismo por Degrelle tras su marcha al Frente Oriental, y Pévenasse se mostraron inquietos por retomar la creación de las GW «como se previó originalmente», es decir, como una milicia rexista capaz de responder en situaciones de emergencia y de garantizar el orden público en cooperación con las fuerzas ocupantes.⁷⁵⁴ Esto pone de manifiesto dos cuestiones fundamentales: por un lado la preocupación existente dentro de la dirección rexista por las crecientes actividades de la resistencia, así como la amenaza que éstas supondrían para su militancia, sus actividades y sus intereses políticos; por otro lado el terrible peaje que había tenido que pagar el partido para conformar la LW en el verano de 1941, comprometiendo a muchos cuadros dirigentes y militantes. En este sentido, los líderes del rexismo creían que disponer de una organización paramilitar movilizable en un corto espacio de tiempo podía servir como factor disuasorio y aportar algo de seguridad a su gente. En el mismo documento, queda clara la falta de realismo imperante en el seno de la dirección, que no había sido capaz (o no había querido reconocer) que el movimiento era incapaz de conformar «al mismo tiempo» una unidad de voluntarios para el Frente Oriental y una milicia capaz de defender sus intereses en el frente doméstico; tal era la falta de medios humanos y capacidad organizativa que aquejaban a la organización colaboracionista. No obstante, las autoridades alemanas se mostraban abiertas a reactivar la conformación de unidades dentro de las GW, tal y como ocurrió a finales de la primavera de 1942.⁷⁵⁵

Mientras tanto se iba produciendo un constante goteo de voluntarios que por unas u otras razones volvían a Bélgica, ya fuera como convalecientes o como licenciados y repatriados de forma definitiva. Este es el caso de René Henrotay padre e hijo, ambos heridos en la batalla de Gromowaja-Balka el 28 de febrero de 1942. En el caso del primero, veterano de la Gran Guerra con el ejército belga y mayor de 50 años, fue licenciado debido a sus graves heridas y su avanzada edad. No obstante, Henrotay hijo recuerda que de vuelta a casa le esperaba un puesto de maestro y director de escuela «para gran cólera de sus colegas y de todo el consejo comunal socialista», que debían llevar bastante mal el trato de favor dispensado a los veteranos de guerra. Y aunque sea un ejemplo quizás poco vistoso en la recolocación de los voluntarios retornados, no deja de ser una muestra de la capilaridad del colaboracionismo y su implicación e integración sociales, a pesar de un aislamiento social que se haría cada vez mayor. Además, nos permite acercarnos a los recelos y divisiones abiertas en el seno de la población belga por las políticas de ocupación y la posición de privilegio de los movimientos colaboracionistas en la consecución de tratos de favor. El joven René Henrotay, también herido en el curso de los combates, recibió un permiso para acabar de reponerse de sus heridas en Bélgica durante quince días, lo cual aprovechó para

⁷⁵⁴ Para una breve introducción a la realidad y los múltiples cometidos de las GW véase Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., pp. 24-26.

⁷⁵⁵ Documento sin título ni fecha. BA-MA, RW 36/49, p. 311.

disfrutar de la compañía de la familia antes de volver al frente de nuevo.⁷⁵⁶ Sin duda alguna, la batalla de Gromowaja-Balka dejó una marca indeleble en las filas del rexismo. Uno de los caídos aquel 28 de febrero fue el joven Urbain Dodémont, miembro de la milicia del partido en Lieja que había marchado con el primer contingente de la LW. Paradojas del destino, tan sólo diez días después fue asesinado su padre en Bélgica, una muestra de hasta qué punto la estrategia de la resistencia para desestabilizar al colaboracionismo pasaba por situar a los familiares de los voluntarios en el punto de mira de sus acciones.⁷⁵⁷

Pocos días antes de que tuviera lugar el bautismo de fuego de la *Légion* tenemos constancia de dos casos reportados por la Oberfeldkommandantur de Mons que implicaron a dos voluntarios. El primero parece que tuvo que ver con vejaciones sufridas por uno de ellos el día 20 de febrero, aunque no se especifica nada más al respecto. Sin embargo, del otro sabemos que involucró a un voluntario valón de nombre Plaetens, en colaboración con otro hombre natural de Charleroi, quienes habrían robado tabaco a un comerciante de dicho producto, al cual, además, habrían intentado «extorsionar bajo amenazas» la cantidad nada despreciable de 25.000 francos.⁷⁵⁸ Teniendo en cuenta que no se hace una descripción más pormenorizada de los hechos, no podemos saber si la víctima estaba vinculada de algún modo a la resistencia o a los sectores anglófilos, tal y como ocurre en ciertos casos donde las autoridades alemanas eximieron a sus aliados valones. No obstante, en este caso parece que se trató de un crimen común realizado bajo el amparo y la intimidación del uniforme, algo que cada vez sería menos extraño y donde caben numerosas interpretaciones, como por ejemplo sobre la extracción social de ciertos elementos integrados en la *Légion* y, más tarde, en la SS-SB Wallonien. Sabemos que sobre todo a partir de 1944, desesperados por conseguir más efectivos y ampliar la unidad de voluntarios, no se pusieron muchos reparos a la hora de reclutar individuos directamente sacados de las prisiones alemanas y belgas.⁷⁵⁹ Sin embargo, no es menos cierto que en ocasiones algunos voluntarios parecían malinterpretar el alcance real de los derechos conferidos por el uniforme que vestían.

Por lo demás, las zozobras y problemas del colaboracionismo importaban poco a la AM, al menos a mediados de 1942. Esto se pone de manifiesto en el informe remitido por Baumann a Von Falkenhausen sobre una conversación que mantuvo con Matthys, que a pesar de girar también en torno a las agresiones sufridas por los rexistas y las posibles medidas para protegerlos, tenía por encabezamiento «Conversación con Matthys sobre cuestiones de la LW». Sólo en los tres últimos puntos del informe, de los seis que recogía en total, se referenciaban los problemas de seguridad y asesinatos de militantes a manos de la resistencia. Gracias a ello sabemos que «en los últimos meses» se habían producido cinco asesinatos de rexistas a manos de «enemigos políticos», una cifra que podríamos considerar dentro de lo tolerable con el beneficio de la

⁷⁵⁶ René HENROTAY: «Devant l'uniforme feldgrau que nous devons endosser, certains se sont mis à pleurer», en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 44.

⁷⁵⁷ Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 23 y Andre LIENARD: *Légion Wallonie...*, op. cit., p. 178.

⁷⁵⁸ «Auszug aus Tagesmeldung OFK 520 Ia Az.4 vom 24. Februar 42», BA-MA, RW 36/167, p. 181.

⁷⁵⁹ Véase a este respecto Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 253.

retrospectiva, pero que en aquel entonces, y sin saber lo que les esperaba en el último año y medio de ocupación, resultaba un hondo motivo de preocupación para las fuerzas colaboracionistas.⁷⁶⁰ Al fin y al cabo, hay que tener en cuenta que en la sociedad belga de preguerra «los estallidos de violencia fueron infrecuentes [...] y surgieron dentro del proceso normal del conflicto democrático en una sociedad pacífica». Esta es la mejor prueba del tremendo trastorno generado por la ocupación alemana y el abanico de oportunidades abierto por ésta, y revela también que la violencia política cambió de forma rápida y sustancial a lo largo del parteaguas de los meses recogidos entre mayo de 1940 y finales de 1942, tanto en lo referente a sus características como a su intensidad. Tal y como señala Campion, en el periodo de entreguerras «los episodios violentos fueron colectivos, no individuales», todo lo contrario a lo que estaba ocurriendo en el marco de la ocupación, tanto por las condiciones de clandestinidad impuestas por ésta sobre la resistencia como por los objetivos que se marcaba la oposición política armada. Antes «sólo raramente implicaba la violencia daños a la propiedad pública o privada», todo lo contrario a lo que ocurrió a partir sobre todo de 1942 y principios de 1943.⁷⁶¹

De hecho, Matthys reclamaba más implicación de la AM alemana a la hora de esclarecer los crímenes y proceder a la captura de sus perpetradores, porque las autoridades judiciales belgas a cargo de estas cuestiones «tendrían un escaso interés en aclarar los hechos».⁷⁶² Esta acabaría siendo una queja muy habitual dentro del colaboracionismo francés y belga, tanto por lo que respecta al *attentisme* y la dejación de funciones por parte de los jueces y gendarmes, que se moverían entre la simpatía y el recelo contenido frente a los diferentes movimientos de la resistencia, como al desinterés de las autoridades policiales y militares alemanas por el destino de un colaboracionismo que consideraban marginal y desde luego meramente instrumental. A mediados de 1942 las jerarquías político-militares alemanas todavía se sentían fuertes como para no prestar demasiada atención a sus aliados reales y potenciales en la Europa ocupada, sobre todo en los compases iniciales de la ofensiva veraniega, que debía dar al Reich una posición de ventaja indiscutible en el conflicto germano-soviético.

No obstante, los colaboracionistas tenían sus propios problemas, aun cuando su destino estaba ya estrechamente vinculado al de sus amos alemanes. Cuando se produjo la conversación entre Baumann y Matthys hacía poco que había sido asesinado en su oficina Jean Demaret, alcalde de Ransart y antiguo jefe del círculo de la provincia de Charleroi, que cayó víctima de un resistente que accedió vestido de policía. Y a ello había que añadir la situación de desprotección material en que habían quedado la familia de Demaret, un problema corriente según el líder interino del rexismo, que solicitaba a los alemanes «obligar a las autoridades locales belgas a pagar un subsidio

⁷⁶⁰ “Betr.: Besprechung mit Matthys über Angelegenheiten der Wallon. Legion am 10. Juli 42, 11.7.42”, BA-MA, RW 36/49, pp. 435-436.

⁷⁶¹ Fundamental el trabajo de Jonas CAMPION: “Gendarmes Facing Political Violence: Belgium, 1918-1940”, en Kevin PASSMORE y Chris MILLINGTON (eds.): *Political Violence and Democracy in Western Europe, 1918-1940*, Springer, 2015 [libro electrónico]. De dicho capítulo extraigo las referencias textuales.

⁷⁶² “Betr.: Besprechung mit Matthys über Angelegenheiten der Wallon. Legion am 10. Juli 42, 11.7.42”, BA-MA, RW 36/49, pp. 435-436.

razonable a los familiares de los asesinados». La situación de exposición en que se encontraban los aliados de los alemanes rozaba el ridículo, de ahí que Matthys rogara que «los funcionarios del partido» puedan «al menos defenderse en caso de ataque».⁷⁶³

La solución que proponía respondía a dinámicas de radicalización política que ya se habían dado en países como España y que se estaban dando por entonces en Francia, a la par que encajaba bien con el ethos fascista. Distribuir «permisos de armas» entre los hombres «de confianza», algo que hasta entonces había sido denegado por una AM celosa del monopolio de la violencia y poco dada a fiarse de las intenciones de los rexistas. De todas formas, es probable que ni unos ni otros esperaran que los acontecimientos tomaran el curso que cobraron a partir de ese momento.⁷⁶⁴ Esto explica también que la retórica del movimiento se tornara más vehemente a lo largo del verano de 1942, como muestran las declaraciones de Matthys en el funeral del propio Demaret: «declaro por tanto que cada vez que un rexista caiga uno de nuestros enemigos será abatido». No por nada quizás, entre julio y agosto militantes rexistas integrados en el NSKK y la LW abatieron a tiros a civiles porque según sus propias declaraciones les habrían insultado, algo que fue celebrado por el propio líder interino del rexismo, que vio en ello un punto de inflexión en la historia del movimiento. Sin embargo, Conway sostiene que estos anhelos de venganza no fueron correspondidos con su plasmación en forma de acciones concretas, a pesar de los asesinatos mencionados más arriba, y ello tuvo mucho más que ver con la falta de armas que con la falta de voluntad real por parte de la militancia rexista de responder a la sangre con la sangre.⁷⁶⁵

Que Bélgica se estaba precipitando a una guerra civil ya a comienzos de 1943 queda bien claro si atendemos a los altos niveles de violencia cruzada y colateral de los crecientes enfrentamientos entre resistentes y colaboracionistas, algo que se pueden seguir bien a través de la documentación alemana. Los acontecimientos del periodo de entreguerras, el cariz que estaban adoptando las diferentes ocupaciones alemanas y las políticas de la violencia de los diferentes estados fascistas habían hecho que el aislamiento, bloqueo y eliminación total del fascismo fuera una prioridad para el antifascismo. En casos como el de Francia y Bélgica, donde el fascismo organizado se encontraba mucho más expuesto y débil debido a su alianza con los ocupantes, centrar la violencia en el colaboracionismo no sólo tenía que ver con una lectura previa de costes y beneficios. Está claro que uno de los principios de la guerra de guerrillas es atacar a sabiendas de que los daños o repercusiones no sólo no serán muy graves para las organizaciones ejecutoras, sino que les proporcionarán más frutos. Sin embargo, en este caso los cálculos iban acompañados por los principios ideológicos que marcaban una confrontación de largo alcance que situaba a ambas culturas políticas en puntos antagónicos del mapa político. Así pues, para el antifascismo se trataba no sólo de disuadir a la población de colaborar e integrarse en el colaboracionismo, sino también de eliminar por completo al fascismo de la sociedad. En los casos belga y francés, incluso también en la represión y la guerra de guerrillas española de la posguerra, en tanto que prolongación del conflicto del 36-39, los individuos venían «señalados con

⁷⁶³ Ídem, pp. 435-436.

⁷⁶⁴ Ídem, pp. 435-436.

⁷⁶⁵ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 154-155.

base a una información personalizada sobre sus acciones», pero también «en base a su calidad de miembros de un grupo percibido como vinculado a la posición, independientemente de sus acciones individuales».⁷⁶⁶ Eso es precisamente lo que vemos en el acta de una reunión mantenida el 15 de abril de ese mismo año entre las principales jerarquías de la Administración Militar alemana y los representantes del colaboracionismo belga y lo que nos permite hablar de una guerra civil, por muy localizada y limitada que fuera.⁷⁶⁷ En ella se debatía y definía la estrategia a seguir y las posibles «medidas de castigo» a implementar frente a las acciones de la resistencia, que iban en aumento y que lejos de estar dirigidas contra las fuerzas ocupantes tenían por objetivo fundamental a los miembros de los movimientos colaboracionistas belgas. Por tanto, se trataba de una violencia que consideraba la ocupación alemana como transitoria, de ahí que su objetivo fundamental fuera saldar cuentas a nivel intracomunitario y refundar el orden social, que habría de tener una u otra forma en función de qué grupo de la resistencia implementaba la violencia.⁷⁶⁸

Precisamente, el 13 de abril había sido abatida a tiros en una librería de Bruselas una figura muy importante dentro del colaboracionismo belga junto a su escolta. Se trataba del famoso periodista y editor Paul Colin (1895-1943), director de dos de las más importantes cabeceras rexistas, el periódico *Le Nouveau Journal* y el semanario *Cassandre*. El grupo de acción del Ejército Belga de los Partisanos (EBP) que acabó con su vida estaba compuesto por un joven de familia burguesa que había entrado en contacto con la resistencia a través de la Universidad Libre de Bruselas, Arnaud Fraiteur (1924-1943); un veterano de la Legión Extranjera francesa, André Bertulot (1920-1943); y, curiosamente, un exvoluntario de la LW que había abandonado la unidad clandestinamente durante el periodo de instrucción, Maurice Raskin (1906-1943).⁷⁶⁹ Sabemos que apenas recuperado de su convalecencia por la ictericia contraída en la campaña del Cáucaso, el joven voluntario Fernand Kaisergruber (1923) participó en el entierro como parte del personal rexista encargado de la seguridad del evento.⁷⁷⁰ Quizás se trate de pequeños detalles y coincidencias, pero sin duda nos permiten comprobar

⁷⁶⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La problemática de la guerra civil según las ciencias sociales: un estado de la cuestión”, en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Jordi CANAL: *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, 2012, p. 19.

⁷⁶⁷ Aquí merece la pena traer a colación la definición del propio González Calleja, según la cual «la guerra civil es un tipo de violencia total entre segmentos de una misma población, que persigue como objetivo prioritario el aniquilamiento o sometimiento sin condiciones del adversario, el derrocamiento del régimen imperante o la disolución de un estado». Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La problemática de la guerra civil según...”, op. cit., p. 19. En los casos que me ocupan está claro que hay un deseo de eliminar y/o someter incondicionalmente al enemigo, a la par que derrocar el régimen de la ocupación, el colaboracionismo y el fascismo.

⁷⁶⁸ Claudio Pavone constató un razonamiento y una lógica de la violencia similares para el caso de la resistencia italiana durante la guerra civil del 43-45: el enemigo fundamental era el fascismo autóctono, que era aquel con el que habría de convivir y combatir por la definición del futuro del país, mientras que los alemanes estaban allí de paso y debían ser los Aliados quienes lidiaran con ellos. Claudio PAVONE: *A Civil War: A History of the Italian Resistance*, Nueva York, Verso, 2013 [1991], pp. 320-327.

⁷⁶⁹ Véase Maxime STEINBERG y José GOTOVICH: *Otages de la terreur nazie: le bulgare Angheloff et son groupe de Partisans juifs, Bruxelles, 1940-1943*, Bruselas, VubPress, 2007, p. 39. Episodios como éste demuestran que los temores alemanes a la infiltración de las unidades de voluntarios por parte de “elementos subversivos” y espías no eran del todo infundados, así como tampoco los problemas de seguridad que podían derivarse de ello.

⁷⁷⁰ Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse...*, op. cit., p. 132.

hasta qué punto eran estrechos (y se estrechaban) los lazos entre las luchas del frente y la retaguardia. De hecho, mi objetivo fundamental es combinar un enfoque empático que analice de forma sucinta los acontecimientos del periodo desde arriba, teniendo en cuenta la perspectiva de las autoridades alemanas y colaboracionistas, y desde abajo, tomando protagonistas a los voluntarios retornados, porque lo que me interesa es ver cómo vivieron los acontecimientos y cuál fue su papel en ellos. Se trata de eso que Pavone llamó «el amor de la ambigüedad, que sólo nos permite entender a otros cuando resuenan en nosotros».⁷⁷¹

No por casualidad, el propio Colin había sido honrado por Degrelle con su nombramiento como cabo honorífico de la LW, una buena muestra de las estrechas relaciones que mantenían ambos hombres y de la importancia que confería el líder rexista a la unidad de voluntarios como plataforma para promover determinadas personalidades e intereses. A lo largo de 1942, este periodista se había convertido en el principal consejero y confidente del propio Degrelle, algo que era más fruto de las circunstancias que de la afinidad real entre dos hombres que, por otro lado, perseguían sus propios proyectos personales de poder. Y aunque Colin no era militante del partido rexista, e incluso parece que solía hacer escarnio de las cualidades de su líder, supo reconocer la estrella ascendente de Degrelle en la escena del colaboracionismo valón, gracias al hábil aprovechamiento que había hecho de su presencia y sus logros con la LW en el Frente Oriental. Ya antes, la fascinación de Colin por las ideas fascistas, su ambición de poder e influencia y su marginación por parte de las élites de la Bélgica de entreguerras lo habían llevado a optar por el colaboracionismo, haciendo fortuna como resultado de sus actividades editoriales.⁷⁷² De hecho, el plan que puso fin a sus días tenía como objetivo paralelo acabar con la vida de Degrelle, aunque fracasó tras ser descubiertos su autor intelectual, Marcel Demonceau, y la red de inteligencia británica que lo apoyaba.

Con esta situación, no es de extrañar que el colaboracionismo belga hiciera llegar amargas quejas a la AM alemana, por el estado de excepción en que vivían sus militantes y la desprotección de la que eran víctimas. Incluso, los aliados de los alemanes habían llegado a sugerir que los ataques contra ellos no eran abordados desde el punto de vista penal igual que los sufridos por los miembros de la Wehrmacht, algo que las autoridades alemanas negaban rotundamente «sin dejar de entender las quejas».⁷⁷³ Movimientos como el rexismo estaban sufriendo una auténtica sangría desde principios de año, sobre todo en forma de ataques y asesinatos contra sus militantes de base. Desde el seno del partido se calculaba que hasta un 50% de sus miembros habían caído bajo las balas de la Resistencia desde el inicio de la ocupación, aunque bien es cierto que éstos no permanecían de brazos cruzados a la espera de un desenlace fatal e inevitable. Todo esto estaba generando a su vez la desactivación de la organización por la marcha y renuncia de muchos de sus integrantes, asustados ante el cariz que estaban

⁷⁷¹ Claudio PAVONE: *A Civil War...*, op. cit., p. 3.

⁷⁷² Sobre la relación entre Degrelle y Colin sigo a Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 182-183.

⁷⁷³ “Niederschrift über die Besprechung des MVCH mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 106.

cobrando los acontecimientos y las agresiones cada vez más sistemáticas e implacables.⁷⁷⁴ Y evidentemente, esto no sólo ponía en riesgo las estrategias políticas de los propios movimientos colaboracionistas, sino también el propio colaboracionismo y las políticas de ocupación. Por eso, los propios alemanes empezaron a mirar el problema con preocupación, algo que no habían hecho hasta ese momento, lo cual explica también aquella reunión del 15 de abril al más alto nivel. Al fin y al cabo, se estaban jugando su principal punto de apoyo en la sociedad belga, algo que les aseguraba la presencia y defensa de sus intereses dentro de muchas familias, las comunidades locales, las fábricas, la administración, etc.

En este sentido, las autoridades ocupantes se centraron en intentar calmar los ánimos de sus camaradas belgas, insistiendo sobre todo en el hecho de que los casos que afectaban a los colaboracionistas eran tratados en pie de igualdad y en que se habían tomado las medidas oportunas para garantizar el sostén material de las familias afectadas.⁷⁷⁵ No sin cierta condescendencia hacia sus aliados, algo que era común a casi todos los escenarios en que los alemanes cooperaban con fuerzas autóctonas, insistían en que el problema de la resistencia debía abordarse de manera inteligente.⁷⁷⁶ Esto pasaba por evitar las «medidas retributivas de gran estilo» y por adoptar un enfoque progresivo en la aplicación de represalias, tratando cada caso de forma individual y aumentando progresivamente los castigos con el fin de «conservar su impacto intimidatorio». Esto prueba que la cultura militar alemana era un complejo organismo vivo en constante proceso de cambio y redefinición, a pesar de contar con marcos de referencia y métodos bien asentados. Las estructuras institucionales, los canales y mecanismos para la toma de decisiones o la importancia que se daba a cada escenario eran tan importantes como los individuos concretos al mando o la relectura de las diferentes experiencias de ocupación y contrainsurgencia vividas, recogidas y analizadas a lo largo de una guerra que ya duraba por entonces tres años y medio. Sabían perfectamente que el deseo del colaboracionismo era dar inicio a una campaña sistemática de terror contra toda forma de resistencia u oposición al fascismo y a la ocupación dentro de la sociedad belga, fuera esta real o potencial, efectiva o meramente espiritual. Es por eso que los jefes de la AM se aferraban a las enseñanzas obtenidas en otros escenarios, como los Balcanes o los territorios soviéticos ocupados, donde se había apostado por este tipo de enfoque maximalista del problema, siempre con

⁷⁷⁴ Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 186.

⁷⁷⁵ En aquella misma reunión, Jef Van de Wiele, líder del DeVlag, recordaba a los jefes de la AM que lo que más estupor (cuando no «enfado») había causado entre los círculos colaboracionistas era el hecho de que las medidas de castigo por los ataques de la resistencia se explicaran oficialmente como una respuesta «por los atentados sobre miembros de los movimientos de renovación flamencos y valones y, especialmente, también sobre miembros de la Wehrmacht». El jefe de la AM se limitó a señalar con toda tranquilidad que «no siempre se puede valorar cada palabra en la abundancia de asuntos administrativos y la prisa con la que tenían que ser tratados». “Niederschrift über die Besprechung des MVCH mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 111.

⁷⁷⁶ La AM subrayaba en diferentes ocasiones cómo desde el colaboracionismo «se había planteado una y otra vez la idea de que tenía que fusilarse o deportarse a algunos miles de prominentes anglófilos belgas». Véase “Niederschrift über die Besprechung des MVCH mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 110.

resultados «desfavorables».⁷⁷⁷ Incluso se invocaba el caso de Francia, donde finalmente también se había renunciado al «fusilamiento de rehenes» como método para poner coto a la resistencia, al menos en aquel entonces.⁷⁷⁸

La recomendación y la petición expresa de los ocupantes era confiar en los métodos y el buen hacer de la SiPo, que era la encargada de detectar e investigar este tipo de actividades y «que había hecho todo para apaciguar la situación en el país». Pero de algún modo, lo que las autoridades alemanas intentaban era ganar tiempo, algo que hasta cierto punto se podían permitir. Al fin y al cabo, el tipo de guerra que libraban, con los problemas e intereses que comportaba para ellos, era muy distinto a aquella en que se veía inmerso el colaboracionismo belga, que pugnaba no ya sólo por el poder, sino por su misma supervivencia. Desde Berlín no estaban dispuestos a ver cómo el flanco más expuesto e importante de la llamada *Fortaleza Europa*, que en este caso era el occidental por la cercanía de las Islas Británicas y la gran cantidad de recursos, industrias y poblaciones que albergaba, se viera convertido en un agujero negro similar al de los Balcanes o la retaguardia del *Ostheer*. En este sentido, era preferible una violencia y una resistencia controlados dentro de unos márgenes razonables, al tiempo que buscaban el modo de conservar a sus aliados en las sociedades ocupadas. Por eso, la reunión del 15 de abril tenía por objeto hacer partícipes a los colaboracionistas belgas de los métodos empleados por la SiPo a la hora de combatir a la resistencia, así como también de los resultados obtenidos.⁷⁷⁹ Lo que los alemanes ofrecían a sus mortificados compañeros de viaje era una estrategia global y sistemática para desentrañar y penetrar las redes y organizaciones que planificaban y llevaban a cabo los ataques, lo cual exigía la paciencia de los colaboracionistas, totalmente dependientes de los ocupantes, y daba tiempo a estos últimos. Sobre todo, porque como muy bien se encargaban de recordar el informe, «la penetración en este tipo de organización no es una tarea nada fácil», si bien se ofrecía como la vaga promesa de una solución total y definitiva que permitiría proteger a aquellos amenazados a la par que desvelar todos los crímenes. Ofrecida así, los alemanes entendían que esta estrategia constituía algo irrechazable.⁷⁸⁰

⁷⁷⁷ Esta es una de las tesis defendidas por Ben SHEPERD: *Terror in the Balkans: German Armies and Partisan Warfare*, Cambridge (Mass.), HUP, 2012.

⁷⁷⁸ “Niederschrift über die Besprechung des MVCh mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 106. Este tema fue ampliamente discutido durante las semanas siguientes, tal y como prueba una conversación documentada sobre esta cuestión entre el comandante supremo de las fuerzas alemanas con los principales representantes del aparato de la AM alemana en BNF. En contra de las medidas de castigo frente a los ataques de la resistencia, se defendía que en el caso de Francia habían desembocado en una mayor virulencia de las agresiones, situando como objetivos «especialmente» a los miembros de la Wehrmacht. Véase “MVCh –pol–. Brüssel, den 28. April 1943”, p. 111.

⁷⁷⁹ A tal efecto, el SS-Sturmbannführer Ernst Ehlers (1909-1980), por entonces Jefe de la Oficina de Bruselas de la SiPo y el SD, pronunció una ponencia ante los jefes del colaboracionismo y las autoridades de la AM alemana donde también explicaba diferentes aspectos relacionados con los ataques (autores, organizaciones, financiación) y el modus operandi. Como muchos otros jóvenes de la generación de niños de la guerra con altos niveles de formación, Ehlers hizo carrera en los aparatos de seguridad del Tercer Reich. Fue el encargado de organizar la deportación de los judíos belgas, un servicio por el cual obtuvo la Insignia de Oro del Partido. Véase por ejemplo Michael WILDT: *Generation des Unbedingten. Führungskorps des Reichssicherheitshauptamtes*, Hamburgo, Hamburger Ed., 2002, pp. 522 y ss.

⁷⁸⁰ “Niederschrift über die Besprechung des MVCh mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 106.

Según el informe, «los ataques habían sido llevados a cabo sin excepción por el movimiento partisano del partido comunista de Bélgica», si bien dejaba muy claro que no siempre eran llevados a cabo por elementos autóctonos, sino también por comunistas extranjeros. Esto último, además de ser perfectamente posible por la presencia de muchos refugiados y emigrados en el país, debía contribuir a alimentar las percepciones paranoicas tan inherentes al fascismo europeo, así como también sus miedos a una infiltración desde el exterior o la codificación del enemigo interno como invasor o agente al servicio de poderes extranjeros.⁷⁸¹ Curiosamente, la manera en que se financiaban los grupos de la resistencia era muy similar al modo en que lo hacían los propios colaboracionistas, tal y como explicaré más adelante: «en parte por medio del robo, la venta de cartillas de racionamiento o a través de la práctica del mercado negro», algo que no hacía sino contribuir a acrecentar el clima de inseguridad e inestabilidad en todo el país. Porque el armamento y los explosivos también eran conseguidos «mediante hurtos y asaltos a minas y fábricas». En este sentido, este tipo de acciones tenían lugar en grupos de entre 10 y 12 hombres, mientras que los asesinatos era ejecutados por grupos de tres individuos, casi siempre integrados por jóvenes nacidos en las dos primeras décadas del siglo XX, e incluso a principios de los años 20. De hecho, el informe destacaba que uno de los principales focos de actividad, por la variedad y multitud de casos de violencia registrados, había sido la ciudad valona de Charleroi y sus alrededores, en la zona centro-sur del país. Nada de esto es casual si tenemos en cuenta que éste era uno de los principales centros industriales belgas desde la primera mitad del siglo XIX, con una larga tradición de asociacionismo y conflictividad obreras –y a su vez de políticas represivas por parte del estado– a sus espaldas.⁷⁸² De ahí que se estuvieran dedicando mayores esfuerzos a contener a la resistencia en dicha región. Todo esto había llevado desde diciembre de 1942 a la captura de 80 partisanos, al tiempo que se habían detectado seis depósitos de armas y aclarado 5 asesinatos o intentos de asesinato, 42 ataques sobre objetivos diversos y 5 atracos.⁷⁸³ Los resultados totales de las actividades policiales para las mismas fechas daban como resultado la captura de unos 200 miembros de la resistencia, algunos de los cuales eran altos dirigentes del movimiento, mientras que las penas de muerte ejecutadas ascendían a 60, aunque se contaba con un notable aumento de éstas en próximas fechas.

⁷⁸¹ Para el caso de España durante la guerra civil véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006. Por sorprendente que pueda parecer, aquella guerra interna no sólo era un conflicto con tres dimensiones para los resistentes, también para los colaboracionistas. De liberación, frente a un enemigo extranjero controlado desde Moscú; de clase, por la propia distribución de la resistencia en los principales núcleos obreros industriales; y, por último, civil, por el ataque indiscriminado contra civiles indefensos en base a criterios supraindividuales. Véase esta triple dimensión para el caso italiano en Claudio PAVONE: *A Civil War...*, op. cit.

⁷⁸² Sobre Charleroi y su historia obrera véase Gita DENECKER: *Les turbulences de la Belle Époque, 1878-1905. Nouvelle histoire de Belgique*, Bruselas, Le Cri, 2010. En las elecciones de 1932 se había revelado como uno de los principales feudos comunistas, con un 9% de los votos, siendo buena muestra de ello la celebración del Congreso del Frente Popular en dicha ciudad tres años después. Véase Michel OLIVIER: *La Gauche Communiste Belge (1921-1970)*, Collectif Smolny, 2007, pp. 13-43.

⁷⁸³ “Niederschrift über die Besprechung des MVCH mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 107.

Las múltiples conexiones entre el Frente Oriental y el frente doméstico

El curso de la guerra y las noticias que llegaban desde los frentes afectaban sobremanera la vida social y política de los frentes domésticos europeos. Sin ir más lejos, los desembarcos angloestadounidenses en África del Norte durante la segunda semana de noviembre de 1942 tuvieron un impacto importante sobre la sociedad española y fueron un motivo de honda preocupación para el régimen fascista en España. Los informes que manejaba la dirección de Falange sobre la opinión pública apuntaban a la «gran intranquilidad y desasosiego al creer que era inevitable la entrada de España en la guerra». Una vez más nos encontramos con la importancia de los rumores en una sociedad de masas, donde los ciudadanos mínimamente letrados e informados harían todo tipo de pronósticos y evaluaciones de la situación y el futuro desarrollo de los acontecimientos. Entre otras cosas, uno de estos informes destacaba que los sectores más radicales del fascismo español veían aquél como el momento propicio para tomar parte en la contienda mundial de forma decisiva. De hecho, parece que éstos mantenían su convicción en un futuro triunfo del Eje, así como en la posibilidad de que la defección francesa llevaría a una reconsideración en lo que respecta al futuro de Marruecos y el Oranesado. Sin embargo, aún faltaban diez días para que fuera lanzada la Operación Urano, que culminaría algo más de dos meses después con la destrucción definitiva del VI Ejército alemán en Stalingrado, algo que acabaría por enfriar muchos ánimos.

Por supuesto, no eran estos los únicos sectores con voz propia. Los citados informes destacaban algo que sería cada vez más común en los documentos de opinión pública manejados por los alemanes para Francia y Bélgica: la preocupación y desconcierto de amplios sectores “de orden” por «ver a los ingleses del brazo de comunistas» y las consecuencias que podían derivarse de ello. También los había que esperaban una victoria aliada y una contención de la Unión Soviética que en España tendría como consecuencia «la vuelta de una monarquía adecuada a sus viejos métodos caciquiles».⁷⁸⁴ En el mismo sentido apuntaba la Dirección General de Seguridad (DGS) al señalar por ejemplo lo que se comentaba en Badajoz, donde al parecer día a día era «mayor el número de personas de las clases acomodadas que verían con gusto el triunfo de Inglaterra y sus aliados», ya que creían que éstos nunca permitirían una expansión incontrolada del comunismo.⁷⁸⁵ Así pues, en última instancia la mayor preocupación de los sectores contrarrevolucionarios, por mucho que fueran proclives a una restauración monárquica, era conservar a toda costa sus privilegios. Esto quiere decir que apoyarían a la opción política que fuera representativa de éstos, lo cual explicaría entre otras cosas la pervivencia del régimen más allá de la guerra. A sus ojos, esto pasaba primordialmente por contener al comunismo, tanto al soviético como al doméstico, que eran considerados como las dos caras de una misma moneda. Por supuesto, el antifascismo también estaba de enhorabuena, a la espera de que los desembarcos precipitaran los acontecimientos que habían de conducir a la liberación del país. Según

⁷⁸⁴ «Que se opina de los desembarcos americanos en África», AGA, 51/18952.

⁷⁸⁵ «18, 1943, febrero 10. Informe de la DGS sobre la situación interna de España», *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo IV, op. cit.

el informe, al igual que ocurría en los casos de la resistencia belga o francesa, «tan seguros se hallan que hasta tienen preparadas las listas de las personas que hay que eliminar y aseguran que para que no suceda lo de antes harán una limpieza general».⁷⁸⁶ Así pues, el recuerdo de la reciente guerra civil estaba muy vivo, tanto que las guerrillas antifascistas seguían combatiendo a duras penas en los montes de todo el país. En este sentido, los actores políticos tenían claro cómo manejarse ante un posible cambio de escenario propiciado por una intervención aliada.⁷⁸⁷ De hecho, se destacaba el impacto de las noticias en el abarrotado sistema carcelario franquista, donde parece que muchos «reclusos tienen la creencia de que esta Pascua estarán en sus casas».⁷⁸⁸

También sorprendía el hecho de que muchos no tuvieran el más mínimo reparo en expresar sus opiniones en plena calle, donde las noticias venidas de África del Norte crecían como una inmensa bola de nieve en forma de «comentarios y bulos exagerados» que agitaban a la opinión pública, *modus operandi* habitual de los rumores en tiempos de guerra. Incluso se relacionaba esta circunstancia con la declaración de una huelga por parte de los obreros que construían el campo de aviación en Outeiro de Rei, Lugo, algo que era motivo de preocupación entre las autoridades por la posibilidad de que una posible implicación de España en el conflicto diera lugar a revueltas populares.⁷⁸⁹ Esto también hacía que los sectores más afectos al régimen cerraran filas en torno a éste como la única forma de «formar una fuerza inquebrantable frente a la amenaza de la ola bolchevique».⁷⁹⁰ En esta situación, los primeros que estaban en el ojo del huracán eran los individuos que habían pasado por el sistema carcelario o los campos de concentración, a quienes se acusaba de ser los culpables de extender rumores y opiniones derrotistas contra el Eje, lo cual dio lugar a nuevas detenciones. Así pues, parece que por aquellos días «las tabernas», «los corrillos de las plazas», «las tertulias de bares y cafés» se encontraban en plena efervescencia ante la irrupción de los Aliados en el África noroccidental, algo que daba al régimen una medida del grado de oposición que enfrentaba en el seno de la sociedad española: «Fundamentan sus mejores esperanzas en la posibilidad de que España entre en la guerra, porque la creen sin

⁷⁸⁶ “Que se opina de los desembarcos americanos en África”, AGA, 51/18952.

⁷⁸⁷ Al igual que en los casos francés y belga no voy a llevar a cabo un repaso de los principales hechos de armas o áreas en los que se movía el maquis español, para ello y para otras cuestiones existen algunos estudios interesantes como Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012; el ya clásico estudio de Secundino SERRANO: *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas Hoy, 2001; también Francisco GÓMEZ MORENO: *La reistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, Barcelona, Crítica, 2001; también la obra colectiva de Julio ARÓSTEGUI y Jorge MARCO: *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Catarata, 2008.

⁷⁸⁸ “Que se opina de los desembarcos americanos en África”, AGA, 51/18952.

⁷⁸⁹ “Que se opina de los desembarcos americanos en África”, AGA, 51/18952. Entre los sectores contrarios al régimen («los elementos rojo-anglófilos», amalgamados como parte de un todo por el lenguaje del fascismo español) persistía la idea a principios de febrero de que dado el curso de los acontecimientos «antes de tres meses sobrevendrá el derrumbamiento de Alemania». “18, 1943, febrero 10. Informe de la DGS sobre la situación interna de España”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo IV, op. cit. Por tanto, al igual que en Francia y en Bélgica vemos sociedades que seguían el curso de la guerra y que a pesar de la ocupación extranjera o el fascismo trataban de mantenerse informadas por cauces no oficiales.

⁷⁹⁰ “18, 1943, febrero 10. Informe de la DGS sobre la situación interna de España”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo IV, op. cit.

preparación y con falta del material indispensable, por lo que sería prontamente vencida y ellos tomarían ventaja».⁷⁹¹

Por aquel entonces no hacía muchos meses que había regresado a España el voluntario de la DA Joaquín Montero Zapico, que se encontraba francamente decepcionado con el curso adoptado por los acontecimientos en su país. De hecho, no deja de sorprender que este hombre sintiera al final de la dictadura franquista, momento en que aparecen sus memorias, que había consagrado su vida por entero a la guerra. Esto incluía desde su participación en la represión de la revolución del 34 en Asturias, a su paso por los frentes de la guerra civil española, la DA y, por último, la propia posguerra, que consideraba como un conflicto. Dicho divisionario no se refería en ningún momento a la guerrilla antifascista, sino más bien al clima de *attentisme* que dominaba a una parte importante de la sociedad española y al oportunismo de muchos de sus compatriotas, que se habían sumado a la empresa encarnada por el régimen para medrar y prosperar. Esta fue una crítica muy extendida entre importantes sectores del voluntariado español retornado a lo largo del año 1942, sobre todo aquel más vinculado a los círculos más radicales del fascismo. Al recordar su vuelta reflejaba el dolor y la frustración ante el reflujo del entusiasmo reinante tras la guerra, un recuerdo que tenía mucho más que ver con una percepción individual y sesgada de los hechos y con el alivio que produjo el simple cese de las hostilidades en el 39 que con otra cosa. Pero también había tenido lugar un cambio en la atmósfera política, fruto de la incertidumbre provocada por los acontecimientos internacionales:

Era el primer bracear entre las resacas de esta nueva guerra incruenta, donde los ideales políticos, la fidelidad a la austeridad joseantoniana, empiezan ya a sentir el embate de los bajos intereses crematísticos, la labor de zapa del ejemplo de ciertos profetas y pontífices de la Falange –esos bien retrepados en butacones de mando–, la carcoma del incipiente sopor de un pueblo que tantea la cotización de la paz por su provecho personal.

Había, a trancas y barrancas, que ganar la guerra de la paz, esa sin barullo de armas, esa que exige manos limpias y conciencias sanas. Y el ambiente no favorecía. El ambiente a las callandas, borraba valentías, ensalzaba bravoneles, empezaba a llevarse al desván de las cosas viejas temáticas y principios, y la escasez que traía la guerra europea, y nuestra no-beligerancia creaba un ambiente exterior muy tirante y un ambiente interior abonado para el mercado negro, para engordar a las sanguijuelas enchufadas.⁷⁹²

Por entonces empezaba a estar claro que el fascismo no ganaría aquella guerra, y muchos voluntarios ideológicos como Montero Zapico tomaban conciencia de que los valores y el Nuevo Orden futuro por los que habían marchado a combatir al Frente Oriental no imperarían ni se harían realidad. Así pues, es natural que percibieran aquella

⁷⁹¹ “Que se opina de los desembarcos americanos en África”, AGA, 51/18952.

⁷⁹² Adro XAVIER: *Fui soldado en 4 guerras...*, op. cit., pp. 251-252. Para una lista completa de sus agravios por el curso de las cosas durante la posguerra y el tercer cuarto del siglo XX véase pp. 251-329. Aún con todo, este veterano fue un admirador de Franco hasta el final, a quien eximía de responsabilidad en el cariz adoptado por el régimen y las prácticas de muchos de sus jefes.

fase de sus vidas como un nuevo conflicto. Por eso su resentimiento no era más que el fruto de la convicción de que merecían más por haberse entregado sin paliativos en aquel momento decisivo de la historia.

Una espiral de miedo y violencia: la vuelta a casa de los voluntarios

El 16 de diciembre de 1942 llegaron a Bruselas 170 veteranos de la LW de permiso que se iban a encontrar de lleno con una serie de acciones violenta desatadas por la resistencia, un problema que a partir de entonces no harían sino crecer. Para enrarecer aún más el ambiente, las autoridades alemanas no habían podido o no habían querido organizar un recibimiento solemne en colaboración con el movimiento rexista.⁷⁹³ Sin embargo, y de acuerdo con la documentación alemana, parece que el permiso transcurrió «sin incidentes», al menos por lo que respecta a los voluntarios.⁷⁹⁴ Gracias al testimonio del nuevo capellán de la *Légion*, Louis Fierens, sabemos que todos los combatientes de permiso recibieron un revolver que debían portar consigo en todo momento, algo que por sí solo es revelador del grado de inseguridad reinante.⁷⁹⁵ También a través de los recuerdos del voluntario valón Fernand Kaisergruber podemos intuir cómo se vivía la situación en Valonia dentro de los círculos afines a la LW, donde la preocupación y ansiedad comenzaban a dejarse notar de forma cada vez más evidente. Como muchos otros combatientes, Kaisergruber fue evacuado el 21 de octubre de 1942 a causa de una ictericia, seguramente producida por el desabastecimiento endémico y la consiguiente desnutrición que sufrían las tropas desplegadas en el Cáucaso.⁷⁹⁶ Así pues, durante el periodo de convalecencia fue enviado a la pequeña ciudad-balneario de Spa, 35 kilómetros al sureste de Lieja, donde siguió con su tratamiento entre finales de diciembre de 1942 y principios de enero de 1943. Precisamente, allí vivían los padres de uno de sus camaradas más cercanos dentro de la unidad, Emile, que recibieron con gran alegría la visita del joven voluntario valón:

El papá de Emile no considera las calles un lugar seguro. ¡Una vez cae la noche insiste reiteradamente en acompañarme al hotel después de cada

⁷⁹³ “Betr.: Wallon. Legion (Wall.Inf.Btl.373), O.U., den 10.12.42”, p. 179.

⁷⁹⁴ “Herrn Oberst Meyer OKH AHA Ia (VI), O.U., den 22.1.1943”, BA-MA, RW 36/48, p. 186.

⁷⁹⁵ Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., p. 38 (corresponde a la entrada del diario del 15 de enero de 1943).

⁷⁹⁶ La escasez de grasas de la dieta suele comportar entre otras cosas una bajada de rendimiento en el cumplimiento de tareas físicas y cambios metabólicos importantes, además de los déficits que comporta en el consumo de ciertas vitaminas. El problema de la ictericia pudo tener que ver mucho con estas cuestiones y, desde luego, con una higiene seguramente lamentable de una parte importante de los combatientes, tanto por abandono como por imposibilidad. El simple hecho de no lavarse las manos y la zona anal después de hacer de vientre podía acarrear consecuencias graves a la larga. Las enfermedades contraídas en el verano y el otoño de 1942 siguieron cobrándose un lento pero implacable goteo hasta el punto de causar más bajas que las balas enemigas. Es revelador constatar que los números dan más de un muerto al mes entre diciembre de 1942 y mayo de 1943 hasta contabilizar un total de 6. Este tipo de datos nos demuestra que la guerra total sigue siendo letal mucho tiempo después de exponerse a sus peligros en el campo de batalla y más allá de éste. Véase “ENTWICKELUNG DES MANNSCHAFTSBESTANDES DER WALLON.LEGION (WALL.INF.BTL.373). Stand am 1 Dezember 1942” y “ENTWICKELUNG DES MANNSCHAFTSBESTANDES DER WALLON. LEGION (WALL.INF.BTL.373). Stand am 1 Mai 1943”, BA-MA, RW 36/49, pp. 380 y 398.

velada con ellos! ¡Intento disuadirlo de todas las maneras posibles pero sin éxito! [...], cada vez, después de haber entrado en el hotel vuelvo a seguirlo breve y discretamente para estar seguro de que llega a casa sano y salvo. Entonces lo veo marchando delante de mí con un paso confiado que oculta su edad, con su bastón de caminar firme en su mano. Orgullosamente me enseñó una vieja pistola con llave de percusión, y es con eso con lo que pretende garantizar mi seguridad. [...] Nunca podría perdonármelo si algo malo le pasara.⁷⁹⁷

A pesar del clima de miedo reinante, un informe de principios del verano de 1943 atribuía el mantenimiento de unas buenas cifras de reclutamiento durante los tres primeros meses de ese año al efecto benéfico que había tenido el regreso de los combatientes valones a Bélgica. Estos «se mostraron optimistas sobre el futuro desarrollo de la lucha en Rusia y en lo personal creían estar personalmente a la altura de los rusos en cada aspecto», y ello a pesar de haberse dado a conocer por entonces el desastre de Stalingrado.⁷⁹⁸ Así pues, tal era la importancia que se concedía al impacto de los veteranos sobre la opinión pública durante sus regresos a casa o su participación en las campañas de reclutamiento, que además eran motivo de orgullo para el propio rexismo y daban sostén a un ethos como el fascista basado en la acción y en una virilidad belicosa.

No obstante, todo lo relacionado con el colaboracionismo militar y, por tanto, con las unidades de voluntarios era un objeto preferente de las acciones de la resistencia. Nada de ello hizo que durante sus regresos a casa los combatientes se quedaran de brazos cruzados. Los días 24, 27 y 29 de diciembre de 1942 tuvieron lugar una serie de abordajes contra locales de Amberes considerados refugios aliadófilos, un tipo de acción que sería común a partir de entonces. Estos acabaron con la destrucción de discos de gramófono y en algunos casos con la ruina del mobiliario. Según la exposición de los hechos, dos cadetes flamencos miembros de las W-SS, el SS-Oberjunker Norman Van de Velde y el SS-Oberstandartenjunker Tony Van Dijck –una figura que volveremos a ver–, habrían estado a cargo de los grupos «de entre 4 y 30 hombres» que ejecutaron los ataques, dirigidos a su vez por las SS-Germánicas “Flandes” y nutridos por «miembros de las formaciones [políticas] flamencas de corte germanófilo».⁷⁹⁹ Esto, que no deja de ser una expresión de ese modo de ser fascista, agresivo, bravucón y alimentado por dinámicas grupales, podía ser también un reflejo de la ansiedad y la inquietud que existía entre los colaboracionistas, cuando no abiertamente miedo.

Sin duda se trataba de sensaciones familiares y comunes a muchos de los veteranos que volvían a casa de permiso o acababan su vinculación con la Wehrmacht, también en Francia. Valga como ejemplo el caso de Jean-Baptiste Emmanuelli, que acabó su vinculación con la LVF en octubre de 1942. Temeroso de las posibles consecuencias de ser identificado como un colaboracionista, a su paso por Berlín lanzó

⁷⁹⁷ Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse...*, op. cit., p. 132.

⁷⁹⁸ “Werbung für die Wallon.Legion, ab 1.6.43 für die SS-Brigade Wallonien, 3.7.43”, COMPLETAR.

⁷⁹⁹ “Politische Aktionen in Belgien”, Brüssel, 15.03.1944. SS- und Polizeigericht X Aussenstelle Brüssel”. IfZ, MA 333.

en un sumidero los elementos de su uniforme que lo identificaban como francés: el escudo con la bandera tricolor del brazo derecho y la Cruz de Guerra francesa ganada durante la campaña del 39-40. El reglamento le obligaba a vestir el uniforme alemán hasta su desvinculación definitiva, que habría de firmar en el cuartel de Versalles, y hasta entonces prefería pasar completamente desapercibido.⁸⁰⁰ Este veterano corso narraba en sus memorias con vivida angustia cómo el miedo se iba apoderando de él conforme su tren se acercaba a París, por lo demás, sus reflexiones aparecen granadas de ataques contra sus conciudadanos, contra los grandes ideales de su tiempo, como la patria, y contra los prohombres franceses. En definitiva, Emmanuelli llevaba a cabo un ejercicio de exculpación donde se presentaba a sí mismo como una víctima de los acontecimientos y la fatalidad.

Sin embargo, resulta muy interesante la imagen que nos transmite de la resistencia, en quienes veía tan sólo bajeza y cobardía, individuos que «querían jugar a los héroes, a los grandes matones». Los despreciaba porque «no teniendo el valor de morir en el puesto», tal y como es propio de un soldado, «aprietan las nalgas, calman los nervios al eliminar a los otros, aquellos contrarios».⁸⁰¹ En este sentido, Emmanuelli obviaba de manera deliberada el principio que rige la guerra de guerrillas: golpear y huir, pero sobre todo sobrevivir para poder volver a golpear otro día, todo con el único fin de caricaturizar a los resistentes, poner en duda su virilidad y su valor. Condicionado quizás por su visión retrospectiva de los hechos y por lo ocurrido en la posguerra, este voluntario corso mostraba una visión dramática de la situación del país y la sociedad francesa a su vuelta del frente. De acuerdo con su percepción de la realidad, ya a finales de 1942 Francia se encontraba sumida en una espiral de violencia que apenas comenzaba a despuntar entonces:

Todo el mundo se estremece tras las persianas cerradas. Se caza entre hermanos de raza, se masaca en nombre de todos, en nombre de nadie. Las prisiones se llenan. Los torturadores hacen gritar la carne, matan el alma, las confesiones fluyen de los montones humanos rotos. Estas confesiones designan otras víctimas que gemirán otros secretos que entregarán otros espíritus para su disección. [...]. ¿Cuántos morirán sucios, desfigurados, deshonrados por las declaraciones que se les habrán extraído en medio del delirio?⁸⁰²

Para Emmanuelli, como para muchos otros contemporáneos –sobre todo colaboracionistas– la guerra intestina ocurrida en Francia durante la ocupación alemana cobraba los tintes de un conflicto fratricida de forma muy clara: «Ofensivas, represalias, expediciones punitivas, castigos expeditivos; los franceses matando a los franceses», incluso en el cuartel de la Reina en Versalles «a veces desaparecía un voluntario». Por eso tenía ganas de gritar a los nuevos reclutas que pululaban por el cuartel para que reconsideraran su decisión, pero no sentía el valor para hacerlo.⁸⁰³ De hecho, nada más pasar por el puesto de la Milice en la Estación París Este ya fue reclamado para acudir a

⁸⁰⁰ Jean-Baptiste EMMANUELLI: *Et j'ai cassé mon fusil...*, op. cit., p. 86.

⁸⁰¹ Ibidem, p. 88.

⁸⁰² Ibidem, p. 98.

⁸⁰³ Ibidem, p. 92.

un acto en honor de la LVF en el famoso cine Gaumont-Palace del bulevar de Clichy, en la misma capital.⁸⁰⁴ Así pues, como podemos ver los voluntarios que se desvinculaban del servicio eran rápidamente requeridos para integrarse en tareas propagandísticas y en la maquinaria política colaboracionista, sin que existiera un no por respuesta que los librara de cualquier sospecha a ojos de tus interlocutores. A ojos de Emmanuelli, había una disputa en curso donde el trauma individual y colectivo, la desgracia y la quiebra de las comunidades marcaban la norma. Y esto fue un hecho, sobre todo en ciertas áreas del país como Clermont-Ferrand, el Puy-de-Dôme o la Alta Saboya a partir de 1943. Aún con todo, nada nos permite pensar que pueda hablarse antes de unos niveles de violencia por parte de la resistencia y la contrainsurgencia que nos autoricen para hablar de un estado de guerra civil. Sea como fuere, sus sensaciones son una muestra de que a pesar del aislamiento de los combatientes durante su paso por la LVF se hablaba del enrarecimiento del clima social y político en Francia, no en balde el tránsito de soldados de permiso entre frente y retaguardia era constante. Incluso cabe pensar que voluntarios ideológicos como el propio Doriot, que volvían con cierta frecuencia a París por razones político-propagandísticas, dieran pábulo a ciertos rumores o exageraran la realidad del país para forzar a sus compañeros de armas a cerrar filas. Por tanto, Emmanuelli debía tener una idea de lo que podía esperarle a su regreso.⁸⁰⁵ Eso, unido a la sensación de alienación y extrañeza al retomar su contacto con la sociedad francesa, lo determinó a marchar a Alemania como trabajador voluntario, entre otras cosas para buscar protección y no verse sumergido en ese inmenso vórtice provocado por la ocupación alemana y las acciones de la resistencia:

No puedo vivir indefinidamente en guardia. No puedo vivir con la idea de que seré forzado de un segundo a otro [...] a recibir su muerte de frente. Me niego a vivir en estado de alerta. [...]. No puedo de ningún modo matar a mi hermano [en referencia a sus conciudadanos], [...]. En el ámbito del ajuste de cuentas todos somos perdedores. Sólo se amontonan los cadáveres. [...]. No tengo la suerte de ser quien elige las soluciones. [...], prefiero tomar la primera solución que pase por mi puerta y no permanecer atrapado por esta ecuación.⁸⁰⁶

Otra buena prueba del nivel de exposición de los voluntarios fue el ataque sufrido el 4 de diciembre de 1942 por un local del movimiento rexista en Lieja, el cual a su vez hacía las veces de oficina de propaganda de la LW. Por sí mismas, agresiones de esta naturaleza constituían toda una declaración de intenciones o, si se quiere, una clara amenaza dirigida a todos los que se habían alistado para el Frente Oriental, además de una advertencia disuasoria dirigida a los que estuvieran pensando en hacerlo. Fueran

⁸⁰⁴ Ibidem, p. 90.

⁸⁰⁵ El voluntario valón Henri Philippet tuvo sensaciones prácticamente análogas a su regreso a Bélgica a finales de 1942, una vez finalizada la campaña del Cáucaso, lo cual también revela que recibían –y seguramente magnificaban– las noticias sobre el clima social reinante en el país: «por mi parte habría preferido pasar un poco más desapercibido. Es con cierta aprensión que voy a la misa del gallo. Uno nunca sabe cuál será el recibimiento de la población e intento prever mi reacción en el caso de que nuestro viejo cura me niegue la comunión. Pero todo va muy bien. Siento por supuesto las decenas de miradas que me observan y me juzgan. Sin embargo no hay el más mínimo gesto ni la más mínima observación respecto a mi persona». HENRI PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal, Tome I...*, op. cit. p. 140.

⁸⁰⁶ Ibidem, p. 99.

cuales fueran sus motivaciones no había lugar para matices y diferencias. Efectivamente, en la ciudad de Lieja y la región en torno a ella se habían registrado múltiples ataques a lo largo de 1942 contra todo tipo de objetivos colaboracionistas: viviendas particulares de militantes rexistas, redacciones de prensa afín al colaboracionismo, autoridades e instituciones municipales, oficinas de propaganda y locales de la GW, periodistas, sedes del partido rexista, comercios e industrias y diversas personalidades. El futuro voluntario de la *Légion*, Jean-Robert Debbaudt (1927-¿?), miembro por entonces de las juventudes rexistas, recordaba que «La vida en Bélgica se tornó poco a poco más difícil», sobre todo para los colaboracionistas: «El clima cambió. Los primeros atentados ponen de luto a nuestro movimiento». De hecho, recordaba que uno de los ataques bomba que más le impactaron tuvo lugar en la sede del partido rexista de la calle Laeken de Bruselas, donde murió un militante, precisamente mientras preparaba paquetes con ropas de abrigo destinados a los voluntarios en el Frente Oriental.⁸⁰⁷ No es de extrañar que las posiciones estuvieran sumamente polarizadas en este escenario, sobre todo si tenemos en cuenta que era la cuna histórica del nacionalismo valón y, por tanto, uno de los núcleos más importantes del rexismo. Pero a su vez también aglutinaba una de las principales concentraciones obreras e industriales del país, pionera en el impulso de la revolución industrial en el continente durante el siglo XIX. Por tanto, Lieja era el otro núcleo fundamental del Partido Comunista de Bélgica (PCB), llegando a obtener allí un 8% de los sufragios en las elecciones de noviembre de 1932.⁸⁰⁸

También se habían registrado acciones de diversa naturaleza y consideración en Flandes, que si bien eran menores en intensidad y ambición estaban más diversificadas e iban dirigidas contra las fuerzas ocupantes. Así ocurría en Amberes y las poblaciones colindantes, sobre todo, pero también en Brujas o Gante: ataques contra oficinas de la SiPo y la policía belga; atentados bomba (sin que se mencione en ciertas ocasiones el objetivo) en hospedajes de la *Fabrikwacht* flamenca (FFW)⁸⁰⁹; sabotajes industriales o asesinatos de individuos concretos, como un miembro de la policía secreta militar alemana (Geheime Feldpolizei, GFP); o también del comandante de la ya mencionada FFW. Lo mismo ocurría en la bilingüe Bruselas, donde las agresiones se habían multiplicado hasta culminar en la detención de 17 miembros de la resistencia, llevando

⁸⁰⁷ Jean-Robert DEBBAUDT: “Second contingent. «Exclu parce que communiste»”..., op. cit., p. 190. El atentado referido por Debbaudt debe ser el que le costó la vida a Jean Oedekerke, el secretario del estado mayor de las Formaciones de Combate. El veterano valón recordaba que el edificio que albergaba la sede había sido durante la preguerra hogar de una gran logia masónica de la capital, de manera que una vez más vemos cómo el colaboracionismo se benefició y participó activamente del expolio sistemático y las confiscaciones contra enemigos políticos y raciales del fascismo.

⁸⁰⁸ Sobre Lieja durante la ocupación véase Étienne VERHOEYEN: *La Belgique occupée. De l’an 40 à la Libération*, Bruselas, De Boeck, 1994, pp. 77-78. Sobre el importante papel de la administración municipal y la entrada del rexismo en sus estructuras para impulsar la persecución de los judíos véase Thierry ROZENBLUM: “L’administration communale de Liège et la persécution des Juifs, 1940-1942”, *Revue d’histoire de la Shoah*, 179 (2003), pp. 10-49.

⁸⁰⁹ Organización parapolicial creada en octubre de 1942 creada para la protección de infraestructuras flamencas (o alemanas) de la región flamenca que trabajaran directamente para los ocupantes. En lo que me atañe, parte de su interés reside en que aglutinó a individuos de diversas procedencias, por lo general militantes de los partidos colaboracionistas flamencos, que más tarde se alistarían como voluntarios en las W-SS.

al esclarecimiento de 29 asesinatos e intentos, 94 ataques de distinto alcance y 12 robos, que en 33 casos iban dirigidos contra militantes rexistas y del VNV. Entre las acciones se destacan asesinatos contra individuos no identificados de forma expresa como pertenecientes a ningún movimiento: un funcionario de correos, dos vigilantes de seguridad, dos industriales o empresarios, un médico, un periodista, un electricista, un conductor de tranvías y un agente de policía. Es de suponer que se atentó contra sus vidas por sus credenciales colaboracionistas, por su cooperación puntual o constante con los ocupantes o por ajustes de cuentas. De hecho, algunos de estos ataques, como el que acabó con la muerte del electricista en una cafetería del barrio obrero de Anderlecht, ocurrían en plena calle y a la luz del día, lo cual nos da una idea del atrevimiento con que actuaba la resistencia y el clima de inseguridad y terror que debía reinar en la capital belga. A todo esto hay que añadir diferentes ataques mortales en garitas de la ciudad, uno de ellos frente a una sede del VNV, o atentados bomba en diversos comercios, desde cafeterías hasta librerías, pasando por quioscos de prensa, tiendas de lujo, panaderías, droguerías, peluquerías, carnicerías o fábricas (una de muletas, para heridos y mutilados de guerra), sin olvidar otro contra un edificio de la Unión de los Trabajadores Manuales e Intelectuales (UTMI).⁸¹⁰ Algunas de estas acciones se concentraban en el antaño pujante barrio de Molenbeek, una zona deprimida de la capital poblada mayoritariamente por clases populares y población obrera que vivían en condiciones de gran hacinamiento y miseria.⁸¹¹ De hecho, entre las acciones tenemos constancia de un asalto contra el ayuntamiento del distrito que acabaría con el robo de armas y 63.000 cartillas de racionamiento.

Y en este punto se abría una dura pugna entre las autoridades ocupantes y sus aliados belgas, a los cuales les recetaban tener paciencia y andarse con cuidado, tal y como le contestó el SS-Sturmbannführer Elers a Van de Wiele cuando éste pedía consejo sobre qué medidas de seguridad especiales podían adoptar. Desde luego, estas palabras representaban un parco consuelo para unos líderes colaboracionistas cada vez

⁸¹⁰ La Union des travailleurs manuels et intellectuels fue una organización sindical fundada en 1941 como fruto de las políticas de ocupación alemanas, que exigía unificar todas las centrales en una sola. En un primer momento quedó a cargo de importantes dirigentes socialistas, demócrata-cristianos y liberales. Todos ellos creían que la victoria de Alemania era inevitable y esperaban poder tener un papel importante en una futura Bélgica autoritaria bajo el mando del rey. Lo que en realidad ocurrió es que la institución fue instrumentalizada por los alemanes para poner la economía belga en sintonía con su industria bélica. A fines de 1941 los sindicatos cristianos y socialistas se retiraron de la empresa, viendo el cariz que estaban tomando las cosas tanto en el ámbito interno como en el curso de la guerra mundial, cuando la UTMI contaba con un 10% de los obreros sindicados en la preguerra (alrededor de unos 120.000 trabajadores más concretamente). Las fuerzas restantes, con el Arbeidsorde, sindicato del VNV, en lugares preferentes, se inclinarían por la colaboración firme y decidida. En marzo de 1942 se puso al frente del sindicato único a Victor Grauls, del VNV, tras obtener los antiguos cuadros del Arbeidsorde los puestos clave. No obstante, es significativo de los grados de colaboración existentes en Flandes y Valonia que para aquel entonces 95.000 de los afiliados vivían en la primera de estas regiones. Véase Michel DUMOULIN, Emmanuel GERARD, Mark Van den WIJNGAERT y Vincent DUJARDIN: *Nouvelle histoire de Belgique. Volume 2: 1905-1950*, Bruselas, Complexe, 2006, pp. 36-37 y Paul STRUYE y Guillaume JACQUEMYNS: *La Belgique sous l'occupation allemande (1940-1944)*, Bruselas, 1940-1944, Complexe, 2002 [1945], p. 112.

⁸¹¹ Molenbeek llegó a ser conocido como el “pequeño Manchester” debido a su papel central durante la revolución industrial belga, llegando a ser el punto de partida del primer viaje de un ferrocarril de pasajeros en la Europa continental. No obstante, a principios del siglo XX ya había comenzado un declive que se vería muy agravado por la Gran Depresión y por la guerra.

más arrinconados y faltos de respuesta. De ahí que Victor Matthys planteara como posible solución la creación de un cuerpo armado nutrido con gente de plena confianza que sirviera como escolta para las principales autoridades del colaboracionismo, una posibilidad que no obstante fue desestimada por la AM alemana. Esto, que al mismo tiempo formaba parte de las propias estrategias de los colaboracionistas para conquistar espacios e instrumentos de poder, era justificado por el valón en base a la inoperancia de la policía belga en el asesinato cinco meses antes del alcalde rexista de Charleroi, Prosper Teughels (1889-1942). Sencillamente, el cuerpo policial se había mostrado incapaz de prever o detener la agresión o poco interesada en ello, a pesar de que su función era proteger a las autoridades.⁸¹² Evidentemente, los alemanes temían (y seguramente no consideraban necesaria) una dispersión de su monopolio de la violencia en Bélgica que pudiera dar lugar a una imparable espiral de violencia. No es para nada casual que el final político de Matthys viniera propiciado por su papel en la organización de la masacre de 20 civiles belgas en el pueblo de Courcelles, a mediados de agosto de 1944, que en parte fue fruto de la impotencia, pero también de las propias dinámicas internas del movimiento rexista y de la guerra civil en curso.

Justo tres meses antes, cuando comenzaba de lleno la ola de violencia que diezmaría las filas del rexismo, se publicó un artículo muy interesante en *Le Pays réel*, donde se denunciaba el clima de violencia que se estaba apoderando de Bélgica, señalando a sus causas, a sus ejecutores y a la red de negligencias y complicidades tejida en torno a ella. Este texto nos permite adentrarnos en la cosmovisión del fascismo y analizar la sensación de cerco que informaba su manera de entender la realidad, cada vez de forma más aguda. En un recurso muy habitual de los discursos movilizadores de guerra civil, el autor señalaba que detrás de los llamados «terroristas», «probablemente formados y quizás reclutados en el extranjero», se encontraban «especialistas del terrorismo», con lo cual estamos ante el tratamiento de la disidencia política en clave de infiltración o invasión: una extranjerización del enemigo en toda regla, encaminada a deslegitimarlo y desfigurarle a ojos de la opinión pública o, cuanto menos, de los sectores políticamente afines al colaboracionismo.⁸¹³ Es por eso que el artículo legitimaba las represalias alemanas, que no eran sino el resultado del ejercicio de sus derechos y obligaciones como potencia ocupante de acuerdo con «las leyes de la guerra». En este sentido, el autor acusaba a los «terroristas» de ser meros provocadores que buscarían forzar con sus acciones las respuestas contundentes de la AM alemana, todo ello en base a un tacticismo “vil” que utilizaría a la población belga como un instrumento a su servicio. Los resistentes autóctonos eran compadecidos como culpables ante la historia y pobres desgraciados «que no tienen nada que perder» engañados por los cantos de sirena lanzados por «las emisoras judías londinenses». En definitiva, el autor ironizaba al hablar del supuesto patriotismo de la resistencia, que

⁸¹² De hecho, los atacantes habían conseguido llegar hasta el alcalde haciéndose pasar por policías. Véase “Niederschrift über die Besprechung des MVCH mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 110.

⁸¹³ Este fue un recurso discursivo muy habitual en la guerra civil española. Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...*, op. cit.

«agradecería si nuestro pueblo tuviera que soportar nuevas desgracias», porque eso actuaría a favor de sus metas políticas.⁸¹⁴

Todo esto era aprovechado a su vez para repartir responsabilidades, señalando por un lado a la «pasividad» de las policías comunal y judicial. Al mismo tiempo, por otro lado, se apuntaba a la posición débil y cómplice de «ciertos sectores» sociales frente a la resistencia, seguramente refiriéndose a los *attentistes* y anglófilos, que optarían por dar la espalda al problema o verían en los partisanos belgas «patriotas que trabajan por nuestra liberación». Frente a estos se criticaba su hipocresía, porque su tibieza y falta de conciencia histórica tenía que ver con su situación de ventaja, por una posición económica más favorable que les permitía beneficiarse del mercado negro mientras el pueblo belga pasaba por privaciones. Este discurso antiburgués y crítico con las viejas élites aparecía atravesado de amargura y agresividad: al tiempo que llamaba a tomar posición frente a los acontecimientos buscaba ganar adeptos entre las clases populares, muy castigadas por las políticas de racionamiento y los bombardeos. Finalmente, en una pirueta argumentativa muy propia del discurso colaboracionista, el autor subrayaba que «las acciones terroristas [...] sólo pueden desplegarse a favor de poderes extranjeros cuya victoria coincidiría seguramente con nuestra subyugación». Por supuesto, dejaba a un lado la situación de facto del país, ocupado por una potencia extranjera para la cual ellos mismos trabajaban, y presentaba a los colaboracionistas como los únicos que luchaban por la independencia y los intereses nacionales belgas a pesar de las dificultades. Así pues, una vez más nos encontramos con la triple dimensión de aquella guerra: civil, de clase y de liberación.⁸¹⁵ En este sentido, concluía haciendo un llamamiento a las autoridades del país, que «tienen que hacerlo todo para reunir cuanto antes la energía para dominar la ola terrorista». No valían los lamentos en aquella hora tan urgente: había que pasar a la acción decidida contra el gran peligro que amenazaba al conjunto del país.⁸¹⁶

Una guerra en dos frentes: las conexiones transnacionales del fascismo y el antifascismo europeos

Casi por aquellas mismas fechas Joseph Darnand declaraba en términos muy similares la existencia de una guerra en dos frentes, la que se llevaba a cabo en el Frente

⁸¹⁴ “Übersetzung ‘Pays Réel’ Nr. 220 vom 16.1.43, den 16. Januar 1943”, BA-MA, RW 36/49, pp. 300-301. La justificación de las represalias alemanas es algo que se repite en el caso francés. El milicien y excombatiente de la División Charlemagne Émil Marotel recordaba la retirada de los alemanes y sus aliados de la Alta Saboya en estos términos: «Los alemanes, que partieron hacia el 20 de agosto, tuvieron que replegarse hacia Italia abriéndose paso combatiendo y quemando algunos pueblos porque los inconscientes habrían querido matar su *Boche* antes de que fuera demasiado tarde». Émil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit. Se trata de una interesante operación discursiva que trataba de deslegitimar a la resistencia al mostrar su oportunismo y su absoluta falta de escrúpulos para con la población civil, cuyas desgracias y bajas no importarían siempre y cuando sirvieran a los objetivos políticos individuales y colectivos que se habían marcado los guerrilleros.

⁸¹⁵ En el caso italiano son las tres dimensiones advertidas y analizadas por Claudio PAVONE: *A Civil War...*, op. cit. Hay lugar para la comparación con los escenarios francés o belga durante la ocupación alemana, también con el caso de la guerra civil española.

⁸¹⁶ “Übersetzung ‘Pays Réel’ Nr. 220 vom 16.1.43, den 16. Januar 1943”, BA-MA, RW 36/49, pp. 300-301.

Oriental y la que estaba teniendo lugar en el corazón de Europa: «El peligro interior existe. Sería inútil enumerar todas las causas de problemas y revueltas que pueden darse. Todas ellas se resumen en un solo peligro: el bolchevismo». Pero no sólo destacaba la realidad supraindividual de los enemigos de Francia, sino que además hacía hincapié en su capacidad para mutar y mimetizarse con el entorno, una cualidad que los fascismos europeos solían atribuir a sus adversarios, sumando a ella su falta de escrúpulos: «Para alcanzar sus fines se revisten de todas las máscaras». Algo que, además, servía como discurso movilizador que empujaba a cerrar filas entre los sectores contrarrevolucionarios y a abordar de forma eficaz y simple el complejo mapa político y humano de los movimientos de la resistencia francesa: «Se sirven del patriotismo contra Francia, del nacionalismo para destruir la nación, del amor a la libertad para instaurar la dictadura roja». Con lo cual, Darnand señalaba directamente a la capacidad de los “terroristas” y “bandidos” bolcheviques para protegerse generando confusión entre la población a través de su reivindicación de la nación o de la libertad. En este sentido, advertía de que «en efecto, la guerra civil se instalará pronto en todo el país». Por supuesto, palabras así no sólo son el reflejo de miedos y percepciones reales, sino estrategias discursivas que buscaban generar alarma, tal y como ya había ocurrido antes en España durante los meses previos al golpe de estado.⁸¹⁷ Por eso, la necesidad de salvar al país del bolchevismo había hecho inevitable la fundación de la Milice, porque, según señalaba Darnand con un lenguaje extremadamente psicosomático y dando a la iniciativa una inspiración patriótica, «frente a estos peligros de desintegración y muerte, Francia, sin ejército o marina, no debe contar con el brazo extranjero, por su honor y por su seguridad».⁸¹⁸ Así pues, los franceses tenían la obligación de organizar su propia defensa frente al problema de “la infiltración del país por elementos extranjeros y saboteadores”, algo que los fascistas españoles sabían bien.

De hecho, las fuerzas del fascismo europeo no eran las únicas que contemplaban la guerra en el Este como una auténtica lucha existencial en dos frentes. También los comunistas y otros revolucionarios españoles exiliados en Francia intentaban concienciar a sus compatriotas de la necesidad de combatir activamente al fascismo y contribuir al esfuerzo de guerra de la Unión Soviética en todos los ámbitos. Por eso se advertía de que no convenía fiarlo todo al desarrollo de los acontecimientos en el Frente Oriental, sino que había que forzar las cosas y tomar parte en los acontecimientos mediante el sabotaje de la producción, por ejemplo: «para tomarnos el desquite con las

⁸¹⁷ Entre otros muchos títulos posibles véase Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 307-388; y Ferran GALLEGÓ: *El evangelio fascista...*, op. cit., pp. 369-443.

⁸¹⁸ Las palabras de Darnand en Michel GERMAIN: *Histoire de la Milice et les forces du maintien de l'ordre en Haute-Savoie 1940-1945. Guerre civile en Haute-Savoie*, Les Marches, La Fontaine de Siloé, 1997, p. 65. Un argumento similar ofrecía Jean Bassompierre, puesto a cargo de la Milice en los territorios franceses que no estaban bajo la soberanía de Vichy junto a François Gaucher, quien se remitía a las palabras de Darnand durante la posesión de su cargo al frente de la organización paramilitar. Jean BASSOMPIERRE: *Frères ennemis...*, op. cit., p. 148. Según estos colaboracionistas la Milice era una forma de conservar y ejercer poder al margen del ocupante, crear espacios de independencia y, al mismo tiempo, una “manera de proteger a los franceses” de las represalias de los ocupantes al tomar para sí los asuntos de mantenimiento del orden público.

fuerzas que nos han lanzado a la emigración, no ha de ser la inercia el arma que empleemos sino la acción. Podemos y debemos hacer mucho para encontrar el camino de España». De hecho, estos expresaban una conciencia histórica y unas preocupaciones muy similares a las que observamos en muchos miembros de la dirección rexista, los colaboracionistas franceses y no pocos falangistas alistados en la DA, si bien en un sentido político muy diferente: «Un ejército que no cuenta con el sostén de la retaguardia es un ejército vencido: pero es necesario demostrar con actos que en la retaguardia estamos unidos con ese ejército». Eso era justamente lo que se pedía desde órganos clandestinos como *Reconquista de España*, que también veían en la Europa occidental una retaguardia de la guerra en el Este, pero en su caso del Ejército Rojo, y no de la Wehrmacht.⁸¹⁹ En este sentido, vemos la persistencia y continuidad de los mitos nacionalistas de inspiración medieval durante la posguerra, también explotados por las fuerzas gubernamentales durante la movilización del 36-39 y más allá, con el discurso de *Cruzada*.⁸²⁰

Este era el tipo de informaciones que circulaban entre los círculos de exiliados españoles en Francia, contribuyendo a alimentar la esperanza cada vez más viva de un regreso victorioso a España que permitiera reactivar los proyectos revolucionarios frenados por la victoria del fascismo. Por aquel entonces, una de las cuestiones que estaban en boga eran los planes del Reich para deportar a miles de refugiados españoles a Alemania para trabajar en su industria armamentística, cada vez más necesitada de mano de obra ante la prolongación del conflicto. La consigna lanzada desde los órganos de expresión clandestinos del comunismo español era resistirse al envío, invitando a los afectados a volver a España si se les daba a elegir, siempre que las responsabilidades que tuvieran ante el régimen franquista no fueran tan graves como para poner en riesgo su integridad.⁸²¹ Al fin y al cabo se entendía que el mejor escenario para proseguir la lucha contra el franquismo era la propia Península Ibérica, donde seguía operando la guerrilla y donde se podían organizar múltiples formas de resistencia. En cualquier caso, se insistía en la necesidad de que todos los exiliados se opusieran en bloque a los proyectos del Reich, cuyos graves problemas económicos eran expuestos de forma sencilla pero efectiva, porque tal y como se advertía desde *Treball*, el órgano comunista del PSUC, «treballar per Hitler es treballar contra Espanya».⁸²² Así pues, una vez más vemos las conexiones transnacionales de la guerra, del colaboracionismo y en el caso que nos ocupa ahora también de la resistencia, algo que nos invita a reconsiderar todos estos fenómenos desde un prisma diferente, mucho más complejo e imbricado.

Y no sólo se invitaba a subvertir las iniciativas alemanas e incitar la agitación en el mundo de la industria, sino que también, en una lógica muy similar a la seguida por las resistencias belga o francesa, se advertía frente a aquellos elementos de entre los

⁸¹⁹ “Reconquista de España. Órgano de Unión Nacional de todos los españoles. Suplemento Regional. París, 10 de Junio de 1942”, AGA 51/18959.

⁸²⁰ Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...*, op. cit., pp. 78-79 y Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz, Memoria...*, op. cit.

⁸²¹ “Reconquista de España. Órgano de Unión Nacional de todos los españoles. Suplemento Regional. París, 10 de Junio de 1942”, AGA 51/18959.

⁸²² “Treball. Organ d’orientació política del PSUC, 4ª època, Nº. 4, (Secció Catalana de la III Internacional) 8 de Juny de 1942”, AGA 51/18959.

refugiados que optaban por la vía del colaboracionismo, aunque fuera por mera supervivencia. En *Reconquista* estos individuos aparecían referidos como «canallas que venden por cuatro miserables miserias a sus compatriotas» y «destacados lacayos del mejor postor» cuyo principal crimen era su supuesta falta de moral. De ahí que sus acciones fueran referidas como «repugnante “trabajo” de servilismo criminal carente en absoluto de todo principio ideológico, basado única y exclusivamente en raquílicas mejoras de orden material». Efectivamente, la desesperada situación de muchos refugiados españoles, bien conocida a estas alturas, debió empujar a no pocos de ellos a buscar acomodo en el marco de oportunidades provisto por la ocupación y la guerra. Nada de ello era óbice para que dejara de invitarse a «hacer listas negras para que no escapen al castigo justo e inexorable que les espera a no tardar», una praxis apoyada desde *Treball*, donde se hablaba de hacer «una obra de depuració patriòtica desenmascarant delators, provocadors i traïdors».⁸²³

Por supuesto, también la DA ocupaba parte de las preocupaciones de este colectivo y era utilizada como muestra de la situación desesperada de la Wehrmacht en Rusia. Por ejemplo, el 6 de junio de 1942 se informaba de que «los restos de la DA que han vuelto a España», en referencia a los primeros veteranos relevados, «continuando su papel de mercenarios alemanes, han sido enviados por Hitler y su criado Franco a desfilar por las calles de varias de nuestras ciudades gritando “queremos Gibraltar”».⁸²⁴ Este tipo de informaciones eran utilizadas para mostrar que la entrada en guerra del régimen franquista era inminente, lo cual favorecía a los intereses de los refugiados, y al mismo tiempo buscaba enardecer sus ánimos. Además, durante el verano de 1941 habían visto a los contingentes de la DA cruzar Francia, desde Hendaya hasta Alsacia, protagonizando algunos momentos de tensión y encuentros violentos que son referidos por gran número de voluntarios. Al fin y al cabo, los refugiados españoles fueron testigos de todo lo ocurrido durante la guerra en el país vecino. Por ejemplo, en las páginas de *Treball* se llegó a denunciar al colaboracionismo galo y las autoridades militares alemanas por la segregación de la población judía del país, a la cual se obligaba por entonces a portar la estrella de David en sus ropas, una medida considerada «bàrbara i inhumana».⁸²⁵ Sin embargo, como cualquier otro grupo humano la comunidad española en Francia era heterogénea en lo que a sus inclinaciones políticas se refiere, y por supuesto no sólo reunía a opositores del régimen franquista y todo lo que tuviera que ver con éste. Buena prueba de ello eran los 18.600 francos recaudados a finales de 1942 por el consulado español de Burdeos entre los ciudadanos de dicha nacionalidad que residían en el departamento de la Gironda, todo ello dentro de una campaña abierta a favor de la División Azul. De hecho, el delegado nacional del Servicio Exterior de Falange, Felipe Ximénez de Sandoval (1903-1978), destacaba la

⁸²³ “Reconquista de España. Órgano de Unión Nacional de todos los españoles. Suplemento Regional. París, 6 de Junio de 1942” y “Treball. Organ d’orientació política del PSUC, 4ª època, N.º. 4, (Secció Catalana de la III Internacional) 8 de Juny de 1942”, AGA 51/18959.

⁸²⁴ “Reconquista de España. Órgano de Unión Nacional de todos los españoles. Suplemento Regional. París, 6 de Junio de 1942”, AGA 51/18959.

⁸²⁵ “Treball. Organ d’orientació política del PSUC, 4ª època, N.º. 4, (Secció Catalana de la III Internacional) 8 de Juny de 1942”, AGA 51/18959.

importancia de la contribución teniendo en cuenta que «esta colonia está constituida en su inmensa mayoría por gentes modestas».⁸²⁶

Que los ánimos estaban caldeados queda bien probado en un altercado que tuvo lugar el 25 de febrero de 1943 en el cine ABC de Ixelles, un municipio de la región de Bruselas situado al sur de la capital.⁸²⁷ Al proyectarse el noticiario semanal alemán, el soldado de primera Antoine Toussaint, agente de reclutamiento de la WA y excombatiente de la LW, escuchó comentarios en contra del esfuerzo de guerra alemán por parte de uno de los asistentes, que al parecer habría declarado que «todos los submarinos alemanes tendrían que hundirse».⁸²⁸ Al pedir explicaciones con su documentación militar en la mano, parece que Toussaint recibió un golpe en la cara con un «objeto contundente» a manos del responsable del comentario, un belga de nombre Joseph Delatte, a lo cual respondió con dos disparos que tuvieron como resultado el ingreso en el hospital de Ixelles de la belga Desinier van Damsort y el propio Delatte. En la documentación policial se señalaba que Toussaint tenía permiso para vestir de civil y portar armas dada su condición de agente de reclutamiento. Desde luego, nos falta información del altercado y los términos exactos en que tuvo lugar el intercambio verbal entre ambos individuos, pero el hecho de que Delatte llegara a las manos pudo tener que ver con que Toussaint fuera vestido de civil y que, por tanto, éste no intimidara tanto o no tuviera tanta credibilidad a ojos de su agresor. No obstante, es cierto que la contundente y desmesurada reacción del voluntario valón invita a pensar que pudo actuar movido por la impotencia y la rabia que debía anidar por entonces en muchos colaboracionistas. Víctimas desde principios de 1943 de una ola hasta entonces inusitada de violencia y rechazo, muchos individuos como Toussaint debían estar poco dispuestos a tolerar cualquier muestra de disidencia, y en casos como éste llegar a verse desbordados y a perder los nervios hasta el punto de emplear armas de fuego.⁸²⁹

Aunque parece que el asunto no fue más lejos, el SD realizó sus propias pesquisas sobre el altercado, incluso sabemos que a lo largo del día siguiente dio lugar a un conflicto entre las autoridades policiales de Bruselas y el KSZ, oficina de la que dependía y para la que trabajaba Toussaint. Aunque pequeño en sus dimensiones, la

⁸²⁶ “Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange Española Tradicionalista de las JONS, Madrid, 16 de enero de 1942”, AGA, 51/18959. Una carta dirigida a Arrese por parte de Vicente Garamendi, sacerdote de la parroquia de El Solar Español, organismo creado en 1920 para asistir a la gran colonia de emigrantes españoles en la ciudad y su región, revela que eran 9.000 las familias inscritas en el consulado. “Bordeaux, le 12 Noviembre, 1941”, AGA, 51/18950.

⁸²⁷ El crecimiento de Bruselas como capital y centro industrial de Bélgica se concentró en los suburbios de la ciudad como Ixelles, que experimentó un tremendo aumento de su población en apenas un siglo, pasando de los 2.600 a los 84.000 habitantes entre 1816 y 1930. Datos extraídos de la Dirección General de Estadísticas belga. Disponible en <http://statbel.fgov.be> [consultado por última vez el 9 de febrero de 2017]. De hecho, a principios del siglo XX se convirtió en un pujante centro cultural atractivo para numerosos artistas de las vanguardias.

⁸²⁸ La preceptiva proyección previa del Deutsche Wochenschau solía ser una excusa y un marco propiciatorio para expresar el malestar de la población contra la ocupación, por el anonimato que proporcionaba la oscuridad de las salas cinematográficas y las numerosas concurrencias que las poblaban. Por eso, solían ser también el escenario de numerosos conflictos entre colaboracionistas y ciudadanos contrarios a los alemanes y sus aliados. Definitivamente, gestionar un cine era un trabajo de alto riesgo en aquellos tiempos.

⁸²⁹ “Besonders Vorkommnis Nr. 411. Oberfeldkommandantur 672 und Stadtkommandantur, OU., den 26.2.43”, BA-MA, RW 36/49, p. 297.

discusión entre las diferentes autoridades alemanas reflejaba un interesante conflicto de competencias y era bastante reveladora de los diferentes enfoques existentes, no siempre coincidentes, en lo que se refiere al colaboracionismo y a las políticas de ocupación implementadas. Concretamente, cuando Toussaint estaba dando parte de lo ocurrido en el KSZ el mayor von Sandersleben se puso en contacto telefónico con la oficina en cuestión desde la Ortskommandantur de Bruselas. Según declaraba el autor del informe, quien parecía dispuesto a llevar el caso ante las autoridades pertinentes, von Sandersleben «pidió cuentas de forma brusca sobre por qué razones el susodicho tenía autorización para llevar consigo un arma de fuego y además vestir de civil». Bajo una lluvia de reproches, von Sandersleben se permitió recordar a su interlocutor que «todos los atentados de los últimos tiempos, saqueos y golpes sólo son atribuibles a los valones de paisano que vagabundean». Así pues, como puede verse, la oleada de acciones llevadas a cabo por la resistencia en las semanas anteriores no sólo hacía que los ánimos estuvieran muy crispados, sino que además despertaban o agudizaban los prejuicios de muchos oficiales alemanes contra la población valona. De hecho, a pesar de las explicaciones de su interlocutor, von Sandersleben concluyó quejándose «de que su vida no estaría segura mientras los valones estuvieran autorizados para pulular de paisano y con armas de fuego».⁸³⁰ Y en cierto modo no dejaba de tener razón: la reacción desmesurada de Toussaint no hacía sino echar más leña al fuego y comprometer la imagen de la Wehrmacht en el país, al colaborar con individuos de gatillo fácil.

Los excombatientes de la LW que ya habían regresado a Bélgica a principios de 1943, muchos de ellos militantes y cuadros del rexismo, iban a jugar un papel muy importante en los acontecimientos que estaban por venir. Por ejemplo, a primeros de mayo de 1943 Georges Ruelle (1910-), que había quedado mutilado durante su desempeño como oficial en la LW y era por entonces nuevo jefe del estado mayor de las Formaciones de Combate, la milicia rexista, ponía de manifiesto la impotencia y la frustración de los colaboracionistas por la política de contención que les era impuesta desde la AM. No obstante, Ruelle prometía venganza en su discurso ante la capilla ardiente de un militante víctima de los ataques de la resistencia: «Tú sabes que sólo la disciplina que nos es impuesta nos prohíbe vengar tu sangre con la sangre. Pero llegará un día en que todos pagarán».⁸³¹ El 18 de ese mismo mes también fue desvinculado de la LW Oscar Cus, jefe del círculo rexista y teniente de alcalde de la ciudad industrial de La Louvière, precisamente por razones políticas. No tardó en integrar el Departamento de Seguridad e Información rexista (DSI) dirigido por Charles Lambinon (1911-¿?), si bien con un amplio grado de autonomía, convirtiéndose en secretario de la brigada local y participando en el interrogatorio de sospechosos de participar en la resistencia o cooperar con ella.⁸³² Las propias radios aliadas que emitían desde Londres, bien asesoradas e informadas por exiliados e informadores sobre el terreno en Bélgica, sabían de la importancia de los voluntarios y excombatientes autóctonos de la

⁸³⁰ «Meldung an Herrn Major Baumann, O.U., den 26.2.1943», BA-MA, RW 36/167, p. 116.

⁸³¹ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium ...*, op. cit., p. 188.

⁸³² “ENTLASSEN, MAI 1943”, BA-MA, 36/49, p. 208 y Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium ...*, op. cit., p. 211.

Wehrmacht y las W-SS en todo el entramado colaboracionista. En este sentido, no debe sorprendernos que se radiaran mensajes como el recogido por el capellán de la LW el día 17 de mayo de 1943: «Queridos camaradas legionarios, nuestra victoria está cercana. Volved a Bélgica, desertad, sabotead. Todos aquellos que sean cogidos con las armas en la mano serán fusilados. No escuchéis los consejos de vuestros oficiales».⁸³³ Sin duda alguna, los que se alistaban a las unidades de voluntarios sabían por múltiples cauces a qué atenerse una vez tomada su decisión, más desde el momento en que el odio era atizado contra ellos por todos los medios posibles.

Llegado a este punto merece la pena hacer una referencia al lado flamenco, donde el colaboracionismo, muchas veces capitaneado por veteranos del Frente Oriental, intentaba mantener la iniciativa en la intimidación de los elementos aliadófilos y comunistas. Esto da sentido a lo ocurrido el 11 de mayo, cuando miembros de la rama flamenca de las SS destrozaron «por completo» dos bares de una pequeña ciudad al norte de Bruselas, Grimbergen, una vez más por dar cobijo a «elementos anglófilos». Aquí podemos intuir entre otras cosas las tensiones a nivel local, ya fuera en los barrios de grandes ciudades o en núcleos urbanos de tamaño medio y pueblos. Por supuesto, existía un buen conocimiento de los espacios de sociabilidad de aquellos que se oponían a la ocupación, algo que tenía sentido en la lógica de las relaciones intracomunitarias. En este sentido, no era casual que muchos ataques ocurrieran en bares y fueran conducidos por voluntarios de permiso, aunque bien podían llegar desde fuera invitados por naturales del lugar que les señalarían los objetivos. Todo esto no sólo nos invita a pensar en acciones más o menos organizadas, sino también animadas por el consumo de alcohol durante las rondas festivas y provocadoras de los voluntarios por las calles y locales de pueblos y ciudades. Este escenario, agudizado por el modelo de masculinidad promovido por el fascismo, la tendencia de los varones a retarse y envalentonarse en estos ambientes, donde se mezclaría lo lúdico, lo castrense y lo político, sería un caldo de cultivo perfecto para el estallido y la proliferación de episodios violentos. De hecho, el 5 y el 6 de mayo de 1943 se registraron hechos caracterizados por un *modus operandi* muy similar. Esos días varios grupos compuestos por voluntarios de la LW arramblaron con todo a su paso en tres locales de la capital belga, el Ufac, el Montparnasse y el Louise, llegando a causar heridas leves a algunas de las personas que se encontraban presentes en el momento del asalto.⁸³⁴ Así pues, vale la pena recalcar que aunque los voluntarios actuaron a menudo como brazos ejecutores de las políticas colaboracionistas en el frente doméstico, sobre todo en misiones más delicadas como éstas, ellos mismos debieron tomar la iniciativa en muchas ocasiones.

La documentación nos permite ver con claridad que la llegada de voluntarios de permiso o el acantonamiento de nuevos reclutas solían venir acompañados de ciclos de acción colectiva que tenían la violencia como protagonista, como ocurrió a lo largo de la primavera-verano de 1943. Esto es algo que constatamos en otro de los casos abordados por el informe, donde unos 20 voluntarios de la LW vejaron públicamente a un estudiante belga llamado Gaston Ramaekers en la capital. Ese 5 de mayo de 1943, el

⁸³³ Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., p. 52.

⁸³⁴ “Politische Aktionen in Belgien”, Brüssel, 15.03.1944. SS- und Polizeigericht X Aussenstelle Brüssel”. IfZ, MA 333.

mismo día en que comenzaron las agresiones valonas contra bares de Bruselas, los combatientes «asaltaron» al joven, «lo apalearon», le «quitaron sus ropas» y lo dejaron desnudo en mitad de la vía pública. Aunque la documentación alemana no nos aporta más información al respecto, el hecho de que se escogiera a este joven y no a otro puede llevarnos a establecer hipótesis, como por ejemplo que existiera algún tipo de relación entre él y alguno de los voluntarios, o que fuera señalado como un “provocador” o un “elemento subversivo” por alguien del entorno colaboracionista. En cualquier caso, estaríamos una vez más ante una acción política típica en la lucha por la calle y la hegemonía en el espacio público, la cual se fundamentaría en extender el terror. Se trata de métodos que tenían por fin hacer sentir vulnerables e indefensos a los enemigos, ya fueran reales, potenciales o imaginados, buscando de paso su sumisión y la reafirmación del perpetrador en base a ésta. Por supuesto, también pudo tratarse de una arbitrariedad, un pasatiempo más para un grupo de combatientes de permiso que se dedicarían a hacer valer su supuesta impunidad y poder en el curso de una borrachera por los bares de la ciudad. Lo que está claro es que este proceder se consideraría legítimo en no pocos casos, un derecho que formaría parte de sus privilegios al poner en riesgo su integridad en el Frente Oriental, aunque el sentido militante también podía invitar a actuar en el sentido contrario de autocontención y respetabilidad, más conociendo la posición del rexismo en la sociedad valona.⁸³⁵

Lo que está fuera de toda duda es que fue la idea de masculinidad dominante entre los círculos del colaboracionismo, sumada a su posición marginal en la sociedad y la impotencia por el devenir de la guerra, lo que invitó a muchos voluntarios a tomarse la justicia por su propia mano, degenerando muchas veces en acciones violentas. Esto se pone de manifiesto en otro caso acontecido el 8 de junio de 1943 en Amberes, cuando un grupo de entre 30 y 50 voluntarios flamencos reunidos en una velada o tertulia de camaradería decidieron pasar a la acción. La LF había sido retirada el 31 de mayo de 1943 del Frente Oriental tras un año y medio de servicio casi ininterrumpido, siendo el objetivo dar descanso a la unidad y reorganizarla dentro de la recién creada SS-SB Langemarck. Así pues, muchos veteranos se encontraron de permiso en Bélgica en el curso de las semanas siguientes, lo cual, tras una ausencia en muchos casos larga, se convirtió en el escenario perfecto para que muchos de ellos se animaran a hacer valer su voz y tomar parte en la vida pública del país. El mismo día 8, entre 6 y 10 de aquellos voluntarios flamencos consiguieron penetrar violentamente en la vivienda del alcalde, el

⁸³⁵ “Politische Aktionen in Belgien”, Brüssel, 15.03.1944. SS- und Polizeigericht X Aussenstelle Brüssel”. IfZ, MA 333. No habría sido difícil para las autoridades alemanas descubrir a los autores de la agresión, sobre todo teniendo en cuenta que los hechos tuvieron lugar en plena calle, el escaso número de hombres que componía la LW y el control exhaustivo de los combatientes de permiso en Bélgica. Por aquel entonces, la unidad se encontraba en fase de recomposición tras el desgaste sufrido durante la campaña del Cáucaso y la retirada. En aquella primavera de 1943 la LW se encontraba acantonada en el campo de instrucción de Meseritz, así que cabe suponer que estos voluntarios fueron parte de uno de los contingentes enviados de permiso a Bélgica durante aquellos meses. Eddy DE BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., pp. 112-113. Queda claro pues que existía poco interés en esclarecer las circunstancias de la agresión y las motivaciones de los perpetradores, más si tenemos en cuenta que el proceso fue archivado sin más. Lo mismo ocurrió con los asaltos a locales mencionados más arriba, considerados como un acto de «defensa justificada frente a elementos anglófilos».

católico y conservador Leo Delwaide, provocando daños por valor de 20.000 francos belgas.⁸³⁶ Precisamente, lo que habría movido a este grupo de combatientes habría sido un supuesto desplante hacia la LF por parte de la máxima autoridad local de la ciudad portuaria. Éste habría enviado en representación suya a su jefe de gabinete para recoger una donación de 150.000 francos belgas recaudada entre los voluntarios durante su estancia en el frente, la cual estaba destinada a los damnificados por los bombardeos aliados. Los miembros de la unidad, creyendo que su generosidad era merecedora de una atención preferente por parte del alcalde y viendo en ello una oportunidad para cobrar mayor visibilidad, actuaron por su propia cuenta y decidieron dar una lección a Delwaide. Finalmente, las autoridades alemanas se pusieron de parte de los asaltantes al archivar el caso, considerando quizás que el alcalde no había sabido estar a altura y, por qué no, que todo se había debido a un calentón puntual. Pero lo cierto es que tras la decisión de los tribunales había un mensaje que parecía conceder al colaboracionismo flamenco la más absoluta impunidad, invitando de forma indirecta a los voluntarios y militantes a imponer su ley mediante el uso del terror y la coerción.

Apenas seis días después se registró otro suceso grave que implicó a voluntarios flamencos de las W-SS. Ese mismo día se celebraba una misa de difuntos en un pequeño pueblo flamenco emplazado al oeste de Bruselas llamado Meerbeke, ceremonia en memoria del SS-Sturmmann Albert van der Bracht, que había caído recientemente en el Frente Oriental. Como era costumbre en estos casos, la familia había enviado un epitafio a través del servicio de correos, que para consternación de todos rezaba: «Llega el momento. Muerte a los bandidos hitlerianos y a sus criados, ¡viva Bélgica!». Seguros de que se trataba de un sabotaje de reconocidos anglófilos de la zona, «una gran multitud de individuos» se reunió al término de la misa e irrumpió en casa de los dos vecinos a los que se atribuía la responsabilidad de la provocación, causando en ambos casos cuantiosos daños materiales. Así pues, en medio de un clima de tensión y radicalización política, los colaboracionistas, cada vez más expuestos a las acciones de la resistencia, se erigirían a sí mismos en intérpretes de la realidad y la justicia. Al mismo tiempo, mediante sus actos y decisiones al pie del terreno contribuían a agudizar el estado de excepción ya existente. Y, hasta cierto punto, puede dar la sensación de que los ocupantes estaban interesados en mantener a la sociedad belga en aquel conflicto de “baja” intensidad, que es precisamente la misma situación que experimentaron a partir de mediados de 1943 regiones de países como Francia y en mayor medida Italia.⁸³⁷ Este estado de cosas más o menos controlado tenía por objeto

⁸³⁶ Para dar cuenta de los desperfectos y la saña con que se emplearon los voluntarios basta con decir que la cantidad sería equivalente al salario acumulado de un obrero cualificado de la época en un año de trabajo. El cálculo lo hago con el apoyo del testimonio de Philippet, que recibió la cantidad de 13.000 francos belgas a su regreso de permiso a Bélgica en diciembre de 1942, «prácticamente el salario de ocho meses de un buen obrero». Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I...*, op cit., p. 139.

⁸³⁷ El punto 14 del informe pone de manifiesto hasta qué punto el grado de dispersión de la violencia hace posible hablar de la existencia de una auténtica guerra civil en Bélgica a partir de mediados de 1943. Concretamente, este señala que «Se han dado casos en diferentes ocasiones en los cuales hombres de las W-SS o las SS-Germánicas habrían hecho uso de las armas [de fuego] en las numerosas disputas con [otros] belgas». “Politische Aktionen in Belgien”, Brüssel, 15.03.1944. SS- und Polizeigericht X Aussenstelle Brüssel”. IfZ, MA 333. Así pues, como vemos la situación era suficientemente grave como para llamar la atención de los tribunales de las SS que, no obstante, solían fallar a favor de los

legitimar la presencia militar de Alemania en estos territorios, no ya sólo como árbitro entre facciones, sino también –y sobre todo– como único dique de contención posible frente al peligro de una eventual llegada al poder del comunismo. De hecho, conforme se agudizaron las actividades de la resistencia, siendo como eran por lo general los comunistas los más efectivos, tal peligro se hizo más evidente para el conjunto de los sectores contrarrevolucionarios dentro de las sociedades europeas. La posibilidad de que un derrumbamiento alemán diera lugar a un vacío de poder que pudiera ser aprovechado por las fuerzas subversivas era un horizonte posible a ojos de la gente de orden, que vivía atemorizada ante dicha posibilidad. Así pues, con sus particularidades, Bélgica fue uno más entre los países ocupados donde las autoridades alemanas crearon unas condiciones propicias para la movilización de los aliados reales y potenciales, el control social mediante la decantación de los extremos políticos al calor de las disputas y, llegado el caso, la adopción de medidas radicales por parte de los ocupantes.⁸³⁸

En definitiva, durante la primavera y el verano de 1943 tuvo lugar un ciclo de violencia fascista y contraterror de unas cinco semanas que vino abierto y posibilitado en no poca medida por la presencia de voluntarios flamencos y valones concentrados en Bélgica, justo un periodo en que sus respectivas unidades permanecieron lejos del frente para su descanso y reorganización. No parece casual que no se registren nuevas agresiones y acciones violentas desde septiembre de 1943, precisamente el mismo momento en que todos los contingentes, ya rebautizadas como SS-SB Wallonien y SS-SB Langemarck, entraron en fase de instrucción intensiva y, finalmente, fueron enviados de nuevo al Frente Oriental.⁸³⁹ Así lo prueban una y otra vez los casos registrados en el informe que sigo en estas páginas, como por ejemplo el ocurrido el 5 de julio de 1943 en Bruselas.⁸⁴⁰ Como era costumbre, se estaba proyectando en los cines belgas el semanario cinematográfico alemán, que a principios de ese mes venía con sendos discursos de Degrelle y Jef van de Wiele, jefe del DeVlag. Alertados de que el público asistente estaba mostrando su disgusto desde hacía una semana cuando aparecían en escena ambos líderes políticos, un grupo de unos diez voluntarios de la SS-SB Wallonien, todos ellos funcionarios de la Oficina del Destacamento de Reemplazo para Flandes y Valonia [SS-Ersatzkommandostelle Flandern und Wallonien], se creyó en la obligación de poner coto a estas desaprobaciones. Así pues, ese mismo día, tras iniciarse una vez más los abucheos y las críticas, el grupo de voluntarios valones irrumpió de forma violenta en el cine La Vaillance, situado en la plaza homónima del

colaboracionistas amparándose en su derecho a la autodefensa, por mucho que en no pocas ocasiones debían ser ellos mismos quienes provocaban las tanganas.

⁸³⁸ “Politische Aktionen in Belgien”, Brüssel, 15.03.1944. SS- und Polizeigericht X Aussenstelle Brüssel”. IfZ, MA 333.

⁸³⁹ Ambas fueron desplegadas a finales de 1943 como parte de las medidas dirigidas a contener la enorme brecha abierta por el Ejército Rojo tras el cruce del Dnieper y la consiguiente ruptura del frente alemán en Ucrania. Concretamente, la SS-SB Wallonien fue desplegada el 26 de noviembre en la rivera del Olschanka, mientras que la SS-SB Langemarck entró en línea entre Kiev y Zhytomyr justo un mes más tarde.

⁸⁴⁰ Tampoco es casual que sea la capital la que motiva la mayor parte de los sumarios, algo que tiene que ver con su mayor población, pero también con el hecho de ser el punto de tránsito de todos los voluntarios que venían del frente o iban de vuelta hacia el Este, además, su oferta de ocio hacía de ella un lugar preferente para pasar los permisos.

barrio de Anderlecht, no por casualidad de tradición obrera e inmigrante. Como vemos, el objetivo fue escogido a conciencia, en un entorno especialmente hostil al colaboracionismo dentro de la capital y en un momento en que los militantes fascistas aún se sentían con fuerza para entrar allí. El local fue desalojado por la fuerza, produciéndose un tremendo caos en medio del cual varios espectadores fueron brutalmente agredidos. No satisfechos con ello, nueve de los voluntarios, siete de ellos portando el uniforme de las W-SS, se dirigieron a la pastelería de un tal De Zaeytyd, que creían que había sido quien había avisado a los empleados del cine de la presencia de los colaboracionistas valones en las inmediaciones. Tanto él como su esposa fueron «golpeados en la cara», y una parte de las instalaciones del local y del género fueron destruidos por un valor de 7.909 francos belgas. No obstante, y a pesar de la gravedad de los hechos, las autoridades competentes abogaron por el sobreseimiento del proceso.⁸⁴¹

Desde luego, la violencia no afectaba a todos por igual, porque evidentemente no todos los colaboracionistas eran objeto de la misma atención por parte de las autoridades militares alemanas, pero las campañas de intimidación y terror impulsadas por la resistencia sí que hacían mella en todos los sectores del colaboracionismo. Buena prueba de ello es la preocupación de los alemanes por dotar de protección a la familia del propio Degrelle, quien temía por la seguridad e integridad de los suyos tras haber «recibido en diferentes ocasiones cartas de amenaza».⁸⁴² En este sentido, y por petición expresa del propio líder rexista, el 19 de mayo de 1943 se acordó seleccionar a individuos de confianza para conformar un retén y asegurar la finca de Drève de Lorraine 21, donde residían su esposa y sus hijos. No es para nada extraño que se pusiera a cargo de este servicio de vigilancia al teniente Albert Lassois (1905-¿?), un veterano de la LW, que es donde el propio Degrelle había concentrado todos sus esfuerzos políticos y había creado su círculo de hombres de confianza. Lassois había sido jefe de la 1ª Compañía del batallón valón entre agosto y septiembre de 1942, y a la vuelta del Frente Oriental, concretamente en enero de 1943, había sido designado jefe de El Honor Legionario [*L'Honneur Légionnaire*], la organización encargada de la asistencia social a los combatientes y sus familiares.⁸⁴³ Por esa misma razón, tres meses antes el KSZ había ordenado «por seguridad» desalojar la vivienda de la avenida Louise de Bruselas, donde residía el líder rexista en sus regresos a Bélgica y sus pasos por la capital.⁸⁴⁴ A otro nivel, pero dentro de la misma lógica todos los voluntarios valones

⁸⁴¹ “Politische Aktionen in Belgien”, Brüssel, 15.03.1944. SS- und Polizeigericht X Aussenstelle Brüssel”. IfZ, MA 333.

⁸⁴² En una carta sin fechar, aunque seguramente anterior a mayo del 43, Victor Matthys solicitaba que la formación de la Luftwaffe acuartelada cerca de la finca de los Degrelle en Bruselas se encargara puntualmente de la seguridad de la esposa e hijos de le Chef. Al parecer, había recibido una carta donde se amenazaba con asesinarlos si se llevaba a cabo la ejecución de rehenes prevista por la AM alemana.

⁸⁴³ “Betr.: Wache Haus Degrelle, den 19.5.43”, BA-MA, RW 36/49, p. 294. A lo largo de lo que restaba de conflicto, Lassois se encargaría de diferentes tareas burocráticas asociadas a la SS-SB Wallonien. Entre otras cosas, al pasar la LW al seno de las W-SS fue puesto al frente de la oficina valona del Comando de Reemplazo de las SS [SS-Ersatzkommando Wallonien], y un año después quedó al mando del campo de adiestramiento de las SS de Namur donde se concentraban los nuevos reclutas valones.

⁸⁴⁴ “Betr.: Bisherige Unterkunft Degrelle’s Av.Louise, Brüssel, O.U., den 2.2.43”, BA-MA, RW 36/49, p. 298.

asociados a la SS-SB Wallonien que trabajaban en las 22 oficinas de reclutamiento de la unidad estaban equipados con armas cortas, siquiera como forma de intimidar a posibles agresores, ya que sólo disponían de unos pocos disparos, algo que hacía difícil responder de forma efectiva en caso de un ataque. En cualquier caso, lo interesante es constatar el grado de exposición al que estaban sometidos todos aquellos relacionados con el colaboracionismo militar.⁸⁴⁵

Mientras tanto, en España proseguía la trabajosa y ardua lucha entre la resistencia y las fuerzas contrainsurgentes del régimen franquista. No es casualidad que a la altura de 1943, bastantes de entre los 1.200 soldados de guarnición en la ciudad fronteriza de Irún y al norte de Navarra, encargados de combatir al maquis, fueran veteranos retornados de Rusia, con los cuales cooperaban 80 guardias civiles, 57 carabineros y 40 policías armadas. En no pocos casos, a combatientes experimentados y sin posibles se les ofrecía la posibilidad de reengancharse a su regreso bajo promesas de mando, techo y manutención, y para muchos debía ser una alternativa más en medio de la miseria de la posguerra. No obstante, la situación en los cuarteles era terrible por lo general, con un trato brutal de los mandos hacia la tropa, el hambre y la ausencia de higiene. Esto hacía que el ardor puesto por los hombres en el cumplimiento de sus misiones no fuera suficiente para acabar de forma rápida y eficaz con el problema que enfrentaban, ocupados como estaban en buscarse la vida para poder sobrevivir. A ojos de la población civil, en su modo de proceder acababan siendo «más maquis que los maquis», con constantes saqueos y abusos.⁸⁴⁶ Entre los muchos divisionarios que a su paso por Irún, se unieron al ejército en su lucha contrainsurgente se encontró Antonio Delgado Porcel, oficial procedente de la Legión Extranjera española que tras la definitiva repatriación de la DA combatió a los maquis en el Pirineo.⁸⁴⁷

También encontramos voluntarios que acabaron en partidas de la resistencia de sus respectivos países tras su paso por la Wehrmacht y las W-SS, lo cual nos da una idea de la complejidad de la época. Tal fue el caso de José María Arco Coca (1921-1947), más conocido a posteriori como “La Emisora”, que tres años después de haber marchado con el primer contingente de la DA se uniría al maquis, ya durante el verano de 1944, llegando a encabezar una partida de guerrilleros. Desde luego, no es el único ejemplo documentado de retornados que se unirían a la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación, pero en este caso nos interesan sobremanera sus posibles motivaciones para alistarse voluntario. Más allá del hambre, como se ha querido suponer en ciertas ocasiones, parece que fueron los conflictos intercomunitarios y el mal de amores lo que llevó a Arco Coca a unirse a la DA. Acabada la guerra y con dieciocho años, este joven originario de Montefrío, al noroeste de la provincia de Granada, se enamoró de una muchacha cuya familia y pretendientes no aprobaron su relación con

⁸⁴⁵ Véase por ejemplo “Bureau de recrutement de LA LOUVIERE”, O.U., den 1. Juni 1943, BA-MA, RW, 36/49, p. 212.

⁸⁴⁶ Véase Miquel RODRÍGUEZ: *El maquis de Euskadi*, Tafalla, Txalaparta, 2001, pp. 131-134.

⁸⁴⁷ Véase Luis E. TOGORES: *Historia de la Legión española. La infantería legendaria de África a Afganistán*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016, pp. 335-338. Parece que a los veteranos de la campaña de Rusia, curtidos por su experiencia en el Frente Oriental, no debían sentirse muy intimidados por las capacidades combativas y el despliegue de medios de los marroquíes, tal y como prueban algunos de los hechos referidos por el autor en dichas páginas.

alguien de padre desconocido y estatus social mucho más bajo. Tras dejar embarazada a su pareja, Arco Coca no tuvo más remedio que desaparecer para salvar el pellejo, y en este sentido la DA debió presentarse como una salida inmejorable en la suspicaz España de la posguerra, sobre todo para alguien sin los recursos necesarios para buscar otra alternativa.⁸⁴⁸

Así pues, unirse al maquis habría sido la consecuencia natural de la huida hacia delante emprendida ya con la marcha a Rusia, algo que pudo repetirse en otros casos. Evidentemente, un hombre condenado al ostracismo por su comunidad de origen y que volvía del frente sin un hogar tenía pocas opciones a su alcance, salvo apelar a unas autoridades abrumadas por la miseria de la posguerra y con pocos medios a su disposición, como prueba la frecuencia con que se veía a veteranos del Frente Oriental mendigando por las calles de Madrid. En cualquier caso, Ávila García señala con muy buen juicio a mi parecer que «no hay que descartar, como causa coadyuvante aunque no determinante, un naciente resentimiento contra la derecha acomodada, estatus en el cual situaba a la familia de su novia, derecha a la que, de paso que se libraba de su acoso, combatiría desde la guerrilla».⁸⁴⁹ La España fascista donde las nuevas clases dirigentes, vencedoras incondicionales de la guerra civil que ejercían su poder casi absoluto, y donde prevalecería por encima de todo el imperio de la moral católica, era un campo abonado para el resentimiento. Por eso, individuos como Arco Coca, sometidos a la arbitrariedad y los abusos de los poderes fácticos en cada comunidad local, llegaron a encontrarse en situaciones desesperadas, habiendo de huir de su propio pueblo por la tremenda presión social a la que fueron sometidos.⁸⁵⁰ En definitiva, y a pesar de su carácter extraordinario, el caso de este guerrillero antifranquista nos sirve para recordar la complejidad de las razones que pudieron llevar a muchos individuos a marchar a Rusia, más aún en una unidad del tamaño de la DA, con tal cantidad de reemplazos a lo largo de más de dos años.

Merece la pena avanzar que la vida de un buen número de excombatientes europeos, incluidos algunos de los voluntarios, siguió muy asociada a la guerra en los años posteriores a 1945, sobre todo por su condición de proscritos en sus lugares de origen, por enfrentar procesos de depuración o por su apego a la vida militar. El propio Antonio Delgado Porcel llegaría a tomar parte en la llamada Guerra de Ifni (1957-

⁸⁴⁸ José ÁVILA GARCÍA: *Montefrío, años cuarenta*, Madrid, Entrelíneas, 2008, pp. 185-186. El veterano de la LVF André Honorat (1923-¿?) también se pasó a la resistencia en septiembre de 1944, gracias a sus contactos con gendarmes vinculados a la guerrilla que le proporcionaron dicha posibilidad. Nada de ello evitó que fuera juzgado y condenado por una corte de justicia en la posguerra, lo cual llevó a su paso por prisión durante seis meses y a la pérdida de derechos civiles durante cinco años. Grégory BOUYSSSE: “André Honorat”, en ídem: *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau: Histoire du S.O.L., de la Milice française & des mouvements de la collaboration*, volume 1, Lulu.com, 2016 [libro electrónico].

⁸⁴⁹ Para el caso de Arco Coca véase José ÁVILA GARCÍA: *Montefrío, años cuarenta...*, op. cit., pp. 185-186.

⁸⁵⁰ Uno de los hombres que se unió a su partida, Francisco Castilla García, buscaba refugio tras huir de un batallón de trabajadores forzosos. Véase José Aurelio ROMERO NAVAS: *Censo de guerrilleros y colaboradores de la Agrupación Guerrillera de Málaga-Granada (1944-1960)*, Málaga, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004, pp. 46 y 82. El modus operandi del mencionado caso encaja bastante con lo ocurrido en las resistencias francesa y belga, muy nutridas de jóvenes que escapaban de la conscripción en el Servicio de Trabajo Obligatorio de Sauckel. Por tanto, las motivaciones ideológicas hubieron de ser forzosamente importantes, claro está, pero no bastan ni mucho menos por sí solas para explicar la afluencia de hombres que se unieron a las filas de la resistencia.

1958), en el marco de la descolonización de Marruecos. Algunos veteranos de la DA que habían hecho carrera en la Legión y otras fuerzas del ejército español participaron en aquella corta campaña de seis meses, donde al parecer se hacían notar por tener un ethos muy particular. De hecho, allí se reencontraron nuevamente con dinámicas de guerra civil bajo una ocupación que no les eran para nada desconocidas, como por ejemplo el colaboracionismo de elementos autóctonos, pero también la resistencia y las sangrientas luchas entre ambos.⁸⁵¹ Y aunque aquí nos vayamos un poco más lejos, merece la pena ver que fueron muchas las continuidades y las transferencias entre la experiencia de guerra en la Segunda Guerra Mundial y los conflictos armados asociados al proceso de descolonización. Esto tampoco era extraño para algunos voluntarios franceses o belgas, que pasaron por la Legión Extranjera en Indochina e, incluso, Argelia. Así pues, la tela de araña siguió tendiendo nuevos hilos y extendiéndose a lo largo de toda la posguerra. No por casualidad sería en este último escenario colonial donde cobraría cuerpo una organización política fundamental de la extrema derecha de posguerra como el Frente Nacional francés, deudora y aglutinadora de la extensa tradición contrarrevolucionaria del país.⁸⁵² Sin embargo, esto es otra historia.

Sensación de cerco y desmovilización de la militancia colaboracionista en el verano de 1943

Durante la segunda mitad de 1943 las cosas se pusieron muy difíciles en Francia, sobre todo para el colaboracionismo autóctono. Este fue el caso de la Alta Saboya, particular por el hecho de que dicha región había quedado bajo la ocupación italiana tras el reparto de 1940 y ahora, con la firma del armisticio de septiembre de 1943, era abandonada por las fuerzas militares, políticas y policiales del país transalpino. El interregno no fue desperdiciado por la resistencia, que aquel mismo mes comenzó una intensa oleada de ataques contra colaboracionistas franceses e italianos, así como partidarios de Vichy, que sólo entre el día 6 y el día 15 se saldaría con 18 ataques, de entre los cuales 8 acabarían con víctimas mortales. Precisamente, el último atentado de aquella semana negra para el colaboracionismo fue llevado a cabo contra el teniente de la LVF Charles B., que se encontraba de permiso. Ese día, un grupo de cinco resistentes de la partida conocida como los “Diablos rojos”, que se desplazaban en bicicleta, dispararon contra el voluntario francés en la estación de Reignier, causándole heridas de gravedad. Finalmente, tras haber sido licenciado de la LVF y haberse repuesto de sus

⁸⁵¹ Véase Luis E. TOGORES: *Historia de la Legión española...*, pp. 335-338. Parece que a los veteranos de la campaña de Rusia, curtidos por su experiencia en el Frente Oriental, no debían sentirse muy intimidados por las capacidades combativas y el despliegue de medios de los marroquíes, tal y como prueban algunos de los hechos referidos por el autor en dichas páginas.

⁸⁵² Para los cambios y evolución del Frente Nacional desde sus orígenes véase el reciente artículo de Ferran GALLEGÓ: “El Frente Nacional francés: De la reagrupación de la extrema derecha a la alternativa nacional-populista (1972-2014)”, *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, 1 (2017), pp. 5-38 y su clásico de referencia en la cuestión *Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Barcelona, DeBolsillo, 2007. Siguiendo con la idea de la vasta tela de araña de la contrarrevolución merece la pena recordar la amistad personal que unía al propio Degrelle y a Jean-Marie Le Pen, el cual era admirado por el primero y al parecer adoptó parte del peculiar estilo político del líder valón. Al respecto véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 281.

heridas, este voluntario de Burdignin, al norte del departamento, fue asesinado en su domicilio el día 7 de noviembre de ese mismo año.⁸⁵³ De hecho, la resistencia solía seguir las redes de sociabilidad y familiares de sus víctimas, ello podría explicar en parte dos meses después la aparición del cadáver de Edmond Henri C., colaboracionista y amigo del mencionado teniente de la LVF, concretamente en Tholomaz (Machilly), veinte kilómetros al noroeste.⁸⁵⁴

Bastante más al sur, los voluntarios de la LVF que se encontraban de permiso en Niza habían denunciado «la actitud hostil de la población» hacia ellos durante la primavera y los inicios del verano de 1943. Sin embargo, y aunque no se especifique nada más al respecto, contamos con el testimonio del voluntario nicense de las W-SS Fernand Costabrava, que volvió a casa durante diez días a finales de ese mismo año. Éste no percibió nada raro durante su breve estancia en su ciudad natal. A pesar de que se veía obligado a portar el uniforme en todo momento ello «no impide que los vecinos o habitantes de mi edificio que me cruzo me saluden cortésmente. No recibo en ningún momento ninguna muestra de antipatía, de hostilidad o de agresividad». Sin embargo, por aquel entonces Costabrava era un joven de tan solo 17 años de vuelta a un entorno familiar y, por eso mismo, quizás más inocente y menos atento ante según qué sutilezas. A pesar de que este voluntario recordaba que «el “clima social” todavía no es muy tenso», reconocía también que había temor entre los colaboracionistas y que se tomaban precauciones a sabiendas de que estaban teniendo lugar agresiones. No por nada, cuando se presentó en la Comandancia de la ciudad las autoridades alemanas le ofrecieron una pistola «como medida de seguridad», algo que Costabrava rechazó, creyendo que se encontraba a salvo y que bastaría con la bayoneta que llevaba consigo para defenderse. A posteriori admitiría que había corrido un riesgo inútil por no entender los riesgos reales.⁸⁵⁵ Además, parece que las propias autoridades de la ciudad se habían quejado de los combatientes, que en algunos casos seguramente reprodujeron el proceder amenazador e intimidatorio que he documentado para el caso de otros voluntarios europeos durante sus regresos a casa. En este sentido, merece la pena destacar que la casuística que dio lugar a algunos de los enfrentamientos físicos y verbales entre los veteranos y la población civil se repetía desde Valonia hasta la Costa Azul. Así lo prueban los «gritos» de desaprobación de los espectadores nicenses que asistían al cine cuando se mostró al capellán de la LVF, Jean Mayol de Lupé, en el noticiario documental previo a la proyección.⁸⁵⁶ El hecho de que el suceso fuera recogido invita a pensar que fue denunciado por alguno de los presentes e, incluso, que pudo dar lugar a algún tipo de desencuentro abierto, cosa para nada poco común, aunque tampoco se especifica en este caso.

⁸⁵³ Véase Michael GERMAIN: *Histoire de la Milice et les forces du maintien...*, op. cit., p. 92 y 103.

⁸⁵⁴ Ídem, p. 141. De hecho, a mediados de 1943 se preveía que en el caso de un desembarco aliado en Francia las guerrillas de la Alta Saboya serían las que encabezarían la principal resistencia contra el ocupante, algo que por lo demás no era excesivamente inquietante teniendo en cuenta lo apartado de la región. “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 146.

⁸⁵⁵ Fernand COSTABRAVA: *Le soldat baraka. Le Périphe européen de Fernand Costabrava. Panzergrenadier de la Brigade Frankreich*, Niza, Faccopies, 2007, pp. 67-68.

⁸⁵⁶ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 145bis.

Tal era la situación en Francia que según un miembro del PPF de la prefectura de Châteauroux, situada en el centro del país, a inicios del verano de 1943 Doriot habría ordenado a su gente que no aportaran más voluntarios a la LVF. Como pretexto alegaba que la militancia del partido era más necesaria en el frente interior «en vista del amenazador peligro de disturbios internos». De hecho, se consideraba que en caso de una revuelta generalizada de sectores importantes de la población francesa el PPF habría de cooperar con la Milice en el mantenimiento del orden público, algo que habla a las claras de las preparaciones ante una eventual guerra civil abierta y generalizada, así como también de los planes del propio Doriot para posicionarse en una futura lucha por el poder.⁸⁵⁷ No obstante, esta orden del líder colaboracionista francés revelaba una vez más el alto peaje pagado por los fascismos de toda Europa al apostar políticamente por apoyar con medios humanos el esfuerzo de guerra alemán en la Unión Soviética. Como ya he señalado en los casos valón y español, esto había supuesto el desmantelamiento parcial o casi total de las estructuras de muchas organizaciones fascistas, a la par que había dejado expuestos a sus miembros frente a los ataques de la resistencia. Evidentemente, esta situación interior planteaba un problema grave para la continuidad y supervivencia de la LVF, que dependía por completo de las nuevas remesas de voluntarios que pudieran alistarse para cubrir el constante goteo de bajas, y que en caso de fracasar podía ser perjudicial para la imagen pública del Reich en Francia.

De forma contemporánea, la Plana de Control de la Comisión Alemana del Armisticio emitió su octavo informe especial sobre los arsenales clandestinos de armas existentes en los territorios de la Francia de Vichy, que al parecer de los expertos alemanes no podrían haber existido sin el consentimiento tácito de las autoridades militares francesas. Este documento contiene claros indicios de que tanto el PPF como la resistencia comunista estaban reuniendo y ocultando alijos de armas en diferentes puntos de la geografía del país, preparando un levantamiento popular y una eventual guerra civil.⁸⁵⁸ Pero estos no eran los únicos actores que se movían en el complejo escenario de la Francia de Vichy. Buena muestra de la dimensión transnacional de los movimientos de la resistencia contra la ocupación alemana y el colaboracionismo, también los «refugiados españoles rojos», tal y como son denominados en la documentación alemana, estarían reuniendo armas y municiones.⁸⁵⁹ Éstos habrían encontrado su propio margen de maniobra en los resquicios facilitados por las relaciones internacionales dentro de la caótica Europa del Nuevo Orden, donde no estaba mal visto el empleo sutil de medios “desleales” y “subversivos” para combatir a los rivales políticos. En su caso, los republicanos españoles aprovechaban las reticencias que generaba entre las autoridades de Vichy el virulento carácter antifrancés del

⁸⁵⁷ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 108.

⁸⁵⁸ Por cruenta que fuera la guerra en ciertas regiones de Francia, la situación de resistentes y colaboracionistas –privados de armas por las autoridades ocupantes– era tan desesperada que a menudo competían por recuperar primero los paquetes y las cajas lanzadas desde el aire por la aviación británica. Émil MAROTEL: *La longue marche*, op. cit., p. 13.

⁸⁵⁹ “Sonderbericht nr. 8 über die frz. Geheim-Lager mit Waffen, Munition und sonstigem Gerät im früher unbesetzten Gebiet, 29.7.1943”, BA-MA, RW 36/78, p. 120.

régimen fascista español y sus ambiciones coloniales sobre el Marruecos y parte de la Argelia francesas. La situación de extrema debilidad en que se encontraba la Francia de Pétain y su competencia con la España franquista seguramente hacían que resultara más sencillo obviar el apoyo logístico prestado por los refugiados españoles a las guerrillas que operaban en territorio peninsular, sobre todo porque contribuían a debilitar la posición del régimen franquista. Todo esto explica también el gozo, la autocomplacencia y el deleite con que la prensa española seguía las evoluciones de la lucha de la resistencia contra el colaboracionismo en el país vecino, contemplando ésta como un correlato de lo ocurrido en España entre 1936 y 1939.

Mientras tanto, desde sus bases en el sur de Francia los republicanos españoles suministrarían a la resistencia en España y prepararían su golpe para intentar derrocar al régimen del 18 de Julio. Pero no sólo eso, sino que además muchos de estos españoles vieron en la lucha de la resistencia francesa, con la cual cooperarían y dentro de la cual tomarían parte, como una continuación de la guerra del 36-39 entre el fascismo y el antifascismo. Para muchos de ellos, la internacionalización del conflicto a causa de la intervención germano-italiana había sido decisiva en el desenlace final, y cooperar con los franceses en su expulsión parecía ser la mejor vía para una eventual liberación de la propia España.⁸⁶⁰ No es casual que la cuestión de los refugiados hubiera sido causa de fricciones entre el régimen franquista y los sucesivos gobiernos franceses desde el final de la guerra civil.⁸⁶¹ Los voluntarios de la DA pudieron probar en carne propia los efectos de la tensión y los resentimientos acumulados por la guerra civil, a la par que la solidaridad antifascista de algunos franceses para con los refugiados españoles. Así lo denunciaron los miembros del convoy de 39 licenciados que regresaron a España a principios de 1941. Según ellos, habían «sido hostilizados por grupos de comunistas franceses, con piedras y disparos, saludándoles con el puño en alto, habiendo tenido que repeler la agresión contundentemente y de la misma forma», pero sin que se especificara si se habían de lamentar víctimas. De hecho, a los veteranos españoles les sorprendía la permisividad con que actuaban dichos grupos, algo que les hacía pensar que los alemanes estaban superados por la amenaza del comunismo en Francia.⁸⁶² Este tipo de episodios fueron bastante comunes y aparecen tanto en la documentación española como en las memorias de veteranos. El propio Juan Chicharro, que había sido invitado a llevar el segundo aguinaldo de la DA a principios de 1943, recordaba cómo al cruzar la frontera unos obreros ferroviarios franceses trataron de hacerle creer a él y a sus compañeros de viaje que su vagón debía ser desenganchado del convoy porque las

⁸⁶⁰ Véase una visión más amplia sobre sus motivaciones en el trabajo imprescindible de Diego GASPAR CELAYA: *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1940-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 379-387.

⁸⁶¹ Las quejas de las autoridades españolas por la permisividad con que las autoridades francesas tratarían el activismo de los refugiados republicanos, tanto antes como durante la guerra, fue una fuente habitual de conflictos entre ambos países y contribuyó al enrarecimiento constante de sus relaciones. Véase al respecto Juan AVILÉS FARRÉ: “Un país enemigo: Franco frente a Francia, 1939-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 7 (1994), pp. 109-134 y, algo anterior pero también muy interesante, “Vichy y Madrid. Las relaciones hispano-francesas de junio de 1940 a noviembre de 1942”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 2 (1989), pp. 227-239.

⁸⁶² “8, 1942, enero 14, Informes de la DGS”, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo III, op. cit.

ruedas estaban «corroídas». La desconfianza y las tensiones degeneraron en un conflicto abierto que acabó con el teniente coronel José López García amenazando al jefe de la estación «con un arma en la mano» y exclamando «que arrancaba el tren completo o de allí no salía nadie con vida».⁸⁶³

El hecho es que en las cuatro primeras semanas del verano de 1943 tuvieron lugar diversos golpes de la resistencia en los territorios bajo la soberanía de Vichy. Uno de los focos más sensibles fue la ciudad de Clermont-Ferrand, núcleo industrial que había experimentado un notable crecimiento demográfico y económico desde finales del XIX debido a la instalación y expansión de la firma Michelin, que en 1943 daba empleo a 11.677 personas, casi 9.000 de ellos obreros. El montañoso departamento de Puy-de-Dôme encabezado por dicha ciudad reunió un número de resistentes que oscilaría entre los 12 y los 13.000 hombres, equivalentes a entre un 7 y un 17% de la población de la región, un grado de movilización por encima de la media francesa.⁸⁶⁴ Por ejemplo, allí fueron muertos dos agentes del SD el 24 de junio de 1943 durante el cumplimiento de su servicio, aunque no se especifica mucho más al respecto.⁸⁶⁵

Sin ánimo de dar cuenta de todos los atentados que tuvieron lugar durante el primer mes del verano de 1943, merece la pena señalar que también en Lyon se registraron diferentes ataques con explosivos, uno de ellos contra una torre de alta tensión y el resto contra vías ferroviarias, objetivos habituales de la resistencia. En esa misma ciudad, y siguiendo un *modus operandi* típico de la resistencia pasiva o la oposición frente a la ocupación alemana en Europa occidental, se registraron por aquellas mismas fechas «toses y carraspeos» cuando un pequeño cine proyectó un semanario documental alemán donde aparecía un oficial francés de la LVF, una praxis que hemos visto ya en otras latitudes. Menos habitual en Bélgica, en Lyon sí encontramos ataques contra soldados alemanes y acantonamientos militares, pero por supuesto también contra elementos colaboracionistas de dicha ciudad. El clima de guerra civil queda patente con el ataque bomba dirigido contra un miembro de la milicia en Tarbes, durante las dos primeras semanas del verano, o el triple ataque bomba en Toulouse, entre los días 13 y 18 de agosto, contra los líderes locales del PPF, el francismo y un militante.⁸⁶⁶ También al oeste de la Alta Saboya, en el departamento de

⁸⁶³ Juan CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Diario de un antitanquista...*, op. cit., p. 44.

⁸⁶⁴ André GUESLIN: *Les hommes du pneu: les ouvriers Michelin à Clermont-Ferrand de 1940 à 1980*, París, Éditions de l'Atelier/Les éditions Ouvrières, 1999, pp. 101 y 9-10. Todavía existe debate sobre el grado de colaboración de la empresa con el esfuerzo de guerra alemán, si bien es cierto que la fábrica de Clermont-Ferrand permaneció abierta durante todo el conflicto, se benefició de las materias primas proporcionadas por los alemanes, que fueron su principal cliente. No obstante, Marcel Michelin, hijo de André Michelin, cofundador de la firma, tomó parte en la resistencia y murió en Buchenwald en 1945, a donde había sido deportado junto a sus hijos. Otros tres Michelin, de la otra rama, volaron al norte de África en el verano del 43 para unirse a las fuerzas de la Francia libre, siendo el propio padre encarcelado por mostrar opiniones favorables para con el proceder de sus vástagos. “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 109.

⁸⁶⁵ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 146.

⁸⁶⁶ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 109 y “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 146.

Ain, habían tenido lugar hasta entonces la friolera de «40 pequeños golpes contra miembros de la Milice y la LVF», que a su vez habían dado lugar a 42 detenciones de elementos comunistas en su mayoría, dirigidos según el informe por gaullistas. Más allá de ser cierta o no esta última información, lo que pone de manifiesto es la típica construcción del enemigo en la cultura política del fascismo, donde éste sería similar a una hidra que amalgamaría a todas las principales amenazas que amenazarían a la nación y a la civilización. Por supuesto, se trataría de un enemigo que se ajustaría a la tesis de la invasión extranjera, elemento clave en la legitimación de los discursos movilizadores y las praxis violentas del fascismo.⁸⁶⁷

La sensación de cerco y de enfrentar a un enemigo que se infiltraba en todos los ámbitos de la vida cotidiana y el poder fue una constante entre los colaboracionistas franceses y las fuerzas ocupantes, algo que se puede seguir bien a través de la documentación y que ya he señalado también en el caso belga. De hecho, me atrevería a decir que esta percepción es consustancial al fascismo y tiene mucho que ver con la naturaleza de dicha cultura política, pero no menos con la realidad social y política de los países ocupados o con el modo violento en que se habrían constituido en forma de régimen, como ocurre en el caso de España. Hasta cierto punto, la sensación de cerco e infiltración, muy presente también entre los voluntarios del Frente Oriental, fue una muestra de la paranoia que informó las percepciones del fascismo y su militancia, su autocomplacencia en la visión de sí mismos como vanguardia social y solución mesiánica, pero también de su aislamiento en escenarios como el francés o el valón. Así, por ejemplo, en el caso del departamento de Puy-de-Dôme un alcalde germanófilo advertía de que el 60% del funcionariado y los empleados del municipio se repartían a partes iguales entre comunistas y partidarios de De Gaulle, mientras que el resto eran indiferentes desde el punto de vista político. Tanto era así que entre sus 45 funcionarios sólo conocía uno proclive a la colaboración.⁸⁶⁸ Lo mismo ocurría en Foix, en el departamento de Ariège, ya cerca de la frontera con España y Andorra, donde un militante del PPF denunciaba que «la abrumadora mayoría de los funcionarios, especialmente los profesores [...], además de la policía, son gaullistas». La situación se repetía en Limoges, en el centro del país, donde los germanófilos advertían de que en el caso de «eventuales desórdenes o en un alzamiento la policía francesa estará del lado de los insurrectos», así como también en Toulouse.⁸⁶⁹

Esta presencia de elementos gaullistas y comunistas en la administración, que sin duda era una realidad, tenía consecuencias de gran calado, más aún si tenemos en cuenta el escaso celo de las fuerzas policiales en la persecución de los comunistas y, muy importante, en la captura de los desertores del Servicio de Trabajo Obligatorio

⁸⁶⁷ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, pp. 108 y 108bis. A sus ojos, la resistencia contaría con el asesoramiento e intervención de mandos extranjeros enviados directamente desde Moscú, con cuyas autoridades cooperaría de forma activa.

⁸⁶⁸ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 144. Sweets también afirmaba en su investigación que la actitud de la población hacia la colaboración era hostil en términos generales. Véase John F. SWEETS: *Choices in Vichy France...*, op. cit., pp. 162-164.

⁸⁶⁹ Ídem, p. 144bis.

(STO).⁸⁷⁰ Se trata de una cuestión que planteaba un problema de seguridad muy grave para los alemanes, pero sobre todo para los colaboracionistas, porque en su búsqueda de refugio y protección buena parte de los huídos pasaban a engrosar las fuerzas de la resistencia, tal y como estaba pasando por suplantar aquel entonces en Bélgica con un *modus operandi* y unos tempos muy similares.⁸⁷¹ Por ejemplo, un militante del PPF de Toulouse advertía de que la policía estaba cerrando los ojos y no estaba tomando medidas contra comunistas y evadidos, aún a sabiendas de que se estaban armando y organizando en los bosques de forma clandestina. En Tarbes, 130 kilómetros al sudoeste, parece que la policía estaba llevando a cabo acciones de búsqueda contra los fugitivos del STO, pero sólo salvando las apariencias ante las fuerzas ocupantes, porque antes avisaba a las familias para que pudieran contactar con sus seres queridos y darles una oportunidad de escapar. Algo más al norte, en el departamento de Corrèze, un jefe de la *Milice* informaba de que el propio comisario de la policía le habría confesado que no se estaba llevando a cabo un registro de los desertores del STO y que «sólo se habrían puesto en marcha racias para aparentar».⁸⁷² Con lo cual, salta a la vista que las fuerzas policiales actuaban en complicidad con la resistencia, siquiera por dejación de funciones, contribuyendo a sabotear uno de los ejes básicos de las políticas de ocupación alemanas en Francia, como era el servicio de trabajo impuesto por Sauckel, clave para el esfuerzo de guerra del Reich.

Toda esta situación tenía como resultado un clima de cierta impunidad donde los más perjudicados serían los militantes de los partidos políticos colaboracionistas, que

⁸⁷⁰ Tras diversos ensayos, presiones y conflictos entre las autoridades alemanas y francesas, en febrero de 1943 se emitió el decreto que establecía un servicio de trabajo obligatorio (STO) motivado por las crecientes necesidades de la industria alemana. Así pues, por orden de Pierre Laval se hizo recuento de todos los hombres nacidos entre 1912 y 1921. El STO, de dos años, venía a suplantar el servicio militar al que estaban obligados los jóvenes franceses con anterioridad, y creaba la base legal para que el estado francés pudiera movilizar y desplazar a cualquier trabajador que se considerara esencial para la economía del país. Sobre estos principios se pudo llevar a cabo la deportación forzosa de hasta 600.000 ciudadanos franceses destinados a Alemania, de entre los cuales murieron entre 25 y 35.000. Véase, de reciente publicación, Raphaël SPINA: *Histoire du STO*, París, Perrin, 2017. También el análisis del trabajo forzoso asociado a la resistencia y la lucha de las fuerzas de ocupación contra ésta en Thomas J. LAUB: *After the Fall: German Policy in Occupied France, 1940-1944*, Oxford, OUP, 2013 [2010], pp. 250-272

⁸⁷¹ Llegados a este punto merece la pena traer a colación el análisis realizado por el capellán de la LW y la SS-SB Wallonien sobre las motivaciones de los jóvenes de la época para tomar partido por una u otra opción política. Según él «la incertidumbre ante el futuro, la necesidad de acción los ha empujado a hacer una elección», aunque evidentemente no todos dieron un paso así. Para este religioso «esta decisión, fuera cual fuera, los hace infinitamente más simpáticos o estimables que aquellos que participan en el mercado negro, el trueque, fuman los cigarrillos ingleses adquiridos en intercambio por un paquete de azúcar o de mantequilla escondido en el armario de provisiones familiar». Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., pp. 39-40. Aparte de los prejuicios que pone de manifiesto hacia la juventud de la época, poco preocupada por los asuntos comunitarios –una crítica que es casi generacional–, es interesante constatar su admiración por aquellos capaces de tener la altura de miras suficiente como para sumarse a una empresa colectiva. Evidentemente, hubo muchos colaboracionistas y excombatientes que se lucraron del mercado negro, por ejemplo, con lo cual la militancia política no exime de la corrupción, como bien sabemos.

⁸⁷² «Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 144bis. De hecho, se informaba de que en el departamento de Corrèze la resistencia, que se calculaba por aquel entonces entre 100 y 1.000 hombres, se había nutrido fundamentalmente de los huídos del STO (p. 146). Las dudas en cuanto a las cifras son una buena muestra de la incertidumbre reinante en todo lo que respecta a las guerrillas y del momento germinal en que se encontrarían éstas.

cada vez más se vieron sumidos en una espiral de violencia, especialmente en determinadas regiones del país. Una de las realidades constantes que habían de afrontar era la recepción de amenazas constantes por parte de las fuerzas de la oposición y la resistencia a la ocupación, sobre todo por vía postal. Sin lugar a dudas, esto debía ser una fuente de gran ansiedad para los colaboracionistas, sobre todo porque el constante goteo de atentados que tenía lugar a lo largo y ancho de la geografía francesa debía ser visto como un anticipo de lo que podía ocurrirles a ellos. Por ejemplo, muchos partidarios de la cooperación con Alemania de todo el departamento de Indre recibieron amenazas durante las dos primeras semanas del verano de 1943, algo que en la comuna de Saint Gaultier tomó la forma concreta de cartas con un ataúd. El mismo tipo de amenaza fue dirigida contra un importante dirigente colaboracionista de Toulouse. Otras veces, como en el departamento de Saona y Loira, al este del país, se adoptaban formas de acción más agresivas, con el envío de sendos paquetes bomba a dos miembros de la *Milice*, que al abrirlos explotaron.⁸⁷³ Esta sensación de exposición y desprotección no sólo conseguía radicalizar al entorno de los afectados, sino también generar desafección y desmovilizar, con lo cual la resistencia salía doblemente beneficiada en su persecución del colaboracionismo, porque conseguía dividir y debilitar al enemigo al tiempo que lo empujaba a la violencia espontánea y desorganizada. Toda esta situación generaba una tremenda frustración entre los colaboracionistas y dentro de la propia *Milice*, algo que también ocurre en el caso valón. Sobre todo los más jóvenes de la organización estaban «descontentos con la inacción» a la que eran condenados cuando se trataba de dar respuesta a las agresiones de la resistencia, por eso muchos de ellos preferían ingresar en otras formaciones como el NSKK.⁸⁷⁴

El aislamiento de las fuerzas colaboracionistas quedaba bien representado en determinadas declaraciones y datos recogidos por los informes de las Comisiones de Control del Mando Alemán para el Armisticio. Por ejemplo, desde Châteauroux se señalaba que el 90% de la población «no quería saber nada» de la *Milice*, algo que encontraba una explicación parcial en otra información procedente de Limoges, donde muchos ciudadanos veían en esta organización paramilitar una policía alemana.⁸⁷⁵ Evidentemente, a ello había que añadir el hecho de que la *Milice* era una fuerza armada que a veces se caracterizaba por la brutalidad de su proceder, pero lo que más pesaba a

⁸⁷³ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 145. Las amenazas persistieron durante las dos semanas siguientes, cuando se denunció que los afectados no sólo no «disfrutarían ni de la más escasa protección de la policía francesa ni de la cualquier protección de las autoridades francesas en París o Vichy», sino que «más bien a la inversa las autoridades harían todo lo posible para dificultarles [a los colaboracionistas] su vida política y privada». “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 108. El *milicien* de la Alta Saboya Émil Marotel denunciaba que no había cooperación alguna con las fuerzas policiales, señalando que los gendarmes les eran «francamente hostiles y con frecuencia al servicio del enemigo». En este sentido, consideraba que la connivencia de las autoridades con la resistencia fue clave en los éxitos de ésta. Emil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit., p. 29.

⁸⁷⁴ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 108.

⁸⁷⁵ “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 145.

la hora de desacreditarla era su condición de supuesta lacaya de los ocupantes, que hacía que fuera contemplada como una imposición.⁸⁷⁶ El hecho de que no fuera más decididamente promovida por el régimen de Vichy tenía mucho que ver con el conocimiento de estas actitudes y la necesidad de respetarlas, siempre jugando a la ambigüedad, pero tampoco hay que olvidar el miedo de los dirigentes franceses ante la posibilidad de crear un contrapoder que pudiera llegar a poner en discusión su régimen. No obstante, en casos concretos como el departamento del Alto Vienne el gobierno francés subvencionaba la *Milice* con una ayuda de 40.000 francos, algo que no era suficiente para contentar al líder regional de la organización paramilitar, que al afirmar que «no se hace nada [más] para apoyarla de cualquier modo» quizás lo que esperaba era un posicionamiento más claro de Vichy a su favor y una apuesta más firme por la represión armada. Por eso se quejaba de que «mientras se sabe exactamente en Vichy que los comunistas y los gaullistas se han equipado abundantemente con armas automáticas, a la *Milice* se le deniegan armas».⁸⁷⁷

El caso es que a inicios del verano de 1943, desde puntos de todo el país se informaba de que la «agitación» y las actividades de las fuerzas de oposición al colaboracionismo y la ocupación era «extraordinariamente intensa».⁸⁷⁸ En Clermont-Ferrand, por ejemplo, aprovechando el simbolismo del 14 de julio un grupo de individuos se congregó frente a la prefectura con el puño cerrado cantando *La Internacional* y gritando vivas a De Gaulle sin que las fuerzas policiales y de la gendarmería intervinieran para impedirlo. Algo parecido ocurrió en Niza, con grupos de personas cantando la Marsellesa por las calles y gritando contra Alemania, Italia y Laval.⁸⁷⁹ No obstante, según la documentación parece que la sociedad francesa concedía grados de credibilidad muy diversos a la resistencia, especialmente a los grupos reunidos bajo la denominación Armée secrète, seguidores de De Gaulle en mayor o menor grado.⁸⁸⁰ No es extraño que fueran los líderes de la *Milice* quienes más importancia le dieran. En primer lugar, la resistencia contra la ocupación afectaba de forma directa a las fuerzas del colaboracionismo. Por otro lado, pretendían destacar la amenaza que supondría la lucha clandestina para forzar una intervención alemana en favor de la represión violenta y los sectores más radicales del fascismo francés, ambos encabezados por la propia *Milice*, que veían en la lucha armada el marco propiciatorio

⁸⁷⁶ Bassompierre reconocía que en julio de 1944 había tomado parte en un tribunal solicitado por él mismo para juzgar a milicianos que habían abusado de su poder, aunque reconocía que estos hombres representaban la excepción dentro de las filas de la organización. Jean BASSOMPIERRE: *Frères ennemis*..., op. cit., p. 149.

⁸⁷⁷ «Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943», BA-MA, RW 34/78, p. 145.

⁸⁷⁸ Ídem, p. 145bis.

⁸⁷⁹ «Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943», BA-MA, RW 34/78, p. 107.

⁸⁸⁰ La Armée secrète fue una organización que reunía en su seno a las principales fuerzas de la resistencia gaullista contra la ocupación alemana y el colaboracionismo en la zona bajo el gobierno de Vichy, vigente entre septiembre de 1942 y febrero de 1944, momento en que entró a formar parte de las llamadas Fuerzas Francesas del Interior. Ésta última agruparía a todas las principales fuerzas de la resistencia, incluidos los giraudistas y los comunistas. Todas estas iniciativas forman parte de los esfuerzos por coordinar, racionalizar y dar sentido a todas las acciones de las guerrillas en los territorios ocupados por los alemanes. Para moverse en estas cuestiones resulta de utilidad la síntesis de Jean-François MURACCIOLE: *Histoire de la Résistance en France*, París, PUF, 2012 [2003].

donde hacerse con el poder, tal y como había ocurrido en España pocos años antes. No obstante, todos parecían coincidir en que la Armée secrète no tenía medios humanos y materiales para encabezar una resistencia más abierta y prolongada, aunque sí podían conseguir «la paralización de las centrales eléctricas» y «la ruptura del tráfico ferroviario», así como «otros actos de sabotaje». Así pues, si bien este margen de maniobra no suponía una amenaza muy grave para las fuerzas de ocupación, era más que suficiente para inquietar y desmovilizar a una parte sustancial de la militancia colaboracionista, principal objetivo de la resistencia tanto en Francia como en Bélgica. De hecho, los círculos del PPF en Lyon informaban de forma bastante realista que lo único que podrían hacer las guerrillas en el caso de un desembarco aliado sería perturbar el tráfico ferroviario, centrándose especialmente en los puentes. Además, según la documentación alemana parece que el campesinado estaba empezando a considerar a los maquis «poco a poco como una plaga», algo que suele ser común a las zonas de actividad guerrillera.⁸⁸¹

La situación era tal que durante aquellos días de mediados de julio de 1943 parecía que dentro de los círculos del RNP en París se hablaba del deseo y la necesidad de impulsar un bloque contrarrevolucionario que reuniera al PPF, al RNP y a los francistas, la vieja cuestión pendiente del fascismo francés. Como ya había ocurrido en el caso español, sólo la amenaza planteada por el avance de la revolución en el marco de una guerra civil parecía poder dejar a un lado las diferencias personales y políticas, imponiendo a las fuerzas contrarrevolucionarias algún tipo de convergencia para plantear una respuesta lo más contundente posible. No por nada, durante aquellos mismos días llegaban informaciones desde Niza de parte de un reputado militante del PPF que hablaban de la existencia de un proyecto que debía conducir a la creación de una «Milice de la Francia del Norte», una operación que al final sí se concretaría en enero de 1944.⁸⁸² La preparación del desembarco aliado en Normandía supuso una nueva fase en la frecuencia y ambición de los ataques de la resistencia. Unida a la propia debilidad, fragmentación y aislamiento del colaboracionismo francés, la situación forzó a Darnand a ordenar la evacuación y reagrupamiento de las familias de *miliciens* que vivían más aisladas, todo ello con el único fin de poder garantizar una mínima defensa. Los testimonios del propio Marotel ponen de manifiesto el clima de terror en que vivían los colaboracionistas, sobre todo aquellos que no podían pasar desapercibidos por saberse de su implicación en la causa y ser conocidos en sus comunidades: «Cada persona con la que te topabas podía ser un enemigo y hacer fuego por sorpresa. No dejarse seguir muy de cerca, tener ojos detrás de la cabeza y tener cuidado, ¡sobre todo de los vehículos!» eran las consignas del momento. Muchos años después, y con el beneficio de la retrospectiva, este *milicien* saboyardo también subrayaba otra cuestión interesante que a veces nos pasa desapercibida pero que tampoco conviene exagerar, y es que en la época había una experiencia de la violencia mucho más normal: «El hombre se adapta a todas las situaciones y todo aquello que

⁸⁸¹ «Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 24.6. bis 9.7.43), Bourges, den 20.7.1943”, BA-MA, RW 34/78, pp. 146-147.

⁸⁸² «Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 108.

podría parecer molesto y restrictivo hoy en día para quien no ha pasado por ello no lo es en absoluto en la época. ¡Se convierte en costumbre!»⁸⁸³ Esta normalidad de la violencia, coadyuvada por las propias circunstancias de la guerra y las vivencias individuales y colectivas de cada uno nos puede ayudar a entender muchas problemáticas del periodo.

En medio del clima de guerra civil que se respiraba tanto en Bélgica como en Francia no faltó la puesta en práctica del asesinato selectivo por motivos políticos. Esta apuesta tenía mucho que ver con los intentos desesperados del colaboracionismo por mantener y extender sus espacios de poder, pero también por intimidar y protegerse de los ataques sufridos a manos de la resistencia antifascista. Así pues, la violencia se caracterizaba por una planificación previa y se sustentaba sobre el conocimiento del terreno a nivel local y regional. Esto es precisamente lo que nos revela el proceso contra Jean Pirmolin, que fue muy seguido en los intercambios entre las agencias alemanas en Bélgica. Este valón, antiguo militante rexista, había combatido como voluntario en la LW hasta la retirada del Cáucaso a caballo entre los años 1942 y 1943. Durante sus meses de servicio pasó a ser conocido como un hombre sanguinario y sin escrúpulos.⁸⁸⁴ De regreso a su Lieja natal se dedicó a organizar la sección local de *L'Honneur Légionnaire*, encargada de dar asistencia y cobertura a los veteranos y a los familiares de los voluntarios de la LW. Pero no sólo eso. También reunió a un grupo de rexistas, simpatizantes y buscavidas que aparentemente tenían muy poco que perder. No por nada, la formación de este grupo se enmarcó en la puesta en marcha de la sección regional del servicio político parapolicial del rexismo en Lieja, el DSI dirigido por Lambinon.⁸⁸⁵

Todo esto tenía sentido en el marco de la estrategia para expandir el poder y actividades del DSI y el rexismo sobre las provincias orientales de Valonia. El encargado de activar su puesta en marcha fue Jules Funken, quien previamente ya había estado al mando de la Brigada Z, la primera unidad del DSI, en este caso radicada en Bruselas con unos 15 agentes.⁸⁸⁶ No es extraño que Funken fuera un antiguo policía judicial de Lieja expulsado del cuerpo –seguramente por irregularidades y mala praxis, si atendemos a lo que dice la documentación– que poco después se alistó a la LW como voluntario en busca de una salida. De hecho, debió ser gracias a los contactos realizados durante su experiencia de varios meses en el frente que consiguió un cargo de esta importancia en el seno de un aparato colaboracionista siempre necesitado de hombres

⁸⁸³ Émil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit., p. 35, 36 y 39.

⁸⁸⁴ Según Bronzwaer Pirmolin se mostraba «orgulloso de las atrocidades que había cometido en Rusia». Paul BRONZWAER: *Maastricht en Luik bezet...*, op. cit., p. 174.

⁸⁸⁵ Utilizo el acrónimo original en francés, procedente de Departament de Sécurité et d'Information. Ésta organización creada a principios de 1943 formaba parte de la nueva estrategia de colaboración total del rexismo impulsada por Degrelle. La realidad es que, además de asistir a las autoridades alemanas en su guerra sucia contra la Resistencia, actuó de forma cada vez más independiente e impulsó sus propias iniciativas y proyectos, pudiendo llegar a poner en un compromiso a los ocupantes y al propio rexismo. Así pues, como vemos, la policracia o la competencia entre agencias no sólo fue una lógica dominante en la praxis política de los estados fascistas, sino también de los colaboracionismos y sus organizaciones. Para la ciudad de Lieja durante la ocupación véase Eddy de BRUYNE: *Entre collaboration et Kollaboration...*, op. cit.

⁸⁸⁶ Eddy de BRUYNE: *For Rex and For Belgium...*, op. cit.

competentes, ya que por aquel entonces todavía no era militante del partido.⁸⁸⁷ Casos como los de Jean Pirmolin o el propio Funken ilustran a la perfección un camino emprendido por no pocos veteranos en medio de las turbulencias de la Europa ocupada, además de sus posibles motivaciones, que más allá de la dimensión ideológica podían tener mucho que ver con el resentimiento o el deseo de medrar. Lo que está claro es que para muchos trabajar para los alemanes tras servir en las unidades de voluntarios seguía siendo una opción interesante, si bien cada vez más arriesgada. En muchos casos, dentro de las percepciones dominantes en sus comunidades locales de procedencia, y más en sociedades con un importante grado de politización, muchos excombatientes debían verse abocados al colaboracionismo, simple y llanamente porque su paso por el Frente Oriental había vinculado sus nombres de forma indisoluble al de los ocupantes y los colaboracionistas.

En el seguimiento de las pesquisas judiciales posteriores a la captura y procesamiento de Pirmolin en marzo de 1944 podemos acceder a la composición de buena parte del grupo que actuaba bajo sus órdenes e inspiración. El primer crimen grave que se les imputaba era el asesinato a tiros del diputado liberal Désiré Horrent en Lieja el día 22 de agosto de 1943. Presentándose como policías, *modus operandi* muy corriente, un grupo compuesto por seis hombres había conseguido acceder hasta la víctima, entre los cuales se encontraban el propio Pirmolin; un mecánico de profesión que respondía al nombre de Edmond van Buggenum, que a su vez era guardaespaldas personal de Albert Dargent, viejo militante rexista y alcalde de la Gran Lieja; otro veterano de la LW llamado Schoutedem; un conductor de nombre Gotthold; y, por último, otro belga llamado Schyns. Esa misma noche, entre el 22 y el 23 de agosto acabaron con la vida del también diputado liberal y maestro masón Henri Boinem. Finalmente, dos días más tarde Pirmolin, Van Buggenum, Gotthold y otro militante rexista llamado Raoul Lemaire acabaron con la vida del subcomisario de la policía política Emile Matagne, con quien parece que el propio Pirmolin tenía cuentas pendientes.⁸⁸⁸ Por su parte, las investigaciones político-judiciales acabarían probando las múltiples ramificaciones de las actividades desplegadas por esta banda de Lieja, así como las variadas motivaciones que habría tras ellas.

Sin ir más lejos, un día antes de cometer los dos primeros asesinatos habían ejecutado un atraco a mano armada en un restaurante de Esneux, una pequeña localidad muy cercana a Lieja. Ataviados con uniformes de la policía, habrían participado en el golpe el propio Pirmolin, Van Buggenum, Jean Moes (otro guardaespaldas personal de Dargent), Gotthold, Lemaire, Schyns, Schoutedem y un policía belga llamado De Witte. El botín que recaudaron durante el asalto sumaba la nada despreciable cantidad de 15.000 francos belgas, sustraídos a los comensales que se encontraban allí entre muestras de violencia y a punta de pistola. Finalmente, cada uno de ellos se embolsó la cantidad de 1.000 francos, entregando los restantes 7.000 al movimiento con el fin de contentar a la dirección del partido y no levantar suspicacias por su proceder. Además

⁸⁸⁷ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 209.

⁸⁸⁸ Véase BRONZWAER: *Maastricht en Luik bezet...*, pp. 174-175. La documentación alemana deja muy claro que el móvil político no tiene mucho sentido teniendo en cuenta que Matagne no militaba políticamente desde el año 1940.

de otros pequeños hurtos que no mencionaré, Raoul Lemaire acusaba a sus propios compañeros de correrías –concretamente a Van Buggenum, Jean Moes, Schyns y De Witte– de haber decomisado injustificadamente una fabulosa suma de entre 60 y 70.000 francos de la sala de juego de Noville, un pequeño pueblo al oeste de Lieja. Después se habrían repartido entre ellos la mayor parte de las ganancias y entregando 5.000 francos al movimiento.⁸⁸⁹

Pirmolin y su gente constituyen un caso tan interesante sobre todo por una razón: a la justificación de los asesinatos como método legítimo de la lucha política o de los robos como medio para financiar el movimiento rexista se unían otras motivaciones no tan visibles y mucho más prosaicas. Entre estas últimas se encontrarían la búsqueda del enriquecimiento personal o el ajuste de cuentas, que a menudo entendemos de forma errónea como móviles que deben excluir necesariamente las motivaciones de tipo político.⁸⁹⁰ No obstante, se trata de dimensiones presentes todas ellas en marcos de violencia política y guerra civil y que, por tanto, se suelen combinar entre sí. En este caso nos encontramos con toda una red político-criminal compuesta por individuos de las más diversas procedencias que tendría su ámbito de actuación en el hinterland de Lieja, un caso tan interesante por sus múltiples ramificaciones en el mundo del colaboracionismo y los bajos fondos. Y aún con todo, no debe sorprendernos que en su declaración frente al tribunal Pirmolin y Van Buggenum se escudaran en que habían recibido órdenes desde arriba. Aún es más, este último declaró que «Lambinon y Matthys aprobaron las medidas y éstas estaban en conformidad con [los deseos de] Léon Degrelle». Para ser más exactos se habla literalmente de que se recibió una «“orden”» para «“empezar con las contramedidas”».⁸⁹¹ Desde luego, hablar de *contramedidas* no deja de ser un eufemismo y, si se quiere, un concepto cuya interpretación puede ser muy flexible dependiendo de quién recibe la orden de implementarlas. Así debió ocurrir en el caso de Pirmolin y los suyos, que desde la creación de la subdivisión del DSI en Lieja se lanzaron a crear su propio feudo, poniendo todos los medios para ello: intimidación, violencia y beneficios materiales. Que el partido hiciera oídos sordos a los abusos pasaba por rendirle vasallaje y entregar tributos a la dirección cada cierto tiempo. Toda una estructura clientelar de control social, transmisión de órdenes, terror político y saqueo económico similar a las que operarían en toda la Europa del Nuevo Orden a diferentes escalas.

⁸⁸⁹ Para este párrafo sigo el documento “Strafverfahren gegen den Wall. SS-UScha. Pirmolin u.a. wegen gemeinschaftlichen Totschlags usw.”, Brüssel, 7.4.1944, SS-und Polizeigericht X. Den Haag. Aussenstelle Brüssel, IfZ, MA 333.

⁸⁹⁰ Sobre Jean Pirmolin y sus actividades en Lieja véase el análisis y valoración de Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 217-218.

⁸⁹¹ “Strafverfahren gegen den Wall. SS-UScha. Pirmolin u.a. wegen gemeinschaftlichen Totschlags usw.”, Brüssel, 7.4.1944, SS-und Polizeigericht X. Den Haag. Aussenstelle Brüssel, IfZ, MA 333, p. 2.

Acción política y criminalidad: el impacto de la guerra en la población civil y el crecimiento de la izquierda comunista en la segunda mitad de 1943

Un mes después de que Pirmolin y su gente perpetraran sus crímenes, las autoridades alemanas no mostraban ninguna duda de que las actividades de las bandas habían cobrado tal envergadura que habían pasado a ser «el problema más difícil», un problema que afectaba sobre todo a las provincias francófonas. Con un lenguaje casi psicossomático denunciaban que «entre la clase obrera industrial y los sectores pequeñoburgueses empobrecidos se propaga» al modo de una epidemia o virus una suerte de «nihilismo» que, en palabras del informe, «se suele denominar prebolchevismo». De hecho, en ese mismo documento del Departamento de Propaganda para Bélgica [Propaganda-Abteilung Belgien] se establecía una clasificación con las principales categorías de individuos reunidos en torno a la resistencia, las cuales curiosamente se correspondían bastante bien a grandes rasgos con las que se congregaban en unidades de voluntarios como la LW: «Vagos, evasores de sus obligaciones, “patriotas”, comunistas, criminales profesionales y aventureros», algo que evidentemente, más allá de que se correspondiera con la realidad del fenómeno, servía para descalificarlo y deslegitimarlo.⁸⁹² Los alemanes sabían bien que la duración de la guerra estaba haciendo mella en la población, sobre todo con sus efectos terribles para las capas populares a nivel alimentario, algo que también valía para el colaboracionismo, que no obstante contaba con ciertos privilegios.⁸⁹³ Según rezan los informes, la clase obrera era cada vez más vulnerable y, por tanto, estaba más dispuesta a escuchar los lemas del comunismo, una muestra de que las guerras generan dinámicas de radicalización y son marcos propiciatorios para nuevos proyectos políticos de todo signo. La Segunda Guerra Mundial aparece atravesada de ejemplos que apuntan en este sentido, como por ejemplo el caso yugoslavo, donde un partido comunista con un número muy reducido de militantes antes de la guerra acabó el conflicto convertido en un partido de masas y conquistando el poder.⁸⁹⁴ De hecho, los alemanes sabían gracias a su red de informadores de confianza que «hasta en los círculos de la clase trabajadora organizada y otrora cristiana» tiende «el ánimo hacia el nihilismo y el anarquismo».⁸⁹⁵

⁸⁹² “Stimmungsbericht vom 11. bis 30. September 1943. Brüssel, den 30. September 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁸⁹³ El informe sobre la moral en Bélgica durante el mes de diciembre revelaba cuestiones interesantes. Por supuesto, el mantenimiento de unos niveles de suministro medianamente normales o lo mejor posibles para la población civil se consideraba una prioridad necesaria. En este caso se destacaba el aumento de la ración de pan en 300 gramos a final de año, algo que fue recibido por la población como un inesperado regalo de navidad. También se destacaba la concesión de raciones y aumentos especiales para aquellos trabajadores importantes para la AM y alineados más o menos con ésta, una cuestión que debía generar muchos recelos y divisiones en el seno de la sociedad belga. Otra manifestación más de la política de *divide et impera* practicada por los ocupantes. “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Oktober 1943, Brüssel, den 31. Oktober 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁸⁹⁴ Véase el extraordinario estudio de Jozo TOMASEVICH: *War and Revolution in Yugoslavia, 1941-1945: Occupation and Collaboration*, Stanford, Stanford UP, 2001 y Jelena BATINIĆ: *Women and Yugoslav Partisans: A History of World War II Resistance*, Nueva York, CUP, 2015.

⁸⁹⁵ En el mismo informe se destacaba que a mediados de septiembre los alemanes sufrieron una huelga minera bastante salvaje en el norte de Francia, con 35 minas de carbón y 16.287 huelguistas en pie de guerra movidos por consignas sociales. Las pérdidas en términos de extracción alcanzaron las 350.000 toneladas de carbón y la duración se extendió del 14 al 26 de septiembre, cuando pudo por fin ser sofocada

Los informes alemanes sobre la moral en Bélgica nos dibujan una sociedad belga bastante polarizada. Sin ir más lejos, el supuesto alineamiento de una parte sustancial de la clase obrera con los presupuestos del comunismo despertaba miedo en todo el espectro de las clases medias, las cuales seguramente no se sumaron en mayor número al colaboracionismo por la certeza de una pronta liberación que vendría del Oeste. De hecho, existía inquietud ante la eventualidad de una retirada alemana, porque un simple vacío de poder de 48 horas se veía como un escenario que el comunismo podría aprovechar para hacerse con las riendas. Pero sobre todo fue el curso de la guerra lo que permitió a los comunistas crecer, no hay que olvidarlo. Tanto es así que de haber ido mejor las cosas para el fascismo europeo en su guerra contra la Unión Soviética y los Aliados la situación habría sido muy diferente casi con toda seguridad, convirtiéndose en la plataforma aglutinadora y representativa de buena parte de los sectores contrarrevolucionarios. Así pues, la sensación de disolución del poder ocupante y de sus aliados envalentonaba a la resistencia. Era por eso mismo que la anglofilia ya no venía acompañada de la germanofobia como condición *sine qua non*, porque entre los sectores propietarios y terratenientes se empezaba a pensar muy seriamente en que la derrota de Alemania podía comportar la bolchevización de Europa, una perspectiva que se contemplaba con temor. Todo ello hacía que entre dichos sectores se siguiera la actualidad del Frente Oriental «con preocupación creciente». La conferencia de Moscú, precisamente, había provocado estupefacción en estos sectores, que veían como una claudicación de los estadounidenses y los británicos ante las exigencias soviéticas. Aún con todo primaba la sensación de que los Aliados occidentales sólo habían “vendido humo” y que en el momento decisivo podrían cerrar una paz especial con los alemanes «a costa de la Rusia soviética».⁸⁹⁶

La documentación sobre el clima reinante en Bélgica dibujaba los elementos fundamentales del *modus operandi* de la resistencia belga, que a grandes rasgos se diferenciaba muy poco de otros fenómenos similares que operaban por entonces en la Europa bajo el control del fascismo. Los grupos, llamados “bandas” por la documentación alemana, tenían hasta 30 miembros, y su praxis consistía en sembrar el terror entre los agricultores y ganaderos exigiéndoles tributos en forma de dinero o alimentos, con los cuales financiarían sus acciones, obligarían a la población civil a tomar partido y sobrevivirían. Su siguiente objetivo era perturbar lo máximo posible la situación del abastecimiento para que se culpaba a los alemanes de los problemas, es por eso que la quema almacenes y cortijos ocupaba un lugar importante de sus acciones. Además, en el marco de estas metas había que tener en cuenta el saqueo de oficinas comunales, furgones blindados, oficinas de correos y negocios, pero no menos el atraco de las oficinas de distrito de las corporaciones agrícolas, destruyendo los ficheros con los registros de corrales y establos por ser material valioso estadísticamente para la explotación del país. De hecho, esta situación de violencia e inseguridad creaba el escenario para que muchos campesinos simularan la quema de sus cosechas tras

tras varios intentos del comunismo de capitalizarla o controlar su dirección. “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Oktober 1943, Brüssel, den 31. Oktober 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁸⁹⁶ “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Oktober 1943, Brüssel, den 31. Oktober 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

haberlas puesto a salvo, para derivarlas después al mercado negro sin ninguna traba y venderla a «precio de usura». Aquí es donde vemos los múltiples prismas de la guerra: no sólo amplios sectores de la sociedad trataban de sobrevivir en el marco de la ocupación, sino también beneficiarse de ella. Es interesante ver las complejas dinámicas puestas en marcha por la interacción entre los ocupantes y los autóctonos tras la ruptura de muchos de los equilibrios comunitarios provocada por la presencia de los primeros. Sin ir más lejos, estas actitudes de los agricultores, detectadas por la población tras ser hábilmente instrumentalizadas y aireadas por la prensa, habrían provocado que la población reaccionara, forzando a su vez un «cambio de talante» de la policía belga. Tanto es así que en apenas catorce días se capturó a unos 70 resistentes.⁸⁹⁷

Entre otras cosas, se subrayaba algo en lo que abundan informes de meses posteriores, y es la dificultad manifiesta para separar la simple actividad criminal del terror o la violencia puramente políticas. Frente a esta situación, parece que aunque seguían siendo cuantiosos, durante el mes de octubre se registró una disminución de los atentados políticos. Sólo en la segunda mitad del mes quedó constancia de la detención de hasta 55 supuestos resistentes, el 70% de los cuales eran jóvenes que huían el servicio de trabajo obligatorio, otra muestra clara de cuál fue el fenómeno y la razón fundamental que nutrió las filas de la resistencia.⁸⁹⁸ Además, debido al frío del nuevo otoño los guerrilleros habían vuelto a esconderse en zonas residenciales, abandonado varios de sus campamentos en el bosque, con lo cual la estacionalidad influenciaba las actividades de los grupos armados, tal y como ocurría en el Frente Oriental. No obstante, los informes daban cuenta de cambios en la actitud de la población hacia este problema, por ejemplo negándose a abrir la puerta a desconocidos en las horas del final de la tarde y durante la noche, algo que nos pone ante el miedo que se habría instalado entre la gente.⁸⁹⁹ De hecho, a mediados del mes de noviembre se constató un «aumento inquietante» del terror político, sobre todo contra los miembros de los partidos fascistas colaboracionistas, dejando los «numerosos asesinatos otra vez vacíos muy sensibles en las filas de los movimientos» colaboracionistas. Evidentemente, esto explica las dificultades de los partidos fascistas para conservar su militancia y las crisis internas que sufrirían ante el poder menguante de sus principales valedores: las fuerzas de ocupación. Esto redundaba en una pérdida definitiva de toda capacidad de iniciativa,

⁸⁹⁷ “Stimmungsbericht vom 11. bis 30. September 1943. Brüssel, den 30. September 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁸⁹⁸ En lo referente al servicio de trabajo se constatan varias cuestiones: la primera es el alto número de desertiones, sobre todo con muchos trabajadores de permiso que de vuelta a Bélgica no regresarían a sus puestos de trabajo en Alemania. El informe señalaba que en una sola semana de final de mes habían sido capturados y forzados a cumplir su contrato 330 trabajadores. Igualmente, el reclutamiento de nuevas fuerzas de trabajo iba a menos, con 2.861 personas reclutadas en octubre, frente a las 3.345 de septiembre y las 7.243 de agosto. Así pues, no sólo constatamos las altísimas cifras que manejarían los alemanes en el expolio de los recursos humanos belgas forzados al desarraigo y el trabajo forzoso, sino que el poder alemán iba por entonces de capa caída. “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Oktober 1943, Brüssel, den 31. Oktober 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68. A finales de año habían sido transportados al Reich un total de 152.000 belgas. De los desertores evadidos del servicio de trabajo los servicios de búsqueda habrían recuperado y devuelto a sus puestos de trabajo a 31.112, una cifra altísima se mire por donde se mire que nos hace preguntarnos cuántos habían escapado de la red tendida por los alemanes. “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Dezember 1943, Brüssel, den 10. Januar 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁸⁹⁹ “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Oktober 1943, Brüssel, den 31. Oktober 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

pero al mismo tiempo empujaría a la autodefensa, poniendo en marcha una espiral de violencia y una dispersión de los medios de coerción a pequeña escala muy difícil de frenar.⁹⁰⁰

El lenguaje empleado por las autoridades alemanas dejaba muy claro que la resistencia había pasado a ser un problema que desbordaba al colaboracionismo y a las fuerzas de ocupación, convertido «en un azote sumamente peligroso» que además, y eso es mucho decir viniendo de las agencias alemanas, «apenas parece erradicable». De hecho, por aquel entonces seguía planteando un reto muy superior en la zona valona, no tanto en la flamenca, cosa que explica en buena medida los mayores problemas del rexismo para retener a su militancia. Visto como un grave problema de orden público, preocupaba a los alemanes porque tenía la capacidad de poner en cuestión su poder como potencia ocupante y su capacidad para responder. Tal era la confianza y el clima de impunidad –extensible tanto a los grupos de resistentes como a las bandas criminales– que incluso se llevaban a cabo robos y atracos a plena luz del día, algo que ponía en la picota a las autoridades.⁹⁰¹ Una y otra vez se lleva a cabo el mismo análisis que veía en la resistencia el paraguas y en su violencia el marco propiciatorio bajo el cual actuaban criminales comunes y bandas organizadas cuyo único objetivo era enriquecerse y aprovecharse del clima de caos. Así ocurría, tanto en pueblos como en municipios rurales y pequeñas ciudades. No obstante, los informes destacaban que estas formas de criminalidad tenían la virtud de convencer hasta al «más anglófilo burgués» de que no podía considerarse a este fenómeno y a sus impulsores como una iniciativa patriótica desinteresada que velaba por Bélgica y su futuro.⁹⁰²

No obstante, como ya hemos visto en la retaguardia del Frente Oriental, los métodos de lucha contra la resistencia variaban de acuerdo con las circunstancias y se adaptaban según los aprendizajes extraídos del contacto con el fenómeno en diversos escenarios. A partir de ese mes de septiembre los alemanes empezaron a adoptar un enfoque que dejaba atrás las «grandes redadas militares» y los «rastreos sistemáticos de los territorios controlados por las bandas», que al parecer no habían dado resultados, para servirse de «hombres de confianza» sobre el terreno y comandos especiales de tipo militar del SD, un dispositivo que se activaba en el momento en que se detectaban grupos de resistentes.⁹⁰³ El caso es que la opinión pública era cada vez más consciente del fallo sistémico y radical de los aparatos de seguridad y el sistema judicial belgas, por ello solicitaban garantías y medidas contundentes para contener el problema. Por su parte, las autoridades alemanas acusaban a las belgas de complicidad, por mantener una

⁹⁰⁰ Sea como fuere, la respuesta de la AM fue contestar la violencia con más violencia, fusilando 29 terroristas e impulsando la notificación de varias penas de muerte en el marco de procesos llevados por los tribunales militares. “Stimmungsbericht vom 1. Bis 30. November 1943, Brüssel, den 10. Dezember 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁹⁰¹ El informe correspondiente al mes de diciembre abundaba en estas cuestiones y añadía que «no están a salvo ni los mismos grandes bancos y oficinas de correos en zonas transitadas, ni tampoco personalidades políticas fuera de juego [no colaboracionistas]». “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Dezember 1943, Brüssel, den 10. Januar 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁹⁰² “Stimmungsbericht vom 1. Bis 30. November 1943, Brüssel, den 10. Dezember 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁹⁰³ “Stimmungsbericht vom 11. bis 30. September 1943. Brüssel, den 30. September 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

postura tibia o pasiva ante el clima de inseguridad reinante, una situación prácticamente igual a la que se vivía en Francia. A todo esto se añadía el reconocimiento de que las fuerzas policiales y los gendarmes, aún cuando a veces trataban de realizar su trabajo, estaban completamente infradotados en medios y armamento. Éstos a menudo se veían enfrentados a enemigos bastante superiores en potencia de fuego, lo cual revelaba la alarmante falta de recursos que aquejaba al Reich y la precariedad sobre la que se sostenían sus políticas de ocupación. La situación era tal que se autorizó dotar de escopetas de caza a «campesinos de confianza [zuverlässige Bauern]» para su autodefensa, lo cual redundaba en una dispersión del poder coercitivo y de los medios para ejercer la violencia de consecuencias imprevisibles.⁹⁰⁴

Como parte de la estrategia integral de intimidación contra todas las formas de colaboracionismo autóctono, el 11 de septiembre de 1943 tuvo lugar un ataque contra el local de la LW en Bruselas, que dejó un saldo de 4 heridos. Poco más de dos semanas antes, Von Falkenhausen recibió una carta procedente del ámbito del colaboracionismo flamenco donde quedaba bien recogido el miedo y la incertidumbre que atenazaba a los simpatizantes del poder ocupante. En este sentido, exponían sus agravios por la escasa consideración de los alemanes respecto a la situación de sus aliados en Bélgica, que les habían dado su apoyo «a pesar de la incomprensión y la hostilidad del entorno», «a pesar de la suerte cambiante de la guerra y el creciente odio en torno a nosotros [los colaboracionistas]». Pero además, los flamencos expresaban sus dudas respecto al posible curso futuro de los acontecimientos bélicos, valorando la posibilidad de que en algún momento hubieran de adoptarse «medidas pasajeras para dar lugar a evacuaciones del territorio». Estamos hablando un año antes de que tal situación se planteara de forma real. De hecho, en lo que respecta a esta cuestión existía una honda preocupación entre los colaboracionistas ante la posibilidad de ser abandonados por las autoridades alemanas a merced de la ira popular y las tropas aliadas. En este sentido, no dudaban en apelar al sentido del deber del Comandante Supremo de BNF en temas diversos como una eventual «destrucción o protección de listas, recogida, destrucción o protección de expedientes personales, documentos sobre actitudes y solicitudes de trabajo».⁹⁰⁵ Tal era el terror que se apoderaba de los círculos colaboracionistas ante una posible retirada de las fuerzas militares alemanas y la eventualidad de un cambio político en Bélgica.

La situación hizo que la búsqueda de mecanismos e instrumentos de protección más efectivos se convirtiera en la prioridad del rexismo durante el año 1943. Por fin, tras varios intentos frustrados, la dirección del partido consiguió luz verde durante el otoño para la creación de un cuerpo de escoltas bajo la protección y el apoyo logístico-financiero de las SS. Aquí jugaba un papel importante el conflicto de competencias dentro de la policracia nacionalsocialista en BNF, pero también el interés personal del asesor y representante de Himmler en dichos territorios, Richard Jungclaus, que buscaba extender su poder a través de los vínculos con el rexismo y la formación de grupos armados a su mando. Siguiendo las costumbres propias de la cultura política fascista, la

⁹⁰⁴ “Stimmungsbericht vom 1. Bis 30. November 1943, Brüssel, den 10. Dezember 1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁹⁰⁵ Véase “Abschrift. VAN DOORSLAER, persönlich! Brüssel, den 20. August 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 4.

nueva formación fue denominada oficialmente Estandarte de Protección Paul Colin, en honor al mártir rexista caído a manos de la resistencia. Como bien indica su nombre, las misiones a su cargo serían proteger y vengar a la militancia activa. No obstante, la unidad sería más conocida como Formaciones B, y en un principio se dedicaría a escoltar a las autoridades colaboracionistas a nivel local y regional.⁹⁰⁶ Precisamente, el encargado de encabezar y dar forma a esta nueva iniciativa sería el antiguo comandante de la LW, Paul Pauly, avalado por su buen hacer en el Frente Oriental. Este detentador de la EKI se convertiría durante los meses siguientes en el consejero personal de una figura clave dentro del colaboracionismo rexista como Louis Collard.⁹⁰⁷ Junto al propio Degrelle, Collard fue uno de los que más trabajó para situar al rexismo bajo el paraguas de las SS, superando así las reticencias dominantes en el seno de la Orden Negra frente al movimiento valón, una maniobra política que acabaría resultando decisiva para el colaboracionismo y los últimos meses de la ocupación.

El caso es que en enero de 1944, poco más de un mes después de lanzarse la campaña de reclutamiento, se cubrieron las expectativas iniciales de conseguir 300 voluntarios para las Formaciones B, una buena prueba de las expectativas que levantó la puesta en marcha de esta nueva unidad.⁹⁰⁸ En el ámbito del colaboracionismo valón estaba muy viva la necesidad de desquitarse por la impotencia sentida durante los meses anteriores, y la nueva unidad parecía ofrecer los instrumentos para poner coto a los ataques de la resistencia y darles respuesta. No es para nada casual que en este complejo juego de espejos que fueron el fascismo europeo y la Segunda Guerra Mundial, los rexistas llevaran bastante tiempo recogiendo información sobre el funcionamiento y las operaciones de la *Milice* puesta en marcha por Darnand en el territorio de Vichy para la lucha contra la resistencia. Efectivamente, Francia era el espejo donde se miraba y autocomplacía el franquismo, cuyas autoridades e intelectuales veían en ella una guerra civil muy similar a la que las fuerzas contrarrevolucionarias habían sabido resolver por las armas entre 1936 y 1939. También el colaboracionismo rexista se contemplaba a sí mismo en la experiencia francesa, aunque sólo fuera por las conexiones cada vez mayores entre los movimientos fascistas a uno y otro lado de la frontera y la existencia de problemáticas compartidas. La *Milice* era un cuerpo que despertaba una intensa admiración en las filas del rexismo, y también era vista como la iniciativa que conseguiría amalgamar a las fuerzas contrarrevolucionarias francesas, lastradas por divisiones internas que habían quedado bien probadas en la propia LVF.⁹⁰⁹ Tanto es así que en febrero de 1944 viajó a Francia una delegación del Departamento Político del movimiento rexista, encabezada por Albert Regnard, uno de los hombres de confianza

⁹⁰⁶ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 228-229.

⁹⁰⁷ Véase Grégory BOUYSSSE: “Pierre Pauly”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico].

⁹⁰⁸ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 228-229.

⁹⁰⁹ Así la veía el antiguo miliciano y excombatiente de la Charlemagne Émil Marotel: «políticamente [los milicianos] venían de horizontes diferentes, pero con la misma idea, la lucha por una nueva Francia, libre de los sistemas político-financieros que la habían empujado al desastre de junio de 1940». Émil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit., 10. Por tanto, había una coincidencia tanto en el objetivo, por vago y amplio que pueda parecer, como en el diagnóstico.

del propio Collard y, a su vez cómo no, veterano del primer contingente de la LW.⁹¹⁰ A su regreso del país vecino todo fueron elogios ante los logros de Darnand, sobre todo tras haber tenido la oportunidad de visitar sus oficinas en París y de presenciar operaciones de la *Milice* contra el maquis de las Glières, en la Alta Saboya.⁹¹¹

La admiración del rexismo ante la capacidad de los colaboracionistas franceses para dotarse de un cuerpo paramilitar propio encuentra su explicación en los informes alemanes sobre el ambiente reinante en Bélgica. Éstos afirmaban a finales de 1943 con toda contundencia que «cualquiera que se compromete en el país con la nueva Europa ha de temer por su vida de forma permanente». Además la resistencia dirigía sus acciones contra el punto neurálgico del colaboracionismo: aquellos que desempeñaban funciones públicas y que, por tanto, eran vitales como correas de transmisión del sistema de ocupación. Por eso, las autoridades alemanas no escatimaban en elogios hacia los colaboracionistas: «En pequeños núcleos esto degenera en un martirio para todos los germanófilos, ante el cual tiene que rendirse el más alto reconocimiento, puesto que en cualquier momento pueden ser asesinados por la espalda y todavía han de sufrir todas las vejaciones posibles por parte de los sectores anglófilos». Así se explica que se hubiera iniciado el resquebrajamiento de los movimientos fascistas belgas, incapaces de sostenerse ante los mecanismos de exclusión y presión social constante empleados contra ellos en lugares de intensa y estrecha convivencia dentro de pequeñas comunidades. Como voy a explicar, el *modus operandi* seguido por aquel entonces por la resistencia en Francia era muy similar, especialmente en ciertas áreas del país.⁹¹²

A la espera del desembarco aliado: juegos de espejos entre el Este y el Oeste durante la primera mitad del año 1944

El 21 de noviembre de 1943 fue destrozado a pedradas el escaparate de la oficina de reclutamiento de la LVF en el número 3 de la calle Jacques de Nemours, en Annecy, un tipo de agresión que ya no era extraña a aquellas alturas y que se repetía de forma similar tanto en Valonia como en Francia.⁹¹³ Un mes antes y casi seiscientos kilómetros al oeste de allí había tenido lugar un episodio que da buena cuenta de las

⁹¹⁰ A finales de los 80 todavía seguía en paradero desconocido junto a otros veteranos de la LW como Charles Lambinon o Paul Mezzeta que habían ostentado posiciones de gran responsabilidad en el ámbito del colaboracionismo a su regreso del frente. Se sospechaba que había acabado sus días en España o en América del Sur, siguiendo la praxis habitual de buena parte de las jerarquías y militantes del fascismo europeo que consiguieron escapar a través de las redes de auxilio que operaron en toda Europa al final de la guerra. Véase François TROYER: *L'impossible oubli. Récits de la Résistance et de la Collaboration en Brabant Wallon*, Cercle d'éducation populaire de Rixensart, 1987, p. 345.

⁹¹¹ Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 243.

⁹¹² “Stimmungsbericht vom 1. Bis 31. Dezember 1943, Brüssel, den 10. Januar 1944”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁹¹³ Michel GERMAIN: *Histoire de la Milice et les forces...*, op. cit., p. 106. Apenas tres semanas después fue ejecutado por la red Morhange de la resistencia Charles Clausse (1911-1944). Antes de ser asesinado, este veterano de la LVF e Inspector Regional de la W-SS, encargado sobre todo de cuestiones de reclutamiento y asistencia a las familias de los combatientes en la región de Toulouse, fue secuestrado en plena calle. Grégory BOUYSSSE: “Charles Clausse”, en ídem: *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau: Histoire du S.O.L., de la Milice française & des mouvements de la collaboration*, volume 1, Lulu.com, 2016 [libro electrónico].

múltiples perturbaciones y rupturas causadas por la guerra y la ocupación, de ahí que merezca la pena destacarlo. Más allá de la veracidad de los hechos nos pone ante un problema que por sus características habría sido impensable antes del conflicto. Y digo esto porque la guerra acercó de manera radical y masiva realidades económicas, socio-culturales y políticas que hasta entonces habían permanecido absolutamente distantes. Esto tuvo consecuencias traumáticas y provocó trastornos en todos los ámbitos, incluido por supuesto el de las mentalidades, por mucho que también diera lugar a intercambios positivos. El día 27 de octubre una joven francesa había denunciado un caso de violación por parte de soldados de origen georgiano pertenecientes a un batallón de dicha nacionalidad, integrado a su vez en las tropas de ocupación y acantonado en el departamento de Dordogne. El informe de las investigaciones se aferraba a varias cuestiones, siendo una de ellas la poca claridad de las declaraciones de esta joven original de Coulounieix. También se apelaba al hecho de que no estuviera claro el uso de la violencia, con lo cual no se dudaba de que pudiera haber existido contacto sexual, sino más bien de que éste hubiera sido no consentido. Además, de las pesquisas se concluía que no estaba claro el autor de los hechos, y se achacaba las acusaciones al racismo de los franceses, pues «existe en la población y en las autoridades de Périgueux la inclinación a atribuir a los soldados georgianos todos los actos de violencia y crímenes acontecidos allí con frecuencia».

La cuestión es que se condujeron sendas investigaciones, tanto por parte francesa como alemana, y ambas determinaron lo mismo, si bien es cierto que los alemanes aprovecharon para echar balones fuera e intentar salvar el honor de la Wehrmacht. De hecho, culpaban a la muchacha pero no mencionaban los motivos que pudo tener para lanzar una acusación de esta naturaleza, así como también a la resistencia, a la cual atribuían todos los problemas de la región: «La insegura situación en Périgueux y el departamento de Dordogne es el resultado de la actividad muy viva de las bandas allí». De este modo la Wehrmacht parecía querer devolverles la jugada a los civiles, sin los cuales no podría subsistir la resistencia. Quizás lo que se buscaba era hacer que se replantearan las consecuencias de su apoyo a los guerrilleros, identificados siempre con el comunismo y, desde la perspectiva de las autoridades alemanas, también con el caos, la violencia y el desorden. Estos juegos de asociaciones eran fundamentales dentro de la mentalidad militar y fascista, pues servían para exculpar a las fuerzas de ocupación y criminalizar a los resistentes. Por eso mismo, se pedía que se diera noticia de que al fin habían terminado los intentos de desestabilización franceses contra la unidad georgiana, que era activamente incitada a la desertión, al parecer con bastante éxito. También se ordenaba dar a conocer que el líder de la resistencia Mojzesz Goldmann, conocido como Mireille, un judío polaco, acababa de ser detenido, y que su grupo, uno de los primeros en la región surgido dentro de la Armée secrète durante la primavera del 43, había sido desmantelado. Según el informe, la mayor parte de ellos eran jóvenes que escapaban del STO, unos 100 aproximadamente, que se desbandaron momentáneamente con la detención de Mireille el 30 de octubre de ese año.⁹¹⁴

⁹¹⁴ “Betr.: Angelegliches Notzuchtsverbrechen georgischer Soldaten in Coulounieix (Dgne), Paris, den 16.12.1943”

Este caso desvela el complejo escenario creado por las políticas de ocupación alemanas, sobre todo en lo que se refiere al acantonamiento y distribución de tropas de origen soviético en países de la Europa occidental, una maniobra que escapaba a la comprensión de la población civil. Así queda patente en una carta de Bridoux, por entonces Secretario de Estado para la Defensa en Vichy, dirigida a las autoridades militares alemanas de la zona sur francesa. El tono de sus aseveraciones invita a pensar que había razones reales para atribuir a los georgianos un comportamiento poco apropiado, lo cual debía generar gran impotencia, rabia y desafección en una población civil que se vería gravemente afectada por la guerra. Bridoux pedía explícitamente al Comandante Supremo alemán en Vichy que ordenara «las medidas necesarias para el castigo de los culpables y [garantizar] la seguridad de la población del territorio de Périgueux». Quizás los franceses se sentían ultrajados por el hecho de que la Wehrmacht desplegara en su territorio tropas de ocupación de origen no alemán, «cuyo comportamiento inapropiado está en fuerte contradicción con el comportamiento general de los miembros de la Wehrmacht estacionados en Francia». Por supuesto, todo esto iba en perjuicio del colaboracionismo y de una ocupación sin sobresaltos, y al mismo tiempo ponía de manifiesto la escasa importancia conferida a la resistencia como amenaza, así como la falta de recursos humanos con los que se contaba para sostener la llamada *Fortaleza Europa*.⁹¹⁵ Trasplantar tropas procedentes de Georgia a un entorno claramente sorprendente y desconocido como sería el francés, sin ningún conocimiento de su realidad ni cercanía cultural a ella, era un movimiento arriesgado que tenía poco sentido y que estaba muy lejos de las circunstancias en que un contingente así podía ofrecer un buen rendimiento militar. En este sentido, no debe sorprendernos que a ojos de Bridoux no se estuviera protegiendo suficientemente a la población civil, algo que a la larga ponía en graves aprietos al régimen de Vichy, ya de por sí muy desacreditado.⁹¹⁶

Tanto en Francia como en Bélgica, las resistencias armadas antifascistas no tenían poder para dar lugar a una guerra abierta o plantearse una lucha por el poder, pero dadas las circunstancias impuestas por la ocupación tampoco era ese su objetivo, aunque la consigna fuera estar preparados para el caso de que se diera esa posibilidad. Algo parecido ocurría en el caso de España. En los tres casos existía plena conciencia de que la única oportunidad que tenían para expulsar a las fuerzas de ocupación alemanas vendría dada por una intervención exterior. Hasta entonces, todo lo que podían hacer era prepararse para cooperar militarmente con las fuerzas aliadas en la medida de lo posible y atacar sin cuartel al colaboracionismo en todas sus formas dentro de esa particular guerra civil que libraban contra dicho movimiento. De acuerdo con estos planteamientos, el año 1944 comenzó fuerte en Bélgica. Sin ir más lejos, el 15 de enero fue dinamitada la caserna donde se agrupaban los voluntarios de la SS-SB Wallonien en Lessines, dejando como resultado 10 heridos, una advertencia muy clara de lo que les esperaba a su vuelta del Frente Oriental, pero también a sus familias

⁹¹⁵ La debilidad de los sistemas de ocupación alemanes por falta de medios es una cuestión destacada para el teatro balcánico por Ben SHEPERD: *Terror in the Balkans...*, op. cit.

⁹¹⁶ “Betr.: Verhalten von Soldaten der deutschen Wehrmacht im Gebiet von Perigueux, Vichy, den 23. November 1943”, IfZ, MA 38, Teil 1.B.

durante su ausencia.⁹¹⁷ Tan sólo trescientos kilómetros al sureste, a la altura de Toul y muy cerca ya de la frontera con Lorena un tren de ganado cargado con unos 300 voluntarios de la nueva SS-SB Frankreich fue objeto de un atentado que causó 12 muertos y varios heridos graves. Fernand Costabrava viajaba en aquel convoy:

De golpe nos despertamos por un choque terrible que acompaña un alboroto indescriptible. Oigo gritos terribles. Soy lanzado violentamente hacia la parte delantera del vagón. Después rechazado hacia la parte trasera. Recibo una lluvia de tablones de madera sobre el cuerpo, principalmente a la altura del bajo vientre y de las piernas. Estoy atrapado, inmovilizado.

La descripción de los recuerdos de sus sensaciones y percepciones ante el atentado son muy parecidas al modo en que suelen revivirse las experiencias de combate. Un escenario transformado por la devastación, la caída en estado de shock, la confusión, la alienación total, los automatismos que se apoderan del individuo, cierta indiferencia ante el dolor completaban un recuerdo casi alucinatorio del momento. «Estaba un poco aturdido, oí un grito terrible, proferido por uno de nuestros camaradas. Todavía me ocurre hoy en día que aún escucho los alaridos de dolor que se elevaban desde nuestro vagón». Según relataba el propio Costabrava, «una mano criminal» había cambiado las agujas junto antes de llegar a la estación de Toul, de manera que el tren fue desviado por una vía muerta al término de la cual había un parachoques contra el cual impactaron a gran velocidad.⁹¹⁸ Aunque sólo podemos realizar suposiciones, el *modus operandi* habitual de la resistencia y el seguimiento que hacían de los contingentes de voluntarios hacen pensar que los autores del atentado sabían a la perfección quién viajaba en aquel tren y su objetivo era darles un pequeño aviso de que no habría descanso para ellos.

Varios centenares de kilómetros más al sur, el 7 de marzo de 1944 Philippe Henriot llegó a Annecy para tomar parte en los funerales nacionales en honor de los siete policías muertos descubiertos tres días antes en una fosa común en la pequeña población prealpina de Saint-Laurent. Poco podía saber la nueva estrella periodística del colaboracionismo francés que no iba a tardar en sumarse a aquellos cuyo compromiso hasta la muerte alababa. Durante aquellos días, la propaganda de Vichy había puesto en marcha toda su maquinaria, señalando la relación de aquella matanza con otros sucesos bien conocidos por la opinión pública contrarrevolucionaria. Pronto se repartieron octavillas por todo el país donde podía leerse lo siguiente: «Katyn, Vinnitza, Haute-Savoie... los países cambian. Hombres y métodos son los mismos», todo ello sobre un mapa de Europa con la bandera soviética que sin duda buscaba proyectar la amenaza que se cernía sobre el continente. Se trataba de un aviso para navegantes que, además, advertía de que aquella era la obra de «forajidos venidos desde el extranjero», abundando una vez más en la tesis de la invasión y tratando de inocular en la sociedad una sensación de cerco.⁹¹⁹

⁹¹⁷ Véase la siguiente página web que recoge la cronología de las acciones del Ejército Belga de los Partisanos: <http://users.skynet.be/roger.romain/resistance.html> [consultada por última vez el 22 de enero de 2017].

⁹¹⁸ Fernand COSTABRAVA: *Le soldat Baraka...*, op. cit., p. 70.

⁹¹⁹ Véase Michel GERMAIN: *Histoire de la Milice et les forces...*, op. cit., p. 265.

Émil Marotel (1925-1996), saboyardo y miembro de la *Milice* que por entonces apenas contaba dieciocho años, recordaba que después de aquel descubrimiento, acompañado por un aumento de los ataques y la quema de granjas, se declaró el estado de sitio en toda la Alta Saboya: «todas las entradas y salidas de personas son controladas por las fuerzas del orden». Además, cualquiera que llevara armas o fuera sospechoso de apoyar a la resistencia era enviado de inmediato ante una corte marcial y ejecutado, métodos muy similares a los adoptados en los llamados «territorios de bandas» de la retaguardia del Frente Oriental.⁹²⁰ Este *milicien* que acabaría combatiendo en la División Charlemagne reflexionaba sobre las noticias que llegaban pocos meses antes desde las regiones vecinas, que informaban del número cada vez mayor de milicianos caídos, «a menudo abatidos por la espalda». A ojos de los elementos contrarrevolucionarios esta era la práctica más común de la resistencia armada y, por supuesto, no dejaba de ser un constructo supraindividual para intentar reforzar y construir la identidad de un enemigo que acechaba a cada momento y que se caracterizaba por “la cobardía, la traición y la falta de nobleza”. Este tipo de noticias y percepciones, bien fundadas en la propia realidad cotidiana del colaboracionismo, contribuían a acentuar esa terrible sensación de cerco: «Si las cosas continúan así tan sólo nos desplazaremos para enterrar a los milicianos o a los miembros de sus familias».⁹²¹

Una amplia comitiva flanqueada por hombres de la *Milice* trasladó a los difuntos policías hasta la Iglesia de Saint-Maurice. Además de los familiares y las diferentes autoridades locales y regionales también se notaba la presencia de un grupo de veteranos y combatientes de permiso de la LVF, algo que era común en este tipo de actos del colaboracionismo a nivel europeo. Entre otras cosas, una de las crónicas periodísticas destacaba que aquellos hombres eran «las víctimas de un periodo donde la impunidad no ha hecho más que enardecer a los asesinos». Siguiendo con el juego de espejos añadía que aquella ceremonia «nos muestra a todos que estamos en el camino de aquello ocurrido en España». Y concluía con una llamada a la acción, a cerrar filas y a responder de forma contundente contra los enemigos de la comunidad, señalando que todo esto «nos recuerda que la debilidad y la clemencia excesivas son una fuente de injusticia»⁹²². Por tanto, no cabía la compasión ni la tibieza, porque se estaba librando una lucha existencial por la supervivencia de la nación. La retórica inflamada era la expresión del sentir entre las filas del colaboracionismo, como ya hemos visto también en el caso valón: mostrarse blandos hacía que todas las muertes hubieran sido inútiles y, por tanto, insultaba a la memoria de quienes habían dado su vida por el futuro de la

⁹²⁰ Una visión muy sugerente, que apunta en la línea defendida por mi tesis en Peter LIEB: “Repercussions of Eastern Front Experiences of Anti-Partisan Warfare in France 1943-1945”, *The Journal of Strategic Studies*, 31:5 (2008), pp. 797-823. Según el autor, la experiencia de guerra y el modus operandi en el Frente Oriental y su retaguardia fue decisiva en los enfoques contrainsurgentes desplegados a la larga en Europa occidental. Desde mi punto de vista esto afectó de forma muy singular al caso de los antiguos voluntarios retornados del teatro de guerra germano-soviético y reintegrados en el llamado *contraterror*, que es justo donde mi tesis conecta con la de Lieb. En este sentido, creo que sus conclusiones son también extrapolables al caso belga.

⁹²¹ Émil MAROTEL: *La longue marche*, Niza, Editions du Paillon, 2012, pp. 21 y 19.

⁹²² Véase Michel GERMAIN: *Histoire de la Milice et les forces...*, op. cit., p. 266.

comunidad nacional. Así pues, la venganza sólo podía aparecer como algo justo y necesario.

Por aquellos días estaba claro que el conflicto entre el colaboracionismo y la resistencia tenía todos los rasgos de una guerra civil: discursos movilizadores, radicales y agresivos, intensa violencia política, choques y operaciones regulares entre grupos armados, fracturas comunitarias y no respeto por la neutralidad de los civiles. De hecho, durante aquel mes de marzo la *Milice* y la policía de Vichy lanzaron varios ataques frustrados contra la meseta de las Glières, el lugar establecido como base por los guerrilleros de la región, que reunía a unos 450 hombres, 56 de los cuales eran de origen español. No obstante, a finales de mes, con la ayuda de destacamentos de milicianos venidos de todas las regiones y de las tropas alemanas desplazadas hasta la región, se consiguió forzar la huida de las fuerzas de la resistencia. Acosados por los ataques, por el frío y el hambre, los guerrilleros se dejaron por el camino la escalofriante cifra de 120 muertos entre los caídos en combate y los prisioneros que fueron asesinados.⁹²³ Precisamente, estos hechos fueron empleados tras la liberación para juzgar y fusilar a 76 milicianos de Annecy, que a ojos de su camarada Marotel serían culpables de su propio fatal desenlace por no haber escapado a Alemania cuando tuvieron ocasión: «permanecieron en la ciudad caída en las manos de la resistencia y confiaron en la palabra de sus enemigos», cuando salta a la vista que «en esta forma de guerra nunca se debe confiar en el enemigo. Nunca».⁹²⁴ Más allá de las posibles garantías que pudieron recibir los milicianos de Annecy de parte de los partisanos franceses, lo que más nos interesa destacar aquí es la visión que Marotel tenía del conflicto en la Alta Saboya: una guerra total cuyas dinámicas tenían que llevar necesariamente a la eliminación incondicional del enemigo.

Este *milicien* trataba de exculpar y limpiar el nombre de los suyos en base al curso adoptado por los acontecimientos y a la fatalidad, que a sus ojos dejaba al individuo implicado sin margen de maniobra posible: «Todo fue muy rápido. ¡La guerra civil se desboca, enloquece! El engranaje no nos deja por más tiempo la posibilidad de intentar controlar esta aceleración mortífera», de tal forma que era imposible no dar respuesta a lo que era contemplado como los actos criminales de unos terroristas en medio de una lucha existencial. De hecho, según recordaba este veterano de la Charlemagne, el golpe contra la guerrilla en la meseta de las Glières no sólo coadyuvó a la construcción del mito de la resistencia, sino que además no supuso un reflujo en sus atentados, que «se multiplican. Tienen como objetivo preferente a los hombres aislados,

⁹²³ Marotel, preocupado por limpiar el nombre de la Milice, declaraba en sus memorias que «los prisioneros hechos por la Milice partieron como trabajadores a Alemania. Sólo algunos casos fueron juzgados por las cortes marciales...» Emil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit., p. 22. De acuerdo con las directivas emitidas por el OKW para el tratamiento de prisioneros de la resistencia no era descabellado que algunos se destinaran a la industria del Reich, pero bien sabemos que las directivas no siempre performan por completo el modus operandi sobre el terreno, y aunque es verdad que algunos fueron convertidos en trabajadores forzosos hubo ejecuciones sumarisimas.

⁹²⁴ Los datos en José Luis LEDESMA: “Violencias para salir de una guerra: la «depuración» en la Francia de finales de la Segunda Guerra Mundial”, en Javier RODRIGO (ed.): *Políticas de la violencia...*, op. cit., p. 390 y Emil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit., p. 43.

[...] y cada vez más a las familias o a los simpatizantes». ⁹²⁵ Efectivamente, el objetivo de la resistencia era extender el terror en el seno del colaboracionismo y provocar la desmovilización de sus militantes y partidarios, al mismo tiempo que disuadía a otros franceses de tomar partido o trabajar para los ocupantes y sus aliados. En el mejor de los casos su objetivo era forzar a los alemanes a una escalada de represalias tal que provocara el tan ansiado horizonte del levantamiento popular, y en pos de este fin casi cualquier medio parecía justificable. Y aunque la situación no era igual en todo el país, ello no significaba que en otras regiones el clima fuera más favorable al colaboracionismo. Así lo prueba la experiencia del excombatiente Arcady Remneff (1899-¿?). Este ruso blanco, militante del PPF naturalizado francés desde 1932 cumplió dos años y medio de servicio en la LVF que le dejaron como peaje problemas de reumatismo, como a tantos otros veteranos. En mayo de 1944, de vuelta a su hogar en Mazamet se encontró con la hostilidad de la población, lo cual le obligó a solicitar la ayuda del líder regional de su partido para conseguir empleo. Finalmente, parece que este último intercedió para que las autoridades alemanas de Toulouse le concedieran un trabajo como guarda de seguridad en una de sus oficinas, algo que además combinó con sus labores informativas para el SD en dicha ciudad. ⁹²⁶

También era muy grave la situación que se vivía en Bélgica por aquellos mismos días. Sólo para el mes de febrero de 1944, las autoridades alemanas informaban de la captura de 433 resistentes, una cifra tan alta que hace pensar en que o bien existía una resistencia muy nutrida y poderosa o bien los alemanes tenían criterios muy amplios a la hora de considerar quién era resistente. Así pues, a errores de juicio más que probables cabría sumar la inclusión de colaboradores puntuales o accidentales en dicha categoría, de acuerdo con la propia percepción del problema dominante dentro de la Wehrmacht y el propio régimen nacionalsocialista. En cualquier caso, lo más interesante es que se había descubierto ese mismo mes una «lista negra» que contendía el nombre de entre 10.000 y 12.000 colaboracionistas que habrían de ser eliminados en caso de una invasión. Esta cifra da cuenta del alcance de la limpieza política que se pretendía llevar a cabo y, por tanto, nos da una idea también de hasta qué punto se encontraba extendido el fenómeno del colaboracionismo a todos los niveles. De hecho, se advertía de que un documento de esas características sólo podía haber sido elaborado con la cooperación de la policía, una sospecha corriente entre las autoridades alemanas y sus aliados en

⁹²⁵ Emil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit., pp. 26-27 y 23. Sobre la importancia de la batalla de la meseta de las Glières en la leyenda de la resistencia francesa y su utilización para estímulo de la población francesa véase Jean-Louis CRÉMIEUX-BRILHAC: “La bataille des Glières et la guerre psychologique”, *Revue d'histoire de la Seconde Guerre mondiale*, 99 (1975), pp. 45-72. Sobre la importancia de los acontecimientos de Glières para el resistencialismo, con polémicas muy similares a nivel historiográfico y público a las habidas en España en cuestiones de memoria histórica Gil EMPRIN: “Les associations d’anciens résistants et l’écriture de l’Histoire: Glières, une historiographie sous tutelle?”, en Laurent DOUZOU (ed.), *Faire l’histoire de la Résistance*, Rennes, PUR, 2008, pp. 187-199. En la misma línea, Laurent DOUZOU: *La résistance française. Une histoire périlleuse*, París, Seuil, 2005, quien analiza los diferentes modos de enfocar el estudio de la resistencia y se pregunta sobre cómo debería ser abordado dicho fenómeno en pleno siglo XXI y teniendo en cuenta los avances en la historiografía.

⁹²⁶ Grégory BOUYSSSE: “Arcady Remneff”, en *Encyclopédie de l’Ordre Nouveau: Histoire du S.O.L., de la Milice française & des mouvements de la collaboration*, volume 1, Lulu.com, 2016 [libro electrónico].

toda Europa occidental.⁹²⁷ No por nada, ese mes se habían recrudecido sobremanera las acciones de la resistencia, destacando algo inusual como era el «incremento de atentados y asaltos a miembros de la Wehrmacht y oficinas alemanas». Y aunque se estaban aplicando castigos ejemplares el informe señalaba que las actividades de la resistencia no disminuían, como si los ocupantes fueran ciegos ante la evidencia de que su enfoque del problema no funcionaba: «Por cada incidente son fusilados entre 6 y 20 terroristas habitualmente en un margen de 28 horas», siempre de acuerdo con la gravedad del delito cometido. Lo que está claro que las medidas contrainsurgentes habían pasado a un nuevo estadio, muestra más que evidente de la debilidad cada vez mayor del poder ocupante, cuyo repertorio de posibilidades se había visto limitado al intento de ahogar la violencia en más violencia.⁹²⁸

Hasta tal punto se habían tornado atrevidas las «bandas» y cuán lejos llegaban en sus acciones era puesto de manifiesto por el asalto contra las oficinas de la central de electricidad de Bruselas, que tuvo lugar en pleno centro por la mañana cortando incluso una calle al tráfico. La resistencia se sentía segura y cada vez extendía sus acciones de forma creciente, haciéndolas además más ambiciosas y agresivas, un fenómeno difícil de controlar por su capacidad para perturbar a la ciudadanía y mostrar las debilidades del poder ocupante. En medio de este clima, tuvo lugar otro escándalo interesante, sobre el cual no se tuvo clara la autoría en un primer momento. Me refiero al asesinato del Gobernador de la Société Générale de Belgique (SGB)⁹²⁹, Alexandre Galopin (1879-1944), el 28 de febrero.⁹³⁰ Destacado por el informe como «el más importante líder

⁹²⁷ “Stimmungsbericht vom 1. Bis 29. Februar 1944 [ampliado]”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

⁹²⁸ El *milicien* y veterano de la Charlemagne  mil Marotel reclamaba que la Milice mediaba a menudo ante las autoridades militares alemanas para limitar el alcance de las represalias en la lucha contra la resistencia: «A menudo, gracias a nosotros las represalias eran atenuadas, lo cual [...] se volver  contra nosotros bajo a depuración gaullista».  mil MAROTEL: *La longue marche...*, op. cit., p. 40. Peter LIEB: “Repercussions of Eastern Front Experiences...”, op. cit., pp. 797-823.

⁹²⁹ Una de las compa n as más grandes que han existido en Bélgica, fundada en 1822 por el rey Guillermo I, y disuelta en 2003, cuando su único accionista la fusionó con Tractebel para formar Suez-Tractebel. Entre 1830 y 1850 actuó como banco nacional de Bélgica, de modo que tuvo un papel fundamental como fuente de inversión para lanzar la economía belga en plena revolución industrial. Durante la Segunda Guerra Mundial la preocupación de Galopin al frente de la organización fue asegurar la subsistencia de la población belga, evitar las deportaciones de trabajadores, evitar una división entre clases sociales y mantener en marcha la maquinaria industrial belga. Todo esto pasará inevitablemente por la colaboración, porque todo estaba bajo el control del ocupante alemán, de manera que se acabar  trabajando para satisfacer las exigencias del esfuerzo de guerra alemán. Después de la guerra, los que siguieron la línea política marcada por Galopin justificarán su proceder señalando que una resistencia a ultranza habría convertido Bélgica en un cementerio. Lo cierto es que al final la SGB no pudo evitar ni la deportación de trabajadores ni dejar de trabajar para el ocupante.

⁹³⁰ Galopin era hijo de un profesor de universidad. Ya en 1935 se convirtió en goberador de la SGB, un holding gigantesco muy vinculado al estado belga que dominar  la economía del país y su imperio, controlando casi el 40% de la producción industrial total. Sirvió como una suerte de gobierno en la sombra con poder sobre cuestiones sociales y económicas y capaz de establecer las reglas para tratar con el ocupante. De hecho, había sido designado por el gobierno belga antes de abandonar el país el 15 de mayo de 1940. Dado su poder será conocido por los oficiales alemanes y el funcionariado de la AM como “el rey no coronado de Bélgica”. El objetivo del Comité Galopin era mantener una industria belga fuerte a pesar de la guerra, para que acabada ésta pudiera garantizarse la continuidad del país. Para ello, Galopin desarrollaría una doctrina bautizada con su nombre que señalaba la importancia de que las compa n as belgas siguieran produciendo bienes de consumo para la población civil del país, al tiempo que rechazaba producir material de guerra o bienes para la economía alemana. La idea era evitar que, como en la Gran Guerra, se dieran resistencias de los trabajadores belgas, lo cual acabó con la deportación de éstos a las

económico y un declarado nacionalista belga», también se advertía de que gozaba de alta estima y gran consideración por la sociedad del país. Lo interesante de la cuestión es que la población no tardó en cargarle el muerto a los rexistas, e incluso lo achacó al reciente regreso de Léon Degrelle tras los combates en Cherkassy, cuando la realidad es que habría sido el DeVlag y su aparato de seguridad con Robert Jan Verbelen (1911-1990) a la cabeza. Más allá de la importancia del hecho en sí, las sospechas de los belgas nos ponen ante la imagen hegemónica del rexismo en el seno de la sociedad, que vería en los colaboracionistas valones poco más que una cuadrilla de matones. No obstante, los sectores vinculados a la Iglesia y a la economía pensaban que bien podía tratarse de una maniobra de los comunistas para forzar a los sectores industriales y financieros a prestar un apoyo económico firme a la causa del también comunista Frente por la Independencia. De los informes se infiere que existía un estado de excepción que pesaba sobre todos aquellos implicados de algún modo en la vida pública del país, y en la mayor parte de los casos nos remiten a un clima de preguerra.

Aunque las acusaciones y sospechas generaban un gran malestar e inquietud entre los colaboracionistas, lo cierto es que ellos no permanecían de brazos cruzados. Justo un mes antes, el día 30 de enero habían sido asesinados por la resistencia en su propio hogar el jefe del círculo rexista de Namur, Edgar Gignot, y su esposa, Flora Gignot. Lambinon, encargado de dar respuesta a este nuevo atentado mortal, no tardó en poner en marcha un operativo para acabar con la vida de François Bovesse (1890-1944). Éste había participado en diferentes gobiernos belgas a lo largo de la década de los 30, coincidiendo el éxito electoral del rexismo en 1936 con su designación al frente del Ministerio de Justicia, desde el cual combatió a dicho movimiento fascista hasta convertirse en una de sus bestias negras. Al estallar la guerra hacía tres años que había sido nombrado gobernador de la provincia de su Namur natal, y aún habría de cruzarse con los rexistas varias veces a lo largo de la ocupación, convertido en especial objeto de sus iras.⁹³¹ Pues bien, el día 1 de febrero Lambinon se dirigió al hogar de Bovesse junto a tres veteranos de la SS-SB Wallonien, entre los cuales se encontraba el teniente Camille Bosquion, condecorado con la EKI por su participación en los combates de Gromowaja-Balka, que además lo habían aupado al mando de la 4ª Compañía de la LW hasta finales de 1942.⁹³² Por aquel entonces éste se encontraba a cargo del centro de depósito y entrenamiento de la SS-SB Wallonien en Namur, que es el lugar al que había acudido Lambinon en busca de hombres para ejecutar la acción contra Bovesse. Al parecer, el grupo consiguió acercarse a su víctima haciéndose pasar por agentes de la Gestapo.⁹³³

fábricas alemanas. Muchos vieron en este enfoque colaboracionismo. Entre 1941 y 1942 los alemanes pusieron en la picota a los empresarios belgas, haciéndolos elegir a riesgo de sus vidas entre la doctrina y la colaboración, de modo que el enfoque cooperante adoptado por la mayoría y secundado por la SGB evitó que las compañías alemanas tomaran el control de la economía belga, de forma similar a lo ocurrido en los Países Bajos con Max Hirschfeld. En 1944 fue asesinado por miembros del DeVlag por orden de Robert Jan Verbelen, jefe de la fuerza de seguridad de dicho partido.

⁹³¹ Según parece, en diciembre de 1941 fue arrestado y encarcelado durante seis meses por denuncias de combatientes de la LW. Véase “François Bovesse”, en <http://connaitrelawallonie.wallonie.be/fr/wallons-marquants/merite/bovesse-francois#.WPjBI7ErzR0> [consultado por última vez el 20 de abril de 2017].

⁹³² Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., pp. 104-105.

⁹³³ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 236.

Este suceso fue un punto de inflexión en dos sentidos. Por un lado, el funeral de Bovesse, siendo como era uno de los políticos valones más representativos y carismáticos en la Bélgica de entreguerras, congregó a una cantidad sustancial de ciudadanos a pesar de la prohibición de las autoridades.⁹³⁴ Así pues, este pequeño acto de resistencia pasiva no sólo constituyó un homenaje y una muestra de respeto hacia la víctima del atentado, sino también una muestra de repulsa hacia el movimiento rexista y, por tanto, una prueba más de su aislamiento en la sociedad valona. Por otro lado, en el funeral de los Gignot el líder del rexismo *ad interim* reconoció la responsabilidad del partido en el crimen, algo que no había ocurrido nunca antes, y lo alabó como un acto de «rápida y buena justicia». Según Martin Conway, este cambio de praxis y esta retórica mucho más beligerante impulsaron al rexismo a organizarse a nivel local con el fin de llevar a cabo las “contramedidas” que fueran necesarias para dar respuesta a los ataques de la resistencia. Todo esto incluso vino sancionado por la creación de una medalla llamada Insignia de Sangre destinada a aquellos militantes que se distinguieran en la lucha contra los enemigos del movimiento y su revolución. De este modo comenzó una oleada de violencia política contra elementos de la resistencia, aliadófilos, hombres de la vieja política, comunistas o sospechosos de oponerse al fascismo y la colaboración que alcanzaría su paroxismo en el verano de 1944.⁹³⁵

No obstante, el momento cumbre del colaboracionismo rexista vino representado por la gran marcha militar del 1 de abril de 1944, cuando los supervivientes del cerco de Cherkassy y los nuevos reclutas de la SS-SB Wallonien tomaron las calles de Charleroi y Bruselas. Todo esto tenía sentido en la víspera del esperado desembarco aliado en las costas atlánticas del continente, y era un gesto especialmente dirigido a las sociedades francesa y belga, sobre todo a los y las posibles simpatizantes de la resistencia y los Aliados, pero también al colaboracionismo. El rexismo era bien consciente de la importancia del acto para su posición y aspiraciones, de ahí que pusiera en marcha una investigación de campo para captar las reacciones suscitadas por el desfile. El informe redactado por la organización recogía la opinión de la sociedad belga tanto antes de que se produjera el desfile como después, incluyendo el anuncio días antes de que éste no se llevaría a cabo por razones militares y de seguridad. Los cien militantes encargados de escudriñar el ambiente indagaron en diferentes sectores de la población: los militares, los círculos rexistas, los simpatizantes, los *attentistes*, los anglófilos, los sectores opositores, los círculos del colaboracionismo flamenco y los sectores del colaboracionismo valón no rexista. La presentación del informe se vanagloriaba de forma un tanto naif de que «el resultado es la expresión exacta de la opinión de la casi totalidad de individuos de este país».⁹³⁶ No obstante, el trabajo del Departamento Político del Estado Mayor del Jefe del rexismo nos sirve para tantear cuáles eran las preocupaciones y el clima político del momento desde puntos de vista muy interesantes.

Como no podía ser de otro modo, los círculos rexistas daban a la LW una importancia central, vista como «la más bella emanación del movimiento»; por tanto, su

⁹³⁴ “François Bovesse”, en <http://connaitrelawallonie.wallonie.be/fr/wallons-marquants/merite/bovesse-francois#.WPjBI7ErzR0> [consultado por última vez el 20 de abril de 2017].

⁹³⁵ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 237-238.

⁹³⁶ “Rapport”, s/f. BA-MA, RW 36/49, p. 94.

desfile se consideraba como un reconocimiento justo y necesario de los méritos de los voluntarios. De hecho, esta parte del informe es doblemente interesante porque habla con un lenguaje muy claro de los «esfuerzos y sacrificios» que se habían llevado a cabo también en Bélgica, a la que se refiere precisamente como el «frente interior». Por tanto, nos encontramos de nuevo con la sensación de cerco como uno de los ejes conformadores de la cosmovisión del fascismo en guerra, en la que veía lucha paralela contra la “subversión” doméstica y el comunismo soviético. Por eso mismo, en el propio informe se destacaba que la perspectiva del desfile de la SS-SB Wallonien insuflaba ánimos a una militancia muy machacada por los insistentes rumores y noticias de las radios extranjeras, que sostenían que la mayor parte de la unidad había sido aniquilada durante los combates en la bolsa de Cherkassy, y por los efectos de los ataques continuados de la resistencia. La marcha triunfal debía ser la confirmación de la hazaña de los voluntarios valones y, por tanto, un estímulo para el reclutamiento de nuevos hombres, a la par que un jarro de agua fría para los sectores aliadófilos y comunistas de la sociedad belga. En este sentido, no nos puede extrañar que la noticia de que no se celebraría fuera recibida con estupor, defendiendo que debía llevarse a cabo a cualquier precio, aunque ello supusiera el bombardeo aéreo de Bruselas por parte de la aviación aliada. Finalmente, la celebración del acto fue saludada como un soplo de aire fresco entre las machacadas y mermadas filas del rexismo, siendo experimentada como una especie de invitación a la acción. A ojos de la militancia, la guerra de los voluntarios en el Frente Oriental debía traducirse necesariamente en una lucha abierta contra la resistencia en ese «frente interior»: «se necesita la acción, eso es lo que reclamamos».⁹³⁷

Parece que el anuncio del desfile de la SS-SB Wallonien también contribuyó a la radicalización política de los sectores sociales del espacio contrarrevolucionario, dando lugar a un cierre de filas confirmado por el repunte considerable en el número de inscripciones al movimiento rexista, algo destacable a aquellas alturas. En este sentido, la dirección del partido tenía muy clara la importancia de un acto de estas características a la hora de evitar una defección definitiva de sus posibles simpatizantes. Por eso, la realización de la marcha fue un estímulo que contribuyó a reforzar la convicción de que aún no se había dicho la última palabra en aquella guerra entre los sectores políticamente más afines al rexismo, al menos según reza el propio informe.⁹³⁸ Algo similar ocurrió en los círculos no rexistas del colaboracionismo valón, que reconocieron –aunque fuera puntualmente– la preeminencia de Degrelle y su movimiento en la lucha por el poder en la Valonia ocupada, así como su legitimidad para hacerse con éste, de la cual se había hecho merecedor con su contribución al esfuerzo de guerra en el Este. En última instancia, la primigenia *Légion* se había acabado convirtiendo en el instrumento de poder y visibilidad más eficaz dentro del colaboracionismo belga, tal y como el líder rexista había comenzado a preveer ya en la segunda mitad de 1941. Esto no llegaría a tener su plasmación en la creación de un nuevo estado títere o en la anexión de Valonia al Reich capitaneada por Degrelle y su movimiento, algo que ocurriría en diciembre de

⁹³⁷ Ídem, pp. 95-96.

⁹³⁸ Ídem, p. 96.

1944. Sin embargo, estos sectores entendieron que una intervención armada de la SS-SB Wallonien en el frente doméstico decantaría todos los equilibrios a favor del rexismo, todo ello en medio de la guerra civil apenas velada que estaba teniendo lugar entre la resistencia y el colaboracionismo.⁹³⁹

Dentro de la competencia constante estimulada por las autoridades alemanas entre los colaboracionismos valón y flamenco, la noticia del desfile de la SS-SB Wallonien fue recibida con envidia por parte de éstos, que veían con temor las ambiciones políticas de Degrelle y su influencia política aparentemente imparable en Alemania. En realidad, dichos temores eran infundados, pues el reconocimiento del líder político valón formaba parte de las estrategias para el control y estímulo del colaboracionismo por parte del Reich. Además, el informe señalaba que ante la noticia de que el desfile no se celebraría «la mayoría de los elementos [flamencos] del Nuevo Orden» expresó lástima y solidaridad hacia los «camaradas de Valonia». Y aunque parece ser que el líder del DeVlag, Jeff van de Wiele, se alegraba de haber sido invitado a la tribuna del desfile, la realidad es que en la lucha por el favor de los alemanes y la preeminencia política en la ciudad-región bilingüe de la capital –una reivindicación histórica del nacionalismo flamenco–⁹⁴⁰ el impacto de la marcha triunfal de la SS-SB Wallonien preocupaba y mucho. Es por eso que dentro de la dirección del DeVlag alguien llegó a afirmar que «¡Dos o tres desfiles como este y todo Bruselas será rexista!» De hecho, el informe concluía que «la inmensa mayoría de los flamencos asistentes al desfile reconocen de forma unánime el valor de la *Légion*, y se aprecia la distinción y la impresión de fuerza dada por los voluntarios SS valones.»⁹⁴¹ Al fin y al cabo, también el colaboracionismo flamenco sufría los estragos de las acciones de la resistencia, lo cual explica que la militancia fuese proclive a aceptar y valorar el golpe sobre la mesa que suponía aquel acto político-militar.

Los círculos políticos y sociales que se habían mantenido a la espera de acontecimientos a lo largo de buena parte de la guerra coincidían en que su principal interés y su «misión es hacer respetar el orden», por eso se creía que si la SS-SB Wallonien desfilaba redundaría en beneficio de sus propios objetivos. De hecho, parece que la marcha del 1 de abril causó una honda impresión entre los *attentistes* belgas, que puntualmente se replantearon el verdadero poder político del rexismo, los apoyos de que gozaban entre las autoridades del Reich y su capacidad para devolver uno por uno los golpes de la resistencia, frente a la cual se había mostrado bastante impotente hasta ese momento, salvo en casos muy aislados. De hecho, los temores que anidaban entre estos sectores, fundamentalmente pertenecientes a la burguesía belga, eran muy similares a los de los militares belgas, haciendo especial hincapié en el peligro de que la mayor efectividad y poder aglutinador de la resistencia comunista acabara con el paso en masa de los cuadros de la insurgencia realista y anglófila a las filas de la izquierda revolucionaria. Por tanto, preocupaba mucho el clima de guerra civil, la radicalización política y la pujanza del comunismo en el país, así como también la posibilidad de un

⁹³⁹ Ídem, pp. 100-101.

⁹⁴⁰ Hasta la creación del estado belga y el impacto de la revolución industrial en las conurbaciones de la ciudad, Bruselas había sido una ciudad de mayoría flamenca.

⁹⁴¹ Ídem, pp. 99-100.

golpe armado de las fuerzas de la resistencia «roja». En este sentido, se encontraban en una compleja encrucijada al prever los posibles efectos del desembarco aliado y del vacío de poder que se derivaría de una eventual retirada de las fuerzas alemanas, un supuesto amenazador y siempre presente. Paradójicamente, la situación de inestabilidad reinante a causa del curso de la guerra y la ocupación alemana podía dar lugar a coincidencias puntuales entre estos sectores conservadores y el colaboracionismo, incluso con los ambientes abiertamente anglófilos, todos ellos contrarrevolucionarios. No obstante, parece que dentro del *attentisme* había una predisposición a intervenir en los acontecimientos en caso de que «sus bienes, sus propiedades, en una palabra, aquellos que creen son sus privilegios» se vieran en peligro, y en ese punto parece que por su situación habrían considerado a la SS-SB Wallonien como la unidad en torno a la cual aunar sus fuerzas.⁹⁴² En cualquier caso, esta última coyuntura, que no dejaba de ser un correlato del sueño expresado por muchos jefes alemanes de una posible alianza con los Aliados para combatir el avance del comunismo, nunca llegó a producirse.

Según revela el informe, los sectores comunistas belgas sabían muy bien que tenían todo en su contra, incluido al propio Stalin, que no tenía un interés ni tan siquiera secundario en la lucha del «proletariado occidental», siempre en base a la definición de los futuros teatros de guerra y las esferas de influencia en Europa. Por eso mismo, también temían el posible desarrollo de los acontecimientos políticos en Bélgica, fruto de la situación de conflicto interno que vivía la sociedad en aquel momento. Sobre todo realizaban conjeturas en torno a los posibles efectos de una eventual alianza de la burguesía *attentiste* con el fascismo colaboracionista en torno a la SS-SB Wallonien. Existía un gran desasosiego ante la posibilidad de que dicha unidad pudiera ser desplegada en la lucha contra la resistencia o de que el desfile pudiera dar alas a los militantes rexistas, que «de ahora en adelante se creerán que tienen todo permitido». Además, según recogían los encargados de la investigación, la presencia de un número sustancial de elementos obreros en las filas de la unidad de voluntarios valones suponía un reto para el propio comunismo belga, pues rompía con su discurso sobre «el proletariado refugiado en las fábricas y movido por la conciencia de clase». Efectivamente, el componente obrero alistado en la SS-SB Wallonien fue muy importante al final de la guerra, sobre todo de individuos conscriptos en la industria de guerra alemana, aunque no lo hicieran en muchos casos movidos por razones ideológicas. Esto explica que se concluyera en los círculos comunistas que «La *Légion* es un medio de propaganda terrible. La multitud ama la fuerza», y que, por tanto, los voluntarios valones y sus éxitos en combate pudieran ser un factor desequilibrante de la opinión pública y los equilibrios socio-políticos.⁹⁴³

Finalmente, al igual que los comunistas, los sectores anglófilos asistieron desconfiados a los anuncios del futuro desfile de la SS-SB Wallonien, sospechando que no fueran más que una mascarada y manipulación propagandística de las autoridades alemanas para intimidar a la población belga y a los sectores opuestos a la ocupación. No obstante, también coincidían con los sectores *attentistes* en la importancia de este

⁹⁴² Ídem, p. 97.

⁹⁴³ Ídem, pp. 98-99.

acontecimiento de cara a calmar los ánimos en un ambiente ya de por sí caldeado ante la supuesta inminencia del desembarco aliado, las acciones continuadas de la resistencia y el ansia de poder y manos libres que existía en el ámbito del rexismo. Así pues, es curioso constatar que el conservadurismo de importantes sectores de la sociedad belga prevalecería a la hora de valorar el posible impacto de la marcha triunfal de los voluntarios valones, temerosos ante un desbordamiento y generalización de la guerra civil que mantenían el colaboracionismo y la resistencia. Por tanto, el miedo a un levantamiento popular que pudiera preceder y ser el marco propiciatorio para una toma del poder por parte de los comunistas formaba parte de los cálculos de los sectores anglófilos patriotas. De hecho, la definitiva realización de la marcha triunfal de la SS-SB Wallonien, así como la puesta en escena que la rodeó, parece que fue recibida con cierta sorpresa en estos círculos, que veían en ella la prueba irrefutable de que el rexismo tenía «la fuerza para revertir la situación interior del país de la noche a la mañana, y de tomar el poder».⁹⁴⁴ No obstante, esto estaba bastante lejos de la realidad política y humana del movimiento.

Dada la importancia del acto, la resistencia no se dejó intimidar y no tardó en ponerse manos a la obra para tratar de contrarrestar la victoria pírrica y momentánea de los militantes rexistas y los voluntarios de la SS-SB Wallonien. Uno de los primeros efectos fue la intensificación de los ataques, que tal y como notificaba la Oficina de Jungclaus en Bruselas comenzaron a centrarse aún más en los voluntarios y veteranos de la batalla de Cherkassy, llegando a acabar con la vida de dos combatientes y en uno de los casos también con su madre y su esposa. Como había quedado patente a lo largo de la guerra, tomar parte en el colaboracionismo militar situaba a los hombres y sus familias en una situación extremadamente compleja a nivel social y político. Esto explica que la Oficina Jungclaus, encargada de las cuestiones de seguridad y de coordinar a los aliados de los alemanes en BNF, llamara la atención una vez más sobre la tremenda inseguridad en que vivía este colectivo. No en vano, la situación debía disuadir a no pocos individuos de enrolarse en la SS-SB Wallonien, aunque pudieran simpatizar con la causa.⁹⁴⁵

Muy pocos días antes del mencionado desfile, el 21 de marzo de 1944 el periodista portugués Correia Marques, redactor jefe de *A Voz*, no dudaba en señalar que en Francia «existe una guerra civil latente», lo cual quedaba demostrado a sus ojos por la ejecución de Pierre Pucheu (1899-1944) con un juicio sin garantías el mismo 20 de marzo.⁹⁴⁶ No hay que olvidar que los diarios españoles no tenían reparos en subrayar e,

⁹⁴⁴ Ídem, p. 98.

⁹⁴⁵ “Dienststelle SS-Gruppenführer Jungclaus. Ref.Wall. Az.I/II, Brüssel, den 19.Mai 1944”, IfZ, MA 333. En este caso en concreto, aunque no he podido averiguar nada más al respecto, se capturó a los asesinos y se los envió a la justicia, con la seguridad de que serían condenados a muerte.

⁹⁴⁶ *La Vanguardia Española*, 22 de marzo de 1944, p. 4. Pucheu fue Ministro de Interior en uno de los primeros gobiernos de Vichy, concretamente entre julio de 1941 y abril de 1942, uno de los periodos más importantes por coincidir con la euforia del curso de la guerra contra la Unión Soviética. Procedente del mundo de la industria del acero, había militado en el periodo de entreguerras en la Croix-de-Feu y el PPF. Durante el año que estuvo al mando de los asuntos internos de la Francia no ocupada montó un amplio aparato represivo y no le tembló el pulso a la hora de desarticular al movimiento comunista con todos los medios a su alcance, incluida la ejecución de rehenes. Su ejecución fue concebida como una acción ejemplarizante, con la idea de provocar una desbandada en el ámbito del colaboracionismo, de ahí que no

incluso, acentuar los problemas del país vecino, más que nada porque rompían con la particularidad de España, tantas veces señalada ya en aquel entonces, y contribuían a dar sentido al propio régimen franquista, que había luchado contra la misma amenaza comunista que acechaba entonces a Francia. De hecho, aquella Europa contrarrevolucionaria atravesada por las guerras civiles hizo posible que se tejiera una tupida red de conexiones e intercambios tan interesantes como variopintas, como prueba el hecho de que en abril de 1944 el Abwehr abriera una oficina de reclutamiento en Lourdes para atraer a voluntarios españoles para luchar contra la resistencia francesa. La guerra había dado lugar a un grado de movilidad sin precedentes en la historia del continente, con millones de personas desplazadas de forma forzosa o voluntaria, algo que al mismo tiempo daba lugar a permutas político-culturales muy intensas.

De hecho, entre las unidades antipartisanas desplegadas por la Wehrmacht en Francia se contaban voluntarios de todos los territorios soviéticos ocupados entre 1941 y 1943, desde rusos a georgianos, pasando por cosacos, etc. Así pues, en vísperas del desembarco de Normandía, hasta 250 españoles, un centenar de ellos antiguos veteranos de la DA, se presentaron en esta pequeña localidad del Prepirineo francés para tomar parte en la lucha, ya fuera por lo atractivo del salario y las condiciones, porque no habían encontrado el modo de ganarse la vida en España, porque seguían sedientos de aventuras o bien porque deseaban proseguir su lucha contra el comunismo.⁹⁴⁷ Desde luego, combatir a la resistencia en las filas alemanas era más atractivo que hacerlo en España, donde la miseria de la vida en los cuarteles, los salarios y el abastecimiento eran un factor disuasorio de primer orden. Además, algunos de los divisionarios del primer contingente de la DA debían tener vivo en la memoria el recibimiento del que habían sido objeto en el verano del 41 al cruzar la frontera francesa con destino al campo de entrenamiento de Grafenwöhr, cuando fueron objeto de insultos, amenazas, pedradas y puños alzados.

Durante aquellas semanas de la primavera de 1944, al tanto del próximo desembarco aliado, los problemas de seguridad derivados de las acciones de la resistencia agravaron la situación sobremanera. Cuatro días antes de que se lanzara la Operación Overlord sobre las playas normandas, Himmler impartió una conferencia en Bruselas donde reclamaba que «la lucha contra el terror tiene que apoyarse de todas las formas». Era ahora más que nunca cuando se esperaba recoger los frutos del trabajo realizado con el reclutamiento de voluntarios flamencos y valones en las filas de la Wehrmacht y las W-SS y su socialización en los principios del nacionalsocialismo. De hecho, se esperaba explotar su experiencia de guerra haciéndolos tomar parte activa en la lucha contra la resistencia y, al mismo tiempo, que las autoridades policiales y de las SS no sólo no pusieran impedimentos para que así fuera, sino que incluso la estimularan o promovieran. Con respecto a los resistentes se proponía adoptar un tratamiento especial a través de su envío inmediato a Alemania y su imputación en «un procedimiento judicial sin preámbulos». Tal era la importancia y seriedad de lo que se

obtuviera la gracia de De Gaulle. Dominique VENNÉ: *Histoire de la collaboration*, Paris, Pygmalion-Watelet, 2000, pp. 406-410.

⁹⁴⁷ Véase Fernando MARTÍNEZ DE BAÑOS: *El maquis. Una cultura del exilio español*, Delsan, 2007, p. 204.

planteaba en la conferencia del RF-SS que al final del documento se especificaba muy claramente que sus contenidos tan sólo debían darse a conocer a quienes fuera estrictamente necesario para la implementación de las medidas requeridas. Además, el Puesto de Mando de Campaña exigía una colaboración más estrecha entre el SD y el movimiento rexista, sobre todo con el DSI, ello a pesar de que no existía mucha satisfacción por los servicios que habían prestado los hombres de los aparatos de seguridad del rexismo como Charles Lambinon o Funken.⁹⁴⁸

De hecho, en Bélgica ya existía una cooperación bastante intensa a mediados de la primavera de 1944, tal y como podemos saber a través de la documentación elaborada por el propio DSI. Sólo para el mes de abril se habían producido 85 detenciones en diferentes puntos del país y en el marco de operativos distintos, y aunque no había que lamentar pérdidas sí es cierto que dos agentes del mencionado servicio rexista habían sufrido un atentado del cual habían salido ilesos. Entre los acontecimientos destacables se señalaba el desmantelamiento de un gran campamento con explosivos, armas y otros suministros por parte de la Brigada de La Louviere, en la provincia de Henao. También se refieren a operaciones de limpieza que habrían tenido lugar en Chimay, al sur de esa misma región, donde habían colaborado brigadas del DSI, unidades del SD, de la Policía Secreta Militar (GFP) y tropas de la Comandancia Superior de Campo (OFK) de BNF.⁹⁴⁹ Si bien es cierto que a aquellas alturas existía un alto grado de inestabilidad provocado por la actividad de la resistencia y de la contrainsurgencia, los colaboracionistas tenían mucho interés en dar la sensación de que la situación era más grave con el fin de conseguir más recursos y poder de manos de las autoridades ocupantes. Sin embargo, algunas quejas eran más que razonables, sobre todo aquellas que apuntaban a la escasez y poca calidad del armamento con que contarían los miembros de las brigadas del DSI, en ocasiones una simple pistola con solo dos o tres cartuchos. Un informe de finales de abril incluso denunciaba el nivel de exposición de muchos agentes, que a pesar de lo peligroso de sus tareas muchas veces sólo iban armados con una porra.⁹⁵⁰

Los datos del DSI para el primer trimestre de 1944 daban una cifra de 239 individuos detenidos a manos de las brigadas del DSI, que contaban a finales de abril con 78 hombres en plantilla, 65 de ellos dedicados al trabajo de campo. Éstos disponían de dos coches, una motocicleta y cinco bicicletas para llevar a cabo sus misiones sobre el terreno. Tal y como es propio de la cultura política fascista no cabía distinción alguna entre los detenidos, considerados todos ellos como burdos criminales que ponían en peligro la paz social: «asesinos, partisanos del Frente de la Independencia o mejor dicho miembros de la Brigada Blanca, bandidos, atracadores, distribuidores de prensa, falsificadores, y así sucesivamente». Este tratamiento del enemigo, que ya he señalado anteriormente, es más interesante si cabe porque formaría parte de una estrategia dirigida a deslegitimar la lucha política de los opositores a la ocupación, englobando

⁹⁴⁸ “Betr.: Politische Aktionen in Belgien, Feldkommandostelle, den 4.6.1944”, IfZ, MA 333.

⁹⁴⁹ “Polizeibericht Nr. 63 A. Sicherheits und Informations Departement. Brüssel, den 6.5.1944”, IfZ, MA 333.

⁹⁵⁰ “BERICHT UEBER DIE AUGEBLICKLICHE LAGE DER ABTEILUNG SICHERHEIT UND AUSKUNFTSAMT DES STABES VOM CHEF, 26.4.44”, IfZ, MA 333.

como bandidaje todo tipo de acciones subversivas contra el orden establecido. Gracias a las detenciones se decía haber conseguido aclarar 6 asesinatos y 54 «golpes armados». Al mismo tiempo, habían sido arrestados hasta 16 espías con material muy sensible sobre la «organización del terror» y las «bandas de espías». Evidentemente, esto no contemplaba el trabajo indirecto o las múltiples posibilidades abiertas por toda esta labor, que a su vez permitía capturar o localizar amplias redes de resistentes a través de la cooperación con los aparatos de seguridad alemanes, con los cuales se compartía la información capturada. Se trata de la misma espiral de torturas, delaciones y violencia representada por el veterano de la LVF Emmanuelli en sus memorias, también destacadas por los informes del DSI dirigidos a las fuerzas de seguridad alemanas.⁹⁵¹

Por supuesto, uno de los objetivos de las autoridades del servicio de información rexista era poner en valor su trabajo a ojos de los alemanes, a su parecer titánico a pesar de contar con medios ínfimos para ello. Incluso se denunciaban las graves deficiencias de los agentes a nivel formativo, algo que sin duda perjudicaba los intereses del Reich en BNF en muchas ocasiones. Por eso se insistía en la necesidad de fundar una escuela técnica, para la cual ya se contaba con la plantilla de profesores y los acuerdos de colaboración, medida que permitiría consolidar el trabajo del DSI y darle continuidad. La ausencia de una formación militar en condiciones también dejaba muy expuestos a los agentes, que realizaban sus labores en condiciones extremadamente precarias. La cosa llegaba a ser tan irrisoria como para no contar con suficientes cartuchos para llevar a cabo prácticas de tiro, además de que los locales donde se impartían las formaciones eran poco adecuados. Así pues, estos son algunos de los medios autóctonos con los que el Reich hacía valer su poder en los países ocupados, aunque todo invita a pensar que había un interés premeditado en no armar en exceso a sus aliados para evitar la caída en una espiral de violencia y represalias inabordable o, incluso, desvíos de armamento a la resistencia a causa de la corrupción. En este sentido, el objetivo de las autoridades alemanas era mantener ocupados a los colaboracionistas al tiempo que eran empujados al precipicio sin medios para sobrevivir y salir airosos. No por nada, hasta cuatro hombres habían caído muertos entre el 1 de enero y el 31 de marzo de 1944 por no contar con armas para defenderse.⁹⁵²

Tal y como ocurría al mismo tiempo en Francia, es interesante constatar que desde el DSI se recomendaba dejar de contar con la policía belga, sobre todo teniendo en cuenta que en los últimos tiempos habían recibido directivas para que dejaran de ocuparse de aquellos que poseían o utilizaban armas. El caso es que las autoridades judiciales alemanas trataron de agilizar los procesos en noviembre de 1943, dejando la posibilidad de que fueran los propios tribunales belgas los que se hicieran cargo de los casos en que hubiera de por medio armas de fuego. No obstante, el nulo grado de implicación de las autoridades belgas dejó sin fuerza dicha medida, obligando a los alemanes a hacerse cargo de estos casos una vez más. Fue a raíz de ello que los fiscales reales del estado pusieron en circulación la recomendación que comentaba más arriba. La idea era evitar conflictos con los juzgados militares alemanes. No obstante, se trataba

⁹⁵¹ Véase Jean-Baptiste EMMANUELLI: *Et j'ai cassé mon fusil...*, op. cit., p. 98.

⁹⁵² "BERICHT UEBER DIE AUGEBLICKLICHE LAGE DER ABTEILUNG SICHERHEIT UND AUSKUNFTSAMT DES STABES VOM CHEF, 26.4.44", IfZ, MA 333.

de una medida que favorecía claramente a la resistencia, aunque los colaboracionistas, siguiendo su *modus operandi* habitual, estaban intentando forzar a los alemanes a intervenir y a entregar más autonomía y poder a sus aliados autóctonos, dentro de esos “tira y afloja” constantes que caracterizaban las relaciones entre unos y otros. Por todo ello, el DSI se proponía como candidato para ocupar «el vacío» dejado por la policía belga, que no atendía a sus funciones. Como único interés alegaba el deseo y la obligación de poner solución al «terror bajo el cual todo el país agoniza». Una vez más, magnificando el peligro representado por la resistencia, se denunciaba que «en la provincia de Lieja impera el bandidaje». Pero más allá de las exageraciones deliberadas y comprensibles de un colaboracionismo que se veía constantemente acorralado por las acciones de la resistencia, en estos últimos compases de la guerra tuvo lugar una radicalización más que evidente de todas las posturas.⁹⁵³

El principio del fin: recrudecimiento de la guerra antipartisana, huida y liberación en el verano de 1944

Entre la primavera y el verano de 1944 se produjo la consolidación de la cabeza de playa aliada en Normandía y la definitiva ruptura del frente alemán por parte del ejército angloamericano. Estas operaciones vinieron acompañadas de forma paralela por un recrudecimiento más que notable de las actividades de las resistencias tanto en Francia como en Bélgica, que alcanzaron por aquellos días un «punto álgido». El flanco occidental de la *Fortaleza Europa* se derrumbaba y la sensación de cerco y asfixia no hizo sino crecer entre las fuerzas alemanas y sus aliados, a la par que también lo hacían las amenazas de todo tipo. Todo esto tenía su reflejo entre los veteranos del Frente Oriental, como prueba el caso de Raymond Lemaire, quien recordaba que «el desembarco aliado y el desarrollo de las operaciones militares nos inquietaban profundamente».⁹⁵⁴ Una vez más, la única opción concebible parecía ser aplicar medidas quirúrgicas y radicales para “extirpar los tumores” allá donde fuera posible y apuntalar y reafirmar el propio poder. Así lo prueba una directiva del propio Hitler de mediados de julio de 1944, donde señalaba que el «combate contra las organizaciones terroristas enemigas se ha de llevar a cabo con todos los medios de ahora en adelante». Como siempre ocurre con este tipo de orientaciones, el límite entre lo que parecen sugerir y la forma en que se interpretan abrían la puerta a un sinfín de posibilidades sobre el terreno, pero la idea era «liberar a las fuerzas de seguridad de modo que una amenaza para el frente procedente desde la retaguardia sea desactivada con seguridad».⁹⁵⁵ Así fue como las políticas de ocupación o las relaciones con los civiles en la retaguardia alemana del Frente Occidental empezaron a parecerse cada vez más (todavía más) a las que habían regido o regían en otros escenarios como los Balcanes o la retaguardia del Frente Oriental. Esto supuso un cambio crucial a la hora de plantear la

⁹⁵³ “BERICHT UEBER DIE AUGEBLICKLICHE LAGE DER ABTEILUNG SICHERHEIT UND AUSKUNFTSAMT DES STABES VOM CHEF, 26.4.44”, IfZ, MA 333.

⁹⁵⁴ Raymond LEMAIRE: “Notre sol crime avait été...”, op. cit., p. 37.

⁹⁵⁵ “Der Militärbefehlshaber in Belgien und in Nordfrankreich. Kommandostab Ia Nr. 1424/44 g. Kdos., O.U., den 14.7.1944”. BA-MA, RW 36/47, p. 149.

estrategia contrainsurgente en Francia y Bélgica, poniendo fin a esa especie de pragmatismo que había primado durante buena parte de la ocupación, algo que también tuvo amplias consecuencias para las guerras civiles en curso dentro de dichos países.⁹⁵⁶

De hecho, muchos alemanes que se encontraban sobre el terreno eran conscientes de lo que estaba ocurriendo en los territorios ocupados de la Europa occidental. Así lo prueba una carta de Günther W., suboficial destinado en el 6º Regimiento de Seguridad en Francia, dirigida a su esposa el 24 de julio de 1944. Para éste, «Francia está desgarrada, tanto en lo político como en lo moral». Esto ponía de manifiesto que el colaboracionismo militar francés, con todas las motivaciones distintas que pudiera haber detrás de cada voluntario, era un síntoma del verdadero alcance de la contrarrevolución en Francia o, si se quiere, la punta de un gigantesco iceberg y de su importancia y efectos reales en la sociedad francesa. En este sentido, como muestra del clima de polarización existente en la sociedad ocupada el suboficial aprovechaba para traer a colación su encuentro con un voluntario francés de la LVF que intentaba llegar a Toulouse para disfrutar del permiso que le había sido concedido. Preguntándose cómo iba a ser aquel «permiso para un joven francés que ha combatido a nuestro lado por su país y por la nueva Europa» explicaba que este combatiente no había podido llegar por «las dificultades del transporte», a lo cual había que sumar la amenaza «de muerte de los terroristas, dado que lleva uniforme alemán». Por si esto fuera poco, este veterano tenía que vivir con el repudio de «una parte de sus familiares, que no comparte sus ideas políticas, no quiere saber nada de él», y seguramente también por el temor a las posibles represalias de la resistencia. Parece que el joven también tenía un tío con un restaurante en París, pero «es partidario de De Gaulle. En cuanto lo ve llegar con el uniforme alemán, lo echa a la calle...»⁹⁵⁷ A través de este testimonio indirecto podemos hacernos una idea de cuál era la realidad que decenas de voluntarios europeos enfrentaron en sus comunidades de origen tras su marcha, quedando muchas veces sin respaldo moral ni vínculos sociales a los que aferrarse.

Otros como el voluntario bordelés Pierre Henri Dupont, alistado en el primer contingente de la LVF y posteriormente en la SS-SB francesa y la División Charlemagne, permanecieron durante toda la guerra lejos del hogar familiar. De hecho reconocía que tampoco tenía ganas de volver, alegando que «mis padres viven [...] en una región infestada de comunistas», un lenguaje y unos códigos que identificaban y caracterizaban la situación de Francia como si se tratara de la retaguardia soviética. Sus palabras apenas podían ocultar un cierto desprecio y vergüenza por su propio país y sus conciudadanos, inconscientes a sus ojos de la importancia del momento histórico que vivían y de la necesidad de unirse contra el comunismo, todo lo contrario que la sociedad alemana a la que tanto admiraba por su cohesión y voluntad de lucha. No obstante, como forma de desdeñar y poner en tela de juicio los métodos de la resistencia francesa en general, avisaba que «estos están lejos de igualar a los partisanos de Stalin.

⁹⁵⁶ Nuevamente remito al lector a las tesis de Peter LIEB: “Repercussions of Eastern Front Experiences...”, op. cit., pp. 797-823. La radicalización de las tropas de la Wehrmacht y las unidades de seguridad desde la primavera de 1944 ha sido bien explicada para el caso de Francia en Thomas J. LAUB: *After the Fall...*, op. cit., pp. 268-281.

⁹⁵⁷ Günther W.: “Por Alemania, por Europa, O.U., 24 de julio de 1944”, en Marie MOUTIER (comp.): *Cartas de la Wehrmacht...*, op. cit., p. 292.

Aquellos, da igual si es sin uniforme, hacen realmente la guerra, no el asesinato de inocentes o el saqueo de las granjas». Paradójicamente, esta curiosa estrategia discursiva, que no buscaba otra cosa que poner en valor las tareas desempeñadas por la LVF en el Este a través del ensalzamiento de las virtudes guerreras del enemigo, acababa exculpando a los resistentes soviéticos de crímenes que en realidad cometían de forma mucho más masiva y cruel que los guerrilleros franceses. Pero otro de los objetivos de Dupont era desacreditar el mito de la resistencia heroica de la sociedad francesa frente al ocupante, clave en la refundación del país durante la posguerra y en la reconstrucción de las narrativas nacionalistas. Así pues, este veterano aprovechaba para despacharse a gusto contra «los llamados resistentes que no dudan nunca en matar a las gentes indefensas que denominan “collabos”». Y en este punto reconocía que sus razones para no volver a casa tenían que ver en buena medida con el deseo de proteger a su familia, tal era el miedo de exponerlos a las represalias o la marginación de la comunidad. En connivencia con sus padres y parientes decidieron que lo mejor era ocultar su marcha a la LVF:

hemos hecho creer desde el principio que había vuelto para proseguir mis estudios en Burdeos, donde vivíamos antes de la ocupación. Con el fin de justificar mi prolongada ausencia hemos dicho que no había podido obtener un salvoconducto para la línea de demarcación en el curso de las vacaciones escolares del verano de 1942 y, finalmente, que había sido requerido este año por el STO. Dirijo mis pocas cartas a un médico de Toulouse amigo de mi padre, que se las entrega directamente en mano. De este modo mi familia no se ve comprometida.⁹⁵⁸

Los movimientos de la resistencia se sentían más fuertes ante la cercanía de los ejércitos aliados y el agravamiento de la situación alemana en sus países, por eso sus actividades iban dirigidas contra todos «aquellos ciudadanos que hubieran cooperado de cualquier forma con el poder ocupante». Nada nuevo respecto al periodo precedente, salvo por el hecho de que se había ampliado el rango de objetivos y el número de acciones. El propio Léon Degrelle recordaba en sus memorias de la guerra que por entonces se encontraba en Bélgica, a donde llegó el día 10 de julio procedente de Alemania tras el asesinato en Bouillon dos días antes de su hermano Édouard, un claro desafío dirigido a las autoridades ocupantes y sus aliados.⁹⁵⁹ A ojos de los movimientos de la resistencia aquel era el marco propiciatorio que habían estado esperando para refundar el orden social mediante la eliminación de los elementos reaccionarios, de ahí

⁹⁵⁸ Pierre Henri DUPONT: *Aux temps des choix...*, op. cit., p. 182.

⁹⁵⁹ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 322. Desde luego, el acto no quedó impune. Ya el mismo día 9 llegaron a Bouillon Jean Danly, líder del Servicio de Acción Social del partido; Paul Flament, del DSI; y, por último, el chófer de Matthys. Al no encontrar a las personalidades locales que buscaban decidieron asesinar al también farmacéutico Henri Charles. Todo parece indicar que además de Charles Lambinon, el propio Matthys habría inspirado y dado órdenes expresas a los perpetradores, sabedor de que Degrelle deseaba medidas draconianas. Así se lo hizo saber a Himmler en un telegrama donde exigió la ejecución de 100 rehenes, que finalmente acabó en la ejecución de tres notables más de Bouillon. Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 261-262. Littell destacaba que el criterio para escoger a estos tres últimos vino marcado por Degrelle, que había señalado expresamente para los alemanes algunos nombres que se correspondían con enemigos políticos suyos del periodo de entreguerras. Véase Jonathan LITTELL: *Lo seco y lo húmedo*, Barcelona, RBA, 2009, p. 82, n. 1.

la virulencia y la acumulación de las agresiones. Con ello se buscaban las respuestas contundentes del enemigo que legitimaran su destrucción y forzaran un cierre de filas de las sociedades francesa y belga en torno a las guerrillas. La radicalización de los métodos implementados por los alemanes y sus aliados tenía mucho que ver con el nuevo enfoque, basado en acciones con un alto grado de movilidad, constantes cambios de ubicación y transferencias de fuerzas dentro de un mismo sector. El aumento de las operaciones exigido por la misma magnitud del problema también acrecentaba sobremanera el grado de exposición de los combatientes implicados, por mucho que la resistencia rehuyera el choque abierto en inferioridad numérica o contra tropas bien entrenadas. De hecho, la problemática se veía intensificada a su vez por el desconocimiento constante del terreno y sus gentes, que acrecentaría la sensación de cerco y hostilidad, por lo tanto también el miedo y las respuestas violentas. Al fin y al cabo, las órdenes de las más altas instancias militares creaban el escenario adecuado para ello, tal y como dejaba claro Von Falkenhausen, el hombre al mando en BNF: «el terror sólo puede ser enfrentado a través de medidas duras e incesantes. Éstas tienen que implementarse ahora».⁹⁶⁰

Algo más de un mes después, el propio Hitler daba cuenta del sentido y magnitud de la guerra total que libraban las fuerzas alemanas en todos los frentes, sensación agudizada por el atentado que había sufrido treinta días antes. El líder nacionalsocialista se refería a la lucha de la resistencia en los territorios ocupados como una muestra «del rigor de la guerra que se nos ha impuesto», señalando a Alemania y sus aliados como víctimas de una conspiración mundial que se ponía de manifiesto en el propio *modus operandi* de los movimientos partisanos. Esta sucesión de hechos ejerció una influencia en un buen número de combatientes, incluidos los voluntarios europeos, acentuando esa sensación de cerco creciente que no era ni mucho menos exclusiva del propio Hitler. Así pues, justo el día de la liberación de París a manos de las tropas aliadas y con las tropas soviéticas bien asentadas al este de la frontera germano-lituana de preguerra, señalaba que «quienes nos golpeen por la espalda en este momento decisivo de nuestra lucha existencial no merecen ninguna consideración». En términos muy similares se expresaba el ya mencionado Günther W., que el 24 de julio escribía a su mujer reconociendo que «la noticia del atentado contra el Führer ha caído aquí como una bomba. Cada cual se posicionará frente al nacionalsocialismo como quiera –eso depende de las convicciones personales–, pero [...] en un instante tan crítico para todos, constituye un crimen contra la nación, una verdadera puñalada por la espalda».⁹⁶¹ Y aunque aquellas palabras no dejaban de ser la muestra más evidente del desmoronamiento del poder alemán y sus aliados europeos, no es menos cierto que aún

⁹⁶⁰ “Der Militärbefehlshaber in Belgien und in Nordfrankreich. Kommandostab Ia Nr. 1424/44 g. Kdos., O.U., den 14.7.1944”. BA-MA, RW 36/47, p. 149 y 151.

⁹⁶¹ Günther W.: “Por Alemania, por Europa... op. cit., p. 291. El voluntario suizo y veterano del Frente del Este François Lobsiger se encontraba por entonces en periodo de adiestramiento en la Escuela de Cuadros de las W-SS en Bad Tölz. Éste recuerda que fue más tarde cuando supo lo que había ocurrido, que en un primer momento simplemente fueron formados y armados en dos compañías y desplegados en diferentes puntos de Baviera. «En el momento no se nos dijo el por qué de nuestros desplazamientos. Teníamos que luchar contra los “traidores”, sencillamente». François LOBSIGER: *Un suisse au service d'Hitler*, París, Albatros, 1985, p. 198.

quedaba por delante poco menos de un año de guerra. Durante los meses que restaban de conflicto éste aún causaría estragos terribles, y a pesar de todo el colaboracionismo iba a seguir vivo, por no hablar de sus efectos en las sociedades donde emergió.⁹⁶²

Como en toda guerra civil que se precie, las divisiones que atravesaban las sociedades belga, francesa y española no sólo eran políticas o nacionales, sino también sociales y económicas.⁹⁶³ De ahí que tal y como señalaba el suboficial alemán Günther W. fuera aquella una guerra «amarga y cargada de odio, [...], según la cual todos los medios son válidos, incluidos aquellos que van en perjuicio de sus compatriotas: actividades delictivas, atentados con bombas, asesinatos, amenazas contra el avituallamiento de sus propios compatriotas, etc.»⁹⁶⁴ Una buena muestra de ello es que el terror se había instalado entre una parte de la población, tal y como reconocía la propia AM en BNF, condicionando las relaciones sociales y dificultando cualquier intento de cooperación por el miedo de muchas personas a «ser ellas mismas asesinadas por los terroristas». También la desesperación y la necesidad económica, que tenía mucho que ver con las condiciones draconianas impuestas por el propio poder ocupante, pudieron promover las delaciones y, en última instancia, la espiral de violencia en que cayeron las sociedades belga y francesa. Al fin y al cabo, sabemos que se ofrecían recompensas económicas muy altas a todos aquellos capaces de aportar informaciones útiles sobre los individuos que operaban en la resistencia o sobre el funcionamiento y naturaleza de sus redes, una estrategia que dio resultados en casos concretos.⁹⁶⁵

En cualquier caso, siempre existieron diferencias importantes entre el HSSPF para BNF y la AM en lo que respecta a las políticas de ocupación a seguir, marcadas a su vez por las reticencias mutuas y los intentos por acaparar más poder trabajando los unos a espaldas de los otros. Un documento escrito por Killing dos semanas después del desembarco aliado en Normandía trataba de delimitar competencias entre la Policía y las SS por un lado y la Wehrmacht por el otro. Éste proponía, siguiendo los deseos de Jungclaus, que los casos de sabotaje fueran gestionados por las fuerzas policiales con el concurso de los vecinos, sin que por ello fuera necesario que tuvieran que estar al tanto los departamentos pertinentes de la Wehrmacht. Al mismo tiempo, se reconocía la gravedad de la situación en Bélgica, marcada por los «conflictos de los diferentes movimientos de renovación [colaboracionistas]». Esto era utilizado para justificar un tratamiento homogéneo de los casos de sabotaje debidos a elementos colaboracionistas, sobre todo para evitar fricciones, porque según Killing «es muy difícil diferenciar si se trata de un acto de sabotaje, de medidas contraterroristas o de delitos neutrales».⁹⁶⁶ Todo esto nos da una idea del caos y de la falta de un criterio o un protocolo al que adherirse en la aplicación de las políticas de ocupación, algo común dentro de la

⁹⁶² Se trata de una orden del Führer transmitida por el Comandante de la Wehrmacht en BNF a sus subordinados. Véase “Der Wehrmachtbefehlshaber in Belgien und Nordfrankreich Ia Nr. 1765/44 g. Kdos., O.U., den 20.8.1944”, BA-MA, RW 36/47, p. 152.

⁹⁶³ Para entender la compleja realidad de Bélgica a todos los niveles puede ser de utilidad la visión de largo alcance que nos ofrece Carl STRIKWERDA: *A House Divided: Catholics, Socialists, and Flemish Nationalists in Nineteenth-Century Belgium*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 1997.

⁹⁶⁴ Günther W.: “Por Alemania, por Europa... op. cit., pp. 292-293.

⁹⁶⁵ “Niederschrift über die Besprechung des MVCH mit dem Führern der Erneuerungsbewegungen über die Sühnemaßnahmen wegen Terrorakte am 15. April 1943”, BA-MA, RW 36/47, p. 107.

⁹⁶⁶ “Betr.: Politische Aktion in Belgien, O.U., den 20. Juni 1944”, IfZ, MA 333.

policracia promovida dentro de los regímenes fascistas, siendo el caso alemán paradigmático. A su vez, nos revela cuáles eran los métodos empleados por los colaboracionistas en su “lucha contra el terror” y hasta qué punto ésta era utilizada como paraguas para cometer infracciones, crímenes y abusos de poder con los que obtener beneficios personales, un problema que en la medida de lo posible se quería evitar.

La llegada de Richard Jungclaus al cargo de HSSPF de BNF a primeros de agosto supuso un cambio importante en lo que al enfoque del conflicto entre la resistencia y el colaboracionismo se refiere. Para demostrarlo merece la pena ilustrar el otro lado del escenario belga: Flandes. Con el fin de responder al reto planteado por los grupos armados y para dar un nuevo impulso al trabajo germánico Jungclaus ordenó la creación de un cuerpo de seguridad que contaba a finales de julio con 2.500 hombres de las SS Germánicas, el Flandernkorps y el DeVlag. Todos estos hombres, que en pocas semanas estarían operativos, habían sido armados, y tras muchas negociaciones con la AM y el SD había conseguido que se encargaran de la protección preferente de los antiguos voluntarios ya retornados, los miembros de las SS Germánicas y sus familias, así como aquellos del Flandernkorps y el Devlag. He aquí una nueva muestra del clima de guerra civil e inseguridad dominante, que también afectaría a los colaboracionistas flamencos y a sus familias. La idea era, por tanto, emplear esta nueva unidad en la lucha contra la resistencia («para combatir a los terroristas y los actos de sabotaje»). A través de este movimiento Jungclaus creía haber conseguido acercar al Devlag a una colaboración y relación mucho más estrecha con las SS, cosa que siempre había sido su objetivo.⁹⁶⁷

Basta con ver las cifras para entender la magnitud y el alcance de las formas de violencia y oposición practicadas por la resistencia y el reto que planteaban al colaboracionismo: 740 miembros del movimiento rexista fueron abatidos por las balas de la resistencia entre enero de 1943 y agosto de 1944.⁹⁶⁸ En el caso de los combatientes de la LW, la SS-SB o la División Wallonien el número de muertos a manos de la resistencia ascendió a 75, un 11% sobre el total de 657 caídos, de los cuales un 89% lo hicieron en el Frente Oriental. A ellos hay que añadir los 75 heridos e impedidos a manos de los atentados, en este caso un 7% en un computo global de 1.305, correspondiendo el mayor porcentaje a los que habrían sido víctimas de la vida en primera línea.⁹⁶⁹ Se trata de cifras abrumadoras que ponen de manifiesto hasta qué punto los voluntarios de las diferentes unidades destinadas a la guerra en el Este fueron un objetivo preferente de las acciones de la resistencia belga. Y aquí estamos hablando únicamente de las consecuencias más directas y evidentes de la estrategia de terror implementada por los grupos armados, especialmente el EBP, no ya del conjunto de acciones, agresiones y amenazas que darían rostro a ésta.

⁹⁶⁷ “Dienststelle SS-Gruppenführer Jungclaus, O.U., den 29. Juli 1944”, IFZ, MA 3/8, Folder 64.

⁹⁶⁸ Para la cifra véase Yves DURAND: *Le nouvel ordre européen nazi. La collaboration dans l'Europe allemande (1938-1945)*, Bruselas, Complexe, 1990, p. 236.

⁹⁶⁹ Las cifras en Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 226.

Desde luego, a mediados de 1944 los discursos políticos dominantes tenían un sentido claramente movilizador, tal y como refleja la toma de juramento de las WA valonas a cargo de la seguridad de infraestructuras vitales en territorio belga.⁹⁷⁰ El discurso hablaba claramente de que dichas unidades se encargaban de la «seguridad interna en su país desgarrado por la oposición interna y atravesado por la inquietud». Por eso mismo, también aprovechaba para cerrar filas subrayando el hecho de que las unidades surgidas del colaboracionismo militar eran un fiel reflejo de la heterogeneidad social de Valonia y, por tanto, encarnaban su misma unidad. Esto servía para legitimarlas en su función de arietes frente a la subversión interna: «el minero de Henao con el técnico de Lieja, el estudiante de Bruselas junto con el asalariado de Namur». A la hora de estimular a los nuevos reclutas se reconocía lo difícil de la situación y lo comprometido de la misión que habían de cumplir, porque «el número de los muertos en estos combates [contra la resistencia] ha ascendido de año en año». Así pues, el discurso alemán es un reflejo del clima de gran polarización social y política en el seno de la sociedad valona: «El ensañamiento en la lucha con los comunistas ha pasado a ser mayor, así como la polémica con supuestos conciudadanos patriotas se ha convertido en más cruda y tajante». Esto explica que justo en las semanas posteriores al desembarco de Normandía, las autoridades alemanas trataran de vincular al colaboracionismo militar y político valón de forma estrecha y definitiva. En el caso de las *Wachabteilungen* esto tuvo como traducción las juras de fidelidad al Führer por parte de sus integrantes.⁹⁷¹

Pocas semanas antes se había pasado la circular donde se anunciaba este acontecimiento, que según el Estado Mayor del *Chef* debía ser para los voluntarios la ocasión para «dar prueba» de su «coraje». El documento ponía de manifiesto las pretensiones del rexismo, ya por entonces fuerza indiscutible del colaboracionismo valón, por politizar a la tropa en un sentido favorable a sus intereses, así como los intentos que se llevaron a cabo en esta dirección.⁹⁷² Por ejemplo, se habían habilitado bibliotecas en neerlandés y francés para las WA flamenca y valona, de hecho cada compañía tenía una propia que según un documento de febrero de 1944 «son muy utilizadas en general», sobre todo porque el tipo de servicios que llevaban a cabo estas unidades dejaban muchas oportunidades para la lectura. Entre los libros y publicaciones a disposición de los voluntarios había lecturas de entretenimiento, que habían pasado los filtros convenientes, pero también periódicos belgas, semanarios y revistas alemanas como *Signal*, *Kölnische Illustrierte*, *Stemmen uit Duitschland* o *Les Hommes au Travail*, todos ellos disponibles en francés o neerlandés. Poco a poco comenzaban a estar a disposición algunas publicaciones en lengua alemana como *Die Wehrmacht*, *Adler*, *Brüsseler Zeitung* y *Das Reich*. Para combatir la propaganda antialemana se estaban enviando cada vez más libros en alemán «escogidos», «que congregaron gran

⁹⁷⁰ Como refleja el mismo documento, las misiones que cubrían iban desde evitar los intentos de sabotaje o los ataques de la resistencia, hasta prevenir la concentración de partidas guerrilleras en los bosques de las Ardenas o las poblaciones de la zona carbonífera de Borinage, en Henao, pasando por impedir el contrabando transfronterizo a través de la vieja línea fronteriza entre Francia y Bélgica. “Die Verteidigung der wallonischen Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/167, p. 23.

⁹⁷¹ “Die Vereidigung der wallonischen Wachabteilungen”, BA-MA, RW 36/167, pp. 22-23. Esto es precisamente lo que se intenta explicar y legitimar en el discurso contenido en este documento.

⁹⁷² “Rex. Etat-Major du Chef. Le 27 Mai 1944”, BA-MA, RW 36/167, p. 31.

interés», abordando temáticas que irían desde el propio Führer hasta las relaciones laborales o el sistema industrial alemán. Acercar la realidad alemana a unos territorios y poblaciones destinados a entrar a formar parte del Gran Reich Germánico antes o después era una prioridad, y el mejor modo de conseguirlo era a través del adoctrinamiento e instrucción del voluntariado militar y paramilitar.⁹⁷³ A ello contribuía el envío de «obras abundantemente ilustradas con poco texto». En general se buscaban libros que pudieran resultar inspiradores y despertar el espíritu combativo de la tropa, para lo cual se ponía cuidado en la selección de buenas memorias y libros de la Gran Guerra y el conflicto en curso. Finalmente, los temas que priorizaron en la politización de los voluntarios subrayaban que «el peligro más grande para los pueblos europeos es el bolchevismo judaico»; que «la cosmovisión nacionalsocialista» es lo que serviría de argamasa en una lucha contra el comunismo capitaneada por los pueblos germánicos; que una de las metas de los voluntarios de las *Wachabteilungen* debía ser confluir en la SS-SB Wallonien y su homóloga flamenca; y, en conclusión, que los espacios flamenco y valón, así como el neerlandés en general, estaban unidos a Alemania por múltiples vínculos («la cuestión belga es pospuesta»)⁹⁷⁴.

Por eso, se hablaba de los hombres de las *Wachabteilungen* como «miembros de la gran comunidad germánica y como nacionalsocialistas». Más allá de cuál fuera la realidad que había detrás de las unidades en cuestión lo cierto es que queda demostrado una vez más ese ethos combativo del fascismo y su anhelo de conseguir sumar apoyos plenamente adoctrinados desde el punto de vista político.⁹⁷⁵ “Pocos, pero buenos”, esa sería la divisa defendida por la dirección rexista y los propios oficiales de la WA. Sin ir más lejos, el capitán de las WA Charles Herbecq, futuro voluntario de la División Wallonien, defendía ante sus hombres que «nuestros esfuerzos seguirán siendo estériles si una total voluntad de servicio no anima a cada uno de nuestros miembros. [...], importa que cada uno de vosotros comprenda la grandeza de la misión que le incumbe y la abrumadora responsabilidad que asume».⁹⁷⁶ La insistencia constante en estos temas denota quizás una insuficiente conciencia política por parte de los miembros, aunque también que se trata de una estrategia de autobombo o una mera advertencia en medio de una situación extremadamente difícil, de que sólo podrían sobrevivir permaneciendo unidos y aferrados a las ideas que habían dado forma a aquellas unidades y de que no habría oportunidad de escoger otro bando.

Medio año antes Matthys, firmante de la circular, se refería a los combatientes de las WA como la «Legión Occidental», que fue una de las denominaciones que se dio desde el primer momento a dichas unidades parapoliciales y que hablaba a las claras del deseo de utilizarlas como brazo armado del movimiento en la prosecución de sus objetivos políticos. Por eso mismo, el partido trataba de dar un aire de solemnidad y mostrar como decisivo aquel acto en que los voluntarios jurarían lealtad al Führer y al Reich. Pero lo que se esperaba era que llegara el anhelado momento de la verdad, aquel

⁹⁷³ Charles Herbecq, oficial de las WA y futuro voluntario de la División Wallonien defendía que «nuestras unidades deben constituir de aquí en adelante una élite dentro de nuestra Valonia regenerada por el nacionalsocialismo.» “Abschrift, le 3.11.1943”, BA-MA, RW 36/167, p. 79.

⁹⁷⁴ “Deutschunterricht, 22.2.1944”, BA-MA, RW 36/167, pp. 66-68.

⁹⁷⁵ “Rex. Etat-Major du Chef. Le 27 Mai 1944”, BA-MA, RW 36/167, p. 31.

⁹⁷⁶ “Abschrift, le 3.11.1943”, BA-MA, RW 36/167, p. 78.

en el que las autoridades alemanas darían plena confianza al rexismo en la gestión del día a día de Valonia y la lucha abierta contra la subversión, de ahí que se concluyera afirmando que «Sabemos que si os es dada la ocasión de combatir al enemigo en el suelo mismo de nuestra patria estaréis entre los mejores, vosotros sabréis hacer revivir la vieja divisa [...]: ¡BRAVURA, HONOR, FIDELIDAD!»⁹⁷⁷ Como siempre, al igual que ocurría desde el inicio del conflicto, el rexismo se veía obligado a acatar las exigencias de contención procedentes de la AM a la par que alimentaba entre sus militantes el deseo de cobrar la sangre derramada con sangre del enemigo.

Las autoridades alemanas contribuyeron a avivar la sed de venganza del colaboracionismo. Uno de los discursos pronunciados el día del juramento de lealtad de las WA apuntaba no sin cierta vaguedad que «la lucha contra el bolchevismo y la plutocracia», es decir, el momento de ajustar cuentas también en el frente doméstico, «llega a su punto culminante». Después de tantos años de desengaños debía ser difícil mantener vivas las esperanzas de muchos colaboracionistas, pero muchos de ellos, por convicciones o por no tener más remedio fruto de sus elecciones, siguieron con su apuesta adelante, incluso llegaron a alistarse en las unidades de voluntarios de las W-SS en el último momento. No obstante, a aquellas alturas las autoridades alemanas aún se perdían en promesas de mejor y más abundante armamento para las WA y una protección más eficaz para las familias de los voluntarios, un punto por donde hacía aguas el sistema de ocupación. Al fin y al cabo, se trataba de letanías que por entonces ya sonaban vacías de haberlas escuchado y leído tantas veces, como cuando se les prometía que su trabajo garantizaba a su país «un lugar en el Gran Imperio Germánico de mañana», a la par que «vivir bajo los principios nacional-socialistas».⁹⁷⁸ No obstante, como digo, para muchos la única salida era pretar los dientes y aguantar contra viento y marea a la espera de tiempos más propicios que nunca llegarían.

Hasta qué punto podría haber llegado el colaboracionismo valón o francés de haber contado con el poder, los medios y el margen de maniobra necesarios para ello quedó claro a mediados de agosto de 1944 en Courcelles, en las inmediaciones de Charleroi. Con las tropas aliadas a una semana de liberar París y a diez días de alcanzar la frontera meridional de Bélgica, el día 13 Matthys anunció que había llegado la hora de abandonar toda contención y apostar plenamente por la violencia como palanca revolucionaria. Era el último mitin rexista en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas. Acorralados por la resistencia y la hostilidad de la mayor parte de la población, en medio de un clima apocalíptico el líder interino del partido afirmó que «tenemos que atacar todo aquello que se interpone en nuestro camino, tenemos que afirmarnos como los más fuertes, tenemos que hacernos temer por todos los medios».⁹⁷⁹ Fue el atentado mortal de la resistencia contra el alcalde rexista del Gran Charleroi, Oswald Englebin (1893-1944), junto a su esposa, su hijo y su escolta lo que hizo que la espita volara por los aires y apareciera el marco adecuado para llevar las palabras de Matthys al extremo. La tarde del 17 de agosto, poco después de haberse producido el ataque, llegaron a

⁹⁷⁷ “Rex. Etat-Major du Chef. Le 27 Mai 1944”, BA-MA, RW 36/167, p. 31.

⁹⁷⁸ BA-MA, RW 36/167, p. 55.

⁹⁷⁹ Cit. en Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 270. Salvo que indique lo contrario sigo la descripción de los hechos realizada por Conway entre las páginas 270 y 272.

Courcelles diferentes autoridades alemanas y rexistas, entre ellas Joseph Pévenasse, antiguo veterano de la LW puesto al mando de las Formaciones B; Louis Collard, jefe del Departamento Político del rexismo; Víctor Matthys, como líder del partido *ad interim*; Charles Lambinon, jefe del DSI; Louis Jacobs, otro veterano rexista de la LW al mando del Comando de Reemplazo de las SS Wallonien; Léon Bertrand, del círculo rexista de Charleroi; y, por último, el propio Moskopff, en representación del HSSPF Richard Jungclaus. En el curso de la reunión que mantuvieron se tomó la decisión de llevar a cabo contundentes represalias que correrían por cuenta de miembros del Estado-Mayor del partido en Bruselas y militantes de Charleroi.⁹⁸⁰ La ansiada hora de la justicia había llegado. Aunque la violencia formara parte del código genético del fascismo y su particular manera de legitimarse o lidiar con sus problemas, en este caso también fue el resultado de su falta de fuerza o poder para decantar la balanza, del aislamiento, la frustración y la ansiedad provocadas por la más que probable derrota y retirada del país.

Las autoridades de las SS radicadas en BNF, inspiradas por las directivas del RF-SS y el propio Hitler que señalaban la necesidad de utilizar todos los medios para combatir la “subversión”, se encargaron de que sus aliados valones no encontraran ningún obstáculo, retirando a las fuerzas policiales de Charleroi hasta el día siguiente. Un centenar de figuras relevantes del ámbito local fueron señaladas como el objetivo de aquella operación de castigo sin precedentes. Así pues, divididos en equipos y dirigidos por Pévenasse, unos 100 militantes locales y 25 procedentes de Bruselas, entre los cuales se encontraban el propio Matthys y veteranos del Frente Oriental desmovilizados o convalecientes, se lanzaron a la caza de sus presas durante toda la noche, patrullando la ciudad y prendiendo fuego a las casas de aquellos que habían huido.⁹⁸¹ Entre otros ardieron el hogar del procurador del rey, el edificio de la policía judicial, la casa del general Leroy y del arquitecto Simon. Ya durante la tarde-noche del 17 y en el marco de las acciones individuales de búsqueda de los diferentes equipos fueron asesinadas al menos 6 personas. Al final, entre forcejeos y abusos, unos 20 detenidos fueron conducidos a Courcelles, entre Charleroi y La Louvière, el mismo lugar donde había sido asesinada la familia Englebin. Por orden de Matthys y Collard 19 de ellos fueron asesinados casi a bocajarro, a pesar de que parece que costó encontrar los voluntarios encargados de ejecutar a los rehenes y que el líder interino del rexismo y Lambinon tuvieron que presionar a sus hombres. Los cadáveres fueron abandonados en el mismo camino donde habían muerto el alcalde de Charleroi y su familia. Entre los ejecutados había cuatro mujeres, Elizabeth Deridder, Augusta Longneaux, Suzanne Lebas y Marguerite Depasse, las dos últimas esposas de comisarios de policía, la segunda esposa del jefe de la división del trabajo de Charleroi, todas ellas tomadas como rehenes en sustitución de sus maridos; Pierre Harmignie, canónigo de Charleroi; cuatro oficiales de la policía y un agente, Charles Brogniez, Auguste Nolard, Raymond Delvaux, Léon Gilles y Joseph Bureau; un individuo que consta en el auto policial como trabajador, Louis Jasmes; un arquitecto, Léon Coton; tres facultativos, Edoard Hubeblant, Paul Coton y Arthur Stilmant; un abogado, Léonce Mayence, que además era secretario del

⁹⁸⁰ Idem., p. 271.

⁹⁸¹ La presencia de veteranos de la LW es referenciada someramente en Eddy de BRUYNE: *Les Wallons meurent a l'Est...*, op. cit., p. 90.

Consejo del Orden de Abogados y Consejero Comunal en Jumet; y, por último, Oscar Deulin, secretario judicial. Por último, Victor-François Michel regentaba una cafetería, mientras que de Roger Hoslet no he conseguido reunir más información.⁹⁸²

Que los perpetradores pusieran el foco en los miembros del sistema judicial y el cuerpo policial, así como en sus esposas, tiene mucho que ver con la inquina reinante hacia dichos sectores en los círculos colaboracionistas, algo extensible al caso francés, donde también eran vistos como la encarnación del viejo orden. Ya no sólo se trataba de las cuentas pendientes de la época de preguerra, sino que además estaban las sospechas o evidencias de su connivencia con la resistencia, su indiferencia ante la persecución sufrida por los colaboracionistas y su negativa a cooperar con las nuevas autoridades. Por ejemplo, el agente de la policía de Châtelet Joseph Bureau sí tenía conexiones con varios organismos de la resistencia, así como también el comisario adjunto de la policía Raymond Delvaux, miembro de l'Armée secrète, que a sabiendas de lo que le esperaba evitó esconderse para proteger a su familia. Suzanne Lebas, por ejemplo, fue tomada como rehén en sustitución de su marido, comisario de policía de Ransart y hermano de Delvaux, vinculado también a la resistencia. Algo parecido ocurría en el caso de Victor-François Michel, que se negó a revelar el paradero de su yerno Marcel Fallony, el verdadero objetivo, o en el caso de Arthur Stilmant, cuyas opiniones eran bien conocidas en toda la contornada del Gran Charleroi, además de que pertenecía a l'Armée secrète. El componente político siempre fue muy importante a la hora de implementar este tipo de violencia, también en el caso del sindicalista Louis Jasmès, secretario general de los Mutualistas Socialistas que se habría negado a colaborar con los alemanes y participar de las instituciones creadas por ellos, además de tener vínculos con grupos clandestinos.

Por otro lado, los ataques contra profesionales del sector liberal, justamente en el mismo extracto social del que solía proceder la militancia rexista, tendrían explicación dentro de las relaciones personales y los equilibrios en la comunidad local, y por supuesto en la competencia por el espacio político. Respecto al canónigo también hemos podido ver cuál fue el papel de la Iglesia católica durante la ocupación, sobre todo con respecto al rexismo, lo cual nos permite adivinar las posibles motivaciones de los perpetradores. Partiendo de su papel como guías espirituales y opiniones autorizadas en el seno de sus comunidades, muchos de estos hombres de fe contribuyeron a mantener a una parte considerable de la sociedad alejada del colaboracionismo. A lo largo de toda la guerra, una parte sustancial de la militancia rexista había ido acumulando agravios, sintiéndose ninguneados, traicionados y abandonados por los que hasta hacía no mucho habían sido considerados como uno de sus referentes. En otros casos, como ocurre con Oscar Deulin o Elisabeth Deridder, los rexistas locales los conocían bien y habían tenido enfrentamientos verbales con ellos. El propio Matthys lo dejó claro cuando fue interpelado en el marco de los interrogatorios de posguerra: a ojos de los autores intelectuales y materiales de la masacre todos los elegidos habían

⁹⁸² Para más información sobre la masacre de Courcelles véase Fabrice MAERTEN: "Tuerie de Courcelles", en Paul ARON y José GOTOVICH (eds.): *Dictionnaire de la Seconde Guerre mondiale en Belgique*, Bruselas, André Versaille, 2008, pp. 119-120.

contribuido de uno u otro modo al “clima moral” que había hecho legítimo el asesinato y acoso contra los militantes rexistas.⁹⁸³

En cualquier caso, todo esto no fue más que la punta del iceberg de la espiral de violencia imperante por aquel entonces en buena parte del país. Por ejemplo, los funerales y las muertes de militantes rexistas solían convertirse en la excusa perfecta para organizar graves tumultos y tomar posesión del espacio público, acontecimientos que además solían acabar en agresiones, saqueos e incendios de propiedades. Como siempre, este tipo de acciones colectivas eran un escenario propicio para los abusos y la búsqueda del enriquecimiento personal, incluido el robo de joyerías y otras piezas jugosas cobradas por colaboracionistas durante aquellos días caóticos y sangrientos. Tal era la situación que Degrelle ordenó poner en marcha una investigación judicial que acabó responsabilizando al capitán de las SS Pierre Dengis, comandante del batallón de reemplazo de la SS-SB Wallonien en Bélgica y veterano condecorado de la LW. Dado su cargo en la escuela de Namur, habría sido él quien habría autorizado el empleo de hombres armados por parte de diferentes líderes y agencias rexistas de cara a ejecutar algunas de las acciones más controvertidas de los últimos meses de la ocupación. Todos los que hubieran participado en asaltos y actos arbitrarios de violencia fueron alejados de Bélgica enviándolos al frente, sin excepción, lo cual vuelve a reforzar la idea de la SS-SB Wallonien como unidad disciplinaria. El propio Joseph Pévenasse, que además se había visto envuelto en una lucha de poder con Collard y Matthys de la cual había salido perdedor, obtuvo un lugar en la unidad de voluntarios como oficial judicial.⁹⁸⁴ Queda claro pues que la maquinaria del colaboracionismo siguió operando en todos los ámbitos hasta el último día de la ocupación, con un intercambio constante de experiencias entre individuos procedentes de la guerra civil que se libraba en el ámbito doméstico y los que venían del Frente Oriental. En muy buena medida fue el constante ir y venir entre ambos espacios lo que marcó el escenario político y el devenir de la década de los cuarenta tanto en Bélgica como en Francia, incluso más allá del conflicto propiamente dicho.

La refundación de la posguerra: venganza, depuración y olvido

Para acabar este capítulo parece necesario acercarse al modo en que afectó la liberación y la depuración a los voluntarios franceses y belgas, así como también la

⁹⁸³ Para la cita de Matthys véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 272. Parte del desarrollo de los acontecimientos ha sido extraída del homenaje y los plafones informativos de una exposición organizada por la Unidad Pastoral de Courcelles. Disponible online en http://www.courcellesunipas.be/site/index.php?option=com_content&view=article&id=611%3Aalbum-54&catid=40%3Aphotos&Itemid=132 [consultado por última vez el 22 de abril de 2017]. De los participantes en los hechos 97 fueron procesados durante la posguerra en la sala Concordia de Charleroi, abriéndose el juicio el 21 de mayo de 1946. Como resultado hubo 27 penas de muerte ejecutadas, a las que se han que sumar 16 pronunciadas en contumacia. El propio Conway señala en su obra que las víctimas habían sido escogidas «casi arbitrariamente» (p. 272). Esto constituye sin lugar a dudas una exageración que encaja poco con la solvencia y valor de su obra y que, aún sin quererlo, contribuye a ahondar en manidos tópicos sobre la supuesta irracionalidad y la barbarie del fascismo, etiquetas que no dicen nada sobre la realidad del fenómeno.

⁹⁸⁴ Eddy de BRUYNE: *Les Wallons meurent à l'Est...*, op. cit., pp. 90-91.

manera en que éstos vivieron la derrota y el restablecimiento político de la posguerra. Esto nos permite conectar con las expectativas frustradas de los veteranos españoles del Frente Oriental, algunos de ellos incapaces de reconocerse en el mundo surgido de la derrota casi total del fascismo y convencidos en muchos casos de haber sido condenados al ostracismo por el régimen superviviente del 18 de Julio. Desde luego, los divisionarios españoles formaron parte del colectivo de vencedores y beneficiarios dentro de la España de Franco, mientras que los voluntarios belgas o franceses se convirtieron casi siempre en fugitivos, proscritos y hombres perseguidos por la ley hasta finales de los años 40. Esto hizo que sus experiencias de posguerra fueran diametralmente opuestas: unos volvían al calor del hogar, con mejores o peores expectativas de vida, pero con la confianza en la mayor parte de los casos de que no se verían acosados por las autoridades; los otros enfrentaban el repudio de sus familias y comunidades, largas huidas a veces frustradas, exilios, juicios de depuración, pérdida de derechos civiles, en algunos casos encarcelamientos y sentencias de muerte, etc.⁹⁸⁵ De haber acabado la guerra con una victoria del Eje es fácil suponer que los que habrían estado en su lugar habrían sido otros, y todo apunta que de forma más masiva y expeditiva. Basta con volver la mirada a la violencia y represión desplegadas por el fascismo en la España de finales de los 30, cuya maquinaria implacable seguía plenamente operativa por aquellas fechas. No obstante, es interesante constatar el modo tan similar en que franceses, valones y españoles vivieron el derrumbamiento y cancelación del Nuevo Orden, así como también la terrible frustración ante la posibilidad de que todos sus esfuerzos y sacrificios hubieran sido en vano. Esto era algo que atormentaba a Christian de la Mazière (1922-2006) en agosto de 1944, cuando estaba a punto de dar el paso para alistarse en la División Charlemagne:

Me dirigía a una nueva aventura y esto me causaba una cierta intoxicación. De vez en cuando, sin embargo, acababa abrumado por una profunda ansiedad: ¿qué pasaría si mi elección era sólo una huida que me conducía al desastre, un reto perdido con antelación que nadie reconocería? Hice una parada en Sézanne y en una pequeña tasca pedí vino tinto y algo para comer en un intento por recobrar mis fuerzas. El lugar estaba lleno de gente, y cuando miraba con sospecha me preguntaba qué había en sus mentes.⁹⁸⁶

Hasta el final siguieron apareciendo voluntarios ideológicos, en su mayoría jóvenes poco avezados como De la Mazière. Sin embargo, resulta interesante constatar varias cosas, a pesar de que el autor en este caso contaría con el beneficio de la retrospectiva a la hora de valorar su experiencia y codificarla: a finales del verano de

⁹⁸⁵ Al calor de la liberación y el final de la Segunda Guerra Mundial continuaron durante meses la intimidación, las acciones directas y los atentados de miembros de la resistencia contra individuos sospechosos de colaboracionismo. Así lo constata para el caso de Puy-de-Dôme John F. SWEETS: *Choices in Vichy France...*, op. cit., pp. 230-240. Incluso hubo propuestas para convertir los comités de liberación en instrumentos permanentes de poder (p. 238).

⁹⁸⁶ Christian de la MAZIÈRE: *The Captive Dreamer*, Allan Wingate, 1974 [1972], p. 22. Este veterano de la Charlemagne se acabaría convirtiendo en una especie de estrella cinematográfica por su aparición estelar en el más famoso documental sobre la vida cotidiana de los franceses bajo la ocupación, *Le Chagrin et la Pitié*, de Marcel Ophüls, que apareció en 1969. Su personalidad y testimonios, por su sensibilidad, por lo firme de sus convicciones y por su manera de expresarse, causaron un gran impacto en la Francia de finales de los 60 y principios de los 70.

1944 para muchos voluntarios resultaba difícil seguir alimentando la fe en una futura victoria del fascismo. El miedo a que todo pudiera haber sido inútil resultaba tanto más abrumador ante la perspectiva horrible de que sus sacrificios y méritos no sólo permanecieran sin reconocimiento, pues al fin y al cabo un joven también combatía por la gloria personal y el poder, sino que además su elección pudiera aparecer como una mancha imborrable en su currículum. Esto podía resultar injusto e incomprensible a sus ojos, no obstante los voluntarios no podían permanecer ajenos a la realidad social y política que les rodeaba en su país. Aquellos que habían tenido un contacto asiduo con el frente doméstico, como el propio De la Mazière, sabían a qué atenerse, de ahí que en su marcha hacia Alemania mirara con desconfianza a su alrededor, consciente de que estaba dando un paso que cambiaría su vida para siempre. Aún con todo, los había que en su vuelta a casa tras la guerra no dejaban de sorprenderse ante lo que encontraron, tal fue el caso del valón Henri Philippet:

La imagen que recibo de la Bélgica liberada supera todo lo que había imaginado. No me esperaba de ningún modo ser recibido con los brazos abiertos, pero en mi candor inocente pensaba que después de una explicación exhaustiva podría probar mi buena fe y la pureza de mis intenciones. En lugar de eso descubrí un mundo de odio y de incomprensión en el cual nunca había lugar para las explicaciones, sino únicamente para ajustar cuentas. Nuestra situación de vencidos nos privaba de todo derecho, incluido el de defendernos.⁹⁸⁷

Estas palabras constituyen una victimización dirigida a conmover al público lector y a despertar su empatía por unos hombres que, según ellos mismos afirmaban, lo único que querían era librar a la civilización del peligro del comunismo. Ello no obsta para que en muchos de estos veteranos anidaran este tipo de sentimientos después de no haber conseguido o no haber querido exiliarse, entregados a sus países de origen por las autoridades soviéticas o descubiertos con identidades falsas. El argumento de la memorialística franco-valona siempre ha sido el mismo, y desde la perspectiva del relativismo no dejaba de ser cierto: también los combatientes de la Francia Libre habían luchado bajo el uniforme enemigo, lo cual aprovechaban para recordar episodios como Siria o Mers-el-Kebir, y además recordaban que no habían sido ellos, los colaboracionistas, quienes habían optado por la guerra civil, sino la resistencia con su violencia y “obstinación inconsciente”. Al fin y al cabo, los colaboracionistas sentían que lo único que habían hecho era trabajar por traer un Nuevo Orden para sus países, y que por tanto su lucha era tan digna como la de sus enemigos, porque lo que buscaba

⁹⁸⁷ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal, Tome II*, Erpe, De Krijger, 1999 [1973], p. 182. Henri Fenet, el más significado de los voluntarios franceses que combatieron en las ruinas de Berlín durante los últimos días de la guerra, también reconocía que a su vuelta a Francia había recibido «la recepción usual, apaleamientos por unos días hasta la entrega a las autoridades militares regulares. Una atmósfera de odio que para aquellos que no habíamos experimentado la guerra civil de 1944 nos costaba de entender». Sin embargo, merece la pena destacar que al final para Fenet se imponía un cierto ethos del combatiente, es decir, el respeto por aquellos que aunque enemigos habían tenido el valor de tomar las armas y batirse por sus ideas. Por eso, según él las heridas de la guerra cicatrizaron con el tiempo hasta el punto de poder contar entre «buenos amigos antiguos resistentes». “Interview inédite de Henri Fenet, 19-10-1983”..., op. cit., p. 168.

era la emancipación de sus conciudadanos.⁹⁸⁸ El veterano francés Pierre Rusco lo señalaba con toda crudeza:

Yo iba a ser obligado a integrarme en una sociedad que no había querido, [...] una Europa en trance de perder toda personalidad e independencia en provecho de sus vencedores, la URSS y los EEUU. El futuro me enseñará si la sangre que hemos derramado no ha servido de nada. No olvidaré nunca jamás ese sueño de una Europa nueva que nosotros hemos vivido y por el cual muchos de mis camaradas están muertos. Personalmente voy a sobrevivir preguntándome por qué no he muerto yo también en cualquier parte de Rusia...⁹⁸⁹

Lo que se observa en las palabras de Rusco, mucho más claro y contundente que Philippet, es el desgarró y despecho producidos por la cancelación del proyecto fascista a nivel europeo, tanto que no merecía la pena vivir sin la esperanza de poder llevarlo a cabo. Sin embargo, este discurso suele obviar que en aquel mundo utópico imaginado por el colaboracionismo tampoco había lugar para aquellos que los marginaban, humillaban, juzgaban y/o ejecutaban al calor de la liberación y durante la posguerra, ni tampoco para muchos otros que ya habían desaparecido por el camino. La mejor prueba de ello era el ejemplo de España, durante toda la Segunda Guerra Mundial y aún antes un referente constante en los cálculos políticos de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias, del antifascismo y del fascismo a nivel europeo, que por eso mismo habría de tener una importancia mucho mayor en los debates historiográficos sobre el periodo. En este sentido, es natural que no sólo fuera el comunismo soviético quien concibiera su guerra contra el fascismo como una pugna existencial, sino también toda la izquierda revolucionaria y parte de los demócratas de la Europa occidental, que fruto de sus diferentes lecturas de la realidad sabían que lo que estaba en juego era su propia supervivencia como culturas políticas y como horizontes políticos. Nadie como Marc Bloch para escenificar ese sentir del vasto espectro político antifascista a finales de 1943:

Ante la idea de una falsa paz interior, nuestro gobierno, que es el Comité Nacional de Liberación, ha respondido: “inculpación de Pétain y de sus satélites.” La unión de los franceses, de acuerdo. Pero entre verdaderos franceses, por favor. El castigo de los traidores no responde sólo a una necesidad profunda y legítima de la conciencia popular, cuyos imperativos no se podrán rehuir sin condenarla a una amargura prolongada y peligrosa: [...]. Para nosotros, este justo castigo será también el único medio de vengar nuestro honor: ante nosotros mismos y ante el mundo. [...]. Sólo así podrá exonerarnos de cualquier complicidad con los miserables que han tenido la desfachatez de presentar a unos pueblos sorprendidos, la imagen de una Francia arrodillada en la derrota y la vergüenza. [...]. La Francia de la

⁹⁸⁸ Sobre el relato o la memorialística de los veteranos véase Philippe CARRARD: *The French who Fought for Hitler: Memories from the Outcasts*, Nueva York, CUP, 2010, pp. 170-182.

⁹⁸⁹ Pierre RUSCO: *Stoï! Quarante mois de combat...*, op. cit., pp. 445-446. Sin ánimo de establecer comparaciones entre experiencias, vale la pena señalar que el deseo expresado por Rusco al final de su testimonio es un sentimiento muy común en muchos supervivientes de acontecimientos traumáticos y violentos, siendo el caso paradigmático Primo Levi.

renovación será una Francia enérgica y dura, una Francia que sabrá repudiar cualquier solidaridad con aquellos que la han vendido, estafado, asesinado; [...] la guerra y la Resistencia, esa Resistencia con la que comulga cada vez más la inmensa mayoría de nuestro pueblo, han atizado en nosotros el ardor revolucionario que, a su manera, es un arrebatado del corazón, pero no da cabida a la debilidad.⁹⁹⁰

Queda claro que Bloch no contemplaba la amnistía o el perdón como una posibilidad, consciente de la necesidad de refundar la comunidad nacional francesa sobre unas nuevas bases y de lo importante que sería implementar una justicia que sirviera como punto de inflexión o paradigma del cambio producido. Por eso, tanto la *depuración salvaje* de finales del verano y el otoño de 1944 como la represión aplicada en el marco de la depuración se basaba en medidas ejemplarizantes y estaba dirigida a generar dinámicas muy claras de inclusión-exclusión, empujando a los márgenes de la realidad a los individuos e ideas que no tenían sitio en la nueva sociedad. Al fin y al cabo, la violencia política nace de «la lucha por la representatividad social, o bien por el mantenimiento de esa representatividad en situación de privilegio», algo que se aplica a la perfección a lo ocurrido en la Francia y la Bélgica de 1943-1945, pero también a la España de finales de los años 30 y aún después.⁹⁹¹ Apartar, humillar, procesar y eliminar, y hacerlo por medios legales, todo ello constituye una forma de reafirmar la propia fuerza, de arrancar cualquier legitimidad al enemigo y de hegemonizar ésta en beneficio propio, porque la contundencia sólo la puede aplicar aquel que cree estar en posesión de la verdad. Sin embargo, las décadas que estaban por venir probarían que la violencia de posguerra y la justicia de la depuración fueron fenómenos de gran complejidad, caracterizados por discontinuidades y múltiples prismas, como es natural en una jurisprudencia de posguerra civil. A esto se une la enorme maraña de discursos públicos que rodean a estos fenómenos, entre ellos el relato del *resistencialismo* sobre el que se refundó el orden político-social de la Bélgica y la Francia de posguerra, de ahí que todavía esperen a ser estudiados con mayor detenimiento y desde perspectivas más diversas.⁹⁹²

Creo que vale la pena acercarnos a tres casos distintos, sin ánimo de exhaustividad, pero sí de ilustrar, complejizar y aportar algunas explicaciones útiles para la reflexión. Uno de los ejecutados en el terror caliente o la *depuración salvaje* de

⁹⁹⁰ Marc BLOCH: “La verdadera era de los jueces”, *Les Cahiers Politiques*, 4, noviembre de 1943, recogido en ídem: *La extraña derrota*, Crítica, Barcelona, 2009, p. 186.

⁹⁹¹ La cita entre comillas es fruto de una conversación con mi compañera, Assumpta Castillo Cañiz, y procede de un trabajo de su autoría, todavía en curso, que versa sobre la conflictividad social y política en cuatro poblaciones medias del Aragón oriental oscense.

⁹⁹² Véase el estudio clásico de Peter NOVICK: *L'épuration française, 1944-1949*, París, Seuil, 1991 [1968] o el trabajo ya entrado en años de André KASPI: *La Libération de la France. Juin 1944-Janvier 1946*, París, Perrin, 1995. No olvidar el trabajo de Philippe BOURDREL: *L'épuration sauvage, 1944-1945*, tomo I, París, Perrin, 1988 y *L'épuration sauvage, 1944-1945*, tomo II, París, Perrin, 1991. Para el caso belga, de reciente publicación, véase el muy solvente e interesante aporte colectivo de Robert VANDENBUSSCHE (eds.): *L'épuration en Belgique et dans la zone interdite (1944-1949)*, Lille, IRHiS, 2017. También está a disposición el estudio de referencia hasta ahora de Martin CONWAY: “Justice in Postwar Belgium: Popular Passions and Political Realities”, István DEÁK, Jan T. GROSS y Tony JUDT (eds.): *The Politics of Retribution in Europe: World War II and Its Aftermath*, Princeton, PUP, 2000, pp. 133-156.

la Francia de la liberación fue Roger Vidalie (1923-1944), veterano de la LVF que había sido licenciado al mes y medio después de entrar en combate por una herida en el pie que lo inhabilitó para el servicio. De vuelta a Francia comenzó a militar en el PPF, convirtiéndose en secretario del pequeño núcleo del Mas d'Azil, en el departamento pirenaico de Ariège. A partir de ahí se le abrían de par en par las puertas de la maquinaria colaboracionista, entrando a formar parte de la *Milice*. Más tarde se convertiría en jefe de los Grupos de Acción por la Justicia Social (GAJS) en la cercana localidad de Saint Girons, según Bouysse por su aureola de excombatiente y el prestigio que comportaba a ojos del círculo de colaboracionistas de la zona.⁹⁹³ Por tanto, una vez más constatamos que la maquinaria del colaboracionismo político-militar fue extremadamente activa reciclando, procesando y aprovechando los recursos humanos que pasaban por sus filas y que tenían ganas de tomar parte en la vida política del país. En el marco de sus actividades como jefe de la mencionada milicia Vidalie fue responsable del asesinato de Paul Laffont (1885-1944), senador por Ariège, dirigiendo al grupo encargado de ejecutar la acción y participando en la desaparición del cuerpo.⁹⁹⁴ Fue casi dos meses después, ya a finales del verano de 1944, cuando Vidalie fue capturado por la resistencia mientras intentaba escapar hacia Alemania con sus hombres. Una semana después sería fusilado.⁹⁹⁵

En otros casos, como en el del veterano de la LVF René Roche (1914-¿?), las motivaciones ideológicas de su colaboracionismo militar son mucho menos evidentes. De hecho, su alistamiento parece que estuvo motivado por su implicación en un intento de homicidio que le habría costado seis meses de prisión, de tal manera que a principios de mayo se unió a la *Légion*, con la cual permanecería apenas veintitrés días en combate debido a un fuerte ataque de asma que acabó con su desmovilización. Seguramente, sin otra posibilidad de supervivencia a su alcance marchó a Viena como trabajador voluntario y más tarde se unió a la OT, siendo declarado “inútil” para el servicio en ambas ocasiones. De hecho, aún tendría tiempo de verse implicado en otro caso de homicidio, éste sí consumado por su amante, otro veterano de la LVF al que habría conocido en el campo de instrucción en Polonia y el cual le habría pedido ayuda para deshacerse del cuerpo. A pesar de la aparente ausencia de motivaciones políticas, Roche fue encarcelado en Toulouse durante la liberación, donde llevó a cabo varios intentos de suicidio, posiblemente desbordado por la situación, a lo cual seguiría una huelga de hambre. Su pena de muerte fue conmutada por trabajos forzados a perpetuidad, pero su caso nos revela que los veteranos del Frente Oriental, fueran procedentes de los márgenes de la realidad o del centro mismo del fascismo francés, se convirtieron en un objetivo de las nuevas autoridades, al menos en un primer momento. Desde luego, esto tenía continuidad y sentido con las dinámicas de violencia de los años previos.⁹⁹⁶

⁹⁹³ El GAJS era una unidad parapolicial vinculada al PPF de Doriot y creada por la propia Gestapo, que la puso a su servicio en la lucha contra la Resistencia.

⁹⁹⁴ Laffont había sido uno de los senadores que había votado a favor de la concesión de plenos poderes para Pétain pero que poco después se había unido a la resistencia.

⁹⁹⁵ Grégory BOUYSSSE: “André Honorat”, en ídem: *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau...*, volume 1, op. cit.

⁹⁹⁶ Grégory BOUYSSSE: “René Roche”, en ídem: *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau...*, volume 2, op. cit.

Otro recorrido interesante es el de Marc Corella (1915-¿?), un veterano de la LVF y la División Charlemagne procedente del departamento de los Pirineos Orientales. Su caso es curioso, porque antes de alistarse había sido agente de la Guardia Móvil Republicana, un cuerpo especializado creado en 1921 para intervenir en el mantenimiento del orden público en situaciones graves y evitar así el uso del ejército, con todos los problemas inherentes a ello. Sus quejas por tener que tomar parte en el dispositivo de seguridad del comandante de la Kriegsmarine Erich Raeder durante una de sus estancias en el puerto de Boulogne motivaron su expulsión del cuerpo. Sin embargo, tras un breve periodo como mozo de almacén en la estación parisina de Austerlitz se alistó en la *Légion* y marchó al Frente Oriental, donde incluso llegaría a ser condecorado. Tras el paso de una parte sustancial de la unidad al seno de las W-SS a finales del verano de 1944 aún participaría en los combates de Pomerania, ya en plena disolución del Tercer Reich, siendo uno de los varios centenares de voluntarios que se negaron a seguir hasta el final en Berlín. A pesar de intentar pasar desapercibido como un retornado del STO, que en aquellos días posteriores al cese de las hostilidades volvían a Francia por millares, fue descubierto, tras lo cual se ofreció voluntario para marchar a Indochina. Tal posibilidad no le fue concedida, siendo condenado a veinte años de trabajos forzados, la confiscación de sus bienes y la pérdida de derechos civiles, situación que se alargaría hasta finales de 1949.⁹⁹⁷ Tampoco en este caso parece que las convicciones políticas jugaran un papel decisivo en la decisión de este voluntario, sino más quizás la falta de oportunidades, el deseo de un sueldo mejor o cierto resentimiento ante la sumisión de las instituciones alemanas frente a las fuerzas ocupantes. Otra cosa es lo que ocurriera a lo largo de su experiencia en la LVF y la Charlemagne, donde bien pudo impregnarse de los valores del fascismo. No obstante, el análisis de unos pocos casos pone de manifiesto que la depuración de posguerra se fundamentó en criterios supraindividuales, al menos por lo que respecta a los excombatientes.

Si vamos al ámbito de las cifras en el caso de Francia nos encontramos con 9.000 ejecuciones acontecidas en el marco del terror caliente o la llamada *depuración salvaje*. Se trata de una cifra nada despreciable para los primeros meses de la liberación teniendo en cuenta que buena parte de los más significados elementos del colaboracionismo se habían exiliado al otro lado del Rin. Otras 1.500 ejecuciones correspondieron a sentencias adoptadas en el marco de la justicia reglada de posguerra. A ellos hay que sumar las 100.000 personas acusadas de colaboracionismo y recluidas en un primer momento a la espera de acontecimientos. Finalmente, sólo 40.000 de ellos entrarían en prisión, y a la altura de 1948 sólo 13.000 restaban entre rejas.⁹⁹⁸ En el caso de Bélgica fueron 57.000 los casos abiertos por colaboracionismo, de los cuales 53.000 fueron considerados culpables, aproximadamente la mitad de ellos, unos 21.700, correspondieron a las regiones valonas y a la ciudad bilingüe de Bruselas, lo cual denota un intento de la justicia belga por repartir culpas entre ambas comunidades lingüísticas. 12.600 de los valones acusados lo fueron por colaboracionismo militar, el doble de los 6.000 combatientes que pasaron por las diferentes unidades de voluntarios valones

⁹⁹⁷ Grégory BOUYSSSE: “Marc Corella”, en ídem: *Encyclopedie de l’Ordre Nouveau...*, volumen 1, op. cit.

⁹⁹⁸ Estas cifras en José Luis LEDESMA: “Violencias para salir de una guerra...”, op. cit., p. 398.

desplegadas en la guerra contra la Unión Soviética, los otros 7.000 valones considerados culpables lo fueron por colaboracionismo político.⁹⁹⁹ Esto nos da una medida del alcance de unos procesos que no sólo afectaron a los excombatientes, sino también a los que habían cooperado en tareas administrativas relacionadas con la LW y sus sucesoras, o a los voluntarios reclutados por organizaciones como el NSKK, las WA o la OT. Sin embargo, en el caso belga tan sólo se ejecutarían 242 penas de muerte de las 2.900 pronunciadas, 1.693 *in absentia*.¹⁰⁰⁰

¿Cómo afectó todo esto a los voluntarios en términos numéricos? A día de hoy no disponemos de datos exactos por lo que respecta a ellos, pero salta a la vista por las cifras vistas más arriba que todos los que estuvieron al alcance de la justicia belga fueron procesados y castigados. De todos los veteranos cuyo recorrido individual he analizado aquí sólo se saldaron con penas de muerte dos casos: por un lado el segundo comandante de la LW, Pierre Pauly, por su implicación en los aparatos de seguridad del colaboracionismo y su supuesto papel en la masacre de Courcelles; por otro lado un comandante de batallón en la LVF y la División Charlemagne, Pierre Bassompierre, por su labor al frente de la *Milice* y su participación en el sofocamiento del motín de la prisión de la Santé, en París, donde fueron ejecutados de forma sumarísima 28 presos. Pero en general, todos los que no consiguieron ocultarse o marchar al exilio pasaron por la prisión. En el caso de la LW y sus unidades sucesoras contamos con las cifras de oficiales procesados, 5 de los cuales murieron por suicidio o enfermedad, hubo otras 47 condenas a muerte no ejecutadas, además de 19 en contumacia, 23 condenados a veinte años de prisión, 9 sentenciados a penas de entre diez y veinte años y una condena a 5 años de cárcel.¹⁰⁰¹ Para los voluntarios todo el problema quedaba reducido a una mera cuestión de ser vencedor o vencido, ahí residía para ellos la razón del lugar que cada cual ocuparía en la posguerra y esa era a sus ojos la única fuente de justicia. El voluntario valón y militante rexista Paul Terlin, que había perdido un brazo durante los combates de la SS-SB Wallonien en Estonia a finales del verano de 1944, no dudaba en servirse de argumentos demagógicos. Este denunciaba la cobardía, falta de humanidad y el terror de las pretendidas instituciones democráticas belgas, que tenían el “valor” de procesar y encarcelar a “indefensos” mutilados de guerra como él y otros de sus camaradas del Frente Oriental, como si el hecho de serlo pudiera eximir a uno de sus responsabilidades por una suerte de caridad. Este veterano lo tenía claro, para él y el resto de veteranos la guerra continuaría más allá de ésta:

Nuestro único crimen es haber aceptado morir por unos ideales que están muertos a día de hoy. Pero tenéis que perseguirnos con un odio ciego para

⁹⁹⁹ Las cifras en Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 277.

¹⁰⁰⁰ Las cifras en José GOTOVITCH y Paul ARON: *Dictionnaire de la Seconde Guerre mondiale...*, op. cit., pp. 380 y ss. Es interesante señalar que el número de dossiers abiertos en la segunda mitad de los años cuarenta fue mayor en Bélgica que en Francia, con 405.000 en el primer caso y 311.000 en el segundo, cifras que equivalen respectivamente a un 4,7% y a un 1% de la población de ambas sociedades, o lo que es lo mismo: casi 5 de cada 100 ciudadanos belgas estuvieron en el punto de mira de las autoridades o miembros de sus comunidades por razones diversas, mientras que en el caso francés no llega por poco a 1 de cada 100. En cualquier caso, son cifras muy altas que denotan las grietas aparecidas en el corazón de ambas sociedades al calor de la ocupación y la guerra, y que ponen de manifiesto la visión de la justicia de posguerra como el escenario para resolver pleitos locales de toda índole.

¹⁰⁰¹ Véase Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 178.

ocultar vuestra propia bancarrota. [...]. Sin brazo, pero con una moral de vencedor, no me queda más que conquistar mi lugar en la vida civil. Esto será quizás más duro todavía que mi aventura militar, pero eso es otro combate.¹⁰⁰²

Este testimonio nos remite a los sentimientos referidos por el voluntario español Joaquín Montero Zapico tras su vuelta a España en 1942, cuyo testimonio he traído a colación páginas atrás. Jaime Farré Albiñana hablaba de «nostalgia o ilusión fallida», manifestando además una dependencia muy fuerte respecto la vida en el frente que era común a muchos combatientes y que muchos veteranos del Frente Oriental arrastrarían consigo durante toda su vida.¹⁰⁰³ En este sentido, y teniendo en cuenta lo dicho, es evidente que no hubo arrepentimiento en los casos de aquellos que legaron sus testimonios porque no creían en él o porque sencillamente ni se lo planteaban en términos políticos: habían combatido, que era lo que para ellos dictaba la conciencia y el momento histórico y, por tanto, a su parecer habían hecho lo correcto. Es más, en retrospectiva no pocos coincidían en la utilidad de sus sacrificios, algo necesario para reconstruir identidades y proyectos vitales maltrechos y destruidos por la derrota. Con esta contundencia lo afirmaba el voluntario español Juan Eugenio Blanco: «La guerra [...] evitó a Europa y a la Humanidad entera la irrupción en tromba en los viejos solares de la civilización cristiana, de una juventud [comunista] educada en el odio y técnicamente preparada para la destrucción».¹⁰⁰⁴

Así pues, la persecución, aislamiento y marginación que sufrieron durante la posguerra sirvió a muchos de los viejos voluntarios para construir su propio martirologio, pero también para dibujar los años posteriores al conflicto como una nueva lucha en la que se ponía al desnudo la hipocresía de la sociedad.¹⁰⁰⁵ La de la liberación y la depuración fue una violencia concebida en muchos casos como retributiva y, por tanto necesaria, pero también refundacional. Por eso Charles Ambroise Colin, el abogado de Bassompierre, consideró la muerte de su cliente como una ejecución ejemplarizante en el altar del orden de posguerra, la cual sólo sirvió para crear un mártir de la causa, y también para entretener y contentar a la opinión pública.¹⁰⁰⁶ Sea como fuere, los datos que he ido trayendo a colación se corresponden bien con la naturaleza del fenómeno que había afectado a las sociedades francesa y belga, una guerra civil, y dan una buena medida del desgarramiento provocado por la ocupación y el colaboracionismo.

Estos sentimientos y realidades también ayudan a explicar en parte cómo vivieron los voluntarios ideológicos españoles la derrota del fascismo europeo y la desaparición del mundo por el que habían luchado, hasta el punto de considerarse como

¹⁰⁰² Paul TERLIN: *La neige et la sang*, París, Pensée Moderne, 1972, pp. 285-286.

¹⁰⁰³ Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 infantes, 3 luceros...*, op. cit., p. 283. Cerca del frente tras una convalecencia y sin la obligación de volver afirmaría que «se me acentúan los deseos de llegar al frente; en retaguardia sufro más que en el infierno. Y en las trincheras todos somos iguales». (p. 259).

¹⁰⁰⁴ Juan Eugenio BLANCO: *Rusia no es cuestión de un día...*, op. cit., p. 74.

¹⁰⁰⁵ Sobre el modo en que ha cambiado el lugar de su discurso en la sociedad francesa, y hasta qué punto les ha favorecido la crisis cultural y política propiciada por el postmodernismo. Alan MORRIS: "From social outcasts to stars of the mainstream: The combatants of the Collaboration in post-war France", *Journal of War & Culture Studies*, 2:2 (2009), pp. 167-179.

¹⁰⁰⁶ Charles Ambroise COLIN: *Le sacrifice de Bassompierre...*, op. cit.

pioneros incomprensidos de la palabra revelada. Treinta años después de la guerra el veterano del Frente Oriental Tomás Salvador, por entonces presidente de la hermandad de excombatientes de la DA de Barcelona, aún apuntaba que no habían sido más que «unos pobres y heroicos soldados con una pobre palabra: Europa, metida entre los sesos», el mito más persistente del fascismo europeo, que a fuerza de ser evocado y a pesar de la vaguedad de la idea acabó cobrando forma ya en la misma guerra y dio acomodo al compromiso político-militar de miles de hombres procedentes de todo el continente. Y aunque «[...] muchas decepciones han ocupado el lugar de los bríos de entonces», reconocía un Salvador que decía hablar «en nombre de mi generación frustrada», «me ha bastado abrir un resquicio al recuerdo para encontrarme en seguida con la cara de los muertos. [...]». Con ello he comprendido que nunca podré renegar de las horas pasadas».¹⁰⁰⁷ Por tanto, aunque sólo fuera por los compañeros caídos y en honor a la camaradería forjada en la guerra no podía renegarse de aquel pasado, que debía ser cuidado y reivindicado como el más valioso patrimonio. Desde luego, había sido la experiencia formativa y generacional más importante de sus vidas.

No obstante, la situación de los veteranos españoles, por muy frustrados que pudieran estar en algunos casos con el devenir de las cosas en su país, no era igual a la experimentada por sus camaradas franceses y valones de regreso a casa tras el conflicto. Entre otras muchas cosas, ello explica que miles de excombatientes, antiguos colaboracionistas y fascistas de todo el espectro contrarrevolucionario europeo se refugiaron en España antes o después formando auténticas colonias, ya fuera de forma permanente o como escala hacia Latinoamérica. El régimen del 18 de Julio seguía en pie, con todas las pegadas que cupieran para los que aún esperaban más del proyecto fascista. Lo que estaba claro es que la España surgida de la guerra civil, última reliquia del Nuevo Orden donde se seguía honrando a los excombatientes como base del poder y legitimidad del fascismo, garantizaba a todos aquellos hombres los mínimos comunes denominadores por los que habían luchado durante tantos años, primero en el ámbito de la política y más tarde en el marco de la guerra. Un fascista radical y nostálgico del Nuevo Orden como Miguel Ezquerra, quien supuestamente había combatido en Berlín hasta el final, lo tenía muy claro cuando huía del campo de prisioneros aliado en el que estaba recluido: «¡Mil veces Franco antes que el comunismo!»¹⁰⁰⁸

¹⁰⁰⁷ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., pp. 15-16.

¹⁰⁰⁸ Miguel EZQUERRA: *Berlín, a vida o muerte*, Granada, García Hispán, 1999 [1946], p. 118. Existen muchas dudas sobre la veracidad de las experiencias referidas por Ezquerra en las memorias de su último año de guerra, pero eso no resta valor al fragmento referido, que pone de manifiesto la conformidad y concordancia mínima del fascismo más radical con los principios encarnados por el régimen fascista español.

Una huida hacia delante: caminos de ida y vuelta entre Europa Oriental y Europa Occidental, 1943-1945

Hablar de la respiración, del eterno retorno, es dar formas abarcables para la mente a fenómenos del todo inaprehensibles. Porque lo que pasa es que todo es simultáneo; todo está hecho de una vez y no sabemos

verlo más que poco a poco
Rosa Chacel: *La sinrazón*¹⁰⁰⁹

La tela de araña del fascismo internacional o la guerra como fenómeno transnacional

El 5 de noviembre de 1942, el político Juan Carlos Goyeneche y el capitán del ejército argentino tomaron tierra en el aeródromo del XVIII Cuerpo de Ejército alemán invitados por el Departamento de Prensa del Gobierno Alemán y el Jefe del Estado Mayor Operativo de la Wehrmacht [Wehrmachtsführungsstab]. Junto a ellos se encontraban el agregado militar español del arma aérea en Berlín, otros dos oficiales españoles cuyo nombre no se menciona y el Sonderführer Gustav Moschak como representante de la Sección de Propaganda de la Wehrmacht. El viaje incluyó varias paradas por deseo expreso de los invitados argentinos, entre las cuales destacarían una visita a la DA y a una aldea soviética típica.¹⁰¹⁰ Además de un confeso católico, Goyeneche era por aquel entonces una de las figuras más prominentes de la extrema derecha argentina, así como un reconocido germanófilo que trabajaba para el Servicio de Seguridad (SD) de las SS. Desde el punto de vista intelectual se movía dentro de un vasto espacio de circulación ideológica de alcance transatlántico e inspiración contrarrevolucionaria, donde entre otras cosas se defendía la idea de una Hispanidad liderada por la nueva España franquista y vertebradora de la identidad nacional de los diversos países latinoamericanos.¹⁰¹¹

Su llegada a Europa en abril de 1942 tuvo lugar como fruto de los esfuerzos del Consejo de la Hispanidad español para reunir en la Península Ibérica a los principales representantes de la intelectualidad contrarrevolucionaria latinoamericana partidarios de estrechar los lazos de sus países con España. Si bien el proyecto original fracasó fruto de las presiones angloamericanas, la idea era definir una línea de actuación conjunta para confluir en proyectos con vistas a la proyección y defensa de la cultura y los

¹⁰⁰⁹ Rosa CHACEL: *La sinrazón*, Barcelona, Editorial Bruguera

¹⁰¹⁰ “Betr.: Unangemeldeter Besuch 2 argent. Offz. bei der span. Freiw.-Div., Gef. St., 7.11.42”, BA-MA, RH 19 III/493, pp. 80-81.

¹⁰¹¹ Nacido un año antes del estallido de la Gran Guerra, Juan Carlos Goyeneche era descendiente de dos ilustres estirpes de políticos latinoamericanos, tanto es así que su padre había sido alcalde de Buenos Aires hasta su muerte dos años antes y su abuelo, Juan Idiarte Borda, fue presidente de Uruguay durante tres años, hasta el atentado que le costó la vida en 1897. Sobre las conexiones a ambos lados del Atlántico contamos con trabajos como Federico FINCHELSTEIN: *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010. Más recientemente, del mismo autor y mirando más en el largo alcance *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”*. *Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016. También muy interesante y en línea con los objetos de estudio de este trabajo Ferran GALLEGO: “La posguerra del Chaco en Bolivia. Excombatientes, «socialismo militar» y nacionalización de masas”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:7 (2015), pp. 23-40.

intereses hispanos.¹⁰¹² No obstante, Goyeneche pudo desplegar una ajetreada agenda que le llevó a encontrarse con muchos de los líderes del fascismo y el colaboracionismo europeos entre los años 1942 y 1943, como por ejemplo Pierre Laval, Joachim von Ribbentrop, Walter Schellenberg, Heinrich Himmler, Ramón Serrano Suñer, Benito Mussolini, y también jerarcas de la Iglesia Católica, incluidos el Papa Pío XII y Giovanni Montini, futuro Papa Pablo VI. De hecho, durante aquellos años fue uno de los hombres de confianza del por entonces coronel Juan Domingo Perón, que también seguía con interés lo que ocurría en Europa y se encontraba bien conectado tras su viaje de dos años por el Viejo Continente, finalizado a principios de 1941.¹⁰¹³

He aquí, por tanto, una muestra del periodo de tremenda efervescencia e intensos intercambios abierto por el conflicto, en este caso en el ámbito de la contrarrevolución, un proceso que no obstante tenía fuertes y largas raíces en las décadas precedentes. La guerra no hizo sino acelerar procesos de convergencia y confrontación que ya estaban en marcha, al tiempo que abrir nuevos marcos de oportunidad para la puesta en marcha de proyectos políticos radicales, que hombres de las más diversas latitudes, como en este caso Goyeneche, trataron de explotar con el fin de presentar y defender ante los líderes contrarrevolucionarios europeos idearios y planes de reordenación regional que convergían en múltiples aspectos. La extensa e intrincada tela de araña tejida por la contrarrevolución a ambos lados del Atlántico nos permite adivinar las transferencias culturales y políticas que dieron lugar a algunos de los acontecimientos decisivos en la historia del Cono Sur, en este caso, pero también los contactos sobre los que se habría construido un nuevo orden mundial regido por el fascismo o la forma que éste habría tenido. En este sentido, no sólo fueron combatientes los que confluyeron y construyeron o reforzaron un modo de entender el mundo en el Frente Oriental, sino también políticos e intelectuales de las más diversas latitudes, ya fueran afines al Eje o miembros de dicha alianza.

No obstante, el eje de los contactos y los intercambios giró en torno a los combatientes, conscriptos o voluntarios, tal y como destacaba Von Falkenhausen en una carta enviada al movimiento rexista con motivo de la conmemoración en honor a los valones caídos. En ella se refería a éstos como «pioneros [en la lucha] contra el bolchevismo» que han caído «al lado de muchos camaradas alemanes como valerosos soldados en lucha contra el poder destructor del bolchevismo por un ideal común de una Europa en paz de la justicia social». Por supuesto, no dejaban de ser en cierto modo palabras de cara a la galería o meras aspiraciones retóricas sobre la mucho más compleja realidad que caracterizaba los contactos e interacciones entre los soldados de latitudes tan diferentes. Pero lo cierto es que la guerra sí acabó por crear una cierta sensación de comunidad combativa o «camaradería del frente», que sobre todo se manifestó en las asociaciones y hermandades de excombatientes de diferentes países durante la posguerra. Desde luego, la aparición de estas redes de solidaridad y la admiración mutuas fueron en buena medida el fruto de la situación “semisoterrada” del

¹⁰¹² Véase Eduardo GONZÁLEZ-CALLEJA: “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)”, *Hispania*, LXVII: 226 (2007), pp. 599-642.

¹⁰¹³ Véase Uki GOÑI: *The Real Odessa*, Granta Books, 2003, pp. 2-3.

excombatentismo, es decir, del “aislamiento” y “marginalidad” en que se moverían muchos veteranos, nostálgicos de sus años de juventud en el frente. Sin embargo, lo cierto es que ya durante la guerra encontraron los recursos y la retórica para codificar su experiencia en clave europea, ya entonces o a posteriori, cuando se vieron forzados a legitimar y explicar su pasado en medio del trauma producido por la persecución (en algunos casos), la derrota y la Guerra Fría. Y es que, como decía, los combatientes del Eje consumieron este tipo de discursos, imágenes y lenguaje a través de un sinfín de medios, tal y como queda patente en la afirmación de Von Falkenhausen, fuera propagandística o no, de que el «espíritu del frente [...] abarca ahora a los mejores hombres de la nueva Europa» y de éste «surge este ideal de una nueva Europa».¹⁰¹⁴

No sólo la extrema-derecha argentina seguía con interés la guerra germano-soviética y la contribución de la DA a ésta. Un año antes de la llegada de Goyeneche y los oficiales argentinos al Frente Oriental la embajada española en Santiago de Chile, donde residía una importante colonia de ciudadanos ibéricos, solicitó al director de *El Imparcial* la inclusión de un artículo en defensa de la unidad española que compensara las “calumnias” escritas sobre ésta en la prensa de izquierdas. Así pues, el 9 de diciembre de 1941 aparecía en la prensa un artículo titulado “Insultos que honran” donde se advertía de la conspiración mundial tramada por el comunismo desde Moscú, que injustamente calificaba a los divisionarios de «criminales y asesinos». La columna dedicada a la DA presentaba a sus combatientes como defensores de la «civilización cristiana» cuyo espíritu combativo había sido «forjado en una guerra de liberación» y había resucitado la mejor tradición guerrera de España. En este sentido, el autor destacaba el peligro mortal representado por el comunismo, sólo conjurado por los sacrificios de aquellos miles de jóvenes españoles y sus camaradas europeos, todo lo cual hacía de aquella una guerra existencial por la «exterminación de la secta comunista». A sus ojos, y alineándose con las tesis de Serrano Suñer, era «el justo castigo por los crímenes sin cuenta que Rusia mandó ejecutar en el corazón de la nación española; por los hogares destruidos, por el robo de los objetos de arte que la cultura peninsular conservaba». Todo ello convertía a los voluntarios españoles en un referente imperecedero, por su conciencia histórica a la hora de valorar y dar respuesta al «más grande peligro de los siglos», y los situaba en el cénit de la historia nacional, por su «lección magnífica y profunda» de virilidad, abnegación y sacrificio.¹⁰¹⁵

El regreso de la LW a Bélgica y su reorganización

El 11 de noviembre de 1942, la exhausta LW fue retirada de la primera línea, un año después de haber llegado por primera vez al Frente Oriental. Del primer contingente de casi 800 hombres restaban ilesos 5 oficiales, 33 suboficiales y 170 soldados entre heridos y muertos, un recuento escalofriante que habla a las claras de la dureza de la

¹⁰¹⁴ “Der Militärbefehlshaber in BNF an die Rex-Bewegung z. Hd. des Chefs a.i. Herrn Mathys, O.U., den 17. Mai 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 433.

¹⁰¹⁵ “Asunto: Una defensa de la Legión Azul. Santiago, 13 de Diciembre de 1941”, AGA, 51/19093.

guerra en el Cáucaso.¹⁰¹⁶ De hecho, el día 29 de noviembre se autorizaron los permisos para una buena parte de los miembros del primer contingente, concediendo peticiones acumuladas y permisos especiales que, además, se consideraba que serían útiles para impulsar las nuevas campañas de reclutamiento.¹⁰¹⁷ Era tiempo de balance, tanto para los voluntarios como para el Alto Mando alemán. Como forma de compensar a las familias y reconocer el valor de sus hijos, padres, hermanos y maridos, las autoridades militares decidieron liberar a los familiares directos de los 102 voluntarios heridos o impedidos y los 110 voluntarios muertos hasta el momento, algo que se hizo extensible a aquellos que habían ganado la EK o habían demostrado su valor en combate.¹⁰¹⁸ No obstante, este modo de premiar los méritos de guerra y la sangre derramada por los hombres de la LW no dejaba de ser una manera de estimular la lealtad y el valor entre los voluntarios, animándolos a competir entre sí por los méritos y el reconocimiento. De todas formas, tal y como se reconocía desde el KSZ, no siempre podían atenderse todas las peticiones de los legionarios para solicitar la liberación de prisioneros de guerra valones. Hasta en 230 casos se habían desestimado por referirse a «cuñados, tíos, primos, sobrinos, yernos o amigos» de los interesados, o simplemente porque los peticionarios, aunque unidos por lazos de sangre directos, no siempre reunían los requisitos necesarios.¹⁰¹⁹ Hay que entender estas peticiones en el marco de la angustia y la incertidumbre de los familiares ante el destino de los suyos en los Stalag alemanes, presionando en muchos casos a los voluntarios –que debían estar al caso de sus nulas posibilidades de éxito– con la esperanza de que pudieran conseguir la liberación de sus seres queridos. No hay que olvidar que la ausencia de los varones ponía en grave riesgo la supervivencia misma de las familias y la conservación de su patrimonio en buen estado, más cuando tenían explotaciones agroganaderas o pequeños negocios a su cargo.

No obstante, la vuelta a casa debió ser una experiencia difícil para muchos de los veteranos. Éstos a menudo se encontraron con un ambiente mucho más hostil y enrarecido en una sociedad que en algunos casos estaba pasando de la indiferencia o el rechazo frente al colaboracionismo a la confrontación violenta y la delación como armas de lucha política, aunque la postura mayoritaria hasta el final de la guerra sería el *attentisme*. Ya he explicado cómo los voluntarios contribuyeron a fomentar este clima. En cualquier caso, hasta finales de febrero aún permanecería en el teatro de operaciones un pequeño contingente al mando del teniente Léon Closset, con quien volveremos a encontrarnos en Bélgica. Durante los casi tres meses que siguieron allí se encargaron de asegurar puentes ferroviarios situados al norte de Krasnodar, para facilitar el repliegue de una parte del Grupo de Ejércitos A hacia la cabeza de puente mantenida por los alemanes en el curso alto del río Kubán, al este de Crimea. La retirada alemana y el empuje soviético en todos los sectores meridionales del Frente Oriental convirtieron la

¹⁰¹⁶ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 112 y 273, f. 25.

¹⁰¹⁷ “Entwurf für Erlass OKH AHA Ia VI. Betr.: Beurlaubung für Freiwillige der Wallon.Legion (Wall.Inf.Btl.373)”, BA-MA, RW 36/48, p. 174.

¹⁰¹⁸ Un documento de principios de octubre de 1942 calculaba que eran 30 las esposas que habían quedado viudas y 36 los niños huérfanos que requerían de la asistencia de la Wehrmacht. “BEMERKUNGEN ZU DEM MANNCHAFTSBESTAND DER WALLON. LEGION (WALL.INF.BTL.373). Stand 1. 10. 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 408.

¹⁰¹⁹ “Kommandostab Z, O.U., den 13.11.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 400.

retaguardia de la Wehrmacht en un terreno de arenas movedizas, con gran actividad partisana y unidades del Ejército Rojo infiltradas entre las debilitadas y dispersas líneas alemanas. De hecho, a primeros de marzo aún no se sabía nada de los voluntarios valones desde la caída de Krasnodar, ocurrida el 12 de febrero, algo que generó gran desasosiego entre sus familiares, tal y como refleja la documentación. Pero lo cierto es que aquella era una situación extrapolable a todas las unidades de la Wehrmacht durante aquellas difíciles y caóticas semanas del invierno del 42-43: desde el Don hasta el noroeste del Cáucaso, las acometidas soviéticas y el pánico de la retirada dispersaron las divisiones alemanas, cuyos restos volvían a reagruparse una y otra vez conformando grupos de combate [*Kampfgruppen*] improvisados en una lucha por la supervivencia. Esta ya había sido una práctica común en el invierno anterior, y a partir de entonces acabaría convirtiéndose en la norma en situaciones de crisis, afectando de lleno a las pequeñas unidades de voluntarios durante sus periodos de despliegue en el frente. Finalmente, estos últimos valones fueron evacuados a Crimea el 14 de febrero de 1943 por vía aérea, aunque no se sabía con exactitud en qué número porque a finales de enero, ya en el curso de la batalla de Krasnodar, el contingente se había desintegrado en tres partes diferentes. Por eso mismo tampoco se tenía conocimiento de las pérdidas sufridas por los restos de la *Légion*.¹⁰²⁰

Las presiones de Baumann sobre el teniente Meyer para conocer el destino de Closset y sus hombres dieron resultados, y pocos días después éste emitió un informe dirigido a Lippert que inmediatamente después pasó a manos de las autoridades alemanas. A falta del informe, tenemos que conformarnos con lo que Baumann destacaba de éste, y es que al parecer el armamento pesado de la LW habría sido «cedido» a otras unidades en el curso de la retirada del último contingente al mando de Closset. Se trataba de otra práctica cada vez más común entre las unidades que se marchaban y las que permanecían en el frente: los primeros se evitaban las penurias del traslado y el transporte en pleno invierno, mientras que los segundos, muy necesitados de todo tipo de recursos, reforzaban su arsenal. Esto era algo que preocupaba sobremanera a Lippert, que solicitaba la mediación de Baumann para explicar lo ocurrido y conseguir dotar a la LW con nuevos medios de cara a un futuro redespiegue.¹⁰²¹ En cualquier caso, cotejando las estadísticas sobre el total de efectivos y bajas del batallón remitidos a finales de 1942 y principios de 1943 podemos deducir que los hombres de Closset no se vieron implicados en combates y operaciones exigentes, ya que el número de pérdidas sufridas a manos del enemigo fue insignificante, con apenas 3 muertos y un desaparecido.¹⁰²²

Precisamente, durante aquellos meses se trabajó mucho en el reclutamiento de nuevos efectivos para la *Légion*. Ya a principios de diciembre, antes de que llegaran a Bruselas los voluntarios ilesos de la campaña del Cáucaso, se volvía a insistir desde el KSZ en la necesidad de dar inicio a sendas campañas propagandísticas para reclutar

¹⁰²⁰ “BAUMANN, Major, F.P.Nr. 12.671, O.U., den 2. März 1943”, BA-MA, RW 36/48, p. 189.

¹⁰²¹ Véase “BAUMANN, Major F.P.Nr. 12.671, O.U., den 10.3.43”, BA-MA, RW 36/48, p. 190.

¹⁰²² “ENTWICKELUNG DES MANNSCHAFTSBESTANDES DER WALLON.LEGION (WALL.INF.BTL.373). Stand am 1 Dezember 1942” y “ENTWICKELUNG DES MANNSCHAFTSBESTANDES DER WALLON. LEGION (WALL.INF.BTL.373). Stand am 1 Mai 1943”, BA-MA, RW 36/49, pp. 380 y 398.

nuevos voluntarios en Bélgica y, también, entre los prisioneros de guerra, al tiempo que se volvía a plantear la posibilidad de alistar trabajadores valones residentes en Alemania.¹⁰²³ No obstante, un mes antes se había desestimado la opción, tal y como era deseo del partido rexista, de llevar a cabo una campaña propagandística dirigida a este colectivo por parte del movimiento. El objetivo de aquella restricción no era otro que tratar de mantener las diferentes esferas de influencia de los grupos colaboracionistas valones y la competencia entre ellos, por aquel entonces el de los trabajadores valones en Alemania era un feudo de otra organización llamada Círculo Valón (CV). La opción que se ofrecía desde la AM era que los interesados se dirigieran directamente a las autoridades militares alemanas en Bruselas, concretamente al KSZ, así pues de forma indirecta estaban dando la clave a los agentes de reclutamiento encubiertos enviados por el rexismo. Es interesante constatar que a los voluntarios considerados aptos y autorizados para abandonar sus responsabilidades laborales en el Reich se les ofrecía la posibilidad de hacer escala previa en Bruselas o presentarse directamente en el campo de instrucción de Meseritz. En el primer caso, advertía el documento, podía darse el problema de que el paso por la capital fuera «utilizado como subterfugio para volver a Bélgica y negarse más tarde el interesado a entrar en la Legión», algo que sin duda debía haber ocurrido en otras ocasiones. Por eso mismo, este proceder se consideraba punible.¹⁰²⁴

Por lo demás, a mediados del mes de diciembre aún no se había llegado a un acuerdo sobre el tema de los prisioneros, a pesar de la insistencia constante y las múltiples propuestas que se hacían llegar para operar en ese potencial caladero de voluntarios.¹⁰²⁵ Esta posibilidad cobraba una renovada importancia porque en aquel entonces se acordó facilitar la desvinculación de todos los que tuvieran 34 o más años, seguramente por los problemas de salud y las dificultades que habían experimentado muchos de esos voluntarios durante el primer año de guerra.¹⁰²⁶ También se aprovechó para hacer balance en lo que se refiere a otras cuestiones, aprovechando para ello la refundación de la Oficina de Asistencia que se encargaba de las necesidades de los combatientes de la LW y sus familias, que ahora pasó a denominarse El Honor Legionario. Precisamente, en un documento fechado el 18 de enero de 1943 se revelaba que se «han dado casos en que fueron especialmente favorecidos en Bélgica voluntarios que de ningún modo habían cumplido con su deber en la Legión». Así pues, se solicitaba la cooperación de Lippert en la evaluación de los licenciados, los veteranos y

¹⁰²³ Un documento de mediados de febrero ponía de manifiesto las altas expectativas puestas en la recluta de voluntarios entre los trabajadores flamencos, con cifras que hablaban de hasta 6.000 hombres. De hecho, se pensaba que una eventual autorización de Sauckel para lanzar una campaña similar sin restricciones entre los trabajadores valones reportaría números muy similares para la LW. “Betr.: Unterredung mit Lt. Degrelle am 18. Februar 1943, O.U., den 18 Februar 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 394. Desconozco en qué podían basarse estimaciones tan optimistas.

¹⁰²⁴ “Betr.: Werbung für die Wallon. Legion (Wall.Inf.Btl. 373) unter den wallonischen Arbeitern in Deutschland, O.U., den 31.10.42”, BA-MA, RW 36/49, p. 410.

¹⁰²⁵ El 10 de diciembre de 1942 se proponía la liberación de un prisionero de guerra rexista por cada combatiente cautivo, herido o condecorado en la LW, fueran o no familiares. Véase “Betr.: Wallon. Legion (Wall.Inf.Btl.373), O.U., den 10.12.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 179.

¹⁰²⁶ “Programm für Besprechun mit Oberst i.G. MEYER OKH AHA Ia VI, 25.11.42”, BA-MA, RW 36/48, p. 172.

los recién llegados para saber cómo actuar a la hora de conceder a los voluntarios los privilegios y derechos que les correspondían tras su paso por el frente. El proceder que se siguió en el caso de la DA era muy similar, donde se conminó a los oficiales a cargo de las diferentes unidades que redactaran los informes sobre el comportamiento y la actitud de sus hombres antes de que se desvincularan. Sabedoras de que la asistencia y el cuidado de la tropa y las familias era un tema especialmente sensible y una motivación central de muchos alistamientos, las autoridades competentes veían una buena oportunidad para consolidar los vínculos de muchos individuos con el colaboracionismo, al tiempo que se servían de ello para estimular el cumplimiento del deber y la competencia dentro de la LW.¹⁰²⁷

El periodo de permiso tampoco supuso un descanso para el comandante de la LW, que a finales de diciembre se puso rumbo al Oflag II-A, el campo de prisioneros para oficiales belgas contiguo a la pequeña población brandemburguesa de Prenzlau, casi cien kilómetros al norte de Berlín. El objetivo de Lippert era reorganizar, remozar y reactivar el batallón valón, reclutando para ello a los cuadros militares necesarios para dar continuidad a la *Légion*. No obstante, el teniente primero Meyer, jefe del departamento Ia de la Oficina General del Ejército, era bastante pesimista, señalando la gran influencia que mantenían los generales belgas sobre sus subordinados.¹⁰²⁸ Al fin y al cabo, la pervivencia de los grupos primarios y las jerarquías, así como las lealtades, eran un hecho en una situación extraordinaria y difícil como era la reclusión en los campos para prisioneros de guerra, donde los lazos de solidaridad y la confianza mutua eran fundamentales en el día a día de los hombres.¹⁰²⁹ Por eso mismo, y por cuestiones asociadas a la cultura y el honor militares, los oficiales intermedios fueron activamente disuadidos por sus superiores de la posibilidad de alistarse a la *Légion*, a pesar de que en muchos casos podía parecer una opción atractiva por múltiples razones: desquitarse de la sombra de la fulminante derrota del 40; salir de la situación de miseria e inactividad que imponía la vida en el campo; reencontrarse con la familia y aportarle un sustento; conseguir nuevas glorias y reconocimiento; o, en no pocos casos, combatir al comunismo. No obstante, la mayor parte de las veces pesaba más el temor a manchar su honor por su colaboración con el enemigo y a verse metidos en graves problemas de índole política o jurídica. En este sentido, la presencia de un hombre respetado como Lippert podía ser un buen estímulo para convencer a nuevos oficiales, algo de lo que siempre andaban escasas la LW o la LVF por la particular situación de sus países en dicha guerra. No ocurría lo mismo en el caso de la DA, donde las autoridades militares españolas encontraron un escenario propicio para formar o seguir formando a sus

¹⁰²⁷ “Betr.: Zentralstelle für die Betreuung der im Rahmen der deutschen Wehrmacht eingesetzten wallon. Freiwilligen”, BA-MA, RW 36/49, p. 304.

¹⁰²⁸ “Betr.: Anruf von Oberst Meyer am Montag, den 28. Dezember. 28. Dezember 1942”, BA-MA, RW 36/48, p. 181. El departamento Ia se encargaba de la organización y confección del ejército de tierra, así como de las posiciones de mando y de la colaboración en los procesos de adiestramiento.

¹⁰²⁹ Dejando a un lado toda la dramatización literaria y la codificación heroica de la experiencia, la importancia de los lazos jerárquicos y culturales o la dependencia mutua entre los hombres en una situación hostil y de miseria como la que se vivía en los campos de prisioneros quedó bastante bien reflejado en la novela que recoge las vivencias del capitán Palacios y los españoles capturados por el Ejército Rojo durante la campaña de la DA. Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno*, Barcelona, Planeta, 1991 [1955].

oficiales superiores e intermedios, situación favorecida por la “no beligerancia” de España en el conflicto. Por eso no es casual que entre las élites militares del tardofranquismo y los primeros compases de la transición encontremos a antiguos veteranos del Frente Oriental con papeles muy destacados en los acontecimientos políticos de la época.¹⁰³⁰ Esto contrasta con la marginación o el repudio –cuando no condena judicial– del que fueron objeto sus colegas belgas y franceses durante la posguerra y los procesos de depuración política asociados a ella, como explico al final del tercer capítulo.

Sin duda alguna, algunos veteranos valones de la Legión Extranjera francesa, que por las razones que fuera se habían dedicado profesionalmente a la guerra, encontraron una nueva oportunidad inmejorable para continuar con su estilo de vida. Así lo prueba un documento del KSZ, donde se daba cuenta de los intentos aparentemente infructuosos de antiguos legionarios por ingresar en las WA valonas. Aunque las autoridades militares en BNF no veían con malos ojos su posible incorporación en las filas de este servicio de vigilancia o en la propia LW, tal y como ya había ocurrido en el caso de la LVF, tenían que contar con la circular emitida por Himmler al respecto, que exigía un tratamiento especial de este colectivo.¹⁰³¹ De hecho, era su condición de mercenarios lo que hacía que fueran vistos con suma reticencia por parte de la élite político-militar alemana, asociados como estaban a oscuras motivaciones, a la falta de escrúpulos, a la criminalidad y al sadismo, características todas ellas que en muchas ocasiones también eran propias de determinados elementos de las legiones de voluntarios europeos. Es por eso que las autoridades competentes del Reich querían evitar a toda costa convertir las unidades germánicas, a las que pronto se integraría la LW, en una suerte de legión extranjera al estilo francés.¹⁰³² De hecho, consideraban que el material humano de origen germánico era de extremado valor para

¹⁰³⁰ Destacar casos señalados como Manuel Gutiérrez Mellado, Ángel Salas Larrazabal, Alfonso Armada, Jaime Milans del Bosch (defensor del Alcázar), Guillermo Quintana Lacaci, Pedro Merry Gordon, Antonio Elícegui Prieto, Ángel Campano López, Luis Polanco Mejorada, Manuel Fernández Posse, Jesús González del Yerro, todos ellos fueron oficiales intermedios en la División Azul y todos tuvieron papeles muy relevantes en el golpe de estado del 23 de febrero de 1938 como jefes de las diferentes regiones militares del estado, entre otras cosas. Quintana murió a manos de terroristas de ETA.

¹⁰³¹ “Betr.: Sonderbehandlung der früheren Angehörigen der französischen Fremdenlegion, O. U., den 8. November 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 402.

¹⁰³² El objetivo era evitar convertir a las W-SS y las unidades de voluntarios en refugios para criminales e “indeseables”, algo que podía repercutir negativamente para Alemania en sus relaciones con la opinión pública o las autoridades colaboracionistas de los países ocupados y aliados. Por ejemplo, en Dinamarca se habían registrado diversos casos de ciudadanos que habían intentado entrar en las WSS para evitar a las autoridades y tribunales de su país. Por ejemplo nos encontramos con el caso de Graf Knut, que se habría unido a las W-SS sin conocimiento por parte de éstas de que pesaba sobre él un proceso de investigación judicial por «incesto». En cuanto se supo fue licenciado y enviado a Dinamarca, donde se le abrió un proceso. “Bevollmächtigte des Reiches in Dänemark an den Persönlichen Stab des Reichsführers-SS zu Hd. SS-Obersturmbannführer Dr. Brandt, Kopenhagen, den 12.4.1943”, IfZ, MA 3/7, Folder 56. También en los Países Bajos se reconocía que se estaban haciendo esfuerzos para evitar el reclutamiento de individuos con antecedentes, de lo cual se deduce que debía ser algo que estaba ocurriendo de forma bastante común. Correo de campaña. “Tätigkeitsbericht der SS-Feldpostbriefstelle vom August 1942”, IfZ, MA 3/11, Folder 125. Este problema fue recogido por George H. STEIN: *The Waffen-SS...*, op. cit. En un alarde de realismo, Berger creía que era imposible evitar que este tipo de hombres se alistaran a las legiones, igual que había sido posible que no todos los que se unieron al partido en la *Kampfzeit* o los tiempos de la lucha por el poder fueran idealistas. Desde su punto de vista, «muchos “criminales” son soldados muy destacados si se sabe cómo tratarlos» (p. 141).

los intereses del Reich y, por tanto, merecedor de los cuidados y la deferencia necesarios para dotarlos de un nuevo tipo de conciencia política y racial. No por nada, se criticaba el modelo de tropa colonial representado por la propia Legión Extranjera, un tipo de hombres que a sus ojos «no pueden estar ligados de otro modo que no sea a través de duros y bárbaros castigos», porque «en el reclutamiento de estas legiones extranjeras los antecedentes policiales y la filiación racial no juegan ningún rol», de modo que se trata de «una tropa que es reclutada como carne de cañón».¹⁰³³

Sea como fuere, a finales de enero de 1943 parecía que empezaban a establecerse las regulaciones para dar comienzo a la propaganda entre los prisioneros de guerra de la campaña del 40, tanto oficiales como tropa. Ya al principio del otoño de 1942 se había dado luz verde a la liberación de prisioneros rexistas a través de alistamiento en la *Légion*, algo que tuvo su eco en Francia, donde por aquel entonces estaba en pleno apogeo la campaña para la creación de la llamada Legión Tricolor.¹⁰³⁴ Necesitados de voluntarios, los colaboracionistas y las fuerzas contrarrevolucionarias francesas solicitaron de las autoridades alemanas una autorización para dar inicio al reclutamiento de prisioneros de guerra galos, algo que no les sería concedido. He aquí una muestra más de las múltiples conexiones, los constantes intercambios de experiencias y los seguimientos mutuos entre individuos, fuerzas políticas y diferentes espacios de la Europa del Nuevo Orden.¹⁰³⁵ En apenas cuatro meses, tal y como esperaban las autoridades alemanas implicadas, la LW consiguió arrastrar a 192 prisioneros, si bien se encontraron con el problema quizás inesperado de que un buen número de ellos aprovecharon su enrolamiento para desertar. Entre los 34 individuos que no habían sido capturados había hombres procedentes de Stalag de toda la geografía

¹⁰³³ Véase “Tagung des ‘Fördererkreises der Germanischen Leithefte’ in Magdeburg, vom 27.4 bis 30.4.42”, IfZ, MA 3/9, Folder 70, p. 2. A través de sus respectivas divisas, «Mi honor se llama lealtad» y «Honor y fidelidad», Koller plantea una comparativa interesante entre el ethos de las W-SS y la Legión Extranjera. En el primer caso considera que el honor estaba subordinado a la obediencia (a Hitler, que es a quien se dirigía el juramento de lealtad), con lo cual «el concepto de lealtad se convirtió en puramente instrumental y perdió cualquier contenido ético-moral». Mientras tanto, en el segundo caso cree que honor y lealtad son independientes entre sí y van a la par, quedando «cada uno de ellos ligado a la Legión Extranjera». Christian KOLLER: *Die Fremdenlegion. Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt, 1831-1962*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2013, pp. 103-104.

¹⁰³⁴ La Legión Tricolor fue una iniciativa propuesta por Benoist-Mechin con la aprobación del primer ministro Laval. La meta era crear una unidad militar similar a la DA en su estatus, plenamente respaldada y vinculada al gobierno y el ejército franceses y destinada en un primer momento a combatir en el Frente Oriental. Sin embargo, el objetivo final era disponer de una fuerza armada que sirviera como esqueleto para la reconstrucción del futuro ejército francés y que fuera capaz de intervenir en otros escenarios en defensa de los intereses nacionales. De este modo se pensaba que sería fácil atraer un número mayor de voluntarios y al conjunto de los sectores socio-políticos contrarrevolucionarios, mucho más allá del aislamiento y la escasa capacidad de arrastre de las deslegitimadas fuerzas del fascismo radical francés. Esta maniobra tenía sentido dentro de los intentos del PPF por conseguir una posición de mayor poder en la sociedad francesa y las maniobras del régimen de Vichy para bloquear dicha posibilidad. Además, hay que tener en cuenta que surgió en una coyuntura como la del primer semestre de 1942, momento en que surgió, una victoria alemana todavía parecía posible y había que estar preparados para tal eventualidad. Sin embargo, en el otoño de 1942 la iniciativa fue abortada por el escaso interés de las autoridades alemanas y del propio régimen de Vichy. Para una visión completa de las negociaciones y entresijos véase Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l’uniforme...*, op. cit., pp. 183-235 y Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., pp. 167-178.

¹⁰³⁵ “Freiwillige Meldungen von Franz. Kgf. [prisioneros de guerra] zur Legion ‘Tricolore’, 12.10.1942”, IfZ, MA 190/8.

alemana y de las más diversas profesiones, desde militares a trabajadores del sector servicios, pasando por estudiantes y obreros industriales.¹⁰³⁶ Cabe suponer que muchos de ellos trataron de alcanzar las filas de la resistencia, una de las pocas posibilidades de supervivencia en la Europa bajo el dominio alemán, si bien no he podido seguir el rastro de ninguno de ellos. Estamos hablando de un 17% de deserciones sobre el total, un porcentaje muy elevado en un lapso de tiempo relativamente breve que debió generar aún más desconfianza en el Alto Mando alemán respecto a la posibilidad de reclutar prisioneros y que encarnó un nuevo problema de seguridad interna.

Precisamente por aquellos días, tras un mes de descanso en Bélgica, el permiso de los voluntarios llegaba a su fin. Éstos volvieron a ser congregados en Bruselas el 17 de enero para su partida con destino a Meseritz, donde serían acantonados y proseguirían con su instrucción.¹⁰³⁷ Pero en esta ocasión Degrelle no marcharía con ellos, al menos no en primera instancia, ya que se había acordado un encuentro entre éste y las autoridades militares competentes para el día 27 de enero en Berlín con el objetivo de tratar la cuestión del reclutamiento de valones en los Stalag alemanes. Por su parte, Joseph Pévenasse, que por aquel entonces también estaba poniendo en marcha la nueva milicia del rexismo, se encargaría de impulsar junto a Ludo Bastin el reclutamiento de voluntarios entre los trabajadores valones residentes en Alemania. No obstante, aquel era un mundo dominado por el CV, una organización creada en 1942 e impulsada por las autoridades alemanas que precisamente tenía por fin velar por esos obreros valones empleados en el Reich, a la par que controlarlos, adoctrinarlos y encuadrarlos. Dicho organismo se oponía al movimiento rexista, defendía el colaboracionismo a ultranza y creía en el origen germánico del pueblo valón, además de ser partidario de la anexión de sus territorios por parte del Reich.¹⁰³⁸ Por eso, el de los trabajadores valones radicados en el Reich era un ámbito vedado para el rexismo, al menos dentro de campañas directas. Lo único que se le concedía era dar a conocer la posibilidad de entrar en la LW en las propias reuniones y órganos de expresión del CV.¹⁰³⁹ Por tanto, una vez más entraban en juego los complejos equilibrios dentro del colaboracionismo y las limitaciones impuestas por las autoridades alemanas, aunque a lo largo del año 1943 los apoyos y la representatividad acabarían poco a poco en manos del rexismo.

Finalmente, si tenemos en cuenta que a mediados de marzo –y a pesar de todas las dificultades– la LW aglutinaba 1.400 hombres en disposición de combatir puede decirse que las campañas de reclutamiento se saldaron con un gran éxito, así lo

¹⁰³⁶ “Liste der fahnenflüchtigen wallonischen Freiwilligen, die aus Kriegsgefangenenlagern geworben waren. Stand: 31.5.1943” y “Namen der nicht ergriffenen Fahnenflüchtigen im Jahre 1943”, BA-MA, RW 36/49, pp. 381 y 389.

¹⁰³⁷ Idem, p. 186 y “Der Militärbefehlshaber in BNF Kdo.Stab Abt. Z Az.:B29/G11, O.U., den 22.1.1943”, BA-MA, RW 36/48, p. 186. Tres “despistados” sin causa justificada pusieron la nota anecdótica del reencuentro.

¹⁰³⁸ Liderada por el periodista Fernand-Marie Collard, que poco a poco había conseguido hacerse con su propia base de poder tanto en Alemania como en Bélgica, donde cada vez expandía más sus actividades, planteaba un reto a los intentos de Degrelle por hacer del rexismo la única fuerza colaboracionista de Valonia. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 195-200.

¹⁰³⁹ Véase “Herrn Oberst Meyer OKH AHA Ia (VI), O.U., den 22.1.1943”, BA-MA, RW 36/48, p. 186.

reconocía satisfecho el propio mayor Baumann.¹⁰⁴⁰ Se trata de una cifra que superaba a la del primer contingente del verano de 1941 y que desbordaba con creces las mejores expectativas del propio jefe del KSZ, abriendo la puerta a la creación de un segundo batallón. Las causas de este éxito habría que atribuir las a diferentes razones, sobre todo la falta de perspectivas, los problemas materiales y la pérdida de rumbo de muchos jóvenes, que fue uno de los elementos dominantes en los nuevos contingentes. No sería extraño que muchos de ellos pudieran sentirse atraídos por el espíritu militar de la *Légion*, pero también por la retórica heroica y megalómana de Degrelle en defensa del viejo Ducado de Borgoña como momento cenital de la historia valona, que cada vez tuvo un papel más importante a lo largo de aquellos meses.¹⁰⁴¹ Y las cifras aún mejorarían a mediados de mayo, dando como resultado 1.848 hombres disponibles, incluyendo heridos, enfermos, combatientes de permiso y los 520 reclutas que se encontraban en periodo de instrucción en Meseritz.¹⁰⁴² El notable reforzamiento de la LW en términos numéricos comportaba nuevos problemas en lo que respecta a la capacidad de organizar y encuadrar a los efectivos de forma pertinente, más que nada por la falta acuciante de oficiales con experiencia. Así lo reconocía Baumann tres días después, que pensaba nuevamente en Tchekhoff como único oficial experimentado disponible para comandar el segundo batallón previsto. No obstante, seguía estando ahí el problema de su condición de ruso blanco y los «reparos» que, estaba seguro, manifestaría Lippert, quizás por las formas y métodos de mando un tanto burdos y anticuados de su colega y subordinado. En cualquier caso, creía que cualquier movimiento en esta delicada cuestión debía consultarse con el propio comandante y con Degrelle, si bien él creía que Tchekhoff había hecho «un buen papel como jefe de compañía».¹⁰⁴³

Poco antes de que ésta se integrara en la disciplina de las W-SS, un balance sobre el número de hombres que habían pasado por la LW y su destino nos aporta datos interesantes para conocer el desempeño del contingente valón y las vicisitudes por las que había pasado en su primer año de guerra. La cifra total de voluntarios que habían pasado por las filas del batallón era de 2.507 hombres, de los cuales 659 habían acabado siendo apartados del servicio por diversas razones: 121 habían muerto, de entre los cuales 107 cayeron en combate, 9 a causa de enfermedades y 5 por accidente; y a ellos había que sumar 17 desaparecidos que se consideraban casi con total seguridad muertos. Así pues, se trata de cifras bajas en comparación con las medias habituales entre las unidades regulares de la Wehrmacht, si bien es cierto que la LW había sido por lo general una unidad destinada a cumplir tareas auxiliares en la retaguardia, con lo cual no había sido desplegada en posiciones muy expuestas salvo en ocasiones muy

¹⁰⁴⁰ “BAUMANN, Major F.P.Nr. 12.671, O.U., den 10.3.43”, BA-MA, RW 36/48, p. 190.

¹⁰⁴¹ Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 179. Justo en esos términos de pérdida de rumbo y hastío de la juventud lo veía el nuevo capellán de la LW, que se había unido a la unidad a finales de 1942. Véase Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., pp. 39-40.

¹⁰⁴² “ENTWICKLUNG DES MANNSCHAFTSBESTANDES DER WALL.LEGION (WALL. INF. BTL. 373) Stand am 1 Mai 1943”, BA-MA, RW 36/48, p. 291.

¹⁰⁴³ “BAUMANN, Major F.P.Nr 12.671, O.U., den 13.3.43”, BA-MA, RW 36/48, p. 191.

concretas como la de Gromowaja-Balka.¹⁰⁴⁴ Esto explica también el bajo número de muertes a causa de enfermedades, que habían golpeado muy duramente a los combatientes de la Wehrmacht incluida la DA y la LVF ante Moscú, especialmente a causa de las congelaciones y el frío durante el primer invierno. El hecho de encontrarse más vinculados a la retaguardia hizo seguramente que los voluntarios valones tuvieran más posibilidades de encontrar cobijo y sustento, una suerte de la que por lo general no gozaban las unidades de primera línea, sometidas a las estrecheces de la guerra de posiciones y de una vida en condiciones muy precarias. En cualquier caso, otros 300 hombres habían sido licenciados tras su desempeño en el frente, entre los cuales 16 lo fueron a causa de sus heridas (15 de ellos inhabilitados para el servicio de armas); 32 a causa de enfermedades (con 28 casos incapacitados); 220 habrían perdido sus «capacidades bélicas»¹⁰⁴⁵; 23 habrían sido apartados del servicio por tribunales militares; y, finalmente, 9 habrían sido trasladados a otros servicios u oficinas, seguramente por razones políticas. Para acabar, hasta 221 hombres, 62 debido a sus edades demasiado avanzadas y 159 por «otras faltas de aptitud», fueron apartados durante el proceso de instrucción, números que se asemejan bastante a los manejados por la LVF. Por tanto, un 26% de los efectivos totales de la LW habrían causado baja a lo largo del primer año y medio de existencia del batallón, cifra difícil de gestionar para una unidad de voluntarios pero que ni mucho menos estaba fuera de lo normal para el tipo de guerra que se estaba librando.¹⁰⁴⁶

En el cerco de Leningrado, febrero-marzo de 1943: anatomía de la guerra a través de la DA en la batalla de Krasny Bor

Ya a principios del año 1943 se tenía noticia de que se estaba gestando algo al otro lado de la tierra de nadie. Así lo certificaba un desertor soviético de nombre Vladimiro Kabaschinski el día 1 de enero, quien reconocía que el comisario político de su unidad les había puesto al corriente de que atacarían, aunque aún no se habían hecho preparativos concretos sobre el terreno. Según señalaba, los hombres se encontraban

¹⁰⁴⁴ Por citar tres ejemplos bien estudiados, sólo entre los meses de diciembre de 1941 y abril de 1942, un periodo durante el cual la LW ya se encontraba desplegada, la 121ª DI sufrió 2.208 bajas, en torno a un 15% de sus efectivos disponibles; la 126ª DI 5.307, equivalentes a un 38% de sus hombres; mientras que la 123ª DI tuvo que lamentarse de 4.694 bajas, en torno a un 30% del total disponible en ese momento. Cálculos realizados de forma aproximada según lo expuesto en Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on...*, op. cit., p. 274. Es cierto que se trataba de unidades implicadas en posiciones mucho más expuestas y operaciones más exigentes: la 123ª DI había quedado encerrada en la bolsa de Demiansk, mientras que la 126ª DI, vecina septentrional de la DA, se había visto implicada en los combates de la bolsa del Vóljov. Por su parte, la 121ª fue destinada al más “tranquilo” cerco de Leningrado.

¹⁰⁴⁵ En un documento de diciembre se destacaba que en 99 casos se trataba de hombres nacidos antes de 1908, es decir, mayores de 35 años cuyo licenciamiento tenía que ver con los achaques de la edad, que podían haber pasado desapercibidos en un primer momento y haberse manifestado o agudizado con la dureza de la guerra. Véase “ENTWICHLUNG DES MANNSCHAFTSBESTANDES DER WALL.LEGION (WALL. INF. BTL. 373) Stand am 1 Dezember 1942”, BA-MA, RW 36/49, p. 400. Los datos permiten intuir varias casuísticas interesantes: la desesperación de muchos cabeza de familia sin posibilidades; la presión social dentro de las filas del rexismo para tomar parte en la guerra; o, por último, el peso de las motivaciones ideológicas a la hora de alistarse.

¹⁰⁴⁶ “ENTWICHLUNG DES MANNSCHAFTSBESTANDES DER WALL.LEGION (WALL. INF. BTL. 373) Stand am 1 Mai 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 291.

sumidos en cierto estado de ansiedad y a la expectativa, a la espera del momento, algo en lo que coincidía el testimonio de otro prisionero, Ivan Ialuev, según el cual la disciplina, obediencia y cohesión interna de la tropa tan sólo se mantenían en pie gracias a la coerción. Éste hablaba de que había

muchos confidentes del partido comunista encuadrados en las unidades no hay confianza alguna entre los compañeros. No tienen ganas de atacar pero si hay ataque no queda otro remedio que obedecer, porque tienen formados los regimientos equipos de comunistas armados de pistolas ametralladoras encargados de empujar la gente adelante.¹⁰⁴⁷

Se trataba de un unas confesiones sobre la vida y la forma de organizarse del enemigo al otro lado de la tierra de nadie debían circular con profusión dentro de ese pequeño microcosmos que era la DA. A veces debían ser difundidas por los propios mandos o los voluntarios ideológicos bien informados, casi siempre con fines políticos y militares, ya que podía ser un buen estímulo de cara a reforzar la determinación de los combatientes. Por supuesto, a ojos de muchos de ellos aquellas valiosas informaciones eran la confirmación de la evidente superioridad del Nuevo Orden español, así como la justificación autocomplaciente de su guerra en 1936-39 contra un comunismo caracterizado por su criminalidad.¹⁰⁴⁸

Como no podía ser de otro modo, conforme avanzaron las semanas se incrementaron los rumores, tal y como queda patente en el testimonio del desertor soviético Pavel Vaniukov, que el 28 de enero reconoció que se hablaba de atacar el día anterior en dirección a Krasny Bor, con lo cual empezaban a despejarse las dudas en torno al futuro objetivo y la proximidad del golpe.¹⁰⁴⁹ Sin embargo, algunos desertores y prisioneros ofrecían informaciones contradictorias, como por ejemplo que no habían escuchado nada del supuesto ataque o que no había efectivos humanos suficientes para llevarlo a cabo, pero incluso podría darse el caso de que fueran utilizados por el mando soviético como señuelos para generar confusión.¹⁰⁵⁰ Desde el propio cuartel general de la unidad española se reconocía que existía conocimiento de los preparativos en curso

¹⁰⁴⁷ “Interrogatorio del evadido ruso Wladimiro Kabaschinski” e “Interrogatorio del soldado Ivan Ialuev, 6 de enero del 1943”, AGMAv, C. 2006, Cp. 11, 3, pp. 1-4. Merridale confirma buena parte de estas informaciones en su estudio sobre el Ejército Rojo. La autora afirma que la «crueldad se convirtió en un modo de vida» impuesto por oficiales que temían por su propia piel y, por ello, mantenían a sus hombres bajo una disciplina draconiana. Véase Catherine MERRIDALE: *Ivan's War...*, op. cit., pp. 96-99.

¹⁰⁴⁸ «[...] la campechanía hispana se codeaba con ellos [con los prisioneros] con una naturalidad rayana en la amistad. Bebían del mismo coñac español, fumaban el mismo tabaco, les echaban una mano en sus faenas, les hablaban –¡Dios sabrá cómo!– de sus cosas... Conducta que contrastaba tanto con esos pelotones cerrados que los oficiales soviéticos enviaban como carne de cañón a una muerte cierta». Adro XAVIER: *Soldado en cuatro guerras...*, op. cit., p. 211.

¹⁰⁴⁹ “Interrogatorio del evadido ruso Pawel Waniukow, 28 de enero de 1943”, AGMAv, C. 2006, Cp. 11, 3, p. 27. Este testimonio coincidía en el clima de terror y disciplina draconianas impuestas dentro del anillo del cerco de Leningrado, tanto entre los civiles como entre los militares, que no hablaban de sus sensaciones sobre la guerra por el miedo a los confidentes.

¹⁰⁵⁰ “Declaración prestada por Golodny Kiril, pasado a nuestras líneas por la 11 (once) Compañía en la noche del 11 al 12 de enero de 1943”, AGMAv, C. 2006, Cp. 11, 3, 34. El propio Estado Mayor del 18º Ejército alemán, al cual estaba adscrito la DA, sabía que se produciría un ataque para recuperar la conexión terrestre de Leningrado con el resto del territorio soviético, y antes de la batalla de Krasny Bor tuvieron lugar varios intentos en la zona oriental del anillo defensivo alemán que consiguieron abrir un pequeño corredor que confluía en la ciudad de Schlüsselburg, a orillas del Ladoga. “Boletín de información sobre el enemigo, el 1. Febrero 1943”, AGMAv, C. 2006, Cp. 13, 1, p. 1.

desde principios de febrero: el tráfico rodado y ferroviario era inusualmente intenso, el tendido de nuevas redes telefónicas también era patente, y al mismo tiempo se habían desplegado nuevas piezas de artillería, tal y como se podía percibir desde los observatorios.¹⁰⁵¹ Ya el día antes de la batalla comenzaron los preparativos más evidentes, como el volado de los campos de minas por parte del Ejército Rojo para dejar expedito el paso hacia Krasny Bor y los vuelos de reconocimiento de la aviación soviética sobre el sector. Tampoco faltaron las maniobras de intimidación sobre los combatientes españoles, que incluyeron un intenso fuego de hostigamiento de la artillería soviética y el despliegue de un cartel ante las posiciones de la DA que rezaba «SI QUERÉIS VIVIR PASAROS».¹⁰⁵² El por entonces capitán Palacios, al mando de una de las compañías situadas en el epicentro del ataque soviético, recibió una comunicación la noche previa por la cual se le informaba de lo que se les venía encima. Éste aprovechó el amparo de la noche para realizar los últimos preparativos y recorrer toda la posición ocupada por sus hombres, que al parecer no fueron avisados para que pudieran dormir lo mejor posible. Sin embargo, Tomás Salvador y José de la Iglesia Parras recuerdan que durmieron poco porque el cañoneo constante de la artillería propia hacía difícil conciliar el sueño y era un buen reflejo de que podía estar cociéndose algo para el día siguiente.¹⁰⁵³ Entre otras cosas, Palacios solicitó granadas y minas contracarro, medios que habrían de ser vitales ante la eventualidad de un ataque apoyado por blindados, tal y como ocurrió.¹⁰⁵⁴

La virulencia del ataque del 10 de febrero y el interrogatorio de los primeros prisioneros confirmó que el objetivo era abrir una brecha en el sector defendido por la DA, aplastar sus efectivos por completo y avanzar posteriormente hacia el Vóljov. De este modo se esperaba embolsar a las tropas alemanas situadas al este de los españoles, a la par que se levantaba definitivamente el sitio sobre Leningrado.¹⁰⁵⁵ Finalmente, fue cerca de las 7 de la madrugada cuando se desencadenó una «preparación artillera de extraordinaria violencia [...] que materialmente barrió nuestras posiciones».¹⁰⁵⁶ Palacios parecía tener grabada en la memoria la tensión de los momentos previos a la batalla, sabedor de la gravedad de lo que estaba a punto de ocurrir: «Doscientas baterías –800 piezas– sobre un sector de 10 kilómetros machacaron la posición como lo harían 800

¹⁰⁵¹ «Nota informativa sobre la batalla sostenida el día 10.2.43 en el sector de Krasny-Bor», AGMAv, C. 2006, Cp. 14, 3, p. 1.

¹⁰⁵² «Partes diarios de información», AGMAv, C. 2006, Cp. 14, 5, p. 2. El voluntario Tomás Salvador recuerda la sensación que dejó entre los combatientes la mencionada pancarta y los anuncios de los altavoces de la contrapropaganda soviética: «la amenaza dejaba una sensación de plomo en el estómago. No era lo mismo prepararse para una ofensiva que ver cómo los demás se preparan para ella». Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 308. Esto nos ayuda a entender el ambiente previo a la batalla y el miedo que se apoderaba de los hombres: «la sensación plomiza de la amenaza llegaba a ser tan intensa que no podía pensarse en otra cosa».

¹⁰⁵³ Idem, p. 310 y José Antonio de la IGLESIA: *Y mañana saldrá el sol*, Madrid, De Librum Tremens, 2013. La obra fue escrita por el hijo del voluntario, también militar, y está basada en sus diarios, recuerdos y memorias.

¹⁰⁵⁴ Sin embargo, a pesar de que le fue remitido el armamento solicitado nunca llegaron a su poder los fulminantes y los detonadores con que accionarlo. Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno...*, op. cit., pp. 13-14 y 17.

¹⁰⁵⁵ «Interrogatorio del teniente ruso Fedor Schusi, 11.2.43», AGMAv, C. 2006, Cp. 14, 1, p. 13.

¹⁰⁵⁶ «Nota informativa sobre la batalla sostenida el día 10.2.43 en el sector de Krasny-Bor», AGMAv, C. 2006, Cp. 14, 3, pp. 2-3.

martillos sobre una mesa cuajada de avellanas. A las siete y diez la trinchera había desaparecido, el puesto de mando, volado; el teléfono que me unía al comandante, cortado». Sin duda el espectáculo debía ser sobrecogedor, y los efectos visuales provocados por las explosiones y el ruido ensordecedor no hacían sino aumentar la incertidumbre, la angustia y la tensión, a la par que sumían a los hombres en una especie de irrealidad: «Era un sonido continuo, sin lugar a separar un estampido de otro. La luz de las explosiones era cegadora», algo en lo que coincidía Salvador, quien sucumbía fascinado ante el poder devastador de la artillería soviética: «comenzaron a brotar en las líneas españolas volcanes de fuego: en el frente, en retaguardia. Los impactos no tenían intervalo alguno. Se sucedían como un redoble de tambor, acompasado, terrible».¹⁰⁵⁷ A ello se unía «el espesor de la niebla formada por el hielo triturado, la tierra pulverizada, los pinos ardiendo» o «el olor a pólvora [que] se agarraba como difteria a la garganta y hacía insoportable la respiración».¹⁰⁵⁸ Gracias a los prisioneros se pudo saber que el inicio del ataque también discurrió marcado por el caos en las filas soviéticas, lo cual no sólo nos da una idea de la brutalidad de la guerra y el nivel de exposición de los combatientes, sino también del gran coste de los errores humanos:

Un oficial de Rgto 133 [soviético], hecho prisionero declara que, al salir de las trincheras, la artillería propia les causó gran número de bajas y que las armas automáticas de la infantería diezmaron las primeras olas de asalto y, por último ya en el interior de la posición, la lucha cuerpo a cuerpo fue tan tenaz, que acabó con el empuje del enemigo ante una resistencia tan inesperada.¹⁰⁵⁹

El caso es que una vez acabó la preparación artillera de los soviéticos y se empezó a alargar el tiro para dejar paso al asalto de la infantería, los voluntarios españoles se apostaron en los mismos embudos causados por los obuses a la espera del asalto. En medio de aquel infierno donde el suelo parecía cobrar vida al elevarse en enormes géiseres se dieron infinidad de escenas dantescas. En una de ellas, creyendo que estaba borracho, el capitán Palacios fue directo a por un voluntario que daba tumbos en uno de los agujeros de tirador, y al darle la vuelta pudo ver que «tenía la cara brutalmente desfigurada por la onda explosiva de un proyectil, y los ojos –ciegos– llenos de sangre».¹⁰⁶⁰ Tomás Salvador recordaba a los heridos, que a duras penas eran evacuados bajo las cortinas de metralla, todavía en estado de shock, como alucinados, «con las ropas destrozadas, sucios de humo y de sangre».¹⁰⁶¹ Tal fue el desbarajuste y el terror provocados por el ataque contra el sector situado frente a Krasny Bor que puso en fuga a un número importante de hombres «asombrados todavía por el intenso bombardeo, sin armas, sin unidad u oficiales. En buena ley, aquellos muchachos estaban escapando. Escapando de un infierno. Eran recogidos y enviados al Cuartel

¹⁰⁵⁷ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 311.

¹⁰⁵⁸ Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno...*, op. cit., pp. 17-18.

¹⁰⁵⁹ «Nota informativa sobre la batalla sostenida el día 10.2.43 en el sector de Krasny-Bor», AGMAv, C. 2006, Cp. 14, 3, pp. 2

¹⁰⁶⁰ Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno...*, op. cit., p. 19.

¹⁰⁶¹ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 312.

General». ¹⁰⁶² Mientras tanto, desde la distancia las unidades en reserva contemplaban aquel espectáculo con estupor e impotencia, gracias al paisaje llano sin accidentes que ofrecía una panorámica inmejorable. Según los recuerdos del sargento José de la Iglesia, que se encontraba en la inmediata retaguardia con el batallón de repatriación, los hombres empezaban a inquietarse y ansiaban socorrer a sus compañeros, sobre todo porque los rumores que llegaban desde la radio apuntaban al aniquilamiento de la mitad de la DA. ¹⁰⁶³ Así pues, cuando los voluntarios empezaron a ocupar sus posiciones de tiro, los impactos de la artillería todavía restallaban en sus oídos como un eco, a lo cual se sumaron las pasadas de la aviación soviética y la parálisis y el terror al ver que avanzaban sobre ellos tanques pesados del modelo T34:

No existe cristiano en el mundo que no tiemble cuando ve acercarse una torre blindada ante la cual se sabe indefenso. Es algo indefinible, algo que hace sudar con un sudor –sudor del miedo – maloliente, pegajoso y frío. Nunca se sabe lo que va a pasar [...]. Todos tienen miedo, todos. Y puede suceder que un grito aislado de pánico se convierta en colectivo. ¹⁰⁶⁴

Desde el primer momento, las posiciones de primera línea habían quedado tan machacadas que la comunicación por teléfono quedó completamente imposibilitada, acentuando la situación de aislamiento y desprotección de los mandos y la tropa a cargo de la defensa, que a duras penas resistían el avance enemigo. En aquellos primeros compases del ataque, las metáforas acuáticas explicaban el proceder soviético a ojos de muchos combatientes. Así ocurría en el caso de Palacios, quien destacaba cómo la muerte de su homólogo, el capitán Iglesias, al mando de la compañía que estaba en su flanco izquierdo, favoreció una ruptura en aquel punto: «el enemigo penetró en tromba por aquella brecha», lo cual desembocó en el aislamiento de los sectores izquierdo y central de su propia unidad. ¹⁰⁶⁵ Frente a las moles de acero no había nada que pudieran hacer los divisionarios, ya que no disponían del armamento adecuado para dar cuenta de ellas, así que según Tomás Salvador se dedicaron a jugar al escondite con los blindados, tal y como ya hicieron los valones en Gromowaja-Balka. ¹⁰⁶⁶ Mientras tanto, los infantes soviéticos se empeñaban en reducir los pequeños núcleos de españoles que, ya aislados, resistían a la desesperada. De esta forma, en lugar de rebasarlos y proseguir con el avance perdieron un tiempo y unos efectivos irremplazables y se vieron privados de poder explotar los éxitos conseguidos al principio de la mañana, tras el derrumbamiento de parte de la línea de la DA. Tres horas y media después de iniciado el ataque, Palacios y lo que quedaba de su compañía –unos 30 hombres– habían sido rebasados por ambos flancos tras el hundimiento de la compañía del capitán Huidobro en su flanco derecho. Tal y como él mismo recordaba, se dispuso para una resistencia hasta agotar las

¹⁰⁶² Idem, p. 330. Este extremo es confirmado por la documentación alemana, según la cual los divisionarios «habían salido “corriendo ante el fuego de artillería”». Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., p. 183.

¹⁰⁶³ José Antonio de la IGLESIA: *Y mañana saldrá el sol...*, op. cit., p. 289.

¹⁰⁶⁴ Idem, p. 314. El paso de aviones soviéticos en p. 313, véase también José Antonio de la IGLESIA: *Y mañana saldrá el sol...*, op. cit., p. 288.

¹⁰⁶⁵ Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno...*, op. cit., p. 20.

¹⁰⁶⁶ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 315.

municiones o hasta la muerte, obstinación que aún duraría varias horas, lo mismo que en otros puntos aislados de la línea rota.¹⁰⁶⁷

No me voy a centrar en los días sucesivos, pero conviene señalar que los ataques continuaron durante varias jornadas, cada vez a escala más reducida y localizada. Sobre todo, el día 11 la DA aún tuvo que soportar un embate enemigo con blindados y con fuego de artillería. No obstante el empuje soviético se había quedado estancado hasta el punto que los divisionarios, ahora ya con el apoyo de otros destacamentos de las unidades vecinas, recuperaron algunas posiciones perdidas el día anterior.¹⁰⁶⁸ Para Esteban Infantes, sólo el altísimo número de bajas sufrido por el enemigo durante el ataque, que se estimaba entre el 65 y el 85%, explicaba que las unidades del Ejército Rojo no hubieran podido rebasar las posiciones españolas por completo y proseguir con el avance, tal y como se les había ordenado. La conclusión que extraía de todo lo ocurrido era que «las unidades del sector desarticulaban en tal forma el ataque y desgastaron a las unidades en máximo que les impidió alcanzar los objetivos propuestos». Y todo ello, se vanagloriaba, lo había conseguido la DA «única y exclusivamente [...] con sus propios medios y sin ayuda externa». Comenzaba así la construcción del mito de Krasny Bor y, en paralelo, el intercambio de pullas y reproches entre españoles y alemanes por el modo en que se habían dado las cosas aquel 10 de febrero. En este sentido, el comandante de la DA se sentía orgulloso de sus hombres y consideraba que todos los reconocimientos que pudieran recaer sobre los mandos lo serían gracias a los esfuerzos y sacrificios de «la colectividad», cosa que no dejaba de ser cierta.¹⁰⁶⁹ Por su parte, Tomás Salvador se quejaba de que, a sabiendas de lo que estaba en ciernes el día 9 de febrero, no hubiera ni una sola intervención de la aviación alemana para intentar dificultar la concentración de tropas y los preparativos al otro lado de la línea.¹⁰⁷⁰

William Lubbeck fue uno de los miembros del regimiento de la 58ª DI alemana enviados a la retaguardia de la DA con objeto de reforzarla en caso de un nuevo ataque. Él mismo reconocía que «la relación entre las tropas alemanas y españolas solía ser buena, pero no estábamos seguros acerca de la capacidad de los soldados españoles en el campo de batalla. La gran cantidad de pérdidas que habían sufrido [...] había mermado nuestra confianza en su aptitud para resistir un ataque grave del Ejército Rojo». Los temores y recelos de Lubbeck y sus compañeros quedaron confirmados en los días siguientes, cuando uno de los ataques soviéticos consiguió empujar hacia atrás una parte del debilitado frente guarnecido por la DA, todo ello «pese a lo mucho que nos esforzamos». Los soviéticos se habían dado cuenta de que podían hacer daño por ahí, hasta el punto que según recordaba el oficial alemán la infantería de su regimiento se vio obligada a intervenir en apoyo de los españoles «para evitar que la penetración

¹⁰⁶⁷ Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno...*, op. cit., pp. 21-22.

¹⁰⁶⁸ «Partes diarios de información», AGMAv, C. 2006, Cp. 14, 5, p. 3.

¹⁰⁶⁹ «Nota informativa sobre la batalla sostenida el día 10.2.43 en el sector de Krasny-Bor», AGMAv, C. 2006, Cp. 14, 3, pp. 2-3.

¹⁰⁷⁰ Tomás SALVADOR: *División 250...*, op. cit., p. 310. También lo lamentaba Palacios, que ya prisionero asistió en el arrabal industrial de Kolpino, junto a Leningrado, al bombardeo de los depósitos soviéticos, cuando ya se había consumado el desastre. Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno...*, op. cit., p. 24.

enemiga inicial adquiriera dimensiones de envergadura». Al margen de eso, Lubbeck recordaba un desafortunado incidente que acabó con la vida de cuatro combatientes de su regimiento mientras se relajaban en una sauna de la zona durante el periodo de tranquilidad que siguió a los combates de febrero-marzo. Sin saber que los alemanes se encontraban allí, algunos combatientes de la DA se pusieron a hacer prácticas de tiro con la ametralladora en aquel emplazamiento: «aunque aquel incidente provocó naturalmente cierto resentimiento hacia los españoles, la mayoría de nosotros nos habíamos acostumbrado tanto a la muerte que casi estábamos insensibilizados».¹⁰⁷¹

Durante aquellos difíciles días de febrero de 1943 también encontramos a otros voluntarios europeos que contribuyeron junto a otros refuerzos alemanes al cierre de la brecha de Krasny Bor al final de aquella jornada aciaga, haciendo posible la resistencia española y la restitución del frente. Así lo sabemos por un documento de la SS-FHA, que informaba de la concesión de la EKII a combatientes de la Legión noruega tras un informe favorable de Friedrich Jeckeln, comandante de la 2ª Brigada de Infantería de las SS, donde se integraba dicha unidad desde su llegada al frente a finales de febrero de 1942. Éste elogiaba el comportamiento de los antitanquistas noruegos, hacía poco equipados con nuevos cañones anticarro de 75 mm, que sustituían a los de 37, bien conocidos por los divisionarios españoles. La unidad a la que estaban adscritos los voluntarios nórdicos era la 14ª Compañía de Cazatanques de la Legión noruega, que había sido destinada a finales de 1942 a la DA para reforzarla ante los ataques habituales de blindados soviéticos en ciertos puntos del cerco de Leningrado. Éstos se vieron implicados en los combates de Krasny Bor, hasta el punto que una batería noruega fue interceptada por los soviéticos y sus servidores obligados a dinamitarla y tratar de huir a través de los bosques, consiguiendo abrirse paso hasta el puesto de mando de la mencionada brigada.¹⁰⁷²

Lo cierto es que la batalla de Krasny Bor desbordó por completo los servicios de la DA, ello a pesar de que se esperaba un ataque soviético en el sector. Tanto fue así que hasta el día 17 de febrero de 1943, una semana después de que tuviera lugar el primer y más duro embate, no se tenía muy claro en la embajada española de Berlín, encargada de las funciones de enlace entre el Frente Oriental y España, cuál era la situación real de la unidad. Los combates localizados habían proseguido a lo largo de toda la semana y los telegramas que se recibían desde el cuartel general de la DA no eran muy claros, sin embargo se sabía que la situación era suficientemente grave como para solicitar el envío inmediato del batallón de reemplazo radicado en Hof, Alemania, para cubrir las bajas sufridas. El agregado militar en Berlín tuvo que hacer sus propias deducciones al ver que «el parte de la División coincidía con noticias dadas por el enemigo y por las radios extranjeras [sic] de que había existido una rotura en el frente de Leningrado que pudiera haber sido en el sector de la División». Pero a la altura del día 12 ni el mismo cuartel general de la DA tenía muy claro cuál era la realidad exacta sobre el terreno, a pesar de que informaba que «había combatido bien, que se mantenía en su frente

¹⁰⁷¹ William LUBBECK: *A las puertas de Leningrado. Memorias de un soldado alemán en el frente ruso*, Barcelona, Tempus, 2010 [2006], pp. 178-180.

¹⁰⁷² «E.K. 2. Klasse für Angehörige des 1. Zuges (7,5 cm Pak) SS-Freiwilligen-Legion 'Norwegen' bei Krasny Bor, Berlin-Wilmersdorf, den 26. Oktober 1943", IfZ, MA 3/5, Folder 25.

normalmente, que había resistido en efecto un empuje serio del enemigo».¹⁰⁷³ Efectivamente, lo peor había pasado, pero el precio a pagar había sido muy alto: 1.100 muertos, 200 prisioneros, 100 desaparecidos y 1.500 bajas entre enfermos y heridos, entre los cuales se encontraban 46 mandos.¹⁰⁷⁴ En total, uno de cada cinco de los divisionarios caídos en servicio murieron en Krasny Bor durante aquellos días.

A partir de ese momento comenzaron a llegar a España las malas noticias y las muestras de duelo para con las familias, como por ejemplo las remitidas por César Muro al padre de Guillermo Hernanz, artillero español muerto en el fragor de la batalla. La carta buscaba aportar consuelo con algunos lugares comunes, señalando que «Guillermo había caído valerosamente luchando como un héroe en defensa de España». No obstante, también nos pone ante el dolor real de los supervivientes por la pérdida de compañeros de sus propios grupos primarios con los cuales habían forjado vínculos estrechos al compartir las miserias y alegrías del día a día en la guerra: «No sabe Ud. la pena que tenemos todos. Para mí Guillermo era más que un amigo era un hermano y como tales compartimos todos los días que llevábamos en esta tierra. Comulgábamos juntos muy a menudo y tengo la seguridad completa que ese día se encontraba en gracia santificante».¹⁰⁷⁵ Una vez más vemos la importancia que tuvo para muchos voluntarios el cristianismo combativo y el espíritu de *Cruzada* del fascismo español, encontrando en ellos el sentido de su presencia en Rusia, la justificación de sus actos allí y la fuerza para resistir las múltiples penalidades con que toparon. De hecho, tal y como habían sentido muchos otros antes que él, como el propio Ridruejo, Guillermo Hernanz vivió su paso por Rusia como un proceso de catarsis y purificación personal, esperando reencontrarse y redimirse a través de las privaciones, el sufrimiento y el combate.¹⁰⁷⁶

Casi dos meses después de que concluyera el ciclo de operaciones soviéticas a orillas del Ishora, que habían dado inicio el 10 de febrero de 1943 en Krasny Bor, desde el estado mayor de la DA se hacía balance. Entre otras cosas, se informaba con orgullo del bajo número de desertiones sufrido por la unidad a pesar de las «penalidades y riesgos muy superiores a los corrientes», sobre todo en el último tramo de combates del invierno de ese año. El porcentaje se cifraba en uno de cada mil, según el informe menor al que afectaba a las divisiones alemanas, lo cual constituía a ojos del autor «una prueba de la sana moral y fortaleza de espíritu» de los combatientes.¹⁰⁷⁷ Sin embargo, el bajo número de desertiones entre los españoles se explicaba en buena medida también por la garantía de un relevo seguro al término de seis meses, un beneficio del que no gozaban sus compañeros de armas alemanes. A ello cabía sumar algo que afectaba a todos los combatientes del Eje por igual: la incertidumbre y el miedo ante lo que les esperaba a los que se pasaban a las líneas soviéticas. Se trata de sentimientos que se basaban en las deducciones que los combatientes hacían a partir de su propia

¹⁰⁷³ El sargento José de la Iglesia recordaba que incluso en el propio frente la situación no quedó muy clara hasta el día 13. José Antonio de la IGLESIA: *Y mañana saldrá el sol...*, op. cit., p. 302.

¹⁰⁷⁴ Las cifras en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., p. 183. Sobre el intercambio de acusaciones entre españoles y alemanes y la desconfianza mutua a lo largo de las semanas siguientes véase pp. 183-185.

¹⁰⁷⁵ Guillermo HERNANZ BLANCO: *Diario de Guillermo en Rusia...*, op. cit., pp. 268-269.

¹⁰⁷⁶ Ídem, p. 123.

¹⁰⁷⁷ “Cuenta al Jefe de E.M., E.C. 12 de mayo de 1943”, AGMAv, C. 3774, Cp. 9, p. 32.

experiencia de guerra, en vista del desempeño soviético en combate, y que además habían sido inculcados a través de la propaganda y formaban parte de los corrillos y rumores del frente.

Por otro lado, los contingentes de reemplazo enviados para cubrir las bajas de los combates de los meses anteriores no hacían sino revelar el notable descenso de la calidad ideológica y moral del material humano enviado al frente a partir de 1942. Al igual que ocurría en el caso de la SS-SB Wallonien, cada vez más la DA parecía sumar a su condición de unidad político-militar la dimensión de unidad correccional donde se abocaban ciertos elementos “indeseables”. Es por eso que el jefe del estado mayor de la DA no dudó en transmitir a España las quejas del comandante Esteban Infantes, más aún cuando se trataba de una práctica que ya había sido detectada con batallones de reemplazo anteriores.¹⁰⁷⁸ En esta ocasión, habían llegado 22 combatientes «con recargos en el servicio por diferentes causas», de los cuales se devolvieron a España hasta 19.¹⁰⁷⁹ Díaz de Villegas se rebelaba ante la posibilidad de que las autoridades militares españolas que permanecían en el frente doméstico pudieran llegar a pensar que la DA «es un cuerpo disciplinario» del cual podían disponer a su antojo, sobre todo porque «nuestros mandos tienen ya bastantes preocupaciones para que se vean aumentadas con la vigilancia especial que estos sujetos precisan». Efectivamente, los combates de febrero y marzo habían probado la importancia de contar con una tropa disciplinada, bien cohesionada y en la medida de lo posible motivada, por eso «llevar a él mala mercancía», tal y como se refería a los reemplazos Díaz de Villegas, no parecía la mejor garantía. Para poner freno a estas visiones, el jefe del estado mayor ponía sobre la mesa la dimensión política de una unidad que era la garante del honor y la eficacia del ejército español a ojos de Europa, tal y como habían alegado antes muchos otros a la hora de denunciar y poner remedio a otros problemas relacionados con la DA.¹⁰⁸⁰

Si la unidad era una encarnación de la pureza racial y las virtudes del hombre español debía ser activamente purgada de los elementos subversivos e impuros que anidaban en ella, para evitar cualquier riesgo de contagio. Así pues, a los “indeseables” reconocibles que ni tan siquiera llegaban a entrar en combate había que sumar aquellos que se descubrían como tal en el frente por sus “comportamientos asociales” y “contra

¹⁰⁷⁸ Un documento del 27 de marzo de 1943, una semana después del final de los combates en el Ishora, ya mostraba esta misma preocupación: «es pernicioso para esta División la permanencia en ella de personal que por su mala conducta o antecedentes no ofrezcan la confianza de los Mandos, y sobre todo cuando tal personal al prestar sus servicios en primera línea pudiera pasarse al enemigo». AGMAV, C. 3774, Cp. 9, p. 17. Del tono del documento quizás se pueda deducir que se habían dado problemas de este tipo durante los dos meses anteriores, con todo lo que ello implicaría en momentos de crisis y máxima exigencia como los que se habían vivido. En el caso del 21º batallón de marcha se habían devuelto hasta 25 reclutas. AGMAV, C. 3774, Cp. 9, pp. 15-16. El propio Hernanz Blanco, oficial de carrera, se quejaba de tener que compartir destino en su batallón de reemplazo con «alguno [que] viene de los campos de concentración». De hecho, el contingente de «50 o 60 voluntarios» al que se unió «me ha causado [una impresión] desastrosa, [...], todos sucios y desarraigados y hasta mal carados». Guillermo HERNANZ BLANCO: *Diario de Guillermo en Rusia...*, op. cit., p. 4.

¹⁰⁷⁹ A todos los que fueron repatriados se les habían añadido 2 años y 3 meses de servicio en el ejército, a sumar sobre los dos años que ya duraba por entonces. “Dorso que se cita”, C. 3774, Cp. 9, p. 53.

¹⁰⁸⁰ “En Campaña, 25 de mayo de 1943”, AGMAV, C. 3774, Cp. 9, p. 66. La jerga empleada por Díaz de Villegas a la hora de referirse a los reemplazos llegados desde España, a los cuales se refiere como “mercancía”, nos pone ante una de las concepciones dominantes en el ejército español en referencia al personal de tropa, que como vemos no merecería excesiva consideración por parte de la oficialidad.

natura”, sobre todo un colectivo tan criminalizado por el fascismo como lo fue el de los homosexuales. Estas visiones higienistas y de corte modernista habían entrado con fuerza en todos los ejércitos europeos al calor de los profundos cambios sociales, médicos, científicos y técnicos que habían tenido lugar en el cambio de siglo.¹⁰⁸¹ Buena muestra de ello es el lenguaje empleado por el encargado de la primera sección del estado mayor de la DA para referirse a esta categoría particular de “indeseables”, considerados como tal «por presentar signos de pederastia y afectos de condilomas planos perianales». Este último es un problema de salud originado por el virus del papiloma, la mayor parte de las veces producido por transmisión sexual, que remite de inmediato a la práctica del sexo anal por la aparición de nódulos en la zona del esfínter, el rasgo más evidente del problema, además del picor y el sangrado. Otra cosa que no deja de ser interesante es la relación establecida entre pederastia –se supone que con niños de la población civil, a menos que sea una confusión por parte del redactor o hable de menores de edad dentro de la DA– y homosexualidad. Al fin y al cabo, en la mentalidad propia del ejército, de la cual era deudora la cultura política fascista española en muy buena medida, las desgracias nunca suelen venir solas y los “comportamientos asociales” o las “desviaciones” suelen confluír en un mismo individuo. Así pues, en esta ocasión fueron devueltos a España siete soldados por los delitos mencionados.¹⁰⁸²

También se consideraba muy importante el control de las opiniones políticas y los individuos sospechosos entre la tropa. Con este fin se ordenó que los capitanes nombraran a subordinados «de su entera confianza» para llevar a cabo tareas informativas que dieran cuenta de lo que se cocía dentro de las unidades. Se consideraba fundamental detectar a aquellos que «vienen con ideas turbias, y pensamiento incluso algunos de pasarse a las filas rojas o hacer propaganda en contra de la División».¹⁰⁸³ Incluso había combatientes para los cuales la vida en el frente acababa haciéndose insoportable hasta el punto de autolesionarse para intentar escapar a las penurias del día a día. Tal fue el caso del soldado Valeriano Ayra Yagüe, que mientras realizaba el servicio de guardia el día 20 de diciembre de 1942 se disparó el fusil a quemarropa sobre el brazo izquierdo, fracturándose el húmero y provocándose un orificio de entrada y de salida. Dadas las características de la herida, los médicos no tardaron en detectar la engañifa y dieron parte. Ayra alegaba que se encontraba con el «ánimo muy decaído, tanto por cuestiones de índole personal (no tiene padres y han fallecido sus numerosos

¹⁰⁸¹ Véase por ejemplo Jordi LUENGO LÓPEZ, “Homoerótica entre líneas. La «degradación moral» del soldado francés (1879-1914)”, *Ayer*, 87 (2012), pp. 45-66. El autor pone de manifiesto la crisis de los modelos de masculinidad dominantes en el cambio de siglo, muy vinculada a derrotas militares como las sufridas por los franceses en la guerra contra Prusia en 1870 o la de los españoles en Cuba treinta años después. Esto explicaría en buena medida que se pusiera el foco en la homosexualidad como problema a abordar dentro del ejército y chivo expiatorio.

¹⁰⁸² “Nota a la segunda sección bis de este E.M., Rusia 14 de mayo de 1943”, AGMAv, C. 3774, Cp. 9, pp. 33-34. Casos de homosexualidad sometidos a consejo de guerra en C. 3776, Cp. 27, pp. 9-10; C. 3776, Cp. 66, pp. 6-8.

¹⁰⁸³ “Reservado”, AGMAv, C. 2006, Cp. 8, 3, p. 1. Por ejemplo, Francisco Carriazo Calvo, veterano del Ejército Popular en la guerra civil, fue detenido y procesado en consejo de guerra por afirmar ante sus compañeros que durante el conflicto del 36-39 «las tropas nacionales asesinaban sin formación de causa», por lo cual fue condenado a tres años de prisión. “Sentencia”, AGMAv, C. 3779, Cp. 77, pp. 5-6.

hermanos) como de carácter militar, bajo espíritu producido por la dureza del servicio y por el riesgo continuo». ¹⁰⁸⁴ Tras ser sometido a un consejo de guerra el acusado fue condenado a muerte. Otros simplemente optaban por el suicidio como forma de encontrar alivio, como por ejemplo Luis Madronero Murillo, que había fallecido un par de semanas antes. ¹⁰⁸⁵ Este tipo de hechos, que también forman parte esencial del gran fresco de la guerra moderna, nos sirven para ver en qué medida los conflictos armados ponen a prueba las costuras físicas y psicológicas de los hombres que toman parte en ellos.

Respecto a las relaciones con la población civil podría decirse que siguieron una tónica muy similar a las experiencias en otros escenarios del Frente Oriental, sobre todo por lo que respecta a los robos y saqueos de alimentos, ejecutados en ocasiones con violencia. Con su agudeza habitual, el voluntario Jaime Farré Albiñana tenía muy claro que aquello formaba parte consustancial de la propia naturaleza de la guerra y del *modus operandi* del combatiente: «Existe una tendencia en el soldado; y no la crea el afán de lucro, ni la incita el odio, ni la exige el desahogo; pero produce placer. Husmear; romper cristales y espejos, destrozar, registrar y llenarse de objetos raros e inútiles tirando los propios más indispensables». ¹⁰⁸⁶ Aunque Farré Albiñana dijera que no, aquello era también un modo de canalizar las tensiones provocadas por el sometimiento a la disciplina militar y a unas condiciones de vida miserables. Dentro de las relaciones jerárquicas de poder que rigen en toda fuerza armada, los abusos y las órdenes a los que puede ser sometida la tropa a manos de sus superiores son reproducidos especialmente sobre la población civil, pero también sobre todo aquello que esté a su alcance y por debajo de ellos en autoridad. De este modo, dar rienda suelta a los impulsos destructivos se convierte en un modo de responder ante la angustia y la impotencia que produce la propia situación, encontrando alivio y placer en el despliegue del propio poder sobre el entorno. Por lo demás, se trata de un comportamiento muy propio del hombre que podría definirse a través del neologismo anglosajón *manspreading*. Dicho concepto identifica la tendencia de los varones a llenar y ocupar el espacio, algo que formaría parte de su posición de superioridad y su hegemonía socio-cultural en el marco del heteropatriarcado, transmitido de generación en generación. Sin lugar a dudas, el escenario donde el *manspreading* ha alcanzado su máximo paroxismo es el de la guerra, muy favorecido por las propias dinámicas de grupo y los códigos de camaradería masculina que regirían las relaciones entre los hombres. ¹⁰⁸⁷

Es interesante constatar que el 10 de septiembre de 1942, cuando apenas hacía unos días que la DA había ocupado sus nuevas posiciones en el anillo del cerco de Leningrado, la 121ª DI alemana hizo llegar sus denuncias a la comandancia militar de Mestelewo por el comportamiento agresivo, indisciplinado y delictivo de algunos

¹⁰⁸⁴ “Sentencia”, AGMAV, C. 3776, Cp. 24, pp. 8-9.

¹⁰⁸⁵ “Telegrama del Agregado Militar en Berlín al Jefe Estado Mayor Ejército, Expedido el 4 de 12 de 1942”, AGMAV, C. 2032, Cp. 2, D. 1, p. 1.

¹⁰⁸⁶ Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 infantes, 3 luceros...*, op. cit., p. 126.

¹⁰⁸⁷ En esta línea me parece muy destacable el trabajo de Maud JOLY: “Las violencias sexuadas de la Guerra Civil española: paradigma para una lectura cultural del conflicto”, *Historia Social*, 61 (2008), pp. 89-107.

españoles. Entre otras cosas señalaba que en general «no atienden a las disposiciones de la Comandancia militar», que «ocupan alojamientos sin previa autorización [...], se alojan en casas de rusos y penetran de noche en las casas de estos», un problema grave teniendo en cuenta las restricciones impuestas en el contacto con la población civil. Por ejemplo, destacaba el caso de un militar español que al serle negada la entrada en el segundo piso de una vivienda abrió fuego con su pistola «a través de la pared», lo cual había estado a punto de costarle la vida a una mujer que se encontraba dentro.¹⁰⁸⁸ Los testimonios de las civiles soviéticas que se encontraban en la vivienda nos permiten reconstruir una escena cotidiana y aparentemente anodina de la vida en la retaguardia del frente. Además, nos da una idea del estado de excepción permanente que pesaría sobre la población a causa del poder total de los ocupantes, que eran conscientes de su superioridad y no dudaban en servirse de ella cuando lo creían beneficioso para sus fines. Esto queda claro en el testimonio oral de Clara Pantelewa, la propietaria del inmueble: ésta no tenía habitaciones libres para que pudieran pernoctar el oficial, teniente Ángel Garnacho Herrero, y su acompañante, alférez Sebastián Saavedra Galván, tal y como era deseo de éstos. Sin embargo, «por la fuerza se quedaron».¹⁰⁸⁹ En estas relaciones de poder y sumisión había otro elemento que contribuía a crear un cóctel explosivo, especialmente en las ocasiones en que los ocupantes se sentían contrariados o poco complacidos: el alcohol. No por nada, Serafina Sokolowa, habitante de la casa, destacaba en su testimonio que los dos soldados españoles que entraron en el primer piso de la vivienda iban «borrachos», algo en lo que coincidían otros testimonios como el de la propietaria, Clara Pantelewa («se bebieron una botella de wodka»), y el soldado Francisco Lucas Puerto («iban algo bebidos»)¹⁰⁹⁰ Finalmente, la situación de la población civil frente a las tropas de ocupación se veía agravada por la protección y comprensión constante que las autoridades militares brindarían a los componentes de la unidad, eximiéndolos de cualquier responsabilidad por sus abusos y su comportamiento arbitrario. De hecho, este caso fue cerrado señalando que no se podía saber con exactitud quién había disparado, pero que en cualquier caso no se había hecho «con el propósito de causar daños personales, sino más bien con el fin de amedrentar a los moradores de la casa».¹⁰⁹¹ Como si ello no constituyera por sí solo un abuso y un acto de violencia completamente arbitrario e injustificado. Así pues, los divisionarios estaban protegidos por unos mandos y unas autoridades judiciales muy permisivas que tendían a ser tolerantes con los despliegues de agresividad y autoridad sobre la población civil.

Sobre todo, los voluntarios buscaban de forma constante el modo de complementar y aumentar sus raciones con todo lo que se ponía a su alcance, algo que en buena medida venía propiciado por lo exiguo de una dieta que no obstante iba a mejorar gracias a las mejores comunicaciones y estabilidad del nuevo sector. En este sentido, el documento subrayaba que «se cometen continuamente robos en los campos»,

¹⁰⁸⁸ «Comandancia militar de Mestelewo, En Campaña, 10.9.1942», C. 3800, Cp. 9, p. 14.

¹⁰⁸⁹ «Manifestación de la rusa Clara Pantelewa», C. 3800, Cp. 9, p. 30.

¹⁰⁹⁰ «Manifestación de la rusa Serafina Sokolowa», C. 3800, Cp. 9, pp. 26-27 y «Manifestación del soldado Francisco Lucas Puerto», C. 3800, Cp. 9, p. 28.

¹⁰⁹¹ «Informe-Resumen», C. 3800, Cp. 9, p. 34.

algo que contribuía a poner en peligro las políticas de ocupación y abastecimiento de la Wehrmacht y a dificultar la vida cotidiana y la supervivencia de la población civil.¹⁰⁹² Desde luego, las cuestiones que se denuncian aquí no eran para nada extrañas al *modus operandi* de otros contingentes desplegados en el Frente Oriental, incluidos los franceses, los valones y los propios alemanes, sin embargo parece que en el caso español la rapacidad y el atrevimiento de la tropa debía ser un mal endémico.¹⁰⁹³ Hasta tal punto llegaba el problema que un suboficial alemán había sido amenazado por seis soldados españoles cuando este se disponía a llevarse consigo la maquinaria agrícola de Mestelewo para dar inicio a la cosecha de los campos. Parece ser que el objetivo de este grupo de individuos era ocuparse de las máquinas para llevar a cabo ellos mismos las tareas y hacerse con los frutos. Ante las amenazas del sargento alemán no tuvieron reparos en afirmar que no reconocían la autoridad de ninguna comandancia militar alemana, que tan sólo obedecerían a una bajo el control español.¹⁰⁹⁴ Así pues, cabe pensar que en ciertas ocasiones los voluntarios españoles se permitían este tipo de comportamientos sabedores del estatus especial de que gozaban al estar sometidos a la justicia militar española, y no a la alemana.

Estos conflictos se explican por el hecho de que se había empezado a organizar la economía de los territorios soviéticos ocupados para ponerla a trabajar a favor del esfuerzo de guerra alemán desde principios de 1942. Estas medidas, a la par que contribuían a fortalecer a la Wehrmacht abrían nuevas oportunidades a diferentes formas de resistencia y sabotaje contra los invasores. Así queda probado en una circular dirigida por la sección de inteligencia de la DA a los mandos de la unidad donde se informaba de que «se tiene conocimiento que en varias ocasiones se han encontrado partículas o trozos metálicos en el chocolate, especialmente en el fabricado en zona ocupada». Así pues, como vemos, se llevaban a cabo hasta las acciones más aparentemente insignificantes y limitadas con el único fin de causar el mayor daño posible. Esto contribuía a generar ansiedad y desconfianza en las tropas de ocupación,

¹⁰⁹² Farré Albiñana, miembro del primer contingente de la DA, reconocía que «era el hambre; que me fue fiel acompañándome siempre; que me avivó en todo y me incitó al robo». Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros...*, op. cit., p. 143.

¹⁰⁹³ Muchos de los problemas de indisciplina que se suelen achacar a los voluntarios europeos por parte de las autoridades militares alemanas también serían extensibles a los propios combatientes alemanes. Por ejemplo, para el caso de la 123ª DI alemana se destacan los robos, la falta de disciplina en las marchas o el escaso cuidado del equipo. Véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 68 y 125.

¹⁰⁹⁴ «Comandancia militar de Mestelewo, En Campaña, 10.9.1942», C. 3800, Cp. 9, p. 14. Durante los interrogatorios posteriores al caso de la maquinaria agrícola los acusados negaban las acusaciones y achacaban todo a problemas de comprensión entre el sargento alemán y los soldados españoles, una versión apoyada por un civil ruso (pp. 15-23). Cabe pensar que los divisionarios se ampararon en el recurso de los problemas idiomáticos y los supuestos malentendidos a que daría lugar. Finalmente, el caso fue sobreseído, al entenderse que sólo habían querido quedarse con la máquina al ver que un ruso intentaba llevársela y únicamente con el deseo de recolectar forraje para los animales de tiro de su batería (eran artilleros). «Informe-Resumen», C. 3800, Cp. 9, p. 35. Los conflictos entre unidades por la recogida de alimento para el ganado también se registran en casos que implican a divisiones alemanas. Véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front...*, op. cit., pp. 148-149. Rutherford también destaca las dificultades de las unidades para conciliar sus necesidades sobre el terreno con las exigencias marcadas por el OKW para una explotación a largo plazo de los recursos soviéticos, estrategia que tenía por fin sostener el esfuerzo de guerra alemán.

que siempre tenían que estar alerta mientras el cerco se iba estrechando sobre ellos.¹⁰⁹⁵ Dicha sensación también venía agudizada por los problemas puntuales con los prisioneros de guerra que servían integrados en la DA desempeñando trabajos de lo más diverso. Como ya he apuntado, el concurso de este colectivo fue vital para poder sostener el esfuerzo de guerra de la Wehrmacht en el Este, sin embargo su disposición para con los ocupantes no siempre fue tan mansa y sumisa como habitualmente se hace ver en el relato divisionario.¹⁰⁹⁶ Por ejemplo, siete días después de la batalla de Krasny Bor se daba cuenta de la muerte de un prisionero soviético de nombre Kulekof Alerey Basiliovich durante una salida para la tala de leña en la que éste tomó parte. Al parecer, el susodicho fue abatido por los guardias cuando atacó a uno de ellos e intentó darse a la fuga.¹⁰⁹⁷ Las visiones condescendientes y autocomplacientes elaboradas a posteriori, que prácticamente equiparaban a los prisioneros soviéticos con los perros por su supuesta lealtad, venían promovidas por el supremacismo cultural y racial dominante por lo general entre los combatientes del Eje, incluidos los españoles. Los autóctonos eran vistos casi siempre como un pueblo inferior e incivilizado, lo cual no deja de sorprender si pensamos en la miseria de la España de posguerra, que desde luego no afectaba por igual a todos los que nos dejaron sus recuerdos por escrito.

Recrudescimiento de la guerra partisana en Bielorrusia y descomposición alemana en el Frente Oriental, 1943-1944

Por lo general, la LVF se reveló como una unidad relativamente eficaz en el desempeño de todos los cometidos que le fueron encomendados a lo largo de más de dos años. Fue fundamental la experiencia de hombres como el coronel Edgar Puaud (1889-1945), comandante de la unidad a partir del 1 de octubre de 1943 y veterano de la Gran Guerra, Marruecos, Indochina y Siria. Cuando la situación comenzó a agravarse de forma irreversible a partir de la segunda mitad de 1943 los voluntarios volvieron a actuar como un solo regimiento unificado y dieron repetidas muestras de su capacidad de combate, desplazados una y otra vez para participar dentro de diferentes operativos en puntos calientes de la retaguardia. Por aquel entonces conocían bien el tipo de lucha practicada por los partisanos, basada en los planteamientos de «una guerra de guerrillas extraordinariamente habilidosa y móvil, unido con el más alto y desarrollado

¹⁰⁹⁵ “Secreto, 18 de Enero de 1943”, AGMAv, C. 2006, Cp. 11, 2, pp. 5-6.

¹⁰⁹⁶ El voluntario español Montero Zapico se refería a ellos como «dóciles, sumisos», «obedientes y serviciales», llevados por el «fatalismo ancestral» que «amalgama dosis de humildad, sentimiento de culpabilidad y casi una manía de sufrir», muy en línea con las visiones tópicas habituales del relato divisionario sobre la naturaleza del ruso. Adro XAVIER: *Soldado en cuatro guerras...*, op. cit., pp. 208-209.

¹⁰⁹⁷ “Jefatura de Intendencia, 17 de febrero de 1943”, AGMAv, C. 2006, Cp. 15, 1, p. 3. Por ejemplo, otro documento denunciaba el día 5 de octubre de 1942 la desaparición de George Schukow, otro prisionero soviético que trabajaba para la DA. “Jefatura de Intendencia”, AGMAv, C. 2006, Cp. 5, 2, p. 1. Se documentan otras fugas en la documentación. Muchas veces debían venir motivadas por el deseo de unirse a los partisanos o volver a cruzar al otro lado de la tierra de nadie, pero también por los maltratos, la situación de miseria o el deseo de reencontrarse con la familia. AGMAv, C. 2006, Cp. 8, 2, pp. 1-8 (en algún caso más los prisioneros fueron abatidos cuando trataban de huir).

aprovechamiento de los medios técnicos (minas)». ¹⁰⁹⁸ Esto resulta tanto más importante si tenemos en cuenta que nos pone ante la cotidianeidad de las fuerzas contrainsurgentes, expuestas a un lento pero inexorable goteo de muertes aisladas y a menudo imprevisibles. Aunque la norma en la vida de los combatientes fuera el aburrimiento, no es menos cierto que la sorpresa podía acechar en cualquier momento, ya que tal y como recordaba Bassompierre «las emboscadas son frecuentes y las minas no perdonan nunca». El oficial francés transmitió muy bien la angustia y la ansiedad que se apoderaría de los hombres ante el peligro representado por estos artefactos, convertidos en una terrible «obsesión», y evocó de forma muy plástica las terroríficas escenas generadas por las explosiones:

Quien no ha visto los jirones de carne de numerosos camaradas nuestros colgar de las ramas de los abetos, sus cuerpos hechos papilla y triturados, sus miembros arrancados, la figura irreconocible, no se puede imaginar la aprehensión que comporta para nosotros el hecho de que a cada paso podamos saltar sobre una mina. ¹⁰⁹⁹

Un documento firmado por el propio Max von Schenckendorff a primeros de mayo de 1943 informaba del recrudecimiento de las actividades partisanas en todo el territorio bajo su mando. Entre otras cosas, coincidía con el diagnóstico de Bassompierre y subrayaba la «fuerte tensión física» a la que estaban sometidos los hombres y «la ansiedad continua que causa esta lucha contra las minas y los asaltos repentinos». ¹¹⁰⁰ Eso es algo que queda bien claro en las palabras del voluntario francés Pierre Rusco, quien recordaba sus momentos de recogimiento personal previos a las entradas en acción, como si de un ritual se tratara. Lo que perseguía con ello era recobrar la calma, reencontrarse consigo mismo y reunir las fuerzas para seguir adelante y convencerse de que sobreviviría pasara lo que pasara. Se trata de una creencia común para la mayoría de los combatientes, que haría más soportable la incertidumbre de la guerra y según la cual suelen pensar que a ellos no les ocurrirá como a sus compañeros caídos: «Antes de cada combate haré una especie de examen de mí mismo. Teniendo en cuenta cada vez los riesgos corridos, [...] mi experiencia me habrá enseñado y ésta reducirá rápidamente mi aprehensión al simple factor suerte». ¹¹⁰¹

De hecho, el informe de Von Schenckendorff advertía de que «las pequeñas bandas salvajes» estaban dejando paso a otras «bien organizadas y pertrechadas» según un plan maestro elaborado desde Moscú, que proveía mandos, armamento y especialistas vía aérea. El informe reconocía lo que era un hecho desde hacía tiempo: los partisanos «dominan grandes territorios al margen de las rutas de ferrocarril y las carreteras ocupadas por nosotros», y ahí habrían conformado una base de poder propia donde reclutarían nuevos efectivos, se organizarían y abastecerían. En este sentido, las fuerzas de seguridad alemanas se veían obligadas a renunciar a un control efectivo del territorio bajo su responsabilidad, limitándose a un despliegue en los puntos neurálgicos y las principales infraestructuras. El objetivo final era mantener la efectividad de

¹⁰⁹⁸ «Betr.: Grundlegender Befeh Nr. [ilegible], den 9.5.43”, BA-MA, R19 II/170, p. 9

¹⁰⁹⁹ Jean BASSOMPIERRE: *Frères ennemis...*, op. cit., pp. 138 y 142.

¹¹⁰⁰ «Betr.: Grundlegender Befeh Nr. (ilegible), den 9.5.43”, BA-MA, R19 II/170, pp. 11

¹¹⁰¹ Pierre RUSCO: *Stoi! Quarante mois de combat...*, op. cit., p. 62.

combate del GEC, lo cual venía marcado por la lógica que imponía la propia estrategia y *modus operandi* de las unidades partisanas. Éstas, con fuerzas muy escasas y golpes de mano puntuales en zonas sensibles, conseguían fijar o inmovilizar de forma constante a la mayor parte de las tropas de seguridad, imposibilitando así las tareas activas de rastreo o la posibilidad de un combate abierto y constante. Lo que más preocupaba a Von Schenckendorff era que el desarrollo de los acontecimientos invitaba a pensar que las acciones de los partisanos tendrían cada vez más consecuencias sobre las unidades alemanas de primera línea, con restricciones sobre el suministro e, incluso, ataques localizados por la espalda. Por eso mismo, el comandante de las tropas de seguridad solicitaba el desplazamiento de más fuerzas al teatro de operaciones de la retaguardia para poder lidiar con este problema, incluyendo en ello a unidades del frente.¹¹⁰²

El propio Bassompierre, que llegó al frente a principios de 1943, recordaba el sobrecogimiento que causaba en los combatientes «hundirse en los misteriosos bosques rusos» durante las operaciones, un espacio evocado siempre con fascinación y terror. A menudo, se tenía la sensación de que el enemigo brotaba de la tierra misma, lo cual causaba una tremenda impresión e impotencia en los combatientes, que creían ser constantemente observados desde los linderos de esos bosque espeluznantes y extraños para los europeos occidentales: «los partisanos, que son extremadamente hábiles y tienen ojos en todos lados, especialmente en los árboles se escapan y desaparecen por las brechas» de los dispositivos organizados por las unidades de seguridad.¹¹⁰³ Una y otra vez, la falta de medios se revelaba como un problema muy grave ante un enemigo cada vez más poderoso y osado, completamente adaptado al terreno, «invisible, que posee en su más alta expresión, y por instinto como ciertos animales, el don del camuflaje». Bassompierre no sólo destacaba la habilidad del enemigo y su capacidad para mimetizarse con la naturaleza del entorno, caracterizada por la espesura de las masas forestales y las zonas pantanosas, sino que además aprovechaba para equiparlo a las bestias salvajes, algo refrendado a sus ojos por su comportamiento carente de todo rasgo de humanidad: «acaba con los prisioneros heridos, los despelleja mutilándolos si es necesario y los deja desnudos en la nieve».¹¹⁰⁴

A mediados de 1943, el dispositivo de seguridad de la retaguardia había de vigilar 2.205 kilómetros de vías ferroviarias y 1.015 kilómetros de caminos, todos ellos vitales en uno u otro sentido para el GEC y el aprovechamiento de los recursos de los territorios ocupados, a lo cual había que sumar fábricas, centros de tala maderera, instalaciones productoras de turba y explotaciones agrícolas. Para todo ello se contaba con 59 batallones, de los cuales 15 eran húngaros y 1 era francés, todos ellos descartados para su uso en el frente tras unas semanas desplegados en primera línea

¹¹⁰² “Betr.: Grundlegender Befeh Nr. (ilegible), den 9.5.43”, BA-MA, R19 II/170, pp. 9-10.

¹¹⁰³ La última escena de *El espejo* [Zerkalo] (1975), película autobiográfica y recorrido personalista de Andrei Tarkovsky a través del siglo XX, concluye con un plano secuencia de la cámara retirándose desde un ancho claro hacia el interior de un bosque. A mi parecer transmite bastante bien esa idea de los bosques de Europa oriental como espacio del misterio; naturaleza salvaje e invicta frente al poder del ser humano; y, quizás, refugio del alma rusa en tanto que garantía de su continuidad. Esta última cuestión ha preocupado a generaciones de intelectuales, incluyendo en lugar prominente al mencionado cineasta soviético. Disponible online en <https://www.youtube.com/watch?v=gZy-MWU1ID8> [consultado por última vez 28 de marzo de 2017], a partir del minuto 3:30.

¹¹⁰⁴ Jean BASSOMPIERRE: *Frères ennemis...*, op. cit., pp. 138 y 142-143.

durante el año 1941; 13 eran autóctonos (3 polacos); y finalmente, 4 estaban compuestos por policías; sólo los 27 restantes eran tropas de la Wehrmacht. En total y haciendo un cálculo redondeado hablaríamos de 59.000 hombres repartidos a lo largo y ancho de 110.000 kilómetros cuadrados, un contingente extremadamente heterogéneo y difícil de coordinar, insuficiente y de tercera fila en lo que respecta a sus aptitudes militares, al menos según los parámetros manejados por el OKW. Todo esto, y el hecho de que tuvieran asignada la defensa de puntos de apoyo vitales e irrenunciables, hacía que sólo dos batallones, en total unos 2.000 hombres, estuvieran libres para efectuar rastreos y operaciones ofensivas. No obstante, tanto von Schenckendorf como sus oficiales sabían que «la lucha contra los bandidos sólo puede ser exitosa si es conducida de forma activa, es decir, destruyendo los campamentos de las bandas y *perseguir* a las bandas dispersas de modo que no puedan estar más en calma y volver a formarse de nuevo». Así pues, restablecer la situación pasaba por poner en marcha una guerra sin cuartel contra las unidades partisanas para la cual no se disponía de tropas suficientes ni en número ni en calidad, además de no contar con el armamento adecuado para ello.¹¹⁰⁵

Por otro lado, en el territorio a cargo de las tropas de Von Schenckendorff habitaban 4,3 millones de personas, de los cuales 2,5 eran bielorrusos, 1,3 ucranianos y medio millón rusos. Es interesante tener en cuenta estas cifras porque no sólo hablamos de sujetos pasivos, sino también de agentes activos obligados a tomar decisiones en un marco de ruptura total como el provocado por la invasión alemana y sus políticas de ocupación. Entonces ya hacía tiempo que había estallado una guerra civil en muchas áreas de la retaguardia del GEC, arrastrando consigo a comunidades enteras. Cientos de miles de individuos pasaron a la acción de múltiples formas, en medio de un vórtice de violencias e impelidos por las circunstancias, pero también por motivaciones personales y/o colectivas, por proyectos diversos. Así pues, uno de los rasgos más característicos del tipo de guerra total desplegado por los alemanes, ya practicado con anterioridad por los sublevados españoles del 36 o los propios italianos en Etiopía, fue el desencadenamiento de gigantescos escenarios regidos por el estado de excepción.¹¹⁰⁶ En las circunstancias impuestas por estos marcos propiciatorios la supervivencia se tornaba inimaginable al margen de la lógica impuesta por los poderes existentes, por tanto no cabía otra opción que tomar partido.

El propio Von Schenckendorf lo reflejaba muy bien en su informe al señalar que «cuanto menores sean las fuerzas militares tanto más fuerte habrá de trabajarse con medios políticos, ya que a la larga la población civil de los territorios ocupados se ha visto obligada a intervenir en esta lucha por pura necesidad vital». He aquí un ejemplo inmejorable de los tremendos cambios sufridos por las políticas de ocupación alemanas

¹¹⁰⁵ “Betr.: Grundlegender Befehl Nr. [ilegible], den 9.5.43”, BA-MA, R19 II/170, pp. 10-11.

¹¹⁰⁶ Me remito a los papers presentados por Amedeo Osti o Nicolas Virtue en el marco del seminario internacional *Fascist Warfare*, que celebramos en Barcelona a mediados de marzo de este año 2017. Véase también Asfa-Wossen ASSERATE y Aram MATTIOLI: *Der erste faschistische Vernichtungskrieg: Die italienische Aggression gegen Äthiopien 1935-1941*, Colonia, SH-Verlag, 2006 o la visión más sintética de Nicola LABANCA: “Kolonialkrieg in Ostafrika 1935-36. Der erste faschistische Vernichtungskrieg”, en Lutz KLINKHAMMER, Amedeo OSTI GUERRAZZI y Thomas SCHLEMMER (eds.): *Die «Achse» im Krieg. Politik, Ideologie und Kriegsführung*, Paderborn-München-Viena-Zürich, Ferdinand Schöningh, 2010, pp. 273-290. Para el caso español es fundamental Miguel ALONSO IBARRA: “Políticas para después de una guerra...”, op. cit., en prensas.

a lo largo de los dos primeros años de guerra, dependientes en extremo de la población civil para poder dar continuidad a su esfuerzo bélico, y las complejas alianzas forjadas al calor de esta situación.¹¹⁰⁷ Von Schenckendorff supo leer de forma extraordinaria la naturaleza de aquel conflicto de retaguardia, que era «en su mayor parte una lucha política», por ambicionar la destrucción del comunismo como forma de organizar la vida en comunidad, pero sobre todo por tratarse de una guerra civil.¹¹⁰⁸ Concluía con un análisis muy certero de las propias políticas de ocupación y los enfoques seguidos en lo referido a los nativos, donde quizás pensaba en la necesidad de garantizar un proyecto político donde tuvieran cabida sus aliados y la población en general. La evolución del conflicto dejaba muy claro que si la Wehrmacht quería mantener un mínimo control sobre el territorio tendría que cerrar filas con los amigos que había encontrado por el camino durante los dos últimos años. Ello pasaba por buscar un encaje para ellos que fuera mucho más allá de las maniobras dilatorias empleadas hasta entonces, basadas en la fuerza de las circunstancias y los equilibrios del terror, y desde luego más allá de lo previsto en origen por la guerra de exterminio:

la agudización de la situación de las bandas significa para la población el reconocimiento de nuestros puntos débiles. La falta de cualquier clase de objetivo político torna insegura a la parte de la población que antes trabajó abierta y voluntariamente para y con nosotros y que nos habían dado muestra de su confianza hasta ahora con sus víctimas mortales.¹¹⁰⁹

Y en medio de toda esta vorágine estaba el 3^{er} Batallón de la LVF, por aquel entonces desplegado en tres puntos fuertes que coincidían con las poblaciones de Gnilyovo, Ostraya Luka y Dolsk, unos 90 kilómetros al suroeste de Bryansk y unos 30 kilómetros al norte de los bosques homónimos. Los tres núcleos conformaban una especie de arco que seguía la orilla occidental del río Desna a lo largo de unos cinco kilómetros, y formaban parte de la retaguardia del 2^o Ejército Panzer (2^o EP). Cuando la unidad francesa llegó a su nuevo destino a finales de febrero de 1943 se encontraba en pleno desarrollo la llamada tercera batalla de Járkov, que puso freno a la ofensiva soviética desatada dos meses antes después del derrumbamiento total del frente del Eje en la orilla del Don. En aquel momento de incertidumbre la primera línea de combate se encontraba a menos de cien kilómetros al este, marcada por la ciudad de Sevsk, y la tarea de los franceses sería construir una nueva línea fortificada por si había que efectuar ulteriores retiradas. Finalmente, el 18 de marzo quedaría estabilizado todo el frente con la toma de Belgorod, a la espera de la nueva ofensiva de verano alemana, que tendría lugar en el llamado saliente de Kursk y cuya preparación se convertiría desde mediados de abril en la máxima prioridad.¹¹¹⁰ La misión de los partisanos era «poner en

¹¹⁰⁷ Véase la obra de Leonid REIN: *The Kings and the Pawns...*, op. cit.

¹¹⁰⁸ Sólo en el mes de mayo se contabilizaron para toda la retaguardia del GEC –lo cual no incluye todos los territorios ocupados, sino sólo unos doscientos kilómetros de profundidad a contar desde la primera línea del frente hacia el oeste– 97 casos de asaltos y expolios de la población civil a manos de partisanos aislados, algo que no incluye por supuesto muchas otras formas de violencia, como tampoco los saqueos cometidos por las propias fuerzas de ocupación. “Betr.: Monatliche Meldung über Bandenlage, H.Qu. 4.6.1943”, BA-MA, RH 19 II/171, p. 34.

¹¹⁰⁹ “Betr.: Grundlegender Befehl Nr. [ilegible], den 9.5.43”, BA-MA, R19 II/170, pp. 12-13.

¹¹¹⁰ Una solicitud de mediados de abril dirigida por el alto mando del GEC al OKH ponía de manifiesto la prioridad de los preparativos de una operación que fue varias veces pospuesta. En dicho documento se

riesgo» las «vías de abastecimiento y los «territorios de retaguardia» del 2º EP, que hasta primeros de julio se dedicó a intentar recomponer sus maltrechas fuerzas de cara a la campaña estival. Y según la documentación parece que a la altura de abril y mayo las guerrillas estaban consiguiendo sus objetivos.

Aquella era una guerra complicada, caracterizada por las múltiples conexiones entre espacios distintos a causa de la movilidad de los partisanos y los traslados que les imponían las operaciones ideadas por las fuerzas contrainsurgentes. Sin ir más lejos, en mayo un destacamento cruzó el río Desna a la altura de Trubchevsk, veinte kilómetros al suroeste de donde estaban desplegados los franceses, para instalarse en el bosque de Ramasucha, casi cuarenta kilómetros a la espalda de su dispositivo de seguridad. Las infiltraciones eran constantes, ya fuera con el fin de colocar minas, asaltar vehículos en los caminos y carreteras, realizar voladuras de infraestructuras, llevar a cabo tareas de espionaje o, también, maniobras de desestabilización y contrapropaganda contra las llamadas legiones orientales.¹¹¹¹ Estas últimas eran las unidades de voluntarios nutridas por prisioneros de guerra e individuos procedentes de los territorios ocupados, sobre todo poblaciones turcomanas, cosacos y bálticos, pero no únicamente. Como ya he comentado, el voluntario francés Pierre Rusco recordaba que la 10ª Compañía del 3º Batallón de la LVF, desplegada en Dolsk, enlazaba con un batallón de kirguises.¹¹¹²

No obstante, la irregularidad y la discontinuidad territorial de la lucha también son dos de los rasgos fundamentales de la guerra de guerrillas, y eso explica que la experiencia de los franceses a orillas del Desna fuera tan tranquila durante tres meses, permitiéndoles dedicarse a la construcción de fortificaciones: «Uno podría creer que los soviéticos se han retirado». A pesar de todo, aquello tampoco era lo común, sobre todo cuando a su alrededor se multiplicaban los problemas, de ahí la sorpresa de los voluntarios franceses. Además, tal y como recordaba el mismo Dupont, la ansiedad y la incertidumbre no decrecían en absoluto, porque siempre quedaban por doquier marcas de la presencia del enemigo y nunca tenían muy claro dónde se encontraba, qué estaba preparando o cuál podía ser su próximo golpe. Por ejemplo, este voluntario bordelés rememoraba un encontronazo con los partisanos durante una patrulla de reconocimiento, muy revelador de la experiencia de guerra en la retaguardia. Tras

señalaban las urgencias de la lucha antipartisanas y la necesidad llevar a cabo «la exhaustiva depuración» de los focos de resistencia en torno a Bryansk. Para ello se pedía destinar a dos de las divisiones de infantería que habían de tomar parte en la operación Zitadelle, nombre en clave de la ofensiva alemana sobre el saliente de Kursk. “Fernerschriften, 16.4.1943”, BA-MA, RH 19 II/170, p. 49.

¹¹¹¹ En el mes de mayo los ataques contra vehículos en el sector cubierto por la 221ª División de Seguridad, en la cual habían estado destinados hasta febrero los hombres del 1º Batallón de la LVF, eran «casi diarios». En general, los golpes contra las infraestructuras causaban daños muy graves para los intereses alemanes, dando como resultado una cifra casi de record ese mismo mes, con 765 ataques en las vías de comunicación que habían derivado en un cómputo total de 3.853 horas perdidas para el tráfico rodado, el equivalente a 160 días. Además, 123 locomotoras, un recurso estratégico para los alemanes por su escasez en el Este (recordemos que el ancho de vía ruso era diferente), habían resultado gravemente dañadas por las minas. “Betr.: Monatliche Meldung über Bandenlage, H.Qu. 4.6.1943”, BA-MA, RH 19 II/171, pp. 37-38.

¹¹¹² Pierre RUSCO: *Stoï! 40 mois de combats...*, op. cit., p. 75. La 9ª Compañía, desplegada en Gnilyovo enlazaba con una unidad húngara, una buena muestra de la heterogeneidad de las tropas de seguridad del Eje en el Este. También las tropas alemanas eran «en parte gente de avanzada edad», además de que contaban con armamento escaso y de poca calidad. “Betr.: Monatliche Meldung über Bandenlage, H.Qu. 4.4.1943”, BA-MA, RH 19 II/170, pp. 32.

detectar al mando de su grupo un fortín vacío que denotaba la posible existencia de más puntos de apoyo en la zona, Dupont realizó un pequeño rastreo del entorno junto a otro voluntario que acabó por constatar la existencia de una concentración enemiga en el interior del bosque. Sin efectivos ni información suficiente como para hacer otra cosa decidieron continuar con la patrulla para dar parte:

[Cuando] aún no han tenido tiempo de volver sobre sus pasos un diluvio de fuego se abate sobre ellos. Las salvas de las armas automáticas restallan secamente, las granadas explotan en los arbustos, alrededor. Ellos están cuerpo a tierra [...]. La tormenta no dura más que una treintena de segundos. El silencio regresa, Duval y Daumier dejan pasar algunos minutos y vuelven a unirse a su grupo, que se ha preparado para intervenir sin haber distinguido el mínimo movimiento, ni un solo reflejo de luna sobre las armas o los cascos enemigos. [...]. Dando cuenta de su misión ante su jefe de sección concluye: “Decididamente se trata de fantasmas”.¹¹¹³

Por tanto, estamos ante un escenario extremadamente cambiante, algo que no hacía sino ahondar en la paranoia de unos hombres que «la mayoría de las veces» combatían «bajo condiciones climáticas inadecuadas», «en terrenos boscosos» y «en espacios muy pantanosos». Se trataba de un tipo de guerra muy difícil hasta para las unidades de primera línea desplazadas puntualmente para combatir en la retaguardia «contra un enemigo que sabe sacar provecho de las ventajas de su propia tierra en toda su extensión».¹¹¹⁴ Lo peor de todo para las fuerzas ocupantes era que incluso las llamadas “operaciones de limpieza” contra los partisanos requerían de una preparación y un movimiento de tropas que a menudo no sólo eran advertidos, sino que además causaban vacíos de seguridad en las áreas de las que eran retiradas las unidades destinadas a tomar parte, lo cual era aprovechado por las partidas de guerrilleros. De este modo, los daños causados por éstas crecían de forma constante, pero las fuerzas contrainsurgentes se veían a menudo sin la más mínima capacidad de respuesta. De hecho, en muchas ocasiones era el hambre lo que movía a los partisanos a actuar, tanto individualmente como en grupo, sobre todo cuando el abastecimiento por vía aérea escaseaba. Esto hacía que a menudo se dieran duras pugnas por la recogida y colecta de las cosechas, con evidente perjuicio para la población civil.¹¹¹⁵ Unas directrices pasadas por Erich von dem Bach-Zelewski (1899-1972), desde octubre de 1942 Plenipotenciario del Reichsführer-SS (RF-SS) para la Lucha Antipartisan, ponían de manifiesto la importancia que había cobrado a primeros de 1943 la lucha por los recursos alimentarios en la retaguardia: «La eliminación de los bandidos tiene que estar unida con una captación abundante de hombres, animales y grano», pues «la recogida total» supondría «al mismo tiempo la sustracción del espacio vital de los bandidos».¹¹¹⁶

Esto explica que la guerra contra los partisanos fuera concebida como parte central de esa vasta lucha existencial librada por la Wehrmacht y las SS en pos de la

¹¹¹³ Pierre Henri DUPONT: *Aux temps des choix...*, op. cit., pp. 146-147.

¹¹¹⁴ “Betr.: Monatliche Meldung über Bandenlage, H.Qu. 4.6.1943”, BA-MA, RH 19 II/171, pp. 33-34.

¹¹¹⁵ “Betr.: Monatliche Meldung über Bandenlage, H.Qu. 4.5.1943”, BA-MA, RH 19 II/170, p. 32.

¹¹¹⁶ “Richtlinien für die Massnahmen zur Bandenbekämpfung, O.U., den 26.2.1943.”, BA-MA, RH 19 II/170, p. 42. De hecho, a nivel divisional nos encontramos con órdenes constantes advirtiendo a las unidades de la necesidad de cubrir y participar en la recogida de la cosecha.

supervivencia del pueblo alemán, pero también revelaba la adaptación de las políticas de ocupación alemanas de acuerdo al desarrollo de la guerra: «Bielorrusia es la fuente de sustento de todo un grupo de ejércitos. Esta fuente no puede secarse nunca [Diese Quelle darf nie versiegen]». Es muy interesante reparar en su uso del verbo modal dürfen, utilizado para pedir, dar o negar permiso para hacer algo concreto. Esto da un sentido muy concreto a la frase de Von dem Bach-Zelewski, que iba dirigida precisamente a las fuerzas de ocupación y tenía por objeto intentar regular su comportamiento en la retaguardia. Éstas no sólo debían implicarse activamente en la recogida de recursos alimentarios y de «todos los bienes», así como en la caza de civiles para trabajar en Alemania, sino que además debían moderar al máximo los saqueos, pues «la totalidad de la guerra [lo] exige» y de ello dependía la supervivencia de todo el GEC. Von dem Bach no dudaba en recurrir al ámbito de lo emocional, algo que siempre solía tener un hondo efecto en unos combatientes abrumados por los bombardeos aliados sobre sus familias: «Un abastecimiento insuficiente de las tropas que combaten en primera línea requiere la ayuda del Reich con transportes de grandes dimensiones y agrava la situación alimentaria de nuestras familias en casa». Y esto explicaba que aquellas alturas, después de millones de muertes y de haber sido uno de los más fervientes impulsores de la guerra de exterminio, Von dem Bach-Zelewski defendiera que combatir a los partisanos «no es equivalente con la eliminación de toda la vida humana en los territorios de las bandas», una advertencia que en sí misma revelaba los medios y enfoques implementados hasta entonces en el tratamiento del problema representado por los partisanos: «Los ancianos, las mujeres y los niños no implicados [con los partisanos] serán respetados, también en el espacio inmediato de la lucha contra las bandas», una indicación que dejaba todo el poder de decisión en manos de los oficiales al mando sobre el terreno. Lo que está claro es que por aquel entonces, con el Ostheer aguantando a la desesperada los embates del Ejército Rojo en casi todo el Frente Oriental, saltaba a la vista que mantener con vida y energías a la población civil de Bielorrusia era una prioridad estratégica, porque sólo ésta podía cultivar los campos, cuidar a los animales y nutrir de trabajadores a la industria alemana. Tanto era así que llegaba a afirmar que «también los antiguos bandidos pueden trabajar en Alemania y conseguir que un trabajador alemán pueda ser desplegado en el frente».¹¹¹⁷

El nuevo enfoque no tardó en generar conflictos y malentendidos sobre el terreno, al fin y al cabo gran parte de las unidades habían de enfrentarse a las dificultades de una guerra particularmente cruel y miserable, lo cual derivaba en un mayor grado de brutalidad, y eso también hacía que estuvieran acostumbradas a operar de forma muy distinta. Se trata de algo que queda probado por un documento sobre la lucha antipartisanas y el trato de la población civil emitido por el estado mayor del 3^{er} EP, que operaba algo más al norte de los sectores asignados a los voluntarios franceses. Sin duda alguna, las tropas habían seguido implementando viejos métodos e, incluso,

¹¹¹⁷ «Betr.: Monatliche Meldung über Bandenlage, H.Qu. 4.5.1943», BA-MA, RH 19 II/170, p. 32. Ya en la primera mitad de 1942 los enfoques de la guerra antipartisanas y las políticas de ocupación habían sido objeto de intensos debates y disputas entre el ejército y las SS, a cargo también de las fuerzas policiales, y dentro de la propia Wehrmacht. Véase Dieter POHL: *Die Herrschaft der Wehrmacht...*, op. cit., pp. 286-289

habían preguntado cuáles eran las directrices en vigor, ante lo cual se les contestó que efectivamente «en las nuevas instrucciones se exigía imponer un trato justo a la población civil», es más, «según ellas deben ser impedidos los castigos injustos, además de las salvajadas precipitadas y los actos arbitrarios». Un énfasis que revelaba todo lo que estaba ocurriendo en muchos escenarios de la retaguardia y que ponía de manifiesto los límites con que se enfrentaban las nuevas políticas de ocupación después de casi dos años promoviendo otros enfoques.¹¹¹⁸

Nada de esto hacía que los medios aplicados en la «pacificación de los antiguos territorios de bandas» no siguieran siendo absolutamente brutales y expeditivos, como demuestra un plan de acción del estado mayor del 2º EP. Éste establecía las directrices a seguir en las áreas intervenidas por dos operaciones contrainsurgentes de gran alcance, Freischütz y Zigeunerbaron, donde se unirían a las fuerzas de seguridad importantes secciones de varias divisiones blindadas y de infantería. Su objetivo era “limpiar” de partisanos y consolidar el control sobre la región de Bryansk, un centro logístico clave de cara a la ofensiva de verano alemana.¹¹¹⁹ Como solía ser habitual en este tipo de maniobras se consiguió forzar a los partisanos a desplazarse a otras zonas contiguas pero no se acabó con ellos. A pesar de su evidente falta de realismo, la ambición de los planes militares nos revela una cuestión interesante como es el intento por construir el Nuevo Orden en paralelo a la prosecución de la guerra, proyecto que implicó de forma cambiante a la población eslava. En este sentido, los planes de pacificación alemanes contemplaban vastos ejercicios de ingeniería demográfica, económica y social que pasaban por la «evacuación de toda la población actualmente vinculada a los partisanos para la colonización [del territorio] por campesinos armados».¹¹²⁰

Reactivar la zona y explotarla a favor del esfuerzo de guerra del Reich era una prioridad absoluta, de manera que el objetivo era garantizar la continuidad económica del espacio reconquistado mediante su repoblación, a la par que construir nuevos apoyos y bases sociales en los territorios ocupados mediante el reparto de beneficios y dividendos. Los destinados a asentarse en la región de Bryansk eran los hombres de la milicia nacional, unidades parapoliciales organizadas por los alemanes entre la población autóctona, y los Hiwis que hubieran acreditado su lealtad, siempre bajo estricto control del contraespionaje. Sobre ellos recaería la defensa y explotación económica de los recursos, de tal manera que pasarían a integrarse en la estructura militar y productiva del espacio vital como una suerte de aliados sometidos a prueba. Desde luego, no es el objeto de este trabajo profundizar a fondo en estas cuestiones. Sin embargo, merece la pena ver los cambios progresivos en la percepción que tenían de la población civil y los prisioneros soviéticos los combatientes y los mandos del Eje, sobre

¹¹¹⁸ “Betr.: Bandenbekämpfung und Behandlung der Bevölkerung, A.H.Ou., 18.4.1943”, BA-MA, RH 19 II/170, p. 43.

¹¹¹⁹ Más información sobre los vínculos entre dichas operaciones contrainsurgentes y los preparativos de la ofensiva del verano del 43 en Roman TÖPPEL: *Kursk 1943. Die grösste Schlacht des Zweiten Weltkriegs*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2017, pp. 37-39. Sobre el desempeño de las tropas de primera línea, concretamente de la 18ª División Panzer, y los marcos de referencia bajo los que operarían véase Omer BARTOV: *Hitler's Army...*, op. cit., pp. 91-93.

¹¹²⁰ “Betr.: Befriedung der ehemaligen Bandengebiete, A.H.Qu., den 26.5.43”, BA-MA, RH 19 II/171, pp. 31-32.

todo fruto de la necesidad mutua, el contacto y la cooperación con ellos. Esto también afectó a los voluntarios franceses, valones y españoles, que se sirvieron de éstos grupos humanos para el desempeño de todo tipo de funciones. En cualquier caso, es necesario subrayar que en casi todos los casos siguieron predominando las visiones condescendientes y paternalistas de los autóctonos, que a sus ojos aparecían como seres inferiores. Por último, esto nos da buena cuenta de los esfuerzos y proyectos alemanes para hacer de la guerra de guerrillas un conflicto autosuficiente que consumiera los menos recursos posibles del Reich y reportara los máximos beneficios posibles en términos económicos, todo ello dentro de la necesidad constante y cada vez mayor de maximizar las fuerzas disponibles.¹¹²¹

El progresivo agravamiento de todas las dificultades explica que a mediados de noviembre de 1943 el Jefe del Departamento Agregado de la rama del OKW para asuntos exteriores desaconsejara la visita de Eugène Bridoux a la LVF «debido a la situación militar». Todo ello a pesar de que el estado mayor de la 286ª División de Seguridad, de la cual dependía la unidad francesa, hubiera dado su beneplácito.¹¹²² Eran días complicados en el Frente Oriental, y a pesar de que la llegada de la *raspútitsa* de otoño dificultaba mucho las operaciones, no estaba muy claro cuál sería el resultado final de los últimos avances soviéticos tras la frustrada ofensiva de verano de la Wehrmacht. A aquellas alturas ya era más que evidente un lento pero inexorable proceso de descomposición del Ostheer, que sólo era capaz de realizar contraataques cada vez más débiles y localizados. De hecho, el 10 de noviembre, menos de 300 kilómetros al sureste de donde estaban radicados los batallones franceses, el Ejército Rojo había conseguido abrir una brecha en el frente alemán a la altura de la ciudad bielorrusa de Gomel, mientras tanto, 300 kilómetros al noreste había caído Nevel.

Ya en el verano de 1943, otra delegación francesa había podido tomar conciencia de la situación en la retaguardia de la Wehrmacht y del complejo escenario en que combatía la LVF. El grupo estaba integrado entre otros por el embajador de Vichy en el París ocupado, Fernand de Brinon (1885-1947); el futuro comandante de la LVF, coronel Puaud; el teniente Guy Servant, secretario general de la Asociación de Veteranos de la Legión; el periodista y dirigente del PPF Claude Jeantet (1902-1982); o el intelectual fascista Robert Brasillach. Precisamente, fueron invitados coincidiendo con el descubrimiento de la masacre de 4.500 oficiales polacos en el bosque de Katyń durante la primavera, un acontecimiento explotado a fondo por la propaganda alemana

¹¹²¹ Ídem, pp. 31-32. Este fue un enfoque común en las guerras coloniales, que la mayor parte de las veces no se habrían podido ganar sin el concurso de los autóctonos, así como también en las políticas intervencionistas de los Estados Unidos por la hegemonía durante la Guerra Fría. Así fue como el ejército estadounidense envió instructores y grupos de formación a diferentes teatros de combate en África, Latinoamérica o Asia Oriental, en función de las necesidades, para formar a elementos autóctonos en la guerra contrainsurgente y hacerlos lo más autónomos posibles. Véase Adrian R. LEWIS: *The American Culture of War: A History of US Military Force from World War to Operation Enduring Freedom*, Nueva York y Londres, Routledge, 2012, p. 225. Respecto a lo primero que señalaba, la conquista y ocupación de la India por el Reino Unido se llevó a cabo explotando al máximo el reclutamiento de varones autóctonos y sacando provecho de las múltiples divisiones existentes en el Indostán. Véase Bruce COLLINS: “The Military Marketplace in India, 1850-60”, en Nir ARIELLI y Bruce COLLINS (eds.): *Transnational Soldiers...*, op. cit., pp. 69-86.

¹¹²² “Tätigkeitsbericht 7.-20.11.43, den 21.11.1943”, BA-MA RH 2/2893, p. 20.

en una campaña para advertir de los peligros y la verdadera naturaleza del comunismo soviético.¹¹²³ A lo largo de las tres semanas que duró el viaje pudieron conocer de primera mano las duras condiciones de vida y los métodos de adiestramiento empleados en el campo de instrucción de Kruszyna, donde eran enviados los nuevos reclutas; visitaron a los dos batallones franceses desplegados en la retaguardia alemana en Bielorrusia, entrando en contacto con una población civil que a su parecer y a pesar de todo seguía prefiriendo los alemanes antes que a los soviéticos; y, finalmente, tuvieron la oportunidad de recorrer los principales lugares de la masacre de Katyń, muy cerca de Smolensko. De hecho, también pudieron conocer el *modus operandi* y las tácticas contrainsurgentes desplegadas por los voluntarios franceses, que entre otras cosas incluían «la masacre de mujeres y niños», muy en línea con las políticas de ocupación y control del territorio practicas por sus compañeros de armas alemanes. Concretamente, el informe derivado de la visita señalaba al comandante Simoni y al primer batallón como responsables de este tipo de acciones, lo cual afectaba *grosso modo* a la mitad de los efectivos de la unidad francesa.¹¹²⁴

Nada nos impide pensar que estos comportamientos no fueran extensibles a la otra mitad de la unidad, dados los métodos imperantes en la retaguardia bielorrusa y las directrices emanadas del OKW. Además, la delegación se marchó descontenta con la disciplina reinante entre la tropa, lo cual podía tener que ver con el trato que se daba a la población civil, entre otras muchas cosas.¹¹²⁵ Aún con todo, Bassompierre recordaba que «los legionarios franceses son generalmente bien vistos», porque en comparación con los alemanes «mantienen relaciones firmes pero humanas con la población, respetando sus tradiciones y sus costumbres, las fiestas y el descanso dominical, facilitando el ejercicio del culto, reabriendo las escuelas, defendiendo a los civiles contra las requisiciones abusivas».¹¹²⁶ Las palabras de este oficial francés son tanto más interesantes en tanto que hablan justamente del grado de independencia que disfrutaban las diferentes unidades a la hora de implementar políticas de ocupación ligeramente diferentes en las áreas bajo su control. Al mismo tiempo, ponen de manifiesto la búsqueda de un cierto *modus vivendi* tácito con la población civil e, incluso, con los partisanos que acababa haciendo de la guerra algo más larvado y caracterizado por *tempus* muy concretos, por tanto más viable, soportable y sometido a lógicas reconocibles. Ello no implicaba ni una renuncia a los métodos recetados por el Mando Supremo ni una disminución de la violencia en el marco de las operaciones, pero

¹¹²³ Sobre las campañas propagandísticas y la explotación del descubrimiento de Katyń véase Kenneth F. LEDFORD: “Mass Murderers Discover Mass Murder: The Germans and Katyn, 1943”, *Faculty Publications*, Paper 90 (2012). Disponible online http://scholarlycommons.law.case.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1089&context=faculty_publications [consultado por última vez el 3 de abril de 2017].

¹¹²⁴ “Impresions d’un membre de la misión de Brinon à son retour d’un voyage en Pologne et en Russie du 16 juillet 1943”, AN F 60 1688, O 3605, p. 2.

¹¹²⁵ Fernand de BRINON: *Mémoires*, París, LLC, 1949, pp. 174-175.

¹¹²⁶ También señalaba que durante la visita de la delegación francesa a algunos de los pueblos bajo el control de la LVF los visitantes eran «sinceramente aclamados» por la población civil, que les ofrecía ramilletes de flores del campo, quizás por el deseo que tenía el propio Bassompierre de exculparse. No obstante, puede que los habitantes de la región buscaran acercarse a las autoridades francesas para llamar la atención sobre su situación y conseguir unas mejores condiciones de vida bajo la ocupación. Jean BASSOMPIERRE: *Frères ennemis...*, op. cit. p. 140.

suponía una adaptación de la guerra a las fuerzas reales de unos contendientes que en ningún caso tenían el poder suficiente como para destruir al otro por completo. En cualquier caso, el objetivo fundamental de la delegación francesa fue explorar la posibilidad de restablecer a la LVF como regimiento, tal y como se previó y materializó en el verano de 1941. El gobierno francés estaba interesado en intensificar la colaboración con Alemania para probar su lealtad a la causa defendida por ésta y conseguir un mayor margen de maniobra frente a los ocupantes, de ahí que pasara a ser una prioridad dar más peso y proyección a la unidad de voluntarios franceses.¹¹²⁷

Dentro de estos viajes de ida y vuelta, y en el marco de las múltiples necesidades que aquejaban a la LVF, cobra sentido la petición de un permiso para 120 combatientes durante aquellos mismos días, en la semana del 20 al 26 de junio de 1943.¹¹²⁸ Estos debían participar en las conmemoraciones del segundo aniversario de la fundación de la unidad, escenificar la firmeza de su empresa y sus convicciones y relanzar la campaña de reclutamiento de nuevos voluntarios. Así pues, dicha campaña buscaba poner toda la carne en el asador. Sólo hay que pensar que tal cantidad de efectivos representaba el 8% del total en una unidad que por entonces apenas llegaba a los 1.500 hombres. Todo esto entraba dentro del plan para reunificar y completar la unidad como regimiento, pero también dentro del intento por resolver los graves problemas estructurales que afectaban a la *Légion* y que habían sido denunciados por algunos de sus oficiales como Jean Bassompierre, comandante de la 2ª Compañía, y el ya mencionado Simoni. Escrito de forma contemporánea a la visita de la delegación francesa, el informe de Simoni era muy incisivo, señalando por ejemplo que nunca había sido deseo de los alemanes permitir la existencia de una unidad francesa poderosa. Con un lenguaje muy similar al empleado por Bassompierre en abril de ese mismo año, el comandante del 1º batallón subrayaba que sólo el 40% de los efectivos de la LVF estaba determinado a combatir. Mientras tanto, el resto eran «parásitos y en su mayor parte bien determinados a no combatir de ningún modo», otra nueva muestra de la amplia libertad de movimientos que disfrutaban los hombres en las condiciones de aislamiento y dispersión de la retaguardia. El desolador diagnóstico de Simoni concluía señalando que el 60% era incapaz de utilizar de manera correcta las armas individuales y colectivas a su disposición, y que en su mayor parte veían su presencia en Rusia como «la ocasión [...] de alimentarse mejor que en Francia, de disfrutar, gracias a la limitación de sus jefes y a la complicidad (por abstención) del EMLA [Oficina de Enlace alemana], una cierta independencia, permitiendo una existencia a veces agradable y la posibilidad de vivir en la desidia, bien surtidos de mujeres y vodka».¹¹²⁹

Bassompierre había puesto de relieve el alto número de desertiones que afectaban a la LVF, en parte por la tibieza de las motivaciones a la hora alistarse, la baja moral reinante y «la ineptitud de un gran número de legionarios». Desde una visión

¹¹²⁷ Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., pp. 140-141. Sobre el uso propagandístico de este viaje por parte de las autoridades francesas véase Jean-Pierre BERTIN-MAGHIT: *Propaganda Documentaries in France, 1940-1944*, Lanham, Maryland-Londres, Rowman & Littlefield, 2016, pp. 122-125.

¹¹²⁸ «Tätigkeitsbericht (20.-26.6.43) Berlin, den 27. Juni 1943», BA-MA RH 2/1893.

¹¹²⁹ Cit. en Jacques DELPERRIÉ DE BAYAC: *Histoire de la Milice 1918-1945*, París, Fayard, 1985, pp. 103-104.

biopolítica de la realidad de la unidad, algo muy característico de la época tanto en círculos militares como políticos y culturales, temía una posible “contaminación” de los mejores combatientes a causa del clima reinante y consciente de la fragilidad de la unidad.¹¹³⁰ Por ello, proponía «la eliminación sin piedad de todos los indeseables» y de todos aquellos «no aptos desde el punto de vista físico y moral», una vez conseguido esto recomendaba desplegar en la zona de combate al nuevo «batallón regenerado».¹¹³¹ Incluso parece que a la altura del verano de 1943 el grueso de la LVF tenía una orientación netamente «antialemana», al menos si atendemos a las informaciones proporcionadas por el secretario de la unidad en la oficina de reclutamiento y representación de Montpellier. Sin embargo, esto tampoco debería sorprendernos, más aún si pensamos en el agravio causado por la derrota y la ocupación militar del país o, no menos importante, en la definición y conformación histórica del nacionalismo francés por oposición a Alemania. De hecho, a la altura de finales de julio y principios de agosto de ese mismo año un militante colaboracionista informaba de que «el talante, sobre todo en París, está a día de hoy totalmente en contra de la colaboración. El espíritu, que en los últimos ciento cincuenta años ha representado a Alemania como el enemigo hereditario es más fuerte que nunca».¹¹³² De hecho, las autoridades alemanas tenían mucha predisposición a creer este tipo de informaciones e, incluso, amplificar su eco por la desconfianza y el propio prejuicio antifrancés que orientaban su visión de la realidad y de las relaciones bilaterales entre ambos países.

A primeros de octubre de 1943 Puaud envió un telegrama a Pétain, una mera formalidad dentro de los códigos militares y de honor propios del ejército pero muy importante a nivel simbólico, pues buscaba la aprobación del mariscal y su bendición para los nuevos mandos de la LVF que partían para el frente. Justo entonces tomaba el mando Puaud, cuando la *Légion* pasó a funcionar nuevamente como un regimiento completo, proceso que se completaría en diciembre. Por tanto, era un momento importante para una unidad que siempre había tenido una gran carencia de oficiales y suboficiales que estuvieran a la altura de lo requerido por el Frente Oriental. Esto se había intentado remediar con la Escuela de Cuadros fundada en el campo de Guéret y los cursos de instrucción impartidos en Kruszyna, donde además podía aspirarse a la obtención de un grado más alto. No obstante, la campaña no dio los resultados deseados, y ello a pesar de que el gobierno de Vichy concedió permiso al Ejército del Armisticio para nutrir de personal a la LVF, algo que hasta entonces no había autorizado. También el Comité Central de la unidad, a cargo de las tareas de representación y asistencia de los voluntarios y sus familias en Francia, llevó a cabo un envío intensivo de cartas a miembros del ejército para invitarlos a integrarse en la “lucha contra el bolchevismo”. Parece que la respuesta más general fue que «es

¹¹³⁰ La importancia de la *biologización de la política*, un fenómeno de alcance europeo, ha sido abordada para el caso alemán por Alejandro ANDREASSI CIERI: *El compromiso fáustico. La biologización de la política en Alemania, 1870-1945*, Mataró, El Viejo Topo, 2015. Lo que me interesa destacar aquí es el gran alcance que tuvo, también, claro está, en el ámbito militar.

¹¹³¹ “Lettre du capitaine Bassompierre au chef de bataillon commandant le 638^e RI, 10 avril 1943”, AN 3 W 63. Cit. en Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l’uniforme...*, op. cit., pp. 328-329.

¹¹³² “Meldungen der Kontrollkommissionen allgemeiner und politischer Art (Zusammengestellt für die Zeitraum vom 10. bis 24.7.43), Bourges, den 4.8.1943”, BA-MA, RW 34/78, p. 109 y 107bis.

contrario al honor militar servir bajo un uniforme extranjero». ¹¹³³ En cualquier caso, se trataba de un documento con muchos lugares comunes, un tanto vacío si se quiere. En definitiva, Puaud trataba de mostrarse digno en unas condiciones difíciles, sabedor quizás de la trampa en que se había metido y de estar al mando de un grupo marginal de hombres que no contaban con el apoyo de buena parte de la sociedad francesa, pero también de que estaban haciendo la guerra en un escenario poco atractivo como es la retaguardia. ¹¹³⁴

Precisamente, para intentar poner remedio a muchos de estos problemas, a finales de noviembre de 1943 Puaud partió para una gira de tres semanas por Francia con el fin de hacer campaña a favor del alistamiento en la LVF y buscar el apoyo de las principales jerarquías del régimen de Vichy. De vuelta al frente y a su paso por Berlín, el comandante francés se mostraba exultante. En su periplo por el frente doméstico había cumplido una agenda muy exigente, con apariciones radiofónicas y recepciones con altas jerarquías del régimen, incluyendo al presidente Pierre Laval y al jefe de estado Philippe Pétain, tanto es así que contaba «con un considerable aumento de la afluencia de voluntarios». Por ejemplo, el comandante de la LVF mostraba su alegría por haber conseguido la autorización de Laval para intentar el reclutamiento entre los prisioneros de guerra franceses, que en muchos casos seguían repartidos en diversos campos distribuidos por toda Alemania; no obstante, el informe alemán dejaba muy claro que eso «no dependía en exclusiva de Laval». Al mismo tiempo, Puaud creía que su intensa campaña propagandística y sus rondas de contactos habían supuesto un éxito incuestionable, algo que a sus ojos se ponía de manifiesto en los dos vagones repletos de paquetes con regalos y donativos que había conseguido reunir para los voluntarios franceses. Por si esto fuera poco, sentía que había dado un paso importante a la hora de intentar implicar a las autoridades de Vichy con el destino y la realidad de la *Légion*, algo que seguía siendo una cuestión pendiente. Entre otras cosas, había conseguido que la asistencia a la que tenían derecho las familias de los voluntarios corriera a cargo del propio estado francés, tal y como ya ocurría en el caso de los combatientes galos de las W-SS. Pero a su parecer, la mayor novedad era que por fin alguien relacionado directamente con la LVF había podido entrevistarse a solas con el jefe de estado para ilustrarle sobre la situación y las necesidades de la unidad, algo «que hasta entonces todavía no había llegado a oídos de Pétain». De hecho, durante aquella entrevista acordaron que cada 8-12 semanas un oficial de la unidad sería enviado a Vichy para dar información de primera mano al mariscal. Esto último causó cierta sorpresa entre los alemanes porque seguramente les permitía constatar que hasta aquel momento se había mantenido al viejo militar francés al margen de todo lo referente a la unidad de voluntarios franceses.

No obstante, su paso por la capital del Reich supuso un duro baño de realidad. A finales de 1943 todo apuntaba a una lenta pero irremediable extinción de la LVF por falta de nuevos reemplazos, que a su vez era la consecuencia del definitivo descenso en los alistamientos. Así se lo hizo saber a Puaud el comandante de la Plana de Enlace

¹¹³³ Krisztián BENE: *La collaboration militaire française...*, op. cit., p. 142.

¹¹³⁴ “Der Deutsche General des Oberbefehlshabers West in Vichy al Staatssekretär für die Verteidigung Herrn Armeekorpsgeneral Bridoux, 1.10.1943”, IfZ, MA 38, Teil 1. B.

alemana para la Legión, mayor Meyer-Labastille, todo ello en el curso de la corta entrevista que mantuvieron en Berlín el 14 de diciembre. Los datos eran concluyentes: en los dos últimos meses, el 95% de franceses que se habían presentado voluntarios optaron por alistarse en las W-SS, que por aquel entonces hacía ya un año que habían empezado a organizar la nueva unidad. Precisamente, ya por aquel entonces Meyer-Labastille informó a Puaud sin paños calientes que el futuro de la Legión pasaba por integrarse dentro de las W-SS, tal y como ocurriría en el paso del verano al otoño de 1944. De este modo se inauguró una rivalidad entre los combatientes procedentes de la LVF y aquellos formados en el marco de la nueva SS-Sturmbrigade (SS-SB) francesa, que aún no había entrado en combate. De hecho, este conflicto tendría amplias consecuencias y se manifestaría de lleno en el seno de la División Charlemagne, que acabaría reuniendo a ambos contingentes en una misma unidad poco más de medio año después.¹¹³⁵

A pesar de los éxitos parciales cosechados por la LVF en diversas acciones durante su periplo por Bielorrusia, el problema partisano era inabarcable con los medios disponibles y tan sólo pudieron realizarse operaciones paliativas con unos efectos cada vez menos duraderos. Un buen ejemplo de ello fue la Operación Marokko, nombre que pone de manifiesto el grado de implicación francesa en el marco de su concepción y ejecución. Ésta tuvo lugar entre enero y febrero de 1944 en una situación grave, contando con la colaboración de tropas de la Wehrmacht y elementos parapoliciales autóctonos, siendo el objetivo embolsar y destruir a las unidades de partisanos que actuaban en el triángulo entre Mogilev, Orscha y Minsk. Los métodos franceses, que se inspiraban en los propios métodos de las guerrillas, se revelaron eficaces cuando la celebre sección de caza del teniente Jacques Seveau (¿?-1944) realizó su despliegue a marchas forzadas para ganar la retaguardia de los partisanos que, huyendo del acoso frontal del resto del regimiento, fueron completamente sorprendidos y obligados a entablar combate. No obstante, la superioridad numérica de estos últimos y la dispersión del dispositivo antipartisano por las necesidades inherentes a toda operación de “rastreo” hizo imposible culminar la operación con un éxito rotundo. El balance final dejó 1.118 partisanos muertos y 1.346 prisioneros, además, según indica el propio comunicado de la Wehrmacht, habían sido tomados y destruidos 1.000 blocaos y 41 campamentos. En cualquier caso, nada pudo evitar que el primer batallón de la LVF recibiera un duro golpe apenas acabada la operación, dejando un saldo de veintidós muertos y no pocos heridos. Así se ponía de manifiesto que los partisanos se rehacían cada vez más rápido y que los voluntarios franceses se movían sobre arenas movedizas, sobre todo por la imposibilidad de reponer las crecientes bajas ante la falta de nuevos reclutas. Aquel tremendo despliegue de poderío de los partisanos soviéticos no era sino un anticipo de lo que estaba por venir, pues su misión era desestabilizar al máximo la retaguardia alemana para dificultar en la medida de lo posible el abastecimiento del GEC con vistas a la ofensiva de verano del Ejército Rojo.

¹¹³⁵ Para los tres últimos párrafos sigo “Betr.: Reise des Kdr. der franz. Freiwilligen Legion nach Paris und Vichy, O.U., den 15. Dezember 1943”, BA-MA, RH 2/2893, pp. 24-25.

Finalmente, el 22 de junio de 1944 todo el dispositivo defensivo alemán en el Frente Oriental saltó literalmente por los aires ante el inmenso despliegue de medios y poderío de los soviéticos en el lanzamiento de la Operación Bagration. Pierre Rostaing recuerda que ni él ni sus camaradas podían imaginar algo como lo que se les venía encima, sobre todo teniendo en cuenta que la LVF, con las compañías al 50% de sus efectivos teóricos, había recibido la orden de relevo el día 18 de junio:

¿Quién podía imaginar en ese momento que detrás de aquel decorado apacible el Ejército Rojo acababa de desencadenar una de las ofensivas más grandes de la historia militar del mundo? [...]

De repente, el rumor de las entrañas de la tierra. Al principio distante, como los rugidos sordos que preceden al cataclismo [...] Las conversaciones cesan. Los hombres se levantan lentamente, movidos por la curiosidad o más probablemente por la angustia. Las miradas se dirigen hacia el este.

¿Qué ocurre?¹¹³⁶

Ciertamente no era para menos: el frente estaba a poco más de cien kilómetros de las posiciones francesas, de modo que la LVF no sólo no fue relevada, sino que se vio obligada a participar en una de las múltiples operaciones de cobertura que se pusieron en marcha urgentemente para tratar de contener parcialmente el avance soviético y garantizar una retirada lo más ordenada posible. No obstante, el desastre era mayúsculo y muchos como Rostaing no pudieron evitar contemplar la caótica retirada alemana de aquellos días como una reminiscencia de la vivida por los propios franceses cuatro años antes: «Como un solo hombre, la LVF, sacando pecho, da media vuelta hacia el este. Los roles han cambiado. En 1940, en Francia, ‘huimos como los conejos’ ante el avance de la Wehrmacht; hoy, mientras ésta se disuelve vamos a tratar de resistir. Ahí tenemos nuestra revancha.»¹¹³⁷ Desde luego, no sería Rostaing el único voluntario francés movido por la necesidad de restituir el “maltrecho honor militar de Francia”. Se trata de una concepción de la realidad que puede resultar incomprensible en nuestro tiempo pero que formaría parte del ambiente de una época donde se pensaba que el espíritu y el orgullo de las naciones cobraban expresión por medio de los actos de los hombres, muy especialmente en el campo de batalla.

En medio de aquel desastre, Puaud puso al mando del comandante Eugène Bridoux (1914-1945) un grupo de combate, formación de emergencia que se había ensayado con éxito desde el colapso del Frente del Don a principios de 1943 y a la cual se recurriría en múltiples ocasiones hasta el final de la guerra. La idea era organizar un núcleo autónomo de resistencia capaz de poner en orden de combate unidades desbandadas, que en este caso reuniría a 800 franceses junto a doscientos alemanes de un batallón de marcha y cuatro blindados pesados del modelo Tigre. Este contingente heterogéneo organizó a orillas del río Bobr una línea de contención muy cerca de la autopista que unía Minsk y Moscú, 130 kilómetros al este de la capital bielorrusa. Ésta combinó de forma eficaz los esfuerzos de los blindados y la infantería, todo ello a pesar de la presión del Ejército Rojo, que durante las treinta y seis horas que los franceses

¹¹³⁶ Pierre ROSTAING: *Le prix d'un serment...*, op cit. pp. 133-134.

¹¹³⁷ Ídem. p. 134.

pasarían allí sometería las posiciones a cinco ataques importantes con un despliegue sustancial de medios artilleros, blindados, baterías de lanzacohetes y los siempre inquietantes francotiradores soviéticos. Allí perdería la vida uno de los mitos de la *Légion*, el teniente Seveau, jefe del grupo de caza de la unidad al cual perteneció también Pierre Rusco, que sintió con desgarró la desaparición y muerte de su camarada y superior:

Vuelvo para echar un vistazo al bosque donde Seveau y mis camaradas han desaparecido. Siento que no los volveré a ver más. Entre Seveau y yo un corte separa a partir de ahora nuestros destinos. Desde nuestro alistamiento en la Legión no habíamos abandonado el frente. No hay nada como la guerra para exponer las almas y revelar las personalidades. Nuestra amistad y nuestra estima recíproca procedía seguramente del hecho de que habíamos acabado por conocernos mejor que cualquiera, mejor que nuestros propios padres. En diferentes ocasiones nos habíamos salvado la vida mutuamente. [...]. Para mí fue más que un hermano. [...], ¿por qué escogí la carretera antes que el bosque? [...] Nadie sabe que ha sido de Seveau y mis camaradas. Yo he sido el último en verlos. [...]. Lo más probable es que los rusos les hayan sorprendido y matado antes de que alcanzaran la autopista. [...]. Nunca se ha sabido por qué se alistó [Seveau]. [...]. El combate era su único ideal.¹¹³⁸

Cómo no, parte del grupo de Rusco había sido literalmente tragado por el bosque, y con ellos Seveau, el paradigma del soldado de fortuna a ojos del veterano de la LVF. Este voluntario, que ponía de manifiesto el poderoso sucedáneo de las relaciones familiares encarnado por los lazos dentro de los grupos primarios, se mostraba consumido por la duda y el remordimiento al no haber compartido el destino final de aquellos con los que había hecho la guerra. Sin duda alguna, había algo de homoerótico en su vínculo con Seveau, al menos tal y como quedó expresado en sus memorias, una intimidad que no estaba al alcance de nadie más. De hecho, Rusco nos habla de una forma muy particular de camaradería masculina muy propia del universo bélico-militar que a priori no sólo no sería asimilable a la homosexualidad, sino que dada su pureza y espontaneidad preservaría al “auténtico” hombre de la “amenaza” representada por dicha “desviación”.¹¹³⁹ Así pues, la pretendida pureza de la relación y el entorno excepcional en que habría surgido permitiría al hombre expresar sentimientos e instintos que de otra manera podrían haber sido motivo de censura y escarnio públicos. En el éxtasis, el placer y la fusión entre hombres que provoca la entrada en combate del propio grupo primario hay algo que se asemeja bastante a la reafirmación

¹¹³⁸ Pierre RUSCO: *Stoi! Quarante mois de combat...*, op. cit., pp. 368-369.

¹¹³⁹ Se trata de sentimientos muy similares a los que manifestaba Ridruejo por Sotomayor, por citar otro ejemplo. El 14 de noviembre, al otro lado del Vóljov, Ridruejo decía que «me ha abierto fraternalmente su corazón y me ha hecho confidencia de un amor tímido, de adolescente, que tiene por una muchacha bilbaína. ¡Qué alma tan ingenua y tan clara! Su historia ha sellado nuestra amistad. [...]. Parece mentira cómo en unos meses nuestra antigua y recíproca prevención se ha fundido hasta la comprensión y la confianza más íntimas. Tengo un gran gozo por ello. Nada es tan hermoso como un amigo que se gana y un alma que se descubre y se confía a nosotros». Tal era el grado de afinidad que a la muerte de su camarada «lo sentí como una mutilación». Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., pp. 289 y 340-341.

de la masculinidad que tiene lugar por medio del acto sexual, pero también en la satisfacción que se obtiene de la relación cotidiana entre aquellos que la guerra ha convertido en iguales.¹¹⁴⁰ Así pues, con la muerte de uno de los iguales una parte de cada uno marchaba con él, esta era la lógica por la cual se regían las relaciones dentro de los grupos primarios. Y una parte de Rusco quedó para siempre en Bobr.¹¹⁴¹

Finalmente, tras provocar importantes pérdidas a los soviéticos, la LVF fue retirada durante la mañana del día 27 después de haber sufrido 64 bajas entre muertos y heridos. Pero el problema no acabaría aquí. En aquel momento comenzaba el calvario de una nueva retirada donde los voluntarios franceses se sumarían a la inmensa marea de hombres despavoridos que pugnaba por alcanzar la seguridad del Oeste, una caravana donde tal y como señalaba Labat «el embrutecimiento general no deja más preocupación que la de sobrevivir a aquel cataclismo».¹¹⁴² De hecho, los choques permanentes con los partisanos y los encuentros violentos con las vanguardias soviéticas acabarían con la dispersión de los efectivos del ya de por sí maltrecho regimiento. Éstos se verían obligados a buscar protección dentro de improvisados grupos de combate, sufriendo no pocas pérdidas. El propio Rusco se vio solo y herido en un hombro, tratando de escapar del avance del Ejército Rojo mientras encontraba a su paso pueblos enteros en llamas y cadáveres por todos lados, testimonio de las duras luchas en medio de la desbandada producida por la retirada.¹¹⁴³

Así pues, un repaso forzosamente fragmentario y sintético de la experiencia de guerra de los voluntarios de la LVF en la retaguardia del GEC que nos permite profundizar en uno de los teatros más interesantes de la Segunda Guerra Mundial por todo lo que implicó a nivel social, político, cultural y económico. Más allá de eso, para los que miden el nivel de entrega y compromiso de una unidad por la cantidad de sangre derramada basta con señalar que los voluntarios franceses se dejaron por el camino la vida de 500 hombres, a lo cual había que sumar el número de heridos irre recuperables. No obstante, el nivel de bajas suele ser un indicador engañoso, ya que éstas pueden ser debidas a muchas razones, entre ellas la falta de cohesión y bisoñez de la unidad, tal y como ocurriría en sus primeras experiencias de combate ante Djukovo. Sin duda alguna, su valor en combate fue acreditado con las ciento veinte EKI y EKII, obtenidas la mayor parte de ellas en el curso de las campañas en la retaguardia. Al mismo tiempo, obtendrían la admiración de respetados oficiales como el general Gotthard Heinrici,

¹¹⁴⁰ Llevado a un extremo interesante me parece que merece mucho la pena el pequeño artículo de Pablo K: “Fatriarchy, Homoeroticism and Military Culture”, 1 de noviembre de 2012, disponible online en <https://thedisorderofthings.com/2012/11/01/fratriarchy-homoeroticism-and-military-culture/> [consultado por última vez el 3 de mayo de 2017]. También es muy interesante Leon J. PODLES: “Masculinity and the Military: Love in the Trenches”, *CRISIS*, julio-agosto de 1993, disponible online en <http://podles.org/Masculinity-and-the-Military.htm> [consultado por última vez el 3 de mayo de 2017]. Véase para el caso de la militancia falangista durante la guerra civil Íker GONZÁLEZ-ALLENDE: “Dying for the Nation: Rite of Passage, Homoeroticism and Martyrdom in the Falangist Narrative during the Spanish Civil War”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 89:3 (2012), pp. 271-292.

¹¹⁴¹ Sobre la sustitución de la familia por los camaradas y del hogar por el frente véase el enfoque de Eric J. LEED: *No Man’s Land: Combat & Identity in World War I*, Cambridge, CUP, 2009 [1979], pp. 210-212.

¹¹⁴² Eric LABAT: *Les places étaient chères...*, op. cit. p. 213.

¹¹⁴³ Pierre RUSCO: *Stoi! Quarante mois de combat...*, op. cit., pp. 373-374.

quien diría de ellos que eran «valientes pero indisciplinados».¹¹⁴⁴ Precisamente, no deja de ser curioso que esta percepción mayoritaria entre los militares alemanes respecto a los voluntarios franceses fuera extremadamente similar a la que tendrían de los combatientes de la DA. No por nada ambos contingentes se ganarían fama de pícaros, burlones y, sobre todo, indisciplinados, capaces muchos de ellos de perderse durante semanas por Europa haciendo turismo o buscándose la vida.¹¹⁴⁵ Se trata de una visión a la que los voluntarios contestaron muy a menudo a través de sus memorias, vanagloriándose de aquellas cualidades supuestamente negativas y haciéndolas pasar como parte del espíritu nacional francés, a su parecer irreverente y rebelde por naturaleza. Una codificación de la propia identidad nacional que, una vez más, es muy similar a la que hicieron no pocos de los veteranos españoles que escribieron sobre su experiencia de guerra.

Las Waffen-SS como aglutinadoras del voluntariado de guerra europeo

Como he venido señalando, el estallido de la guerra, su posterior expansión a diferentes teatros y el inicio de las diferentes ocupaciones alemanas en el continente europeo dio lugar a intensos movimientos dentro de la inmensa y tupida tela de araña del fascismo europeo, al tiempo que dio entrada a nuevos sujetos que crearon nuevos hilos y filamentos. Una de las más interesantes y enigmáticas figuras de aquel momento fue el valón Fernand Rouleau, muy vinculado a los orígenes de la primera unidad francesa dentro de las W-SS y, a su vez, un actor clave del rexismo durante el primer año de la ocupación belga. Merece la pena detenerse un poco en este tipo de individuos, hasta cierto punto muy propios del momento de incertidumbre e inestabilidad que vivía el continente europeo en 1940-1941, por lo mucho que nos dicen del colaboracionismo, de las políticas de ocupación y de las propias unidades de voluntarios europeos. En su caso, Rouleau era un ingeniero que vivía rodeado de lujos y comodidades al sur de Bruselas, en Uccle, una población situada en un punto estratégico de la carretera que había crecido al calor de la revolución industrial y que conducía al área minera y fabril de Charleroi. Muchas familias pudientes hicieron de ella su hogar, por su proximidad a la capital y la abundancia de zonas verdes.

Hasta antes de la guerra, Rouleau no había tenido ninguna vinculación con el rexismo, de hecho se sabe muy poco de su vida previa al año 1940, y de lo poco que se tiene constancia nada constituye una certeza. No obstante, la tela de araña centenaria tendida por la contrarrevolución y las convulsiones bélicas de la Europa del momento nos ayudan a seguir el hilo de estas vidas sumidas en la niebla. En este sentido, parece ser que Rouleau pudo estar activamente implicado en la venta de armas a los golpistas españoles del 18 de julio de 1936, incluso que hubiera trabajado como agente al servicio de la inteligencia alemana, que hubiera sido un intermediario entre el gobierno alemán y los sublevados o que en realidad hubiera proporcionado armamento al Ejército Popular. Sea cual sea la verdad, ésta explica la fortuna de Rouleau, que vivía en una de las zonas

¹¹⁴⁴ Philippe MASSON: “La LVF nach Moscou”, *Historia*, 40 (1975), p. 144.

¹¹⁴⁵ Eric LABAT: *Les places étaient chères*, op. cit. pp. 106-107.

más distinguidas del país con sus propios sirvientes, caballos y un coche marca Bentley, algo que sólo estaba al alcance de unos pocos. Además, también daría sentido al hecho de que dispongamos de tan poca información, ya que por su propia condición y las actividades a las que se dedicaba nuestro hombre se habría esforzado por borrar sus huellas.¹¹⁴⁶

Así pues, Fernand Rouleau es uno más entre los muchos hombres que supieron moverse en las turbulencias de su época y beneficiarse de la guerra y la crisis del capitalismo, un escenario que hoy en día es extraño para varias generaciones de europeos pero que sigue siendo una realidad vigente en muchos lugares del globo. Precisamente, su entrada en el primer plano de la escena se produjo en el momento en que Degrelle se cruzó en su camino a la vuelta de su paso por la cárcel en Francia. Es muy posible que sorprendido por la fabulosa vida de su nuevo amigo, el líder rexista se sintiera atraído por la posibilidad de introducirlo en su círculo de confianza, convencido de que quizás le abriría nuevas puertas gracias a sus influencias y a su capacidad para moverse en la sombra; persuadido, en definitiva, de que sus conocimientos podrían resultarle útiles. A partir de aquí comenzó el meteórico y sorprendente ascenso de Rouleau en las estructuras del partido rexista hasta convertirse en el lugarteniente de facto del propio Degrelle y el principal impulsor de la LW, un movimiento que sería tan rápido como su caída en desgracia. En realidad, lo que debía buscar este individuo era una base de poder personal con la cual beneficiarse, promover sus intereses y, quizás, convertirse en un prohombre del Nuevo Orden en la futura Bélgica de posguerra. Sin duda, debió ver en la unidad de voluntarios valones el mejor medio para ello, una plataforma ideal para construir su propio mito, hacerse con sus propios seguidores, pegar cuatro tiros y volver a casa con los laureles de la gloria tras un paso rápido por el frente. No obstante, la repentina decisión de Degrelle de alistarse en la *Légion* para tomar parte en la ya bautizada como *cruzada europea contra el bolchevismo* frustró sus planes, y tampoco contó con el beneplácito de *le Chef* en su posterior intento por permanecer en Bélgica como líder interino del rexismo. Por aquel entonces, quizás el líder colaboracionista valón ya había comenzado a percibir el peligro que representaba Rouleau para su posición. Pero su divorcio definitivo tuvo lugar encontrándose ya en Meseritz, seguramente agudizado por el papel protagonista de Rouleau como oficial de municiones del estado mayor del batallón, sus relaciones con la plana de enlace alemana y sus viajes a Berlín como representante de la LW. Acusándolo de conspirar contra él, en septiembre Degrelle consiguió deshacerse de forma fulminante del que había sido su hombre de confianza durante el último año, que desde entonces retomó sus movimientos en la sombra.¹¹⁴⁷

A partir de aquí se tiene constancia de su paso por Bruselas y por Túnez, donde debió trabajar en misiones de inteligencia como agente del SD durante los últimos meses de 1942 y el primer semestre de 1943. De vuelta a Europa recaló en París, donde

¹¹⁴⁶ Su relación con la formación de la SS-SB francesa es señalada por Eddy de BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 96 y Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit. p. 42. En ambos casos se dice que participó en la formación de la División Charlemagne, cosa que cronológicamente sería imposible si tenemos en cuenta que dicha unidad fue creada en septiembre de 1944. En lo que respecta a su figura sigo el trabajo de Conway (pp. 42-43).

¹¹⁴⁷ Ídem, pp. 102-104.

debió continuar al servicio del servicio de seguridad de las SS y donde se empleó como agente de reclutamiento en los primeros tanteos para integrar voluntarios franceses en las filas de las W-SS, de agosto de 1943 a febrero de 1944. De hecho, parece ser que su camino se cruzó en la Ciudad de la Luz con el de Joseph Darnand (1897-1945), un hombre que sería fundamental en el colaboracionismo militar y paramilitar galo, así como en la guerra civil que estallaría en Francia entre 1943 y 1944. De hecho, el antiguo lugarteniente de Degrelle asistió en la embajada francesa al juramento de fidelidad del impulsor y líder de la Milice como oficial honorario de las W-SS.¹¹⁴⁸ El ejemplo de Rouleau es un caso paradigmático y representativo de muchos otros miles de oportunistas de todo el continente que entre 1940 y 1942 y a mayor o menor escala vieron en el colaboracionismo una apuesta a caballo ganador. En este sentido, se puede decir sin miedo al error que sus movimientos en el complejo mapa de la Segunda Guerra Mundial representaron intentos por alcanzar cotas de poder y preeminencia en una Europa que parecía destinada a cambiar para siempre fruto del conflicto y el fascismo. Al fin y al cabo, era lo que había hecho toda la vida, sólo que aquella vez intentó ir un paso más allá apostando por hacer carrera política.¹¹⁴⁹

Al margen de las andanzas de Rouleau, el paso de la LW a la disciplina de las W-SS también fue un tema que según se desprende de la documentación pudo empezar a gestarse durante el verano de 1942.¹¹⁵⁰ Fruto de las vicisitudes de la campaña del

¹¹⁴⁸ Véase Grégory BOUYSSÉ: “Fernand Rouleau”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico]. Por su parte, Joseph Darnand era un distinguido veterano de la Gran Guerra herido en varias ocasiones, merecedor de seis citaciones y nombrado caballero de la Legión de Honor, entre otras condecoraciones. Se haría especialmente famoso por la ejecución de un golpe de mano el 14 de julio de 1918, día nacional, en que consiguió capturar documentos alemanes donde quedaban recogidos los planes para una ofensiva, lo cual le valió el reconocimiento de «artesano de la victoria». Tras tomar parte en las fuerzas de ocupación francesas en Alemania durante la inmediata posguerra se desvincularía del ejército en 1921 con el grado de teniente segundo. Desde ese momento comenzará a militar en partidos del arco contrarrevolucionario francés. Hombre de acción decepcionado por la falta de iniciativa pasará sucesivamente por Acción Francesa, la Cruz de Fuego, el PPF y la Cagoule, que le haría recuperar notoriedad pública al ser condenado durante varios meses a prisión en 1938 por conspirar contra la República. Tras distinguirse nuevamente en combate en 1940 y huir de manos de los alemanes desplegó una intensa actividad dentro del régimen de Vichy. En dicho escenario impulsaría diferentes organizaciones que serían el núcleo de la *Milice* en 1943, la principal organización paramilitar creada para combatir a la resistencia comunista en Francia. Estos movimientos hicieron que su destino quedara estrechamente vinculado al de los alemanes, con quienes cooperó como muchos otros colaboracionistas europeos con el deseo de encontrar apoyos y espacio para impulsar sus propios proyectos políticos. Fue capturado en el norte de Italia combatiendo contra la resistencia junto a miembros de la Milice. Tras ser trasladado a Francia fue procesado, condenado a muerte y ejecutado en octubre de 1945. Véase Krisztián BENE: *La collaboration militaire...*, op. cit., p. 405.

¹¹⁴⁹ Merece la pena señalar que Rouleau acabó la guerra combatiendo en Hungría en calidad de SS-Obersturmführer, primero como parte del batallón de reemplazo de la División de Caballería de las W-SS Florian Geyer y más tarde como parte de la División de Caballería de las W-SS Maria Theresia. En ambos casos coincidió con numerosos alemanes étnicos procedentes de Hungría, conocidos como suavos del Danubio, casi siempre concriptos. Tras ser uno de los pocos combatientes que consiguieron sobrevivir y escapar del sitio de Budapest a manos del Ejército Rojo y las tropas rumanas, se las ingenió para pasar a Suiza y de ahí a España, llevando consigo una importante fortuna. Una vez allí fue empleado como ingeniero químico y tuvo una existencia tranquila, protegido por las autoridades franquistas y reconocido como excombatiente franquista. Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 104.

¹¹⁵⁰ Mediado el verano Himmler solicitó un informe sobre el desempeño de la LW al Estado Mayor del 1^{er} EP, es de suponer que con vistas a una posible integración de la unidad en las filas de las W-SS. Véase

Cáucaso, que habían puesto al batallón valón puntualmente en el teatro de operaciones de la 5ª División de las W-SS Wiking, se produjeron sinergias entre ambas unidades, hasta el punto que «según Degrelle la División Wiking ha expresado el deseo de que la Legión se incorpore a sus unidades». Más allá de que fueran ciertas o no las informaciones del líder y combatiente rexista, lo cierto es que a finales de agosto o principios de septiembre él y Lippert visitaron al comandante de la unidad, Felix Steiner, tras el fin de los combates que la LW había mantenido en Tcherjakov y poco antes de que la división de las W-SS reanudara su avance.¹¹⁵¹ La cuestión es que en la navidad de 1942, y según parece por petición expresa del propio Degrelle, ya se estaba valorando seriamente dentro de la Wehrmacht la posibilidad de ceder el batallón valón a las W-SS.¹¹⁵²

Precisamente, en los primeros meses de 1943 se había empezado a valorar la posibilidad de crear un cuerpo germánico de las W-SS que aglutinara a todos los voluntarios de dicho origen. Esta decisión tenía mucho que ver con la siempre espinosa cuestión de los reemplazos: la dispersión de los combatientes extranjeros en diferentes unidades hacía más difícil resolver este problema, que ahora podría equilibrarse y racionalizarse con un cuerpo más grande que comprendiera a todos. Por otro lado, a efectos propagandísticos sería más sencillo destacar sus méritos, lo cual redundaría en una mayor presencia e importancia militar. Al mismo tiempo daba la oportunidad de profundizar en el proyecto político defendido por las SS, que buscaba crear una sólida base de poder en la Europa germánica ocupada a través del control y adoctrinamiento del voluntariado de guerra. En cualquier caso, lo que me importa destacar es que una orden emitida por Himmler el 30 de enero de 1943 para la puesta en marcha del mencionado cuerpo ya se planteaba la posibilidad de absorber e integrar a la LW, con lo cual las conversaciones para dar cabida al colaboracionismo valón en la esfera de influencia de las SS debían estar bien avanzadas. Y esto era posible justamente porque Hitler había ordenado en las últimas semanas dar «respaldo» a Léon Degrelle. Para Gottlob Berger, la entrada de los valones en el nuevo cuerpo germánico estaba más que justificada por la decisión de crear un regimiento de las W-SS con voluntarios franceses, una muestra más de hasta qué punto el colaboracionismo militar galo y valón iban de la mano, pero también del tiempo que se llevaba trabajando en Francia.¹¹⁵³

Al mismo tiempo, las prevenciones expresadas por el jefe de la SS-HA hacen pensar que podía existir cierto temor a que estas maniobras despertaran alguna suspicacia o incluso mofas sobre lo flexibles y cambiantes que eran las teorías raciales que informaban el pensamiento y el *modus operandi* de las SS. Al fin y al cabo, la aceptación de franceses y valones como pueblos germánicos no dejaba de ser un cambio sustancial respecto a enfoques previos. Una carta del propio Himmler del 20 de enero de 1943 apuntaba en este mismo sentido. El RF-SS era bien consciente de que el líder rexista estaba utilizando a las SS para sus propios fines, de ahí que hablara de él como

“Abschrift einer Abschrift. Oberkommando des Heeres an Mil. Bef. in Belgien und Nordfrankreich, 8.8.1942”, IfZ, MA 3/5, Folder 31.

¹¹⁵¹ Felix STEINER: *Die Freiwilligen der Waffen-SS. Idee und Opfergang*, K. W. Schütz KG, 1973 [1958], pp. 165-166.

¹¹⁵² Véase “Betr.: Unterhaltung mit Oberst Meyer, den 29.12.42”, BA-MA, RW 36/48, 184.

¹¹⁵³ “Betr.: Germanisches Korps, Berlin-Wilmersdorf 1, den 10.2.43”, p. 3, IfZ, MA 3/4, Folder 20.

«el inteligente Degrelle», y de ahí también que señalara no sin cierta ironía y suspicacia que «es por supuesto sumamente interesante que los valones se acuerden de repente de que son germanos». Además, el RF-SS manifestaba sus dudas sobre la pertinencia y sentido de crear unas SS valonas según el modelo de las SS-Flandes; al fin y al cabo, como él mismo se encargaba de recordar, «no podemos olvidar que la militancia de Degrelle no es en absoluto grande». Así pues, dentro de la Orden Negra eran conscientes de las graves limitaciones y problemas del rexismo para conseguir cierto eco dentro de la sociedad valona. Sin embargo, los miembros de la organización que estaban en contacto con la realidad belga pensaban que podrían «conseguir entre los valones un par de cientos» que quizás consigan «zaherir a varios miles de flamencos», por la presión que supondría la competencia valona también en este campo. Al igual que la primacía de los flamencos en las políticas de ocupación alemanas, la política de *divide et impera* seguía estando muy viva y formaba parte de sus cálculos a la hora de impulsar su cooperación con el colaboracionismo. En este sentido, queda claro que hubo desde el primer momento un juego de intereses consciente por ambas partes, donde Degrelle buscaba beneficiarse de la posición y el paraguas de las SS y éstas trataban de incidir en los equilibrios del mundo colaboracionista belga.¹¹⁵⁴

Todo esto explica que el mayor Baumann estuviera recibiendo presiones por parte de Von Falkenhausen a finales de febrero. Éste le exigía el reclutamiento de 3.000 voluntarios valones en base a la información falsa o incorrecta de que se había «liberado [freigegeben]» a 6.000 flamencos, es de suponer que reclusos de los campos de prisioneros, para su entrada en las W-SS. Hombre concienzudo en su trabajo, el jefe del KSZ sabía que aquellas cifras no eran reales, ya que 6.000 era en realidad el número total de voluntarios germánicos, incluyendo a flamencos, holandeses, daneses y noruegos. Por tanto, la «exigencia» del jefe de la AM en BNF revelaba las tensiones entre la Wehrmacht y las SS por el control de los territorios ocupados y el colaboracionismo, así como la competencia constante entre flamencos y valones estimulada por las agencias alemanas como base de su política de ocupación, clave también en la radicalización de las posiciones fascistas dentro de Bélgica. Buen conocedor de las dificultades experimentadas durante el último año y medio en el reclutamiento de voluntarios, Baumann ordenó reducir el objetivo a 1.000 nuevos reclutas.¹¹⁵⁵

De hecho, la presencia de valones en las filas de las W-SS se remontaba ya al año 1941, cuando unos pocos hombres habían conseguido alistarse bajo diferentes pretextos. Esta debía ser una posibilidad conocida entre los potenciales interesados, como prueba el hecho de que Fernand Kaisergruber, más tarde voluntario de la LW y en el verano del 41 trabajador extranjero en Colonia, se planteara alistarse directamente en las W-SS.¹¹⁵⁶ Según los servicios de inteligencia británicos, el número de belgas francófonos repartidos en diferentes unidades de las W-SS ascendería a unos 200

¹¹⁵⁴ “Reichsführer-SS, Feld-Kommandostelle, 20. Jan.1943”, IfZ, MA 3/8, Folder 68.

¹¹⁵⁵ Véase “Baumann, Major, Kdo.Stab Abt.Z, Brüssel, den 20. Februar 1943”, BA-MA, RW 36/48, p. 188.

¹¹⁵⁶ Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse...*, op. cit., p. 34.

hombres en 1942, muchos de ellos incitados por los AGRA.¹¹⁵⁷ Como era de esperar, esto generó un grave conflicto entre dicha organización y el rexismo, que hacía todos los esfuerzos posibles por organizar, monopolizar y capitalizar el colaboracionismo militar valón como base de su poder y legitimidad políticas, y aún con todo sólo a duras penas conseguía mantener en pie la LW.¹¹⁵⁸ Lo que está claro es que las W-SS ejercían un poderoso magnetismo sobre los pequeños círculos de jóvenes fascistas y germanófilos, y a su vez esto planteaba un reto para las ambiciones del movimiento rexista y del propio Degrelle. La alianza militar y política con las SS ofrecía una salida y un nuevo espacio donde impulsar sus proyectos y su colaboración con los alemanes, al fin y al cabo se trataba de aprovechar ese tirón para pescar en nuevos caladeros y desactivar el peligro potencial de posibles competidores como los AGRA. Y de facto eso es lo que ocurrió: los voluntarios valones de las W-SS reclutados por los AGRA fueron absorbidos de inmediato por la nueva SS-Sturmbrigade (SS-SB) Wallonien cuando esta fue establecida en junio de 1943.¹¹⁵⁹

De hecho, a mediados de marzo el jefe del KSZ reconocía que se estaban llevando a cabo sendas campañas de propaganda en Bélgica para el reclutamiento de voluntarios valones en la LW y en las W-SS, todavía de forma diferenciada. Ya en aquel entonces, Baumann sospechaba que con la entrada de las SS en el mercado era muy posible que antes o después fuera apartado de las funciones que había desempeñado hasta el momento como enlace entre el colaboracionismo militar valón y las autoridades militares alemanas.¹¹⁶⁰ Así ocurrió de forma definitiva en junio de 1943. El caso es que la noticia de la entrada de la LW en la disciplina de las W-SS, ahora ya convertida en brigada, supuso un nuevo impulso de las cifras de reclutamiento, con un incremento casi constante desde enero a junio de 1943 hasta alcanzar los 949 hombres: 101 en enero, 89 en febrero, 178 en marzo, 270 en abril, 231 en mayo y un descenso en el mes de junio, con 80 reclutas. Parece que la bajada de este último mes se correspondió con problemas logísticos, concretamente relacionados con el traspaso total de las responsabilidades del reclutamiento al ámbito de las W-SS.¹¹⁶¹ Algunos de los candidatos de nombre flamenco que se presentaron en las oficinas de enganche de la nueva brigada valona fueron derivados directamente a la Legión Flandern (LF), contraviniendo por tanto los deseos de los voluntarios. Según la documentación alemana, las noticias sobre estas prácticas «se divulgaron rápidamente y han conducido a una disminución pasajera del reclutamiento». Este problema, que las autoridades atribuían a dificultades en la coordinación, dibuja bien los inconvenientes y abusos que suelen derivarse de la intromisión de un poder ocupante –con su propia visión de la realidad y sus intereses– en una sociedad dada, la cual no tiene por qué regirse siempre en base a los esquemas rígidos y simples que informan las políticas de ocupación.

¹¹⁵⁷ Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 325-235, 93 f.

¹¹⁵⁸ Un documento estadístico sobre el estado de la LW tras su retirada del frente en noviembre de 1942 revela que tres voluntarios de la unidad habían sido licenciados para alistarse en las W-SS, uno de ellos en ese último mes. Véase “STAND DER WALLONISCHEN LEGION”, BA-MA, RW 36/49, p. 406.

¹¹⁵⁹ Véase Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., pp. 195-196.

¹¹⁶⁰ “BAUMANN, Major F.P.Nr. 12.671, O.U., den 10.3.43”, BA-MA, RW 36/48, p. 190.

¹¹⁶¹ El acta de la absorción de la LW por las W-SS en “Niederschrift über die Übernahme der Wallonischen Legion”, IfZ, MA 3/13, Folder 190.

Evidentemente, en una sociedad con dos comunidades lingüístico-culturales como la belga no era extraña la socialización de flamencos en ambientes valones, así como su asimilación por parte del grupo francófono, hegemónico culturalmente y dominante desde el punto de vista económico, social y político desde la fundación del estado belga. Podemos suponer el problema que se estaba planteando a estos reclutas enviados a la LF, que en muchos casos es posible que hasta hubieran perdido el conocimiento del neerlandés varias generaciones atrás. En este sentido, con el fin de arreglar el contencioso que se había abierto, las órdenes insistieron en que todos los hombres reclutados en la región de Valonia debían ser integrados en la brigada valona.¹¹⁶²

La importancia de los grupos primarios dentro de los campos de prisioneros de guerra para valones, así como los códigos y lealtades imperantes en ellos, debieron jugar un papel decisivo a la hora de limitar el número de voluntarios. Eso es lo que permite suponer el informe sobre la procedencia de los 252 nuevos reclutas de mayo de 1943, donde sólo 8 venían de los Stalag alemanes. El resto eran civiles, concretamente 217, mientras que 49 se encontraban en la WA valona. El hecho de que el total de voluntarios de ese mes quedara reducido a 231 hombres tuvo que ver con el licenciamiento de 21 nuevos reclutas por causas diversas: 1 desaparición, seguramente debido al miedo y a la reconsideración de la decisión adoptada; 1 derivación a otras tareas oficiales, donde pudo tener que ver la importancia del individuo en cuestión para las políticas de ocupación alemanas; 5 casos de condenas por parte de tribunales militares y 11 individuos que habían perdido el «uso de las capacidades militares», quizás por heridas durante el adiestramiento; también se recogen 24 casos donde se constató durante el proceso de instrucción que los afectados carecían de las aptitudes necesarias.¹¹⁶³ Finalmente, la mitad del total fueron reintegrados en las filas de la SS-SB Wallonien, pero el informe nos permite hacernos una idea del constante proceso de purga que sufrían los diferentes contingentes, ya fuera como producto de la instrucción y la disciplina militar o, más adelante, por las propias exigencias de la vida en el frente. De hecho el 15 de ese mes de mayo nos encontramos con que un voluntario llamado Andre Lambert, alistado semanas antes, habría sido transferido a la LVF.¹¹⁶⁴ En este caso sólo podemos especular con la posibilidad de que fuera francés o, quizás, que siendo valón rechazara el monopolio político de la LW a manos de Degrelle. Esto no era extraño en el caso de colaboracionistas no rexistas y revela la importancia de los conflictos políticos en el seno de las unidades de voluntarios.

Por supuesto, los procesos de selección iban mucho más lejos y ya tenían lugar antes del encuadramiento definitivo de los voluntarios en sus respectivas unidades. Existe un documento muy revelador de mediados de agosto de 1943 con cifras de alistamientos y reclutas aptos por países, el cual fue remitido por Berger a Himmler. La recopilación de estos datos tenía sentido en el marco de la puesta en marcha del nuevo cuerpo germánico de las W-SS, y se centraba en los trabajadores de origen germánico empleados en la industria del Reich que se habían postulado como voluntarios para

¹¹⁶² “Werbung für die SS-Brigade Wallonien im Monat Juni, 30.6.43”, BA-MA, RW 36/49, p. 207.

¹¹⁶³ “Zu- und Abgang von der Wall.Legion (Wall.Inf.Btl.373), APRIL 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 209. Según el documento citado en la nota anterior la fecha que figura en el encabezamiento debe estar errada.

¹¹⁶⁴ “ENTLASSEN, MAI 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 208.

ingresar en dicha unidad. El documento en sí es interesante porque pone de manifiesto los denodados esfuerzos para reclutar más voluntarios y nutrir las unidades de las W-SS creadas a lo largo de los últimos meses, rascando para ello en todos los rincones de Europa. Llama la atención el alto número de neerlandeses reclutados (3.262), siendo sólo la mitad de ellos aptos (1.448) en comparación con la gran cantidad de franceses que intentaron alistarse (2.608) y el bajo porcentaje de ellos aceptados para su ingreso en las W-SS (736). También en el caso flamenco encontramos un 50% de reclutas aceptados de los 1069 que se presentaron, lo cual vuelve a contrastar con los 904 valones que acudieron a las oficinas de reclutamiento y los 279 que obtuvieron el visto bueno. Desde luego, la criba mucho más exigente llevada a cabo con los francófonos invita a pensar en la persistencia de determinados prejuicios raciales y políticos que informarían la visión del personal y los mandos de las W-SS, a pesar de que en entonces valones y franceses ya habían pasado a ser considerados parte de los pueblos germánicos.¹¹⁶⁵

El reclutamiento de franceses en las filas de las W-SS dio lugar a una situación curiosa, sobre todo teniendo en cuenta que los voluntarios procedentes de Europa occidental, incluidos los galos, eran congregados en Sennheim [Cernay], un campo de adiestramiento radicado en Alsacia y creado a finales de 1940.¹¹⁶⁶ Este hecho no era una cuestión baladí, así se lo hizo saber al propio Himmler Robert Wagner (1895-1946), Gauleiter de Baden y, por tanto, el hombre del partido que detentaba la autoridad sobre los territorios alsacianos tras su reanexión en 1940.¹¹⁶⁷ A finales de 1943 Wagner advertía de los efectos políticos sumamente negativos que tenía la presencia de voluntarios franceses de las SS en Sennheim y su entorno. En primer lugar señalaba que a pesar de la prohibición que pesaba sobre el francés en todo el territorio de Alsacia desde 1941, con excepción del llamado territorio dialectal [Patoisgebietes], «desgraciadamente vuelve a escucharse más con la aparición de los voluntarios

¹¹⁶⁵ “Bis zum 15.8.1943 wurden 8105 germanische Arbeiter im Reich geworben”, IfZ, MA 3/4, Folder 22. No por nada, los voluntarios de habla alemana (ciudadanos suizos o de Liechtenstein) tenían tasas de aceptación cercanas al cien por cien, con lo cual existirían escalas o jerarquías a la hora de considerar a los diferentes pueblos germánicos.

¹¹⁶⁶ Allí, los reclutas recibían formación de índole premilitar e ideológico, y aquellos que aún desearan permanecer en la disciplina de las W-SS tras ese primer contacto eran enviados a unidades activas donde proseguir con su adiestramiento. George H. STEIN: *The Waffen-SS: Hitler's Elite Guard...*, op. cit., pp. 144-145.

¹¹⁶⁷ Los territorios de Alsacia fueron integrados en el Gau de Baden, hasta entonces limitado a los territorios alemanes de preguerra situados al este del Rin, todo ello en un primer esfuerzo por intentar diluir, laminar y eliminar cualquier atisbo de sus particularidades identitarias. Robert Heinrich Wagner era veterano condecorado de la Gran Guerra y había tomado parte en las tropas contrarrevolucionarias encargadas de sofocar los conatos revolucionarios de Mannheim y Karlsruhe. Tomaría parte en el Putsch de la Cervecería. En 1924 fue sometido a juicio junto con Hitler y otros siete hombres, siendo sentenciado a 18 meses de prisión de los que cumpliría poco menos de tres. A partir de su salida de la cárcel se entregaría a fondo a la organización del partido en Baden. Ya en tiempos del Tercer Reich se convirtió en Gauleiter de dicha región, vanagloriándose en octubre de 1940 de que el suyo era el primer Gau “libre de judíos”. Durante la guerra se ganó el sobrenombre de “El Carnicero de Alsacia”, por sus medidas radicales en la germanización de la región que implicaron la expulsión de 100.000 personas. Entre otras cosas, para poner freno a la sangría de desertiones de soldados alsacianos levados por la Wehrmacht Wagner introdujo la *Sippenhaft* (repesalias contra la familia). Recibió manga ancha para gobernar su Gau como ningún otro de sus homólogos. Al final de la guerra fue arrestado y sentenciado a muerte por las autoridades francesas, siendo ejecutada la pena mediante fusilamiento el día 14 de agosto de 1946.

franceses en el entorno de Sennheim y en Mülhausen [Mulhouse]». Paradojas de la guerra, los graves problemas de Wagner para conseguir la germanización de Alsacia se estaban viendo agudizados por la aparición de aquellos franceses vestidos con el uniforme de las W-SS. De hecho, el Gauleiter creía que el anuncio de castigos para aquellos que utilizaran el francés acabaría convirtiéndose en una fuente de problemas, sobre todo «si se espera al mismo tiempo de la población un cuidado fraternal de los soldados franceses». Parece que este problema ya se había presentado antes con la llegada de trabajadores belgas y franceses a la región, que fue lo que determinó a Wagner en última instancia a prohibir el uso del francés. Una vez más, la tremenda movilidad generada por las necesidades de la maquinaria bélico-industrial alemana acercaba realidades hasta entonces distantes y ponía a individuos y poblaciones ante encrucijadas y conflictos identitarios de primer orden. Por si esto fuera poco, había llegado a oídos del Gauleiter que círculos francófilos de la región habían intentado contactar con los voluntarios franceses radicados en Sennheim.¹¹⁶⁸

Este último era un problema grave teniendo en cuenta la oposición de muchos de estos combatientes –en tanto que ultranacionalistas franceses– a la anexión de Alsacia por parte del Reich. Ya en la posguerra, algunos veteranos de las W-SS como el mítico Henri Fenet o André Bayle eludían la supuesta contradicción mediante los recursos comunes del discurso colaboracionista y el neofascismo de posguerra, que apuntaban a una resolución de los litigios fronterizos mediante una unidad política del continente que a sus ojos ya estaba inherente al proyecto encarnado por las W-SS: «Europa era precisamente la única solución posible al problema de Alsacia y Lorena. [...]. ¡A cuántos alemanes y acérrimos nazis he oído hacer la misma reflexión!».¹¹⁶⁹ En términos similares se expresaba Bayle, quien aún iba más lejos al señalar que «la cuestión de Alsacia y Lorena» era el típico ejemplo «de las sangrientas y absurdas guerras entre dos naciones europeas», que a su parecer eran «verdaderas guerras civiles» de las cuales consideraba a las W-SS la primera superadora. Esta pirueta argumentativa concluía señalando que «las W-SS, el primer ejército europeo del siglo, podían llevar a cabo este proyecto, pues la juventud europea que servía en su seno estaba enardecida por la idea de una Europa supranacional y europea», no pangermánica.¹¹⁷⁰ Para todos los colaboracionistas que trataron de justificar su postura política y sus decisiones ante la opinión pública el recurso a Europa se convirtió en la única escapatoria posible, pues ese era el escenario donde su imaginación podía encajar el futuro de su país y construir el lugar más favorable para éste dentro del Nuevo Orden. No obstante, a pesar de los sueños de muchos de ellos, las autoridades nacionalsocialistas y los mandos con poder de decisión dentro de las SS nunca se plantearon la posibilidad de una Europa unida de estados independientes al estilo planteado por Marc Augier en la posguerra.¹¹⁷¹

¹¹⁶⁸ “Der Chef der Zivilverwaltung im Elsaß an den Reichsführer-SS und Chef der Deutschen Polizei, Straßburg, den 8.Dez.1943”, IFZ, MA 360.

¹¹⁶⁹ G.E.H.: “Interview inédite de Henri Fenet, 19-10-1983”, en Henri FENET: *Berlin. Derniers Témoignages*, París, L’Homme Libre, 2014, pp. 163-164.

¹¹⁷⁰ André BAYLE: *Von Marseille bis Nowosibirsk. Französische Freiwillige der Waffen-SS im Kampf für Europa*, Rosenheim, DVG, 1994, pp. 65-66.

¹¹⁷¹ Esto es extensamente abordado por George H. STEIN: *The Waffen-SS...*, op. cit., pp. 147-152.

Dicho esto, Robert Wagner se mostraba reticente hacia los franceses porque consideraba que en su mayor parte no entendían la trascendencia de lo que estaba en juego y la importancia de una victoria alemana, considerando que su actitud «hacia Europa y su guerra es más que dudosa». Por eso mismo creía que el reclutamiento y formación de voluntarios franceses en las W-SS suponía una iniciativa inmejorable para introducir una primera cuña dentro de la sociedad francesa. De ahí también que se pusiera a disposición de Himmler para ayudarlo con todas sus fuerzas y recursos en lo que fuera necesario de cara a llevar a buen puerto estas iniciativas. Así pues, podemos ver la importancia que se confería a la cuestión de los voluntarios, fuera cual fuera su trascendencia real en la vida pública de sus países de origen. El caso es que este tipo de maniobras políticas y militares eran concebidas como una posible vía para acabar paulatinamente con la resistencia de Francia a alinearse con los intereses alemanes, condición fundamental para llevar a buen término la guerra. Sin embargo, Wagner solicitaba que los voluntarios franceses prosiguieran con su formación en alguno de los territorios alemanes de preguerra, y por contra enviar más voluntarios germánicos o soldados del Reich que «puedan encarnar» para los alsacianos «el mejor carácter militar». De esta manera se intentaba contener el posible irredentismo de la población ante la prohibición del francés y evitar así la difusión de una conciencia nacionalista refractaria a los intereses alemanes. Sin embargo, el Gauleiter era consciente de que el agrupamiento de tropas para su instrucción se llevaba a cabo en situaciones de suma precariedad debido a la falta de infraestructuras suficientes, tal y como ocurría en este caso, por eso a veces era imposible tener margen de maniobra para decidir sobre estas cuestiones o plantearse cambios.¹¹⁷²

Por lo que respecta al caso valón, con motivo de la acogida de la LW en la disciplina de las W-SS circuló una larga arenga del propio Degrelle donde reflexionaba sobre lo que suponía este nuevo paso, a la par que daba cuenta de las experiencias y las razones que habían llevado a la unidad de voluntarios hasta allí. En primer lugar, el líder rexista comenzaba señalando que la invasión había revelado la realidad de lo ocurrido en Rusia bajo el “dominio rojo”, y que gracias a ella se había conseguido conjurar la terrible amenaza que de lo contrario se habría abatido sobre Europa. En este sentido, aprovechaba para reivindicar a los voluntarios europeos como los defensores del legado cultural de la civilización occidental, individuos de una naturaleza selecta dotados de la más alta conciencia histórica: «ellos habían comprendido el alcance de este drama, por eso viajaron el 8 de agosto de 1941 los primeros voluntarios miles de kilómetros lejos de su patria, para alzar sus pechos frente a las innumerables hordas de la anarquía comunista». A ojos de Degrelle, el primer año y medio de los voluntarios en el Frente Oriental había sido el rito iniciático necesario para probar su valor y hacerse dignos de tomar parte en la construcción del Nuevo Orden. Tampoco olvidaba a aquellos encargados de «la lucha interior» en Bélgica, mencionando en un lugar preferente a la

¹¹⁷² “Der Chef der Zivilverwaltung im Elsaß an den Reichsführer-SS und Chef der Deutschen Polizei, Straßburg, den 8.Dez.1943”, IfZ, MA 360. Mantener la población apaciguada en un territorio de por sí social, cultural y políticamente complejo como era Alsacia era una prioridad para Wagner. De hecho, por aquel entonces la gestión de los asuntos de la región debía estar resultando especialmente complicada, porque el propio Gauleiter se confesaba desbordado por la situación.

GW o WA, pero también a «los más de 2.000 camaradas que portan el glorioso uniforme de la Luftwaffe en las filas del NSKK» y que también habrían derramado su sangre durante los caóticos combates del invierno junto al Don.¹¹⁷³ Sin duda alguna, Degrelle buscaba estrechar los lazos dentro del colaboracionismo militar, a la par que dar a todos los voluntarios un sentido de causa compartida y lucha en dos frentes, fomentando los intercambios de experiencias y personal entre las diferentes unidades, pero también reforzando su influencia y su poder como figura de referencia. Los méritos contraídos en el campo de batalla no sólo habían hecho posible ganar el respeto de aquellos que encabezaban a las fuerzas de la civilización, los alemanes, sino que además habían propiciado que la LW pasara de ser una «fuerza simbólica en 1940» a «un poder militar de primer orden».¹¹⁷⁴

Más allá de la grandilocuencia de Degrelle, que hacía uso de recursos constantes en toda la literatura y el discurso fascista de entreguerras, nada debería impedirnos pensar que éste no viviera las cosas tal y como las narraba. No obstante, más que a la realidad, por lo general sus palabras nos acercarían a sus aspiraciones y a aquello que no era la *Légion*. Por ejemplo, sabemos que ésta nunca llegó a ser una fuerza de primer orden, tal y como él habría deseado, ni tampoco compondría «una unidad moral» en cuanto a su pensamiento y sus valores, con voluntarios que se habrían alistado por las más variadas razones. Es cierto que los que se habían incorporado a la unidad por motivos ideológicos tenían un peso muy importante, sobre todo en los primeros contingentes, pero en aquel entonces se encontraban ya muy mermados y muchos de los supervivientes habían retornado a Bélgica. No obstante, el discurso de Degrelle nos deja entrever hasta qué punto concebía a la LW como un instrumento político para la defensa de sus intereses y la promoción de su propia figura y, por tanto, nos permite analizar los cambios en su modo de entender el colaboracionismo. No es casual que destacara a los voluntarios como representantes del pueblo valón, aquéllos que le servían a éste de ligazón con el resto del continente europeo y que habían contribuido a ampliar los reducidos horizontes de una sociedad «asfixiada en una tierra estrecha, que había estado a merced de la infecunda charlatanería y el trabajo sin grandeza». De alguna manera, esto equivalía a reconocer que la existencia de la *Légion* había hecho posible el despliegue de casi todas las estrategias políticas alumbradas por Degrelle durante los dos años anteriores.¹¹⁷⁵

¹¹⁷³ En las situaciones críticas como la que se vivió en el frente del Don desde mediados de diciembre, con el derrumbamiento general del Grupo de Ejércitos B, hacía que todo hombre capaz de portar armas se viera obligado a enfrentar al enemigo, incluido el personal de transportes del NSKK.

¹¹⁷⁴ Véase BA-MA, RW 36/49, pp. 359-360. Por aquellas mismas fechas, tras la Primera Batalla del Ruhr, que había acabado con la destrucción de varias ciudades de Renania y el Ruhr, Degrelle aprovechó para dar muestra de su conciencia germánica ante Himmler. En una carta fechada el 2 de julio de 1943 transmitía la solidaridad del pueblo valón con los damnificados, «los hermanos de Renania y el Ruhr», y se ponía a disposición del RF-SS para el envío de un equipo de especialistas valones que pudieran cooperar en los trabajos de desescombros y reconstrucción, un destacamento de mujeres que realizarían labores de asistencia y el envío de prendas y víveres. Al mismo tiempo, se mostraba abierto a satisfacer cualquier encargo que «nos permita testimoniar aún más nuestra solidaridad». “2. Juli 1943”, BA-MA, RW 36/49, p. 416.

¹¹⁷⁵ BA-MA, RW 36/49, p. 361.

Efectivamente, la guerra había sido el marco propiciatorio para alumbrar un nuevo mundo de posibilidades en lo que respecta al fascismo y al planteamiento de sus proyectos (vagos, eso sí) para la reordenación del continente. Todo esto se sustentó por contactos político-culturales a todos los niveles, sin precedentes en este campo político por su intensidad y su constancia. Sin duda, la LW había contribuido a ello, no ya sólo con la experiencia de sus combatientes, sino también con los intercambios que se habían dado al calor de la organización, gestión y mantenimiento del colaboracionismo militar. A ojos de Degrelle, el paso por el Frente Oriental había contribuido a expandir el espíritu de los jóvenes, muchos de ellos ya veteranos, y los había preparado para la lucha política en sus hogares, a la par que los había legitimado para construir el Nuevo Orden: «Uno contempla las cosas como en un panorama porque ha vivido en el ejército más grande del mundo, en la más ancha tierra y región del cielo, porque uno se ha liberado de miles de contingencias que lo limitaban. El soldado valón del Frente Oriental representa a un nuevo hombre. Mañana se verá más de él». Según el líder rexista, aquello «pasó a ser una experiencia decisiva», una catarsis en toda regla que contribuía a corregir los vicios de la preguerra o, si se quiere, una revelación, porque había hecho posible que aquellos que se encontraban perdidos, como ocurría en el caso del pueblo valón, se reencontraran con su misión histórica y su lugar en el mundo. Así pues, según la idealización que llevaba a cabo Degrelle la guerra había enseñado a los valones que el Reich era su verdadero hogar y que, a su vez, ésta los había devuelto al seno de la gran familia germánica a través de los sacrificios compartidos con Alemania. Definitivamente, los voluntarios habían sufrido una profunda transformación que hacía imposible concebir un regreso «a nuestro aislamiento, [...], nuestras miserablemente pequeñas barreras de preguerra». La guerra había alumbrado un mundo nuevo pleno de posibilidades, y de ella habría de nacer el Nuevo Orden que regiría los destinos de los pueblos de Europa durante los próximos siglos. Bajo esa percepción vivía alguien como Degrelle, que estaba convencido desde la derrota de 1940 de que estaba llamado a ocupar un lugar de relieve en el futuro del continente.¹¹⁷⁶

Por eso mismo, la entrada de la LW en las W-SS era contemplada por el líder del rexismo como el paso decisivo en el regreso al hogar común de los pueblos germánicos, una consecuencia natural e inevitable de la deriva adoptada por los acontecimientos desde el verano de 1941. El conflicto había alterado todos los equilibrios preexistentes en las sociedades ahora ocupadas por los alemanes, y también en los países que a duras penas conseguían mantener su neutralidad, como en el caso de España, a veces muy a pesar de parte de su élite dirigente, incluido el propio Franco. Sólo dos años habían bastado para alinear por completo al rexismo con los principios del nacionalsocialismo y los intereses del Tercer Reich, y también para precipitar a la sociedad belga en una guerra civil que apenas acababa de comenzar. Según el propio Degrelle, este paso era la mejor garantía para hacer a Valonia beneficiaria y ejecutora de ese Nuevo Orden, que abogaba por una revolución social y una justicia que garantizaran el futuro y la dignidad de la clase trabajadora, que devolvieran el sentido y la

¹¹⁷⁶ Ídem, pp. 361-362.

preeminencia al trabajo como fuente de la potencia y el orgullo nacionales. El guión estaba muy claro:

La guerra es sólo una etapa para nosotros, como para los bolcheviques. Sobre la guerra se alza la revolución: la revolución de la bestia para los bolcheviques; la revolución del orden y la justicia social para nosotros, los nacionalsocialistas. [...]. ¡Nacionalsocialismo o comunismo! La vida en el honor y la justicia o la esclavización en la barbarie moscovita.

Los voluntarios valones habían tomado su decisión, y sólo gracias a sus esfuerzos descomunales frente al “enemigo de la civilización” podía seguir imaginándose un mañana, porque «la horda bolchevique embiste con pasión contra las murallas del Este para engullirlo todo si cada uno no cumple con su deber». No obstante, el ethos combativo de los soldados europeos, y entre ellos los valones en un lugar preferente, era la mejor garantía de que las fuerzas destructoras de la violencia y la guerra serían dominadas y canalizadas para dar forma al mañana: «nuestra fuerza se desencadenará antes o después en un descomunal ciclón creativo», todo un aviso para navegantes de lo que ocurriría en caso de una victoria fascista.¹¹⁷⁷ Y lo cierto es que estas nuevas coordenadas discursivas del colaboracionismo valón se impusieron rápidamente en las diferentes organizaciones políticas, militares y paramilitares, como prueba por ejemplo el discurso que pronunció el capitán de las WA Charles Herbecq ante sus hombres y diferentes autoridades militares alemanas. Con un estilo marcadamente palingénésico, este oficial hablaba de «la hora de la resurrección de las gloriosas Guardias Valonas» y «del instinto profundo que agita a los pueblos en las grandes horas de la historia»; pero también de la ocasión única para «reentrar en el seno de esta vasta comunidad germánica», de «nuestra vieja sangre de germanos» o, finalmente, de «recuperar toda su vitalidad ancestral y mostrar a Europa que cien años de democracia», en referencia al periodo en que habría estado vigente el estado belga, «no ha alterado ni un ápice de su fuerza ni de su pureza». En definitiva, muchos de estos hombres integrados dentro del colaboracionismo creían estar ante la ocasión de reconducir la historia hacia su curso natural, es decir, de devolver la realidad a su esencia para dejar que se expresara en todo su esplendor. Sin duda, un espíritu o ambición que forma parte de toda una época y que nos ayuda a entender múltiples acontecimientos ocurridos en lugares tan distantes como los pantanos del Pripiat, los pueblos mineros del Borinage, los bosques y montañas de Bosnia o la España de la guerra civil y la primera posguerra.

Con la creación de la SS-SB Wallonien Degrelle, se vio obligado a rogar a los mandos de las W-SS que se le permitiera contar con dos emigrados rusos que llevaban más de veinte años en Bélgica, que tenían la nacionalidad belga y que habían pertenecido al movimiento rexista desde el principio, uno de los cuales era Tchekhoff. El otro era Nicolas Kamsky (1898-¿?), antiguo oficial del ejército Wrangel que huyó a Bélgica tras la victoria bolchevique. Este ruso blanco, al igual que su compatriota Tchekhoff, se distinguió a su paso por la LW, siendo parte del primer contingente a

¹¹⁷⁷ Ídem, pp. 363-364.

pesar de las reticencias de las autoridades alemanas.¹¹⁷⁸ Aquí es donde podemos ver los fuertes lazos de afinidad y amistad forjados al calor de la lucha político-militar y en la afinidad nacida del anticomunismo, todo ello reforzado por el aislamiento en que sumiría a los hombres la vida cotidiana en el Frente Oriental, a miles de kilómetros de sus casas y de su ecosistema cultural. Berger no planteó mayores problemas a la petición de Degrelle, sobre todo teniendo en cuenta que ambos rusos habían probado su lealtad en la LW y que no había quejas sobre su comportamiento.¹¹⁷⁹ Así pues, se respetaba la necesidad de mantener los grupos primarios y los lazos afectivos, que es lo que parece que estaba en juego aquí, además de que los individuos en cuestión cumplían importantes tareas como intérpretes y concedores de los usos y costumbres de las sociedades de Europa oriental. Una vez más, por razones derivadas de la *necesidad militar* y el pragmatismo las WSS no dudaron en renunciar a sus principios raciales.¹¹⁸⁰

Casi en paralelo a la entrada de la LW en las W-SS ya estaba teniendo lugar el traslado y la formación de voluntarios franceses en Sennheim, porque tenemos constancia de que a la altura de septiembre de 1943 ya se habían descartado reclutas. No obstante, un comunicado enviado por la SS-HA a las oficinas de reclutamiento estableció una reducción del tamaño mínimo para aceptar voluntarios franceses en las WSS, que a partir de entonces quedaba situado en 162 centímetros. Quizás fuera una muestra de que no se estaban recibiendo voluntarios adecuados o que muchos que en teoría serían válidos quedaban fuera por las exigencias establecidas en un primer momento.¹¹⁸¹ La documentación establecía cómo proceder con aquellos inadecuados desde el punto de vista físico o psíquico, por las razones que fueren. Por ejemplo, se habla de «causas de carácter [charakterlichen Gründe]», que además de referirse a la consabida ausencia de aptitudes para la guerra por falta de aplomo y sangre fría también podía tener que ver con temas ideológicos. Al fin y al cabo, los principios ideológico-morales y una *psyche* sana estaban plenamente interrelacionadas en la mentalidad higienista del fascismo europeo. El retorno de los voluntarios licenciados corría a cargo del Mando de Reemplazo Frankreich de las WSS, al igual que en el caso de sus homólogos valones. Esto por lo que respecta a los voluntarios reclutados en Francia. En

¹¹⁷⁸ Kamsky fue condecorado con la EKII y consiguió entrar en las W-SS gracias a las presiones de Degrelle, con el reconocimiento del grado de SS-Untersturmführer y tomando parte en el estado mayor de la SS-SB Wallonien como oficial de ordenanza. Consiguió salir vivo del cerco de Cherkassy, a pesar de las heridas que sufrió y de que debieron quedarle graves secuelas a nivel de salud. Ya en la posguerra emigró a Canadá. Véase Grégory BOUYSSÉ: “Nicolas Kamsky”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico].

¹¹⁷⁹ “Betr.: Besprechung mit russischen Emigranten in Belgien, Berlin-Wilmersdorf 1, den 20.7.1943”, IfZ, MA 3/12, Folder 141.

¹¹⁸⁰ Dicho concepto forma parte de la tesis central de la obra de Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide...*, op. cit., p. 7, según el cual los cambios en las políticas de ocupación alemanas en el Frente Oriental vinieron marcados por una lectura realista del entorno y el deseo de prevalecer sobre el enemigo a cualquier precio. Por el contrario, Rutherford reduce la importancia de la ideología y concibe ésta como algo rígido sometido al dogma, cuando lo cierto es que en su búsqueda de la victoria ésta puede ser tanto o más flexible que cualquier otra manifestación humana. Desde mi punto de vista, la ideología se encuentra presente también en los cambios dictados por la necesidad militar.

¹¹⁸¹ “Betr.: Herabsetzung der Mindestgröße für französische Freiwillige, Berlin-Grunewald, den 15.9.43”, IfZ, MA 366. En un primer momento los requerimientos eran de 165 cm, incluso se verían aún más reducidos, hasta los 160 cm establecidos en octubre de 1943. Véase Krisztián BENE: *La collaboration militaire...*, op. cit., p. 249, nota 6.

cuanto a los trabajadores franceses reclutados en el Reich quedaba bajo la responsabilidad de la oficina de reclutamiento competente devolverlos a sus puestos de trabajo en el tejido industrial alemán.

La maquinaria de guerra del Reich no sólo trataba de llevar a cabo un aprovechamiento intensivo de los recursos materiales expoliados en toda Europa, sino también de los recursos humanos. Una vez se entraba en la rueda del sistema de explotación y saqueos institucionalizados impuesta por los sistemas de ocupación y cooperación alemanes era muy complicado salir de ella. A aquellas alturas del conflicto la economía alemana no podía permitirse perder ni un ápice de su potencial, pero al mismo tiempo había que respetar los equilibrios dentro de la jerarquía y la policracia del Tercer Reich, que competía encarnizadamente por atraer nuevos voluntarios, trabajadores, partidas presupuestarias, materias primas, etc. En este caso había que tener en cuenta los acuerdos firmados con el Ministerio de Armamento de Speer y con el Plenipotenciario del Trabajo Sauckel, que no permitía devoluciones a Francia o entregas a la OT de elementos que trabajaban en la industria del Reich en puestos previamente asignados.¹¹⁸²

Por su parte, la *Légion* valona, ya convertida en SS-SB Wallonien, había regresado al frente en noviembre de 1943, mucho mejor equipada y armada que en otras ocasiones, además de contar con el doble de efectivos que en su momento de mayor esplendor. No obstante, tal y como solía ser común en el caso de las unidades de voluntarios extranjeros, ésta había recibido un programa de entrenamiento insuficiente como para poder ser considerada para cualquier otra cosa que no fueran tareas defensivas. Esto es algo que no deja de sorprender si tenemos en cuenta que el contingente valón debería haber dispuesto de tiempo más que suficiente para familiarizarse con su nuevo armamento en el largo periodo de cinco meses entre su entrada en las W-SS y su llegada al frente. A pesar de que los juicios de la élite militar alemana respecto a los contingentes extranjeros solían estar cargados de tópicos y ser duros en exceso, el oficial de enlace alemán no veía a la unidad valona apta para operaciones ofensivas, lo cual, dicho sea de paso, importaba muy poco a Degrelle y a sus hombres de confianza dentro de la *Légion*. Precisamente, parece ser que el hecho de que la nueva y flamante SS-SB Wallonien se viera envuelta en el desastre de Cherkassy tuvo mucho que ver con las ambiciones del líder rexista, que buscaba un gran éxito militar que reportara gloria y visibilidad a su persona y a sus hombres.¹¹⁸³ Así fue cómo la unidad valona se vio implicada en un desesperado contraataque para intentar detener la ofensiva soviética de Korsun-Shevchenkovsky, que acabó con ella dentro de la bolsa de Cherkassy junto a la División Wiking, un batallón de voluntarios estonios de las W-SS, tropas auxiliares y 60.000 hombres de seis divisiones de la Wehrmacht. A su vuelta al frente, el voluntario valón Paul Terlin (1921-2008), veterano en todas las campañas

¹¹⁸² “Betr.: Entlassung von ungeeigneten französischen SS-Freiwilligen, Berlin-Grünwald, den 11.9.43”, IFZ, MA 366.

¹¹⁸³ La idea de las instigaciones de Degrelle para implicar a la SS-SB Wallonien en el contraataque en Martin CONWAY: *Collaboration in Belgium...*, op. cit., p. 244. Sus hombres de confianza debieron estar de acuerdo porque parece poco probable que un movimiento de este calado se llevara a cabo a espaldas de gente como el comandante Lucien Lippert.

de la LW, nos remitía a sensaciones y miedos muy similares a los de otros de sus camaradas españoles, valones o franceses:

La llanura de Ucrania, un campo sin fin, gris y frío. [...], una columna de soldados que pisotean el barro sólo recuerdan [...] que los hombres todavía vivían en este país vacío, luchando contra la miseria y el peligro, antes de desaparecer ahogados en la niebla y la inmensidad. [...]. Dado que he escogido libremente ser soldado en esta lucha a muerte entre Europa y Asia, ¿por qué ocultar mi deseo de reencontrarme con la primera línea, los combates y los camaradas? [...]. Después de un año de ausencia me reencuentro al mismo tiempo la estepa y el frente. Impresión de inmensidad e incertidumbre. ¿Cómo no sentirse perdido en este decorado gigantesco y monótono? Por tanto, saqué de mi soledad y angustia una suerte de exaltación.¹¹⁸⁴

Sin duda alguna hay que leer este tipo de fuentes teniendo en cuenta la perspectiva que confería a sus autores el ser sabedores de la paulatina derrota y desmantelamiento casi total de su mundo y sus proyectos hacia el final del conflicto y en la inmediata posguerra. Sin embargo, las palabras de Terlin nos acercan bien a la angustia que debían sentir muchos de estos hombres que habían tomado una decisión sin retorno posible, todo ello en un momento en que saltaba a la vista hasta para el más radical que una victoria militar se había tornado inalcanzable. Así pues, los sentimientos de angustia, el miedo por el destino de las propias familias o la incertidumbre ante el futuro eran sentimientos normales en una situación límite como aquella. Para muchos de ellos, la guerra se había convertido en una huida hacia delante, y desde luego no debía ser fácil deshacerse de ese pensamiento insoportable. Precisamente, la relación de los voluntarios franceses y valones con sus familias era muy compleja, más incluso que la que unía a los soldados alemanes con las suyas, a más de dos mil kilómetros de distancia. En su caso los problemas se veían agudizados en buena medida por la situación político-social reinante en sus países de origen, que no haría sino agravarse mes a mes a partir del año 1943. Esto hizo que muchos de ellos, sabedores de cuál era la situación y del goteo constante de atentados, temieran por la integridad de sus seres queridos. Así lo recordaba el voluntario francés François de Lannurien: «Nosotros teníamos miedo por nuestras familias, y eso era muy duro para la moral».¹¹⁸⁵ En cualquier caso, lo que vemos en Terlin son sentimientos encontrados: por un lado el deseo de reencontrarse con la vida en el frente, el estilo de vida y la nueva familia que dicha experiencia le había brindado al combatiente, por el otro el miedo a morir, sí, pero sobre todo a morir devorado por ese espacio infinito que se abría ante ellos. Desaparecer sin dejar rastro en medio de aquella nada que y devolvía al hombre la medida de su absoluta insignificancia era algo que causaba terror en muchos combatientes. Esto explicaba su percepción angustiada del entorno, que iba estrechando el cerco en torno a Terlin y sus camaradas y se tornaba cada vez más amenazador:

¹¹⁸⁴ Pp. 9-16.

¹¹⁸⁵ François DE LANNURIEN: *Le sublime et la mort*, París, L'Homme Libre, 2009, p. 27. Sobre cómo afectaban los bombardeos aliados sobre la población civil alemana a la moral y efectividad combativa de los soldados alemanes véase Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide...*, op. cit., pp. 349-351.

El bosque está podrido de partisanos. [...]. La verdadera cabronada son las minas. Ellos las ponen durante la noche, en todo este barro. [...]. La presencia de francotiradores restituye las imágenes y los hábitos procedentes de la noche de los tiempos. Con este lodo, esta lluvia, estos abetos, se tiene la impresión de batirse contra fantasmas surgidos de la niebla [...]. Rusia nos tiende una trampa. A pesar de los fortines, de las patrullas, los centinelas sobre sus miradores, el país apenas nos pertenece ya: los partisanos hormiguean. Las emboscadas se multiplican, los vehículos saltan, nuestros camaradas mueren.¹¹⁸⁶

La desesperación y el sentimiento de desbordamiento que transmitía Terlin en su relato eran reales: para él resultaba insoportable la idea no poder oponer una resistencia firme y duradera frente a un enemigo tan aplastantemente superior. De ahí que sus percepciones del espacio sean sinestésicas y psicósomáticas o que los partisanos sean contemplados como un absceso purulento que se extiende y lo contamina todo. Por tanto, este testimonio constituye una descripción fiel del modo en que un hombre experimentaría la guerra total en la derrota, caracterizada por el estado de excepción permanente y la demodernización, por el miedo y la ansiedad a desaparecer sin llegar a tener tiempo para ser consciente del final. Así le llegó la muerte el 13 de febrero de 1944 en Novo-Buda al propio Lucien Lippert, que recibiría una bala soviética en el pecho cuando intentaba realizar una descubierta para evaluar la situación. Faltaban tres días para que tuviera lugar el intento de ruptura de la bolsa. Durante los casi dos años que había estado al frente de la unidad de los voluntarios valones, Lippert había conseguido hacerse merecedor de las simpatías y la admiración de sus hombres por su valor y su forma moderna de conducirse en relación con sus oficiales y su tropa, así como su modo de gestionar el día a día.¹¹⁸⁷ Tanto es así que pocos meses después de su muerte, y sin ser miembro del partido, 50 veteranos de la LW que tenían puestos de responsabilidad dentro del colaboracionismo valón reconocían en su persona el «tipo ideal de este combatiente» político-militar y homenajearon su memoria.¹¹⁸⁸ Desde luego, esto no siempre era habitual, y su importancia como elemento clave en la cohesión interna de la unidad queda clara en el hecho de que Degrelle apenas lo menciona en sus memorias de guerra, a pesar de que es evidente que compartieron

¹¹⁸⁶ Paul TERLIN: *La neige et la sang*, op. cit., p. 18. Una vez más, la hilofobia era recurrente entre los voluntarios, tal y como testimonia otro veterano de Cherkassy René Henrotay, quien se preguntaba «tras aquella larga rívera fría y oscura, en las profundidades de aquel bosque congelado, al fondo de ese silencio amenazador, ¿qué es eso? A veces se percibe una sombra silenciosa que observa». René HENROTAY: “Korsun: par le SS-Oberscharführer (adjutant) René Henrotay”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 216.

¹¹⁸⁷ El entonces capellán de la SS-SB Wallonien recogía en su diario la consternación que causó la muerte de Lippert. Véase Louis FIERENS: *Prêtre chez les SS...*, op. cit., p. 164. También el jefe de compañía Jules Mathieu en su relato de la experiencia “L'état se renferme de plus en plus sur la Brigade”, Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 265. El teniente Josep Mirgain afirmaba que «aquella inmensa pérdida [la de Lippert] abrió una herida en nuestros corazones que aniquiló nuestras últimas fuerzas morales». Joseph MIRGAIN: “Les secondes paraissent des minutes et les minutes des heures. C'est le combat au seuil de l'éternité!”, Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 269.

¹¹⁸⁸ “Betr.: Drei-Jahres-Feier der Begründung der WALLONISCHEN LEGION am 8.8.44, O.U., den 9. August 1944”, BA-MA, RW 36/49, p. 367.

mucho tiempo juntos en tanto que jefes militar y político de la unidad. Seguramente, el líder del rexismo veía un competidor real en el comandante de la SS-SB Wallonien.

La SS-SB Wallonien se había dejado 150 muertos y 650 desaparecidos durante los movimientos de ruptura para enlazar con las líneas alemanas al oeste de la bolsa de Korsun-Cherkassy, lo cual arroja un porcentaje aterrador de más de un 50% de bajas. A ellos había que sumar las bajas en los combates de Teklino, tan sólo dos semanas antes, que habían costado la vida a 80 valones. La mayor parte de los voluntarios integrados en las filas de la unidad eran bisoños, tan sólo sabían de la dureza del Frente Oriental por los rumores que habían podido oír en los corrillos de toda Bélgica, en las radios extranjeras o en la propia Alemania, en el caso de los que habían sido alistados en las fábricas del Reich. Además, la situación se había tornado más dramática aún que en las anteriores campañas de la LW por la desastrosa posición de la Wehrmacht en todo el sector sur de la línea. Así pues, los nuevos reclutas estaban en tensión cada vez que habían de entrar en acción, tal y como reconocía André Poulet, hasta el punto que en una de las batidas antipartisanas llevadas a cabo por éste y su grupo en el interior de los bosques de la zona un simple estornudo y la tos de uno de los combatientes «nos hiela la sangre» por «la pantalla formada por los árboles», que «parece amplificar el eco».¹¹⁸⁹

Lo cierto es que el embolsamiento por parte del Ejército Rojo y la ruptura de las unidades cercadas a través de 18 kilómetros sólidamente controlados por los soviéticos pusieron a prueba las costuras de las unidades implicadas y los nervios de los hombres. A pesar de las codificaciones mito-poéticas que se llevaron a cabo a posteriori, concienzudamente ejecutadas por la maquinaria propagandística fascista, la realidad de aquellos días nos habla de individuos desesperados que «no tienen más confianza en sus oficiales. Tienen miedo. Están desmoralizados. Físicamente debilitados».¹¹⁹⁰ En cuanto los soviéticos descubrieron el intento de ruptura su artillería entró en acción provocando un enorme caos y generando una huida desesperada de los hombres hacia delante, muchas veces entre las imprecaciones y amenazas de algunos de sus superiores. Huidas que en rigor son desertiones, porque suponen una clara ruptura de la cadena de mando y de la disciplina interna.¹¹⁹¹ Así pues, se trataba de un ejército consumido y agotado que estaba sumido en la resignación, mucho más cerca del amotinamiento y la indisciplina que de la determinación ciega de luchar hasta el final para entrar en los anales de la historia. De este modo lo veía Louis Fierens, el capellán de la SS-SB Wallonien, a la cabeza de un grupo de legionarios que habían elegido continuar junto a él para buscar el modo de tentar la suerte y atravesar el dispositivo soviético:

Es un vaivén ininterrumpido de tropas que circulan en todos los sentidos. El rugido de los cañones, las ametralladoras, domina todo. Todo arde a nuestro alrededor, delante, detrás, a derecha y a izquierda. En el resplandor rojizo de los incendios se ven juegos de sombras. Y entonces aquellos árboles hechos trizas, aquellos muros, aquellos tanques, aquellos camiones que ya no nos

¹¹⁸⁹ André POULET: “Il m’avait toujours dit qu’il se ferait sauter plutôt que d’être fait prisonnier”, Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages...*, op. cit., p. 221.

¹¹⁹⁰ Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., pp. 167 y 165.

¹¹⁹¹ Así lo recordaba Philippet, que hacía referencia a heridos abandonados, conductores que liberaban a sus caballos de los carros que tiraban y partían al galope, etc. Véase Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome II...*, op. cit., pp. 59-61.

serán útiles y que están congelados en la muerte. ¡Es dantesco! Aquello que permanecerá siempre en la memoria son los gemidos de los heridos, cubiertos con mantas y tumbados de dos en dos, de tres en tres o de cuatro en cuatro sobre los *pagnewage*.¹¹⁹²

Pero las culturas políticas y militares contemporáneas han tenido una habilidad especial, propia de alquimistas, para convertir la derrota en victoria; la sangre, el plomo, la mierda y las vísceras en agua clara, oro, laureles y pureza. Muchos voluntarios ideológicos y otros que a posteriori acabarían viéndose como tales quisieron ver en aquellos días la demostración de su fe, de su capacidad de sacrificio o del triunfo del espíritu de los cruzados de la civilización sobre la materia y la barbarie del comunismo soviético. Así lo veía el teniente de la SS-SB Wallonien Joseph Mirgain, que a pesar de reconocer las terribles miserias de aquellos días aún se empeñaba en defender que

Los combates de Gromowaja-Balka y la ruptura de Cherkassy son la prueba clara de que un puñado de hombres animados por un alto ideal, sostenidos por un coraje inigualable y que se encuentran frente a la alternativa de vencer o morir es capaz de romper el cerco de fuerzas infinitamente superiores en número y material. Es también la prueba irrefutable de la victoria del espíritu y de la voluntad sobre la fuerza bestial y brutal de los descendientes de Gengis Kahn.¹¹⁹³

En este tipo de percepciones entraban en juego ya los prejuicios anticomunistas de muchos de los combatientes del Eje, nacidos y cultivados durante la preguerra y, sobre todo, reforzados en contacto con el Frente Oriental, que acabaría consolidando en la mayor parte de los casos determinadas concepciones negativas del comunismo. A ello había que añadir la posición particular de los voluntarios en tanto que soldados por elección. A sus ojos, esto los hacía superiores frente a sus camaradas de la Wehrmacht y, sobre todo, sus enemigos del Ejército Rojo, que desde su punto de vista combatían como una masa informe, sin ideales, sin valor, alcoholizados, esclavizados y sometidos atenazados por la amenaza de morir a manos de sus propios mandos en caso de no cumplir las órdenes. Para muchos de estos combatientes como Mirgain su lucha era por sí sola el testimonio más evidente de una concepción diferente del mundo y una determinación firme de llevarlo a cabo por medio de las armas, máxima encarnación de la masculinidad y la conciencia histórica de un hombre, muestra irrefutable de la verdad de su lucha. Paradójicamente, la pluralidad democrática, la era de la reproductibilidad técnica, la cultura de masas –incluido el auge de internet– han hecho posible mantener vivos los relatos y codificaciones mito-poéticas cultivadas por grupos de veteranos y nostálgicos del fascismo hermanados durante la posguerra con ese fin. De otro modo, se trata de historias que habrían caído en el más absoluto olvido hace tiempo y no tendrían ninguna esperanza de supervivencia en un mundo donde la novedad marca los *tempo*s.

En aquella situación no es difícil imaginar lo que debió suponer la marcha triunfal desde Charleroi a Bruselas para muchos de los voluntarios valones, tratados a menudo como proscritos y apestados por muchos de sus conciudadanos durante casi tres

¹¹⁹² Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., pp. 168-169. Con *pagnewage* el autor quiere decir *Pangewagen*, un tipo de carro simple tirado por un equino de la zona conocido por la tropa como *pange*.

¹¹⁹³ Joseph MIRGAIN: “Les secondes paraissent des minutes...”, op. cit., p. 278.

años. Aquel 1 de abril de 1944 fue un día de fiesta para los militantes rexistas y los miembros de la SS-SB Wallonien, que pudieron resarcirse, ocupar los espacios públicos sin miedo alguno y, en definitiva, reclamar los derechos que, así lo creían, habían conquistado con su lucha en el frente y en la propia Bélgica. Algunos como Henri Philippet se encontraban en pleno proceso de convalecencia, en su caso por una neumonía y una sinusitis frontal aguda contraídas durante los combates y la huida de la bolsa de Cherkassy. Aislado de su unidad, tuvo que enterarse de la noticia por los periódicos, lo cual fue motivo de tristeza para él, sobre todo después de haber formado parte de la *Légion* desde el verano de 1941 y haber vivido todas las campañas desde entonces: «me parece que también tenía derecho».¹¹⁹⁴ Compartir con sus compañeros, familiares y conciudadanos ese día de celebración y gloria para renovar votos y estrechar lazos era a ojos de muchos de aquellos voluntarios un derecho que habían conquistado con sus enormes sacrificios. Otros como Henri Moreau vieron en las muestras de entusiasmo de la multitud una reconciliación pasajera de la «nación» con sus «hijos queridos». El propio Degrelle recordaba el acontecimiento de forma similar, viendo en éste la esefinición de la «comunidad» entre el «pueblo» belga y los voluntarios valones, así como su propia consagración político-militar: «El centro de la capital fue un prodigioso remolino de caras y banderas. Los *panzers* se abrían paso penosamente entre las decenas de millares de rexistas que acudieron a toda prisa aclamando locamente a nuestros hombres».¹¹⁹⁵

Fruto de lo que le contaran sus entusiasmados camaradas y de lo que leyera en la prensa colaboracionista, se puede entender la frustración de Philippet por el hecho de que la vida le hubiera robado aquel instante de gloria irrepetible del cual se consideraba merecedor. No obstante, el colaboracionismo –y esto incluye a los combatientes– cayó víctima de un cierto autobombo y autocomplacencia al intentar hacer representativa del conjunto de la sociedad belga a la multitud congregada en las calles y balcones de Charleroi y de la capital. Nada más lejos de la realidad. En cualquier caso, con tono nostálgico y sin apenas poder ocultar su resentimiento por los años de rechazos y desprecios, Moreau recordaba cómo él y otros ochenta voluntarios originarios de la capital tomaron posesión aquella noche del que al fin y al cabo era también su propio mundo: «cantando caminamos por las calles de nuestra ciudad. He aquí nuestra familia y nuestro hogar...»¹¹⁹⁶ Poca duda cabe de que aquel acontecimiento sirvió siquiera temporalmente para reforzar la moral de los voluntarios ante los días aún más difíciles que se avecinaban para ellos.

Según el informe redactado por el Departamento Político del Estado Mayor del Jefe del rexismo después del desfile de la SS-SB Wallonien, éste tuvo repercusiones muy amplias en todos los sectores de la sociedad belga, sobre todo al combatir los persistentes rumores e informaciones que apuntaban a una aniquilación de la unidad en los combates de Cherkassy. Tanto es así que su desfile fue recibido como una especie de regreso de entre los muertos entre los círculos sociales que simpatizaban con el rexismo y la causa de los voluntarios, a los cuales sentían como «los soldados de

¹¹⁹⁴ Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome II*, Erpe, De Krijger, 1999 [1973], p. 76.

¹¹⁹⁵ Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit., p. 304.

¹¹⁹⁶ Paul TERLIN: *La neige et le sang...*, op. cit., p. 156.

nuestro pueblo» y una reencarnación del propio ejército belga («nos recordó a los desfiles anteriores a la guerra en las calles de nuestra capital»).¹¹⁹⁷ Entre los sectores *attentistes* aquello sirvió para constatar «la estima de los alemanes por los legionarios», al tiempo que se vanagloriaban de sus éxitos militares como una prueba de «la excelencia de las cualidades militares de los valones». ¹¹⁹⁸ Lo mismo ocurría entre los sectores anglófilos, que eran capaces de ver y admirar las virtudes de los SS valones a pesar de creer que su «ideal de la patria» estaba «desviado». Según el informe incluso «habrían considerado como un desastre la aniquilación de la *Légion*», porque al fin y al cabo a sus ojos los voluntarios no dejaban de ser hombres valerosos y, por tanto, valiosos a nivel humano. ¹¹⁹⁹ Parece que tampoco los círculos colaboracionistas flamencos tenían problemas en «reconocer el valor de la *Légion*», al igual que los colaboracionistas valones no rexistas, que creían sinceramente que la unidad se había «cubierto de gloria» y por ello «la respetamos y respetamos a su jefe Léon Degrelle en tanto que soldado». ¹²⁰⁰ En este sentido, podemos ver la importancia que jugaban los estereotipos de masculinidad en el ámbito de la política de la época, todos ellos muy relacionados con el mundo castrense, el coraje, el sacrificio y la abnegación en la guerra, convertidos en fuente unánime de reconocimiento y legitimidad. Finalmente, y en vista de todo lo dicho, el desfile de los voluntarios valones había elevado notablemente las expectativas de nuevos reclutamientos entre las autoridades militares alemanas, hasta el punto de proyectarse la conversión de la brigada en división. ¹²⁰¹

Por otro lado, y de forma simbólica, la inmensa parada militar podía ser leída como una ceremonia de acogida y reconocimiento de los voluntarios valones en el seno de la élite alemana de las W-SS. Al menos así pudo ser interpretado por muchos de los presentes el hecho de que fuera Joseph “Sepp” Dietrich (1892-1966), comandante de la 1ª División de las W-SS Leibstandarte Adolf Hitler (LAH), el encargado de condecorar a ciento cincuenta combatientes valones, escudado por renombrados oficiales de la Orden Negra como Kurt Meyer (1910-1961), Wilhelm Mohnke (1911-2001) y Max Wünsche (1914-1995). ¹²⁰² No parece casual que fuera la División LAH la que hiciera de maestra de ceremonias, al fin y al cabo fueron sus efectivos quienes enlazaron con la SS-SB Wallonien durante las operaciones para abrir la bolsa de Cherkassy desde el exterior. Tras las grandes pérdidas sufridas y el agotamiento producido por los combates, los hombres de Sepp Dietrich fueron destinados a Bélgica para recomponer la unidad. Así pues, este respaldo y todos los honores tenían que ser la prueba irrefutable para los combatientes valones y la sociedad belga en su conjunto de que los alemanes nunca abandonaban a los suyos, así como también la garantía de que combatirían hasta el final en defensa de sus intereses y sus proyectos compartidos. Finalmente, la SS-SB Wallonien y Léon Degrelle fueron elevados por la maquinaria propagandística alemana

¹¹⁹⁷ “Rapport”, doc. cit., p. 96.

¹¹⁹⁸ Ídem, p. 97.

¹¹⁹⁹ Ídem, p. 98.

¹²⁰⁰ Ídem, p. 100.

¹²⁰¹ Ídem, p. 95.

¹²⁰² Estos oficiales eran veteranos de casi todas las campañas de la guerra. En aquel momento estaban a cargo del encuadramiento y formación de la 12ª División de las W-SS Hitlerjugend, que entraría en combate en Normandía apenas dos meses después.

a la condición de referentes del voluntariado de guerra europeo en la lucha contra el comunismo, un reconocimiento del que no gozaron en la misma medida sus compañeros de armas flamencos, franceses o españoles. Pero este acto fue el fruto de una coyuntura muy concreta en la que las autoridades político-militares del Reich, necesitadas de apoyos y en franco declive, ya no tenían tantos problemas a la hora de rendir cierta pleitesía a sus aliados en la Europa ocupada, al contrario de lo que había ocurrido durante los primeros años de guerra en el Este.

Así pues, tras el desfile, los hombres de la SS-SB Wallonien fueron acantonados cerca de Mons, ciudad contigua a la frontera franco-belga y unos sesenta kilómetros al suroeste de Bruselas. Tal debía ser la resaca de la tensión y el miedo de los días de Cherkassy que muchos voluntarios aprovecharon el permiso que les fue concedido de tres semanas para desertar, seguramente incapaces de concebir un nuevo regreso al infierno en que se había convertido el Frente Oriental.¹²⁰³ Faltaría ver cuántos de ellos intentaron y consiguieron contactar con grupos de la resistencia. Además, por aquellas fechas empezamos a tener indicios de que en ocasiones, la SS-SB Wallonien se había convertido en una suerte de unidad correccional donde determinados veteranos de la LW y miembros del colaboracionismo rexista podían purgar sus excesos, abusos de poder y crímenes comunes, lo cual servía a su vez para nutrir a la unidad de nuevos efectivos. Tal era el caso del antiguo sargento de la LW, François Daras, quien había sido adjunto de Henri Thyssen al mando de uno de los pelotones de la 2ª Compañía entre marzo y agosto de 1942. Este veterano estaba bajo «sospecha probada de asesinato por robo», por eso se solicitaba la suspensión de la sentencia para enviar al autor a la SS-SB Wallonien.¹²⁰⁴ De hecho, la documentación nos da a entender que Daras ya se encontraba por entonces integrado en la unidad en calidad de sargento de segunda, al mando del primer pelotón de la 5ª Compañía de Cazatanques, destino que habría escogido por recomendación quizás de Degrelle o el propio Moskopff. Esto último es altamente probable si tenemos en cuenta que este oficial alemán de las SS, encargado hacía un año de la coordinación del colaboracionismo político-militar valón, no creía que Daras hubiera sido capaz de haber cometido el crimen del que se le acusaba por el conocimiento que tenía de su personalidad. En cualquier caso, Moskopff demandaba comprensión y anteponía por encima de cualquier sospecha la difícil situación que enfrentaba el acusado, que había perdido a su hermano en los combates de Cherkassy y a varios familiares a manos de la resistencia.¹²⁰⁵

Lo mismo ocurría en el llamado “Caso Pirmolin”, que también afectaba a un veterano de la LW acreditado por su crueldad en el frente y su trabajo en el ámbito del colaboracionismo. Sus esfuerzos habían culminado con el asesinato de dos figuras muy

¹²⁰³ El tema de las desertiones es mencionado en Eddy DE BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., p. 274, 17 f. El capellán de la SS-SB Wallonien le confesó a su diario el día 21 de enero de 1943 que muchos voluntarios acudían a él frustrados porque se sentían «engañados» tras su entrada a la *Légion*, ya que «ellos combatían por una causa que no era la de al patria». Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., p. 142.

¹²⁰⁴ “Betr.: Politische Aktionen in Belgien, Feldkommandostelle, den 4.6.1944”, IfZ, MA 333.

¹²⁰⁵ “Betr.: Politische Aktionen in Belgien. Rücksprache mit SS-Hauptsturmführer Moskopff, Dienststelle SS-Gruppenführer Jungclaus, Brüssel, Feldkommandostelle, den 11.5.1944”, IfZ, MA 333. Esto me hace pensar que implícitamente podía estar dando algún crédito a las acusaciones que pesaban sobre Daras.

renombradas del Partido Liberal en Lieja y el robo de un casino en Noville a finales del verano de 1943, un caso que ya he analizado en el tercer capítulo con más detenimiento. También para Jean Pirmolin y sus cómplices se solicitaba la excarcelación y el traslado a la unidad de voluntarios, así como también la de sus compinches. Este tipo de dinámicas y sucesos eran la norma en toda la Europa del Nuevo Orden, con diferentes intensidades dependiendo del escenario y el momento, y esto es exactamente lo que pondrían en marcha las ocupaciones alemanas al romper los equilibrios político-sociales preexistentes. No obstante, parece que la justicia militar alemana tomó cartas en el asunto para dejar sin cargos a Daras y Pirmolin. De hecho, habría sido contraproducente iniciar un proceso contra ambos en un momento de gran debilidad del colaboracionismo en toda Europa, de modo que las autoridades alemanas se veían obligadas a demostrar que sabían ser magnánimas con los suyos.¹²⁰⁶

Pero lo cierto es que la guerra seguía, y poco antes de que parte de la SS-SB Wallonien volviera al Frente Oriental se adoptaron disposiciones para dar reemplazo en la industria alemana a los nuevos voluntarios rexistas de la unidad que trabajaban en el Reich. Ya he señalado los esfuerzos del Ministerio de Armamento de Speer para mantener e intensificar los niveles de producción mediante el expolio humano y material de Europa, pero en esta ocasión había más. Los sustitutos debían proceder de los mismos distritos de empadronamiento de los combatientes afectados, y se ordenaba a la AM que se pusiera manos a la obra con ello, seguramente con la idea de compensar los sacrificios y visibilizar la lucha de los combatientes valones en sus comunidades de origen.¹²⁰⁷ De hecho, los problemas para reclutar nuevos efectivos se hicieron más vivos que nunca a partir de la liberación de Bélgica en septiembre de 1944, cuando las únicas fuentes de reclutamiento pasaron a ser los trabajadores valones en Alemania y los prisioneros de guerra que todavía languidecían en los Stalag y Oflag. Ya en marzo de 1944, Hans Jüttner solicitó un permiso para realizar una campaña de propaganda entre los prisioneros de guerra de dicho origen, contando para ello con el concurso de los oficiales belgas Craw, Lambert Chardome (1884-¿?) y el mayor Franz Hellebaut (1898-1984), que se encontraban por entonces en el campo de prisioneros de Prenzlau. Era el *modus operandi* habitual: conseguir oficiales prestigiosos con ascendiente, carisma y credibilidad a ojos de la tropa para arrastrar con ellos al máximo número de hombres posible, algo en lo que ayudaban los principios de jerarquía y lealtad imperantes en cualquier fuerza militar.¹²⁰⁸

Por eso merece la pena detenerse en dos de estas figuras, Chardome y Hellebaut. El primero era un héroe de la Gran Guerra, inspirador y comandante del Regimiento de Cazadores de las Árdenas entre 1933 y 1934. Tomado prisionero en 1940, este oficial de alto rango accedió a unirse a la SS-SB Wallonien en junio de 1944 tras ser captado por Degrelle durante la gira de reclutamiento que realizó por los campos de prisioneros tras el desastre de Cherkassy. Parece ser que Chardome aceptó bajo la condición de

¹²⁰⁶ “Betr.: Politische Aktionen in Belgien, Feldkommandostelle, den 4.6.1944”, IfZ, MA 333. Por supuesto, existía un interés por apartar a Pirmolin y su gente de Lieja, cuya presencia allí no favorecía ni al propio movimiento rexista ni a los alemanes.

¹²⁰⁷ “Betr.: Sondereinstellung von wallonischen Freiwilligen zum Ausbau der wallonischen SS-Sturmbrigade, Berlin NW 7, den 7.7.44”, IfZ, MA 192/RMfRUK 883.

¹²⁰⁸ “Vermerk für SS-Hauptsturmführer Meine, O.U., den 2.10.44”, IfZ, MA 3/13, Folder 190.

conservar su grado militar y poder reencontrarse con su familia antes de ir al frente. Después de la guerra, Elisabeth Chardome, su hija, explicaba que a su padre le aterrorizaba la Rusia comunista, que además era un admirador del orden y la disciplina del ejército alemán, además de que detestaba a franceses e ingleses por los acontecimientos de la última guerra. Merece la pena preguntarnos, siquiera a modo de reflexión, cuántos más debía haber como él dentro del arco político contrarrevolucionario de Bélgica o Francia, con un posicionamiento y visión de la realidad similares. Chardome aún llegaría a viajar a la capital del Reich para pronunciar un discurso en el Sportfeld el 25 de junio de 1944 ante centenares de trabajadores belgas a los cuales apremió para que se unieran a la lucha contra el comunismo por la salvación de Bélgica. Todo esto causó sensación entre la prensa colaboracionista, que explotó al máximo el evento tras dar por hecha la entrada de un oficial de renombre en la SS-SB Wallonien. Según se cuenta, fue el reencuentro con su familia, que trató de hacerlo entrar en razón explicándole la realidad de la ocupación alemana, lo que le llevó a renunciar y a pedir su reingreso en el campo de prisioneros.¹²⁰⁹

El caso de Hellebaut, flamenco francófono, es igualmente apasionante e ilustrativo de las contradicciones e indecisión de muchos anticomunistas, lo cual acabó en muchos casos en una implicación de última hora, con todo perdido, guiada por el sentido de la responsabilidad. Militar profesional de carrera en el ejército belga era hijo de un general y nieto de un ministro de Defensa belga. Durante la Gran Guerra obtuvo la Cruz de Guerra con 16 citaciones, así como la Cruz Militar, todo ello tras haberse alistado como voluntario con tan sólo 16 años. Fue tomado prisionero en 1940. Muerto Lippert, León Degrelle aprovechó uno de sus pasos por Plenzau para ofrecerle el mando de la SS-SB Wallonien. Aceptó unirse a la unidad como jefe de Estado Mayor, según parece alegando que alguien debía proveer protección a todos los jóvenes integrados en la unidad, una forma de paternalismo y un sentido del deber muy corrientes en los códigos militares. Es posible que hubiera de por medio una conversación con su amigo y colega Lucien Lippert durante una de sus giras de diciembre del 42 y enero del 43 por los Stalag y Oflag alemanes. Finalmente, se integró en la SS-SB Wallonien el 1 de junio de 1944, obteniendo el grado de SS-Sturmbannführer de la reserva y convirtiéndose en el comandante de facto. En cualquier caso, se encargó de reorganizar la unidad para los últimos combates en los que se vio implicada en Pomerania, muy cerca del sector donde fue puesta en fuga y destruida la nueva División Charlemagne de voluntarios franceses. Entre el 4 de diciembre de 1944 y el 5 de febrero de 1945 estuvo en la Academia de Infantería de las SS en Döberitz, de la cual salió por voluntad propia para marchar al frente a combatir con la unidad al otro lado del Óder.¹²¹⁰

¹²⁰⁹ En cualquier caso, fue condenado a quince años de prisión después de la guerra, además de ser degradado. Véase “Le général Chardonne est arrêté”, *Indépendance*, 10-11 Mai 1945. También Jean-Louis ROBA: *L'Honneur et la Fidélité...*, op. cit.

¹²¹⁰ Por sus servicios fue condecorado con la Cruz de Hierro de 1ª Clase. Pasó largos años en prisión en Bélgica durante la posguerra, siendo liberado en 1959 y pasando cuatro años, hasta obtener la gracia, en el corredor de la muerte. Fruto de su experiencia de guerra y posguerra se convirtió en un fascista convencido después del conflicto, si es que no lo era ya antes y a pesar de haber profesado siempre convicciones anticomunistas. Grégory BOUYSSSE: “Franz Hellebaut”, en Id.: *Waffen-SS Wallons. Volumen 1: officiers*, [libro electrónico]. Véase también “Documents de Franz Hellebaut concernant la

Medio año antes, la recién creada SS-SB Frankreich partía para el frente de Galicia, donde había de integrarse en la 18ª División de las W-SS Horst Wessel para intentar conjurar la amenaza de una nueva ruptura en el frente alemán hacia finales de julio de 1944. Lejos de las pretensiones de su nombre por aquel entonces la división contaba con unos 1.000 hombres, fundamentalmente *Volksdeutsche* procedentes de Hungría y los antiguos territorios yugoslavos.¹²¹¹ Por aquellos días, Joachim Ruoff (1911-1996), auxiliar de mando de la SS-FHA, había mantenido una conversación con Paul-Marie Gamory-Dubourdeau (1885-1963), el oficial francés de origen bretón designado para mandar la unidad francesa cuando alcanzara el estatus de regimiento.¹²¹² Por medio de Gamory cobró conciencia de un problema bastante común en el trato de las autoridades alemanas con los voluntarios: el tratamiento insensible y poco inteligente de dichos contingentes. Entre otras cosas, el oficial francés denunciaba que no se había podido recibir el equipamiento a tiempo, «y otras cosas por el estilo se han resentido en parte por las dificultades», aunque tampoco se especificaba nada más. Aunque de acuerdo con el estilo habitual de las autoridades alemanas Ruoff calificaba algunas quejas francesas como «exageraciones» reconocía que había algo de verdad en ellas, todo lo cual habría causado una muy mala impresión en los voluntarios. Tal era la situación que para este oficial alemán «está completamente en juego el temperamento galo y el mantenimiento de la voluntad de combate». Así pues, los problemas organizativos y la carencia de medios sufrida por los alemanes ponían en riesgo la posibilidad de sacar todo el rendimiento posible del nuevo contingente francés, algo que

collaboration (idéologique pendant la Deuxième Guerre mondiale)”, CEGESOMA, AA 728/1 (Dépôt Aviation [Magasins]).

¹²¹¹ *Volksdeutsche* suele traducirse como “alemanes étnicos”. Se trata del nombre que se daba en tiempo del nacionalsocialismo a las comunidades con dialectos y costumbres de origen alemán que vivían repartidas por toda la Europa centro-oriental y balcánica, en algunos casos desde la Baja Edad Media, en otros desde hacía unas cuantas décadas.

¹²¹² Gamory es una figura sumamente interesante, a la par que reveladora del papel central jugado por lo militar y lo bélico en la primera mitad del siglo XX. Militar y militante nacionalista, comenzó su carrera militar en 1902 entrando en la Legión Extranjera francesa, con la cual sirvió en el Sahara. En 1910 fue admitido como sargento y saldría de Saint-Maixent al año siguiente como subteniente. Después de pasar nuevamente por el Sahara combatiría en el Sudán y en Chad como parte de las compañías meharistas saharianas, encargadas de controlar los extensos territorios desérticos, contribuyendo a la conquista de la Argelia meridional. Se desplazaban en dromedario por las dificultades insalvables que se les presentaban en el terreno a los vehículos de la época, pacificaban zonas tuareg, llevaban a cabo labores topográficas, vigilancia de caravanas y pistas de tránsito, así como también de fronteras. Haría la campaña de Francia entre 1916 y 1918 con los tiradores senegaleses. De vuelta a la vida civil se instalaría en Casablanca en 1932. En 1937 se convirtió en secretario federal adjunto de la Federación del Marruecos occidental del Partido Popular francés. Llamado al servicio en 1939-40 como jefe del servicio de transporte en Túnez fue nombrado inspector del PPF para Marruecos y Argelia después de la derrota, todo ello tras ser desmovilizado con el grado equivalente de teniente coronel. Después de enfrentamientos con Weygand, que acabaría expulsándolo, vuelve de forma forzosa a Francia, donde se hace cargo de la Comisión de Estudios Bretones del PPF con la misión de neutralizar a los autonomistas y favorecer al mismo tiempo el despliegue del partido en la región. En enero de 1944 se unió a la SS-Junkerschule de Bad-Tölz, donde se convierte en Sturmbannführer (jefe de batallón) el 10 de marzo de 1944. Es ascendido el 29 de julio de ese año a Obersturmbannführer. Después de haber comandado la SS-SB Frankreich de abril a agosto de ese año queda a cargo del mando del primer regimiento de la brigada Charlemagne, antes de ser puesto al frente del estado mayor de enlace de la unidad francesa ante la SS-Hauptmann en Berlín. Después de la derrota del Tercer Reich fue encarcelado y condenado.

se convertiría en una constante desde entonces en lo que respecta a la SS-SB Frankreich y su sucesora, la División Charlemagne.¹²¹³

A partir de aquí no seguiré ahondando en la experiencia de guerra, la evolución del ethos combatentista o los cambios en las motivaciones y fuentes del reclutamiento, cuestiones que en algunos casos he venido sugiriendo a lo largo de las últimas páginas. Aún habría contingentes de la SS-SB Wallonien que combatirían en el frente de Narva, en Estonia, a mediados del verano de 1944, mientras que su sucesora, la División Wallonien lo haría entre febrero y abril de 1945 a ambos lados de la desembocadura del Óder. También los franceses serían desplegados a la desesperada en medio de una ofensiva soviética sobre las llanuras de la Pomerania Oriental entre febrero y marzo de 1945, 300 de los cuales participarían en los últimos combates por la capital del Reich defendiendo la Wilhelmstraße. Analizar estos hechos no carecería de interés, pero tan sólo nos servirían para constatar la agudización de los marcos de referencia y el ethos que ya hemos podido ver en las páginas precedentes al calor de la derrota y el avance del Ejército Rojo hacia el llamado *corazón de Europa*.¹²¹⁴ Sin embargo, merece la pena señalar que en aquellos últimos meses del conflicto acabó por cerrarse ese camino de ida y vuelta tantas veces transitado desde el inicio de la guerra entre el colaboracionismo militar y político. Las unidades de voluntarios, incluidos los pequeños destacamentos de veteranos, fugitivos y trabajadores españoles que lucharon integrados en diferentes unidades –240 de ellos en la Wallonien–, integraron en muchas ocasiones a nuevos elementos. Muchos de ellos eran jóvenes que no habían podido hacerlo hasta entonces, que se habían curtido en el colaboracionismo político y la guerra civil contra la resistencia en el frente doméstico, siempre bajo el influjo del mito de la *cruzada europea contra el bolchevismo*. Éstos serían el último fruto de la cultura política fascista y la maquinaria levantada por el colaboracionismo en cada país. También había entre ellos veteranos de la lucha política fascista que se unieron a las legiones fruto de las presiones y el ambiente opresivo dentro de las comunidades de colaboracionistas en el exilio, o sencillamente porque consideraban que era lo más congruente con sus

¹²¹³ “Betr.: Französische SS-Freiw.Sturmbrigade, Berlin-Wilmersdorf, den 20.7.1944”, IfZ, MA 366.

¹²¹⁴ En este sentido, y para el caso francés, remito al pequeño libro de mi autoría que aborda la experiencia de las unidades francesas de las W-SS. Véase David ALEGRE LORENZ: *Bajo el fuego cruzado...*, op. cit., pp. 35-88. Sobre los voluntarios españoles en la División Wallonien véase Eddy DE BRUYNE y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium...*, op. cit., pp. 153-156. Las redes de solidaridad forjadas dentro de la tela de araña de la contrarrevolución al calor de la guerra fueron claves en el reclutamiento de españoles por parte de los colaboracionistas valones. No es casual que los encargados de la operación fueron sendos veteranos belgas de la guerra civil española y de la LW como Alphonse van Horembeke y Paul Kehren, al cual ya hemos visto páginas más atrás. El primero había combatido en la 4ª Bandera de la Legión junto a Kheren, más tarde lo haría en la 17ª. Por aquel entonces era funcionario del Frente de Juventudes en Vizcaya. Dada su posición cerca de la frontera se explica que se contara con él para ayudar a los voluntarios a traspasar la frontera, uniéndose él mismo de nuevo a la SS-SB Wallonien. Por el lado español, el encargado de recibir a los voluntarios españoles era otro veterano, en este caso de la DA, Luis García Valdajos, agente del SD como Miguel Ezquerro, que colaboraría con él en diferentes tareas. Otros contingentes españoles han sido abordados por Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno...*, op. cit., pp. 319-344 y VV.AA. “Western and Southern Europe: the Cases of Spain, France, Italy, and Greece”, en Jochen BÖHLER y Robert GERWARTH: *The Waffen-SS: A European History*, Oxford, OUP, 2017, pp. 76-119. Un buen número de los voluntarios españoles no sólo habían combatido con la DA o la LA, sino que además habían trabajado para los alemanes en el SD, como muchos otros de los últimos voluntarios europeos.

principios. Otros eran trabajadores que trataban de huir de la miseria material de las ciudades industriales alemanas y los constantes bombardeos aliados, aunque lo que se encontrarían a su llegada a los centros de instrucción y en el frente no sería para nada mejor.

Conforme la guerra llegaba a su final se agudizaron las tensiones y la competencia de las diferentes agencias de la policracia nacionalsocialista. Buena muestra de ello es el caso de Antoine d'Humieres, un joven francés de 23 años residente en Augsburgo y empleado por la Messerschmitt como cerrajero. Este vio rechazada su solicitud para ser voluntario de las W-SS «por causas internas», y ello a pesar de la prioridad absoluta que disfrutaba el reclutamiento militar. Sin duda, la disputa por unos recursos humanos cada vez más escasos, con la economía del Reich privada de sus fuentes de reclutamiento voluntario o forzoso jugaba un papel importante en todo ello. En cualquier caso, otro comunicado posterior del día 30 de enero de 1945 aclaraba que las investigaciones (se había solicitado información sobre el rol desempeñado por d'Humieres) habían concluido que desde el 24 de diciembre de 1944 no trabajaba para la firma, y que ya entonces debía haber ingresado en la División Charlemagne. Este tipo de documentación entre diversas agencias, empresas y ministerios nos revela también hasta qué punto llegaba el caos de los últimos días del Tercer Reich, donde apenas podía mantenerse el control administrativo sobre los trabajadores y los combatientes o llevarse un registro exhaustivo de los movimientos de las personas.¹²¹⁵ Disponemos de múltiples ejemplos en este sentido donde los trabajadores, sometidos a condiciones de vida cada vez más draconianas y miserables buscaban una escapatoria a su situación, cualquiera que fuera.

Pocos días antes, la misma firma defendía sus intereses y lo que consideraba lógico para el sostenimiento de la producción cuando se negaba a liberar al trabajador francés Georges Sophie, de treinta y cinco años, para su ingreso en la Charlemagne. Éste cumplía funciones indispensables en su labor como fogonero y no había medio posible para sustituirlo. Al parecer, previamente en el mes de octubre se había autorizado su desvinculación por parte del Departamento de Empleo de Mano de Obra de la empresa, pero según se señala en la documentación, toda solicitud de liberación de los empleados para su convocatoria en el servicio militar tenía que ser autorizada por el gerente de la empresa. Es más, en el caso de algunos puestos dentro de la fábrica sólo un departamento en concreto a través del gerente de la fábrica estaba en disposición de aprobar la liberación, informando posteriormente a las oficinas correspondientes. Así pues, da la sensación de que el ingeniero encargado de la mano de obra se excedió en sus funciones en el caso Sophie. Aún en medio de las peores condiciones, con el Reich y su potencia económica desmoronándose, las empresas trataron de conservar su poder de coerción hasta el final.¹²¹⁶ Lo mismo ocurrió en el caso de Maurice Brassac, de treinta y siete años y abordado de forma contemporánea al de Sophie, que no fue liberado para alistarse en las W-SS al no existir posibles sustitutos al alcance.¹²¹⁷ En

¹²¹⁵ “Freiwilligenmeldung zur Waffen-SS, 22.1.45”, IfZ, MA 192, Folder RMfRUK 883.

¹²¹⁶ “Einberufung des Franzosen Georges Sophie, geb.24.7.10, Augsburg, den 21.12.44”, IfZ, MA 192, RMfRUK 883.

¹²¹⁷ “Freiwilligenmeldung zur Waffen-SS, 23.10.44”, IfZ, MA 192, RMfRUK 883.

cambio sí que había otros casos como los de Marc Latour o Marius Niogret, ambos trabajadores en Augsburgo, en los que las empresas sí autorizaban su desvinculación para integrarse en la unidad de voluntarios franceses.¹²¹⁸

Ya en la primavera de 1944 había comenzado a operar en España una red encubierta para el reclutamiento de posibles voluntarios que debían ser provistos de toda la cobertura necesaria para atravesar la frontera franco-española.¹²¹⁹ El encargado de dicha red era el Rittmeister Edwin Haxel, un militar alemán que ya había estado vinculado anteriormente a la Legión Azul y que actuaba por iniciativa de la Wehrmacht, desde donde se esperaba capitalizar las afinidades ideológicas y las relaciones personales forjadas a lo largo de ocho años de estrecha cooperación, desde que diera inicio la guerra civil española. A pesar de que la embajada alemana en Madrid prefería mantenerse al margen de estas maniobras lo cierto es que Haxel se servía activamente de sus contactos en los consulados, pero también dentro del SD, sin olvidar a los intermediarios españoles. Entre otras cosas, se esperaba poder contar con el antiguo comandante de la DA, Muñoz Grandes, a pesar de que los alemanes eran bien conscientes de que estaba en el punto de mira por sus conocidas credenciales germanófilas y sus coqueteos conspirativos. De cualquier forma, los potenciales reclutas se movían en un terreno extremadamente complicado en su intento por contactar con las personas adecuadas y cruzar los Pirineos. Durante el proceso ponían en riesgo su integridad física, lo cual era buena prueba de su compromiso ideológico o, también, de la desesperación social o material en que vivían muchos de ellos. Así lo prueba un episodio ocurrido el 23 de junio, cuando 20 voluntarios engañados y guiados hasta la frontera por dos falsos intermediarios –en realidad actuaban como señuelo, «provocadores» dice la documentación– fueron llevados hasta el final para evidenciar sus verdaderas intenciones y detenidos. Los alemanes sospecharon que podía tratarse de una operación de las autoridades policiales franquistas para destapar su red clandestina de reclutamiento y envío de voluntarios, aunque varios días después seguían sin saber si había sido descubierto todo el entramado y cuáles eran las medidas concretas que adoptaría el régimen al respecto. Así pues, decidieron optar temporalmente por la prudencia, una buena muestra de los penosos y escasos avances en la captación de nuevos reclutas para una maquinaria de guerra que necesitaba material humano de forma desesperada.¹²²⁰

Unos meses después, al comienzo del otoño de 1944 el OKH señalaba que entre los españoles que seguían en Alemania había algunos que estaban interesados en entrar en la Wehrmacht, algo que conecta con el cruce clandestino de la frontera hispano-francesa hasta la retirada alemana del país vecino por parte de ciudadanos ibéricos. Por lo que respecta a las autoridades militares alemanas existía interés en todos aquellos españoles que hubieran estado previamente en la DA o que siendo antiguos “rojos” refugiados en Francia se hubieran trasladado al Reich. A los que habían ido a parar a Alemania por los acuerdos bilaterales entre España y Alemania se les dejaba la puerta abierta a permanecer en sus puestos de trabajo si así lo preferían, ya que además habían

¹²¹⁸ “8.11.44” y “2.9.44”, IfZ, MA 192, RMfRUK 883.

¹²¹⁹ Véase Gerald R. KLEINFELD y Lewis A. TAMBS: *The Spanish Legion...*, op. cit., p. 327.

¹²²⁰ “Aufzeichnung über Besprechung mit Rittm. Haxel, den 28.6.44”, BA-MA RH 2/2893, p. 37.

sido formados en ese sentido. Fritz Schmelter (1904-1964), hombre a cargo del Departamento Principal para la Asignación de Fuerzas de Trabajo del Ministerio de Armamento, no puso problemas a la salida de los españoles, y rogaba dar el visto bueno, incluso cuando no hubiera un reemplazo para el cargo que ocupaban en su empresa. El interés político-propagandístico de formar una nueva unidad de voluntarios españoles debía ser importante a aquellas alturas, sobre todo si tenemos en cuenta que se ordenó a todas las oficinas o departamentos dedicados al armamento liberar a los españoles de todos los sectores económicos, aunque fueran cruciales en el esfuerzo de guerra.¹²²¹ El hecho de que no se diera a conocer públicamente la creación de una unidad con combatientes de dicho origen es una buena muestra del fracaso de las campañas de reclutamiento en lo que respecta a los colectivos mencionados.

Llegados aquí cabe preguntarse qué empujó a un hombre como Degrelle a seguir adelante con su particular aventura político-militar, sobre todo cuando ya no tenía nada más que demostrar. Menos aún cuando acabó siendo reconocido el 15 de diciembre de 1944 como líder indiscutible de Valonia tras la anexión de la región al Reich como un Gau más, justo un día antes de dar inicio a la Ofensiva de las Ardenas.¹²²² De hecho, en el curso de las operaciones Degrelle se encontraba presente en la retaguardia junto a efectivos de la División Wallonien, según él supervisando las políticas de ocupación para evitar que se cometieran los mismos errores que en los años precedentes, pero en realidad presto para ser el primero en entrar en Bruselas y dar un golpe de efecto.¹²²³ Sea como fuere, en la militancia política y en la posible asunción de riesgos que comporta el compromiso, aunque sean muy importantes no sólo cuentan los principios ideológicos, el idealismo o la lucha por unos objetivos individuales y colectivos, sino también otros factores fundamentales, como por ejemplo responder en todo momento y circunstancia a la imagen que uno se ha forjado de sí mismo. Esta especie de exigencia o presión autoimpuesta frente a uno mismo y frente a la galería puede estar acompañada por las presiones y las lealtades dentro del grupo, por una cierta sensación de ser imprescindible o también por la fidelidad a los vínculos de amistad forjados con los compañeros de viaje. Además, igual que muchos otros fascistas de todo el continente que siguieron hasta el final, Degrelle estaba esperando un golpe de efecto que cambiara por completo el sombrío escenario del final de la guerra: la ansiada paz entre los Aliados occidentales y el Reich para combatir unidos contra la Unión Soviética. Todos estos factores jugaron su parte en las decisiones adoptadas por un líder del rexismo que seguramente cayó prisionero de su propio mito durante el último año de guerra y, sobre todo, los últimos seis meses. Y aún con todo, cuando la situación se tornó desesperada utilizó todos los medios a su alcance para ponerse a salvo, quizás creyendo que era portador de una especie de palabra revelada, que no estaba dicha la última palabra y que, por tanto, debía vivir para contarle y esperar nuevas oportunidades. Como muchos

¹²²¹ “Anwerbung von Spaniern für die deutsche Wehrmacht, Berlin NW 8, den 28.9.1944”, IfZ, MA 192/RMfRUK 883.

¹²²² No se trataba de algo baladí, ya que su nombramiento, aunque sin efecto por la ocupación de Bélgica a manos de los Aliados, le confería el poder sobre la comunidad de valones que residía en el Reich, varias decenas de miles trabajadores voluntarios y forzosos. Véase Eddy de BRUYNE: *Moi, Führer des Wallons!...*, op. cit., p. 177.

¹²²³ Según su propio relato véase Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, op. cit, pp. 363-380.

otros fascistas, sería en esa España cómplice, último bastión del Nuevo Orden y convertida en el último refugio europeo del fascismo continental, donde viviría el resto de sus días sin excesivas angustias, aunque no sin ciertos sobresaltos. Desde allí, rodeado de acólitos, admiradores y nostálgicos de aquel mundo soñado que nunca fue, cultivaría su particular experiencia de la Europa en guerra y difundiría la “buena nueva” del fascismo hasta el final de sus días.

Concluding Remarks: Fascist War, European War

Todos tenemos asignado un círculo del que no se puede salir ni una vez. Si pierdes ese círculo, si intentas salir de su lógica no sabes qué guardianes has despertado, qué fuerzas se dirigen contra ti... Si cruzas la línea del círculo pierdes para siempre lo que se encuentra dentro de sus límites y el camino de vuelta.

Aleksander Sokurov: *Días de eclipse*¹²²⁴

The war experience on the Eastern Front gave room to the radicalization of the Walloon, French, and Spanish volunteers fighting in the Wehrmacht and the Waffen-SS, especially those ideologically motivated. Moreover, the passage through the conflict fostered a feeling of frustration among them resulting from the course of the war and their inability to see their political projects and social ambitions become true. It is impossible to determine whether this radicalization was a general phenomenon attributable to a high percentage of the combatants, but I have explained its importance in their societies when they came back home at the end of their military contracts. There is no possibility of making a personal profile of each one of these volunteers, what deprives us from a much more precise and comprehensive picture of reality. This brutalizing experience could have an influence over many other areas of their public and private lives, far beyond the realm of political action, for example over their families and local communities, over their working environments or over gender relationships. Anyway, demonstrating that would require further study, but also a different approach, and it would be far more complex. I am thinking in particular of a Spanish veteran coming from Teruel. After his experience on the Eastern Front he became a teacher in a high school of the town during many years, and he was well known among his colleagues and students as “the Russian”. He appeared to be a bit eccentric and authoritarian. Although it was not exceedingly different from the social atmosphere and the dominant educational practices in Francoist Spain, it seems that he has gone a bit off his trolley and people used to attribute it to his painful war experience. Therefore, the social image of this veteran in his community allows us to see to what extent the volunteers could be characterized and defined by their departure to Russia during the first half of the 1940s. In other words, we can easily imagine many of the nuances and implications of war experience in the field of culture and education, in transmitting certain values, in the strengthening of the heteropatriarchy and so on. However, these elements are not so easy to follow that at ground level, especially taking into account that we are talking about societies where these values and conceptions of reality went unnoticed.¹²²⁵

Like many other combatants, Léon Degrelle recalled in his war memoirs the usual gatherings between Walloon volunteers on the front, and even the exchange of visits with their German comrade-in-arms in their respective positions, bunkers, and shelters. This was the case of the Spaniards and the French too. During those encounters, often washed down with abundant alcohol, discussions about future and politics were something common. It is obviously hazardous to be based on Degrelle’s account because we can fall into the trap of his idealizations of the war experience. Nor

¹²²⁴ Aleksandr SOKUROV: *Días de eclipse*, URSS, Lenfilm Studio/Studio Troitskij, 1988

¹²²⁵ Author’s interview with P. A., Teruel, 7 de octubre de 2011.

would it be appropriate to place ourselves in the other extreme. Not everything was self-absorption and depression over the dull moments of everyday life on the front and its hardships, but there was also time for leisure and conversation. In light of what was said by many veterans it should be usual to talk on a daily basis (and in a repeatable manner) about many questions, as in any other human environment characterized by constant cohabitation, an important degree of politicization and framed in a mass society. If we take into account what Degrelle said –and I think we can consider his memoirs as something more than a mere propaganda document without historical value– «we discussed during many hours about the problems of the post-war. ¿What would there be beyond the fallen?». ¹²²⁶ His codification of war experience was an interesting reflection of a very specific way of feeling an extraordinary moment like that one, which was at the same time the result of his previous convictions. Beyond the justifying patina of Degrelle’s chant for the German war against the Soviet Union, in his belief a European struggle against the nemesis of civilization, his narrative of collective catharsis through war contains in itself a worldview, that of a self-confessed, confident, and proud fascist who believed what he said:

Our discussions fuelled themselves as bonfires by the light of an oil lamp that underlined our features. Certainly lighting faces! We had faced that winter of suffering to purify our dreams, and we had never felt in our hearths so much strength, so much clarity, so much happiness. We could lead banal lives in the past, tainted by renunciations of the everyday needs, but the front returns us the taste for generosity. ¹²²⁷

At no time do we perceive that Degrelle’s ideal codifications deny the terrible suffering caused in the soldiers by the war; what is more, he considered this suffering as a necessary part –even a desirable one– in forging the combative and pure spirit that would be necessary to confront the tremendous challenges of the time. Rexist leader’s views left killings of civilians, death by starvation of millions and destruction of human landscapes in whole regions aside, of course, but he did that because these facts didn’t matter in his reference frameworks. Though the Axis combatants themselves made it possible with its own *modus operandi*, that pain and those victims were in their eyes a natural consequence of war. In the views of some volunteers, this reality even gave an epic dimension to their history by connecting them with the glorious past of ancient armies. When talking about the División Azul’s march on foot towards the front, the Spanish volunteer Sánchez Diana recognized that «ducks, geese and hens stolen along the way hanged on the barrels of our guns, as in the case of the old Spanish Tercios». ¹²²⁸ Besides, it made sense in the light of the new world that combatants were building with their daily efforts. Hence, we can accept the sincerity of Degrelle’s memoirs feelings; in fact, these are very similar to those expressed by other ideologically motivated volunteers, wherever they came from, even if they had political ambitions or not. The

¹²²⁶ The Spanish volunteer Errando Vilar reported about usual political debates within his primary group. See for example Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno...*, op. cit., pp. 36-37, also Sánchez Diana in his memoirs José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 158 («we put Spain right better than the planners of all times»).

¹²²⁷ León DEGRELLE: *La Campaña de Rusia...*, op. cit., p. 88.

¹²²⁸ José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente...*, op. cit., p. 82.

human being needs to explain himself, to give a sense to his life and to the environment in which he operates. Few facts in life as total war force men so clearly to do that. The volunteers' narratives are full of examples. The experience of war produced similar sensations in Dionisio Ridruejo, whose diaries provide us a detailed account of the transformations undergone by the combatants in the line of fire. Talking about the combats at the bridgehead of the Voljov, we see how the war led to a kind of rediscovery and gave them a new conscience purged from romantic views:

Rarely in my life have been the hours of my life so rich like these of Possad, almost entirely buried but still terribly alive. I have known [...] my real beliefs, but also those that were false. I have got rid of my vanity as a dog shakes the water off when he leaves the bath. [...]. A big mutation has happened in my conscience and a deep inner healing from many literary, imagined, circumstantial ills. I know that I will be an infinitely more serene man from now on.¹²²⁹

It could be justified to say that men like Ridruejo and Degrelle were individuals with particular characteristics. Maybe, their ways of living or understanding war experience cannot be easily extrapolated to a substantial part of the Walloon, French and Spanish volunteers. Both of them were founding members and leading figures within their own fascist movements and they relied on the cultural background of their countries' bourgeoisie. It is therefore difficult to extend their abstraction, synthesis, and reflection capacities to the bulk of their comrades-in-arms, who came from very different geographical, political and social backgrounds, including men from the popular classes and the lumpen, especially during the last stages of the war. Anyway, my aim is not to identify Ridruejo or Degrelle as the common volunteer, because it does not correspond to the facts. In the context of a war with a key ideological component, we can only hypothesize regarding the politicization of the European volunteers within military units nourished and inspired by fascist militants and organizations.

First of all, we need to give specific attention to a number of essential considerations in order to assess the real impact of these figures and their *Weltanschauungen* among the troop: their spiritual and political leadership is well known and evidenced by the German documentary sources and the memoirs written by combatants, something that would not have been possible without the consent of a majority of them. I have explained for example Doriot's problems to impose his authority and influence over LVF' rank and file. Despite growing literacy rates and increasing politicization, possession of higher studies and the ability to articulate a complex discourse meant prestige, legitimacy and respectability at that time; the importance of hierarchical ties and dependency, something very internalized in many cases at a social, cultural, and political level; and finally the already mentioned need of the human being to make sense of his reality and his *modus operandi*, especially in traumatic contexts like armed conflicts. Taking into account all these questions, it is not difficult to imagine the undeniable influence of ideological volunteers and their ideas over a substantial part of the combatants who went through the war on the Eastern

¹²²⁹ Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia...*, op. cit., p. 340.

Front, above all during those moments in which the fascist militancy was more present within the units. Not for nothing Felix Steiner, who could know the Légion Wallonie from outside and had a close contact with its men, saw in Degrelle

[...] the spiritual driving force of the Legion. [...]. His genuine attitude and his feeling of comradeship opened him the hearts of the legionaries, who came from all social classes and occupations and were composed however of mostly young workers. They put their absolute trust in this prototype of the political soldier and military leader, keeping it until the last hours of the war.¹²³⁰

It should be recalled that the tone adopted by this Waffen-SS general was an hagiographic one, and his main aim was no other than to exalt and to defend the supposed work of salvation and the legacy of the European volunteers in the war against the Soviet Union, according to him the precedent of the NATO itself. However, there are elements of truth behind his description of what Degrelle's figure represented in the experience of the Légion Wallonie, although with nuances. As often happens, the complexity of reality is much greater and I have showed it along the work. The Walloon chaplain within the SS-Sturmbrigade Wallonien, Louis Fierens, wondered whether the volunteers were worried about the purpose of the war and its consequences. He thought that many of them were not really aware of their decisions and ideas, a view dominated in some way by prejudices and paternalism. Anyway, he recognized that there were volunteers who had bet on Degrelle to play a future role «in the future kingdom of the *Chef* in a nationalsocialist Europe».¹²³¹ For their part, Georges Tchekhoff's memories of Degrelle show us a more nuanced and distant picture to understand the importance of the figure and the internal life of the Walloon unit, but also the way in which a fascist experienced his own dreams or his vision of reality. This White Russian officer and third commandant of the LW remembered that the rexist leader had «a personal charm» that attracted people. From his point of view the key was «his enthusiasm»:

He knew full well about his influence over the people and he relied on them and the people who follow him, he made use of them in depth according to the needs of the moment. At the training camp of Meseritz, he gave himself the lessons on Belgian history before the legionaries, he explained us the ambitions that had been left to us by the past. [...]. I am convinced that he believed in the possibility to restore to Belgium the cities of the Somme. [...]. He showed his military qualities, a bravery that bordered on thoughtlessness. He was a poet of the war, he was able to say lying on the ground under the Russian bullets: «Don't you find beautiful this melody of the bullets?» Modesty was never one of his qualities.¹²³²

¹²³⁰ Felix STEINER: *Die Freiwilligen...*, op. cit., pp. 118-120.

¹²³¹ Louis FIERENS: *Prête chez les SS...*, op. cit., p. 41. He declared in other passages of his diaries that many combatants didn't believe in the rexist leader (p. 53). In fact, he felt responsible for the many teenagers incorporated into the ranks of the LW, whom considered immature and easily impressionable. Fierens thought that he had to keep them outside any influence coming from Degrelle and his men (p. 44).

¹²³² Georges TCHEKHOFF: "Un russe, commandeur de la Légion Wallonie"..., op. cit., pp. 103-104. Degrelle's growing influence in European fascism, especially in the French-speaking world, was highlighted by the Walloon veteran Philippet, who remembered the presence of French volunteers within

In male-dominated societies where heteropatriarchy played a key role, Degrelle and many other fascists from all over Europe knew how to take advantage of their opportunities in order to build networks of political power and to gain the respect of new followers within the units. It was part of their strategies to reclaim the command on their own homefronts. Taking up arms had turned into the highest expression of courage and idealism since the Great War and the Russian Revolution, because killing and being killed were the biggest proof of commitment to the cause. Therefore, volunteers should be the pioneers of the New Order in the event of a favourable development of the war for the Axis interests; in fact, they had to dispel the misgivings of those sceptical and reluctant to collaboration within the wide counterrevolutionary sectors of their societies. Uncertainty did not favour the position of collaborationists, to the extent that the longer the conflict persisted, the more difficult and complex it would be to engage broad sectors of the society in the various fascist projects. Anyway, nothing could lead us to suppose that an Axis victory in 1941 would have given the power and hegemony to political parties like Rexism in Wallonia or Doriot's French Popular Party in France; in the end, these kind of groups gathered the most radical fascist elements, but not the only ones. Italian, German and Spanish fascisms were aware of the importance of attracting and representing the traditional counterrevolutionary elites into their ranks, but also of sharing the power within the same project. It was the only way to create more stable social foundations and abort the revolutionary threat forever. From my point of view, Vichy France was the political experiment that would have pointed the way forward all over Europe, as had already happened in Italy, in Germany or in Spain.

What is beyond doubt is that the course of the war resulted in a progressive confluence of all its different scenarios, and it coincided with a key turning point in the middle of 1943 marked by the Italian defection. The exchange of experiences, the transit of men from one theatre to another, the recrudescence of the conflict within the so-called *European Fortress* and the interpretations of different actors at a ground level led to the deployment of similar counter-insurgent methods and practices in both Western and Eastern Europe, especially during the summer of 1944.¹²³³ I think this work makes this clear, but also the pivotal position of the European volunteers in these processes. In fact, collaborationist and occupying apparatuses produced new human material hardened on the homefront, in the political disputes and violence of everyday life, and sent it to the Eastern Front until the end of the war. Nonetheless it was a two-way street where more or less experimented veterans came back home, taking part into the collaborationist and occupying repressive machine during the whole conflict. All those who opted for this path found a place in the New Order's spider web according to their contacts and skills. This explains also why collaborationist movements made

the ranks of the SS-Sturmbrigade Wallonien by mid 1944: «there are a lot of French from Northern France, from Lille, from Béthune, from Arras and other places. They have preferred to join our ranks than the Charlemagne ones. Then I didn't understand very well. Those seventeen provinces whose grandeur was offered to us by Degrelle, was it something real in the end?». Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal*. Tome II..., op. cit., pp. 82-83.

¹²³³ A recent status of the issue for different sceneries during the Second World War is provided by Henning PIEPER: "The German Approach to Counterinsurgency in the Second World War", *The International History Review*, 37:3 (2015), pp. 631-642.

different efforts to coordinate military and paramilitary apparatuses with their human resources within the same machinery, especially when it became evident that the war would go on to be long. It was the only way to compete for the favours of the Germans and for the power. Making their cause clearly visible depended in a high degree on the appropriation of volunteer units' war experience. This was very clear in the French case, where fascist movements' mistrust and suspicion around the LVF was something usual, but also in the Walloon case. Moreover, these political struggles and divisions between different fascist movements from each country were inherited by the units themselves, whose performance and efficiency in combat was badly affected.

Otherwise, the legions suffered a funding problem that marked them throughout their entire existence: they were firstly conceived as political units rather than military ones. The OKW and the Nazi hierarchy had thought in a Blitzkrieg-style invasion which wouldn't last more than a few weeks, never beyond the summer. For this reason, the German interest on European volunteers was restricted to the field of propaganda. Recruits were afraid that war could finish without their contribution, in such a way that they asked to be transferred to the front as soon as possible. Nonetheless the conflict not only continued, but also became fiercer. Under these circumstances the engagement of these volunteer units on the Eastern Front was a complete irresponsibility from the military point of view, due to undemanding selection criteria and lack of training, among other things. In this way, the creation and implementation of foreign legions was a bloody mess that increased the cost in human lives. These problems were not so acute in the case of the División Azul because the unit counted on the Spanish army structure and professional staff, hardened during the Civil War, although in many cases their methods were out-dated or not well suited for a type of conflict like the Eastern Front one. The lack of competent NCOs and officers was far worse in the case of the Légion Wallonie and the LVF due to the reticence of the Belgian and French military professionals to enrol in both units organized by the collaborationists and held under the Wehrmacht command. It had much to do with questions of military culture, the sense of loyalty, and the corporate identity prevailing within the national armies. This reality posed a longstanding grievous limitation over the Walloon and French units' establishment, organization, and performance.

One of the main attractions of this work is that it offers us the chance to focus on each of the three German Army Groups and diverse theatres on the Eastern Front at different times from 1941 to 1944: the Leningrad siege and the Voljov front in the case of the Spanish División Azul; the Moscow front and the vast German rear half way between Belarus and Russia in the case of the French LVF; the Donbas, the Caucasus campaign, and the Dnieper front in the case of the Légion Wallonie and the SS-Sturmbrigade Wallonien. From the point of view of war studies, it opens up a very broad picture of the German-Soviet conflict and a different perspective of war experience from the standpoint of foreign units integrated into the Wehrmacht. If we talk about the contribution of these volunteer units to the criminal war waged by the Axis in the East, we have different proofs about it. Anyway it is really difficult to analyse the crimes and abuses committed by them. The very planning of the war as an extreme campaign of conquest made these proofs hidden or simply not registered.

However, it is worth saying that the Spanish volunteers deployed practices and perceptions similar to the German ones in the only offensive operation where they took part during the months of October, November and December 1941.

In a sense, these volunteer units were a two-edged sword, and it could go against the German interests. After all, they carried with them the news about the reality of the Eastern Front and the precarious position of the Wehrmacht there when they came back home on leave or discharged. Of course, it was a security problem and a matter of prestige for the Germans in the different occupied societies because it could bring political instability and fuel resistance movements. Besides, the units could not remain in risky sectors for a long period of time or perform hard missions –with the exception of the DA–, not only because they were not prepared to do it, but for reasons of propaganda and viability, due to the need of keeping them alive as the proof of the European dimension of the war against the Soviet Union. The lack of volunteers and the danger of their disappearance left no other choice, because of the public presence of the volunteers in their home societies. On the other hand, it is true that German military authorities showed endemic distrust on foreign units and their qualities for combat. The same applies to the rank and file of the Wehrmacht, who had been very imbued by their victories and propaganda that made them believe that they were the best soldiers of the world. The survival of this myth and the attraction that exerts in our societies give us an idea of the incredible power of the fascist propaganda machinery, the complex memories of the war, and the prevalence of the heroic visions on armed conflicts and the heteropatriarchal values related to them.¹²³⁴

In many cases, volunteers themselves were also affected by this idea of being an elite group, resulting in a powerful impact on their political identities for the rest of their lives. The sense of being besieged and dismissed by their fellow citizens, but also faced against an enemy superior in number contributed was key in this regard. On their part, German military authorities themselves recognized in their internal documentation that it was difficult to control the political influences to which collaborationists were exposed when fulfilling their duties on the domestic front, for example the volunteers of the surveillance units [Wachtabteilungen] in Belgium. It was not so sharply the case of the volunteers deployed in the German-Soviet war.¹²³⁵ From the analysis of these words it can be inferred that the “isolation” and the oddness caused by the vastness of the landscapes and the nature on the Eastern Front helped to create small microcosms within each one of the units; moreover, it promoted military control. Regardless, this was not always the case, as I have explained when talking about the French experience on the rearguard behind the Army Group Centre. Beyond the particularities of each case, the position of the units enhanced their inner cohesion and was a key factor in fostering closer ties between the combatants, while encouraging the projection and strength of some ideas, attitudes and frameworks peculiar to fascism.

Collaborationists showed its adaptability in its struggle for power over and over again throughout the war. In this sense, Rexism was maybe a paradigm in Western

¹²³⁴ I talk about the complex memories of war because the victors tend to highlight the multiple virtues of their opponents in order to magnify their own feats and qualities.

¹²³⁵ “Deutschunterricht, 22.2.1944”, BA-MA, RW 36/167, p. 68.

Europe because this movement got the hegemony of the collaborationist space in Wallonia. Despite its virtually complete isolation from outside society, it became the main interlocutor of the Germans, and had little trouble in aligning itself with the interests of the Third Reich.¹²³⁶ Accordingly the allies of the Germans in France or Belgium were not only pawns, at least they didn't see it in that way, in fact they tried to build their own room for manoeuvre under the shadow of the occupying power. Nor had the German authorities any problem in changing their initial and differentiated approaches to the Walloon and the Flemish communities, making the first ones its main allies in Belgium during their last months in Belgium, even when the Germans didn't change the master lines of their occupation policies, focused on the economical and human exploitation of the country. Anyway collaborationists needed to become useful for their masters to gain any credibility, and it favoured the emergence of technocrats like Louis Collard in the rexist movement. As the war progressed, the occupying forces had to delegate ever more administrative and organising tasks to collaborationists, who found here the chance to get more power and influence over their societies. The point is that many people with varying motivations found opportunities for power, but also for social or economical improvement within the vast European spider web of collaborationism. At the same time, war intensified counterrevolutionary contacts under the umbrella of the German hegemony, which explains somewhat why nationalsocialism has turned for some historiographical schools into the ideal type of fascism. However there was more than one way to fascism, and the collaborationist movements explored them in depth. This also explains increasing mutual monitoring of experiences between different fascist cases throughout the war, as well as their shared interests, and their conflicts, as I have argued for the Spanish-French relations or for the Francophone Europe.

The world of collaborationism was a little one, especially in Wallonia, due to the small dimensions of its territory, but also in Spain and France, because of the bonds forged during many years in the heat of political militancy and solidarity. For this reason, news about the fallen on the Eastern Front, the victims of terror attacks and the aggressions spread quickly across collaborationist circles through different regions and cities. There was an intense life around the volunteers fighting in the East, in fact they and their families were going to be the backbone of the future European New Order in their countries, as was already the case in Spain with the ex-combatants, the martyrs and their families. Such was the importance of the volunteers for the fascists all over Europe that they had a great degree of public presence, both through the promotion of the values associated to them or their struggle on the Eastern Front and the presence of recruits, veterans, convalescents, and mutilated in innumerable political acts. These were key channels for the transfer of their war experience to the homefront, as illustrated in April 1944 by the facts and propaganda manoeuvres after the Cherkassy disaster, which cost the SS-Sturmbrigade Wallonien 1,400 casualties of its initial 2,000 men. At that time, European fascism cooperated under the German rule to turn the defeat on the Dnieper into a brilliant triumph of the new crusaders of Western

¹²³⁶ Martin CONWAY habla de reacciones airadas por el giro germanista.

civilization against the Red Army. The myth of Cherkassy was presented as an example of fascist greater capacity for effort and sacrifice facing superior forces, but it evidenced again what had been apparent from the beginning of the campaign in the East: the unaffordable human cost of military collaborationism for the movements and organizations which sent their men to keep alive the volunteer units that they themselves had promoted. In that way, the legions turned themselves into a power platform, but these were very soon also a matter of prestige and therefore a cul-de-sac for collaborationism, which had to maintain its commitment at all cost.

On the other hand, Germany didn't have the necessary means to carry out a widespread total war until the extent that precariousness determined the occupation policies, due to the lack of human and material resources. Almost until the end, German authorities of each occupied area of the continent played on the ambiguity regarding the future of the pre-war countries. Besides, they had an insufficient knowledge of the French and Belgian realities and their approaches to occupied societies were often based on prejudices. It was not only a reflection of the competence between different agencies, but also a rationally calculated move to create divisions within the societies and to make collaborationist movements dependent on them. As I have explained, that *divide et impera* policy was the German trademark all over Europe. Collaborationists knew it and they used the conflicts between the agencies –sometimes even the disagreements within the Axis, like Degrelle in December 1941– in order to obtain more power and privileges. The case of Spain is a different one because the Wehrmacht never occupied it, but this country was within the framework of the New Order as a result of the German-Italian intervention during the civil war and the ideological affinity. This situation lasted at least until the aforementioned turning point of 1943.¹²³⁷ With different tempos and possibilities depending on the scenery, the rise and hegemony of fascism was used by different counterrevolutionary actors in order to smash the revolutionary left and democracy under the methods and legitimacy provided by this predominant political culture. What was going on in Spain since 1936 was framed in the same sequence as the violent clashes within the French and Belgian societies during the German occupation, because the perceived problems of all these cases had many similarities among them. This explains why the Eastern Front became a meeting point for individuals coming from diverse national origins but characterized by similar discourses, worries, interests, and ethos.

The myths and the popular culture upon which the fascist Europe would have been raised in each country in case of the victory of the Axis powers were prefigured during the war itself. The shared experience on the Eastern Front would have been the backbone of the new power discourses, and the fallen and the veterans enlisted as volunteers would have been at its heart, celebrated as modern crusaders. During the Second World War, the different fascist movements which collaborate with the Third Reich in their countries –occupied or not– managed to find a justification for their political strategy in the idea of Europe, which was fully exploited by the Germans at the

¹²³⁷ On the German-Italian geopolitical approach and their desire to fascistize Spain see Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la guerra civil española 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2014 and Javier RODRIGO: *La guerra fascista...*, op. cit.

discursive level. So much so that the Spanish contribution to the Axis war effort questioned the principle of neutrality in the framework of total war. Regardless, the civil war within each society, waged by the collaborationists as a struggle against foreign invaders, would have turned into the second source of legitimacy. It is not by chance that European fascism didn't miss any opportunity to create a sense of a shared war to destroy the threat of subversion, both for those who fought on the Eastern Front and for those who did that within different units or organizations on the so-called homefront. Without a shred of doubt, the case of fascist Spain, its 1936-39 *Crusade* against communism, and the privileges of its victors set the norm when imagining the face of the continent under the New Order. It is no coincidence that many filaments of the counterrevolutionary spider web led to the Iberian Peninsula after the war.

Bibliografía y fuentes

Archivos consultados

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, España.

Archivo General Militar de Ávila, España.

Bundesarchiv-Militärarchiv, Friburgo, Alemania.

Institut für Zeitgeschichte, Múnich, Alemania.

The National Archives, Londres, Reino Unido.

Fuentes memorísticas y de época

Cartas de la Wehrmacht. La Segunda Guerra Mundial contada por sus soldados, Barcelona, Crítica, 2015 [2014] Marie MOUTIER (comp.)

Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, Tomo III, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1993.

Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, Tomo IV, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1994.

Dokumente zur Gründung des Europäischen Jugendverbandes in Wien. 14.-18. September 1942, Viena, 1942.

Goebbels Tagebücher aus den Jahren 1942-43 mit andern Dokumenten, Zürich, Atlantis, 1948.

Hitler's Table Talk, 1941-1944: His Private Conversations, Nueva York, Enigma Books, 2000 [1953].

Indian Voices of the Great War: Soldier's Letters, 1914-1918, Basingstoke, Macmillan, 1999 [David OMISSI (ed.)].

“Les troupes de la Wehrmacht venaient d’entrer en U.R.S.S.! En tant que rexiste, il nenous fallut pas longtemps pour nous décider”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, París-Bruselas, Jourdan, 2010.

Vae Victis ou deux ans dans la L.V.F., París, L’Homme Libre, 2009 [1948] (anónimo).

Svetlana ALEKSIÉVITX: *Últims testimonis. Un solo de veus infantils*, Barcelona, Raig Verd, 2016 [2013].

José ÁVILA GARCÍA: *Montefrío, años cuarenta*, Madrid, Entrelíneas, 2008.

Jean BASSOMPIERRE: *Frères ennemies*, París, L’Homme Libre, 2006 [1948].

André BAYLE: *Von Marseille bis Nowsibirsk. Französische Freiwillige der Waffen-SS im Kampf für Europa*, Rosenheim, DVG, 1994.

Raymond de BECKER: “La collaboration en Belgique (1940-1944) ou une révolution avortée”, *Courrier hebdomadaire du CRISP*, 32: 497-498 (1970), pp. 1-70.

Jacques BENOIST-MÉCHIN: *De la défaite au desastre. 1: Les ocassions manquées. Juillet 1940-Avril 1942*

--- *De la défaite au desastre. 2: L’espoir trahi. Avril-Novembre 1942*, París, Albin Michel, 2015 [1984].

Juan Eugenio BLANCO: *Rusia no es cuestión de un día...*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954.

Marc BLOCH: “La verdadera era de los jueces”, *Les Cahiers Politiques*, 4, noviembre de 1943, recogido en ídem: *La extraña derrota*, Crítica, Barcelona, 2009.

Fernand de BRINON: *Mémoires*, París, LLC, 1949.

Juan CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Diario de un antitanquista de la División Azul*, Madrid, Fundación DA, 2001.

Ambroise COLIN: *Le sacrifice de Bassompierre*, París, L'Homme Libre, 2006 [1948].

Fernand COSTABRAVA: *Le soldat baraka. Le Périple européen de Fernand Costabrava. Panzergrenadier de la Brigade Frankreich*, Niza, Faccopies, 2007.

Jean-Robert DEBBAUDT: “Second contingent. «Exclu parce que communiste»”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, París-Bruselas, Jourdan, 2010.

Léon DEGRELLE: *La Campaña de Rusia*, Molins de Rei, Ediciones Nueva República, 2003 [1949]

Pierre Henri DUPONT: *Au temps des choix héroïques*, París, L'Homme Libre, 2002.

Jean-Baptiste EMMANUELLI: *Et j'ai cassé mon fusil*, París, Robert Laffont, 1974.

Enrique ERRANDO VILAR: *Campaña de invierno. División Azul*, Madrid, José G^a Perona, 1943.

Miguel EZQUERRA: *Berlín, a vida o muerte*, Granada, García Hispán, 1999 [1946].

Jaime FARRÉ ALBIÑANA: *4 Infantes, 3 luceros*, Tetuán, Librería de Tetuán, 1949.

Henri FENET: *Berlin. Derniers témoignages*, París, L'Homme Libre, 2016.

Louis FIERENS: *Prêtre chez les SS*, París-Bruselas, Jourdan, 2011.

René HENROTAY: “Devant l'uniforme feldgrau que nous devons endosser, certains se sont mis à pleurer”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, París-Bruselas, Jourdan, 2010.

--- “Korsun: par le SS-Oberscharführer (adjutant) René Henrotay”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, París-Bruselas, Jourdan, 2010.

Gerhard HELLER: *In einem besetzten Land. NS-Kulturpolitik in Frankreich Erinnerungen 1940-1944*, Hamburgo, Kiepenheuer & Witsch, 1982 [1981].

Guillermo HERNANZ BLANCO: *Diario de Guillermo en Rusia, 1942*, Madrid, RH+ Ediciones, 2013.

José Antonio de la IGLESIA: *Y mañana saldrá el sol*, Madrid, De Librum Tremens, 2013.

Victor José JIMÉNEZ: *De España a Rusia. 5.000 kms. con la División Azul*, Madrid, Rodríguez San Pedro, 1943.

Fernand KAISERGRUBER: *We will not go to Tuapse. From the Donets to the Oder with the Légion Wallonie and 5th Volunteer Assault Brigade 'Wallonien' 1942-45*, Solihull, Helion & Company, 2016 [1991].

Eric LABAT: *Les places étaient chères*, París, La table ronde, 1969

--- *Les places étaient chères*, París, La Table Ronde, 1951.

René-Joseph LADRIÈRE: “Premier contingent. «Nous n'avons jamais pu nous plier à cette rigidité prussienne»”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, París-Bruselas, Jourdan, 2010.

- François DE LANNURIEN: *Le sublime et la mort*, Paris, L'Homme Libre, 2009.
- Charles LARFOUX: *Carnet de champagne d'un agent de liaison. Russie hiver 1941-1942*, Paris, Editions du Lore, 2016 [2008].
- Mathieu LAURIER: *Il reste le drapeau noir et les copains*, Paris, L'Homme Libre, 2006 [1953].
- Raymond LEMAIRE: "Notre sol crime avait été de combattre le bolchevisme", en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, Paris-Bruselas, Jourdan, 2010.
- Louis LEVAST: *Le soleil se couchait à l'est*, Paris, L'Homme Libre, 2008.
- François LOBSIGER: *Un suisse au service d'Hitler*, Paris, Albatros, 1985.
- William LUBBECK: *A las puertas de Leningrado. Memorias de un soldado alemán en el frente ruso*, Barcelona, Tempus, 2010 [2006].
- Torcuato LUCA DE TENA: *Embajador en el infierno*, Barcelona, Planeta, 1991 [1955].
- Curzio MALAPARTE: *El Volga nace en Europa*, Barcelona, Luis de Caralt, 1967 [1951].
- Émil MAROTEL: *La longue marche*, Niza, Editions du Paillon, 2012.
- José MARTÍNEZ ESPARZA: *Con la División Azul en Rusia*, Madrid, Ediciones Ejército, 1943.
- Christian de la MAZIÈRE: *The Captive Dreamer*, Allan Wingate, 1974 [1972].
- Jules MATHIEU: "L'étai se renferme de plus en plus sur la Brigade", Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, Paris-Bruselas, Jourdan, 2010.
- Joseph MIRGAIN: "Les secondes paraissent des minutes et les minutes des heures. C'est le combat au seuil de l'éternité!", Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, Paris-Bruselas, Jourdan, 2010.
- Henri PHILIPPET: *Et mets ta robe de bal. Tome I*, Erpe, De Krijger, 1999 [1973].
- *Et mets ta robe de bal, Tome II*, Erpe, De Krijger, 1999 [1973].
- André POULET: "Il m'avait toujours dit qu'il se ferait sauter plutôt que d'être fait prisonnier", Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, Paris-Bruselas, Jourdan, 2010.
- Lucien REBATET: *Les Mémoires d'un fasciste*, Paris, Jean-Jacques Pauvert, 1976.
- Dionisio RIDRUEJO: *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, Madrid, Fórcola, 2013 [1978].
- Pierre ROSTAING: *Le prix d'un serment. Des plaines de Russie à l'enfer de Berlin, 1941-1945*, Paris, La table ronde, 1975.
- Ángel RUIZ AYUCAR: *La Rusia que yo conocí*, Madrid, Editorial Fuerza Nueva, 1976 [1953].
- Pierre RUSCO: *Stoi! Quarante mois de combat sur le front de l'Est*, Paris, Dualpha, 2006 [1988].
- Tomás SALVADOR: *División 250*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1971 [1962].
- José María SÁNCHEZ DIANA: *Cabeza de puente. Diario de un soldado de Hitler*, Granada, García Hispán, 1990.
- Maurice-Yvan SICARD (SAINT-PAULIEN): *Los malditos*, Madrid, Fermin Uriarte, 1965 [1958].

Felix STEINER: *Die Freiwilligen der Waffen-SS. Idee und Opfergang*, Oldendorf, Verlag K. W. Schütz KG, 1973 [1958].

Paul STRUYE y Guillaume JACQUEMYS: *La Belgique sous l'occupation allemande (1940-1944)*, Bruselas, 1940-1944, Complexe, 2002 [1945].

Georges TCHEKHOFF [1951]: “Un Russe, Commandeur de la Légion Wallonie”, en Daniel-Charles LUYTENS: *SS-Wallons. Témoignages: Récits de la 28^e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, París-Bruselas, Jourdan, 2010.

Paul TERLIN: *La neige et la sang*, París, Pensée Moderne, 1972

Fernando VADILLO: *Orillas del Voljov*, Barcelona, Marte, 1971 [1967].

Adro XAVIER: *Fui soldado en 4 guerras*, Madrid, Vasallo de Mumbert, 1983.

Carlos M.^a YDÍGORAS: *Algunos no hemos muerto*, Madrid, CYR, 1984 [1957].

Fuentes periodísticas y revistas

Hemeroteca ABC

Hermanidad, años 50

Hoja de Campaña de la División Azul

La Joven Europa (1942-1943). Antología de escritos divisionarios y españoles, Molins de Rei, Ediciones Nueva República, 2010.

Le Combattant Europeen, Organe Bimensuel de la Légion Belge «Wallonie»

Monografías

Massimiliano AFIERO: *Rex vaincra: Léon Degrelle e la Legione Wallonie*, Soldiershop Publishing, 2016 [libro electrónico].

Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas (1936-1965). La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes*, Zaragoza, PUZ, 2014.

David ALEGRE LORENZ: *Bajo el fuego cruzado: los voluntarios franceses en el Frente del Este*, Zaragoza, HRM, 2015.

Götz ALY: *Hitlers Volksstaat. Raub, Rassenkrieg und nationaler Sozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer, 2006 [2005].

Alejandro ANDREASSI CIERI: *El compromiso fáustico. La biologización de la política en Alemania, 1870-1945*, Mataró, El Viejo Topo, 2015.

A. van ARENDONCK: *Vlamingen aan het Oostfront: Deel 2, Langemarck*, Erpe, De Krijger, 1999.

Nir ARIELLI y Bruce COLLINS (eds.): *Transnational Soldiers: Foreign Military Enlistment in the Modern Era*, Basingstoke, MacMillan, 2013.

Nir ARIELLI y Davide RODOGNO (eds.): “Foreign War Volunteers in the Twentieth Century”, *Journal of Modern European History*, 14 (2016).

Paul ARON y José GOTOVITCH: *Dictionnaire de la Seconde Guerre mondiale en Belgique*, Bruselas, André Versaille, 2008.

Julio ARÓSTEGUI y Jorge MARCO: *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Catarata, 2008.

- Tony ASHWORTH: *Trench Warfare 1914-1918: The Live and Let Live System*, Basingstoke y Oxford, Pan Books, 2000 [1980].
- Asfa-Wossen ASSERATE y Aram MATTIOLI: *Der erste faschistische Vernichtungskrieg: Die italienische Agression gegen Äthiopien 1935-1941*, Colonia, SH-Verlag, 2006.
- René BAIL: *Les croix de Monseigneur de Mayol de Lupé*, Christian de Bartillat, 1994.
- David BANKIER y Israel GUTMAN (eds.): *Nazi Europe and the Final Solution*, Jerusalem, Yad Vashem y Berghahn Books, 2009.
- Alberto Mario BANTI: *L'onore della nazione. Identità sessuali e violenza del nazionalismo europeo dal XVIII secolo alla Grande Guerra*, Turín, Einaudi, 2005.
- Roger BARTLETT y Karen SCHÖNWÄLDER (eds.): *The German Lands and Eastern Europe. Essays on the History of their Social, Cultural and Political Relations*, Basingstoke, MacMillan Press, 1999.
- Omer BARTOV: *Hitler's Army: Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Nueva York, Oxford UP, 1992 [1991].
- Jelena BATINIĆ: *Women and Yugoslav Partisans: A History of World War II Resistance*, Nueva York, CUP, 2015.
- Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE: *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York-Oxford, Berghahn, 2017.
- Robert BELOT: *Lucien Rebatet. Le fascisme comme contre-culture*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015.
- Ruth BEN-GHIAT y Mia FULLER: *Italian Colonialism*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2005.
- Lorenzo BENADUSI: *Il nemico dell'uomo nuovo. L'omosessualità nell'esperimento totalitario fascista*, Milán, Feltrinelli, 2005.
- Krisztián BENE: *La collaboration militaire française dans la Seconde Guerre mondiale*, Talmont-Saint-Hilaire, Codex, 2012.
- Waitman W. BEORN: *Marching into Darkness. The Wehrmacht and the Holocaust in Belarus*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2014.
- Karel C. BERKHOFF: *Harvest of Despair: Life and Death in Ukraine Under Nazi Rule*, Cambridge (Massachusetts) y Londres, The Belknap Press of Harvard UP, 2004.
- Marshal BERMAN: *All that is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*, Nueva York, Penguin, 1998.
- Serge BERSTEIN y Michel WINOCK (eds.): *Fascisme français? La controverse*, París, CNRS, 2014.
- Robin BLACKBURN: *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, Londres, Verso, 1997.
- Jean-Pierre BERTIN-MAGHIT: *Propaganda Documentaries in France, 1940-1944*, Lanham, Maryland-Londres, Rowman & Littlefield, 2016.
- Angelo del BOCA: *Guerra d'Etiopia. L'ultima impresa del colonialismo*, Milán, Longanesi, 2010.
- Philippe BOURDREL: *L'épuration sauvage, 1944-1945*, tomo II, París, Perrin, 1991.
- *L'épuration sauvage, 1944-1945*, tomo I, París, Perrin, 1988.
- Joanna BOURKE: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008 [1999].
- Grégory BOUYASSE: *Waffen-SS Wallons. Volumen I: officiers*, [libro electrónico].
- *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau: Histoire du S.O.L., de la Milice française & des mouvements de la collaboration*, volume 1, Lulu.com, 2016 [libro electrónico].

- *Encyclopédie de l'Ordre Nouveau: Histoire du S.O.L., de la Milice française & des mouvements de la collaboration*, volume 2, Lulu.com, 2016 [libro electrónico].
- Jochen BÖHLER y Robert GERWARTH: *The Waffen-SS: A European History*, Oxford, OUP, 2017.
- John Maxwell O'BRIEN: *Alexander the Great: The Invisible Enemy. A Biography*, Nueva York, Routledge, 2001.
- François BROCHE y Jean-François MURACCIOLE: *Histoire de la collaboration, 1940-1945*, París, Tallandier, 2017.
- Paul BRONZWAER: *Maastricht en Luik bezet: Een comparatief onderzoek naar vijf aspecten van de Duitse bezetting van Maastricht en Luik tijdens de Tweede Wereldoorlog*, Maaslandse Monografieën, 2010.
- Benjamin Claude BROWER: *A Desert Named Peace: The Violence of France's Empire in the Algerian Sahara, 1844-1902*, Nueva York, Columbia UP, 2011.
- Eddy de BRUYNE: *Entre collaboration et Kollaboration. Particularismes, reflets & aspects en région liégeoise et ailleurs*, Les Éditions de la Province de Liège, Lieja, 2017.
- *Moi, Führer des Wallons!*, Lieja, Luc Pire, 2012.
- *Léon Degrelle et la Légion Wallonie. La fin d'une légende*, Bruselas, Luc Pire, 2011 [1991]
- y Marc RIKMENSPOEL: *For Rex and for Belgium: Léon Degrelle and Walloon Political & Military Collaboration 1940-45*, Solihull, Helion & Company, 2004.
- *Les wallons meurent à l'Est. La Légion Wallonie et Léon Degrelle sur le Front russe 1941-1945*, Bruselas, Didier Hatier, 1991.
- Tom BUCHANAN y Martin CONWAY (eds.): *Political Catholicism in Europe 1918-1965*, Nueva York, Oxford UP, 1996.
- James BURGWIN: *Mussolini Warlord: Failed Dreams of Empire, 1940-43*, Nueva York, Enigma, 2012.
- Philippe BURRIN: *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945*, París, Seuil, 1986.
- Luc CAPDEVILA, F. ROUQUET, F. VIRGILI y D. VOLDMAN (eds.): *Sexes, genre et guerres (France, 1914-1945)*, París, Payot & Rivages, 2010 [2003].
- Philip CARABOTT y Thanasis D. SFIKAS (eds.): *The Greek Civil War. Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences*, Aldershot, Ashgate, 2004.
- Philippe CARRARD: *The French who Fought for Hitler: Memories from the Outcasts*, Nueva York, CUP, 2010.
- Alain CHATRIOT y Dieter GOSEWINKEL (eds.): *Koloniale Politik und Praktiken Deutschlands und Frankreichs 1880-1962*, Berlín, Franz Steiner Verlag, 2010.
- Bernhard CHIARI: *Alltag hinter der Front. Besatzung, Kollaboration und Widerstand in WeissRussland 1941-1944*, Düsseldorf, Droste Verlag, 1998.
- Thomas R. CHRISTOFFERSON y Michael S. CHRISTOFFERSON: *France during World War II: From Defeat to Liberation*, Nueva York, Fordham UP, 2006.
- Robert M. CITINO: *The German Way of War. From the Thirty Years' War to the Third Reich*, Lawrence, University Press of Kansas, 2005.
- Enzo COLLOTTI y Lutz KLINKHAMMER: *Il fascismo e l'Italia in guerra. Una conversazione fra storia e storiografia*, Roma, Ediesse, 1996.
- Alon CONFINO, Paul BETTS y Dirk SCHUMANN (eds.): *Between Mass Death and Individual Loss: The Place of the Death in Twentieth-Century Germany*, Nueva York-Oxford, Berghahn, 2011 [2008].

Martin CONWAY: *Les chagrins de la Belgique. Libération et reconstruction politique 1944-1947*,

--- *Collaboration in Belgium: Léon Degrelle and the Rexist Movement*, New Haven y Londres, Yale UP, 1993.

Michael CURTIS: *Verdict on Vichy: Power and Prejudice in the Vichy France Regime*, Nueva York, Arcade, 2002.

Michael DAVID-FOX, Peter HOLQUIST y Alexander M. MARTIN (eds.): *Fascination and Enmity: Russia and Germany as Entangled Histories, 1914-1945*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2012.

Martin DEAN: *Collaboration in the Holocaust. Crimes of the Local Police in Belorussia and Ukraine, 1941-1944*, Basingstoke, MacMillan Press, 2000.

Jacques DELARUE: *Trafics et crimes sous l'Occupation*, París, Fayard, 1968.

Jacques DELPERRIÉ DE BAYAC: *Histoire de la Milice 1918-1945*, París, Fayard, 1985.

Gita DENECKERE: *Les turbulences de la Belle Époque, 1878-1905. Nouvelle histoire de Belgique*, Bruselas, Le Cri, 2010.

Hanna DIAMOND: *Women and the Second World War in France 1939-1948: Choices and Constraints*, Essex, Pearson, 1999.

Michel DOBRY (ed.): *Le mythe de l'allergie française au fascisme*, París, Albin Michel, 2005.

Nicole Ann DOMBROWSKI (ed.): *Women and War in the Twentieth Century: Enlisted with or without Consent*, Nueva York y Londres, Garland, 1999.

Vincent DUMAS: *Divisie Langemarck. Een Vlaamse tragedie*, Soesterberg, Uitgeverij Aspekt B.V., 2014.

--- *Vlaams bloed aan de Wolchow. Ruslandveldtocht 1941-1942*, Soesterberg, Uitgeverij Aspekt B.V., 2013.

Anne DUMÉNIL, Nicolas BEAUPRÉ y Christian INGRAO (dirs.): *1914-1945, l'ère de la guerre. Violence, mobilisations, deuil*, Tomo I, París, Agnès Viénot, 2004.

--- *1914-1945, l'ère de la guerre. Nazisme, occupations, pratiques génocides*, Tomo II, París, Agnès Viénot, 2004.

Michel DUMOULIN, Emmanuel GERARD, Mark Van den WIJNGAERT y Vincent DUJARDIN: *Nouvelle histoire de Belgique. Volume 2: 1905-1950*, Bruselas, Complexe, 2006.

Yves DURAND: *Le nouvel ordre européen nazi. La collaboration dans l'Europe allemande (1938-1945)*, Bruselas, Complexe, 1990.

Jörg ECHTERNKAMP y Stefan MARTENS (eds.): *Experience and Memory: The Second World War in Europe*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2010.

Mark EDELE: *Soviet Veterans of the Second World War: A Popular Movement in an Authoritarian Society, 1941-1991*, Nueva York, Oxford UP, 2008.

Julia EICHENBERG y John Paul NEWMAN (ed.): *The Great War and Veterans' Internationalism*, Londres, Palgrave, 2013.

Barbara EVANS CLEMENTS, Rebeca FRIEDMAN y Dan HEALEY (eds.): *Russian Masculinities in History and Culture*, Nueva York, Palgrave, 2002.

Martin EWANS: *European Atrocity, African Catastrophe. Leopold II, the Congo Free State and its Aftermath*, Londres, Routledge, 2002.

Elizabeth EZRA: *The Colonial Unconscious: Race and Culture in Interwar France*, Ithaca y Londres, Cornell UP, 2000.

Paul E. GOTTFRIED: *Fascism. The Career of a Concept*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2016.

Federico FINCHELSTEIN: *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”. Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

--- *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Ute FREVERT: *A Nation in Barracks. Modern Germany, Military Conscription and Civil Society*, Londres, Berg, 2004.

Stephen G. FRITZ: *Frontsoldaten. The German Soldier in World War II*, Lexington, The UP of Kentucky, 1995.

Francis FUKUYAMA: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

Paul FUSSELL: *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Turner, 2003 [1989].

Ferran GALLEGO: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.

--- *Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Barcelona, DeBolsillo, 2007.

Diego GASPAR CELAYA: *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1940-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

Arthur GELWICK: *Personnel Policies and Procedures of the Waffen-SS*, tesis doctoral inédita, University of Nebraska, 1971.

S. GERASIMOVA: *The Rzhev Slaughterhouse: The Red Army's Forgotten 15-Month Campaign Against Army Group Center, 1942-1943*, Solihull, Helion & Company, 2013 [2008].

Michel GERMAIN: *Histoire de la Milice et les forces du maintien de l'ordre en Haute-Savoie 1940-1945. Guerre civile en Haute-Savoie*, Les Marches, La Fontaine de Siloé, 1997.

Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

Pierre GIOLITTO: *Volontaires français sous l'uniforme allemand*, París, Perrin, 2007.

Francisco GÓMEZ MORENO: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, Barcelona, Crítica, 2001.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

Uki GOÑI: *The Real Odessa*, Granta Books, 2003.

Bertram M. GORDON: *Collaborationism in France during the Second World War*, Ithaca y Londres, Cornell UP, 1980.

Paul E. GOTTFRIED: *Fascism. The Career of a Concept*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2016.

José GOTOVITCH y Els WITTE (eds.): *Belgique et la Guerre Civile de l'Espagne*, 2 vols., *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, Bruselas (1987).

Victoria DE GRAZIA: *How Fascism Ruled Women. Italy, 1922-1945*, Berkeley, University of California Press, 1992.

- Leonid GRENKEVICH: *The Soviet Partisan Movement 1941-1944: A Critical Historiographical Analysis*, Londres-Portland, Frank Cass, 1999.
- Roger GRIFFIN: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010 [2007].
- Sebastian GROSS: *Gefangenen im Krieg. Frontsoldaten der Wehrmacht und ihre Weltsicht*, Berlín, be.bra Wissenschaft Verlag, 2012.
- André GUESLIN: *Les hommes du pneu: les ouvriers Michelin à Clermont-Ferrand de 1940 à 1980*, París, Éditions de l'Atelier/Les éditions Ouvrières, 1999.
- Christine E. HALLET: *Containing Trauma: Nursing Work in the First World War*, Manchester, Manchester UP, 2009.
- Christian HARTMANN: *Unternehmen Barbarossa. Der deutsche Krieg im Osten 1941-1945*, Múnich, C.H. Beck, 2012 [2011].
- *Wehrmacht im Ostkrieg: Front und militärisches Hinterland 1941-42*, Munich, R. Oldenburg Verlag, 2010.
- Johannes HÜRTER y Ulrike JUREIT (eds.): *Verbrechen der Wehrmacht. Bilanz einer Debatte*, Múnich, C.H. Beck, 2014 [2005].
- Elizabeth HARVEY: *Women and the Nazi East: Agents and Witnesses of Germanization*, New Haven y Londres, Yale UP, 2003.
- Sonja M. HEDGEPEETH y Rochelle G. SAIDEL (eds.): *Sexual Violence Against the Jewish Women during the Holocaust*, Waltham, Brandeis University Press, 2010.
- Ulrich HERBERT (ed.): *National Socialist Extermination Policies. Contemporary German Perspectives and Controversies*, Oxford, Berghahn Books, 2000.
- Dagmar HERZOG: *Brutality and Desire: War and Sexuality in Europe's Twentieth Century*, Basingstoke, Macmillan, 2011 [2009].
- Raul HILBERG: *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York, HarperCollins, 1993 [1992].
- Alexander HILL: *The War Behind the Eastern Front: The Soviet Partisan Movement in North-West Russia 1941-44*, Londres y Nueva York, Frank Cass, 2005.
- Gerhard HIRSCHFELD: *Nazi Rule and Dutch Collaboration: The Netherlands under German Occupation 1940-1945*, Nueva York-Oxford-Hamburgo, Berg, 1988.
- Patrick MARSH (ed.): *Collaboration in France: Politics and Culture during the Nazi Occupation, 1940-1944*, Oxford, Nueva York, Múnich, Berg, 1989.
- Alexander HIRT: "Die Heimat reicht der Front die Hand". *Kulturelle Truppenbetreuung im Zweiten Weltkrieg 1939-1945, ein deutsch-englischer Vergleich*, tesis doctoral inédita, Universität Göttingen, 2006.
- Isabel V. HULL: *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Cornell UP, 2006.
- Norman INGRAM: *The Politics of Dissent: Pacifism in France 1919-1939*, Nueva York, Oxford Clarendon Press, 1991.
- Julian JACKSON: *The Fall of France: The Nazi Invasion of 1940*, Nueva York, Oxford UP, 2003
- Tony JUDT: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.
- *The Popular Front in France: Defending Democracy, 1934-1938*, Nueva York, Cambridge UP, 1988
- Łukasz KAMIENSKI: *Shooting Up: A History of Drugs in Warfare*, Londres, Hurst, 2016 [1988].

- André KASPI: *La Libération de la France. Juin 1944-Janvier 1946*, Paris, Perrin, 1995.
- George KASSIMERIS (ed.): *Warrior's Dishonour. Barbarity, Morality and Torture in Modern Warfare*, Aldershot, Ashgate, 2006.
- John KEEGAN: *Historia de la guerra*, Madrid, Turner, 2014 [1993].
- John KEEGAN: *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013 [1976].
- Florian KEISINGER: *Unzivilisierte Kriege im zivilisierten Europa? Die Balkankriege und die öffentliche Meinung in Deutschland, England und Irland, 1876-1913*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2008.
- Michael KELLOGG: *The Russian Roots of Nazism: White Émigrés and the Making of National Socialism, 1917-1945*, Cambridge, Cambridge UP, 2006 [2005].
- Laurent KESTEL: *La conversión política. Doriot, le PPF et la question du fascisme français*, Paris, Raisons d'Agir, 2012.
- Lothar KETTENACKER y Torsten RIOTTE (eds.): *The Legacies of Two World Wars: European Societies in the Twentieth Century*, Nueva York, Berghahn Books, 2011.
- Thoralf KLEIN y Frank SCHUMACHER (eds.): *Kolonialkriege. Militärische Gewalt im Zeichen des Imperialismus*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2006.
- Gerald R. KLEINFELD y Lewis A. TAMBS: *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid, San Martín, 1983 [1979].
- Hein KLEMANN y Sergei KUDRYASHOV: *Occupied Economies. An economic history of Nazi-Occupied Europe, 1939-1945*, Londres, Berg, 2012.
- Andrew KNAPP: *Les français sus les bombes alliés, 1940-1945*, Paris, Tallandier, 2014 [2012].
- Christian KOLLER: *Die Fremdenlegion. Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt, 1831-1962*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2013.
- Alexander KORB: *Im Schatten des Weltkriegs. Massengewalt der Ustaša gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien, 1941-1945*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2013.
- Kristin KOPP: *Germany's Wild East. Constructing Poland as Colonial Space*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2012.
- Christine G. KRÜGER y Sonja LEVSEN (eds.): *War Volunteering in Modern Times: From the French Revolution to the Second World War*, Londres, MacMillan, 2011.
- Susanne KUSS: *German Colonial Wars and the Context of Military Violence*, Cambridge (Mass.), Harvard UP, 2017.
- Thomas KÜHNE: *Kameradschaft: die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.
- Pierre LABORIE: *L'opinion française sous Vichy*, Paris, Seuil, 1990.
- Debbie LACKERSTEIN: *National Regeneration in Vichy France: Ideas and Policies, 1930-1944*, Farnham, Ashgate, 2012.
- Michel LACROIX: *De la beauté comme violence. L'esthétique du fascisme français, 1919-1939*, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal, 2004.
- Richard LANDWEHR, Jean-Louis ROBA y Ray MERRIAM: *The "Wallonien": The History of the 5th SS Sturmbrigade and the 28th Volunteer Panzergrenadier Division*, Bennington, Merriam, 2012 [1984].
- Volker LANGBEHN y Mohamad SALAMA (eds.): *German Colonialism. Race, the Holocaust, and Postwar Germany*, Nueva York, Columbia University Press, 2011.
- Thomas J. LAUB: *After the Fall: German Policy in Occupied France, 1940-1944*, Oxford, OUP, 2013 [2010].
- Eric J. LEED: *No Man's Land: Combat & Identity in World War I*, Cambridge, CUP, 2009 [1979].

- Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los «soldados de Franco»*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2013.
- Jean-Luc LELEU: *Waffen-SS. Historia completa de las tropas más temidas de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013 [2007].
- Adrian R. LEWIS: *The American Culture of War: A History of US Military Force from World War to Operation Enduring Freedom*, Nueva York y Londres, Routledge, 2012.
- Gregory LIEDTKE: *Enduring the Whirlwind: The German Army and the Russo-German War 1941-1943*, Solihull, Helion & Company, 2016.
- Andre LIENARD: *Légion Wallonie. Wallonisches Infanterie-Bataillon 373, Août 1941-Juin 1943*, Bayeux, Heimda, 2015.
- Jonathan LITTELL: *Lo seco y lo húmedo*, Barcelona, RBA, 2009.
- David LITTLEJOHN: *The Patriotic Traitors: A History of Collaboration in German Occupied Europe, 1940-45*, Londres, Heinemann, 1972.
- Vejas Gabriel LIULEVICIUS: *The German Myth of the East: 1800 to the Present*, Oxford, OUP, 2010 [2009].
- Christopher LLOYD: *Collaboration and Resistance in Occupied France*, Londres, Palgrave, 2003.
- Domenico LOSURDO: *Liberalism: A Counter-History*, Londres Verso, 2011.
- Bart LUTTIKHUIS y A. Dirk MOSES (eds.): *Colonial Counterinsurgency and Mass Violence. The Dutch Empire in Indonesia*, Londres, Routledge, 2014.
- Jean MABIRE: *Légion Wallonie. Au front de l'Est 1941-1944*, París, Presses de la Cité, 1987.
- Gunther MAI: *Die Marokko-Deutschen, 1873-1918*, Gotinga, V&R, 2014.
- Derek R. MALLETT: *Hitler's Generals in America. Nazi POWs and Allied Military Intelligence*, Lexington, University Press of Kentucky, 2013.
- Stephen MANNING: *Soldiers of the Queen. Victorian Colonial Conflict in the Words of Those who Fought*, Brimscombe, The History Press, 2016 [2009].
- Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012.
- Roger D. MARKWICK y Euridice C. CARDONA: *Soviet Women on the Frontline in the Second World War*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2012.
- Fernando MARTÍNEZ DE BAÑOS: *El maquis. Una cultura del exilio español*, Delsan, 2007.
- Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *La División Azul. Rusia, 1941-1944*, Barcelona, RBA, 2011.
- Mark MAZOWER: *El imperio de Hitler. Ascenso y caída del Nuevo Orden Europeo*, Barcelona, Crítica, 2008.
- *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*, Londres, Penguin, 1999 [1998].
- *Inside Hitler's Greece. The Experience of Occupation, 1941-1944*, New Haven, Yale University Press, 1993.
- Catherine MERRIDALE: *Ivan's War: The Red Army 1939-1945*, Londres, Faber and Faber, 2006 [2005].
- Xavier MORENO JULIÁ: *Legión Azul y Segunda Guerra Mundial. Hundimiento hispano-alemán en el Frente del Este, 1943-1944*, Madrid, Actas, 2014
- *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Francisco MORENTE: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006
- Philip MORGAN: *Fascism in Europe, 1919-1945*, Londres, Routledge, 2003.

George L. MOSSE: *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York & Oxford, OUP, 1990.

Antonio MUÑOZ y Oleg V. ROMANKO: *Hitler's White Russians: Collaboration, Extermination and Anti-Partisan Warfare in Byelorussia, 1941-1944*, Nueva York, Europa Books, 2003.

Jean-François MURACCIOLE: *Histoire de la Résistance en France*, París, PUF, 2012 [2003].

Rolf-Dieter MÜLLER: *The Unknown Eastern Front: The Wehrmacht and Hitler's Foreign Soldiers*, Nueva York, I.B. Tauris, 2013 [2007].

--- Hans-Erich VOLKMANN: *Die Wehrmacht. Mythos und Realität*, Oldenbourg, 1999.

Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldaten: Protokolle vom Kämpfen, Töten und Sterben*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2011.

Peter NOVICK: *L'épuration française, 1944-1949*, París, Seuil, 1991 [1968].

Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016.

--- *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética 1941-1945*, Madrid, Alianza, 2007.

--- *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

Michel OLIVIER: *La Gauche Communiste Belge (1921-1970)*, Collectif Smolny, 2007.

Peter OSBORNE: *The Politics of Time: Modernity and the Avant-Garde*, Londres, Verso, 1995.

Amedeo OSTI GUERRAZZI: *The Italian Army in Slovenia: Strategies of Antipartisan Repression, 1941-1943*, Nueva York, Palgrave, 2013.

Yaron PASHER: *Holocaust versus Wehrmacht. How Hitler's "Final Solution" Undermined the German War Effort*, Lawrence, University Press of Kansas, 2014.

Kevin PASSMORE (ed.): *Women, Gender and Fascism in Europe, 1919-1945*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers UP, 2003.

Kiran Klaus PATEL: *Soldiers of Labor: Labor Service in Nazi Germany and New Deal America, 1933-1945*, Nueva York, CUP, 2005.

Vjieran PAVLAKOVIĆ: *The Battle for Spain is Ours: Croatia and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Zagreb, Srednja Europa, 2014.

Claudio PAVONE: *A Civil War: A History of the Italian Resistance*, Nueva York, Verso, 2013 [1991].

Robert O. PAXTON: *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005 [2004].

--- *Parades and Politics at Vichy: The French Officer Corps Under Marshal Petain*, Princeton, Princeton UP, 1966.

Julien PRÉVOTAUX: *Un européisme nazi: Le Groupe Collaboration et l'idéologie européenne dans la Seconde Guerre mondiale*, París, François-Xavier de Guibert, 2010.

Dieter POHL: *Die Herrschaft der Wehrmacht. Deutsche Militärbesatzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944*, Frankfurt am Main, Fischer, 2011 [2008].

Céline RASE: *Les ondes en uniforme. La propagande de Radio Bruxelles en Belgique occupée (1940-1944)*, Namur, PUN, 2011.

- Marcus REDIKER: *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Boston, Beacon Press, 2000.
- Leonid REIN: *The Kings and the Pawns: Collaboration in Byelorussia in World War II*, Nueva York, Berghahn Books, 2013 [2011].
- Carol RITTER y John K. ROTH (eds.): *Rape. Weapon of War and Genocide*, St. Paul, Paragon House, 2012.
- Jean-Louis ROBA: *L'Honneur et la Fidélité. Essai de Biographie de Lucien Lippert*, Amberes, De Krijger, 1997.
- Mary Louise ROBERTS: *Civilization without Sexes: Reconstructing Gender in Postwar France, 1917-1927*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1994.
- Javier RODRIGO: *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2016.
- *Cruzada, Paz, Memoria. La guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares, 2013.
- *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.
- José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa, 2007.
- Miquel RODRÍGUEZ: *El maquis de Euskadi*, Tafalla, Txalaparta, 2001.
- Concha ROLDÁN y Óscar MORO (eds.): *Aproximaciones a la contingencia. Historia y actualidad de una idea*, Madrid, Catarata, 2009.
- José Aurelio ROMERO NAVAS: *Censo de guerrilleros y colaboradores de la Agrupación Guerrillera de Málaga-Granada (1944-1960)*, Málaga, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004.
- Frédéric ROUSSEAU: *La guerre censurée. Une histoire des combattants européens de 14-18*, París, Seuil, 1999.
- Henry ROUSSO: *Le Syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*, París, Le Seuil, 1990 [1987].
- Michael ROWE: *Collaboration and Resistance in Napoleonic Europe: State Formation in an Age of Upheaval, c.1800-1815*, Basingstoke, Palgrave, 2003.
- Werner RÖHR (ed.): *Okkupation und Kollaboration (1938-1945): Beiträge zu Konzepten und Praxis der Kollaboration in der deutschen Okkupationspolitik*, Berlin-Heidelberg, Hüthig, 1994.
- Felix RÖMER: *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*, Múnich, Piper, 2014 [2012].
- Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front: German Infantry's War, 1941-1944*, Cambridge, Cambridge UP, 2014.
- Annemarie H. SAMMARTINO: *The Impossible Border: Germany and the East, 1914-1922*, Ithaca, Cornell UP, 2010.
- Sandrine SANOS: *The Aesthetics of Hate: Far-Right Intellectuals, Antisemitism, and Gender in 1930s France*, Stanford, Stanford UP, 2013.
- Nil SANTIAÑEZ: *Topographies of Fascism: Habitus, Space, and Writing in Twentieth-Century Spain*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 2013.
- Ismael SAZ: *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2006.
- Thomas SCHLEMMER: *Die Italiener an der Ostfront 1942/43. Dokumente zu Mussolinis Krieg gegen die Sowjetunion*, Múnich, Oldenbourg, 2005.
- Karl SCHLÖGEL: *Russische Emigration in Deutschland 1918-1941. Leben im europäischen Bürgerkrieg*, Berlín, Akademie-Verlag, 1995.

- (ed.): *Der große Exodus. Die russische Emigration und ihre Zentren 1917-1941*, München, C.H. Beck, 1994.
- Klaus SCHMIDER, *Partisanenkrieg in Jugoslawien 1941-1944*, Hamburg, Verlag E. S. Mittler und Sohn, 2002.
- Carl SCHMITT: *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*, Madrid, Trotta, 2013 [1962].
- Jan Erik SCHULTE, Peter LIEB y Bernd WEGNER (eds.): *Die Waffen-SS. Neue Forschungen*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2014.
- Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la guerra civil española 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2014.
- Manfred SEIFERT: *Kulturarbeit im Reichsarbeitsdienst. Theorie und Praxis nationalsozialistischer Kulturpflege im Kontext historisch-politischer, organisatorischer und ideologischer Einflüsse*, Münster-Nueva York, Waxmann, 1996.
- Emanuel SELDER: *Der Krieg der Infanterie. Dargestellt in der Chronik des Infanterie-Regiments 62 (7. Infanterie-Division)*, Landshut, Selbstverlag, 1985.
- Secundino SERRANO: *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas Hoy, 2001.
- Ben SHEPERD: *Terror in the Balkans: German Armies and Partisan Warfare*, Cambridge (Mass.), HUP, 2012.
- *War in the Wild East: The German Army and Soviet Partisans*, Cambridge, Harvard UP, 2004.
- Leonard V. SMITH: *Between Mutiny and Obedience: The Case of the French Fifth Infantry Division during World War I*, Princeton, Princeton UP, 1994.
- Woodruff D. SMITH: *The Ideological Origins of Nazi Imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- Timothy SNYDER: *Black Earth. The Holocaust as History and Warning*, Nueva York, Tim Duggan Books, 2015.
- Barbara SPACKMAN: *Fascist Virilities. Rhetoric, Ideology, and Social Fantasy in Italy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- Raphaël SPINA: *Histoire du STO*, París, Perrin, 2017.
- Bettina STANGNETH: *Eichmann before Jerusalem: The Unexamined Life of a Mass Murderer*, Nueva York, Vintage, 2014.
- George H. STEIN: *The Waffen-SS: Hitler's Elite Guard at War, 1939-1945*, Ithaca y Londres, Cornell UP, 1966.
- Maxime STEINBERG y José GOTOVICH: *Otages de la terreur nazie: le bulgare Angheloff et son groupe de Partisans juifs, Bruxelles, 1940-1943*, Bruselas, VubPress, 2007.
- Carl STRIKWERDA: *A House Divided: Catholics, Socialists, and Flemish Nationalists in Nineteenth-Century Belgium*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 1997.
- Paul STRUYE, Guillaume JACQUEMYS, José GOTOVITCH: *La Belgique sous l'occupation allemande, 1940-1944*, Bruselas, Complexe, 2002.
- Andreas STUCKI: *Las guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración (1868-1898)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017 [2013].
- John F. SWEETS: *Choices in Vichy France: The French under Nazi Occupation*, Nueva York-Oxford, OUP, 1994.
- Ignacio TÉBAR RUBIO-MANZANARES: *Derecho penal del enemigo en el primer franquismo*, Sant Vicent del Raspeig, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017.
- Klaus THEWELEIT: *Male Fantasies. Volume 1: Women, Floods, Bodies, History*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2007 [1977].

- Martin THOMAS: *The French Colonial Mind, Volume 2: Violence, Military Encounters, and Colonialism*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2012.
- *Violence and Colonial Order. Police, Workers and Protest in the European Colonial Empires, 1918-1940*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012
- Robert W. THURSTON y Bernd BONWETSCH (eds.): *The People's War. Responses to World War II in the Soviet Union*, Chicago, University of Illinois Press, 2000.
- Luis E. TOGORES: *Historia de la Legión española. La infantería legendaria de África a Afganistán*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.
- Jozo TOMASEVICH: *War and Revolution in Yugoslavia, 1941-1945: Occupation and Collaboration*, Stanford, Stanford UP, 2001.
- Adam TOOZE: *The Wages of Destruction: The Making & Breaking of the Nazi Economy*, Londres, Penguin, 2007 [2006].
- Roman TÖPPEL: *Kursk 1943. Die grösste Schlacht des Zweiten Weltkriegs*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2017.
- Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, PUV, 2009 [2007].
- Jonathan TRIGG: *Hitler's Flemish Lions: The History of the SS-Freiwilligen Grenadier Division Langemarck (Flämische Nr. 1)*, Staplehurst, Spellmount, 2013.
- François TROYER: *L'impossible oubli. Récits de la Résistance et de la Collaboration en Brabant Wallon*, Cercle d'éducation populaire de Rixensart, 1987.
- Joan TUMBLETY: *Remaking the Male Body: Masculinity and the Uses of Physical Culture in Interwar and Vichy France*, Oxford, Oxford UP, 2012.
- Isabel URIARTE ARBAIZA: *Las mujeres de la División Azul. Una valerosa retaguardia*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 2012.
- Robert VANDENBUSSCHE (eds.): *L'épuration en Belgique et dans la zone interdite (1944-1949)*, Lille, IRHiS, 2017.
- Dominique VENNER: *Histoire de la collaboration*, Paris, Pygmalion-Watelet, 2000.
- Étienne VERHOEYEN: *La Belgique occupée. De l'an 40 à la Libération*, Bruselas, De Boeck, 1994.
- Valerie VIGNAUX: *Jacques Becker ou l'exercice de la liberté*, Lieja, Éditions du céfal, 2000.
- Richard VINEN: *The Unfree French: Life under the Occupation*, Londres, Allen Lane, 2006.
- *The Politics of French Business, 1936-1945*, Cambridge, Cambridge UP, 1991.
- Daniel J. WALTER: *Sex and Control. Venereal Disease, Colonial Physicians, and Indigenous Agency in German Colonialism, 1884-1914*, Oxford, Berghahn Books, 2015.
- Alexander WATSON: *Enduring the Great War: Combat, Morale and Collapse in the German and British Armies, 1914-1918*, Nueva York, Cambridge UP, 2008.
- Adrian WEALE: *SS. Una historia nueva*, Madrid, Turner, 2013 [2010].
- Bruno de WEVER: *Oostfronters: Vlamingen in het Vlaams Legioen en de Waffen-SS*, Tielt, Lannoo, 1984.
- Amir WEINER: *Making Sense of War: The Second World War and the Fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2001.
- David WELCH: *Germany, Propaganda and Total War, 1914-1948*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2000.

Michael WILDT: *Generation des Unbedingten. Führungskorps des Reichssicherheitshauptamtes*, Hamburgo, Hamburger Ed., 2002.

David WINGEATE PIKE: *France Divided: The French and the Civil War in Spain*, Brighton, Sussex AP, 2011.

Nancy M. WINGFIELD y Maria BUCUR (eds.): *Gender & War in Twentieth-Century: Eastern Europe*, Bloomington and Indianapolis, Indiana UP, 2006.

Benjamin ZIEMANN: *Contested Commemorations: Republican War Veterans and Weimar Political Culture*, Nueva York, CUP, 2013.

---*War Experiences in Rural Germany: 1914-1923*, Oxford, Berg, 2007.

Larry ZUCKERMAN: *The Rape of Belgium: The Untold Story of World War I*, Nueva York, New York UP, 2004.

Capítulos de libro

Miguel ALONSO IBARRA: “Políticas para después de una guerra. Violencia y ocupación rebeldes en la Guerra Civil Española (1936-1939)”, en Javier RODRIGO, David ALEGRE LORENZ y Miguel ALONSO IBARRA (eds.): *Europa desgarrada. Experiencias bélicas y posbélicas en la Europa de entreguerras*, Zaragoza, PUZ, 2017, en preparación.

Luca BALDISSARA: “Il massacro come strategia di guerra, la violenza come forma di dominio dello spazio”, en Gianluca FULVETTI y Paolo PEZZINO: *Zone di guerra, geografie di sangue. L’Atlante delle stragi naziste e fasciste in Italia (1943-1945)*, Bologna, il Mulino, 2016, pp. 169-195.

Alexander BRAKEL: “The Relationship between Soviet Partisans and the Civilian Population in Belorussia under German Occupation, 1941-4”, en Ben SHEPERD y Juliette PATTINSON (eds.): *War in a Twilight World: Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe, 1939-45*, Basingstoke, Macmillan, 2010, pp. 80-101.

Jonas CAMPION: “Gendarmes Facing Political Violence: Belgium, 1918-1940”, en Kevin PASSMORE y Chris MILLINGTON (eds.): *Political Violence and Democracy in Western Europe, 1918-1940*, Springer, 2015.

Julián CASANOVA: “La sombra del franquismo: ignorar la historia y huir del pasado”, en Julián CASANOVA, Ángela CENARRO, Julita CIFUENTES, María Pilar MALUENDA y María Pilar SALOMÓN: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XIX, 1992, pp. 1-28.

Martin CONWAY: “Justice in Postwar Belgium: Popular Passions and Political Realities”, István DEÁK, Jan T. GROSS y Tony JUDT (eds.): *The Politics of Retribution in Europe: World War II and Its Aftermath*, Princeton, PUP, 2000, pp. 133-156.

Laurent DOUZOU: *La résistance française. Une histoire périlleuse*, Paris, Seuil, 2005.

Gil EMPRIN: “Les associations d’anciens résistants et l’écriture de l’Histoire: Glières, une historiographie sous tutelle?”, en Laurent DOUZOU (ed.), *Faire l’histoire de la Résistance*, Rennes, PUR, 2008, pp. 187-199.

Ferran GALLEGO: “Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras”, en Alejandro ANDREASSI y José Luis MARTÍN RAMOS (eds.): *De un octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, pp. 281-354.

Norman J. W. GODA: “The Reluctant Belligerent: Franco’s Spain and Hitler’s War”, en Konrad KENT, Thomas K. WOLBER y Cameron M. K. HEWITT: *The Lion and the Eagle: Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, Nueva York, Berghahn, 2000, pp. 383-396.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La problemática de la guerra civil según las ciencias sociales: un estado de la cuestión”, en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Jordi CANAL: *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, 2012.

Nicola LABANCA: “Kolonialkrieg in Ostafrika 1935-36. Der erste faschistische Vernichtungskrieg”, en Lutz KLINKHAMMER, Amedeo OSTI GUERRAZZI y Thomas SCHLEMMER (eds.): *Die «Achse» im Krieg. Politik, Ideologie und Kriegsführung*, Paderborn-Múnich-Viena-Zürich, Ferdinand Schöningh, 2010, pp. 273-290.

Klaus LATZEL: “Wehrmachtssoldaten zwischen ‘Normalität’ und NS-Ideologie. Oder: Was sucht die Forschung in der Feldpost”, en Rolf-Dieter MÜLLER y Hans-Erich VOLKMANN (eds.): *Die Wehrmacht: Mythos und Realität*, Múnich, Oldenbourg, 1999, pp. 573-588.

José Luis LEDESMA: “Violencias para salir de una guerra: la «depuración» en la Francia de finales de la Segunda Guerra Mundial”, en Javier RODRIGO (ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014.

Paul Michael LÜTZELER: “Paris und Wien oder der kontinentale Grundkonflikt”, en Monika MOKRE, Gilbert WEISS y Rainer BAUBÖCK (eds.): *Europas Identitäten. Mythen, Konflikte, Konstruktionen*, Frankfurt-Nueva York, Campus Verlag, 2003.

Fabrice MAERTEN: “Tuerie de Courcelles”, en Paul ARON y José GOTOVICH (eds.): *Dictionnaire de la Seconde Guerre mondiale en Belgique*, Bruselas, André Versaille, 2008.

Ekkehard MEYER-DÜTTINGDORF: “General del Infanterie Max von Schenkendorff”, en Gerd R. UEBERSCHAER (ed.): *Hitlers militärische Elite. Von den Anfängen des Regimes bis Kriegsbeginn*, Darmstadt, WBG, 1998, pp. 481-488.

Javier RODRIGO: “Heterofobia: Las políticas de violencia en la Europa del Novecientos”, en ídem (ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 9-31.

Pedro RÚJULA: “International War, National War, Civil War: Spain and Counterrevolution (1793-1840)”, en Pierre SERNA, Antonio de FRANCESCO y Judith A. MILLER: *Republics at War, 1776-1840: Revolutions, Conflicts and Geopolitics in Europe and the Atlantic World*, Basingstoke, Macmillan, 2013, pp. 241-259.

Edward P. THOMPSON: “La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, en ídem: *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 2000 [1991], pp. 213-293.

Artículos

Ángel ALCALDE: “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016), pp. 17-42.

David ALEGRE LORENZ: “Voces como bayonetas. Un análisis de los textos españoles de La Joven Europa como espacio para la codificación de la experiencia de combate, la identidad y la conciencia fascistas (1942-1943)”, *El Argonauta español*, 10 (2013), pp. 1-23.

Miguel ALONSO: “*El fascismo europeo bajo el signo de la santa cruz*. La Guerra Civil Española como espacio de encuentro de la contrarrevolución”, *Ayer*, en prensa.

Nelly ÁLVAREZ GONZÁLEZ: “El teatro como arma de combate durante la guerra civil en la España sublevada (1936-1939)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2:4 (2014), pp. 64-87.

Juan AVILES FARRÉ: “Un país enemigo: Franco frente a Francia, 1939-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 7 (1994), pp. 109-134.

--- “Vichy y Madrid. Las relaciones hispano-francesas de junio de 1940 a noviembre de 1942”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 2 (1989), pp. 227-239.

Francis BALACE: “La droite belge et l’aide a Franco”, *Revue belge d’histoire contemporaine*, XVIII:3-4 (1987), pp. 656-686.

Waitman BEORN: “Negotiating Murder: A Panzer Signal Company and the Destruction of the Jews of Peregruznoe, 1942”, *Holocaust and Genocide Studies*, 23:2 (2009), pp. 185-213.

Oleg BEYDA: “‘La Grande Armée in Field Gray’: The Legion of French Volunteers Against Bolshevism, 1941”, *Journal of Slavic Military Studies*, 29:3 (2016), pp. 500-518.

Kees BOTERBLOEM: “Soviet GIs or Decembrists? The Reintegration into Postwar Soviet Society of Russian Soldiers, POWs, Partisans, and Civilians who lived under German occupation”, *War & Society*, 25:1 (2006), pp. 77-87.

Eddy de BRUYNE: “*Dur et pur*: le contingent du 10 mars 1942, dit de la jeunesse, en faveur de la *Légion Wallonie*”, *Histomag’44*, 71 (mayo-junio 2011), pp. 17-20.

Christoph BRÜLL: “Les ‘enrôles de force’ dans la Wehrmacht. Un symbole du passé mouvementé des belges germanophones au XXe siècle”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 241 (2011), pp. 63-74.

Jordi CANAL: “Guerra civil y contrarrevolución en la Europa del sur en el siglo XIX: reflexiones a partir del caso español”, *Ayer*, 55 (2004), pp. 37-60.

Luc CAPDEVILA: “The Quest for Masculinity in a Defeated France, 1940-1945”, *Contemporary European History*, 10:3 (2001), pp. 423-445.

Wim COUDENYS: “Russian collaboration in Belgium during World War II. The Case of Jurij L. Vojcehovskij”, *Cahiers du monde russe*, 43:2 (2002), pp. 479-514.

Jean-Louis CRÉMIEUX-BRILHAC: “La bataille des Glières et la guerre psychologique”, *Revue d’histoire de la Seconde Guerre mondiale*, 99 (1975), pp. 45-72.

Robert DALE: “Ratas y resentimiento: la desmovilización del Ejército Rojo en Leningrado durante la posguerra, 1945-1950”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:6 (2014), pp. 219-238.

Owen Anthony DAVEY: “The Origins of the *Légion des Volontaires Français contre le Bolchevisme*”, *Journal of Contemporary History*, 6:4 (1971).

Philip DWYER: "Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la experiencia de guerra en el siglo XIX", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:7 (2015), pp. 108-132.

Moritz FÖLLMER: "The Subjective Dimension of Nazism", *The Historical Journal*, 56:4 (2013), pp. 1107-1132.

--- "Was Nazism Collectivistic? Redefining the Individual in Berlin, 1930-1945", *The Journal of Modern History*, 82:1 (2010), pp. 61-100.

Jürgen FÖRSTER: "Operation Barbarossa as a War of Conquest and Annihilation", *Militärgeschichtliches Forschungsamt*, IV (1998), pp. 481-521.

Ferran GALLEGO: "El Frente Nacional francés: De la reagrupación de la extrema derecha a la alternativa nacional-populista (1972-2014)", *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, 1 (2017), pp. 5-38.

--- "La posguerra del Chaco en Bolivia. Excombatientes, «socialismo militar» y nacionalización de masas", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:7 (2015), pp. 23-40.

Robert GERWARTH y Stephan MALINOWSKI: "Der Holocaust als 'kolonialer Genozid'? Europäische Kolonialgewalt und nationalsozialistischer Vernichtungskrieg", *Geschichte und Gesellschaft*, 33:3 (2007), pp. 439-466.

Robert GERWARTH y John HORNE: "Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923", *The Journal of Modern History*, 83:3 (2011), pp. 489-512.

Íker GONZÁLEZ-ALLENDE: "Dying for the Nation: Rite of Passage, Homoeroticism and Martyrdom in the Falangist Narrative during the Spanish Civil War", *Bulletin of Hispanic Studies*, 89:3 (2012), pp. 271-292.

Eduardo GONZÁLEZ-CALLEJA: "El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)", *Hispania*, LXVII: 226 (2007), pp. 599-642.

Maciej GÓRNY: "Alma y hueso: la antropología física, la Gran Guerra y el nacionalismo en Europa Oriental", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 239-258.

Alexander de GRAND: "Mussolini's Follies: Fascism in Its Imperial and Racist Phase, 1935-1940", *Contemporary European History*, 13:2 (2004), pp. 127-147.

Roger GRIFFIN: "Studying Fascism in a Postfascist Age. From New Consensus to New Wave?", *Fascism. Journal of Comparative Fascist Studies*, 1 (2012), pp. 1-17.

Jonathan E. GUMZ: "Wehrmacht Perceptions of Mass Violence in Croatia, 1941-1942", en *The Historical Journal*, 4 (2001).

Martin GUTMANN: "Debunking the Myth of the Volunteers: Transnational Volunteering in the Nazi Waffen-SS Officer Corps during the Second World War", *Contemporary European History*, 22:4 (2013), pp. 585-607.

Georges HAUTECLER: "La vie religieuse des prisonniers de guerre belges (1940-1945). Faits et documents", *Cahiers d'histoire de la Seconde Guerre mondiale*, 3 (1974), pp. 46-64.

--- "L'origine et le nombre des prisonniers de Guerre Belges 1950-1945", *Revue internationale d'histoire militaire*, 29 (1970), pp. 949-961.

Robert H. JOHNSTON: "The Great Patriotic War and the Russian Exiles in France", *The Russian Review*, 35:3 (1916), pp. 303-321.

Maud JOLY: “Las violencias sexuadas de la Guerra Civil española: paradigma para una lectura cultural del conflicto”, *Historia Social*, 61 (2008), pp. 89-107.

Gérard-Libois JULES: “Rex 1936-1940. Flux, reflux, tensions et dislocations”, *Courrier Hebdomadaire du CRISP*, 1226 (1989), pp. 1-40.

Alex J. KAY: “Germany’s Staatssekretäre, Mass Starvation and the Meeting of 2 May 1941”, *Journal of Contemporary History*, 41 (2006), pp. 685-700.

Ville KIVIMÄKI y Tuomas TEPORA: “War of Hearts: Love and Collective Attachment as Integrating Factors in Finland during World War II”, *Journal of Social History*, 43:2 (2009), pp. 285-305.

Emmanuel KREIKE: Genocide in the Kampongs? Dutch Nineteenth Century Colonial Warfare in Aceh, Sumatra, *Journal of Genocide Research*, 13: 3-4 (2012), pp. 297-315.

Thomas KÜHNE y Benjamin ZIEMANN: “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos”, *SEMATA. Ciencias Sociais e Humanidades*, 19 (2007), pp. 307-347.

David Clay LARGE: “Reckoning without the Past: the HIAG of the Waffen-SS and the Politics of Rehabilitation in the Bonn Republic, 1950-1961”, *The Journal of Modern History*, 59:1 (1987), pp. 79-113.

Philip K. LAWRENCE: “Enlightenment, modernity and war”, *History of the Human Sciences*, 12:1 (1999), pp. 3-25.

Kenneth F. LEDFORD: “Mass Murderers Discover Mass Murder: The Germans and Katyn, 1943”, *Faculty Publications*, Paper 90 (2012).

Annick LEMPÉRIÈRE: “Revolución, guerra civil, guerra de independencia en el mundo hispano 1808-1825”, *Ayer*, 55 (2004), pp. 15-36.

Claude LÉVY: “L’Organisation de la propagande allemande en France”, *Revue d’Histoire de la deuxième guerre mondiale*, 64 (1966), pp. 7-28.

Peter LIEB: “Repercussions of Eastern Front Experiences of Anti-Partisan Warfare in France 1943-1945”, *The Journal of Strategic Studies*, 31:5 (2008), pp. 797-823.

Jordi LUENGO LÓPEZ, “Homoerótica entre líneas. La «degradación moral» del soldado francés (1879-1914)”, *Ayer*, 87 (2012), pp. 45-66.

Philippe MASSON: “La LVF nach Moscou”, *Historia*, 40 (1975).

Mark MAZOWER: “Violencia y Estado en el siglo XX”, *Historia Social*, 51 (2005), pp. 139-160.

Francisco MORENTE: “Los falangistas de Escorial y el combate por la hegemonía cultural y política en la España de la posguerra”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 173-196.

Alan MORRIS: “From social outcasts to stars of the mainstream: The combatants of the Collaboration in post-war France”, *Journal of War & Culture Studies*, 2:2 (2009), pp. 167-179.

George L. MOSSE: “Fascism and the French Revolution”, *Journal of Contemporary History*, 24:1 (1989), pp. 5-26.

Mark NEOCLEOUS: “Gothic Fascism”, *Journal of Cultural Research*, 9:2 (2005), pp. 133-149.

--- “Long live death! Fascism, Resurrection, immortality”, *Journal of Political Ideologies*, 10:1 (2005), pp. 31-49.

Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS: “Russia and the Russians in the Eyes of the Spanish Blue Soldiers, 1941-4”, *Journal of Contemporary History*, 52:2 (2017), pp. 352-374.

- “La ‘Cruzada europea contra el bolchevismo’: Mito y realidad”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 31-63.
- “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria”, *Historia y Política*, 26 (2011), pp. 259-290.
- “Comunismo, fascismo y galleguismo «imperial»: la deriva particular de Santiago Montero Díaz”, en Xose Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Fernando MOLINA (eds.): *Los heterodoxos de la patria: derivas nacionalistas atípicas en la España del siglo XX*, Granada, Comares, 2011, pp. 173-201.
- “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el Frente del Este, 1941-1944”, *HISPANIA. Revista Española de Historia*, LXVI:223 (2006), pp. 695-750.
- “¿Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-1945)”, *Historia Social*, 51 (2005), pp. 21-47.
- “Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4 (2005), pp. 83-113.

Juliette PATTINSON, Lucy NOAKES y Wendy UGOLINI: “Incarcerated Masculinities: Male POWs and the Second World War”, *Journal of War & Culture Studies*, 7:3 (2014), pp. 179-190.

Christophe PÉCOUT: “Por une autre histoire des Chantiers de la Jeunesse (1940-1944)”, *Vingtième Siècle. Revue d’Histoire*, 116 (2012), pp. 97-107.

--- “Les chantiers de la jeunesse (1940-1944): une expérience de service civil obligatoire”, *Agora. Débats/Jeunesses*, 47 (2008), pp. 24-33.

Luciano PELLICANI: “Fascism, capitalism, modernity”, *European Journal of Political Theory*, 11:4 (2012), pp. 394-409.

Mercedes PEÑALBA-SOTORRIO: “German Propaganda in Francoist Spain: Diplomatic Information Bulletins as a Primary Tool of Nazi Propaganda”, *BSPHS*, 37:1 (2013), pp. 47-63.

Gervase PHILLIPS: “Military Morality Transformed: Weapons and Soldiers on the Nineteenth-Century Battlefield”, *Journal of Interdisciplinary History*, 41:4 (2011), pp. 565-590.

Henning PIEPER: “The German Approach to Counterinsurgency in the Second World War”, *The International History Review*, 37:3 (2015), pp. 631-642.

Ute PLANERT: “From Collaboration to Resistance: Politics, Experience, and Memory of the Revolutionary and Napoleonic Wars in Southern Germany”, *Central European History*, 39:4 (2006), pp. 676-705.

Luke RODEHEFFER: “Ordinary Men? Collaboration and Resistance in Occupied Mogilevskaya Oblast”, *Vestnik: The Journal of Russian and Asian Studies*, 2010.

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: “La contribución de la División Española de Voluntarios a la invasión de la URSS”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 91-118.

Thomas ROHKRÄMER: “Antimodernism, Reactionary Modernism and National Socialism. Technocratic Tendencies in Germany, 1890-1945”, *Contemporary European History*, 8:1 (1999), pp. 29-50.

Thierry ROZENBLUM: “L’administration communale de Liège et la persécution des Juifs, 1940-1942”, *Revue d’histoire de la Shoah*, 179 (2003), pp. 10-49.

Felix RÖMER: “Milieus in the Military: Soldierly Ethos, Nationalism and Conformism Among Workers in the Wehrmacht”, *Journal of Contemporary History*, 48:1 (2012), pp. 125-149.

Eileen RYAN: “Violence and the Politics of Prestige: The Fascist Turn in Colonial Lybia”, *Modern Italy*, 20:2 (2015), pp. 123-135.

Helle RYDSTROM: “Politics of Colonial Violence: Gendered Atrocities in French Occupied Vietnam”, *European Journal of Women’s Studies*, 22:2 (2015), pp. 191-207.

Ben SHEPERD: “With the Devil in Titoland: A Wehrmacht Anti-Partisan Division in Bosnia-Herzegovina, 1943”, *War in History*, 16:1 (2009), pp. 77-97.

Natalia STAROSTINA: “On Nostalgia and Courage: Russian Émigré Experience in Interwar Paris through the Eyes of Nadezhda Teffi”, *Diasporas*, 22 (2013), pp. 38-53.

Alexander STATIEV: “Soviet Partisan Violence against Soviet Civilians: Targeting Their Own”, *Europe-Asia Studies*, 66:9 (2014), pp. 1525-1552.

Fabien THÉOFILAKIS: “La sexualité du prisonnier de guerre. Allemands et Français en captivité (1914-1918, 1940-1948)”, *Vingtième Siècle. Revue d’Histoire*, 3:99 (2008), pp. 203-219.

Alfred VAGTS: The Foreigner as Soldier in the Second World War, II, *The Journal of Politics*, 9:3 (1947), pp. 392-416.

Alexandre J. VAUTRAVERS: “Why Child Soldiers are Such a Complex Issue”, *Refugee Survey Quarterly*, 27:4 (2009), pp. 96-107.

Olivier WIEVIORKA: “Guerre civile à la française? Les cas des années sombres (1940-1945)”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 85:1 (2005), pp. 5-19.

Daniel WOODLEY: “Between Myth and Modernity: Fascism as Anti-Praxis”, *European Journal of Political Theory*, 11:4 (2012), pp. 362-279.

Joseph L. YANNIELLI: “The nationalist international: Or what American history can teach us about the fascist revolution”, *European Journal of Political Theory*, 11:4 (2012), pp. 438-458.

Textos inéditos

Daniel HAROLD: *Russian Exiles in Britain, 1918-1926: The Politics and Culture of Russia Abroad*, TFM inédito, Northumbria University, 2015.

Lovro KRALJ: “The Ustasha Politics of Mass Violence: From Grassroots Wild Ustashe to State-oriented Methods of Destruction”, Seminario Internacional *Fascist Warfare: A Concept to Understand Fascism and Total War during the First Half of the Twentieth Century*, Universitat Autònoma de Barcelona, 16-17 de marzo de 2017.

Nicolas G. VIRTUE: “Heavy Weapons, Terror, and Non-Combatants in Fascist Italy’s Counterinsurgency Operations: Ethiopia and Yugoslavia, 1936-43”, Seminario Internacional *Fascist Warfare: A Concept to Understand Fascism and Total War during the First Half of the Twentieth Century*, Universitat Autònoma de Barcelona, 16-17 de marzo de 2017.

Filmografía

Elem KLIMOV: *Idi i Smotri* [Masacre: ven y mira], Unión Soviética, 1985.

Sergei LOZNITSA: *V tumane* [En la niebla], Bielorrusia, 2012.

Andrei TARKOVSKI: *Zerkalo* [El espejo], Unión Soviética, 1975.
--- *Ivánovo detstvo* [La infancia de Iván], Unión Soviética, 1962.